

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Un barrio para gobernarlos a todos:
gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou
(Barcelona) (1992-2014)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Pedro Limón López

Directoras

María Luz Morán Calvo-Sotelo
María Dolores Lois Barrio

Madrid, 2015

UN BARRIO PARA GOBERNARLOS A TODOS: GENTRIFICACIÓN,
PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD Y BARRIONALISMO EN HORTALEZA
(MADRID) Y POBLENOU (BARCELONA) (1992-2014)

Memoria para optar al título de Doctor presentada por

Pedro Limón López

Directoras: María Luz Morán Calvo-Sotelo
María Dolores Lois Barrio

Doctorado de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid



“-Lo intenté, cuando era pequeña-respondió Elphie-. Hice un esfuerzo. El apolillado, estúpido e indefinido amanecer en el mundo de la salvación: la Otra Tierra. No lo conseguí, no podía visualizarlo. Ahora pienso que lo que se nos oculta es nuestra propia vida. El misterio de la persona que me mira desde el espejo ya es suficientemente insondable y chocante para mi gusto” (Gregory Maguire-Wicked. Memorias de una bruja mala, 2013: 378).

“Pero, incluso desde el punto de vista de las cosas más insignificantes de la vida, no somos un todo materialmente construido, idéntico para todo el mundo y sobre el que cada cual pueda informarse como sobre un pliego de condiciones o sobre un testamento; nuestra personalidad social es una creación del pensamiento de los demás. Incluso el acto tan sencillo que denominamos `ver a una persona conocida`es en parte un acto intelectual. Colmamos la apariencia física de la persona que vemos con todas las ideas que tenemos sobre ella y en el aspecto total que nos imaginamos dichas ideas ocupan, desde luego, la mayor parte” (Marcel Proust-En busca del tiempo perdido, 2009: 26).

Al señor Antonio y la 'señá' Pilar, dos soldados de Madrid...

ÍNDICE

SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS	17
PRIMERA PARTE: OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	19
1. INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ, POR QUÉ, CÓMO...Y DÓNDE?	21
1.1. GENTRIFICACIÓN URBANA Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD: OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	21
1.1.1. Procesos de globalización urbana y gentrificación social	22
1.1.2. Cuestiones, objetivos e hipótesis de la investigación	25
1.1.3 Los casos: Hortaleza y Poblénou	32
1.2. ¿PREGUNTAS DESDE DÓNDE? ¿CÓMO RESPONDERLAS?	39
1.2.1. Herramientas teóricas en lugares históricos	39
1.2.2. La metodología: el estudio de caso	42
SEGUNDA PARTE: DESDE DÓNDE MIRAR	49
2. LA GENTRIFICACIÓN URBANA COMO PROCESO POLÍTICO PRODUCTOR DE GLOBALIDAD	51
2.1 PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN (URBANA) E IMAGINACIÓN SOCIAL	53
2.2. DE LAS CIUDADES GLOBALES A LA PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD	60
2.2.1. Criterios o indicadores: clasificaciones urbanas globales	61
2.2.2. ¿Ciudades globales o producción de globalidad?	65
2.3. GENTRIFICACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO GLOBAL	69
2.3.1. La economía política del paisaje urbano: la gentrificación como representación global	72
2.3.2. La agencia institucional sobre el espacio público: geografías políticas del Derecho	79
2.3.3 Espacialidad y repertorios de contestación	84
3. PERSPECTIVA GEOGRÁFICA Y ESPACIO URBANO: UN LUGAR EN EL MUNDO	95
3.1 DEL ‘GIRO ESPACIAL’ AL LUGAR	95
3.2. LA PERSPECTIVA DEL LUGAR EN CIENCIAS SOCIALES	96

3.3. LAS DIMENSIONES DEL LUGAR	99
3.4. OPERACIONALIZACIÓN DE LA PERSPECTIVA DEL LUGAR EN ESTA INVESTIGACIÓN	109
TERCERA PARTE: POBLENOU Y HORTALEZA OBSERVADOS <i>DESDE EL LUGAR</i>	113
4. UNA INTRODUCCIÓN A LOS CASOS: POBLENOU Y HORTALEZA EN LAS TRANSFORMACIONES DE BARCELONA Y MADRID	115
4.1 LAS PARTICULARIDADES DEL CAMBIO URBANO: MADRID, BARCELONA	115
4.2. LOS CASOS: EL PUEBLO Y EL BARRIO	120
4.2.1. El patrimonio industrial, la cultura urbana y Poblenou	123
4.2.1.1 <i>Los espacios patrimonializados: Poblenou, fábrica de cultura</i>	125
4.2.2. Vivienda, ocio y turismo: Hortaleza y la imagen global de Madrid	129
4.2.2.1 <i>Distritos globales y mega-barrios: Hortaleza fronterizada</i>	133
5. CARTOGRAFÍAS INSTITUCIONALES Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO LOCAL EN POBLENOU Y HORTALEZA	139
5.1 LA LOCALIDAD COMO DIMENSIÓN DEL LUGAR	139
5.2. EL TERRITORIO COMO TECNOLOGÍA POLÍTICA Y LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL DERECHO	142
5.3 PRODUCCIÓN NORMATIVA Y CARTOGRAFÍAS LOCALES EN MADRID Y BARCELONA	144
5.3.1 El civismo global de una Barcelona reimaginada a través del Derecho	144
5.3.1.1 <i>El ‘modelo Barcelona’: metrópolis global</i>	144
5.3.1.2 <i>Barcelona, “¡ponte guapa!” (y límpiate) El retorno al higienismo y el civismo como geografía moral de la ciudad</i>	148
5.3.1.3 <i>Higiene, renovación urbana y planificación territorial en Poblenou</i>	152
<i>-La reforma de la Diagonal en clave @: una nueva frontera para Poblenou</i>	154
5.3.2 Madrid y la actuación institucional: del uso a la prevención del espacio público	167

5.3.2.1 <i>La limitación del espacio público por las instituciones</i>	168
5.3.2.2 <i>El civismo, estructurador de urbanidad</i>	170
5.3.2.3 <i>Políticas urbanas y re-territorialización de los espacios públicos en Madrid</i>	174
<i>-De pueblo a centralidad urbana: la Gran Vía de Hortaleza como ‘punta de lanza’ de la renovación local</i>	177
5.4. DISCUSIÓN: LEY, ESPACIO PÚBLICO Y PRAXIS POLÍTICA	195
5.4.1 Una representación legal del espacio: Barcelona y Poblenou	196
5.4.2 Madrid y la imaginación jurídica: olvido y oposición	198
5.4.3 Hortaleza y Poblenou: <i>patios traseros</i>	199
6. LAS UBICACIONES DEL LUGAR: RENOVACIÓN URBANA Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD	203
6.1. LA DIMENSIÓN DE LA UBICACIÓN	203
6.1.1. La producción de globalidad y los procesos de gentrificación	206
6.2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA REESTRUCTURACIÓN URBANA EN MADRID Y BARCELONA	207
6.3 POBLENOU Y HORTALEZA DESDE SU UBICACIÓN	212
6.3.1. ‘Vendiendo humo’: fábricas de memoria y patrimonios de producción en Poblenou	212
6.3.1.1. <i>Del paisaje industrial al 22@: la economía creativa se convierte en patrimonio</i>	215
6.3.1.2 <i>El Fórum de las Culturas: industrias culturales y globalidad en Poblenou</i>	229
6.3.2. Renovación urbana y turismo de congresos en Hortaleza	236
6.3.2.1 <i>Barcelona revisitada en la Gran Vía de Hortaleza: paisaje urbano y ensanches como motores de renovación socioeconómica</i>	239
6.3.2.2 <i>La Feria (global) de Madrid</i>	249
6.4 DISCUSIÓN: GENTRIFICACIÓN Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD	255
6.4.1 Poblenou como <i>agente</i> de renovación urbana: patrimonio barrial	256
6.4.2 <i>Made in Hortaleza</i> : ocio verde y congresos como marca global	258
6.4.3 Producción de globalidad y singularidad barrial: reimaginando el Lugar	261

7. SENTIDO DEL LUGAR Y BARRIONALISMO EN POBLENOU Y HORTALEZA: DE PUEBLO A BARRIO	265
7.1. EL SENTIDO DEL LUGAR Y LA EXPERIENCIA COTIDIANA	265
7.2 IDENTIDADES COLECTIVAS Y PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN: BARRIO Y BARRIONALISMO	268
7.3 EL <i>BARRIO</i> COMO ARTEFACTO HISTÓRICO DE IDENTIFICACIÓN: EL <i>BARRIONALISMO</i> POBLENOVÍ Y HORTALEÑO	271
7.3.1. Poblenou: pueblo de pescadores, barrio de obreros (y artistas)	272
7.3.1.1. <i>Patrimonio barrial y sentido del Lugar: industria y arte en Poblenou</i>	272
- <i>Can Ricart como símbolo del barrio industrial</i>	276
- <i>Poblenou Urban District: recreando el sentido (global) del Lugar</i>	281
7.3.1.2. <i>Regresando al mar: la cursa de Sant Pollastre</i>	286
7.3.2. Cabalgatas, barrios y pueblo: Hortaleza se significa	293
7.3.2.1. <i>Las cabalgatas de Hortaleza y la identidad del barrio</i>	294
- <i>Talleres vecinales navideños: (re) creando reconocimiento y recordando el sentido</i>	296
- <i>La cabalgata como itinerario de memoria barrial</i>	300
7.3.2.2. <i>Fiesta, barrio e identidad: fiestas ‘como en el pueblo’</i>	307
7.3.2.3 <i>De la ruralidad hortaleña al ocio verde y a un sentido residencial del Lugar</i>	312
7.4. DISCUSIÓN: BARRIONALISMO Y PATRIMONIO VECINAL	315
8. LUGAR, BARRIO Y EL ESPACIO COMO REPERTORIO DE CONTESTACIÓN	327
8.1. INTRODUCCIÓN: CUANDO EL ESPACIO SE CONVIERTE EN UN ARMA...	327
8.2. ESPACIOS PÚBLICOS Y REPERTORIOS GLOBALIZADOS DE ACCIÓN COLECTIVA	330
8.3 REPERTORIOS <i>EN</i> EL ESPACIO Y EL ESPACIO <i>COMO</i> REPERTORIO: POBLENOU Y HORTALEZA COMO CONTESTACIÓN <i>ESPACIALIZADA</i>	332

8.3.1. Un excursus del espacio como herramienta de protesta: itinerarios y mapas	333
8.3.1.1 <i>Paseando entre fábricas: redibujando el espacio patrimonial a través de los itinerarios industriales de Poblenou</i>	334
8.3.1.2 <i>Kosovo en Hortaleza: la autodeterminación de Hautôvia</i>	345
8.3.2. Espacio latente y producción manifiesta del espacio: actuación <i>sobre</i> el espacio o <i>desde</i> el Lugar	351
8.3.2.1 <i>¿Repertorios espaciales o espacios reapropiados?</i>	353
8.3.2.2 <i>Repertorios de discurso: el territorio como símbolo flexible</i>	356
8.4. DISCUSIÓN: CONTESTACIÓN EN EL LUGAR <i>DESDE</i> EL ESPACIO	358
9. CONCLUSIONES	363
9.1 LAS HIPÓTESIS DICEN, LA <i>REALIDAD</i> HACE	364
9.2 INFERENCIAS TEÓRICAS	373
RESUMEN Y CONCLUSIONES EN INGLÉS (SUMMARY)	381
ANEXO-FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN	407
ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	407
OTRAS DECLARACIONES	410
DOCUMENTOS LEGALES	411
ARCHIVOS, BASES DE DATOS Y OTROS DOCUMENTOS	416
BIBLIOGRAFÍA	419
FIGURAS, TABLAS Y MAPAS	
-Figura 1: Mapa de Barcelona con la división por distritos	126
-Figura 2: Mapa del Distrito de Sant Martí por los barrios apostrofados como ‘Poblenou’	127
-Figura 3: Mapa por distritos del municipio de Madrid.	134
-Figura 4: Mapa con la distribución de los barrios de Hortaleza.	134
-Figura 5: Plano de los barrios en el distrito de Sant Martí	155
-Figura 6: Fotografía aérea por satélite de los límites territoriales reconocidos a Poblenou (en blanco el trazado del proyecto 22@).	156

-Figura 7: Mapa de las áreas de influencia del Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou.	157
-Figura 8: Mapa de los nodos de renovación del plan 22@.	158
-Figura 9: Fotografía de la imagen del edificio de David Chipperfield al final de la calle Pere IV.	161
-Figura 10: Mapa de la conexión de la Gran vía de Hortaleza con Arturo Soria.	178
-Figura 11: Plano de la continuación de la Gran Vía de Hortaleza hacia el centro comercial Gran vía de Hortaleza, con salida de metro en Mar de Cristal.	180
-Figura 12: Plano de la conexión de la calle Aconcagua, desde la Gran Vía de Hortaleza, hasta la M-40 y la Vía de Dublín, que da salida a los Recintos FERIALES de IFEMA y la M-11, autopista del Aeropuerto de Barajas.	181
-Figura 13: Plano de la Calle de Silvano, que divide los barrios de Canillas y Palomas.	185
-Figura 14: Plano promocional de IFEMA y el Parque Juan Carlos I.	190
-Figura 15: Plano del proyecto Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas.	191
-Figura 16: Fotografía aérea y plano cartográfico de los barrios del distrito de Hortaleza, junto al nuevo espacio Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas.	194
-Figura 17: Tabla resumen datos sociodemográficos en Poblenou	214
-Figura 18: Parc Central de Poblenou	223
-Figura 19: Mapa del Distrito de Sant Martí por barrios, con el área destacada del Fórum al Este.	230
-Figura 20: El Barrio de la Mina en relación a las grandes transformaciones de Poblenou.	233
-Figura 21: Tabla resumen datos sociodemográficos en Hortaleza	236
-Figura 22: Tabla-resumen de las actividades económicas desarrolladas en el área de la Gran Vía de Hortaleza según el tipo de actividad, alcance de la misma y rango de capital social.	243
-Figura 23. Fotografía de la Catedral Ortodoxa en la Gran vía de Hortaleza.	249
-Figura 24. Plano de Poblenou con algunos de los elementos patrimoniales más relevantes y con la demarcación en rojo grueso de los límites administrativos del barrio institucional de Poblenou.	276
-Figura 25. Fotografía de la <i>calle inteligente</i> adaptada a las nuevas tecnologías y la restauración de las viviendas en el Carrer Ciutat de Granada	284
-Figura 26. Actuación artística sobre las señales de tráfico en la misma zona del Carrer Ciutat de Granada.	285
-Figura 27. Antigua fábrica de Can Felipa, restaurada y reconvertida en un centro cívico	285
-Figura 28. Plaza de Prim o de los pescadores.	287
-Figura 29. Fotografías de la celebración de Sant Pollastre en la plaza con disfraces y la posterior cursa con los fuegos nocturnos.	287
-Figura 30. Mapa de la división del distrito de Sant Martí por barrios, así como las zonas <i>del</i> Poblenou.	289

-Figura 31. Planta proyectada por el Ayuntamiento a modo de mapa de <i>barrio</i> de Poblenou diferente al distrito de Sant Martí y que trasciende los límites administrativos de “El Poblenou”.	289
-Figura 32. Itinerario de la cabalgata, rodeando la considerada parte ‘vieja’ de Hortaleza	296
-Figura 33. Cabalgata participativa de Hortaleza.	301
-Figura 34. Fotografía de la cabalgata hortaleña al llegar al Metro de San Lorenzo.	302
-Figura 35. Fotografía de Can Saladrigas	335
-Figura 36. Can Gil i Vell tras la restauración.	336
-Figura 37. Placa del Barri de la Plata.	337
-Figura 38. Passatge de Mas de Roda.	338
-Figura 39. Vapor Llull.	338
-Figura 40. Fundació Vila Casas en Can Fabra.	339
-Figura 41. Edificio Mediativ y edificio Indra.	340
-Figura 42. Restos industriales del complejo fabril de Can Ricart	341
-Figura 43. Parc Central de Poblenou.	342
-Figura 44. Casal de Barri en el antiguo Can Gili Nou.	343
-Figura 45. Casas bajas en Carrer Taulat.	343
-Figura 46. Mapa de Google Earth de Hautôvia	346
-Figura 47. Matrícula y sellos de Hautôvia	348
-Figura 48. Título de Embajador de Hautôvia.	348
-Figura 49. Postal turística de Hautôvia.	348
-Figuras 50 y 51. Billeto de 50 Hautôs y pasaporte de Hautôvia	349
-Figura 52. Fotografía promocional del paisaje natural de Hautôvia.	349
-Figura 53. Tabla del cruce entre objetivos de investigación y análisis de procesos a través de cada una de las dimensiones	373
-Figura 54. Tabla-codificación de las personas entrevistadas	407-410

AGRADECIMIENTOS

Cuando me inicié en el misterioso (y farragoso) mundo de la investigación doctoral, alguien me dijo que hacer una tesis es una buena excusa para escribir los agradecimientos, aunque no sé si al llegar a la conclusión de la misma queda algún resquicio del que extraer más palabras, si bien lo intentaré puesto que de bien nacidos es ser agradecidos.

En primer lugar, quiero agradecer a mis directoras de tesis, María Luz Morán y María Lois, todo el trabajo que han desempeñado y la confianza que han volcado sobre mí de forma incondicional a lo largo de estos años, pues ha sido fuente de cordialidad, responsabilidad, autonomía de criterios y libertad para realizar la tesis y, fundamentalmente, una constante fuente de renovación de la seguridad personal que en ocasiones flojea en quienes seguimos este camino. En particular, esta tesis habría sido imposible sin el aprendizaje iniciado en su día alrededor del concepto de *repertorio* de contestación, mostrado por María Luz, y habría carecido de sentido si María Lois no hubiese abierto hace ocho años la puerta de su particular nave *espacial* que conducía a otra dimensión de análisis, que no sé si alcanzaré en algún momento, pero que nunca agradeceré lo suficiente. A lo largo de la realización de este trabajo, las voces de ambas resonaron en mi cabeza como una guía, como un aviso y como un aliento, y es de justicia reconocer que gran parte de lo (poco o mucho) bueno que pueda tener esta tesis es en buena medida gracias a ambas.

La discusión acerca del espacio, los repertorios de la contienda y las estrategias territoriales de las protestas en los movimientos sociales data de un estudio propuesto junto a otros dos compañeros (Marina Díaz Sanz y Ramón Espinar Merino) en el marco de la Semana de la Ciencia 2009 del Ayuntamiento de Madrid encabezado por María Lois, que luego se consolidó en forma de ponencia conjunta para el Congreso estatal de la Federación Española de Sociología que tuvo lugar en Pamplona en 2010. Asimismo, la reflexión sobre los repertorios de contestación como perspectiva analítica en torno a los espacios públicos se remonta a aquellas fechas en las que Ramón Espinar, yo mismo y posteriormente Marina Díaz intentábamos revisar de forma crítica la espacialización de la contestación política, en una creciente vorágine de reflexión geográfico-política que iba desde el aula hasta la propia cafetería. Con posterioridad a ello (aproximadamente desde verano de 2010), he tenido ocasión de discutir algunas ideas relacionadas con ello en el Grupo de Estudios de Sociedad y Política (GESP), especialmente con Laura Fernández de Mosteryn (gracias por esto y por todo lo demás, que ha sido mucho), María Jesús Funes y María Luz Morán. De forma transversal y desde una perspectiva más geográfico-política, María Lois ha advertido constantemente y desde el principio de estas reflexiones acerca de los riesgos que entraña un

énfasis desmedido por el espacio geométrico, hasta el punto de caer en el peligro del fetichismo espacial. Aunque las reflexiones finales relativas a esta tesis doctoral dentro de esta perspectiva son particulares y vinculadas a mis estudios de caso, sería imposible que el análisis aquí mostrado fuese el mismo sin todas esas conversaciones, trabajos conjuntos y diferentes revisiones críticas, de las cuales soy deudor.

Por supuesto, tengo que agradecer a mis padres todo el cariño, la confianza, el despliegue de esfuerzos y el sacrificio material y simbólico que han hecho a lo largo de los años por sus hijos, porque sin ello yo no estaría escribiendo esto. También he de agradecer que, pese al *autismo* inherente a la carrera universitaria y a la tesis doctoral, no se hayan sentido apartados ni ofendidos, sino todo lo contrario. Ambos representan a nivel cotidiano un aprendizaje constante de la síntesis entre las condiciones de posibilidad y la necesidad de los sueños utópicos en busca de la *felicidad* o, en la medida de lo posible, del bienestar personal dentro de una inquebrantable solidaridad colectiva.

Quiero agradecerle a mi padre haber levantado el muro de contención y mostrarme los secretos del realismo materialista y el idealismo libertario, enseñándome el significado de términos como ‘compañerismo’, ‘camaradería’, ‘militancia’, ‘dignidad’ o ‘solidaridad de clase’ sin elucubrar sobre la palabra en sí, y también por iniciarme (sin querer) en el mundo de *lo político*, por ser un rival tan duro en las discusiones, ya que de otra forma habría sido imposible repensar los múltiples argumentos que entrelazan lo social y lo político; y por seguir juntándose conmigo y con mi hermano en el bar para ver el fútbol y a *nuestro* Madrid.

A mi madre, por mostrarme día a día que a veces no se sabe dónde acaba el cuento y dónde empieza la *realidad*, y que esos relatos construyen experiencia, vida, aprendizaje, pero también son materia prima de nuestros más profundos sueños... También por enseñarme el significado y la aplicación práctica del ‘sacrificio’ y el ‘esfuerzo’, puesto que una vez lo aprendí de ella, el resto ha sido un juego de niños.

A mi hermano Carlos, por quererme y admirarme tanto, aunque a veces eso suponga una responsabilidad más grande que todas las publicaciones del mundo. Hace treinta años que compartimos vida, sueños, esperanzas, frustraciones y orgullo de hermanos que, a pesar de los cambios y discrepancias, no sólo no ha menguado sino que se ha fortalecido a lo largo de los últimos años. También le quiero agradecer habernos pasados tantas, tantas, tantas horas hablando de todo lo que rodea a un balón, a un plano cinematográfico, a un guión o a un escenario misterioso, porque me devolvía al ‘aquí y ahora’ de nuestro pequeño y grandioso mundo.

A Mónica, por ser, por estar. Por saber ser crítica sin ser dañina, por las conversaciones epistemológicas observando los cráteres de la Luna desde un telescopio, por mostrarme las puertas de Tanhauser y las configuraciones estelares de Sirio, Regulus, Castor y Polux, por la caza del xenomorfo desde el sofá y del bocarte desde la leñera, pero sobre todo, sobre todo, por enseñarme los viajes multidimensionales en el continuo espacio-tiempo.

También quiero dar las gracias al resto de esa ‘familia extensa’ que siguen formando parte de mí: abuelos, tíos y tías, primos y primas, familias *chésteres* y *bolas*, Jurdi, etc., y especialmente a mi tío Carlos y a mi tía Pili porque siguen todo lo que hago con un cariño y una pasión innegociables y con más ilusión que yo mismo. Y por supuesto, queda un espacio para explicar la dedicatoria de esta tesis: es un lugar especial para la memoria de dos personas que lucharon toda su vida, en ocasiones bajo condiciones extremas de represión, fatalidad y hambre, que nunca dieron su brazo a torcer y que intentaron transmitir su energía a los que les rodeaban sin abandonar su lugar de lucha cotidiana que es Madrid, permitiéndome aprender por qué significaba lo que significaba para ellos *su* ‘Prospe’. A Pilar Moreno, porque nos enseñó lo que significaba la resistencia, el orgullo y el valor en plena represión de posguerra a golpe de zapateado, y a Antonio Limón porque, pese a dejarnos demasiado pronto, tuvo tiempo de recordarnos lo que significó el hambre, la Guerra y el puré de San Antonio con su tono habitual de chascarrillo y sorna castiza, aunque siempre le estaré agradecido por iniciarme en el fútbol de barrio (hasta hoy) y, sobre todas las cosas, por defender Madrid (*mi* Madrid, *su* Madrid) desde una trinchera tricolor. En un barrio madrileño de hace medio siglo se les saludaría como ‘al señor Antonio’ y la ‘señá Pilar’: si no les hubiesen metido el Terror hasta el tuétano, probablemente podría haberles honrado llamándoles ‘compañeros’, aunque para mí fue un honor y un orgullo que fuesen mis abuelos ya que, en buena parte, porque ellos fueron, yo soy, y jamás lo olvidaré. Sin ellos saberlo, probablemente fueron parte del origen nuclear de algunas de las preguntas más importantes de esta investigación, de las inferencias e inquietudes políticas derivadas de la misma, y de algunas cuestiones sociológicas y políticas que trascienden este trabajo.

A la gente que me acompañó en este camino en general, y en particular a: Jorge ‘Greyjoy’ Sola, por sus sabios consejos entre infusiones y siestas; a Inés ‘Lady Littlefield’ Campillo, por transmitir la imprescindible tranquilidad doctoral y por ser autora del mejor *cover* de la historia de la música italiana; a Patricia Pinta, ‘la vecina’, porque además de ser toda una *compañera* en el mejor sentido de la palabra, me advirtió del uso del ‘barrionalismo’ en Hortaleza, y es de ley reconocérselo; a ‘Son Álvaro Goku’, porque a fuerza de analizar de manera crítica el positivismo, terminé por encontrar cierta gracia a determinadas técnicas de

investigación; a Marina ‘repertorios’, porque además de comenzar el viaje espacio-repertorial juntos y pese a nuestras discrepancias, siempre ha estado al quite, tanto académica como personalmente; a Carlos, por soñar desde Bruselas con Eslovenia (o al revés), y a Laura, por aterrizar todo eso en forma de anarcosindicalismo agrario burgalés; a Juan, por ser un conspiranoico bolchevique de los de antes; a Verónica, que me apoyó en los momentos iniciales de esta ruta, aunque luego nos disgregamos; a Nere, Gema, Jire, Ángela, Marina ‘Montator’ y Silvia, porque da igual lo que haga y las diferencias que tengamos, ya que siempre están junto al camino para darme la mano; y al penúltimo superviviente de mi compañía doctoral, Sergio, porque a fuerza de conversar y discutir nuestras cuestiones de investigación no sé si hemos *emplazado* a Lefebvre o hecho *trialéctico* a Agnew, pero hemos aprendido en el camino, y también por ser madridista, que en la Facultad escaseamos.

Y todo este trabajo ha contado también con un auxilio inestimable, una fuente de descompresión y descarga de estrés encarnado en una cuadrilla que lleva más de década y media sobreviviendo, que son la otra parte de mi ‘familia’, y que pervive en las figuras de esos jugadores sinvergüenzas, eternos e irrepetibles que componen la máquina de “no fútbol” llamada Reyfren. A los que pasaron por este equipo y continúan siendo parte de él (Guillermo, Mazi, Gabi) o que ya formaban parte de mi familia hace dos décadas (mi *hermanastro* Raúl), y por supuesto a los que siguen nutriendo la ilusión de los domingos por la mañana: a Aitor, por sus confesiones gastronómicas tan turbias y sus Zamoras compartidos (no nos dejas ni las migas, cerdo); al escolta de las estanterías de DVD’s (a ver si corres menos y vienes más, *guripa*); a Joti, “malévolo malísimo” del equipo y tráfuga oficial (ni un año has tardado en volver suplicando); a Javi, porque te dejas todo en el campo (si jugases menos al tenis, serías tremendo, Sampras); a Nachete, el espartano zurdo, guante de la banda izquierda (au, au, au...esto no puntúa); al todoterreno y pulmón del Reyfren, el Kikazo de Hortaleza (tantas horas de whatsapp comentando el fútbol dan para mucho, indio); a Paco, por quedarse en la retaguardia conmigo (ya era hora de que alguno lo hiciese); a Luis, el “soldado universal”, porque en el fondo es el único que tiene disciplina bolchevique (siempre protestas, pero al final haces caso); a mis primos, Álvaro (que tira dándole al cuadrado a tope) y Jason ‘el Malaguita’ (que corre como el viento aunque venga con resaca); a Germán, que se empeñó en irse pero nunca nos dejó del todo (sí, NUNCA te fuiste, asúmelo); a CH14, por tanto talento puro y tantas jugadas para los resúmenes, tantos quiebros, tantos pases, tantos recursos y desde hace un tiempo tanto curro; a mi hermano adoptivo y bastardo, pichichi histórico, Polli Jack (t’estimo); a mi Messi particular, Jorge “Zlatan Peloti” (recupérate pronto, tenemos que seguir compitiendo por la leyenda, que hasta los árbitros se aburren); y, por supuesto, a mi

eterno escudero y más leal lugarteniente o compañero que ningún capitán o jugador pueda tener, el único que ha compartido la maldición del brazalete y con el que en algún momento tendré el honor de levantar un título, el verdadero 6 de España y leyenda del Reyfren, el “Rodri” (lo sabes tan bien como yo y si no...desmiéntemelo).

Quiero agradecer a todas las personas que accedieron a entrevistarse conmigo o a entablar algún tipo de conversación vinculada a la investigación con un grado mayor o menor de formalidad por dedicarme su tiempo, atención y honestidad, porque son una parte imprescindible de este trabajo, y todo error u omisión es responsabilidad mía.

También me gustaría dar las gracias a todas aquellas que hicieron posible las estancias de investigación en la V.U. de Ámsterdam, sobre todo a Bert Klandermans, Jacomijne Prins y Marjoka Van Doorn, por acogerme como a uno más, y en la U.B. de Barcelona, especialmente a Marc Pradel y a Lidia García por aceptarme como nuevo *barcelonino*.

Por otra parte, me reconozco un privilegiado por haber podido realizar esta tesis doctoral bajo el soporte económico y estabilidad laboral de una beca pre-doctoral de Formación del Profesorado Universitario (F.P.U) del Ministerio de Educación, así que sería demagógico decir que resulta casi milagroso haber terminado debido a los recortes que se están aprobando en todos los ámbitos del sistema social de bienestar. Es un completo dislate el desmantelamiento que se está llevando a cabo sobre la educación y la universidad pública, por lo cual es admirable el esfuerzo de quienes constantemente la defienden (o defendemos), pero eso no tiene nada que ver con el apoyo que ha tenido quien escribe, y más si se compara con otras compañeras de Doctorado que han terminado su tesis sin semejante soporte y estabilidad económica. El Estado, a través del Ministerio de Educación, convocó unas becas y obtuve una, lo que significaba que mi responsabilidad y deber público era devolver lo recibido, cumpliendo con mi obligación al terminar dicha tesis doctoral, como así ha sido y que, en el fondo y siendo honesto, me ha producido una gran satisfacción.

Finalmente, quiero agradecer también todo el esfuerzo que día a día se realiza desde la militancia asociativa y vecinal, especialmente en los barrios madrileños, porque constituyen un ejemplo inestimable de lucha cotidiana sin el cual esta tesis tendría muy poco que decir. Admiro y respeto a todas aquellas personas que no olvidan de dónde vienen y a dónde van, quiénes son o qué representan en y para los lugares que lo hacen: el ‘dónde’ es inseparable del ‘qué’ y del ‘quién’, y si olvidamos eso nos perderemos en la abstracción vacía o el idealismo falaz, difuminándonos ‘como lágrimas en la lluvia’.

Somosaguas, noviembre de 2014

SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS¹

- ACT: activista en asociaciones vecinales
- AVV: Asociación de Vecinos y Vecinas
- ARCO: Feria internacional de Arte Contemporáneo
- CAM: Comunidad Autónoma de Madrid
- CCCB: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona
- EST: perteneciente a algún tipo de organismo institucional (miembro de partidos políticos, vinculado a las administraciones públicas en labores ejecutivas o de gestión).
- EXP: perteneciente a grupos de expertos vinculados a las transformaciones urbanas o protagonistas en las mismas (planificación urbanística, investigación y profesorado universitario, arquitectos y producción artística en cualquiera de sus formas).
- FAVB: Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona
- FITUR: Feria internacional de Turismo
- IED: Inversión extranjera directa
- IFEMA: Institución Ferial de Madrid
- INE: Instituto Nacional de Estadística
- JOO: Juegos Olímpicos
- JMD: Junta Municipal del Distrito
- PGM: Plan General Metropolitano
- SER: Servicio de Estacionamiento Regulado
- TS: Tribunal Supremo
- UAB: Universidad Autónoma de Barcelona
- UB: Universitat de Barcelona
- UCM: Universidad Complutense de Madrid
- UE: Unión Europea
- UVA: Unidad Vecinal de Absorción
- VEC: perteneciente a los vecindarios implicados (residente, trabajador o usufructuario de los servicios públicos), aunque no necesariamente vinculado a ningún tipo de organización o asociación vecinal.

¹ N.d.A. La práctica totalidad de las citas que aparecen entrecomilladas a lo largo de esta tesis doctoral están escritas en castellano, a pesar de que algunas de ellas están referenciadas en la bibliografía aludiendo a su edición original en inglés u otro idioma, en cuyo caso dichas citas son fruto de la traducción literal del autor, por lo que si existe alguna incongruencia gramatical, de sintaxis e incluso de significado, es de exclusiva responsabilidad del mismo.

PRIMERA PARTE: OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ, POR QUÉ, CÓMO...Y DÓNDE?

“The limits of our language are the limits of our world. We only know about a world through our concepts, histories, past practices, and experiences. We only know it through our geo-graphs, the socially inscribed meanings societies attached to it. Rather than seeking to define how the world really is, the social scientist needs to study how worlds are made by social practices, the practices of people in particular times and places with certain discursive resources (geo-graphs) which give them a well developed social understanding of what they are saying, doing and being” (Toal, 1998: 58-59).

1.1 GENTRIFICACIÓN URBANA Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD: OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1992 o el año que vivimos juntos

La noche del 25 de julio de 1992, el arquero para-olímpico Antonio Rebollo disparó una flecha en llamas que pasaba por encima del pebetero olímpico, encendiendo el mismo e inaugurando los Juegos Olímpicos (JJO) de Barcelona. El mundo asistía al desarrollo de la que fuera declarada en aquel momento ‘mejor Olimpiada de la Historia’ en una ciudad transformada desde sus cimientos, convirtiéndose en símbolo de la regeneración urbana, la concordia, el civismo y la coexistencia cultural. No en vano, allí también se firmó unos meses antes el Tratado de Maastricht o de la Unión Europea (UE) por los Jefes de Estado de los países miembros de la entonces Comunidad Económica Europea.

Ese mismo año también se celebró el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, la Exposición Universal de Sevilla y la concesión a Madrid de la condición de Capital Europea de la Cultura. Todos estos acontecimientos, con los Juegos olímpicos a la cabeza, implicaron una atracción de la mirada global hacia el Estado español, encarnado en tres de las ciudades principales a todos los niveles.

España había abandonado al fin la herencia franquista de ‘atraso y subdesarrollo’, para entrar como un actor protagonista a escala regional y mundial, liderada por sus ciudades más significativas. Aquel pebetero ardiendo simbolizaba la eliminación de todo lo anterior, para dar paso a una Modernidad global a través de las transformaciones urbanas que implicaban una visibilización de los cambios sociales y políticos en espacios particulares de la ciudad.

Mil novecientos noventa y dos suponía así la entrada estatal en los procesos de globalización arrastrado por dos caballos desbocados encarnados en Madrid y Barcelona. Desde ese momento, se pondrán en marcha profundas transformaciones a todos los niveles, implicando un cambio profundo a instancias de los procesos de gentrificación urbana como producción de globalidad, influyendo en las representaciones globales de la ciudad e

interactuando (e influyendo) con las formas de contestación vecinal existentes en Madrid y Barcelona, como se observa y detalla en los casos de Hortaleza y Poblenu.

El Estadio Olímpico Lluys Companys de Montjuic dio la salida a una carrera hacia la Modernidad global en la que Estado y ciudades españolas avanzaban simultáneamente, y en que la globalidad de determinados proyectos se haría en adelante a través de ámbitos urbanos sujetos a profundos procesos de reestructuración social.

1.1.1 Procesos de globalización urbana y gentrificación social

El estudio de las transformaciones y conflictos sociales y políticos que se llevan a cabo en diferentes espacios urbanos tiene una larga tradición en Ciencias Sociales y ha merecido una especial atención desde la Ciencia política debido a los múltiples elementos y conflictos políticos que se desarrollan en las ciudades.

Así, los espacios urbanos “proveen de lugar para la acción política y son en sí mismos politizados en respuestas, control o representación del acceso a los mismos” (Tonkiss, 2005: 59), conteniendo un carácter político reseñable y con profundas consecuencias sociales en términos de morfología urbana, de contestación política, en lo que se refiere a nuevas formas de regulación y control institucional o en el modo de organizar la concentración y acumulación de recursos, trabajo o movimiento y asentamiento demográfico (Hannerz, 1986: 319-321; Paddison, 2001; Uitermark et al, 2012: 2548-2550).

En las últimas décadas, estos procesos se han visto sujetos a cambios, complejizándose a instancias de los denominados procesos de globalización, especialmente a partir de los cambios producidos sobre las estructuras de producción y de la emergencia y expansión de los fenómenos de gentrificación urbana, que se unen al protagonismo creciente de los espacios de contestación barrial desde finales de los años 60². Al calor de las transformaciones socio-económicas generadas sobre (y desde) los ámbitos metropolitanos, comenzaron a desarrollarse diferentes movimientos vecinales que pusieron en el centro de la agenda pública los espacios de la ciudad (o la ciudad en sí misma) o, incluso, lugares de socialización cotidiana que se reclamaban como espacios a regular y reconocer por derecho propio, como los barrios o distritos (Castells, 1986; Hall y Pain, 2006), muchos de los cuales fueron objeto de diferentes dinámicas y procesos de gentrificación urbana.

² Los llamados *Nuevos Movimientos Sociales* que irrumpieron en la escena política a partir de mayo de 1968 implicaron un cuestionamiento de algunos de los elementos centrales del pensamiento moderno, fundamentalmente el Estado, que empezó a *compartir* protagonismo con otros espacios públicos que eran reivindicados como ámbitos de poder por dichos movimientos, que impugnaban la consideración del Estado como escala de referencia hegemónica (o casi absoluta) de los fenómenos políticos (Wallerstein, 2007).

Aunque se desarrollará más adelante un concepto operativo, valga decir por el momento que podríamos definir los fenómenos de gentrificación o elitización urbana como aquellos por los cuales un espacio urbano en particular, anteriormente despoblado, socialmente erosionado o sin apenas relevancia en las inversiones en la ciudad y configuración espacial, emerge como un espacio con impacto relevante en las prácticas y discursos urbanos, así como en las inversiones desarrolladas de cara a la atracción de consumo, incluyendo la mejora de los entornos físicos o la creación de espacios de ocio³.

Sea como fuere, la importancia de las dinámicas de gentrificación se explica por diferentes razones sobre las cuales existe consenso académico incluso desde posturas contrapuestas o muy divergentes (Smith, 1982, 2000, 2002; Smith y Williams, 1986; Lees, 2006; Lees *et al*, 2008):

-En primer lugar, la gentrificación plantea cuestiones sobre la identificación espacial de la ciudad en sí misma y del sistema político y económico urbano en sentido amplio. En efecto, esta elitización urbana no sólo es vista como un eje que conduce la reestructuración metropolitana contemporánea, sino que se trata de una cuestión relevante conectada con la regeneración, los desplazamientos dentro de los sistemas de estratificación social y otros procesos de reestructuración. Además, estos procesos implicaron un cambio completo del significado de barrio, del distrito y de diferentes territorios urbanos, alterando las formas de contestación vecinal existentes en Madrid y Barcelona, como se hace visible en diferentes imaginarios geográficos incluso hasta el punto de contraponer territorios diferentes para el signifiante ‘barrio’, como aquí se detalla mediante los casos de Hortaleza y Poble Nou⁴.

-En segundo lugar, la gentrificación pone de manifiesto la conexión entre los procesos de globalización y los espacios urbanos, permitiéndonos valorar la existencia de una convergencia urbana conforme a determinadas dinámicas de reestructuración urbana, así como el rol del Estado en la articulación de dichas transformaciones y proyectos (Lees, 2011) o en la propia *producción de globalidad*. Por producción de globalidad entiendo la generación de imágenes o representaciones de determinados espacios urbanos que, vinculadas con procesos de transformación urbana y global, implican la inclusión (total o parcial) de esa localidad en una visión de totalidad o de conjunto del mundo que arranca con la geopolítica

³ Para una definición de gentrificación, véase Harvey (2007: 377) o Smith (1996: 38-42).

⁴ Un imaginario “es una creación incesante de figuras, formas o imágenes, a partir de las cuales solamente uno puede referirse a algo (...). Es un conjunto de elementos que apuntan a una construcción subjetiva particular que tiene características propias y se distingue de otras” (Lindón *et al*, 2006: 29).

moderna e imperialista y que con la globalización consolida un tipo de perspectiva sobre la escala mundial o global en clave de *imaginación* moderna (Appadurai, 1996).

-En tercer lugar, representa, reproduce y transforma un conflicto socio-político estructural entre clases trabajadoras y pauperizadas contra minorías con movilidad social ascendente (Beauregard, 1986). Así, no sólo supone un elemento del conflicto *clásico* de capital y trabajo, sino que opera al interior de la estratificación de las propias clases trabajadoras, diferenciadas y distinguidas en función del acceso a determinadas zonas revalorizadas o *gentrificadas*.

-En cuarto y último lugar, constituye un profundo desafío teórico y metodológico, no sólo en lo referido a su cuestionamiento sobre las teorías tradicionales de la localización residencial y la estratificación social (Lees *et al*, 2008; Smith, 1996), sino porque somete a revisión crítica la condición político-ideológica del propio término. Además, implica un enfrentamiento teórico entre posiciones que priman la estructura, apareciendo la gentrificación como espacialización urbana ‘inherente’ al capitalismo, y aquellas que dan primacía a la agencia, donde la gentrificación aparece como un proceso complejo en que intervienen múltiples actores en realidades contextuales diversas (Rose, 1984). A una escala menor, supone la diatriba entre visiones en que predomina la elección individual, la demanda de consumo o la producción cultural frente a quienes subrayan la importancia del capitalismo como modo de producción, la estructura productiva urbana o la misma producción del espacio urbano (Smith, 1984, 1996).

Por ende, todo proceso de renovación urbana es un proceso político en el que diferentes actores ponen en juego intereses y objetivos distintos, a veces enfrentados, y que no se reduce simplemente al juego mercantil de oferta y demanda. Sin embargo, y pese al carácter equívoco del concepto de gentrificación, es reseñable el peso que las perspectivas económicas han tenido tanto en el estudio del mismo como en la definición de lo que puede constituir uno de los fenómenos políticos más complejos de las últimas décadas.

Cuando se hace una revisión exhaustiva de la literatura especializada y de las investigaciones existentes acerca de procesos de gentrificación y globalización urbana, lo primero que llama la atención es el predominio abrumador de un dualismo entre las explicaciones económicas y las que estudian cómo actúan, se organizan e identifican los movimientos sociales en la ciudad frente a fenómenos concretos o particulares, como puede ser la gentrificación de un barrio o la puesta en marcha de un proyecto urbano en particular, como un festival de cine o unos juegos olímpicos.

Aunque en términos generales la Economía política y la Sociología urbana de carácter estructural siguen siendo el discurso más influyente acerca de las transformaciones globales contemporáneas desarrolladas en las ciudades, es cierto que la irrupción de los estudios culturales críticos o los análisis postcoloniales han contribuido al enriquecimiento de dichas investigaciones (Soja, 2008: 227-229). Sin embargo, continúa existiendo una separación demasiado abrupta entre explicaciones, posiblemente debido a la situación de los objetos de investigación dentro de compartimentos estancos: la gentrificación quedaría explicada exclusivamente por la Economía política, los movimientos sociales y los fenómenos de acción colectiva por la Sociología política, y los procesos de identidad comunitaria y barrial por la Antropología urbana, sin que se agrupen las variables de forma conjunta en un proceso concreto, como puede ser la construcción de un Lugar, el carácter político subyacente a sus dinámicas de gentrificación o las formas de articulación discursiva del *barrio*.

Generalmente, las investigaciones que pretenden explicar estas relaciones atribuyen una causalidad que, en último término, se adscribe a un factor u otro, explicando las causas de algunos de los cambios pero dejando fuera otras igual de importantes, sin considerar la propia gentrificación como un proceso político en sí mismo, con todo lo que implica. O bien, cuando nos referimos a procesos y actores políticos implicados en transformaciones o reestructuraciones urbanas, solemos encontrar enfoques con una preeminencia cuasi absoluta de los actores institucionales. Así, hay estudios relevantes que tienen en cuenta los desplazamientos espaciales relacionados con las políticas de propiedad privada y del mercado de bienes raíces (Blomley, 2003, 2004a); los efectos socio-espaciales derivados de la legislación urbanística en procesos de gentrificación y renovación urbana (Lees *et al*, 2008); la influencia que tiene la representación política sobre la imaginación cartográfica de los procesos sociales y políticos (Forest, 2001); el desarrollo de ordenanzas y políticas públicas en la escala local para reprimir y sancionar prácticas sociales informales, como la mendicidad o el menudeo (Dangschat, 2009; Mitchell y Heynen, 2009; Herbert, 2010; Staeheli, 2010); o finalmente, la negociación producida entre el ámbito institucional, los discursos públicos y las prácticas cotidianas en la definición de los espacios públicos y políticos (Mitchell y Staeheli, 2005b; Lindón, 2007b; Lee, 2009).

1.1.2 Cuestiones, objetivos e hipótesis de la investigación

Este trabajo comenzó con una pregunta que ha ido guiando los objetivos de la investigación: ¿qué relación existe entre la política cotidiana en los barrios y la implantación y consolidación de fenómenos de gentrificación global? Más concretamente, ¿por qué

algunos espacios de gentrificación emergen dentro de los procesos de producción de globalidad urbana y otros no? ¿Cómo se construyen estos procesos que globalizan las ciudades y qué papel tienen los espacios cotidianos en éstos?

A su vez, las preguntas y cuestiones de investigación formuladas en principio, así como las hipótesis desarrolladas posteriormente, se presentaban de algún modo como un rompecabezas vinculado por diferentes dinámicas de alcance general y por procesos sociales compartidos que, finalmente, pudieron entretorse poniendo en relación cuestiones de alcance estructural y elementos particulares y singularidades históricas de los casos pobleñoví y hortaleño⁵. Así, las cuestiones específicas desarrolladas a lo largo de la investigación pueden sistematizarse en torno a dos grandes grupos de cuestiones:

1. ¿Por qué y cómo se han producido procesos de gentrificación en Hortaleza y en Pobleñou y a través de qué agentes sociales y políticos? En este sentido, aquí se cuestionan las relaciones existentes entre dichos procesos de gentrificación y la actuación de los actores políticos implicados o relacionados con aquellos en Madrid y Barcelona por lo que se refiere a Pobleñou y Hortaleza. Además, la investigación pretende estudiar cómo ambas dinámicas de gentrificación han pasado a formar parte del conjunto de representaciones e imaginarios urbanos globalizadores de Madrid y de Barcelona, y en qué sentido los mismos han sido redefinidos o creados por las nuevas políticas urbanas articuladas institucionalmente y resignificadas o reapropiadas por otros actores sociales.

2. En segundo lugar, aquí se analiza de forma crítica el peso e influencia que tiene el espacio, la escala y las relaciones entre lugares a la hora de articular repertorios de contestación en el barrio, formas de acción colectiva, proyección de imaginarios globales y adopción de políticas públicas y normativas particulares, así como la disputa por los diferentes imaginarios geográficos que entran en disputa. ¿Qué significados se articulan alrededor del barrio desde los diferentes actores implicados y por qué *el barrio*? Así, se analiza cómo se configuran diferentes subjetividades políticas que construyen el *barrio* como un lugar que merece la pena vivir y, a su vez, ser imaginado como un *modelo* de globalización urbana.

⁵ ‘Pobleñoví’ alude al gentilicio de Pobleñou, mientras ‘hortaleño’ es utilizado como homólogo para Hortaleza. Aunque frecuentemente se utilizan las expresiones ‘hortalezana’, ‘hortalense’ y ‘hortalina’ para referirse a su población, los últimos archivos del gentilicio aluden a la corrección gramatical de ‘hortaleña’, de ahí que se utilice en este trabajo dicho término. Véase en <http://hortaleza.elportaldelbarrio.com/detalle/74/-y> en http://www.wikilengua.org/index.php/Top%C3%B3nimos_de_Espa%C3%B1a/Madrid

Tratando de responder a las cuestiones planteadas, esta investigación tiene como objetivo general analizar los procesos políticos de disputa por las representaciones y prácticas del barrio y por los espacios socio-políticos de la ciudad, desplegados en Hortaleza y Poblenuo a partir de sus respectivas dinámicas de gentrificación desarrolladas fundamentalmente a partir de 1992 en relación intrínseca con la producción de globalidad en Madrid y Barcelona respectivamente. En los casos que nos ocupan, esta *producción de globalidad* se ciñó a acontecimientos recurrentes, como los eventos deportivos e internacionales, la retórica de ‘la Cultura’, el multiculturalismo, el civismo urbano, la novedad-Modernidad-civilización urbana o los referentes e imaginarios europeos procedentes de la entonces incipiente Unión Europea, pero también en dinámicas de transformación o reestructuración cotidiana como los fenómenos de renovación y gentrificación urbana.

Más concretamente, se persigue un análisis relacional entre los procesos de gentrificación llevados a cabo en las dos últimas décadas en Poblenuo y Hortaleza y las diferentes formas de significar y reclamar la legitimidad del espacio público alrededor del barrio durante el período 1992-2014, etapa que obedece a un cambio general en el escenario internacional y urbano en el caso español. En el año 1992 se firma el Tratado de Maastricht o *de la Unión Europea*, Sevilla fue sede principal de la Exposición Universal, se celebró el V Centenario de Descubrimiento de América, Madrid fue designada *Ciudad europea de la cultura* y, sobre todo, Barcelona acogió los JJOO de verano (Tresserras, 2004; Mc Neill, 2006).

Al calor de aquellos acontecimientos o eventos internacionales de carácter político, cultural, deportivo o relativo al ocio, tuvo lugar la generalización del turismo urbano y de formas de producción y consumo cultural vinculados a los procesos de globalización. Como consecuencia de ello, se establecieron nuevas regulaciones institucionales diferentes aspectos socio-políticos que hasta entonces no habían sido objeto de prescripción legal, o lo habían sido marginalmente, como el patrimonio cultural, los espacios de ocio, las actividades turísticas o los espectáculos públicos, transformándose asimismo muchas de las reivindicaciones y sujetos anteriormente protagonistas en los ámbitos urbanos, esencialmente con la implantación y generalización de diferentes fenómenos de gentrificación articulados como complejos procesos sociales y políticos. Así, 1992 es elegida como fecha simbólica de un acontecimiento concreto y que, según ciertas perspectivas, puede remontarse a finales del siglo XV: cómo la globalización atraviesa el Estado español.

En función de lo que consideremos son procesos de *globalización* o no esta afirmación es válida en mayor o menor medida; si nos atenemos a los fenómenos de producción e

intercambio tanto material como simbólico a cierta escala mundial, entonces tendríamos que convenir con los teóricos de los sistemas-mundo que el *proto*-Estado castellano-aragonés intervino de forma decisiva en esa conversión de Europa en mundo y, por ende, en la mundialización del imperialismo europeo y posteriormente español. En todo caso, atendiendo al carácter de los movimientos sociales y la contestación urbana, desde 1968 los espacios dominantes son cuestionados a través de la multiplicación exponencial de espacios de poder (y su visibilidad) en relación con lo que está sucediendo en otros lugares a escala global, mediado de modo creciente por esas prácticas de imaginación que definirían la subjetividad contemporánea (Appadurai, 1996). Si realmente consideramos la globalización como una serie de procesos que se han desarrollado de forma determinante en las últimas cuatro décadas fundamentalmente al nivel discursivo y de movimientos migratorios, entonces la elección de 1992 puede leerse en clave de ‘visibilidad’ a escala global.

No es tan sólo una fecha o una referencia cronológica: efectivamente, en consonancia con un argumento sociohistórico propuesto para el acontecimiento (Sewell Jr., 2005: 100), se trata de una nueva temporalidad que reimagina lo anterior y lo venidero para condensarlo en 1992. No sólo se dan acontecimientos culturales y de ocio a nivel internacional (los JJOO de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, Madrid como Ciudad Europea de la Cultura) o Tratados políticos de importancia esencial en el proceso de integración regional (el Tratado de Maastricht), sino que se produce la aparición de las representaciones globales de lo estatal-español; y viceversa, emergen proyecciones urbanas globales desarrolladas a través del Estado, así como los cambios generados sobre el modo de imaginar el tiempo, el espacio, las representaciones sociales o las proyecciones políticas de referencia.

A su vez, entre 2013 y 2014 se inician procesos centrales de reconfiguración urbana en estos lugares que son esenciales en este estudio, como son las pugnas por la remodelación de la Rambla de Poblenou, la construcción definitiva del entorno de Valdebebas en Hortaleza o la redefinición territorial de los límites administrativos entre Hortaleza y Barajas, en Madrid.

Un proceso que, en nuestro caso, se desglosa a partir del análisis de las prácticas de movilización vecinal que contestan e interactúan con otros agentes sociales y políticos implicados en dichos procesos de gentrificación, fundamentalmente instituciones y agentes económicos. Además, se propone un estudio exhaustivo de las políticas públicas urbanas desarrolladas desde las instituciones públicas sobre sendos ámbitos, así como el modo y la causa (*cómo y por qué*) de que las escalas de referencia y representación política legítima sean diferentes, a veces excluyentes y conflictivas.

Preguntándonos cómo y por qué existen diferentes reapropiaciones y usos del espacio urbano barrial en función de qué agentes sean los que actúan sobre el mismo, así como el repertorio de actuación política desplegado, se analizan también los conflictos producidos por los espacios considerados *patrimoniales* por movimientos vecinales localizados en barrios-Lugares frente a la patrimonialización de la cultura local articulada desde las instituciones metropolitanas. Finalmente, se persigue comprender por qué, cómo y a través de qué herramientas políticas se han ido redefiniendo los imaginarios geográficos y políticos alrededor de la gentrificación de ambos espacios, así como las diferentes configuraciones territoriales y transformaciones sociales a que hayan podido dar lugar.

Se pretende así indagar en una explicación no unívoca de los cambios sociales y políticos, incluyendo causas múltiples de los mismos en la descripción dominante en las Ciencias Sociales acerca de las transformaciones globales. Es decir, es cuestionable que existan razones únicas de los distintos cambios sociales, ya que éstas son múltiples y están imbricadas de formas diferentes. Cuando esa interdependencia da lugar a prácticas e imaginarios *globalizados* y *globalizadores* de tales praxis, ideas o interiorizaciones-normalizaciones de lo que ‘es global’, podemos hablar de procesos globales. Cómo se producen estos procesos, por qué y qué es lo que globaliza un espacio político *tradicional* o histórico de la ciudad como son los barrios hasta recrearlo como un *nuevo* espacio de referencia en las distintas dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales es el objetivo de este análisis, aunque circunscrito a los casos de Barcelona-Poblenou y Madrid-Hortaleza.

Así, la gentrificación es mirada en esta investigación como un proceso político donde se destaca la importancia de la actuación política de aquellas gentes sobre cuyos espacios de interacción y vivencia cotidiana se implementan, consolidan o arraigan esos fenómenos de renovación urbana, en muchas ocasiones, como aquí se sostiene con respecto a los casos analizados, con posterioridad a la construcción histórica de un Lugar importante en la estructura, historia, identidad o cultura de la propia ciudad⁶.

Por tanto, no es ya que los vecinos y militantes de estos espacios sólo pueden ‘mirar’ lo que sucede, sino que condicionan lo que sucede; le dan forma, lo influyen, lo piensan, contestan, negocian y lo desplazan, se lo reapropian o lo consolidan, a partir de una serie de

⁶ A lo largo de la tesis, se utilizará el empleo de ‘lugar’, para designar un sitio, paraje o un espacio delimitado que puede ser recorrido o vivido por diferentes actores sociales y políticos, mientras que ‘Lugar’ hace mención a la conceptualización realizada por la perspectiva del Lugar y a la definición del Lugar como un espacio con el que nos relacionamos de manera familiar (Tuan, 1977: 73). En este sentido, ‘Lugar’ también remite a las dimensiones teorizadas por esta perspectiva, de modo que cuando se hace alusión al mismo, también se consideran el espacio local y sus interacciones, las actividades económico-políticas a escala mayor en que se *ubica*, así como los significados y las formas de identificación arraigadas al Lugar.

interacciones entre los espacios políticos administrativos más formales (esencialmente las instituciones públicas) y aquellos que, por cuestiones de aprendizaje cotidiano, socialización e identidad política, se convierten en centrales en la praxis social y política, como sucede con los barrios y el *barrionalismo*.

Además estas interacciones son siempre desde una perspectiva situada en su contexto y desde su enfoque propio en el que se da preeminencia a unos ámbitos y no a otros. Asimismo, el modo de mirar, actuar y representar esos conflictos se hace desde una visión espacial propia, donde unos actores otorgan primacía a la ciudad en su conjunto y otros, al distrito o al barrio. Pero estas discrepancias no son meras diferencias sobre dónde aplicar las políticas públicas, sino que constituyen formas básicas de identificación, subjetivación, diferenciación, actuación y vivencia, de ahí la importancia de utilizar la perspectiva espacial de la Geografía política. Más concretamente, el interés relacional entre las formas de acumulación e intercambio económico, los conflictos, vivencia y formas de cooperación llevadas a cabo sobre la localidad y la identificación con el espacio del que se forma parte en un sentido vital -esencialmente, el Barrio- es lo que ha instado a adoptar la perspectiva del Lugar como enfoque teórico.

Cabría señalar en este punto *dos premisas principales* existentes en la investigación, a saber: en primer lugar, es central tener en cuenta los fenómenos de acción colectiva y las prácticas conflictivas de determinados agentes urbanos en la cristalización y negociación de los cambios espaciales que actúan sobre los procesos de globalización, tanto a nivel de transformaciones socioeconómicas como culturales. Más concretamente, es esencial considerar los espacios de producción política cotidiana en la construcción de los procesos de globalización urbana o, como aquí se sostiene, que los barrios (la actuación a través de los mismos) tienen un papel determinante en la globalización de las ciudades.

En segundo lugar, se afirma que los procesos principales de globalización en las ciudades han sido las dinámicas de gentrificación o de *renovación* urbana, entendidas como procesos políticos de amplio espectro y aplicados o implementados en función de las agencias implicadas en la construcción histórica del Lugar. La *globalidad* de tales ciudades no está sólo en sus infraestructuras de información y económicas, sino sobre todo en diferentes procesos políticos y culturales que concentran diversidades globales y producen representaciones de lo global que van más allá de las reconocidas, generando múltiples formas de subjetividad espacial o agencia política, como en los que aquí se indaga. Por ello, en lugar de observar en términos econométricos el lugar ocupado por Madrid y Barcelona en las distintas clasificaciones urbana globales que existen, los procesos de gentrificación

desarrollados en Poblenou y Hortaleza son estudiados en esta investigación como fenómenos centrales en la producción de globalidad urbana de Barcelona y Madrid respectivamente, donde el foco de análisis se centra no tanto en el aspecto cuantitativo, sino en el impacto que ha tenido en términos de representaciones políticas, de resignificación del Lugar, de transformaciones urbanas o de relación y causalidad de las actuaciones políticas (sean actores institucionales, vecinales, económicos, etc.).

Así, la gentrificación también es una *gran* narrativa de alcance global que ha influido en las prácticas e imaginarios políticos y en la forma de mirar el cambio social, y no sólo de fenómenos urbanísticos concretos. En este sentido y frente al excesivo protagonismo de las visiones económicas o aun economicistas de la misma, se sostiene la hipótesis de que *la gentrificación es un proceso político en sentido amplio*, toda vez que no sólo se articula a través de diferentes intereses por los recursos y las relaciones sociales de poder, redefiniendo el acceso a dichos recursos. Además, entraña reestructuraciones sociales que afectan a la composición, asentamiento e interacción de los grupos sociales; genera nuevas centralidades espaciales de relaciones sociales y acceso a diferentes recursos; antecede o se apoyan en políticas públicas urbanas que influyen, modifican o reconstruyen el espacio urbanístico del territorio sobre el que se asientan (barrio o distrito) y sus significados políticos. Finalmente y a nivel de significados, la gentrificación constituye un proceso político porque es percibida, contestada y representada a nivel popular como algo político.

Dentro de las hipótesis concretas, sostengo que los fenómenos y procesos de gentrificación se inician y asientan en Lugares y barrios concretos con procesos de identificación e identidad colectiva consolidados, un activismo (formal o informal) importante, una presencia influyente en la movilización vecinal en la escala urbana y una ubicación relevante en términos de producción económica, existiendo una *relación directa entre la existencia de barrios configurados y consolidados previamente y la implantación, construcción y éxito de procesos de gentrificación*. En otras palabras: al contrario de lo que sostienen algunas visiones económicas o incluso economicistas del análisis urbano, los casos *ideales* de gentrificación no emergen de la nada ni se construyen *ex novo*, sino que redefinen espacios cotidianos previamente protagonistas en la arena política de la ciudad aunque puedan trascender los límites territoriales inicialmente reconocidos o configurados.

En segundo lugar, se hipotetiza que serían estos fenómenos de gentrificación en Hortaleza y Poblenou los que habrían vinculado ambos Lugares a la producción de globalidad en Madrid y Barcelona, *transformándose en representaciones globales y globalizadoras de ambas ciudades*.

En tercer lugar, en esta puesta en marcha de procesos políticos, *las escalas de representación política y social son articuladas de modo recíproco, conflictivo y contestado*, poniéndose en práctica por oposición a otras y no de manera autónoma como se ha sostenido desde algunas perspectivas. No hay escalas articuladas de manera individual, sino que son simultáneas y se ahorman a través de la propia contestación. Por consiguiente, el territorio, imaginario e identidad asociada al espacio cotidiano (el barrio o el distrito) no son unívocos, sino múltiples y están en función de los actores que producen dicho imaginario y definen sus prácticas alrededor del mismo y del conflicto.

En nuestro caso, las escalas que entran en juego (la escala global, la estatal, la regional, la nacional, la municipal y la inframunicipal) se activarían por oposición en Hortaleza y Poblenuo a través de dos significantes centrales, como son *el barrio y la memoria vecinal (patrimonio)*. Así, aunque poseen significados diferentes para los actores en disputa, estos focalizan sus reivindicaciones, legitimidad política e imaginación sociológica y geográfica alrededor de ambos elementos en clave de ‘realidad cotidiana y de verdad histórica’, en torno a los que los agentes sociales y políticos pretenden apropiarse de la legitimidad discursiva y material del enmarcado de contestación, así como de las estrategias de territorialidad llevadas a cabo.

En esta serie de conflictos, se afirma que *el territorio ha sido utilizado de forma consciente como una tecnología política fundamental por parte de todos los actores sociales, aunque con especial hincapié por parte de los actores institucionales*. Sostengo que las nuevas políticas urbanas desarrolladas alrededor de las dinámicas de gentrificación referidas han pretendido de manera creciente la re-territorialización de Hortaleza y de Poblenuo y de la propia idea e imaginario del barrio, produciéndose un uso consciente y contestado de diferentes estrategias territoriales. En última instancia, estas políticas urbanas han surgido como una práctica incipiente de cara a vertebrar y consolidar nuevas formas de espacialidad y administración urbana.

Como corolario de la pugna entre actuaciones y estrategias de territorialidad, propongo que *el espacio se ha convertido en repertorio de actuación política para los actores sociales*, no sólo en ambos procesos de gentrificación, sino en ambas ciudades, tanto a escala local como global.

1.1.3 Los casos: Hortaleza y Poblenuo

Cualquiera podría preguntar pero ¿por qué Hortaleza y Poblenu dentro del estudio de las dinámicas de gentrificación y globalización urbana contemporánea? ¿Qué me lleva a elegir ambos casos dentro de un estudio de caso comparado y extendido?

En primer lugar, atendiendo a la perspectiva histórica, son dos espacios de tradición y memoria histórica de lucha vecinal y de modelos de articulación del conflicto y transformación del mismo, desde los ‘viejos’ conflictos de clase a las nuevas formas de contestación identitaria y territorial (Checa, 2002; Tienda Burgos *et al*, 2009). También tienen unos antecedentes similares, por cuanto fueron municipios independientes del núcleo urbano hasta su integración en 1897 en el caso de Poblenu (Valera, 2009; Martí-Costa, 2010) y 1949-1950 en el de Hortaleza (Obispo, 2009; Otero Carvajal, 2010), con las consiguientes herencias históricas en cuanto a las formas y estrategias de identificación colectiva, así como en una situación de *aislamiento* y dependencia funcional respecto a la ciudad (Martín Roda, 1999; Valera, 2009).

Ello tiene influencia hasta el punto de resultar polémica la identificación de las unidades de análisis, ya que Hortaleza es reconocido como distrito y Poblenu como un barrio, al menos en cuanto a división administrativa se refiere. Sin embargo, aquí se consideran tanto las divisiones administrativas como las reivindicaciones vinculadas al *barrio*, sea en nombre de Poblenu o de Hortaleza. La razón de ello es doble: los Lugares analizados son ‘Hortaleza’ y ‘Poblenu’, y no un barrio hortaleño ni el distrito de Sant Martí, porque es en torno a los primeros, y no alrededor de otros, sobre los que se articula el Lugar. Teniendo en cuenta la influencia de la gentrificación a nivel global y en Madrid y Barcelona, hay que resaltar la condición de ambos lugares como dos sitios paradigmáticos a escala estatal en lo que a nivel de polarización social, gentrificación y renovación urbana se refiere (Pastor Muñoz, 1986; Observatorio Económico, 2005, 2011; FAVB, 2008, 2010, 2011, 2013; Muñoz Carrera, 2011; Ayuntamiento de Madrid, 2012a; Ayuntamiento de Barcelona, 2012b; Aguilera, 2013; Recio, 2013). Es más, en términos de ubicación, esto es, de localización y efectos de las actividades económicas, en sendos emplazamientos existe un tratamiento particular al reconocerse bajo las extrañas figuras de ‘sectores urbanos o áreas de influencia turística’.

Si atendemos al período propuesto, esto es, desde 1992 hasta hoy en día, podemos destacar numerosos cambios tanto en Madrid como en Barcelona en relación con las transformaciones globales anteriormente destacadas: se produce una profunda transformación de las escalas políticas (McNeill, 2004); se pone en marcha una estrategia estatal de *branding* del Lugar urbano (Van Aalst y Van Melik, 2012); aparecen los fenómenos del turismo y el

ocio urbanos, así como una serie de discursos incipientes sobre la cultura, el patrimonio urbano o el civismo; comienzan a regularse y proyectarse imágenes de la ciudad como representaciones globales y alusiones a la globalización (Blanco y Subirats, 2012); se consolidan los programas de gentrificación y renovación urbana (Dot Jutgla *et al*, 2010b; Muñoz Carrera, 2011); tienen lugar cambios en las formas de acción colectiva y movimientos sociales especialmente de las ciudades (Martí-Costa y Bonet i Martí, 2008; Blanco *et al*, 2011); se transforman desde la raíz las estructuras sociales; irrumpen con fuerza nuevas políticas urbanas que emergen como uno de los instrumentos principales de la gobernanza metropolitana.

Pues bien, en Hortaleza y Poblenu se reproducen prácticamente punto por punto todos estos cambios generados a nivel metropolitano global, total o parcialmente, y, además, aglutinan muchos de los agentes protagonistas de esos procesos políticos. En efecto, tanto Poblenu en Barcelona como Hortaleza en Madrid pasan de ser espacios significativos a nivel cotidiano y popular a convertirse en *nodos* de la articulación de Lugares como ‘branding urbano’: el ocio y el turismo (vacacional y de congresos) aparecen en ambos escenarios a instancias de sus transformaciones urbanísticas y programas políticos (Martín Roda, 1999; Gea Ortigas, 2002; AAVV, 2004; AAVV, 2007a, 2007b; Barrado Timón, 2010; Borja, 2010).

Surgen, por otra parte, en dos locus de enunciación irreversibles en lo relativo al patrimonio cultural de la ciudad, industrial en el caso barcelonés (Ayuntamiento de Barcelona, 2006, 2007a, 2007b, 2009), residencial y de ocio-zonas verdes, en el caso de Hortaleza con relación a Madrid (Ayuntamiento de Madrid, 2008a, 2008b; AAVV, 2010). También emergen como *modelos* de civismo desde el ámbito institucional, así como ‘escaparates’ globalizadores de la ciudad a partir de diferentes imágenes urbanas⁷. En ambos lugares se generan reapropiaciones de la identidad política (barrial), de la imaginación geográfica y de la legitimidad social y política de las formas de conflicto y cooperación que se desarrollan en ambos espacios, constituyendo dos formas diferentes de hacer política, de representarla y practicarla a través de sus espacios considerados Lugares-patrimonios que están inmersas en formas de reestructuración urbana.

Asimismo y de manera más importante, son dos sitios modélicos en cuanto a reestructuración del espacio urbano y prácticas de territorialidad se refiere. No sólo porque, a instancias de muchos de estos fenómenos de gentrificación y renovación urbana, se han

⁷ Imágenes como el Dreams Palacio de Hielo, el IFEMA, el Comité Olímpico Español o el Campo de fútbol Luis Aragonés o del Canillas en Hortaleza, o Les Glòries, Agbar, Can Felipa, Can Saladrigas, la Plaza de los pescadores, la Rambla de Poblenu o Can Ricart, en Poblenu.

desarrollado nuevos territorios o nuevas centralidades espaciales; es que tanto Poblenou (a partir de los Juegos Olímpicos de 1992) como Hortaleza (a partir de la instalación de los Recintos FERIALES, también en 1992) están siendo de alguna forma *patios traseros* en la implantación de programas de re-territorialización a escala urbana. Esto es, frentes pioneros o de experimentación de las nuevas políticas urbanas que, emanando de las instituciones públicas, estarían instando de una forma u otra a transformar las espacialidades urbanas anteriores (López Trigal et al, 2003; Ayuntamiento de Madrid, 2004, 2005, 2007b, 2008c; Ayuntamiento de Barcelona, 2009, 2010b; Alfama, 2007; Rojas et al, 2007; Ynzenga Acha, 2010; Observatorio Económico, 2011). Pero además, desde ambos sitios se producen, practican e imaginan estrategias de acción colectiva que contestan a la territorialidad oficial articulada desde las instituciones, dejando un mosaico inextricablemente unido de lo que los distintos actores consideran son los espacios informales, los barrios, los distritos, la ciudad o la metrópolis global, así como las disonancias entre tipos de contestación política. No se trata sólo de comparar dos lugares por su construcción histórica, sus prácticas de contestación o por su articulación dentro de las políticas urbanas locales, sino de mostrar en qué medida las diferentes escalas están relacionadas (o entran en conflicto) entre sí en dichos procesos de reestructuración urbana.

Finalmente, por lo que se refiere a la producción académica también detentan algunas particularidades locales, tanto en lo referente al número de estudios y enfoque desarrollado, como por su importancia en el conjunto de las investigaciones realizadas en Madrid y Barcelona.

En cuanto al caso barcelonés, existen varias publicaciones centradas en cuestiones históricas y geográficas de la ciudad, como *Scripta Nova o Geocrítica*. Dentro de los estudios comparados de carácter más comprehensivo con un énfasis en ambos núcleos urbanos a nivel de Estado, pueden destacarse los trabajos desarrollados a instancias del Instituto de Gobierno y de Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona, centrado en los últimos tiempos en nuevas políticas urbanas o cuestiones como la *resiliencia* o la *recursividad* urbana (Iglesias et al, 2012; MacKinnon y Driscoll Derickson, 2012), así como en los estudios comparados entre políticas urbanas a escala metropolitana europea. Aunque también concede importancia al estudio cuantitativo de los indicadores económicos, la comparación y el análisis no queda restringido a ello, considerando asimismo otros factores de importancia para los procesos políticos urbanos, como la legislación aprobada o la implementación de políticas públicas a escala urbana.

En el caso de Madrid, sobresalen los estudios urbanos comparativos, que están encabezados por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, que edita la revista *Urban*, revista de investigación y reflexión urbanística centrada en los procesos de planificación, ordenación y estructuración territorial urbana y regional desde una perspectiva regionalista y general. También está parte del Grupo de Estudios Sobre Desarrollo Urbano (GEDEUR), de carácter multidisciplinar e interfacultativo que trabaja especialmente desde una perspectiva de Geografía Económica y está centrado fundamentalmente en temas de desarrollo urbano, ciudades innovadoras, creativas y del conocimiento, desarrollo territorial, sociedad del conocimiento, geografías industriales, o los mercados de trabajo. Por último, se encuentra el Observatorio Metropolitano, que realizaba estudios tanto comparados como de caso acerca de los procesos económicos e institucionales que tenían lugar en el área metropolitana y la región madrileña desde una perspectiva crítica con las políticas públicas y los discursos institucionales (Observatorio Metropolitano, 2007, 2009).

No obstante, si nos fijamos en los estudios existentes hasta el momento y pese a que tanto Madrid como Barcelona constituyen ensayos de gobierno metropolitano diferentes al resto de ciudades del Estado (Romero, 2012), hay que destacar una sensible diferencia entre ambos casos.

Barcelona se convirtió de la noche a la mañana en un modelo de ciudad-proyecto (AAVV, 2004) y de imagen urbana global (Sánchez Moya, 2010), desplegándose toda una pléyade de temas de investigación dentro de los estudios relativos a la ciudad. Dentro de los que analizan los distintos agentes sociales y políticos presentes en la ciudad, los objetos esenciales de estudio han sido: los estudios urbanos alrededor de Barcelona como ejemplo paradigmático de movimientos sociales urbanos (Alabart, 1998; Domingo y Bonet, 1998; Ancreu Acebal, 2007; Leiva et al, 2007; Martí-Costa y Bonet i Martí, 2008; Bordetas, 2009b, 2010; Molinero e Ysàs, 2010); en la implementación de políticas públicas vinculadas a un *modelo* de planificación urbana (Muxí y Borja, 2003; Delgado, 2005; Capel, 2006, 2010); la constitución de imaginarios globales de la ciudad y reconfiguración del paisaje local a partir de fenómenos de marketing urbano (Balibrea, 2007; McNeil, 2007; Degen y García, 2008; Muñoz, 2008, 2010); los cambios producidos en y por la gentrificación y procesos de regeneración urbana (Dot Jutgla et al, 2010a, 2010b; Degen y García, 2012) y difusión de imágenes turísticas de la ciudad (González, 2011); en la transformación de las prácticas políticas y discursos proyectados desde las instituciones (Eizaguirre et al, 2012); la

confluencia entre economía y cultura en este modelo de ciudad-proyecto (Yproductions, 2007); los cambios producidos alrededor de las políticas urbanas (Subirats, 2012).

Dentro de estos análisis urbanos, Poblenou fue adquiriendo protagonismo en las distintas investigaciones, que ponían el acento en la promoción de espacios económicos creativos (Pareja Eastway y Pradel i Miquel, 2010; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012); en las nuevas experiencias de consumo (Casellas, 2009); en el análisis de procesos de patrimonialización cultural de la memoria industrial (Tatjer y Vilanova, 2002; Fernández y Tatjer, 2005; Balibrea, 2007; Checa Artasu, 2007, 2008; Tatjer, 2008; Gárate Navarrete, 2011); en la indagación acerca de las transformaciones que han supuesto para la ciudad los grandes proyectos desarrollados desde finales de los años ochenta y especialmente a partir del proyecto olímpico y del Fórum de las Culturas en 2004 (UTE, 2004; Borja, 2005, 2010; Martí i Costa y Bonet i Martí, 2008; Capel, 2010); en la creación de Poblenou como barrio artístico (Valera, 2009); en la influencia del barrio en la *nueva* ciudad creativa y la creación de distritos del conocimiento (AAVV, 2011; Clark, 2011); la centralidad de los agentes locales en la reestructuración urbana (y gentrificación) del barrio (Dot Jutgla et al, 2010b); en los efectos que han tenido los fenómenos de transformación urbana sobre otros ámbitos urbanos, especialmente hacia la ribera del Besòs y La Mina (Velázquez Valoria y Verdaguer Viana-Cárdenas, 2011); o, por supuesto, el cambio que ha supuesto el 22@ en el barrio y en la estructura morfológica, urbanística y económica de la ciudad (Oliva, 2003; AVV Poblenou, 2004; Alfama, 2007; Rojas *et al*, 2007; Casellas y Pallares-Barberá, 2009; Charnock y Ribera-Fumaz, 2011; López *et al*, 2011).

Por su parte, en el caso madrileño no existe semejante exhaustividad dentro de los estudios urbanos, si bien es cierto que se realizaron investigaciones de los movimientos madrileños como ejemplos o paradigmas de movilización social urbana (Castells, 1974, 1983, 1986; Martínez López, 2003) y como escuelas de aprendizaje democrático (Castells, 2008); acerca de la protesta urbana o de la introducción de nuevas prácticas por parte de algunos movimientos, como la ocupación de espacios públicos (Martínez López, 2005); de la importancia de la memoria y de la herencia histórica sobre el movimiento vecinal (Pérez Quintana y Sánchez León, 2008); de las prácticas lúdicas y festivas en la recreación de los imaginarios comunitarios (Lorenzi, 2007, 2008); o, con un peso predominante, diferentes investigaciones acerca de la transformación económica de la ciudad, sea desde una perspectiva más histórica (Martínez Marín, 2000; Martín Roda, 2000), sea desde una visión económica que atiende las transformaciones de Madrid como ciudad global (García Escalona, 2000); las dinámicas de gentrificación en el conjunto urbano (Muñoz Carrera, 2011); los

cambios alrededor del ocio y el turismo en la ciudad (Barrado Timón, 2010); las reestructuraciones industriales que han tenido lugar de modo principal (Méndez, 2002; Méndez *et al*, 2005); la expansión económica de Madrid en su condición de región metropolitana (De Santiago Rodríguez, 2007, 2008) o algunos de los cambios estructurales desarrollados a efectos urbanísticos y de planificación urbana (López de Lucio, 1997, 2006; Otero Carvajal, 2010).

En torno a Hortaleza, por su parte, se han desarrollado algunas indagaciones históricas (Pastor Muñoz, 1986; Gea Ortigas, 2002; AAVV, 2007a; Del Río López y Aparicio, 2009) o acerca del folclore y los antecedentes rurales del distrito (Obispo, 2009). También hay algunas referencias de carácter económico-político relativas al turismo (Barrado Timón, 2010) o parcialmente a la gentrificación (Díaz Orueta, 2007; Muñoz Carrera, 2011), además de algunos ejemplos en cuanto a movilización social (Alguacil y Denche, 2008; Castells, 2008; Tienda Burgos *et al*, 2009).

Al igual que sucedía en el caso de Poblenou, parece pertinente incluir el carácter del barrio dentro de las proyecciones globales de la ciudad, incluso en relación con los estudios mencionados. Dentro de una forma de promoción urbana en la que los eventos internacionales tienen un peso determinante y dichos acontecimientos tienen una presencia determinante tanto en Hortaleza como en Poblenou, parece necesario establecer tanto un análisis comparado de ambos casos como relacional, en el sentido de indagar acerca de cómo la reapropiación de discursos similares desde el ámbito institucional conllevan una contestación y/o implantación diferente en función del contexto local.

Así, se enfatiza en esta investigación en la actuación de los diferentes agentes sociales envueltos en los procesos de gentrificación, y no exclusivamente en un sector de los mismos, como ha sido habitual en este tipo de estudios hasta el momento: o bien se otorga un peso determinante a los agentes económicos y se realizan estudios comparativos que priman esa dimensión, o bien se estudia un caso de movilización social casi como algo particular y como un estudio de caso singular, eludiendo otros factores esenciales como el peso de la agencia institucional o el poder que pueden ejercer otros actores a priori no políticos, sin considerar los diferentes factores envueltos en procesos directamente políticos como son fenómenos de gentrificación contruidos, consolidados, contestados y en conflicto durante más de dos décadas.

De esta forma, propongo incluir las pesquisas sobre la política en el Lugar como causa y como respuesta a las nuevas políticas urbanas desarrolladas institucionalmente, dentro de un análisis relacional y comparativo ampliado entre el caso madrileño de Hortaleza y el

barcelonés de Poblenou. Así, se ponen en cuestión los diferentes imaginarios constituidos alrededor de eso que conocemos como *barrio*, así como de otros espacios más informales de la ciudad, preguntándome cómo distintos actores hacen uso de repertorios políticos diferentes en contextos particulares pero relacionados en la articulación, definición o reapropiación de las representaciones acerca de los espacios políticos legítimos.

1.2 ¿PREGUNTAS DESDE DÓNDE? ¿CÓMO RESPONDERLAS?

1.2.1 Herramientas teóricas en lugares históricos

El objeto de estudio se convierte en un elemento determinante en la forma de estudiar el mismo, hasta el punto en que los procesos devienen enfoques y viceversa. En este trabajo, aunque se hace evidente que la investigación estudia procesos de gentrificación en torno a determinados lugares, así como las distintas dinámicas de identificación y actuación en el barrio, la localización y arraigo de la socialización de la protesta colectiva o los mecanismos de producción de globalidad *barrial*, el enfoque –la perspectiva del Lugar– es estrictamente una guía, una carta de navegación por la que orientarse en torno a diferentes fenómenos y elementos entrelazados entre sí. En este sentido, las dimensiones de dicha perspectiva (localidad, ubicación y sentido del Lugar) habilitan para enfocar el estudio de los procesos desde distintas formas de mirar la investigación, mientras que la flexibilidad general del marco teórico permite considerar e integrar diferentes elementos y herramientas pertinentes en Ciencias Sociales⁸. Además, al darse pie a poner el acento en una u otra dimensión, se puede hacer hincapié en aspectos no tan enfatizados desde esta perspectiva en otras investigaciones, como son los procesos de producción de globalidad en las dinámicas de configuración, representación y significación del lugar.

No obstante, antes de proceder a explicar el tipo de caso aquí desarrollado y el marco teórico esbozado para ello, ha de hacerse un pequeño matiz en la narrativa que está presente a lo largo de todo el trabajo de investigación doctoral, que no es otra que una perspectiva *geohistórica* de los procesos socio-políticos aquí analizados.

⁸ He utilizado como complementos teóricos la Geografía política del Derecho, los desarrollos teóricos sobre producción de globalidad y paisaje urbano, el análisis de las dinámicas de territorialidad empleadas y el estudio histórico de los repertorios de contestación desplegados en los barrios analizados.

Tanto el tiempo como el espacio constituyen medios primarios de individuación y diferenciación social, que implican capacidades para la acción, el acceso al poder y roles diferentes dentro de la interacción social y son elementos implicados en los procesos de producción y reproducción social, especialmente a partir de su objetivización (Harvey, 1990: 418, 2006). Por ello, aquí se propone una visión geográfica e histórica como complemento de la perspectiva utilizada desde la Ciencia política para analizar cómo determinados constructos sociales marcan y se usan como imaginarios-frontera de la memoria, del Lugar y de la agencia, como sucede con los procesos de globalización, las dinámicas de gentrificación o la construcción y consolidación de múltiples territorios e imaginarios sociales (como el barrio, el distrito, la ciudad, etc.).

En lo que se refiere a este trabajo, hemos de reseñar el acercamiento a posturas emanadas de la Historia, por cuanto es necesaria la perspectiva histórica en la construcción y análisis de la casuística (Braudel, 1990). Por un lado, porque se está generando una multidisciplinariedad creciente en torno al estudio de los movimientos sociales y los procesos de globalización que han llevado a transformar las aproximaciones estructurales, especialmente a la hora de considerar cómo el contexto ha influido en las estructuras de movilización (Tilly y Goodin, 2006). Por otro, porque se consideran las formas en que la integración global influyen en el modo en que se piensan y actúan los movimientos sociales en los ámbitos urbanos y las escalas políticas (Roggeband y Klandermans, 2007). En la medida en que los fenómenos políticos son históricos, se requiere de una Ciencia política que haga uso de análisis históricamente consolidados (Tilly, 2006: 20).

Por otra parte, este trabajo también es deudor de la perspectiva geográfica en general y de la Geografía política en particular, que no es sino la observación de los procesos y fenómenos políticos desde una perspectiva espacial (Gregory, 1994; Agnew, 2002b: 30-31), y que considero necesaria de cara a un análisis más riguroso de los procesos analizados. Ello nos permite recuperar la importancia del espacio y los lugares en relación con la imaginación geográfica y la configuración de las identidades políticas o su centralidad misma en los procesos políticos, cuestión que se mantuvo ausente dentro de la reflexión social y política hasta en las críticas constructivistas y post-estructuralistas consolidadas a partir de la década de 1960, que impelían al espacio como un elemento de suma importancia en la reproducción del orden social y su subversión.

Se desarrollaron así diversas aproximaciones que retaron la neutralidad y elusión del espacio, desde el análisis marxista de los procesos de urbanización, hasta la Teoría feminista, que puso sobre la mesa la existencia de espacios de poder invisibilizados por la praxis

académica dominante (McDowell y Pringle, 1994). Se consolidaba la visión de que el espacio no es ‘de una vez y para siempre’, una cosa que se nos impone como algo dado, sino que es socialmente producido y construido, constantemente negociado a partir de prácticas y conceptualizaciones específicas del mismo, surgiendo una concepción múltiple de la perspectiva relacional del espacio⁹ (Harvey, 1973).

Pero, paradójicamente, el carácter espacial de los procesos políticos no era suficientemente significado ni, lo que es aún más sorprendente, la capacidad de esa negación o elusión debido al rol activo de la Geografía como agencia en la producción y representación de los espacios sociales y políticos legítimos y, a la inversa, por la capacidad de las diferentes agencias sociales y políticas en la producción de Geografía (Castree, 2011; Withers, 2011) o los cambios tecnológicos asociadas a la misma (Strohmayer, 2003).

En este sentido, aquí se han examinado elementos que sí son considerados de manera más general como elementos geográficos, como pueden ser los mapas institucionales o cartografías comerciales de la ciudad (en Madrid y Barcelona), pero también otras herramientas en las que la perspectiva geográfica ha influido notablemente, como por ejemplo los planes del paisaje urbano en la capital catalana y en la española, la construcción de un patrimonio cultural urbano en ambas ciudades o la planificación urbanística de los fenómenos de gentrificación en Poblenou y Hortaleza.

La Geografía política, por tanto, nos aporta otro enfoque al considerar las dinámicas que tienen lugar en un ámbito espacial y temporal concreto. En lugar de limitarse a señalar lo que se produce ‘en’ el espacio, esta perspectiva hace hincapié en la reciprocidad de los cambios generados desde éstos sobre las relaciones de poder, y más especialmente aquella que se refiere a aspectos directamente relacionados con el poder institucional y la interdependencia con otros espacios de poder informal.

Así, tiempo y espacio ‘informan y supervisan’ de algún modo el conjunto de perspectivas y análisis aquí esbozados desde el análisis científico-político, puesto que constituyen las dos grandes narrativas-disciplinas que atraviesan el conjunto de las Ciencias Sociales y que, en lo que respecta al análisis de los procesos políticos, no deberían ser obviadas debido al riesgo de naturalización (des-temporalización) y aespacialización de fenómenos políticos que son localizados, expandidos, materializados, imaginados y

⁹ Las visiones sobre el espacio en Ciencias Sociales han sido definidas de modo ‘absoluto’, ‘relativo’ o ‘relacional’ (Johnston *et al*, 2000: 197). Las dos primeras hacen referencia a concepciones físico-geométricas del espacio, mientras que la relacional es aquella que tiene en cuenta las implicaciones simbólicas y estructurales o ‘estructurantes’ del mismo, esto es, sus cambios a partir de las prácticas y significaciones sociales dadas y adscritas al propio espacio social *relacional*.

disputados en torno a espacios concretos y en momentos históricos determinados. La separación es puramente analítica, por supuesto, pero en lo que sigue todas estas visiones se entrecruzan: no hay Geografía sin Historia, no hay Ciencias Sociales completas sin ambas, ni tiempo sin espacio, y en torno a ambos y creadores de los mismos emergen fenómenos y acontecimientos socio-políticos de primera magnitud en diferentes escalas. Así, se analizan prácticas culturales, estéticas, económicas y fundamentalmente políticas que, a través de la espacialización, intervienen de forma decisiva en los cambios sociales y políticos y en las formas de actuación, experiencia y contestación cotidiana, a partir de la metodología expuesta a continuación.

1.2.2 La metodología: el estudio de caso

Para responder a las cuestiones de investigación planteadas, se ha seguido una metodología consistente en un doble estudio de caso comparado-relacional en que prima el aspecto cualitativo, al tratarse con significados, elementos simbólicos, experiencias subjetivas, imaginación y representaciones políticas vinculadas a procesos sistemáticos y en el que los contextos son esenciales para ellos (Marsh y Stoker, 1997: 145-ss.), frente al empleo de caso único, habitual en estudios urbanos (Hay, 2010).

En este caso, la fijación en los casos se refiere a la influencia de la socialización e interacción política desarrollada en los barrios y la producción de globalidad urbana, al espacio en la contestación y la acción colectiva; a los repertorios e imaginarios geográficos comprendidos en la protesta cotidiana y la resignificación institucional (cartográfica o no), así como a los conflictos por la escala en procesos de gentrificación en Hortaleza y Poble Nou (Madrid y Barcelona).

Esto supone que se trata de un estudio de caso a medio camino entre la comparación singular y la ampliación o extensión instrumental (Stake, 1998), moviéndose entre la particularidad y la sistematicidad, puesto que “en última instancia, su lógica es demostrar un argumento causal acerca de cómo fuerzas sociales generales toman forma y producen resultados de forma específica en lugares concretos” (Ragin y Becker, 1992: 122).

Dentro de esta metodología y más aún en lo referido a entornos urbanos, abundan por doquier los estudios de caso centrados exclusivamente en la comprensión de sus elementos particulares o singularidades como objetos de estudio específico¹⁰. Y no es que aquí no se

¹⁰ Comenzando por el interés incipiente de la Escuela de Chicago en las singularidades de determinados grupos o comunidades que habitaban la ciudad (Hannerz, 1986; Puyol *et al*, 1988; Picó y Serra, 2010) y continuando por la Antropología urbana hoy en día, hay múltiples estudios que velan por la singularidad o variabilidad socio-cultural de casos individuales o particulares, frente a otros que al privilegiar el espacio convierten en comparativo cualquier estudio de caso (Hay, 2010: 92). En nuestro caso, las singularidades importan, por

examinen tales elementos, es que no se consideran de modo aislado, sino como parte de procesos más amplios relacionados a nivel social y político tanto en términos teóricos como empíricos.

Lo que, en otras palabras, ha sido definido como un estudio de caso instrumental, es decir:

“un caso particular (o dos) examinado principalmente para proveer una cuestión o plasmar una generalización (...). El caso también es visto en profundidad, el escrutinio de sus contextos y sus actividades ordinarias son bien detalladas, pero lo son a causa de la ayuda que proporciona al perseguir un interés externo (...), trazando la investigación para ilustrar la convergencia entre intereses empíricos y teóricos” (Denzin y Lincoln, 2005: 450).

O lo que, siguiendo a Burawoy (1991: 6), también se ha denominado método de caso extendido, que examina cómo la situación social es formada por fuerzas externas, conectando elementos y situaciones cotidianas y particulares con cuestiones públicas de estructura social, respondiendo a “dos críticas tradicionales sobre la observación participante: que no es capaz de generalización, y por tanto no es verdadera Ciencia, y que es inherentemente micro y a-histórica, y por lo tanto no es realmente sociología” (Burawoy, 1991: 272). Esta metodología no sólo considera la totalidad como unicidad externa al caso concreto, en la que su objeto de análisis es la situación, sino que tiene en cuenta una conectividad indivisible de los elementos, en que los movimientos sociales son los agentes del cambio social, por lo que es igualmente válido en el contraste de hipótesis (Flyvbjerg, 2001: 80). Además, tiene un modo de generalización basado en la reconstrucción de la teoría existente, “buscando una explicación en función de la situación existente; hace una comparación entre fenómenos similares con una visión que pretende explicar las diferencias; da una explicación societal al significado de lo observado, preguntándose qué nos dice sobre la sociedad como un todo” (Burawoy, 1991: 281).

Por supuesto, la comparación es introducida porque permite mostrar las similitudes, diferencias o particularidades de cada uno de los casos, y especialmente porque es idónea en el estudio de procesos institucionales y a gran escala, como los vinculados a los procesos de globalización y las prácticas políticas normativas. En lugar de partir de una comparación masiva para la deducción, se construyen “pares comparados que extienden el ámbito de aplicabilidad de los resultados del estudio de caso. Al mismo tiempo, privilegian una

supuesto; pero es esencial no sólo las diferencias dentro del propio caso (doble o comparado), sino la articulación o extensión de interpretaciones y comprensiones dentro de procesos más amplios de indagación y aprehensión del conocimiento.

aproximación histórica, proveyendo ilustraciones contrastadas para una reflexión teórica más comprehensiva y amplia (...), permitiéndonos comprobar hipótesis que han surgido del estudio de caso único, sin perder la descripción densa de las unidades de análisis” (Klandermans y Staggenborg, 2002: 297). Esto significa que la ampliación del estudio en cuestión se expande por dos vías. Por un lado, por la condición comparativa inherente a cualquier estudio de caso, que hacen de Poblenu y Hortaleza de manera aislada una fuente de información contextual en términos culturales y políticos importante dentro de procesos de investigación urbana y global (Marsh y Stoker, 1997)¹¹.

Pero además, este trabajo efectúa la comparación de modo relacional. Esto es, si bien la comparación es un método común en investigación en Ciencias Sociales y existe una cantidad ingente de estudios comparativos sobre ciudades, suele realizarse de modo aislado, como si las unidades de análisis fuesen herméticas a los procesos externos o, incluso, como si la escala del Estado no actuase en ningún momento (Ward, 2010a). Es en este sentido que la comparación deviene relacional: no es sólo que los discursos y prácticas analizadas están relacionadas entre sí; es que, dentro del estudio, las prácticas políticas de producción normativa juegan un rol fundamental y, como veremos, a pesar de las diferencias (o precisamente a causa de ellas) se configuran distintos espacios urbanos y formas de representar o entender las ciudades a nivel global a través de Hortaleza y Poblenu. Además, como se decía en la introducción de esta tesis, hay empresas, organismos públicos, movimientos sociales, partidos políticos, etc. En definitiva, agentes sociales y políticos inmersos en ambos escenarios que permiten establecer relaciones entre lo empírico y la generalización analítica, contrastando procesos institucionales y macrodimensionales (Klandermans y Staggenborg, 2002: 290; George y Benett, 2004). Y, especialmente, porque atiende al carácter relacional de los procesos de gentrificación.

Recapitulando: tanto Hortaleza como Poblenu constituyen especificidades del modo en que se vertebran procesos de producción de globalidad urbana desde Madrid y Barcelona, así como casos ideales dentro de los conflictos socio-políticos en fenómenos de gentrificación o en las nuevas políticas urbanas que reconfiguran el territorio urbano.

¹¹ Marsh y Stoker (1997: 186-193) señalan que el estudio de caso (entendido como algo único) es comparativo en sí mismo al incluirse en marcos más amplios de estudio, en el caso temporal (en torno a movimientos y acción social, por un lado, y a movimientos urbanos, por otro) y espacial (las ciudades globales, las ciudades región y el Estado). Además, consideran que los procesos globales resultan un acicate de los estudios y análisis comparativos, tanto para contextualizar determinadas variables globalmente imbricadas como para analizar "de qué modo y hasta qué punto los procesos de globalización influyen tanto en las instituciones como en el comportamiento de tipo político" (Marsh y Stoker, 1997: 193).

Además, continuando con cierta tradición existente dentro de los estudios urbanos (Tilly, 1967; Petts et al, 2008; Ward, 2010b), esta investigación hace uso de la interdisciplinariedad para la construcción de dicho estudio de caso ampliado, que responde a lo que Ragin (1994: 85) denomina necesidades interpretativas de cara a la investigación cualitativa, a saber: comprender significados histórico-culturales, ‘dar voz’ a grupos o espacios sociales en mayor medida invisibilizados y avanzar en la reflexión teórica.

Así, se ha procedido a una combinación entre técnicas de investigación, no sólo por exhaustividad y profundidad de la investigación, sino por la posibilidad de articular diferentes formas de pensar, analizar y explicar distintos procesos en una misma investigación, con el fin de aportar diferentes perspectivas como equilibrio o alternativa de la validación, aportando credibilidad, transferibilidad, transparencia, contraste, responsabilidad y validez (Hay, 2010: 348). Por ende, en esta investigación se analizan constantemente los significados, representaciones e imaginarios que son articulados en la protesta y la contestación política no sólo excepcional, sino cotidiana, al igual que otro tipo de prácticas, itinerarios rutinarios o conductas diarias que no habrían podido ser verificadas ni contrastadas sin utilizar simultáneamente varias técnicas de investigación.

Las fuentes de información utilizadas para este estudio han sido: las entrevistas semiestructuradas, el trabajo de campo mediante observación participante y no participante, el análisis de fuentes políticas primarias (normativa, programas políticos, legislación, planes de ordenación urbanística, etc.) y la revisión de fuentes estadísticas y bibliográficas.

Así, se procedió a la realización de 33 entrevistas semiestructuradas a actores relevantes dentro de la actuación política de los movimientos vecinales; de las instituciones locales; de las agencias de producción de imaginarios y representaciones urbanas (fundamentalmente, profesores universitarios vinculados a estudios urbanos, y producción artística y cultural); así como vecinos y vecinas de ambos entornos que tomaron parte, organizaron o participaron activamente en algunas de las situaciones de contestación en dichos ámbitos. Dichas entrevistas se realizaron entre la primavera de 2011, momento en que me desplacé por vez primera a Barcelona para comenzar el trabajo de campo en dicha ciudad y que coincidió con el inicio de las entrevistas, y marzo de 2014.

De forma transversal al trabajo de campo, hay que añadir el estudio y revisión de fuentes primarias de incidencia política como: leyes estatales relativas a regulación, espacios o planificación urbanística; legislación y normativa autonómica en materia similar; planes de ordenación urbanística y normativa municipal acerca de la regulación de los procesos sociales y políticos señalados anteriormente desde 1992; sentencias judiciales vinculadas a dichas

normativas; programas políticos de los partidos en materia metropolitana, urbana global y local, e implantación, organización y actividades a escala de barrio y de distrito; manifiestos y comunicados procedentes de asambleas populares, asociaciones y movimientos sociales; cartografía institucional de la ciudad y sus diferentes espacios *oficiales*; material histórico de archivo recabado de la Junta Municipal del Distrito de Hortaleza, del Casal de Barri de Poblenou, de los fondos bibliográficos de la Universidad Complutense de Madrid, fondo histórico de la Universitat de Barcelona o el Archivo Histórico de Poblenou, el Archivo de la memoria histórica de Hortaleza, el Archivo del Museo d'Història de Catalunya, el Departament de Serveis Socials de Catalunya, el Museu d'Història de Barcelona, el Observatorio de la Ciudad del Ayuntamiento de Madrid o los planos históricos y sistemas de información geográfica del Visualizador Urbanístico del mismo. También se han revisado distintos materiales audiovisuales, fundamentalmente documentos en prensa, programas de marketing urbano vinculados a complejos artístico-mediáticos o incluso mapas urbanos del consumo en los barrios y en la ciudad, que permiten usar la imagen como complemento de la indagación acerca de las representaciones sociales (Arroyo Menéndez y Sádaba Rodríguez, 2012).

En tercer lugar, se ha procedido a la observación participante y no participante de diferentes acontecimientos de protesta y contestación política desarrollados en Hortaleza y Poblenou: desde la celebración de las fiestas populares en ambos ámbitos hasta la consolidación de la cabalgata de Reyes como herramienta política esgrimida desde la concepción popular barrial de Hortaleza en 2013 (desde 2010), o el bloqueo a las obras de remodelación de la Rambla de Poblenou si no se permitía participar a las diferentes entidades del barrio en la primavera de 2013. Asambleas, encuentros, itinerarios, manifestaciones, fiestas, marchas o performances han sido objeto de estudio en esta investigación, así como algunas formas de informes sobrevenidos que pudieron realizarse sobre la marcha *in situ* en las mismas asambleas. También he tenido acceso a algunos mapas cognitivos distribuidos por diferentes asociaciones tanto en Hortaleza como en Poblenou durante la puesta en marcha de dichas acciones¹².

¹² En el caso hortaleño, la Asociación *Danos Tiempo* organiza unas fiestas de arte popular callejero a mediados de junio en lo que antiguamente era el centro del pueblo de Hortaleza, con talleres, mercadillos y actividades para niños, pero también con la exposición de mapas y fotografías acerca de la distribución del espacio que tenía lugar anteriormente en un ámbito completamente rural, así como los lugares más representativos en esa divulgación del *barrio*. En el caso de Poblenou, es habitual encontrar consultas promovidas tanto por la AVV de Poblenou, como por el Ayuntamiento de Barcelona a través del Casal de Barri de Poblenou, pero más específicamente entre finales del mes de mayo y principios de junio de 2013 se realizó una consulta popular acerca de los usos de la Rambla, organizándose dos asambleas (el 11 y el 13 de junio) para informar de los

En cuarto lugar, nada en el mundo de la Ciencia se construye *ex novo*, y esta investigación habría sido imposible sin la revisión de fuentes secundarias básicas, como los informes estadísticos o la revisión de literatura especializada teórica y empírica, tanto para la introducción a los casos de estudio como en la complementación y triangulación de los datos recabados a lo largo de la tesis doctoral.

Por último, los análisis desarrollados sobre el material empírico se han hecho siguiendo el análisis cualitativo de contenido discursivo y las líneas maestras metodológicas del análisis crítico del discurso (Chouliaraki y Fairclough, 1999, 2000; Howarth, 2005), cuyo objetivo “se centra en la idea de que todos los objetos y prácticas tienen un significado (...), contextual, relacional y contituido por un orden que es subvertido” (Howarth, 2005: 39).

Aplicando el análisis de contenido, este enfoque es especialmente pertinente en la investigación de la construcción de identidades políticas; las prácticas de la articulación hegemónica entre los discursos y subjetividades particulares; el análisis de la transmisión de mensajes o símbolos políticos (López Noguero, 2002: 173); y la construcción de antagonismos sociales o el establecimiento de fronteras políticas (Howarth, 2005: 47), como sucede en el estudio de Poblenou y Hortaleza. En la medida en que en esta investigación se persiguen tanto la interpretación y comprensión discursiva y de los significados, como el estudio del uso de textos, imágenes y representaciones políticas relevantes a escala urbana y global, se hace uso de una hermenéutica crítica que nos permite engarzar texto, contexto histórico y agencia de los diferentes sujetos sociales (Denzin y Lincoln, 2005: 311-312).

Así, el estudio desarrollado se basa en una visión histórica del discurso legal, de las prácticas económicas y políticas, y los significados cotidianos articulados en los espacios urbanos y de las representaciones políticas, así como en el uso de herramientas de categorización retórica, desarrollado mediante el análisis cualitativo de contenido como instrumento que permite la comprensión de significados y motivos políticos de los actores y procesos estudiados (Hermann, 2008: 151-152).

Finalmente, las inferencias recabadas a través del análisis cualitativo de contenido son centrales en esta investigación en la medida en que todas estas narrativas actúan como mecanismos de interpretación de la realidad política, como condicionantes de la actuación y los espacios de identificación política, en los significados políticos de las prácticas cotidianas o, lo que es esencial, como formas de provisión a los actores socio-políticos de una serie de intereses, objetivos y sentidos del lugar particulares (Patterson y Monroe, 1998: 316-321).

resultados y aplicación de la consulta, en la que habían primado los elementos de identificación espacial física y algunos lugares simbólicos del barrio.

Se investigan, de este modo, los diferentes actores situados históricamente en la producción y apropiación de prácticas, imaginarios y representaciones urbanas: mientras se analizan las tendencias producidas institucionalmente observadas en torno al discurso legal o la producción de cartografías de la ciudad, también se ponen en marcha procesos de conflicto, negociación y diálogo con otras formas de articular *sentido común* político, legitimidades sociales y apropiación de espacios urbanos. Y ello se ha observado en múltiples lugares, desde la inauguración de unas fiestas populares por parte de un partido político, hasta las formas de acción colectiva desplegadas por distintos movimientos vecinales de la ciudad, pasando por los procesos de reestructuración económica o las prácticas cotidianas que construyen y definen *Hortaleza*, *Poblenou* y los imaginarios globales de Madrid y Barcelona.

SEGUNDA PARTE: DESDE DÓNDE MIRAR

CAPÍTULO 2. LA GENTRIFICACIÓN URBANA COMO PROCESO POLÍTICO PRODUCTOR DE GLOBALIDAD

La consideración del espacio urbano como un elemento clave de los fenómenos de acción colectiva y de los procesos estructurales de cambio social es un objeto de importancia consolidada y aun creciente dentro de las Ciencias Sociales (Paddison, 2001; Hubbard, 2011). La atención por el espacio y el tiempo urbanos promovida por los debates entre la Sociología urbana, la Economía política y Teoría social instaron a producir diferentes interpretaciones de lo que el espacio de las ciudades significaba en la producción y reproducción social, negando su neutralidad y su condición indisociable del análisis de procesos y estructuras sociales (Soja, 1990: 57; Gregory, 1994).

Entre los años 60 y mediados de los 70 se produjo un cuestionamiento de esa noción del espacio como ‘sentido común’ o verdad compartida y evidente de las prácticas e imaginarios socio-políticos. Tanto los Nuevos Movimientos Sociales como la serie de transformaciones estructurales que estaban teniendo lugar dentro del régimen de acumulación mundial fueron elementos de transformación clave sobre las perspectivas y posibilidades de los espacios sociales y políticos que comenzaban a dibujarse a escala global (Harvey, 2007), en las que las ciudades y numerosos ámbitos urbanos (barrios, distritos, centros culturales, hogares...) se fueron haciendo con un creciente protagonismo.

El ámbito académico no tardaría en fijarse en tales transformaciones, si bien el debate estaba sujeto a varias controversias: por una parte, estaba la cuestión del modo en que los cambios económicos estaban transformando no sólo los mecanismos de acumulación global, sino también los espacios a través de los cuales se llevaban a cabo tales transformaciones y que tenían consecuencias profundas sobre la estructura social. Derivado de ello surgía ‘la cuestión urbana’, y los estudios que irían apareciendo acerca de los procesos globalizadores de los ámbitos urbanos, como tales ámbitos política y económicamente relevantes vienen a presenciar con las dinámicas de gentrificación. Por otra, yacía la pregunta acerca de la causalidad de tales cambios; si se encontraba en las mutaciones internas de estructuras sociales históricamente recurrentes tanto en su orden como en sus cambios o si, por el contrario, emanaba fundamentalmente de la acción de los agentes sociales y políticos. Subyacente a ello, y que era causa fundamental de algunos de los cambios más importantes en adelante, estaba la cuestión del ‘espacio’ político como ámbito de referencia y los cambios que se estaban produciendo alrededor de la imaginación geográfica y sociológica a escala

global, no sólo en lo relativo a las interacciones entre ámbitos políticos, sino sobre todo en lo relativo a cómo se enfocan esas mismas interacciones políticas.

Hay varias cuestiones que plantear en relación con lo anterior: en primer lugar, hemos de prestar atención al protagonismo público de la ciudad, puesto que se están convirtiendo en el centro de la disputa política, en términos de uso de los espacios públicos, pero también de diferencia en esferas simbólicas (Paddison, 2001; Crossley y Michael, 2004; Staeheli, 2010). Así, los fenómenos de gentrificación surgen a veces en espacios de nueva creación, pero muchas otras se ven inmersos (son) en conflictos por la significación y apropiación material y simbólica del espacio en cuestión, así como la identificación de diferentes grupos sociales en torno a determinados lugares, enfrentados contra otros vínculos o nexos establecidos con esos mismos lugares (Davidson, 2010), o frente a otros discursos en el exterior (Devadason, 2010) que interactúan con determinadas perspectivas y representaciones acerca de los paisajes urbanos.

En segundo lugar, tanto en términos históricos como geográficos, los fenómenos de gentrificación se desarrollaron masivamente al menos en paralelo a diferentes modos de actuar, pensar y situar los ámbitos urbanos en el centro de la agenda política. Cuando entre los años 60 y 70 del siglo XX las ciudades y espacios de la ciudad (barrios, distritos, departamentos, vecindarios, etc.) ‘emergen’ como sujetos políticos por derecho propio, lo hacen para quedarse en la agenda pública, como se ha demostrado por la presencia que ha ido adquiriendo en la esfera política en los últimos cuarenta años, con un apoyo considerable de los Estados y en especial de la Unión Europea (Oliveira y Breda-Vázquez, 2010; Taylor *et al*, 2010). Al mismo tiempo, esas mismas instituciones locales, generalmente en connivencia con el Estado central aunque no necesariamente, suelen reconstruir o recrear los símbolos urbanos y espacios reivindicados y/o significados por diferentes movimientos y fenómenos de acción colectiva en la ciudad (Dembski y Salet, 2010; Tölle, 2010; Semm, 2011; Short, 2011).

En tercer lugar, los espacios urbanos no sólo están produciendo conflicto y debate por los imaginarios turísticos o de ocio, sino que también están erigiéndose como verdaderos núcleos de ese discurso securitario que enfatiza en el control, la vigilancia o la exclusión de determinados grupos del espacio público (Graham, 2003, 2004; Lyon, 2004; Jackson, 2005; Marcuse, 2006), generando asimismo diferentes formas de resistencia organizada y cotidiana (Fraser y Gordon, 1994; Martínez López, 2003; Herbert, 2005; Tonkiss, 2005; Staeheli *et al*, 2012). En efecto, múltiples mecanismos de gobernanza global se subordinan de manera intrínseca a elementos de articulación metropolitana, lo que incluye distintas alianzas y

configuraciones de poder en las instituciones locales (Gallego *et al*, 2003; Heinelt y Klüber, 2005; Franzke *et al*, 2007; Jessop, 2008).

Finalmente, la creación y reproducción de muchos imaginarios globales depende de la circulación y aplicación de una serie de *fast policies* (Lees, 2011), una serie de políticas públicas urbanas que han circulado entre un núcleo creciente de ciudades en Europa y Estados Unidos desde finales del siglo XIX y que supone la creación de cierto consenso hegemónico que reemplaza la racionalidad política y “desplaza el desacuerdo y el disenso con consenso entre los gestores autodisciplinados que asumen esas políticas urbanas móviles como las únicas aceptables, sancionando de extremismo cualquier disonancia¹³” (Clarke, 2012: 37).

En esta serie de transformaciones fueron adquiriendo protagonismo diferentes elementos vinculados a los procesos de globalización económica (consumo, turismo, ocio, etc.), y fundamentalmente los fenómenos de gentrificación que se iban entrelazando con múltiples procesos de imaginación social y redefinición de las representaciones sociales que, a su vez, ha ido replanteando múltiples conflictos políticos en los espacios de la ciudad.

2.1 PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN (URBANA) E IMAGINACIÓN SOCIAL

Los ámbitos urbanos siempre han sido *núcleos* centrales de los procesos políticos y económicos de la economía mundo capitalista (Braudel, 1984, 1986), aunque han ido adquiriendo una importancia exponencial en la esfera social y política desde la segunda mitad del siglo XX.

Las ciudades son cada vez más tienen una proporción de población mundial mayor (Johnston *et al*, 2002); son el foco principal de atracción de los movimientos demográficos mundiales, tanto en el plano migratorio fijo como en el turístico (Cox *et al*, 2008; Zárate Martín y Rubio Benito, 2010a); contienen muchos de los *nuevos movimientos sociales* que hicieron saltar por los aires el pensamiento tradicional sobre las escalas de lo político¹⁴, poniendo a las ciudades en el centro de la agenda socio-política (Castells, 1983, 1986, 1987; Borja y Castells, 1997); han sido el centro de los cambios generados sobre el modo de producción y su transformación hacia un modo de acumulación flexible o régimen de acceso

¹³ De hecho, a pesar de las diferencias entre ciudades, estas políticas rápidas comenzaron a implementarse de forma embrionaria en sociedades urbanizadas con amplias redes de tecnologías de información y comunicación y transporte para establecer conexiones municipales en el área del Atlántico Norte, erigiéndose sistemas complejos para la circulación de gente, ideas, textos, diseños, información, etc., entre municipalidades y redes personales y de trabajo, así como congresos internacionales y otras ferias y reuniones internacionales (Clarke, 2012: 29).

¹⁴ La escala es “el nivel de resolución geográfica en que un fenómeno dado es pensado, estudiado y actuado” (Brenner, 2004: 9).

a los mercados (Harvey, 1985, 2007; Jessop, 1995, 2008; Painter, 1998; Taylor, 2000, 2005; Knox *et al*, 2003; Roy, 2009).

La confluencia entre imaginación moderna y los nuevos espacios de subjetividad en la producción de globalidad es un fenómeno que podría abarcar desde finales de los sesenta hasta el momento actual, con una importancia sin precedentes en las representaciones sociales y políticas construidas desde lo urbano, especialmente sobre la imaginación geográfica y sociológica (Johnston *et al*, 2000)¹⁵.

La imaginación geográfica se refiere a la “comprensión e interpretación de los mundos locales y globales (...), a la interpretación y significación de los mapas, relatos de viaje y todas las cuestiones de su propio entorno o los paisajes, que enmarcan nuestro mundo” (Allen y Massey, 1995: 2), aunque también hace alusión a la forma en que comprendemos y representamos, a nosotros y al resto, el mundo geográfico (Massey, 1995: 41). Se trata de algo central en el reconocimiento del espacio y del lugar en relación con otros espacios, así como en la organización y aprehensión de las interacciones sociales y la importancia del espacio en ellas, así como los significados de las formas espaciales creadas por distintos grupos sociales (Johnston *et al*, 2000: 321).

La imaginación geográfica ayuda a los individuos a ver cómo las circunstancias personales de su vida son influidas por fuerzas en escalas más amplias, conectadas al curso de su historia y conectadas a las diferencias geográficamente específicas en recursos y poder (Hung, 2011). Pero también impacta en el modo en que determinados agentes sociales y políticos viven esas representaciones sobre sus modos de imaginar y actuar lo político, especialmente entre los movimientos sociales (Oslender 2002, 2006; Iglesias, 2005), y es sobre esas vivencias y proyecciones sobre las que habrían influido de modo determinante los procesos de globalización.

Esta tesis doctoral es, en buena medida un análisis del modo en que determinados procesos de gentrificación desarrollados en Hortaleza y Poblenuo se convierten en elementos de producción de globalidad urbana para Madrid y Barcelona, respectivamente. En este sentido y con anterioridad a demostrar la validez del uso del concepto de producción de globalidad en mis análisis, he de explicar cómo entiendo la extensión de los procesos de globalización y su impacto sobre las representaciones políticas, de cara a comprender por qué, en esta resignificación global de los imaginarios urbanos, se entrelazan prácticas simbólicas y

¹⁵ La imaginación geográfica es “la sensibilidad hacia la importancia del Lugar, el espacio y el paisaje en la formación y conducta de la vida social (...), y Harvey lo conecta a la imaginación sociológica al permitirnos comprender la historia y nuestra propia vida, y su relación dentro de la sociedad” (Johnston *et al*, 2000: 321).

materiales en una serie de dinámicas de globalización. ¿Por qué y cómo influye la globalización sobre estas formas de imaginación geográfica, y qué implicaciones tiene sobre la organización de la interacción y contestación política?

Lo que conocemos por globalización está constituido por un conjunto de procesos históricos que, finalmente, hemos terminado por significar como una serie de conexiones entre poblaciones en diferentes partes del mundo que son conscientes de esa serie de interacciones, compartiendo no sólo un mismo tiempo histórico (Allen y Massey, 1995: 107), sino el (re) conocimiento del impacto y el vínculo entre distintos grupos sociales (Johnston *et al*, 2002). Estas conexiones son puestas de relieve a través de transformaciones tecnológicas diversas y diferentes técnicas de representación del mundo y de los fenómenos desarrollados en él, alterando el modo en que imaginamos el mundo conforme a las representaciones cotidianas. Las imágenes de televisión, del cine, los mapas interactivos, los folletos de viajes, el turismo de masas, el avance tecnológico en los vuelos intercontinentales o en los trenes de alta velocidad, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC's), el uso de Internet como red social cotidiana, etc., todo ello ha impulsado una compresión espacio-temporal del mundo, implicando un cambio cualitativo en cómo percibimos la distancia y sobre quiénes consideramos esa misma distancia¹⁶. Esto es:

“Muchas de las conexiones globales que son dirigidas a nuestra atención parecerían encerrar partes del mundo en modos que alteran nuestro sentido de la distancia. Incluso hoy, si lo que ocurre en una parte del mundo es sacudido por acontecimientos distantes en otras partes del mundo, tales como una catástrofe ecológica o la quiebra de un banco internacional, o si las comunicaciones instantáneas deberían permitir a cierta gente estar más cerca de otros a través del mundo que sus vecinos colindantes, entonces nuestra experiencia del tiempo y del espacio se ha comprimido. El mundo, por así decirlo, se ha estrechado en tamaño y distancia de modo que los lugares parecen estar más cerca, incluso más accesibles, pese a la distancia comprendida entre ellos. Nuestra experiencia de lo que ocurre en otras partes del mundo es así más intensa, de un carácter inmediato” (Allen y Massey, 1995: 108).

En ese sentido, Appadurai destaca el papel de las migraciones y de los medios de comunicación “por sus efectos sobre el trabajo de la imaginación social como una

¹⁶ La compresión espacio-temporal es un concepto acuñado por David Harvey para explicar cómo, en determinados momentos de la Historia, se producen transformaciones fundamentalmente tecnológicas que cambian nuestra percepción de los fenómenos sociales y políticos en el tiempo y el espacio, “procesos que generan una revolución de tal magnitud en las cualidades objetivas del espacio y el tiempo que nos obligan a modificar, a veces de manera radical, nuestra representación del mundo” (Harvey, 1998: 267). Aunque actualmente está en boga constantemente el fenómeno de Internet, las redes sociales y demás interacciones y cambios cognitivos asociados a las TIC's, es interesante señalar que Harvey nos recuerda cómo el ferrocarril, el telégrafo o el cine son fenómenos socio-históricos fundamentales en esa compresión espacio-temporal (Harvey, 1998: 252-289).

característica constitutiva de la subjetividad moderna” (Appadurai, 1996: 3). La conjunción entre las migraciones masivas y la producción de imaginación social habrían supuesto un cambio en las formas en que nos pensamos a nosotros mismos dentro del mundo. A pesar de que siempre ha existido un diálogo entre la imaginación y el ritual, el autor afirma que la imaginación ha abandonado la exclusividad del mundo artístico y mítico para situarse dentro del despliegue de las representaciones cotidianas de la gente. También apunta una interesante diferencia entre la fantasía, de algún modo privada o individualista, y la imaginación, que tendría un sentido proyectivo sobre las acciones, siendo de alguna forma un motor para la acción colectiva y la creación de ideas e imaginarios de comunidad, de identidad política o de agravios políticos. Así, ese nuevo rol de la imaginación en la vida social se debería a la conjunción de la cultura de la diáspora y la diferencia, del tráfico cultural y de la expansión de la mercantilización y el consumo a escala global. Sólo así, la imaginación social

“(…) se habría convertido en un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo y una forma de negociación entre sitios y agencias y de campos de posibilidad globalmente definidos (...), y se explicaría como una confluencia entre la vieja idea de imágenes producidas, la idea de comunidad imaginada y la idea francesa del imaginario como un paisaje construido de aspiraciones colectivas” (Appadurai, 1996: 31).

Y es precisamente esta *ilusión* de representación global lo que ha impulsado una globalización imaginada como “un horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales del mismo modo” (García Canclini, 1999b: 31), que afecta a unos países más que a otros, que beneficia a unos sectores minoritarios más que a otros y, especialmente, cuyo discurso globalizador recubre fusiones que no son tan universales. Lo imaginado en este caso lo constituye la ilusión de representación global en que se basan tales discursos, en tanto que no sólo se produce una intensificación de la imaginación del mundo como un todo, sino de que se incrementa la conciencia de la existencia de una globalidad social a lo largo del planeta.

Pero esta globalización imaginada se articula de forma preeminente a partir de una serie de representaciones dominantes sobre la misma, vertebrada a partir de imágenes carentes de escala, que son ciertas imágenes de la globalización que atraen la atención y los movimientos “excluyendo otras del foco de análisis (...), sobrerrepresentándose mientras otras cobran una apariencia menos significativa de lo que son realmente” (Allen y Massey, 1995: 109).

Estas imágenes son fundamentalmente tres: la creencia en una globalización económica donde la libertad en un mundo ‘sin fronteras’ se remitiría más al capital y a los agentes

económicos que a los migrantes trabajadores (Sassen, 1998, 2001); un tipo de homogeneización cultural que ha exaltado algún tipo de retórica de uniformización en paralelo al fomento de la singularidad cultural local (Santos, 2005); y, finalmente, un mundo político más allá del Estado-Nación. Características todas ellas que aparecerían condensadas en los ámbitos urbanos como nodos globales y como ejes de proyección de los imaginarios globalizadores o *ethnoscapes* (Appadurai, 1996; Borja y Castells, 1997; Selfa Clemente, 2005).

Las formas de representación social y política, por ende, no pueden pensarse, según estas posturas, prescindiendo completamente de los imaginarios transformados por los procesos de globalización, en la medida en que éstos habrían cambiado tanto la comprensión del tiempo y el espacio, como la forma en que nos ubicamos a nosotras mismas dentro de los procesos de interacción social o, incluso, dentro de la articulación de los procesos de subjetividad a partir de una imaginación geográfica centrada en lo urbano (Soja, 2008: 279)¹⁷.

Por una parte, las ciudades son ejes centrales en lo que se refiere a las representaciones sobre los procesos de globalización porque “desde ellas se imagina lo global” (García Canclini, 1999b: 15), lo que implica un desplazamiento social y académico hacia los espacios urbanos como ‘ejes de globalización’. Dentro de ese nuevo rol de la imaginación en la subjetividad social, Appadurai (1996: 33-36) propone los conceptos de *ethnoscape*, *mediascape*, *technoscape*, *financescape* e *ideoscape* como una especie de nuevos paisajes globales sujetos a condiciones fluidas e irregulares, que aunque se trate de formas que caracterizan las interacciones globales actuales dependen en gran medida de las construcciones subjetivas articuladas por los agentes sociales y políticos. El *ethnoscape* aludiría al paisaje que constituyen las personas del mundo actual en términos de movimientos demográficos e intercambio cultural; el *technoscape* se referiría a “la configuración global, también bastante fluida, de tecnología y el hecho de que esa tecnología, alta y baja, mecánica e informacional, ahora se mueve a velocidades inmensas a través de varios tipos de fronteras anteriormente infranqueables” (1996: 34). El *financescape* es “la disposición del capital global en una configuración que actualmente es más misteriosa, rápida y constituye un paisaje

¹⁷Soja identifica la tríada globalidad-globalización-globalismo “la condición general [globalidad, en tanto que totalidad] y los procesos materiales [globalización y globalismo] que producen y reproducen esta condición, y a las prácticas conscientes y afirmativas que emergen del conocimiento situado de la condición general, tal y como es expresado en tiempos y espacios particulares” (Soja, 2008: 279). Lo más significativo es que habrían emergido como la conjunción contemporánea que, en términos materiales y simbólicos y a partir de una imaginación geográfica centrada en lo urbano, habrían desplazado o estarían desplazando a la Modernidad-modernización-modernismo, de modo que los imaginarios míticos acerca de la Modernidad (Estado, capitalismo industrial, Razón...) quedan desplazados, al menos parcialmente, hacia aquellos vinculados con la Globalidad (ciudad, producción cultural, experiencia).

más difícil de seguir como nunca antes había ocurrido, en los mercados de divisas, los intercambios de stock nacionales, las especulaciones de mercancías etc.” (Appadurai, 1996: 34). El mediascape, por su parte, abarca la distribución de recursos electrónicos relativos a la economía de la información y el conocimiento, así como las inferencias, narrativas y mundos imaginados que difuminan los límites entre la información real y los mundos imaginados. Finalmente, un ideoscape es una serie de imágenes con apelaciones o invocaciones explícitamente políticas, provengan del Estado o de otros movimientos. A través de estos paisajes, sostiene el autor, se construyen bloques de mundos imaginados en torno a los cuales se adscriben y ‘naturalizan’ características sociales, culturales, morales, raciales, políticas...esto es, en función de la imaginación global designada a (o por) estos paisajes globales se proyectan y representan determinados espacios. Los ámbitos urbanos, como seguimos viendo, condensan muchos de estos aspectos que son variables en función del objeto y del conflicto. Esto supone que, a modo de representación grupal o paisaje global, la ciudad aparece investida con rasgos globales *per se*, lo que implica también preguntarnos cómo se proyectan esos imaginarios y representaciones a nivel global en el ámbito urbano, puesto que ese fenómeno de imaginación social también se inscribe en las prácticas políticas institucionales, a partir de los imaginarios proyectados acerca de la globalización, así como de los cambios generados por las nuevas formas económicas.

Así, existiría un cambio en el régimen de acumulación del capitalismo a nivel global que está estrechamente ligado al modo de regulación metropolitano (Jessop, 1995; Judge *et al*, 1998)¹⁸. El desplazamiento en la funcionalidad política y económica del Estado, desde un rol redistributivo ‘hacia dentro’ enfocado al ámbito metropolitano, hasta otro en que se incluye las ciudades como nuevos elementos en competencia por la acumulación global de capital, ha (re) creado la transformación económica global, convirtiéndola en un régimen de acceso a los mercados o de acumulación flexible (Harvey, 2003; Brenner, 2004; Agnew, 2005). Dicho régimen está sustentado por algunos pilares centrales: un modelo híbrido de organización industrial; la internacionalización de las políticas domésticas; la globalización

¹⁸ Este es el argumento principal de los teóricos de la regulación, según los cuales existiría un par conceptual formado por el régimen de acumulación, por una parte, y el modo de regulación, por otra. El primero se refiere a “un conjunto de relaciones macroeconómicas que permiten la acumulación expansiva de capital sin que las inestabilidades inherentes al sistema lo destruya (...), [mientras que] por modo de regulación entendemos el conjunto de interacciones entre instituciones sociales, políticas, normas culturales, códigos morales y prácticas que garantizan el régimen de acumulación e interactúan con el mismo” (Painter, 1998: 277-278). Lo esencial es que dentro de un régimen de acumulación las tensiones mediadas o recreadas por el modo de regulación nunca se resuelven, sino que se desplazan hacia otros *espacios* mediadores o que redefinen el conflicto: el cambio en el régimen de acumulación tiene, desde esta perspectiva, su expresión en los modos de regulación que asegurarían o garantizarían el primero.

de los servicios y la reducción de límites a la globalización del comercio; códigos específicos en función del sector; inversión integrada con el comercio; o ventajas regionales y globales (Knox *et al*, 2003: 101). Además, se caracteriza por una interacción dual, donde los Estados estandarizan las reglas de gobierno sobre el comercio y la inversión para *situarse* a sí mismos y sus localidades en posiciones ventajosas en la economía mundial, mientras las empresas buscan ventajas competitivas *localizadas*, tanto en términos de acceso a los mercados como de cara a la realización del consumo, erosionando el régimen de libre comercio y produciendo espacios dentro de esa acumulación global¹⁹.

Lo central en este sentido es que ello impulsa lo que muchos han denominado paradigma de la promoción urbana, que no es sino una estrategia de atracción de capital internacional y trabajo cualificado a determinados lugares que son promocionados globalmente a través de megaeventos espectaculares o acontecimientos de renombre internacional, como espectáculos deportivos (mundiales de fútbol o juegos olímpicos), diferentes tipos de fórum, festivales o ferias (Harvey, 2007; Smith, 2008). Esta promoción es urbana en la medida en que suele hacerse para favorecer determinadas ciudades, aunándose también con un proceso de reindustrialización muy profundo donde la terciarización y la producción cultural (ocio, turismo, etc.) tienen un peso fundamental (Hall, 1984; Hall y Pain, 2006).

Al mismo tiempo, estos eventos están relacionados con cambios profundos en términos de formas de producción o retórica cultural, múltiples referentes e imaginarios procedentes de la Unión Europea o indicadores y formas de clasificación jerárquica de ciudades a escala global. Finalmente, los procesos de promoción urbana se han apoyado sobre políticas de renovación, marketing y fenómenos de creación de imágenes-ciudad a partir de procesos de gentrificación urbana, que habrían constituido la última forma de imaginario urbano a través de la cual proyectar lo global desde fenómenos particulares y, en último término, haciendo de las representaciones e imaginarios de cambio urbano un elemento central en los procesos de globalización.

A grandes rasgos, son estos elementos de cambio (la imaginación social global, las imágenes carentes de escala y la promoción urbana) los que sientan las bases del modo en que

¹⁹ En este sentido, conviene recordar que debemos relativizar el discurso de la globalización respecto a las dinámicas económicas, puesto que el crecimiento económico depende mucho más de las relaciones locales y no exportables, especialmente en el caso de las aglomeraciones urbanas, que de los intercambios globales o intercontinentales (Lennert *et al.*, 2012: 61). Además, de las tres ‘nuevas’ dinámicas que se incluyen en los ámbitos urbanos (aglomeración, globalización y nuevo modelo de acumulación) tan sólo uno (la acumulación flexible) es relativamente reciente, visibilizando más aún las ventajas de las grandes ciudades de cara a las externalidades de la urbanización, la concentración económica y la interconectividad.

puede imaginarse lo global a partir de determinados procesos de transformación urbana y la premisa aquí aceptada de cara a las dinámicas dominantes en los procesos de globalización. Sólo considerando estos tres elementos inextricablemente unidos –imaginación social global, imágenes carentes de escala y promoción urbana- se comprenderá qué tipo de narrativa global se afronta y cuál es la situación de partida por la cual en esta investigación se consideran los procesos de gentrificación como procesos políticos en sentido amplio que han contribuido de manera determinante a la producción de globalidad urbana, así como será más claro entender de dónde parto para utilizar dicho concepto.

En este sentido, el vínculo entre cómo nos representamos las transformaciones globales, los cambios urbanos y ese trabajo de imaginación global debe mucho a la producción académica, y más concretamente las diferentes hipótesis sobre las ciudades mundiales y ciudades globales.

2.2 DE LAS CIUDADES GLOBALES A LA PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD

En un famoso estudio sobre las transformaciones generadas sobre las postmetrópolis, Edward Soja destacaba la existencia de varios discursos representativos de los estudios acerca de las transformaciones urbanas de las últimas décadas, así como del modo en que los paisajes urbanos son proyectados como imaginarios globales (y globalizadores) desde la producción intelectual y periodística (Soja, 2008: 215-siguientes). Así, vinculaba las reestructuraciones económico-políticas postfordistas con el papel de la producción cultural en la creación de imágenes urbanas globales, la reestructuración morfológica de la ciudad en términos de planeamiento urbanístico y arquitectura, los cambios sobre la estructura social, los discursos y la normativa de control urbano, o, finalmente, la reestructuración del imaginario urbano²⁰ y de la conciencia urbanita a partir de la introducción de imaginarios virtuales.

Con independencia de la cantidad de alusiones narrativas a las transformaciones operadas sobre la ciudad en clave global, lo esencial para el análisis aquí mostrado es el reconocimiento de que determinados discursos académicos son importantes en la forma en que se miran los cambios urbanos y las prácticas políticas alentadas sobre diferentes espacios de la ciudad.

²⁰ El imaginario urbano se refiere a “nuestros mapas mentales y cognitivos de la realidad urbana, a las cuadrículas a través de las cuales pensamos, experimentamos, evaluamos y decidimos actuar en los lugares, espacios y comunidades en las que vivimos” (Soja, 2008: 452).

En el caso de los procesos de globalización y la imaginación global, los estudios más relevantes han sido las investigaciones (y clasificaciones e indicadores) sobre las ciudades globales, sobre todo debido al impacto y desarrollo político urbano desempeñado posteriormente sobre esos mismos espacios a partir de su clasificación en clave de ciudad más o menos global, pero también a causa de que ese mismo discurso ha ido globalizando unas ciudades más que otras. En este caso, aquellos que terminaron consolidando un cierto sentido común alrededor de las denominadas *ciudades globales* instaron a promover la atención sobre esos mismos espacios y, fuese directa o indirectamente, a promocionar la reestructuración social y económica de los mismos, siendo el propio discurso creado desde la academia (el de la existencia o no de las ciudades globales) un eje central de la producción de globalidad.

Bajo la influencia de la Escuela de Chicago, fue la Sociología urbana articulada sobre la base de la Economía política marxista la que se centró de modo cuasi exclusivo en el análisis de las ciudades como espacios políticos de importancia creciente a escala mundial. A partir de los años setenta comenzó a surgir un debate al interior de dichas perspectivas, contraponiéndose las visiones más estructuralistas en torno a los nuevos fenómenos urbanos con aquellas que, si bien consideraban las distintas dinámicas inherentes al modo capitalista de producción, hacían hincapié en procesos de subjetivación existentes en estas nuevas agencias urbanas (Soja, 2008: 147-168), desplazándose el centro de producción de conocimiento urbano a la *escuela* de Los Ángeles (Hubbard, 2011: 554-556).

A partir de dicha reflexión, comenzó a establecerse un debate en torno a las ciudades mundiales y globales, determinante en los procesos de globalización urbana aquí analizados.

2.2.1 Criterios e indicadores: clasificaciones urbanas globales

Existen múltiples razones que han sido utilizadas en el establecimiento de tipologías urbanas, aunque fundamentalmente han quedado reducidas a los aspectos demográficos, económicos, de transportes y actividades urbanas o, por último, según los eventos internacionales celebrados en tales ciudades.

El indicador de la población comenzó siendo uno de los elementos nucleares de la definición de la propia ciudad, en función del número y la densidad, además de la heterogeneidad. Conforme al criterio demográfico se han elaborado clasificaciones urbanas en torno a las denominadas *megaciudades*, es decir, entornos urbanos o áreas metropolitanas que albergan más de diez millones de habitantes (Painter y Joffrey, 2010: 107), al igual que existen otros indicadores de carácter institucional de cara a mostrar la ‘globalidad’ urbana,

como puede ser la función de ‘guardián’ o enlace con otro continente, la representación estatal y continental o actuar de plataforma intercontinental (Lennert *et al*, 2012: 66).

Sin embargo, los criterios económicos se han terminado imponiendo finalmente como claves significativas de lo que se supone *es* o no es una ciudad global o mundial.

El concepto de ciudad mundial aparece por primera vez en 1915, cuando fue introducido por Patrick Geddes para intentar explicar los cambios urbanos que se estaban experimentando entre finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX en torno a los cambios en la organización de la producción capitalista (Hall, 1984), aunque la primera sistematización de las ciudades mundiales fue realizada por Peter Hall a finales de los años sesenta. Su estudio, *The world cities*, se fijaba en las funciones económicas y políticas desempeñadas por estas ciudades mundiales, así como las posibles tendencias que se desarrollarían en torno a tales espacios urbanos y sus interconexiones, estableciendo como elementos de caracterización de tales *ciudades mundiales* algunos criterios, tales como: la centralización política y concentración de la contestación social; su actuación como nodos comerciales, de negocios y centros avanzados de dirección; constituirse como lugares de concentración del capital financiero y las tecnologías avanzadas; un desarrollo considerable de las infraestructuras de transporte, comunicación e información, así como centros de formación avanzada; organización del ocio y la producción cultural; o la existencia de una gran concentración poblacional en torno a estas áreas urbanas, que impele a un crecimiento en los servicios y a una continuidad de estos espacios en su fortaleza económica (Hall, 1984: 2).

Lo importante de este estudio pionero es que, si bien Hall realiza una investigación a partir de recurrencias e interconexiones en torno a algunas ciudades concretas analizadas por su posición en la acumulación mundial (Londres, París, Moscú, Nueva York, Randstad, Tokio, Hong Kong y México D. F.), tanto los criterios establecidos por el autor como el desplazamiento del foco espacial fueron aceptados de modo acrítico, asumiendo tales dinámicas y criterios como identificadores de estas ciudades mundiales y/o globales. No obstante, hace hincapié en que en tales ciudades existe una producción en la industria de ‘las ideas’ varias veces superior a la que existe en el conjunto de la industria, lo que ha sido imposible sin el protagonismo de las mismas como centros de intercambio informacional.

Además, sitúa las ciudades del mundo en diferentes fases en función de su posición que, a su vez, constituyen ‘espejos’ para otras ciudades, no tanto por la evolución económica sino por la construcción de esa imagen de *ciudad mundial*²¹.

Posteriormente, Friedmann y Wolf (1982) comenzaron a hablar de sistemas de ciudades mundiales que entraban en conflicto o entablaban ciertas rivalidades con sus Estados y otras dependencias interestatales configuradas mundialmente, fijándose en la reorganización mundial de la economía capitalista y de la redefinición de las jerarquías espaciales dentro del marco analítico de los sistemas-mundo (Friedmann, 1995).

Será a partir de los años noventa, tras la gentrificación de los centros urbanos y la relocalización de la infraestructura industrial, cuando comience a hablarse de las *ciudades globales*, tras la influencia ejercida por los estudios de Saskia Sassen (1991, 1998, 2001) en torno a Nueva York, Londres y Tokyo, tras los cuales se irán consolidando indicadores y explicaciones con un cariz fundamentalmente económico. Tras este estudio, se han desarrollado diversas interpretaciones de la evolución de las ciudades globales y sus configuraciones espaciales, aunque prestando atención exclusiva a procesos que tienen que ver con las transformaciones de la economía global, haciendo especial hincapié en la consolidación de las empresas transnacionales como actores con una importancia fundamental en ‘lo global’, así como en el impacto de la revolución tecnológica y de las comunicaciones expandidas desde estas ciudades globales (Sassen, 1991; Brenner, 2004). En cualquier caso, se ha terminado convergiendo en la centralidad de los procesos de producción, tecnología, servicios, población o flujos transnacionales, destacando la concentración de actividades de capital y trabajo específicas, polarizaciones sociales amplias, concentración de transnacionales, capacidad de organizar actividades lúdico-festivas, calidad de vida o existencia de instituciones culturales de renombre, así como contar con infraestructuras ligadas al turismo y al movimiento de mercancías o acceso a las telecomunicaciones.

En términos operativos, hay que decir que, a pesar de que el estudio originario de Hall se refería a unos cuantos casos y pese a la diferencia en el origen conceptual de las ciudades mundiales y las ciudades globales²², se han ido asimilando ambos conceptos hasta quedar

²¹ Hall establece una clasificación evolutiva formada por ciudades-sistema, expansión industrial de ciudades núcleo y provincias rurales o metropolitanas, imitación de este modelo, crecimiento superior de los anillos sobre el centro y vaciamiento de los núcleos de otras ciudades con crecimiento de los suburbios (Hall, 1984: 247-251).

²² Me gustaría introducir un matiz que creo es necesario en la exposición, ya que ha dado lugar a confusiones y debates teóricos: las ciudades mundiales no son lo mismo que las ciudades globales. Mientras las primeras habrían mirado ‘hacia dentro’ (del Estado) y se situarían en un continuo histórico (en la economía-mundo capitalista), las segundas hacen referencia a un tipo de espacio producido, representado y proyectado *globalmente*; esto es, se sitúan ‘hacia fuera’, y cuentan con un tipo de autonomía con respecto a sus Estados de la que no disponían las primeras (Knox y Taylor, 1995).

unificados e identificados por los indicadores, criterios y funcionalidad urbana en términos de producción, intercambio y consumo económico urbano.

Este es el criterio fundamental del mayor observatorio de ciudades mundiales, el Centro de Investigación sobre Globalización y ciudades mundiales (“Globalization and World Cities Research Network”-GaWC), situado en la Universidad de Loughborough (Inglaterra) y dirigido por Peter Taylor. En sus estudios se establece una jerarquía de ciudades mundiales o globales (asimilándolas como sinónimos) clasificadas en torno a categorías *alfa*, *beta* o *gamma*, en función de características tales como la situación de aquellas como centros de provisión de servicios legales, contabilidad, publicidad, asesoría y promoción de capital financiero o centros de banca. Sobre la base de investigaciones estadísticas detalladas y de otro tipo, el GaWC ha identificado 55 ciudades mundiales agrupadas en tres grandes categorías y ocho subclasificaciones menores. En la cúspide de esta categoría están las diez ciudades mundiales alfa, divididas en dos sub-grupos. Las más importantes son Londres, Nueva York, París y Tokyo, y aparecen al frente de la clasificación debido a sus funciones en la economía mundial. En particular, la aproximación del GaWC tiene en cuenta la capacidad global de las ciudades, definidas por los servicios (especialmente servicios de negocios) que proveen éstas. El ranking refleja la concentración de empresas que proveen de estos servicios en cada ciudad. Bajo ese top cuatro están otras ciudades alfa, incluyendo a Frankfurt y Singapur, ciudades beta que incluyen Sidney, Estocolmo y Seúl, y 35 ciudades gamma, incluyendo a Boston, Beijing y Budapest (Painter y Joffrey, 2010: 110). Aunque no es el único instituto dedicado a este tipo de estudios, puesto que también se desarrollan clasificaciones por parte del Banco Mundial, la Universidad de Shanghai o las tipologías vinculadas a las ferias y congresos, se trata de una institución donde se han reunido los principales académicos interesados en las ciudades mundiales y globales, como Taylor, Knox, Sassen, Friedmann o Castells y que ha terminado acaparando buena parte del liderazgo en la producción de conocimiento (y discurso) relativo a los ámbitos urbanos a escala global.

Esta clasificación presta mucha más atención e importancia a las funciones relativas de las ciudades, sus roles globales y las conexiones entre sí a nivel mundial y, puesto que conciben que las ciudades se han formado a lo largo del tiempo a causal de sus cambiantes roles internacionales, los procesos de globalización son centrales para cualquier comprensión de las políticas urbanas y de las ciudades.

2.2.2 ¿Ciudades globales o producción de globalidad?

En principio, estas posturas introducen un elemento de complejidad bastante necesario para entender dentro de qué márgenes se mueven las potencialidades políticas de estas metrópolis. Por una parte, recuperan la crítica de la Economía política marxista que hace hincapié en el carácter político de los cambios producidos sobre y desde las relaciones de poder socioeconómico. Por otra, dan cuenta de la importancia que tienen los cambios al interior del régimen de acumulación en relación con los distintos modos de regulación y, por extensión, en cómo afectan tales transformaciones a las prácticas sociales a través del espacio. Finalmente, estas teorías han profundizado en las consecuencias sociales y políticas que tienen tales re-construcciones urbanas, así como en las implicaciones sobre la soberanía de los Estados y la autonomía de determinados espacios de producción e intercambio económico como son las ciudades-globales. Lejos de ‘eliminar’ el poder estatal, dichas ciudades se habrían convertido tanto en nodos centrales de acumulación como en centros de dominación y transmisión fundamentales del poder estatal (Brenner, 2004).

Sin embargo, esta perspectiva configura un tipo de investigación urbana global que está sobredeterminada por una serie de procesos constreñidos por una visión que insiste en la acumulación de capital y otros procesos de centro, que en cualquier caso serían parte de esos indicadores globales de las ciudades, pero de ninguna forma son los únicos ni tampoco son universales. Y más cuando estos indicadores que *prescriben* cuáles son ciudades globales, influyendo en cómo se estructuran en aquellas determinados procesos globales, se adoptaron a partir de unos casos concretos y estudiados en un momento determinado cuya justificación actual se ha aceptado de forma a-crítica y podrían no ser tan útiles.

Además, aun considerando el peso de estas ciudades globales sobre los flujos de dinero, gente, mercancías e información, hay que tener en cuenta que la mayoría de habitantes de las ciudades viven en ciudades más pequeñas, con menor cantidad de intercambios y acumulación de capital y trabajo, las denominadas “ciudades ordinarias” (Robinson, 2006: 2). En este sentido, habría que prestar más atención a lo cotidiano de la vida urbana y a cómo las políticas públicas se refieren a la diversidad y complejidad de los conflictos en las ciudades (Painter y Jeffrey, 2010: 108-109), así como a otros espacios de socialización cotidiana que, frente a un modelo espacial cerrado, en muchos casos intervienen activamente en esa globalización de las ciudades.

De este modo, las teorías sobre las ciudades globales devinieron un modelo de análisis, un ‘tipo ideal’ de esquema teórico que repetía los errores del desarrollismo y olvidaba las transformaciones producidas por otros discursos y prácticas inscritas en los procesos de

globalización (Robinson, 2002: 531-532), incluso desde una perspectiva socio-económica de las ciudades globales. Como inferencia de lo anterior (o como objetivo previo, quién sabe), los organismos e instituciones responsables de establecer estas clasificaciones urbanas a nivel regional o global se convirtieron en actores sociales y políticos dotados de la potestad de crear niveles de globalidad sobre ciudades particulares a partir de la producción académica.

Finalmente, estas teorías no establecen ninguna sistematización en cuanto a la que creo es la gran innovación de los procesos de globalización respecto a los ámbitos urbanos en relación a los espacios de acumulación y la imaginación geográfica: las representaciones y las imágenes urbanas globales. Con independencia del enfoque adoptado, a lo largo de la Historia del mundo moderno los entornos urbanos han constituido puntos de articulación, intercambio, y distribución de las relaciones sociales de producción. La centralidad de las ciudades en la economía-mundo capitalista tanto en términos socio-económicos como culturales y políticos no es, pues, ‘nueva’, en las relaciones de poder, ya que las urbes habrían sido siempre una constante de conflicto y cooperación a nivel interno y, en muchos casos, auténticos núcleos de creación comercial e interdependencia sistémica (Flint y Taylor, 2002).

Lo que sí es relativamente reciente es la capacidad de producción de imaginarios y representaciones globales generadas desde los espacios urbanos o, como se decía anteriormente, la capacidad de estrechar la dependencia de las ciudades respecto a cómo se imagina la globalización. Estas perspectivas no se han preguntado demasiado por los procesos sociales que globalizan las ciudades en sí mismas o, en último término, por la posibilidad de que la ‘globalidad’ urbana sea construida desde los propios agentes sociales locales a través de espacios cotidianos que interactúan con procesos de acumulación global²³.

Desde la propuesta aquí sugerida, no es tan importante saber si estos espacios urbanos *son o no son* ciudades globales, o en qué nivel estarían dentro de las clasificaciones de este tipo de metrópolis, sino más bien analizar los procesos productores de globalización que, desarrollándose desde o sobre espacios urbanos particulares a partir de procesos de interacción social y política conflictiva, terminan generando un tipo de imaginario para la ciudad en su conjunto que atañe a las representaciones globales de esa ciudad y a la interacción entre escalas de representación política. Es decir, estudiar cómo se desarrolla la

²³ La importancia de la producción cultural en la centralidad de esas ciudades ha quedado parcialmente relegada a un segundo plano, hasta el punto de que, por ejemplo, en la clasificación de ciudades del GaWC se establece Madrid como una ciudad mundial-global alfa, mientras que Barcelona se situaba como ciudad mundial-global beta y sólo recientemente alcanzó la categoría de alfa de menor nivel, un dislate atendiendo a las representaciones, turismo y demás proyecciones establecidas sobre la capital catalana. Ver en http://www.umbc.edu/ges/student_projects/digital_atlas/index.htm <http://www.lboro.ac.uk/gawc/citylist.html>.

producción de globalidad desde espacios concretos y particulares hacia imaginarios espaciales más amplios. En lugar de considerar exclusivamente indicadores económicos, pretendo atender a las características concretas del contexto en que se enmarcan tales procesos, especialmente cómo se producen determinados procesos que construyen globalización en torno a lugares urbanos y, en concreto, sobre Madrid y Barcelona, aunque en estos tengan mucha influencia dichos indicadores económicos no por lo que *demuestran*, sino porque tales indicadores ejercen mucha influencia sobre la actuación institucional en múltiples ciudades (Marcuse y Van Kempen, 2000: 272).

La *producción de globalidad* como concepto teórico es una alternativa que enfatiza en cómo se construyen determinadas representaciones sociales y políticas que transforman la imaginación geográfica global en relación con los espacios urbanos. Este concepto hace alusión a la generación de imágenes o representaciones de determinadas localidades que implican la inclusión (total o parcial) de esa localidad o de determinados lugares en esa visión de totalidad o de *conjunto* del mundo vinculada a los procesos de globalización y que, a su vez, suponen la resignificación, contestación o negociación de tales imaginarios globales desde dichos procesos particulares. Asimismo, la producción de globalidad es una herramienta teórica que permite poner de manifiesto las ambigüedades producidas en la configuración de imaginarios globales urbanos, así como la naturaleza contextualizada, localizada, de esos mismos elementos productores de globalidad. Se trata de un concepto que permite vincular los fenómenos particulares con los procesos de amplia escala (como *lo patrimonial* en este caso entra en intersección con *lo global*), así como un proceso político en que se manifiestan tanto las discrepancias de los diferentes actores sociales y políticos implicados, como la multiplicidad de representaciones y territorios de referencia o, finalmente, el carácter co-constitutivo de las escalas sociales y políticas de los ámbitos urbanos estudiados.

En los casos que nos ocupan, esta producción de globalidad se ciñó a acontecimientos recurrentes en este aspecto, como los eventos deportivos e internacionales, la retórica de ‘la Cultura’, el multiculturalismo, el civismo urbano o los referentes e imaginarios europeos procedentes de la recién creada Unión Europea, pero también en dinámicas de transformación o reestructuración cotidiana. La *globalidad* de tales ciudades no está sólo en sus infraestructuras de información y económicas, sino sobre todo en diferentes procesos políticos y culturales que concentran diversidades globales y en que, a causa de ello, existen diversas representaciones de lo global que van más allá de las reconocidas, generando

múltiples formas de subjetividad espacial o actuación política, como sucede especialmente con los fenómenos de renovación y gentrificación urbana.

Dicho lo anterior, es posible que surja la siguiente cuestión: ¿por qué, pese a la crítica vertida alrededor de las múltiples clasificaciones urbanas globales como el ránking de Shanghai o la clasificación del GaWC, se consideran las actividades incluidas en dichas tipologías como una prueba de *producción de globalidad*? Pues porque, tal como se sostenía en la introducción, la producción de globalidad tiene lugar a menudo a través de acontecimientos o eventos de diferente índole, pero también mediante nuevas formas de producción, entre las que se incluye la producción del conocimiento o las representaciones ofrecidas por los *expertos*. En este sentido, tener en cuenta las actividades consideradas de cara al examen de la producción de globalidad no se debe a que ello hable la ‘realidad’ de la globalidad de la ciudad, sino a que, a través de estas mismas actividades también se desarrollan nuevas formas de representación e imaginarios globales vinculados a los ámbitos urbanos, legitimadas en las anteriores formas de producción.

Con independencia de si estas fórmulas son ‘más o menos’ globales que otras, lo importante en este sentido es que a raíz del establecimiento y consolidación de las mismas se ha reforzado una visión de la construcción de representaciones globales (o *producción de globalidad*) vinculadas a esos espacios: ha sido después de la consolidación y promoción de la denominada economía creativa y del conocimiento cuando Poblenou, o más exactamente la resignificación poblenoví articulada mediante el 22@ se ha erigido de nuevo como un ámbito globalmente representativo, imaginado y emplazado de Barcelona. Asimismo, la transformación de actividades económicas en la Gran Vía de Hortaleza y la irrupción de las Ferias y Congresos albergados por los recintos de IFEMA han devenido promoción institucional y proyección de Hortaleza como *muestra* de las transformaciones globales de Madrid y, como corolario, como proyección de *Modernidad global* asociada a las transformaciones urbanas y procesos de gentrificación madrileños. No se trata de que esas actividades *indiquen* la globalidad o no de los ámbitos aquí estudiados, sino que al desarrollarse las mismas también se han reformulado los procesos de reestructuración urbana, la promoción institucional y, en definitiva, la actuación de todos los actores sociales y políticos implicados en los cambios generados en Poblenou y Hortaleza.

2.3. GENTRIFICACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO GLOBAL

No obstante, la anterior es una de las dinámicas analizadas acerca de los fenómenos de gentrificación aquí estudiados, la producción de globalidad urbana a través de procesos de gentrificación que se insertan de forma dominante en las representaciones a partir de su conversión en paisaje urbano global, aunque condiciona, entra en conflicto y dialoga con otras dinámicas constitutivas de estos cambios.

La primera vez que se utiliza el término *gentrificación* se hace aludiendo al carácter cambiante de determinadas estructuras sociales en ámbitos urbanos particulares. Según Ruth Glass, la gentrificación consiste en “una transformación de casitas modestas y degradadas en residencias lujosas (...), proceso que cuando empieza en un distrito avanza rápidamente hasta que desplaza a todos o la mayoría de sus inquilinos de clase trabajadora y cambia el carácter social del barrio” (Glass, 1964: 2).

Algunos antecedentes de ello pueden situarse a finales del siglo XIX, con las reestructuraciones de algunos barrios obreros de París y Londres, si bien fue en los años 50 cuando comenzaron a darse rehabilitaciones aisladas en algunos barrios céntricos de Boston, Nueva York o Philadelphia que instaron al movimiento de residentes de clase media y media alta en dichos lugares (Smith, 1996; Tonkiss, 2005). Durante una década, esas rehabilitaciones implicaron el desplazamiento de algunos grupos sociales sobre otros, pero también el establecimiento de condiciones sociales dignas de asentamiento y vivienda. Es común pensar en tales fenómenos desde la perspectiva de los desplazados y considerando las múltiples consecuencias sociales que acarrearán, pero no inferir de ello que siempre se generan consecuencias negativas sobre las clases trabajadoras a las que mayoritariamente desplaza, sobre todo porque la gentrificación también supone la elitización de las mismas, al menos parcialmente. Dentro del modo de producción y el sistema social que constituye el capitalismo, la gentrificación, además de mejorar determinadas condiciones de la vida cotidiana o incluso permitir el acceso a sanitarios comunitarios (Lees *et al*, 2008: 7), supone también un proceso de re-enclasmiento parcial que no sólo fragmentaría esas clases trabajadoras, sino que la supuesta ‘resistencia’ a la gentrificación se tornaría en apoyo, sobre todo si tenemos en cuenta que en muchas ocasiones la alternativa al proceso de elitización urbana es su ‘desertificación’ y eliminación física, con los consiguientes desplazamientos y abandonos por parte de sus habitantes.

A partir de los años 70, la emergencia de dos actores sociales y políticos esenciales, como son los promotores inmobiliarios por un lado, y la entrada en escena de la agencia institucional en las políticas de planificación urbana (Huxley, 2008), por otro, supuso un

relanzamiento de procesos de nueva inversión en nodos urbanos de importancia regional o interestatal, viéndose impulsadas las políticas de rehabilitación por parte de los gobiernos locales (Harvey, 2007, 2008)²⁴.

Intervención pública que fue decisiva para emprender una reestructuración más amplia y generalizada desde mediados de los años 90, expandiéndose de manera progresiva a la mayoría de grandes y medias ciudades de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y algunas metrópolis de los llamados *Tigres Asiáticos* (Atkinson y Bridge, 2005), convirtiéndose en una estrategia global y en el eje del cambio metropolitano (Atkinson, 2004; Harvey, 1998; Smith, 2002).

Al igual que sucedió en su momento con la globalización, la reflexión académica sobre la gentrificación se ha ido multiplicando de manera exponencial desde finales de los años ochenta y sobre todo de los noventa (Lees, 2006). Aunque en un principio era algo propio de la Sociología urbana, fueron la Economía política y la Geografía radical de los años 70 las que se hicieron cargo de múltiples objetos de investigación que, a partir de los 80, serían considerados dentro del campo de estudio de los procesos de gentrificación (Atkinson y Bridge, 2005). Más tarde las dinámicas de gentrificación o elitización urbana se fueron convirtiendo en objeto de estudio de otras disciplinas, como los Estudios culturales, la Estética o el Arte (Jameson, 1991; Slater, 2006), aunque sigue siendo determinante el peso que tienen las perspectivas derivadas de la Economía política.

Superada la restricción académica alrededor de la variable socio-demográfica inicial del fenómeno, se establecieron múltiples líneas de debate: las explicaciones del consumo frente a las de la producción; la emergencia de la ciudad post-industrial y los discursos sobre la *postmetrópolis* (Soja, 2008); la importancia relativa de la estructura frente a la agencia individual en las dinámicas urbanas; la existencia de una nueva clase media y su rol en la estructura de la ciudad; o los costes presentes y futuros de la gentrificación (Smith y Williams, 1986). Existen innumerables clasificaciones respecto a las perspectivas teóricas de los procesos de gentrificación, desde las que aluden a su modelo por etapas (Lees *et al*, 2008) hasta las que se refieren a cualidades de producción material e inmaterial (Castells, 1995, 1996; Hall y Pain, 2006), pasando por aquellas que diferencian entre estructura histórica y

²⁴ En ese momento, se trataba de formas de planificación reformista o correctora de prácticas como el acoso inmobiliario encubierto o el *redlining*. El acoso inmobiliario encubierto era algo que, si bien era jurídicamente ilegal, se desarrollaba de facto de un modo cotidiano, por ejemplo a través de la erosión de ciertas zonas urbanas con el fin de que la gente vendiera sus viviendas a un promotor que iba concentrando la propiedad de un área determinada (Lees, 2011). Por su parte, el *redlining* es “una práctica mediante la cual los bancos trazan líneas rojas en un plano alrededor de los barrios deteriorados y niegan créditos o hipotecas en la zona” (Smith, 2008: 30).

relatos metropolitanos (Soja, 2008), las que hacen distinguos entre ciudades y regiones globales o ciudades de impacto regional o local (Atkinson, 2004), o las que consideran fenómenos concretos como el empresarialismo urbano (Harvey, 2007), la Ciudad Europea de la Cultura, los imaginarios urbanos y el palimpsesto o el neo-medievalismo a través de los espacios residenciales de la ciudad (McNeill, 2004).

La dificultad reside en definir de forma rigurosa qué es o qué no es gentrificación, considerando las trampas que el lenguaje puede ocasionar muchas veces (alrededor de términos como restauración, rehabilitación, renovación, etc.).

Hay quienes defienden un concepto restringido de gentrificación, que la definiría en función de elementos como la reinversión del capital, la renovación social de localidades, el cambio en el paisaje o desplazamiento de los grupos de renta menores, y quienes, asumiendo el carácter caótico del concepto y las diferencias existentes entre fenómenos de gentrificación, defienden un concepto amplio o laxo del mismo (Clark, 2005; citado en Lees *et al*, 2008: 159). Es en este sentido que las últimas aportaciones incluyen numerosos procesos que, si bien están sujetos a indicadores económicos, se refieren también a otras dinámicas de relaciones sociales de poder, como son: la gentrificación de nueva construcción o de nueva creación, que ofrece un producto basado en la localidad; la rediferenciación urbana; la súper gentrificación o financiación, que implica una sobre-estimulación financiera y de inversión sobre un barrio previamente gentrificado; la estudiantificación, provocada por el aluvión de estudiantes que ocupan en masa áreas particulares de las ciudades en que se sitúan las universidades; la gentrificación comercial, presente en todos los procesos de elitización urbana y vinculado a los centros de consumo; la gentrificación turística, en la que proliferan elementos de ocio y turismo; o, por último, la gentrificación estratégica global o gentrificación contemporánea (Lees *et al*, 2008: 130-131).

En este trabajo, el concepto de gentrificación utilizado tiene en cuenta no sólo el re-enclavamiento producido en términos de estratificación social, sino también las transformaciones generadas sobre las actividades económicas y de representaciones sociales y políticas a raíz de esta elitización urbana²⁵. De esta forma, se consideran los fenómenos de gentrificación de Poblenou y Hortaleza como procesos políticos productores de globalidad sobre Madrid y Barcelona, lo que significa que dichos fenómenos de gentrificación no pueden

²⁵ Aunque los fenómenos y procesos de gentrificación tengan un origen y un peso fundamentalmente urbanos, también se ha desarrollado una línea de investigación que ha analizado los múltiples procesos de gentrificación rural o 'greentrificación' en distintas localidades rurales (Lees *et al*, 2008: 129). Aunque su traducción más literal recomendaría el uso de la palabra 'aburguesamiento', en este trabajo se utilizarán los conceptos de gentrificación y elitización urbana como sinónimos.

considerarse exclusivamente desde una perspectiva económica y, además, que estas dinámicas no obedecen solamente a una tendencia global, sino que hay que considerar las interacciones, conflictos, colaboraciones, etc., desempeñadas a nivel local.

En definitiva, hay que tener en cuenta las relaciones de poder que se configuran de forma histórica a lo largo de dichos procesos de elitización urbana, así como las diferentes dinámicas de interacción y actuación política desarrolladas en torno a los mismos, siendo especialmente relevantes en este caso tres dinámicas particulares. Por un lado, se han considerado la emergencia de la gentrificación dentro de la irrupción del paisaje urbano como forma de representar y mirar globalmente no sólo los ámbitos públicos, sino la propia imaginación social. En segundo lugar, existe una actuación consciente por parte de las instituciones sobre (o desde) el plano normativo que reformula, define o significa los espacios públicos, susceptible de análisis a través de las Geografías políticas del Derecho. Finalmente, en todo proceso de transformación social se producen formas de contestación o negociación colectiva que adquieren materialidad a través del repertorio de actuación política o, en este caso, de la espacialización del mismo por parte de los actores vecinales durante dichos procesos de gentrificación a partir de diferentes estrategias territoriales y procesos de configuración identitaria²⁶.

2.3.1 La economía política del paisaje urbano: la gentrificación como representación global

Como he dicho, la gentrificación es un proceso por el cual un espacio urbano en particular, anteriormente despoblado, socialmente erosionado o sin apenas relevancia en las inversiones o la planificación espacial de la ciudad y ocupados por clases trabajadoras y/o gente pobre, emerge con un impacto relevante en las prácticas y discursos urbanos, así como en las inversiones desarrolladas de cara a la atracción de consumo, incluyendo la mejora de los entornos físicos o la creación de espacios de ocio (Harvey, 2007: 377).

Aunque la primera y gran sistematización teórica acerca de la gentrificación obedece a elementos que priman la estructura local de acumulación y desplazamiento, como es la Teoría del *gap* de la renta (Smith, 1979, 1984, 1986), pronto surgieron propuestas que enfatizaban en el carácter relacional de la espacialización urbana y los procesos de diferenciación llevados a cabo mediante la gentrificación o, desde el interés por la localidad, en el carácter estructural

²⁶ Estas interacciones políticas son analizadas, a su vez, desde la perspectiva del Lugar bajo la ‘lupa’ de las dimensiones de la localidad, la ubicación y el sentido del Lugar, lo que supone que dichas dinámicas no responden a una sola lógica, sino que emanan de conflictos políticos inherentes a los procesos de gentrificación y, simultáneamente, todas las interacciones son analizadas desde la óptica de dimensiones diferentes.

de la diferenciación geográfica a escala más amplia (Knox y McCarthy, 2005; Marcuse, 2005; Castree *et al*, 2008).

El *gap* de la renta es “la disparidad que existe entre el nivel potencial de renta del suelo y la renta actual del suelo capitalizada bajo el uso presente de la tierra (...), producida por la desvalorización del capital (que reduce la proporción de la renta del suelo disponible para capitalizarse) por el continuo desarrollo y expansión urbanas, que incremental el nivel potencial de renta del suelo en el centro urbano” (Smith, 1996: 67-68). Así, la gentrificación ocurre cuando el *gap* es suficientemente amplio como para que los compradores puedan pagar los costes del constructor y el beneficio para la rehabilitación, puedan pagar el interés de la hipoteca y los préstamos para la construcción, pudiendo así vender el producto final por un precio de venta que deja una recuperación satisfactoria al inversor. La renta del suelo al completo, o una larga porción de ella, se capitaliza y el barrio o el espacio urbano particular es, por ende, reciclado, comenzando un nuevo ciclo de uso. Esta teoría fue articulada frente a explicaciones que primaban la movilidad del capital inmobiliario o, también, ante los que enfatizaban exclusivamente en el poder adquisitivo de los compradores (Freeman, 2005, 2006), y ha tenido una importancia empírica considerable (Lees, 2011), a pesar de numerosas críticas que se le han hecho por centrarse en el mercado de vivienda local, no predecir qué barrios se gentrifican y cuáles no, u omitir las conexiones con el cambio social derivados de la gentrificación, ni la emergencia de agentes de ésta.

Junto a esta propuesta, consideremos el concepto de ‘solución espacial’ acuñado por David Harvey (1982). Esta noción indica la dualidad en la dinámica de acumulación capitalista a escala urbana: por un lado, que el paisaje urbano es potencialmente reformable, modificable por el capital “a su propia imagen y semejanza”, diseñado específicamente para facilitar el proceso de acumulación, y por otro el problema existente debido a la rigidez del entorno urbano para una acumulación continua. La respuesta a ello será la solución espacial, o lo que es lo mismo, las formas en que el capital reorganiza su geografía urbana y regional como respuesta a la crisis y para generar espacios para la acumulación, de ahí que se tenga en consideración cómo las instituciones (estatales, regionales o locales) entablan cooperaciones con las formas en que el capital se espacializa o, por el contrario, intenta establecer ciertos “equilibrios” entre la producción capitalista de espacio²⁷ y la apropiación social de espacios públicos (Soja, 2008: 155), cuestión que se acentúa en los procesos de gentrificación.

²⁷ Lefebvre (1976: 9, 1991b) se refiere a la producción del espacio ello como una transición entre la producción social “en” el espacio, esto es, una constitución de las relaciones de explotación-dominación-subversión de forma “inconsciente” de la producción de espacialidad, y la producción “del espacio”, o lo que es lo mismo, la

Lo que nos interesa resaltar aquí es la naturaleza dual y paradójica de la gentrificación en tanto que práctica social para intentar comprender desde qué perspectivas podemos hablar cuando analizamos estos procesos y evitar obviar algunas prácticas sociales ocultas bajo el velo de la producción económica. Es dual porque es tanto un proceso como un fenómeno. En tanto que tendencia global, podría verse como un elemento de reestructuración económica (espacial), aunque no explicaría por qué existen procesos de gentrificación *contra-cíclicos* (en la UE) o fenómenos de regeneración urbana que tienen más que ver con formas de estructuración local que con otra cosa. Pueden darse dos respuestas: que la gentrificación es parte de una tendencia ‘urbana’ que no concuerda exactamente con la acumulación global de capital (Smith y Williams, 1986), o bien que se trata de un elemento de pugna política por la apropiación del espacio donde se producen porosidades entre lo público y lo privado.

Es posible que la gentrificación sea un modo de re-dirigir la acumulación capitalista a escala urbana dentro de unas características específicas; además, es una práctica política orientada a fragmentar y debilitar un tipo específico de organización colectiva (en este caso, barrios predominantemente de clase trabajadora). Sin embargo, debemos ser cautelosos con esta visión; los procesos y fenómenos de gentrificación no emanan exclusivamente de lo que se considera ‘el gran capital y la inversión inmobiliaria’, sino que tienen cierto eco en una forma de entender, vivir y practicar los espacios urbanos, y ahí es donde los fenómenos de gentrificación, particulares y contingentes a dinámicas vinculadas más a lo local o a lo singular que a lógicas de acumulación global, emergen de manera importante.

Y por eso mismo es algo paradójico, porque se trata de dinámicas que interrelacionan los efectos e intencionalidades de la economía mundial capitalista con significaciones y reconocimientos simbólicos que tienen lugar a escala local (y no necesariamente ‘de ciudad’) y cuyo encuentro, pese a estar en contradicción, termina produciendo ‘diálogos’ entre actores políticos en la articulación de diferentes ‘soluciones espaciales’ y, lo que es central, pasando a formar parte central del imaginario acerca de la globalización en forma de paisaje urbano.

En el caso de las ciudades, Jackson llama la atención acerca de los cambios surgidos alrededor de la producción de turismo global o de la dificultad para distinguir en los circuitos comerciales culturales la producción del intercambio y del consumo (Jackson, 2002: 6), puesto que existe una relación cada vez más estrecha entre el capital y *lo cultural* en la construcción de determinados discursos urbanos atinentes a una cierta cultura de las ciudades

“espacialización” de prácticas materiales concretas, pasando a ser un objetivo ‘espacial’ consciente propiamente dicho. Lefebvre contempla tanto el análisis socio-espacial de las relaciones de producción y el vínculo con la organización del espacio, como las posibilidades subversivas que se establecen desde la producción social del mismo *desde abajo* (Soja, 1990: 92), tal como señalo en el caso de los barrios.

(Zukin, 1992, 1995; Scott, 2001, 2005). En este campo, los productos culturales, a través de juicios estéticos y políticos, habrían atravesado innumerables ámbitos de reproducción social, consolidándose como un sistema de representación dominante, además de un elemento de mercantilización de la cultura (Mitchell, 1995), que va sancionando positivamente la mercantilización de la diferencia ya existente, la producción de nuevas singularidades locales, la creación de consumos específicos de particulares espacios urbanos o la tematización de las ciudades (Harvey, 2007; Lindón, 2007a; Mitchell, 2007; Nogué, 2007; Zukin, 2008). En todo ello, la gentrificación juega un papel determinante no sólo en los procesos socio-económicos, sino fundamentalmente en un modo de imaginar lo global-urbano.

En primer lugar, está el impulso que supone de cara a la distinción social dentro de la estratificación y la estructura social. No en vano, hay quien sostiene que la misma gentrificación es causa de la (re) creación de una nueva clase media (Whitehand, 1984, 1990), en la medida en que la vivienda mediaría la constitución de clase (como símbolo de status y como elemento de diferenciación socio-estructural), así como el interés por la estética arquitectónica y la decoración interna de los edificios gentrificados. Es decir:

“A través de la restauración (...), la clase media expresa su candidatura a la clase dominante; en sus trabajos de renovación interna, esta clase significa su distancia de los estratos más bajos. La forma arquitectónica no sólo fija una posición social [o la representa], sino que expresa y sanciona en parte un ascenso social. Un cambio en la posición social es simbolizada a través de un cambio en la vivienda” (Smith y Williams, 1986: 80).

Esto genera simultáneamente nuevos circuitos de consumo y formas de distinción social a través de una estética a-histórica, del consumo en moda urbana, gusto exóticos o esnobismo en el lenguaje (Jackson, 2002) o en la diferencia de galerías comerciales y gusto por la autenticidad, los productos ecológicos o la gastronomía de diseño (Zukin, 2008, 2011). Conviene recordar dos cuestiones al respecto: en primer lugar, esta masificación de la gentrificación es coetánea (también constitutiva) a la erosión y eliminación de determinados derechos sociales y formas de organización colectiva como los sindicatos u organizaciones del movimiento obrero. También es generadora de una serie de políticas monetarias de fomento al consumo privado por encima de la producción estatal como modo de crecimiento y de atracción de inversiones, además de los recortes a las políticas del Estado del bienestar (Cox, 1998). Esto es, en todo proceso de gentrificación que ha destruido o minimizado los espacios industriales existe una parte de connivencia residencial (Whitehand, 1990; Hung, 2011), pero también una buena porción de proyecto histórico o praxis política contra una

determinada estructura social y política. En segundo lugar, recordemos que la elitización urbana es paralela a la multiplicación del turismo global y determinados productos culturales visuales articulados a partir de la promoción urbana (Brenner, 2004), lo que nos llevaría a la centralidad del paisaje dentro de la gentrificación como producción de globalidad.

La influencia del paisaje sobre la representación social y política es algo recurrente en la investigación social, especialmente en el denominado marxismo cultural, en Antropología visual o en Geografía cultural (Tilly, 1984; Frisby, 2001)²⁸. La definición del paisaje surge de la definición pictórica de ‘landschaap’ en el siglo XVII y, ya en el XIX, se construye una noción más actualizada como “porción de tierra o territorio que el ojo puede abarcar con un simple vistazo, incluyendo todos los aspectos vistos, especialmente en su aspecto pictórico” (Johnston *et al*, 2000: 425). En 1925, Sauer se opuso a la línea dominante de la Ecología biologicista, con una pretensión de analizar las interacciones entre los seres humanos y el entorno, sobre todo el impacto del primero sobre el medio ambiente, llamando la atención en la agenda académica por la idea de que todos los paisajes son culturales (Duncan y Duncan, 1988).

Posteriormente, la historiografía de la Escuela de los Annales y el marxismo cultural se centrarían en la experiencia y la expresión humanas, analizadas sobre los significados y las actuaciones incorporadas en lugares e iconografías paisajísticas (De Certeau, 2000; Lefebvre, 1991a). Estas tres posturas se encuadrarían dentro de una primera visión del paisaje como mundo exterior, cuantificable, visible, real y externo (*terrain*), como una prueba material de la actividad humana (Wylie, 2011).

Desde una línea postestructuralista crítica con el marxismo cultural y que toma elementos de la iconografía²⁹, surgirá una segunda perspectiva, acuñada por Denis Cosgrove, que define el paisaje como “una forma de ver, más que como imagen u objeto que representa la forma en que una clase particular se ha representado a sí misma y a su propiedad” (Johnston *et al*, 2000: 426). Postura que estaría directamente relacionada con la invención de la perspectiva lineal en el Renacimiento, así como está imbuido de connotaciones de autoridad, control y propiedad del espacio apaisado (Cosgrove, 1985: 55; citado en Wylie, 2011: 306). Esta visión del paisaje analizada por la nueva Geografía cultural enfatizaba en la condición del mismo como un vehículo o mecanismo de (re) producción de los sistemas o

²⁸ En la primera corriente se pueden destacar los trabajos de Walter Benjamin (Berman, 1988), Jameson (1991), Raymond Williams (Harvey, 2007), Rudé (1979) o el propio E. P. Thompson (1991), mientras que las otras dos disciplinas han establecido convergencias recientes hacia una comprensión cultural del paisaje.

²⁹ La iconografía es “la descripción e interpretación de las imágenes visuales con el fin de revelar sus significados simbólicos” (Johnston *et al*, 2000: 315).

regímenes de poder, con independencia de si este era comprendido ‘como-un-texto’ (Duncan, 1990) o de si el paisaje era algo que debía ser leído (Duncan y Duncan, 1988), destacando el giro de la materialidad a la idea de “paisaje como representación” (Wylie, 2011: 309). En ese sentido, hay que considerar también las transformaciones dentro de esta propia visión, pasándose de los diseños a vista de pájaro de ciertos planos urbanos, como Ámsterdam o Venecia, a una reconcepción y redefinición de la ciudad en el siglo XIX bajo la influencia de la territorialidad creciente y hegemónica del Estado-nación y el secularismo e industrialización moderna. Apareció así un diseño prospectivo de la ciudad dentro de las representaciones modernistas que añadieron nuevas formas de legibilidad con la introducción de artistas en el diseño de mapas y representaciones de la ciudad (Cosgrove, 2010: 179-182), así como de elementos físicos percibidos en términos de *imaginabilidad* y *legibilidad* urbana³⁰.

Finalmente, ha surgido una última perspectiva, que es la del paisaje como forma de habitar el mundo, como trabajo y como agencia social. Esta idea de ‘estar o vivir en (y el) el mundo’ critica la idea del paisaje como forma de ver el mundo por ser una propuesta elitista, afirmando finalmente la indisolubilidad de las conexiones entre las personas y el paisaje (Wylie, 2011: 311), así como la influencia que el paisaje ejerce sobre la actuación individual y colectiva.

Efectivamente, además del elemento de representación, el paisaje contiene un carácter performativo una vez constituido que está ligado a los procesos de identificación colectiva, la memoria de lo vivido o los distintos fenómenos de movilización colectiva (Nogué, 2007). La idea central es que el paisaje es co-constitutivo de las relaciones sociales que se dan en el mismo lugar, así como de la imaginación geográfica y sociológica, puesto que “los sujetos construyen un paisaje, pero una vez lo han configurado, ese paisaje influye en sus comportamientos, precisamente porque lo reconocen aún cuando sea invisible para otros” (Lindón, 2007b: 223).

Con la visión del mundo como paisaje, la capacidad de proyectar e imaginar el mundo, en un principio restringida a elites artísticas, se generalizaría, pudiéndose proyectar paisajes urbanos en la medida en que incorporan a las vivencias, prácticas y representaciones cotidianas de la ciudad, si bien siendo susceptibles del modo en que ese paisaje es proyectado, producido y pensado desde visiones dominantes (Cosgrove y Daniels, 1988). La fortaleza de

³⁰ La imaginabilidad de una ciudad es el “alcance hasta el que una ciudad produce una fuerte impresión en el individuo, esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador, mientras que su legibilidad es hasta qué punto las partes de la ciudad pueden reconocerse y organizarse de un modo coherente” (Puyol *et al*, 1988: 374).

esta perspectiva no es que un paisaje sea más o menos evocador, más o menos comprometido o apele a unos sentimientos más que a otros, sino que suprime otras formas de practicar y de mirar, admirar o cuestionar la ciudad bajo esa *mirada pictórica*, sin considerar las oposiciones que se producen a menudo no ya entre dinámicas diferentes a nivel de espacios cotidianos urbanos, sino dentro de la misma perspectiva del paisaje, entendido como imaginario o como práctica (Wylie, 2011). La potencialidad de ello es que la visión dominante acerca de los espacios urbanos es, precisamente, imaginarla y proyectarla exclusivamente en términos de paisaje o, siguiendo a Gregory (1994), lo que se ha denominado una visión del “mundo-como-exhibición” (Hubbard *et al*, 2008: 145).

Es en este sentido como funcionan las imágenes de la gentrificación. Redefinen los imaginarios globales hacia sí, configurando un paisaje particular de consumo que desplaza la memoria anterior de una trama urbana de organización colectiva del trabajo, estableciéndose el nexo entre imagen de consumo, regeneración urbana y globalización. Eso impulsa la denominada tematización de las ciudades y los consiguientes fenómenos de urbanización³¹, construyéndose una suerte de parques temáticos urbanos a escala global a partir de imágenes particulares, que se erigen como primer factor de producción de la ciudad y de globalización del paisaje urbano, donde la gentrificación acapara buena parte del protagonismo. Porque, puesto que los imaginarios urbanos incorporan esa espacialidad del ocio y los paisajes gentrificados son representados como aspiración de ideal urbano de modo simultáneo a una imagen idónea de la ciudad en cuestión, las imágenes y los paisajes elitizados emergen en el centro mismo de la producción de globalidad.

En segundo lugar, se produce una elitización de las ideologías y/o aspiraciones políticas, al desplazarse el conflicto social urbano y naturalizarse la frontera urbana (Smith, 1996). La gentrificación *imaginada* no supone sólo la imaginación global de un discurso evolucionista o regenerador de la ciudad como algo inherente a la Modernidad urbana. Implica también que, al dar por supuesta esa evolución natural de la ciudad en paralelo a la difusión paisajística, los procesos de gentrificación se normalizan en la representación global de manera simultánea a la criminalización de otros paisajes urbanos, con la consiguiente

³¹ La urbanización es “una serie de discontinuidades repetidas de forma estandarizada” (Muñoz, 2010: 190), una clonación de fragmentos de ciudades que son replicados en otras urbes, haciendo del paisaje algo no localizado, sino inmerso en las representaciones globales. Además de la imagen, otros elementos de la urbanización serían la necesidad de condiciones suficientes de seguridad urbana; el consumo de espacio urbano a tiempo parcial o la utilización de elementos morfológicos de la ciudad como el espacio público en términos de playas de ocio (Nogué, 2007: 308). Todos estos elementos construyen y responden a la denominada *tematización* de las ciudades, es decir, la conversión de la ciudad misma en un paisaje turístico y/o de consumo, un lugar que recorrer, observar y de algún modo consumir de forma similar a un museo o un centro comercial.

patologización del conflicto e interiorización del miedo (Lindón, 2007a, 2007b; Lindón *et al.*, 2006), así como la producción de una serie de imaginarios desiguales sobre espacios de globalización (Yeoh, 2005; Yacobi, 2009). Esto contrasta con las imágenes apacibles, seguras y *securitarias*, tranquilas, limpias, transparentes, cívicas, ‘normalizadoras’ de los fenómenos de gentrificación, que reproducen una ideología de frontera urbana tanto a nivel local (dónde está el límite con los Otros) como en el ámbito global: emergen como el núcleo sobre lo que se difunde sobre la ciudad a escala global y qué imaginarios circulan a escala mundial, resaltando esas imágenes e invisibilizando otros lugares de interacción social, “expresando supuestos que no se cuestionan, asumidos por los sujetos como naturales al haber sido integrados, entrelazados por el sentido común” (Lindón, 2007a: 9-10).

Pudiendo ser un proceso de diferente alcance y extensión (infralocal, barrial, etc.), se trata de una producción política que funciona en distintas direcciones, tanto económicas como políticas y, también, en términos de representación del mundo hacia el exterior y hacia dentro, reconstruyendo los límites urbanos. Es decir:

“La frontera de la gentrificación absorbe y retransmite el optimismo destilado de una nueva ciudad, la promesa de oportunidad económica (...). Es el lugar donde se construirá el futuro. Resonancia cultural que crea el lugar, aunque esté disponible como frontera a causa de la existencia de una línea económica muy amplia trazada sobre el paisaje. Tras la línea, la civilización y la acumulación de beneficio cobran sus peajes: frente a aquella, la barbarie, las promesas y la oportunidad permanecen al acecho” (Smith, 1996: 189).

2.3.2 La agencia institucional sobre el espacio público: geografías políticas del Derecho

Visto el primer elemento a tener en cuenta (la gentrificación como paisaje urbano global), otro aspecto que debemos considerar en el análisis de la gentrificación como un proceso político es la intervención de las instituciones públicas a través de la producción normativa, así como las implicaciones sobre los espacios públicos, tanto en el uso como en sus representaciones públicas y reconocimientos jurídicos.

Por un lado, el espacio público se vincula al ámbito institucional en un sentido urbanístico, que hace alusión a elementos físicos de la trama urbana, como calles, plazas, vías, etc. (Aramburu, 2008: 143-144), que son considerados parte del espacio público urbano y como tal se reconocen en la normativa. Por otro, se trata de un concepto plenamente político (Salcedo y Caicedo, 2008), que aglutina múltiples controversias y que se asemeja a la noción de esfera pública, como espacio de deliberación común. Esta esfera, denominada

publicidad y sistematizada por Habermas, es esbozada a partir de su análisis histórico como un ámbito desarrollado en torno a clubes, bares y academias en el siglo XVIII, lugares donde los hombres deliberaban de cuestiones políticas o *públicas*, construyéndose un espacio de deliberación e intercambio común que, posteriormente, será identificado como esfera pública o espacio público (Habermas, 1974, 1994).

Espacio público y esfera pública fueron confundiéndose, y ambos terminaron siendo integrados o subsumidos de manera progresiva en las instituciones del Estado, a pesar de las críticas vertidas desde la Teoría feminista o ante la sobre-regulación de los Estados de Bienestar (Fraser, 1990). Es decir, lo que se consideraba espacio y esfera pública terminaron asimilándose con la noción liberal de las instituciones representativas y administrativas, y la garantía de esta primacía estatal como imaginario geográfico-político fue el Derecho y el reconocimiento legal, algo creciente desde el siglo XVI y más aún en el siglo XIX y XX (Scott, 1998; Scott *et al*, 2002). Esto produjo una confluencia conceptual y de referencia pública formada por la representación política (Estado), el reconocimiento jurídico (Derecho) y los espacios de visibilidad social o públicos (Sociedad), complicando la separación analítica entre Estado, Derecho, Sociedad y espacios públicos: se produjo así la asimilación entre *espacio público* y *espacio legal*.

Sin embargo, desde finales de los años 60 se fue poniendo en cuestión el Estado como escala dominante de los fenómenos políticos y como ‘espacio único’ de lo político y de lo público, articulándose diferentes espacios públicos que trascendían el reconocimiento legal que ponían en cuestión que los espacios/esfera pública fuesen dictaminados exclusivamente por lo institucional. Pero, al mismo tiempo, se ponía el acento en que lo legal-institucional suponía la invisibilización o menoscabo de otros espacios públicos, al tiempo que reforzaban, creaban o reproducían otros.

De esta forma, en la medida en que un rasgo mayoritario de distinción social se significa en función del acceso, exclusión o control de los espacios públicos (Young y Keil, 2010), generando múltiples controversias en torno a su uso o titularidad, acceso o definición, exclusión o reivindicación, la producción política institucional aparece como el foco primario de análisis, especialmente el derecho y la creación normativa. ¿Pero por qué y cómo analizarlo?

En primer lugar, la Ley y el Derecho, como instituciones socio-políticas de primer orden, desempeñan distintas actuaciones de significación, legitimación y dominación (Giddens, 1979). Además de ser garante de la previsión legal del Estado y la personal de la ciudadanía (Cotterrell, 2007), el Derecho tiene un carácter multifacético que abarca desde la

regulación conductual hasta los códigos de valores, pasando por su condición de disciplina académica o ámbito ocupacional (Denis y Kalekin-Fishman, 2009). En todo caso, atraviesa diferentes niveles y ámbitos sociales, y como tal es vista, experimentada, practicada e interpretada de forma distinta por diferentes grupos sociales y profesionales (Banakar y Travers, 2005; Banakar, 2009).

Además, el carácter performativo, recursivo y simplificador de la complejidad social que ejerce el Derecho sobre los ámbitos social y político (Luhmann, 2005: 193-195) genera un efecto de ‘verdad’ a través de la ley y la moral con un impacto directo sobre las relaciones políticas que unifica de algún modo la diversidad de interacciones en las instituciones públicas, especialmente en los últimos años, debido a la expansión de la regulación jurídica de múltiples facetas de la vida social, tanto a nivel privado como público (Teubner, 1997; Banakar, 2005: 149, 2010; Deflem, 2008; Lemann Kristiansen, 2010; Edwards y Hughes, 2012). Finalmente, todo este marco jurídico y socio-político ha alterado las representaciones e imaginarios sobre los valores y las relaciones políticas, pero también sobre los espacios públicos, acrecentando el interés por el impacto de la producción normativa sobre diferentes ámbitos de lo público y de lo político (Lippens, 2004).

Por supuesto, el problema reside en analizar la relación entre las normas, las transformaciones sobre los espacios públicos urbanos, los cambios en los imaginarios políticos y sus nexos con los cambios globales sin caer en un formalismo jurídico vacío de análisis social o en un empirismo excesivo que concuerde con el positivismo jurídico (Luhmann, 2005; Santos, 2005). Para ello, desde hace más de medio siglo se ha venido desarrollando una postura teórica concreta, ‘disciplinada’ como Sociología del Derecho o Sociología legal (Cotterrell, 1991, 2006). Se trata de una perspectiva interdisciplinar, relativamente reciente, que analiza los elementos organizativo, orientativo-persuasivo, resolutorio de conflictos y de control social y legitimación del Derecho en relación con las interacciones de poder existentes en la sociedad (Carbonnier, 1982; Soriano, 1997).

En sentido estricto, la Sociología jurídica consiste en “un campo multidisciplinar formado por diferentes aproximaciones al estudio del derecho en sociedad (...), [y están vinculadas] por la epistemología común que ve el derecho como un constructo social y sostiene que todo el derecho y sus manifestaciones deberían estudiarse empírica y contextualmente” (Banakar, 2011: 2). Ello tiene sus antecedentes en algunos clásicos de las Ciencias Sociales, para quienes el Derecho y algunos elementos legales no eran sino explicaciones del poder de clase (Marx), de parte de la organización social estructurada en diferentes sociedades (Durkheim), un mecanismo de disciplinamiento masivo (Foucault) o un medio para explicar otras

relaciones entre actores sociales, como en el caso de Weber (Hunt, 1993; Hunt y Wickham, 1994; Banakar, 2012).

Esta perspectiva no sólo usa una conceptualización y una metodología propias de las Ciencias Sociales, distinguiéndose de otros estudios socio-legales (Nelken, 2011), sino que en realidad el Derecho es utilizado como un punto de partida desde el cual se analizan una serie de cuestiones teóricas y empíricas que enmarcan, ocultan o incluso proyectan algunos de los conflictos e interrogantes socio-políticos más encarnecidos (Deflem, 2008; Banakar, 2009). Como ámbito multidisciplinar, interactúa con otras disciplinas, como la investigación sobre las políticas públicas, el estudio histórico del Derecho, la jurisprudencia sociológica, la Antropología legal o la Ciencia política (Cotterrell, 1991; Banakar y Travers, 2005; Travers, 2010), dando pie a innumerables estudios, revistas especializadas e incluso Escuelas jurídicas con tradición específica propia (Luhmann, 2005: 64).

Sin embargo, la Sociología del Derecho elude muchas veces las cuestiones relativas al espacio público, así como carece de una distinción específica entre instituciones políticas más allá de sus competencias jurídicas. Bien es cierto que en años recientes se ha incorporado un interés por la diferencia entre el derecho normativo y el derecho vivo (Banakar, 2000, 2010, 2012), así como por la experiencia cotidiana que suponen las dinámicas jurídicas diarias inmersas en cambios históricos globales de mayor alcance, pero deja de lado la necesidad de una perspectiva espacial que explique cómo influye el derecho sobre la configuración de distintos espacios públicos de (y en) las ciudades³².

Como muestra Blomley (2008: 156), existen nexos espacio-legales interesantes, a saber: que ambos elementos son vistos como productos sociales y como productores de esas mismas relaciones sociales, se producen de forma recíproca; que la espacialidad debe verse como causa y consecuencia de la producción legal; ambos elementos están inscritos en las dinámicas e interacciones de poder que les dan forma y son reformuladas por éstos. Finalmente, el espacio funciona como un imaginario para los derechos, “formando las formas en que éstos se constituyen, contestan y funcionan para producir, y operar desde, espacios delimitados” (Blomley, 2008: 158), mientras que el tipo de categorización legal es un modo concreto de espacialización. Asimismo, se han producido modificaciones legales en relación a los espacios políticos, en la medida en que la prescripción sobre los sujetos (el quién) ha ido

³² En este sentido, hay que destacar el establecimiento de sistemas de gestión de orden público desde los años 60, que consisten en políticas de seguridad basadas en la militarización de la policía que se han expandido a partir de la difusión de la represión en Estados Unidos sobre los movimientos de los derechos civiles y estudiantiles, extendiéndose hacia otros lugares del mundo (McCarthy *et al*, 1999: 78).

dando paso a prohibiciones sobre el contexto espacial, sobre el *dónde* (Mitchell y Staeheli, 2005a).

En este sentido, aquí propongo la Geografía política del Derecho como enfoque pertinente en el estudio del impacto legal sobre diferentes aspectos de la planificación urbana, de las representaciones locales, estatales y mundiales, así como de los imaginarios globales de la ciudad a partir de la producción legal.

La evolución histórica de la Geografía legal se reduce a unos pocos enfoques: el primero de ellos es el que podríamos identificar con la Geografía Regional del Derecho, y que se remonta al análisis pseudo-estatal o estatal que, desde la perspectiva del determinismo ambiental, tenían autores como Bodin o Montesquieu, o ya en el siglo XX, en el enfoque pionero de Wigmore, que analiza la influencia de la Geografía sobre el Derecho. En este caso, de lo que se trataba era de hacer tipologías acerca de Estados que, en principio, incluían dentro de clasificaciones conforme a cuestiones vinculadas a la Geografía física. Posteriormente, a instancias de Whittlesey a mediados de los años treinta, se abrió la vía para invertir esta relación, estudiando cómo influye la autoridad efectiva sobre el paisaje, especialmente a partir de leyes concretas reguladoras de aranceles, recursos, propiedad, etc. En estos trabajos se investigan los efectos que tienen las normas sobre la estructura espacial, asumiendo un determinismo normativo absoluto, a partir de una separación analítica entre el Derecho, el espacio y la sociedad (aunque enfatizan en aspectos diferentes). Frente a ellos emerge una Geografía Legal crítica durante los años noventa que tiene como elemento distintivo el rechazo de la ley y del espacio como entes pre-políticos y separados (Johnston *et al*, 2000: 127-130). Antes al contrario, desde esta perspectiva ambas esferas son no sólo complementarias, sino que se solapan entre sí, “examinando cómo el espacio modifica o reforma los efectos de la ley y, simultáneamente, cómo la ley da forma a las relaciones espaciales” (Martin *et al*, 2010: 177).

Así, la Geografía política del Derecho se dirige hacia distintos objetos de investigación referidos a la ley en cuanto a sus posibilidades espaciales, como “diferentes espacios y localizaciones; reglas y expectativas que regulan dichos espacios; y las implicaciones de estas distintas espacialidades sobre las cualidades de los actores públicos” (Staeheli, 2010: 71). Tiene como objeto principal de investigación: el análisis de los modos a través de los cuales la acción e interpretación legal produce determinados espacios, partiendo del análisis de impacto de esa interpretación sobre el contexto local (por ejemplo, los controvertidos efectos de las decisiones o sentencias judiciales, así como su ejecución o aplicación legal); la naturaleza situada (el Lugar) de la interpretación legal; y en el estudio de las demandas

geográficas y representaciones contenidas en el discurso legal (Gregory *et al*, 2009), especialmente las que cuestionan o reproducen esa *congelación* de la imaginación política a través de la ley (Blomley, 2007). Además, buena parte de las transformaciones económico-políticas llevadas a cabo en los ámbitos urbanos han sido planificadas o influidas a partir de la aplicación e interpretación legal, especialmente en lo relativo a la exclusión de diferentes colectivos sociales (Mitchell, 1997, 2003; Forest, 2000, 2004; Blomley, 2003, 2010; Dangschat, 2009; Mitchell y Heynen, 2009; Herbert, 2010; Staeheli, 2010; Baptista, 2013), así como a la compatibilidad de esta metodología con muchos de los estudios procedentes de la Economía Política urbana, especialmente en lo referente al estudio de los procesos de globalización (Blomley, 2004b; Delaney *et al*, 2010; Barkan, 2011).

Frente a la carencia analítica de las relaciones entre el espacio público, la imaginación geográfica y la elaboración e implementación de ciertas normativas en los ámbitos madrileño y barcelonés, que eluden la importancia de la ley en la Geografía urbana, mediante esta perspectiva se propone investigar qué concepciones de espacios públicos y políticos son articuladas en la ciudad a través de la producción jurídica, así como las relaciones políticas establecidas por las formas de contestación a la misma mediante repertorios cotidianos de contestación.

2.3.3 Espacialidad y repertorios de contestación

En esta consideración de la gentrificación como un proceso político más amplio, hemos de incorporar a una serie de actores fundamentales, como son los grupos vinculados a la movilización social urbana, que han sido centrales en situar las ciudades en la agenda pública y simultáneamente han implicado un reto en la configuración de visiones teóricas que han vinculado la acción colectiva, los procesos de identificación y las estrategias territoriales de los movimientos sociales con los procesos de globalización.

En este estudio se define movilización social urbana como “políticas de protesta y activismo interesadas con el carácter, las libertades y el control del espacio urbano” (Tonkiss, 2005: 61). Se trata de formas de actuación que fueron esenciales en el cuestionamiento de escalas políticas desarrollado a partir de los años 60 y en las transformaciones emergentes consolidadas sobre las ciudades (Hall, 1984) y es el concepto utilizado en este trabajo por encima de otros, aun compartiendo el objeto de algunos estudios sobre movimientos sociales urbanos.

Así, dentro del debate suscitado al interior de la Sociología urbana y la Geografía radical de los años 70 (Soja, 2008), Manuel Castells (1983) propone la figura de los

movimientos sociales urbanos como un agente profundamente transformador e innovador dentro de la ciudad (Castells, 1983, 1986, 1987, 1991), “como prácticas que tenderían objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder del Estado” (Castells, 1991: 312), o bien en la modificación del significado urbano, aunque no necesariamente han de ser algo cerrado a otras interacciones ni formas de movilización³³ (Martínez López, 2003: 84-85).

Es decir, no pueden definirse como actores rígidos o aun ‘orgánicos’, sino que suelen tener estrechos vínculos con los lugares, convirtiendo a menudo el espacio urbano en objeto de las protestas y en medio de las mismas, como en el caso de *Reclaim the street* en Londres o del *15M* en Madrid (Tonkiss, 2005: 63-64; Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010; Errejón, 2011). En segundo lugar, todos los movimientos entroncan con micropolíticas del espacio público, conocimientos sobre la forma cotidiana de proceder que contesta o elude la privatización, el control o la exclusión del espacio público real (De Certeau, 2000; Dangschat, 2009; Jacobs, 2012), constituido a priori con un peso preeminente de las instituciones locales (o con su aquiescencia).

Esto significa que, pese a compartir características con los *nuevos* movimientos sociales (énfasis en la identidad cultural, estilo de vida, formas de prácticas espaciales, etc.), no se trata de actores fijos en la arena política, sino de agentes que reivindican diferentes asuntos del consumo colectivo en la ciudad y el acceso a bienes públicos, implicando una politización de la ciudad y de diferentes espacios urbanos. Este concepto no sólo entronca directamente con las definiciones más recientes de las nuevas formas de movilización y contestación, sino que socava las definiciones más puramente formales de los movimientos sociales. Si éstos no son simplemente actores políticos cerrados y dados por hecho, y sí prácticas de contestación, entonces la división entre acción colectiva y movimientos sociales parece forzada, y el espacio (urbano), la espacialización y las estrategias territoriales emergen como elementos

³³Los significados urbanos y los efectos de los movimientos sociales urbanos cambiaban en función del contexto histórico. Es así como Castells concluye que, a raíz de la cooptación del movimiento vecinal por parte de los partidos, se produjo una crisis en la izquierda todavía no superada. Ese contexto es el que permitió considerar algunas conquistas en el ámbito del valor de uso del espacio urbano, como “remodelaciones de barrios de chabolas, rehabilitaciones de viviendas públicas, preservación del centro histórico y participación popular en los procesos de planificación urbana para frenar el desarrollo metropolitano. En el ámbito comunitario y cultural destacó la recuperación de las fiestas populares y la dinamización de actividades culturales en cada barrio, rompiendo tanto con su ausencia producto del aluvión migratorio que arrastraba a poblaciones con desarraigo espacial, como con la censura impuesta por el propio régimen político dictatorial” (Martínez López, 2003: 90).

centrales del repertorio de contestación vecinal, tanto en términos de protesta como de discurso y de identificación colectiva.

Oslender (2002, 2006) cuestiona el frecuente tratamiento que se hace del espacio como algo estático y neutral, argumentando que el mismo ha sido siempre un concepto político y "saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia" (Oslender, 2002: 1). En este sentido, señala que el espacio y el lugar son elementos constitutivos de las formas específicas en que se desarrolla un conflicto, puesto que "para entender un movimiento construido sobre las bases de la identidad colectiva tenemos que entender los lugares específicos en los que se desenvuelve la acción social del movimiento y donde estas identidades están construidas y articuladas físicamente" (Oslender, 2002: 5). Así, se plantea una serie de preguntas que supedita al espacio y que aquí se recogen como elementos interesantes de análisis: ¿cómo impactan las particularidades de un lugar sobre la gente que se organiza en un movimiento social? ¿Cómo influye la experiencia de vivir en un lugar determinado y los sentimientos generados en la decisión de un actor de involucrarse en un movimiento social? ¿Qué papel juegan las historias locales de un lugar en entender las formas en que la gente reflexiona sobre su participación? Y sobre todo, en qué medida el espacio influye sobre el repertorio de contestación y, a su vez, de qué modo el aprendizaje del repertorio vecinal condiciona los usos, representaciones e imaginarios geográficos aprendidos y producidos en Hortaleza y Poblénou, así como los procesos de identificación colectiva.

En este sentido, es importante retomar tanto la importancia de la socialización cotidiana como la centralidad de los actores políticos en la disputa política, pero sobre todo observar que se constituye un nexo entre las prácticas espaciales, los repertorios y la imaginación o la praxis del espacio político que tiene gran potencial explicativo. Deberíamos atender, entonces, a las recurrencias dadas en cuanto a los cambios en la acción colectiva, los repertorios, los espacios políticos y los imaginarios sociales. Por oposición, ¿qué contingencias 'nuevas' están transformando las relaciones actores-espacios públicos? ¿Podemos tratar de ver negociaciones y cuestionamientos constantes como *regularidades* del nexo entre el espacio y 'lo político'? ¿De qué modo, al negarse lo político más allá de lo institucional y hacerse desde abajo, son los repertorios una práctica ligada a esa experiencia cotidiana que actúa públicamente dependiendo del contexto?

Dentro del enfoque de la Sociología histórica, Tilly (1978, 1991, 1998) relaciona la *recuperación del espacio y el tiempo* en las Ciencias Sociales con un mayor énfasis en los procesos micro-sociológicos, el intercambio cognitivo y el aprendizaje continuo que,

combinado con los cambios socio-históricos a ‘gran escala’, permiten explicar el desarrollo de una serie de repertorios de acción colectiva a partir de cierta costumbre cotidiana y de la puesta en práctica de determinados procesos de contienda política (McAdam *et al*, 2005). Como “creaciones culturales aprendidas de forma rutinaria, relativamente constantes y deliberadas” (Tilly, 2002: 25), los repertorios desempeñan un papel estructural en cómo estas prácticas se ligán a espacios e imaginarios sociales y políticos concretos. Al mismo tiempo, se producen recurrencias históricas que permiten comprender cómo se generan tales *espacializaciones* de la acción social.

Tanto Tarrow como Tilly explican el repertorio moderno de acción colectiva sobre todo según su ámbito de ‘imaginación y praxis’ políticas, así como en función de su ‘modularidad’, o cómo un tipo determinado de repertorio se desplaza de un Estado a otro de forma más o menos simultánea (Traugott, 2002; Tarrow, 2004)³⁴. Tilly (2002, 2004, 2005, 2008) propone que el origen de las manifestaciones en las calles se sitúa en Gran Bretaña entre 1758 y 1834, a modo de herramienta con un objetivo múltiple que tiene lugar en distinta forma: la marcha a través de las calles públicas, la ocupación de un espacio público para reunirse y la combinación de ambas formas en una marcha hacia o desde un espacio de encuentro. Desde un punto de vista histórico o de ‘larga duración’, la construcción de repertorios ‘globales’ también se caracterizaría por una *modularidad* no necesariamente ‘estatal’: esto es, que además de que el Estado deja de mirarse como único ‘contendor-escala’ de la acción política, las demandas no son siempre dirigidas al mismo, sino que pueden darse en escalas diferentes y simultáneas. No es casual, por ejemplo, que la conciencia del espacio haya ido asociada con esa emergencia del repertorio espacial desde finales de los años sesenta: el ‘apoderarse de la calle’, además de un enmarcado o un imaginario espacial concreto ligado a movimientos *anti-globalización*, introducía esta visión global del espacio como un repertorio de la contienda política (Smith y Johnston, 2002).

El concepto de repertorio es uno de los más controvertidos y utilizados dentro de los estudios sobre conflicto político y movilización social (Funes, 2011). Se define como

“un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberados (...), un elenco más o menos establecido de medios alternativos de acción común a

³⁴ Por ejemplo, el cambio del repertorio tradicional de acción colectiva, caracterizado por un carácter local, bifurcado y tradicional, al repertorio moderno o modular de contestación entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, de carácter innovador, estatal, flexible y basado en asociaciones autónomas creadas para la lucha, es un indicador del incremento de la presencia del Estado moderno tanto en lo referido a los recursos organizativos como en lo que hace a la representación política de los movimientos sociales (Tarrow, 2004), transformando las escalas socio-políticas de referencia (Tilly, 2008).

partir de intereses comunes (...), y que resulta como un efecto de hábitos cotidianos y organización interna de la población; tradiciones heredadas de derecho y justicia; experiencias de acción colectiva del pasado; y los modelos estándar de represión empleados por parte de cada Estado” (Tilly, 2002: 31, 2010: 14).

Así, la identificación del repertorio tiene lugar a partir de la agrupación de relaciones sociales, significados y acciones que se desenvuelven en pautas conocidas y recurrentes, en las que, a pesar de estar sujetas a una *innovación* constante, la activación de las ‘técnicas de protesta’ tiene lugar *dentro* de los límites del repertorio preexistente y sin romper por completo con las antiguas maneras (Tilly, 1992, 2008). Se trata de elementos fundamentales en términos de análisis histórico de la movilización y la práctica cotidiana urbanas, en tanto en cuanto sus cambios constituyen pistas fundamentales de las transformaciones de tales objetos de estudio. Finalmente, son esenciales en lo que se refiere a la imaginación geográfica y sociológica, así como en lo relativo a los referentes de la representación política: se desarrollan de manera particular en ciertos lugares, modificando desde esa espacialidad su puesta en práctica, y además influyen en la difusión e identificación con el repertorio de protesta que trasciende el ámbito local. En la medida en que el repertorio contiene en sí mismo una lógica *de innovación y constricción* vinculada a la interacción de acciones colectivas, significados y relaciones sociales desarrolladas de un modo aprendido y hasta cierto punto rutinario, todo repertorio tiene su propia historia a partir de la cual pueden analizarse las estrategias de la contienda desplegadas en torno al mismo, así como los cambios estructurales producidos a más largo plazo. El repertorio, pues, hace alusión a un elemento estructural y cultural que no sólo incluye lo que los contendientes hacen contra los otros, lo que ‘saben hacer’, sino también lo que esperan los oponentes que hagan (Tarrow, 2004).

Aquí se pueden hacer dos matices: como *técnica*, el repertorio no es más que el elenco de herramientas prácticas que los manifestantes o activistas y militantes disponen para la contestación³⁵. Como *práctica*, constituye un aprendizaje histórico consolidado que varían en términos de rigidez según sus objetos, el tiempo y el lugar (Tilly, 2008), la influencia de los contextos (Van Stekelenburg *et al*, 2009a, 2009b), en los casos aquí estudiados, fundamentalmente el impacto de las transformaciones provocadas por los diferentes procesos de globalización y reestructuración urbana.

³⁵ A menudo solemos referirnos a la puesta en marcha de algo en la protesta como ‘un repertorio’, lo cual es incorrecto. Una forma de actuación concreta (por ejemplo, las barricadas) o la utilización de combinaciones entre formas de acción política (Tilly, 2004) formaría parte del llamado repertorio de contestación moderno (Tarrow, 2004).

Así, las dinámicas de confrontación política están siempre sujetas al modo en que se articulan los modos de contestación por parte de los diferentes actores sociales y políticos y, más aún, a las formas en que se disputan los múltiples espacios públicos atendiendo al tipo de regímenes políticos en que se llevan a cabo (Tilly, 1979, 1984, 2004; Traugott, 2002), como muestra el paso del repertorio tradicional de acción colectiva a su condición ‘modular y moderna’. Estos vínculos entre el uso de distintos repertorios contestatarios y las representaciones, usos y cambios de los espacios públicos ha sido una constante en las teorías de movilización de recursos de la acción colectiva. Estas propuestas teóricas introducen el análisis racionalista en la acción colectiva, sosteniendo que el ‘recurso’ por excelencia de cara a la movilización y contestación social es la propia organización, que sería lo que permitiría obtener ventajas en la movilización (Pérez Ledesma, 1994; Cefaï, 2007: 230), aunque en ocasiones se han criticado por ver los movimientos sociales exclusivamente en términos de costes y beneficios.

Estas perspectivas señalan la tensión existente entre los análisis que buscan explicar de un modo retrospectivo cómo se producen los cambios en las ‘performances’ y los repertorios y los que pretenden mostrar de una forma prospectiva cómo aquellos existían con anterioridad y que originan los modos en que la gente participa posteriormente en las demandas colectivas. Sin embargo, aun pudiendo trazarse ciertas continuidades, habría que analizar dentro de qué prácticas e imaginarios se mueven esas demostraciones en la calle. Si estamos en lo cierto y el ‘giro espacial’ fue tal, la irrupción en las calles en el siglo XIX podría no parecerse en nada a la de finales del siglo XX y principios del XXI, tanto por operar a distinta escala como por tener diferentes aspiraciones, objetivos y referentes de representación social y política, especialmente al hablar de los procesos de transformación global.

Existen diferentes visiones acerca de lo que ha implicado la globalización respecto a los movimientos sociales. Si bien es cierto, a tenor de diversos estudios sobre los medios de comunicación llevados a cabo entre 1991-2000, que la expresión ‘global’ se ha multiplicado exponencialmente, no está tan claro su impacto. Por un lado, se ha transformado en una forma de poder intelectual encarnada en un sistema de conocimiento propio; por otro, aunque por ‘globales’ se entienden múltiples reivindicaciones, no es evidente la conjunción de reivindicaciones y demandas en cada contexto (Tarrow, 2002, 2010). En el ámbito académico, se multiplican las investigaciones relativas a los movimientos sociales y fenómenos de acción colectiva vinculados a las transformaciones urbanas y los procesos globales, produciéndose una globalización de las Teorías sobre los movimientos sociales y sobre la importancia de los mismos (McCarthy, 1997; Meyer y Tarrow, 1998). Así, se

analizan sus relaciones con los cambios en torno al Estado (Held, 1991; Kriesi *et al.*, 1992; Hirst y Thompson, 1996; Meyer *et al.*, 1997; Goldstone, 2003; Goodin y Tilly, 2006; Johnston, 2011); los discursos sobre la violencia en relación a los espacios urbanos, que han sido objeto y centro de producción de las retóricas sobre securitización (Gregory y Pred, 2006) observando el impacto que la globalización y las relaciones transnacionales han generado sobre la estructura, la organización e identidad de los movimientos sociales (Guidry *et al.*, 2000), sobre la esfera pública transnacional (Seidman, 2000) o sobre los nexos local-global (Hirsch, 1993; Swyngedow, 1997; McAdam *et al.*, 2004); las interrelaciones entre movimientos, contramovimientos e instituciones públicas a todos los niveles (Goldstone, 2004; Guidry *et al.*, 2000) o, finalmente, el papel que adquiere Internet o los ámbitos urbanos en la organización y movilización de estos agentes políticos (Dodson, 2011; Earl y Kimport, 2011).

Además, se ponen en boga ciertos imaginarios globales que circulan a nivel mundial, modificando no sólo las cuestiones y temas de movilización, sino las estructuras, el timing y el enmarcado de la misma (Smith y Johnston, 2002: 15). El enmarcado global, o “uso de símbolos externos para orientar reivindicaciones locales o nacionales (...) [que] dignifica, generaliza y aporta energía a unos activistas cuyas reivindicaciones son predominantemente locales y vincularlos simbólicamente con personas a las que nunca han conocido y a causas sólo remotamente relacionadas con la suya” (Tarrow, 2010: 68), vendría a culminar tales cambios con la imagen de las ciudades y las instituciones globales en paisajes urbanos³⁶.

La difusión de los movimientos sociales y fenómenos de acción colectiva a escala global también supone cierta ‘simultaneidad’ de las protestas, con independencia de que ello tenga un rechazo o un apoyo transestatal. Eso es lo que en términos históricos puede llamarse la transformación del repertorio de contestación por el espacio, y lo que he denominado (en términos teóricos) la conversión del espacio en repertorio de la contienda. Por un lado, porque el espacio físico (la distancia) se ve alterado por la compresión espacio-temporal. Por otro, porque la visión geométrica del espacio (en este caso y de forma predominante, los espacios urbanos) adquiere importancia en la medida en que su ‘ocupación’ y control es relevante en términos locales, aunque la demostración y difusión de esa importancia trascienda el contexto particular (Wall Street con *Occupy...*, la Puerta del Sol en Madrid y la Plaza de Catalunya en Barcelona con el *15M*, las plazas públicas en la *primavera árabe*, o Trafalgar Square y

³⁶ McAdam y Tarrow plantean la existencia de un modelo de enmarcado global basado en la conjunción de la internacionalización, la comunicación y la convergencia, y daría a muy pocos referentes la consideración de marco realmente global, por ejemplo, la justicia global (McAdam y Tarrow, 2005).

Westminster con los indignados en Londres). Finalmente y de manera más importante, el espacio social adquiere una relevancia distinta, ya que al darse la simultaneidad anteriormente referida, la generación de un espacio social transescalar deviene necesidad consciente de los Movimientos Sociales. La gran diferencia es justamente la simultaneidad espacio/temporal; no se ‘toma’ un espacio local exclusivamente para reivindicar demandas locales ni para explicar cómo articular la lucha particular. Se produce de forma consciente un espacio global, un lugar que se define fundamentalmente por ser distinto en naturaleza y objeto que otros. No se trata ya de una ‘suma de escalas’, sino de la disputa simultánea del espacio en clave local-estatal-global. La transformación de las relaciones sociales a través de esa producción (consciente) de un espacio global puede no ser total, pero es lo suficientemente importante como para no obviarlo, ya que no sólo se ‘muestra’ al mundo qué hacer y cómo hacerlo, sino que se ponen en solfa muchas de las relaciones de poder articuladas localmente. Esto es, se construye conscientemente un espacio global a modo de contestación.

Esta conciencia del espacio como elemento importante de la protesta, aunque no es unitaria ni se constituye de forma cerrada, se ha venido incrementando en los últimos cuarenta años de modo exponencial. Por un lado, se debe a que las identidades políticas en disputa se constituyen “durante” y a través de la propia contienda; una contienda de la que se “es parte” y a través de la cual “se toma parte” (Melucci, 1985, 1989: 35-36). Pero esta articulación de un nosotros común tiene lugar a través de distintos ámbitos de socialización, donde el espacio juega un rol fundamental, tanto en la capacidad de construcción social de la realidad como en la potencialidad subversiva de articular múltiples lugares simbólicos y políticos. Haciendo hincapié en el carácter simbólico y de significación de la acción colectiva, Melucci (1985, 1989, 1995, 1996) se erige en el teórico paradigmático de este enfoque constructivista de la acción colectiva, descentrando la figura de los movimientos sociales y desplazando el foco hacia los procesos de conflicto político y de las prácticas culturales en los movimientos sociales. La crítica del autor italiano es tanto hacia las Teorías de la movilización de recursos como al mismo concepto de movimiento social que, para Melucci, pertenece al mismo mundo conceptual que Progreso o Revolución. Frente a esto, propone las nociones de áreas de movimiento o redes movimientales, que son “redes de grupos e individuos que comparten una cultura del conflicto y una identidad colectiva (...), e incluye no sólo las organizaciones formales, sino el resto de relaciones informales que conectan a los individuos y los grupos con la participación y uso de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento” (Melucci, 1985: 799).

Así, resalta cómo esta categoría es determinante en la medida en que se incluye dentro de los procesos culturales de los fenómenos de acción colectiva como algo dinámico, dialéctico y que dota de significado a la acción, tan central en los actores políticos al tratarse de “un proceso de aprendizaje que lleva a la formación y mantenimiento de un actor empírico y unificado que llamamos movimiento social” (Melucci, 1995: 49). Por lo que respecta a nuestro objeto, destaca el vínculo que la misma mantiene con el entorno o el campo en que la acción tiene lugar, en tanto en cuanto los espacios urbanos (y globales) se relacionan con la identidad de modo particular. Ésta es definida en términos colectivos como un proceso de construcción y un sistema de acción, “una definición interactiva y compartida producida por algunos individuos o grupos e interesada con las orientaciones de la acción y el campo de las oportunidades y constricciones en las cuales la acción tiene lugar” (Melucci, 1995: 44). En ésta, hay tres variables centrales que son: la relación con los fines de la acción colectiva, la que vincula con los resultados de acción y las relaciones con el entorno. Es esta última la que aquí se destaca, sin olvidar que es inseparable del resto.

Ese *ser parte y tomar parte* en la acción colectiva (Melucci, 1989) pasa a ser subjetividad mediada por los espacios urbanos: *ser parte y tomar parte* en el espacio de protesta, actuación que se interioriza mediante representaciones, imaginarios y, sobre todo, de la práctica cotidiana a través de la cual se produce una identificación con el lugar de encuentro y de praxis política.

Así, se introduce una perspectiva que entiende la identidad política como un diálogo, una articulación en conflicto y negociación de diferentes formas de identificación y representación política, “el punto de encuentro o de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan *interpelarnos*, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de *decirse*” (Hall y Du Gay, 2003: 20). Eso no significa que todos esos procesos de construcción de subjetividad sean simétricos en términos de influencia ni, por supuesto, que sean considerados igual de importantes por todos los actores políticos implicados en esa construcción de identidades colectivas (fundamentalmente políticas) y de procesos de identificación³⁷. Lo que pretendo resaltar es que estas identidades se construyen durante la práctica de la protesta, contestación y negociación política como una

³⁷ Brubaker y Cooper, en su revisión acerca de las diferencias entre identificación e identidad política resaltan la emotividad, la auto-comprensión o lo que ellos denominan la comunalidad, la conectividad y el sentido grupal al situarse en una perspectiva ‘desde abajo’ de la construcción de las identificaciones (Brubaker y Cooper, 2000: 14-20). Sin embargo, destacan la influencia del Estado por su poder de categorización y socialización de cara a la identificación colectiva, tanto en términos de historia común como de imaginación geográfica.

suerte de *encuentro* o puesta en común, y que además la identificación con el territorio de forma colectiva también tiene diferentes niveles (cotidiano, administrativo, imaginado, etc.) en los que se también se dan diálogos entre prácticas de identificación territorial.

Finalmente, quedaría por esclarecer cómo los repertorios espaciales devienen tal práctica y reconstruyen los imaginarios espaciales con los que ‘negocian’ de algún modo. Por un lado, el espacio sería en sí mismo el ámbito ‘en’ que se desarrolla la práctica política, por tanto los repertorios se darían en el espacio, sin una acción colectiva consciente a través del mismo. El espacio actúa aquí como parte del *framing* de acción colectiva, un “esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera, puntuando y codificando de modo selectivo objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno” (Benford y Snow, 2000: 615), orientando la praxis de determinados agentes sociales, tanto en términos de planteamiento del problema y los diagnósticos y/o soluciones, como en términos de interpretación y significación simbólica. Los procesos de enmarcado establecen de este modo un código o esquema de los actores implicados, situando un ‘otro’ frente al cual movilizarse y una serie de ideas, valores, límites o representaciones del mundo compartidas en su mayoría por los participantes de la acción colectiva (Benford, 1997; Benford y Snow, 2000).

Pero, por otro lado, también puede ser un repertorio en sí mismo de la contienda, tanto en términos materiales como de repertorios simbólicos. Aquí es útil el concepto desarrollado por Marc W. Steinberg de marco de acción colectiva como compuesto de un ‘repertorio de discurso’ creado y articulado a través de la contestación, como un diálogo en curso entre los detentadores del poder y quienes lo desafían. Aunque Steinberg define los repertorios de discurso a modo de ‘contra-hegemonías’ basadas en las categorías de heterología y géneros de discurso de Bakhtin, algo que no estaría ‘tan directamente’ vinculado a la propuesta aquí estatuida. Lo central aquí es la idea de ‘repertorios de discurso’ que se ven limitados por los anteriores y que, a su vez, ‘limitan’ el desarrollo de los repertorios discursivos posteriores (Steinberg, 2002: 70-73).

La construcción espacial que sirve como imaginario dinámico de re-legitimación constante de lo político se transforma en un repertorio en sí mismo, puesto que ‘se convierte’ en técnica de la protesta desde el momento mismo en que el proceso de acción colectiva se disputa no sólo unos límites espaciales, sino el ejercicio de la protesta ‘desde’ y a través de esos mismos límites. No está claro si, como ocurre en el primer caso, la construcción del imaginario espacial lo convierte, per se, en un repertorio; en un proceso de acción colectiva en el que el lugar tiene esa importancia, la demarcación del territorio en torno a ‘lo nuestro’

frente a 'lo otro' es algo recurrente e inherente a la propia socialización política, en la medida en que tanto individuos como organizaciones están *en* el espacio y sus interacciones tienen manifestaciones espaciales, pero también suelen ser territoriales (Sack, 1980: 167). Dentro de las dinámicas de la contienda, el espacio se va desplazando y alcanzando diferentes significados simbólicos *dentro* de los mismos fenómenos de acción colectiva, y es lo que pretende analizarse aquí. Parece obvio que, dentro de una serie de pautas recurrentes y aprendidas 'en' y 'a través' del espacio, éste no es 'sólo' un imaginario, sino que se transforma por la propia práctica de la contienda, en repertorio de acción colectiva globalmente imaginado y practicado (Della Porta *et al*, 1999; Smith y Johnston, 2002). Y si es un repertorio, esto es, si el espacio se convierte en una serie de prácticas aprendidas que se *rutinizan*, que informan la acción colectiva desde un proceso de significación simbólica y a través de una elección relativamente deliberada, entonces esa fragmentación de espacios de lo que es potencialmente político y cómo devienen repertorios de la contienda nos puede resultar útil en la determinación de los análisis políticos.

En definitiva, el concepto de repertorio aquí empleado en relación con el espacio urbano y global tiene un doble sentido: a modo de repertorio discursivo y como una práctica aprendida e interiorizada como parte inseparable de la contestación. El espacio local, familiarizado, sentido, significado como propio y al que vincula un fuerte sentido de pertenencia, es practicado como 'vehículo' de la protesta y como parte inseparable de la identidad política configurada en la misma medida que la contestación o la reproducción social de los espacios cotidianos. El espacio modifica el significado, práctica y despliegue del repertorio, especialmente si se trata de un espacio que deviene familiar al considerar el barrio como espacio *propio*, como espacio íntimo, como Lugar.

CAPÍTULO 3. PERSPECTIVA GEOGRÁFICA Y ESPACIO URBANO: UN LUGAR EN EL MUNDO

3.1 DEL ‘GIRO ESPACIAL’ AL LUGAR

El cuestionamiento de los espacios de referencia social, especialmente el Estado y su peso sobre otros espacios políticos, aunado a distintos procesos sociales, políticos y académicos, influyó en la consolidación del *giro espacial* en Ciencias Sociales (Gregory, 1994). Dentro de la Ciencia política, las aportaciones procedentes de la Economía política y el análisis regional hicieron de las ciudades uno de los ámbitos de creciente peso académico, aunque inicialmente en clave de desarrollo económico-regional (Entrikin, 2011). Posteriormente, aunadas a los movimientos de liberación sexual y feministas, aparecieron corrientes teóricas innovadoras que, como los estudios culturales críticos, las teorías feministas o el pensamiento postcolonial, dieron un nuevo empuje a este *giro espacial*.

En este sentido, los trabajos de Foucault (1982) son bastante significativos respecto a una visión del espacio como instrumento de poder y como mecanismo de socialización y normalización de esas relaciones sociales de poder establecidas en todo ámbito social. Efectivamente, sus arqueologías y genealogías del espacio analizan cómo éste funciona en la Historia, trazando las configuraciones espaciales que muestran cómo el poder y el conocimiento operan conjuntamente, y cómo los elementos espaciales están inscritos en los mecanismos de disciplinamiento y de gubernamentalidad (Hubbard et al., 2008: 125). Por su parte, Giddens prestó atención a este déficit espacio-temporal con su propuesta de retomar el protagonismo de la agencia frente a la estructura, de ahí su intersección en la estructuración, que no en vano es la gran narrativa que subyace a este trabajo, así como a la espacialización y contextualización establecida en su consolidada *Teoría de la Estructuración* (Giddens, 1976, 1979, 1995). En una línea paralela, Bourdieu aportó ideas sobre la Teoría social y a partir de sus conceptos de espacio y campo social, además de influenciar sobremanera en el pensamiento socio-espacial y, a través de la noción de *habitus*, en la consideración sobre la situación y agencia de los sujetos en las estructuras sociales y políticas de cara a los recursos políticos (Bourdieu, 1991, 2007).

En esa confluencia entre la dimensión de las estructuras sociales, la importancia de la agencia y las aportaciones del punto de vista espacial, fue emergiendo la perspectiva del Lugar.

3.2 LA PERSPECTIVA DEL LUGAR EN CIENCIAS SOCIALES

La perspectiva del Lugar no sólo recopila en buena medida sus aportaciones, sino que esboza de manera sintética el enfoque adoptado, porque sólo siguiendo los argumentos iniciales puede entenderse que la perspectiva ofrecida sobre el lugar es particularmente *globalizada*, en tanto en cuanto pretende aunar aquellas teorías desarrolladas ex profeso sobre el Lugar (Agnew, 1987; Agnew y Duncan, 1989; Agnew, 2002a) junto con aquellas que tienen en cuenta el análisis histórico de la construcción de espacios-lugares o la interacción de distintas prácticas a una escala más amplia (Lefebvre, 1976; Massey, 1990, 1993, 2005; McDowell, 2000; Pratt, 2006).

El concepto de Lugar es uno de los conceptos fundamentales en Geografía humana y un término problemático en Ciencias Sociales (Gieryn, 2000; Withers, 2009), comenzando por su condición de palabra utilizada dentro del sentido común, en tanto que “lugar es una palabra que parece hablar por sí misma” (Cresswell, 2004: 1).

En un principio, fue la Historia como disciplina la que prestó atención al lugar como espacio importante en las relaciones socio-históricas y en la constitución de una consciencia espacial en diferentes niveles³⁸. Posteriormente, se produjo un debate entre la Ecología urbana y la Economía política que entrañaba el riesgo de caer en el determinismo estructural y espacial anterior, obviando el papel de la agencia y la contingencia en la construcción del lugar, así como sus dinámicas heterogéneas de cooperación y conflicto (Gieryn, 2000). Sin embargo, a finales de los años setenta se realizaron críticas renovadoras dentro de la Teoría social que, como Bhaskar (1978, 1986), Bourdieu (1991, 2007), Giddens (1976, 1979) o Berger y Luckmann (1991), enfatizaban en los mecanismos de construcción de la realidad social y en la mediación entre la agencia humana y las estructuras sociales³⁹ (Lois, 2010).

En este sentido, Giddens (1979, 1985) desarrolla una síntesis teórica que, cuestionando el determinismo anterior e incorporando la Geografía temporal de Hägerstrand, reconstruye una visión en la que el individuo dispone de potencial para la agencia dentro de un espacio cotidiano. Articula así un concepto de *locale* o espacio local que “sería el uso del espacio para

³⁸ Inicialmente la Escuela de los Annales de Braudel se acercó al lugar por su continuidad material, coincidiendo con los geógrafos y las genealogías foucaultianas en que el lugar no era algo fijo. Posteriormente también se desarrollaron investigaciones que se fijaban en el poder del lenguaje sobre los lugares con renombre e Historia propia (Said, 2002), y también algunos estudios se aproximaron al modo en que se construye una historia del lugar (Driver y Samuel, 1995; Withers, 2009: 647).

³⁹ Existen múltiples estudios acerca del *gran* debate de las Ciencias Sociales, que no es otro que la incógnita acerca de si las sociedades están inmersas en, y hasta cierto punto sujetas por, determinadas estructuras recurrentes y normativas que impelen a la acción o, si por el contrario, son los agentes sociales quienes establecen dichos elementos estructurales mediante su actuación, y aunque no es este el lugar para desarrollarlo hay que reseñar el gran arraigo que tiene en la Teoría social (Giddens, 1979, 1987, 1995; Latour, 1992, 2001; Ritzer y Smart, 2001; Bhaskar, 2002).

suministrar los escenarios en los que discurren las interacciones (escenarios en términos de actividades humanas, como las instituciones o territorialidades formales, los kioscos o las esquinas de la calle), esenciales para especificar la contextualidad de las mismas; dicho de otro modo, para poder analizar las vidas de los individuos, que podrían describirse como movimientos a través del espacio y el tiempo” (Lois, 2010: 214-215). A pesar de las críticas sufridas por la falta de precisión conceptual o por la carencia de conceptos más pertinentes para un análisis heredero de la Geografía temporal (Pred, 1984: 281, 1985), este espacio local se sumaba a algunas aproximaciones iniciales desde perspectivas más simbólicas o culturalistas efectuadas a principios de la década⁴⁰.

En términos más generales, cabe hacer una genealogía de su análisis que comienza con la Geografía regional anglosajona, centralizada en regiones particulares y que después se centrará en la producción de regiones más que en las ‘realmente existentes’. Posteriormente, la Geografía humanística se encaminará al descubrimiento del lugar bajo el interés en la subjetividad y la experiencia frente a las abstracciones generalistas de la Ciencia Espacial (Cresswell, 2004: 20), así como despertará el interés de la Geografía radical en torno a las políticas del lugar o de la Geografía territorial y moral.

Existen varios tipos de aproximaciones al Lugar desde las Ciencias Sociales: una primera descriptiva, objeto de la Geografía regional, más idiográfica y centrada en el estudio de la singularidad de los lugares “como consecuencia del sentido común del mundo como un conjunto de lugares cada uno de los cuales puede estudiarse como una entidad única y particular” (Withers, 2009: 643). Por otro lado, una social-constructivista, interesada en la particularidad del lugar y los procesos sociales subyacentes a la misma y que son mucho más amplios. Finalmente, una visión fenomenológica, según la cual hay que observar la unicidad del lugar y las relaciones que lo forman, pero mucho más cuestiones relativas a los significados y la existencia humana (Entrikin, 1976; Withers, 2009)⁴¹, que pretende definir la esencia de la existencia humana en términos de *emplazamiento*, esto es, vinculado al lugar y

⁴⁰ La geografía del tiempo o temporal de Hägerstrand hace hincapié en la continuidad e interdependencia de secuencias y acontecimientos dados en situaciones limitadas en el tiempo y el espacio, que serían los recursos con que cuentan los individuos para la realización de sus proyectos vitales y que estarían sujetos a limitaciones tanto en la capacidad, como en las relaciones sociales o en lo relativo a las constricciones impuestas por la autoridad o las instituciones (Johnston *et al*, 2000: 258-261).

⁴¹ En sentido estricto, habría que hablar de geógrafos humanísticos o de ‘fenomenología humanística’, ya que se sugiere un espacio existencial que permite establecer un nexo entre la experiencia y la imaginación geográfica. Como se ha dicho, “el lugar no es sólo un hecho para ser explicado en el marco más amplio del espacio, sino que es una realidad para ser clarificada y comprendida desde las perspectivas de la gente que le ha dado significado” (Tuan, 1974: 213).

su objeto de análisis son los significados y motivos de implicación entre los agentes sociales y el Lugar (Cresswell, 2004).

En cualquier caso, este conjunto de aproximaciones establecerían una división triple del lugar que implicaría una convergencia en los enfoques en Ciencias Sociales respecto al mismo (Pred, 1984). Así, el lugar es visto como localización geográfica, “un punto único en el universo, que hace la diferencia entre aquí y allí, que tiene finitud y cuyos límites son elásticos” (Gieryn, 2000: 464), como forma material y como algo investido de valor y significado. La relación entre espacio y lugar es siempre compleja: el espacio es más abstracto que el lugar, es universal y es algo que ‘es’, con independencia de si se le asigna un significado, una idea altamente visual que está muy imbricada con el concepto de paisaje y, en última instancia, como una forma de comprensión, una forma de estar, de conocer, de pensar y de practicar el mundo, algo que es “tanto ontológico como epistemológico” (Cresswell, 2004: 12). Sin embargo, el lugar no es espacio, sino que sería “el espacio llenado por gente, prácticas, objetos y representaciones” (Gieryn, 2000: 465). El lugar tampoco es un escenario o una localización para procesos y fenómenos concretos que ocurren bajo la mirada a-espacial, ni tampoco una tabla rasa donde se dan los fenómenos; se trata de un elemento protagonista de la interacción social.

Además, es importante en términos de agencia social y política, ya sea como símbolos públicos (Tuan, 1974), ya sea como vínculo interiorizado desde los movimientos sociales (Oslender, 2002; Brown, 2008), y por eso el Lugar está siempre sujeto a transformación (Pred, 1984), “nunca está terminado, siendo siempre el resultado de procesos y relaciones estructura-agencia, y de prácticas” (Cresswell, 2004: 37). Finalmente, en términos teóricos y epistemológicos, el Lugar constituye no sólo un amplio campo de reflexión y convergencia entre la Filosofía y las Ciencias Sociales (Entrikin, 1976, 1991, 2001), sino también un reto analítico desde el punto de vista histórico político y de historia de la Ciencia⁴².

Así, la recuperación del interés por el Lugar iría aparejado a la crisis de los mitos del Estado territorial moderno y del llamado *nacionalismo metodológico* (la asunción de la confluencia entre Estado y Nación y el análisis en clave exclusivamente estatal-nacional de los procesos políticos, implicando también la aceptación intrínseca de la territorialidad del Estado como punto de partida (Brenner, 2004)), al tiempo que también sería efecto del

⁴² Agnew y Duncan (1989) hacen un repaso histórico de las razones por las que el Lugar quedó devaluado en Ciencias Sociales desde su equiparación con la ‘comunidad tradicional’, desde una perspectiva evolucionista de las Teorías de la modernización, hasta la crítica vertida por la Economía política marxista, que propugna la devaluación del lugar como consecuencia de la mercantilización y la expansión del capital global (Agnew y Duncan, 1989: 17-20).

incremento de las comunicaciones de masas, porque el éxito de su interpretación depende de los marcos interpretativos en que operan, o sea, del Lugar (Agnew, 1987; Agnew y Duncan, 1989). En último término surge la diatriba entre las visiones del lugar como ‘estar en el mundo’ frente a las que ven el lugar como ‘construcción social’, aunque fundamentalmente se trata de una polémica entre la representación y la praxis, bajo la cual muchas veces sale una noción de Lugar en que éste “es visto como simplemente incidental, carente de escala y sin tener en cuenta los procesos subyacentes tales como luchas de clases, capacidad perceptual y orientación de la acumulación de capital” (Agnew, 2011: 321).

3.3 LAS DIMENSIONES DEL LUGAR

En términos sintéticos, la construcción teórica del Lugar ha sido esquematizada por Agnew (1987, 2002b) y por Agnew y Duncan (1989), quienes llaman la atención acerca de la confluencia entre la imaginación concreta y descriptiva de la Geografía, por un lado, y la imaginación sociológica, más abstracta y aspirante a explicar el comportamiento humano en términos de procesos sociales. Así, el Lugar puede esquematizarse a partir de la confluencia de tres dimensiones: la localidad o espacio local, que comprendería el marco en que se configuran las relaciones sociales a nivel formal e informal; la ubicación, que sería el área donde se ubican las actividades sociales y económicas que afectan al espacio local y que se desarrollan a una escala más amplia; finalmente, el sentido del Lugar, que consiste en un sentimiento de apego e identificación con el espacio en que se vive de forma cotidiana (Pred, 1984; Agnew y Duncan, 1989: 3; Withers, 2009; Lois, 2010: 211).

Así, las dimensiones del Lugar podrían desglosarse del siguiente modo:

a) La localidad, espacio local o escenario (*locale*) es el marco en que se constituyen las relaciones sociales en la vida diaria, de intercambio personal, formal e informal y de vivencia rutinaria de esos escenarios (instituciones, centros de ocio, etc.). Con un mayor interés para los geógrafos humanísticos y las Teorías microsociológicas, sería de alguna forma el ámbito político cotidiano “escala de la experiencia” (Flint y Taylor, 2002: 352). Esta dimensión aglutinaría los momentos e interacciones recogidos por la Geografía temporal, así como por el espacio local de Giddens.

En este sentido, hay que considerar las políticas cotidianas que hacen lugar ‘más allá’ de una identidad autoconsciente o política. En la medida en que la espacialidad de lo social se articula como principio formal espacio-temporal y como una praxis política (Massey, 1999;

Soja, 1990), el Lugar es también constitutivo de negociaciones y la reproducción de representaciones de espacios y lugares de lo político. Es decir:

“La negociación y contestación diaria del lugar no supone en ningún sentido que éstas se den a través de una identidad colectiva consciente, ni tampoco se dan los mecanismos para ello. Más bien funcionan en todos los lugares, con independencia de afirmaciones sobre logros colectivos (...), formados a través de una miríada de prácticas cotidianas y que, aun constituyendo esas identidades [(re) productivas del Lugar] son constantemente moldeadas. El lugar nos cambia no sólo a través de un sentido de pertenencia al mismo (...), sino mediante la práctica activa del lugar, la negociación de trayectorias que interactúan, una negociación que ‘nos empuja’ a hacer del lugar un escenario de conflicto político” (Massey, 2005: 154).

Desde esta dimensión, pueden observarse diferentes formas de actuación, representación y actuación política que implican una u otra forma de proyectar, imaginar, vivir o practicar ese espacio local, dentro de las cuales destaco la territorialidad como práctica delimitadora de un espacio concreto.

La territorialidad es entendida como “el intento de afectar, influir o controlar la acción, interacción o acceso a un control particular sobre un área geográfica específica, ya sea por agregación o como intento de reforzar el control sobre la misma” (Sack, 1983: 55). Esta forma de actuación política es esencial no sólo por el control ejercido sobre el territorio, sino porque convierte múltiples y complejas relaciones sociales en pugnas territoriales, reificando las relaciones de poder y haciéndolas visibles en torno a un escenario, *contenedor* o espacio local⁴³.

En este trabajo analizo dos formas de territorialidad desarrolladas en el lugar: la producida desde la actuación institucional mediante el Derecho y las obligaciones o medidas normativas inferidas del mismo así como otros instrumentos derivados (itinerarios, prohibiciones de paso en torno a áreas concretas, etc.), por un lado, y la contestación y redefinición desde la actuación de vecinos y vecinas de Poblenu y Hortaleza de forma individual y colectiva, por otro, tanto a nivel cotidiano como desde la movilización.

En cuanto a la interacción producida, hay que tener en cuenta dos cosas: en primer lugar, el rol de la normativa en las representaciones y en la reproducción práctica del territorio tiene una influencia reseñable. Así, el territorio aquí es considerado un tipo de tecnología política cuyas estrategias aplicadas en términos de “mapeado, medida, ordenamiento y

⁴³ Sack (1983: 58-59) destaca diez tendencias acerca de la territorialidad de las cuales conviene rescatar cuatro: la territorialidad implica una forma de clasificación, clasificando al menos en parte por área y tipo; puede ser fácil de comunicar porque sólo requiere un tipo de signo o marcador (el límite); implica una estrategia eficiente para reforzar el control; la territorialidad engendra más territorialidad y más relaciones para ‘ser amoldadas’ en el territorio.

demarcación y el modo en que es normalizado o permitida la circulación en él o internamente regulado son calculados (...), tratándose de una muestra del concepto emergente de espacio como una categoría política; poseído, distribuido, mapeado, calculado, limitado y controlado” (Elden, 2010: 810). Es interesante cómo se vincula el territorio a la relación de propiedad de la *tierra*, como recurso localizado y en conflicto, y a la relación de poder (originalmente militarizado) del terreno, un poco a modo de ‘campo de batalla’, debiéndose considerar los tres elementos en juego (Elden, 2010: 804). Además, este tipo de estudios proponen que se hagan genealogías históricas del territorio, por ejemplo a partir de diferentes técnicas como la ley y el Derecho, sus vínculos con el pensamiento racional geométrico cartesiano o el mapeado y el control del territorio no como *representación*, sino como elemento activo cómplice en su producción. Así, si seguimos la definición del territorio como “una tecnología política que comprende técnicas de medida de la tierra y de control del terreno (...), una cuestión política, pero en un sentido amplio: económica, estratégica, legal y técnica” (Elden, 2010: 811-812), nos damos cuenta de la interrelación existente entre intereses y grupos en disputa, tal como se muestra aquí alrededor de la Geografía política del Derecho.

En segundo lugar, se ha de considerar el papel activo que ejercen los mapas en el trazado del espacio local, tanto en términos prácticos como de imaginarios, en la medida en que a través de las proyecciones cartográficas, escalas y alteraciones controladas del espacio se retratan diferentes visiones de las relaciones espaciales. Así,

“El mapa puede coordinar visiones y perspectivas personales con una descripción estándar e incluso flexible del espacio. Esta descripción provee un marco de referencia abstraído del mundo material y cuyas referencias son objetos materiales y las relaciones de los mismos que puede identificarse y describirse (...), proveyendo descripciones objetivas de las propiedades espaciales de las cosas” (Sack, 1980: 5-6).

Además, no sólo es que los mapas hayan estado ligados siempre a la representación urbana, es que el uso de estos ha ido incrementándose de manera progresiva dentro del espacio urbano, incluso dentro de los conocidos campos temáticos o *cartografías* especiales o particulares de la ciudad, “al estar mediada por rutas, mapas de tránsitos, de calles, o de destinos turísticos (...), registrando el mapa la ciudad como un lugar distintivo y como un paisaje único” (Cosgrove, 2010: 170-171). Y esto supone que, por una parte, los mapas no se queden en meras representaciones del espacio, en el sentido en que Lefebvre (1991b) atribuía al espacio abstracto, como expresión del lenguaje de la autoridad y los expertos o los científicos y planificadores urbanísticos (Blomley, 2004b: 67), sino en algo más significativo.

Por su origen conceptual y sus vínculos con valores civilizatorios y de legibilidad/visualización del espacio, los mapas actúan de manera prospectiva en el Lugar: no sólo constituyen el territorio delimitado, sino hasta dónde puede ser demarcado; qué tipo de información transmite, cómo se ejerce el control o qué grupos sociales quedan excluidos de la oficialidad del mapa. Desde un diseño artístico, un plano arquitectónico o los talleres de cartografía popular en el barrio,

“(…) el mapa, como el telescopio o el microscopio, nos permite ver escalas que son imposibles para el ojo humano sin movernos en el espacio (...). Los mapas están simultáneamente arraigados empíricamente y liberados en el plano de la imaginación. Ningún espacio puede ser controlado, habitado o representado completamente. Pero el mapa permite la ilusión de dichas posibilidades” (Cosgrove, 2010: 168).

Lo cual es válido tanto en el caso de las instituciones locales como en el de los movimientos vecinales o formas de organización colectiva analizadas. Mapas que se han creado bien a través de representaciones pictóricas o visuales (por ejemplo, los vídeos del proyecto olímpico de Madrid), bien mediante cartografías clásicas (el Ayuntamiento de Barcelona y las imágenes por televisión de los itinerarios municipales), o bien por medio de narrativas cartográficas (como las que encontramos en las leyes o en muchos manifiestos vecinales), todas las cuales negocian en esa configuración histórica del lugar y que se analizan aquí a través de esta dimensión.

b) En segundo lugar, el Lugar tiene una segunda dimensión, que sería la de localización o ubicación (*location*), una parte de la distribución espacial de las actividades económicas resultantes de las diferencias y competencias entre factores de producción que se dan entre Lugares (Agnew, 1987). Es “el área donde se ubica el espacio local, caracterizada por el impacto específico de procesos económicos y sociales que operan en una escala más amplia” (Lois, 2010: 211).

En este sentido, hay que atender a la introducción de las interacciones entre los lugares y la acumulación histórica sobre la construcción de geometrías desiguales de poder global (Massey, 1993). La interacción entre diferentes formas de producción e intercambio de y entre lugares ‘ubica’ el Lugar en un espacio más amplio. Así, los Lugares pueden verse

conectados a una red más amplia donde las conexiones serían más o menos directas, así como los vínculos de dependencia mutua⁴⁴. Esto es:

“Los lugares y sus mundos locales se refieren a una parte del espacio social en el cual la gente vive, trabaja y se socializa, y la interacción a través del tiempo de estas actividades da a esos lugares su carácter distintivo. Comprender un lugar y cómo ha cambiado a lo largo del tiempo es necesario para comprender la evolución de las interacciones entre diferentes relaciones sociales en ese lugar. Las relaciones entre lugares hacen lugares, construyen mundos locales. Pero ¿cómo éstas ayudan a comprender las relaciones entre lugares? Concretamente, a través del análisis de las relaciones que operan a través y entre los mismos. Las relaciones sociales que constituyen un lugar no están confinadas a ese mismo espacio (...). Una forma de observar estas relaciones es entrever tales relaciones económicas, culturales y políticas como si se estiraran en el espacio, con algunas de ellas permaneciendo dentro de los límites de un lugar y otras extendiéndose más allá de ellos. Es esta extensión de las relaciones sociales a través del espacio la que conecta lugares y la gente que vive en ellos con otros lugares y otros pueblos (...). ¿Se definen los individuos y grupos a sí mismos en relación con otros lugares en los cuales ellos viven? ¿Se identifican con ellos? Los individuos o grupos en el mismo lugar pueden identificarse de manera muy diferente con ello y pueden representar también de manera diferente tanto a sí mismos como a los habitantes de los otros lugares. De manera similar, los individuos y grupos que viven fuera de un lugar particular pueden tener representaciones de aquellos lugares, los cuales difieren ampliamente de las representaciones construidas por la gente que vive en los mismos (...), reconstruyéndose constantemente las representaciones e identificaciones con los lugares” (Meegan, 1995: 55-56).

Esta dinámica es, en términos globales, un elemento primordial en la construcción de la singularidad local, ya que “los lugares son formados fuera del escenario particular de las relaciones sociales que interactúan en una localización particular, así como de una manera externa a los nuevos efectos socialmente producidos por el encuentro de esas relaciones sociales (...), dotándoles de su singularidad” (Massey, 1994: 168). Esto es, de un “sentido global del lugar” (Massey, 1993: 62), que configuraría una división social y espacial del trabajo que sería esencial en una distribución de sistemas de lugares (Pred, 1984: 283). En este caso, la dimensión de la ubicación sirve aquí para analizar cómo se han transformado las actividades económicas en Poblenou y Hortaleza, pero fundamentalmente en qué medida los cambios económicos a nivel global han alterado la construcción de ambos lugares y su situación en la producción de globalidad urbana en Barcelona y Madrid, respectivamente. Asimismo, se enfatiza en el análisis de la configuración del paisaje gentrificado como parte

⁴⁴ Cox (1998) distingue entre espacios de dependencia y de implicación, siendo los primeros “aquellos más o menos localizados en las relaciones sociales e instituciones sobre las cuales dependemos para la realización de los intereses esenciales y para los cuales no hay sustitutos en todas partes y definen las condiciones específicas del lugar para nuestro bienestar material y nuestro sentido de significación (...), [y los segundos], el espacio en el cual las políticas de asegurar un espacio de dependencia se desarrolla y que pueden darse a una escala más global que el espacio de dependencia” (Castree *et al*, 2008: 307).

de la economía política del simbolismo urbano y como eje esencial de la significación y distinción de los lugares a escala global, así como en la influencia sobre la forma de representar y *mirar* los espacios barriales madrileños y barceloneses desde Hortaleza y Poblenu.

c) Finalmente, la Geografía cultural ha focalizado en el sentido del lugar o la identificación con un Lugar al vivir en el mismo (Agnew y Duncan, 1989). Se trata de un sentimiento específico emanado de la experiencia cotidiana de vivir en un lugar “que modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación” (Lois, 2010: 211).

Desde un principio este vínculo con el sitio donde se vive la experiencia cotidiana es el elemento más desarrollado en el análisis del Lugar por las perspectivas humanísticas y culturales (Entrikin, 1976), sobre todo alrededor del significado especial que tienen para un grupo o un individuo. Así, el lugar es un depósito de significados que debe explicarse desde el punto de vista de la gente que le otorga significado (Tuan, 1974: 213), siendo el foco no sólo del origen del conocimiento geográfico, sino el de los significados y acciones intencionales sociales y políticas. Es así que “los lugares son expresiones fundamentales de cómo se desenvuelve el hombre en el mundo, y así da significado al espacio...los lugares son de hecho los orígenes de la existencia humana, y proporcionan no sólo el contexto de toda la actividad humana, sino también seguridad e identidad para individuos y grupos” (Relph, 1973: 62).

Tal es así que se acepta la consideración de que el espacio humanizado es Lugar y que “sólo cuando el espacio nos resulta totalmente familiar, ha pasado a ser un Lugar” (Tuan, 1977: 73). Y en esa identificación juegan tanto los espacios físicos como los tiempos cotidianos. Así, “la práctica social es aglutinada al lugar emplazado, la organización política requiere organización del lugar (...). Al mismo tiempo, lugar es más simple que la vida cotidiana vivida. Es el momento en que lo concebido, lo percibido y lo vivido adquieren cierta coherencia estructurada” (Merrifield, 1993: 525). Pero también hay identificaciones con la atribución de significados a construcciones, paisajes urbanos concretos o puntos físicos naturales (Gieryn, 2000).

En este sentido, se considera la importancia del barrio dentro del sentido del Lugar constituido no sólo en términos cotidianos, sino especialmente por la importancia que tiene de cara a la contestación social y política. El barrio permite ahormar diferentes prácticas de producción de sentido y de seguridad ontológica, en la medida en que territorializan

diferentes órdenes morales vinculados a lo popular y simbolizados espacialmente en *el barrio* (Gravano, 2003, 2005: 54). Por un lado, es en los barrios donde proliferan los espacios seguros y espacios libres que garantizan cierto respaldo y cobertura a la acción colectiva, así como a la contestación cotidiana (Evans y Boyte, 1986; Fantasia y Hirsch, 1995; Gamson, 1996; Polletta, 1997, 1999; De Gloma jr., 2004). Estos espacios libres son “escenarios sociales relativamente aislados donde los grupos subordinados pueden cuestionar las ideologías racionales del orden dominante, desarrollar significados alternativos, solventar sus diferencias y, particularmente en tiempos de lucha social aguda, transformar significados culturales tradicionales y construir formas culturales emergentes” (Fantasia y Hirsch, 1995: 145-146). Se trata de zonas liberadas como clubs, bares, pisos de comunidades obreras, parques, itinerarios callejeros, etc., que además de asegurar los lugares de socialización política y constituir núcleos clave de discursos subversivos (Scott, 1990)⁴⁵, se convierten en herramienta de reconocimiento y transformación (Polletta y Jasper, 2001). Considerando que en estos espacios sociales pueden darse subversiones directas o también poses y parodias de posturas discursivas oficiales (Scott, 2003: 178-179), podemos pensar en qué medida las cabalgatas vecinales y las fiestas vecinales, en el caso de Hortaleza, o la Cursa de Sant Pollastre y las deliberaciones en la Rambla, en el caso de Poblenou, instituyen y definen el sentido del Lugar articulado en torno al barrio, así como las identidades y procesos de identificación contruidos alrededor del mismo.

En este sentido, existen múltiples estudios acerca de lo que implica la identidad colectiva con respecto a la identidad de una persona como miembro de un grupo, lo que comparte con el grupo o lo que implica sobre su propia identidad y los significados emocionales de la pertenencia al grupo y su potencial politización (Simon y Klandermans, 2001: 320; Klandermans, 2002: 889). También se han reseñado las diferencias entre la formación espontánea de un consenso colectivo por una reivindicación concreta y la movilización de ese mismo consenso a través de unos medios compartidos y en busca de unos objetivos proyectados de forma conjunta (Klandermans, 1997: 10), así como el impacto de los espacios de socialización cultural sobre la articulación de identidades subversivas (Polletta, 2004, 2008), como sucede en el caso de algunos movimientos feministas o colectivos de mujeres lesbianas y gays (Swidler, 1985; Taylor y Whittier, 1992: 172, 1995: 174).

⁴⁵ Conceptualmente, un espacio seguro es “una estrategia cultural tanto como un ambiente protegido con un significado alternativo que puede tomar una variedad de formas estructurales, ecológicas o narrativas (...), y suele ser más protector y aislado que la mayoría de espacios libres, siendo más propicio en la supervivencia, protección y creación de una autoconciencia” (De Gloma, 2004: 8-10). En estos lugares suelen proliferar *hidden transcripts* o códigos encriptados, repertorios discursivos que subvierten a través de la práctica cotidiana formas concretas de poder, a modo de resistencia diaria (Scott, 1990).

Cuando se definía el concepto de identidad a utilizar en el análisis aquí realizado, se aludía a su condición como *proceso*, una práctica dinámica que permitía reformular la misma durante el transcurso de la protesta y/o de su redefinición, así como se resaltaba la condición de ser en parte un resultado de *prácticas discursivas* entre diferentes actores. Considerando estos elementos, la dimensión del sentido del Lugar es fundamental para entender cómo se desarrollan estos procesos de identificación, qué tipo de identidades colectivas son articuladas y con qué efectos políticos, especialmente a partir de lo que veremos como el análisis de una forma de identificación creciente, como es el *barrionalismo*.

Además, esta dimensión nos permite considerar las prácticas políticas desarrolladas a través de los discursos sobre la continuidad de la memoria, así como la importancia de las narrativas en la consolidación de las mismas (o del patrimonio) alrededor del *barrio*. Siguiendo a Halbwachs (2004a, 2004b), entiendo la memoria social como algo sujeto a la práctica cultural y localizado en los entornos sociales del presente, “un proceso continuo a través del cual los grupos sociales ‘mapean’ sus mitos de sí mismos hacia y a través del lugar y el tiempo (...) [que] cuando estas prácticas culturales tienen lugar en dominios públicos, los resultados [son] bastante políticos” (Till, 2003: 290).

Pero además, los lugares también son investidos con ciertas cualidades morales o narrativas de valores y conductas normativas, en la medida en existen atribuciones de moralidad a determinados espacios. Es por eso que se ha insistido en:

“Una visión que incorpora tanto el espacio como el Lugar, aunque ve el lugar no sólo como una localización *en* el espacio, sino como el elemento clave por el cual nosotras, como personas, llamamos la atención sobre el mundo y lo convertimos en nuestro hogar, profundizando nuestra comprensión de la geografía y sus implicaciones morales (...). El Lugar enfatiza nuestra propia agencia geográfica y deriva la atención a la amplitud de los asuntos morales...” (Sack, 1999: 42).

Además del sentido propio o *local* del Lugar, Massey (1993) introdujo el concepto de sentido global del Lugar, articulándolo como crítica a la idealización de lugares como núcleos de comunidades homogéneas y coherentes, entidades concretas y perfectamente delimitadas (Cresswell, 2004: 38), enfatizando en que el Lugar se construye en relación a otros lugares y no de manera exclusivamente interna. Así, “lo local es ya siempre un producto parcial de las fuerzas globales donde lo global se refiere no necesariamente a la escala planetaria, sino al más allá geográfico, el mundo más allá del Lugar en sí mismo” (Massey, 1995: 184).

Estas representaciones del Lugar como oposiciones a otros son centrales en los escenarios históricos imaginados en torno a su generación y su contestación, porque los imaginarios locales no sólo son mediados e interpretados por sus habitantes, sino que también son ‘interpelados’ de alguna forma por múltiples lugares imaginados que circulan globalmente y a través de los cuales la gente intenta dar sentido al Lugar que viven (Allen y Massey, 1995: 86). Además, supone un cuestionamiento de la comprensión espacio-temporal y de la asunción dominante de la globalización vista exclusivamente en términos y perspectivas capitalistas.

Este sentido global o trans-local del Lugar se construye tanto de manera institucional, como en las prácticas cotidianas. En cuanto al primer aspecto, se ha producido una especialización espacial sobre las políticas territoriales referidas al Lugar, tanto en términos de construcciones acerca de atributos adscritos en sentido positivo, como negativos. Así, se adscriben cualidades a los productos “sociales y materiales acumulados en los lugares (...): nosotros o ellos, seguridad o peligro, público o privado, familiar o desconocido, ricos o pobres” (Gieryn, 2000: 472).

Respecto al segundo, los viajes, espacios cruzados y los distintos movimientos de personas tienen un impacto determinante en la creación de lugares, en sus representaciones, narrativas y el impacto sobre la imaginación espacial y en la construcción de identidades políticas (McDowell, 2000; Massey, 2005). De hecho, existen diversos estudios (Hannerz, 1996; Pratt, 2006, 2007) que avalan la hipótesis de que la intensificación de los viajes turísticos o de las migraciones por empleo estarían dando un nuevo impulso a la construcción del Lugar. Los significados y prácticas materiales que tienen lugar se reformulan a partir de la implicación de múltiples grupos e individuos que, desde diferentes lugares y de manera distintiva (Gregory, 1994), intervienen en la configuración del Lugar, desde dentro y desde fuera. Como se ha sostenido:

En nuestro caso, hacer política en el Lugar implica equiparar Lugar a barrio en un sentido específico, así como la estructuración de formas de contestación, negociación y reproducción de diferentes escalas de lo político que entran en disputa. La producción de espacios-Lugares propios o alternativos por oposición a una naturalización de los mismos y sus relaciones de poder supone la redefinición de lo que son los espacios políticos en sí mismos, desde una perspectiva de la otredad reivindicada justamente a través de esos mismos espacios y que, términos teóricos, podría asimilarse con ciertas perspectivas feministas de la Teoría Política.

Fue el movimiento feminista el que socavó en buena medida la concepción tradicional de los espacios de poder, a partir de una ‘innovación metodológica’ que convertía la búsqueda de un análisis propio en creación de conciencia política (MacKinnon, 1995). Esto es, la denuncia de ciertos espacios de poder *ocultos*, ‘invisibles a e invisibilizados por’ los análisis políticos anteriores, surgía en paralelo a la producción de esos espacios como ámbitos de subalteridad desde el que organizarse. Cuando, a partir de la creación de *grupos de concienciación*, se alude a los ‘espacios libres’ no sujetos directamente a la dominación y supervisión masculina, lo que se está haciendo es definir un ‘nosotras común’ ligado a un espacio de identidad propio. Es así, con la denuncia, la socialización a través de ese Lugar común y el vínculo con las propias percepciones diarias como ‘lo personal se convierte en político’. En segundo lugar, la identificación con espacios informales en y a través de los cuales se (re) producen determinadas relaciones de poder (como el ámbito doméstico o el hogar) sitúa esos mismos espacios en el centro de la actividad y la agenda política, así como del análisis académico. En el caso de la Geografía política y del análisis del Lugar en ámbitos urbanos viene a ser similar: la práctica cotidiana de espacios sociales y políticos diferentes a los dominantes terminó por ‘crear’ nuevos ámbitos de referencia pública y académica que ya se habían constituido en Lugar para la mayoría de sus *lugareños*, o bien fueron *producidos* como tal a escala global con posterioridad a su irrupción como espacios legítimos de poder.

De igual manera, la socialización política espacializada por barrios-Lugares en Barcelona o en Madrid no es sólo una reivindicación que, desde finales de los años sesenta, aludía a necesidades consideradas básicas por los vecinos ‘en’ el barrio, sino que tales agravios eran inseparables de la identificación en torno a tales Lugares-barrios y, por ende, a una construcción social de la realidad a través del espacio o del ‘Lugar’. El Lugar tiene un contenido social, humanizado, propio, que está constituido por nuestras conductas cotidianas y nuestra significación de éstas a través del espacio. La escala del Lugar es variable, por supuesto, pero nuestra propuesta incluía esa oposición del *Lugar-barrio* al espacio urbano como un ‘todo’ global, a esa ciudad global, lo cual no quiere decir que ésta no pueda ser resignificada como Lugar por otros espacios-lugares informales, como son los barrios, en función de su interpretación y experiencias.

3.4 OPERACIONALIZACIÓN DE LA PERSPECTIVA DEL LUGAR EN ESTA INVESTIGACIÓN

Para concluir, se han de hacer dos matices respecto a la aplicación de la perspectiva del Lugar que se ha desarrollado en este trabajo. Por una parte, la operacionalización del Lugar sigue diferentes mecanismos (reestructuraciones urbanas, políticas públicas urbanas, interpretaciones normativas, prácticas de resignificación del espacio barrial, etc.), lo cual está en consonancia con la potencialidad empírica de dicha perspectiva, debido a la laxitud metodológica de la propuesta (Lois, 2010: 223). Agnew (2002b: 23-27) propone una matriz multi-causal de cara a la investigación a modo de guía introductoria, basada en:

- La micro-geografía de la vida cotidiana.
- El impacto de la división social del trabajo (desarrollo espacial desigual).
- La naturaleza de las TICS y el acceso a ellas.
- Los procesos de pertenencia de los lugares al Estado territorial, atendiendo a la desigualdad en la estructura institucional en función de la situación regional, política (partidaria).
- Las diferentes narrativas alrededor de la clase, el género, la etnia, etc., en los lugares.
- Finalmente, el carácter de los manifiestos y declaraciones acerca de la nación, la región o lo local de los diferentes partidos políticos. Cómo se producen respuestas a estímulos causales, cómo la ubicación y el sentido del Lugar también dependen de algunos actores políticos con un peso desigual en función del sitio en concreto (Lois, 2010: 225-226).

Por otra parte, está mi propia orientación teórico-empírica con respecto a la forma de enfocar y aplicar la perspectiva del Lugar. Como se dijo al principio del marco teórico, dicho enfoque no se *traduce* en una genealogía de los lugares estudiados, sino que dicha propuesta teórica sirve como esbozo o como *plano* por el que guiarnos a lo largo de esta investigación para mostrar cómo se actúa políticamente a través de (o en) determinados procesos de gentrificación, y cómo la propia gentrificación vinculada al Lugar y mediada por el mismo se convierte en una (o varias) forma de hacer política.

Así, se considera el rol productivo de las prácticas de contestación que se generan a partir de formas de acción colectiva o movimientos sociales y su repertorio colectivo en espacios de la ciudad, así como las transformaciones que este tipo de agencia política ejerce sobre la imaginación geográfica y sociológica. Merced al *giro espacial* introducido por las perspectiva geográfica del Lugar, se introduce una dimensión analítica central, cual es el rol

constitutivo e inseparable del espacio propio o ‘de otredad’ en la configuración y reproducción de interacciones políticas. A la inversa, también aporta la innovación metodológica que supone ‘escuchar’ la práctica de la subalternidad y cómo a partir de ésta se denuncian y producen otros espacios donde la política se hace *familiar* a partir de las relaciones cotidianas y de estrategias de territorialidad conscientemente *espacializadas*. En este caso, se consideran no sólo las interacciones entre actores políticos, sino la forma de configuración de las escalas de representación social y política de forma co-constitutiva, además de las identidades colectivas articuladas a través del aprendizaje de mecanismos territoriales de contestación (o de la espacialización del repertorio de contestación).

En este sentido, aquí se tienen en cuenta dichas dinámicas como *contestación* en sentido literal, casi como respuesta a otras dinámicas consideradas de mayor alcance o impacto más influyente sobre las formas de organización social. Cuando se hacía alusión al elemento estructural de cambio en torno a los procesos de producción de globalidad urbana a través de la gentrificación y en cómo imaginamos dichos procesos, se consideraba la perspectiva del paisaje y la imaginación como elemento fundamental en la constitución de la subjetividad urbana, así como en el uso de las representaciones y espacios de legitimidad política por parte de los distintos agentes sociales y políticos implicados. Pero dicha consideración se hace teniendo en cuenta, en primer lugar, a los actores económico-políticos que actúan sobre (y a través de) el Lugar, redefiniendo la trama urbana, los significados y las interacciones políticas del barrio, del distrito y de diferentes espacios urbanos encarnados en Hortaleza y Poblenu respectu a Madrid y Barcelona.

La influencia de las Teorías de la Estructuración y su espacialización en la perspectiva del Lugar otorgó cierta primacía a la agencia y al plano individual y de construcción de subjetividad sobre otras cuestiones más estructurales, así como el ámbito individual se impuso a las formas colectivas de construcción del Lugar. Pero sobre todo, se consideraban las construcciones históricas y las prácticas sociales articuladas y analizadas desde la perspectiva del Lugar en función de cómo se erigían en estructuras que restringían y habilitaban la praxis social y política. En lo que se refiere a las interacciones y movimientos demográficos y de imaginarios, el concepto de “sentido global de Lugar” (Massey, 1993: 62) se articuló como una crítica contra la visión de los lugares como entes homogéneos y cerrados, y como forma de señalar el carácter co-constitutivo de los Lugares a lo ancho del globo, haciendo hincapié en la influencia que ejercen otros actores en “el más allá geográfico o el mundo más allá del Lugar en sí mismo” (Massey, 1995: 184), enfatizando en cómo se han construido históricamente lugares a través de dinámicas interactivas entre sí, en clave

relacional no sólo material, sino simbólica. En cualquier caso, ambos planteamientos se decantarían por la dimensión identitaria o de procesos de identificación ligados al sentido del Lugar o, en el mejor de los casos, considerando la configuración del espacio local desde la dimensión de la localidad, mientras que yo pretendo situar esta perspectiva del Lugar otorgando mayor peso a la dimensión de la ubicación, porque creo que estos procesos de producción de globalidad operan a través de prácticas políticas cuya escala, así como las prácticas geográficas, trascienden los actores implicados *directamente* en esa estructuración barrial local. Toda vez que el Lugar es, por definición, una perspectiva autónoma y transversal a una visión escalar piramidal, parecería que al aplicarlo en sentido estricto su trasfondo sería similar al inicial, aunque hay razones para sugerir otra cosa. Por visión escalar ‘piramidal’ me refiero a cualquier análisis que, al utilizar consciente o inconscientemente las escalas geográficas, hace un recorrido en sentido ascendente o descendente cuya trayectoria no se refiere sólo al nivel de resolución geográfica, sino que contiene de modo latente una consideración ontológica diferente, como si estableciese una evolución jerárquica de la escala, donde la escala más informal y *local* tuviese una repercusión menor⁴⁶.

Soy consciente de la presencia protagonista de los elementos económico-políticos en mi forma de utilizar y aplicar la perspectiva del Lugar, pero eso no invalida ni las otras dimensiones ni, por supuesto, el carácter subyacente dentro de la escuela Estructuracionista. Los procesos de producción de globalidad se convierten en estructuras de carácter más general que, sea por apropiación, omisión o incluso creación, son producidas, aprovechadas o utilizadas desde actuaciones mucho más particulares y con la interacción de múltiples modos de regulación política. Pero esto, observado desde esa dimensión de la ubicación, puede articular unas políticas públicas u otras y, sobre todo, instar a la apropiación de unos recursos u otros desde el Lugar, suponiendo la actuación en un sentido político u otro, sin descartar, obviamente, otras formas de interacción políticas analizadas desde las dimensiones de la localidad o del sentido del Lugar. Evidentemente, la primacía otorgada a esta dimensión no se refiere a su aplicación empírica, sino fundamentalmente a las premisas teóricas de las que parto y a un intento de reforzar esta dimensión dentro de la perspectiva del Lugar.

⁴⁶ Por ejemplo, dentro del marco de análisis de sistemas-mundo que emplean Flint y Taylor para la Geografía política, la consideración de la economía-mundo como escala de la “realidad”, frente a la del Estado-Nación como escala de la “ideología” no es casual, sino que constituye una muestra muy gráfica de este tipo de consideraciones. Se tiene en cuenta el Estado-Nación en términos de ideología porque, según su argumento, aunque desde esa escala pueden paliarse algunos efectos de la economía-mundo capitalista, el Estado, en tanto que opera desde una escala *inferior* a la economía-mundo, nunca se podría imponer a la *realidad* de largo plazo y amplia escala, como es el desarrollo material del sistema-mundo moderno o del sistema histórico que fuese (Flint y Taylor, 2002: 45-49), que también es válido para muchos enfoques que consideran el ámbito interestatal como *suma* de las soberanías estatales o los lugares como algo *inferior* o menos importante que los Estados.

TERCERA PARTE: POBLENOU Y HORTALEZA
OBSERVADOS *DESDE* EL LUGAR

CAPÍTULO 4. UNA INTRODUCCIÓN A LOS CASOS: POBLENOU Y HORTALEZA EN LAS TRANSFORMACIONES DE BARCELONA Y MADRID

4.1 LAS PARTICULARIDADES DEL CAMBIO URBANO: MADRID, BARCELONA

Las transformaciones producidas en las últimas décadas al hilo de los procesos de globalización tuvieron como protagonistas a las ciudades en diferentes ámbitos, influyendo sobre la configuración y redefinición de sus espacios públicos (Low y Smith, 2006). Estos cambios urbanos a gran escala generados alrededor de procesos de producción, acumulación e intercambio (promoción urbana, productos culturales y masificación del turismo urbano), representaciones e imaginarios (eventos internacionales e imágenes-ciudad), y formas de actuación política (movimientos vecinales, descentralización local o nuevas formas de regulación jurídica) también afectan y se ven influidos por los procesos emergentes en Barcelona y en Madrid.

Ambas ciudades constituyeron casos ejemplares en cuanto a vínculos entre movilización vecinal y transformación urbana se refiere (Quintana, 2004; Borja, 2005; Pérez Quintana y Sánchez León, 2008). Al igual que sucede con otros movimientos sociales del momento, los movimientos vecinales introducen el barrio como escala de importancia crucial en la lucha política, y especialmente en lo que se refiere al análisis urbano, como son los barrios. La organización y movilización en torno a reivindicaciones sociales básicas (sanidad o salubridad, vivienda, espacios verdes, etc.) se hace presente como un agravio del barrio que después se extiende al ‘todo urbano’, presentando diferencias particulares y confluencias en las demandas vecinales, y dando lugar a pugnas entre estas reivindicaciones y los reduccionismos recurrentes desde las instituciones locales, que minimizan la importancia de las luchas vecinales (FAVB, 2010: 269).

Por otra parte, sendas ciudades presentan características y rasgos no comunes con la mayoría de municipios del Estado. Difieren con respecto al resto de ciudades en que, en el momento en que en éstas comienzan a ensayarse formas ‘tradicionales’ de gobierno metropolitano, los espacios urbanos madrileño y barcelonés se van adecuando a las transformaciones que tienen lugar en los años 70. Su importancia en las estructuras económicas, culturales y políticas, así como el desarrollo de servicios y proyección de multitud de eventos internacionales implica que, pese a las especificidades legales de los

Grandes Municipios (Título X de la Ley 57/2003, de medidas modernizadoras de los entes locales), ambas municipalidades gocen de legislaciones especiales que dotan de amplias discrecionalidades urbanísticas o en el planeamiento territorial⁴⁷. Asimismo, tienen presencia en los órganos internacionales más importantes, tanto en la esfera regional comunitaria como en el ámbito internacional, a partir de distintas redes de ciudades, regiones o acuerdos institucionales internacionales (Romero González y Farinós Dasí, 2004: 317).

En el caso barcelonés, destacan en esos nodos la participación del Ayuntamiento en organizaciones internacionales que agrupan a ciudades de varios países, como IULA, FMCU/UTO; red Metrópolis (aglutina a 60 grandes ciudades), red Eurocities (integrada por 95 ciudades). Además, la Ciudad Condal participa en las Eurorregiones de la UE, encuadrando una región industrial que abarca desde su periferia industrial hasta la Renania alemana. Finalmente, hay que tener en cuenta la proyección cartográfica de Barcelona como capital de la Unión por el Mediterráneo, otro tratado que sitúa a Barcelona no tanto ‘dentro’ del Estado, sino más bien *mirando* hacia la UE y el ámbito internacional. Esta consolidación de la posición de la ciudad en estas estructuras internacionales o la proyección de algunos elementos de su planificación urbanística implicó una movilidad del ‘modelo Barcelona’ que no tenía parangón en el contexto español (González, 2011).

Por parte del consistorio madrileño, cabe destacar la selección de Madrid entre múltiples ciudades para participar en la Exposición Universal de Shanghai de 2010, o el uso por parte del Ayuntamiento de las asambleas generales de organismos internacionales a los que pertenece, para promocionar y comercializar Madrid como centro económico y destino turístico de primer orden. Asimismo, la ciudad se encuentra reconocida en las principales redes urbanas internacionales, que han aumentado las relaciones y visibilidad de la misma en esta esfera, al formar parte de redes de diferente índole como Eurocities, la Red de regiones y Áreas metropolitanas; la Red de ciudades europeas para el turismo; la Coalición Europea de ciudades contra el racismo, impulsada por UNESCO; la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI); la Unión de Capitales Europeas (UCEU); o la red de Ciudades y gobiernos locales unidos (CGLU). Además, la Oficina de Congresos de Madrid, un actor fundamental en la promoción urbana madrileña, es miembro de varios organismos internacionales, como la Unión Internacional de Asociaciones (UIA), o la Asociación Internacional de Congresos y Convenciones (ICCA).

⁴⁷ Por ejemplo, a través de la Ley 22/1998, de 30 de noviembre, de la Carta Municipal de Barcelona, y la Ley 22/2006, de 4 de julio, de capitalidad y Régimen Especial de Madrid.

Además, en sendos ámbitos se ha producido una profunda reestructuración urbana que las ha situado en buena posición dentro del ranking de las ciudades globales y mundiales y en las representaciones globales, sea a través de indicadores económicos, sea mediante la organización de acontecimientos lúdico-festivos de carácter internacional u otro tipo de clasificaciones urbanas⁴⁸. En ambos lugares ha tenido lugar un incremento de la polarización social y política sin parangón en los últimos 30 años, fruto de un proceso de crecimiento económico mucho más rápido que la media de Europa occidental y que la media del Estado español (Lennert *et al*, 2012: 77), lo que ha llevado a ambas ciudades a ser consideradas dentro de las 64 Áreas Europeas de Crecimiento Metropolitano (MEGA)⁴⁹.

Finalmente, tanto Madrid como Barcelona han visto promocionada su ‘imagen global’ por parte de las autoridades municipales y regionales, así como por el Estado, que ha vinculado a ambas ciudades en el papel de “puertas de entrada en la economía global” (Lennert *et al*, 2012: 83). Destaca en ello la producción cultural, el turismo, el patrimonio urbano y el reconocimiento de ciertos espacios cotidianos, como los barrios y los distritos, como elementos protagonistas de esa representación urbana global o *producción de globalidad* desde la esfera urbana, entendida esta como una negociación de los diferentes procesos sociales y políticos en disputa histórica hasta hoy, y con un impacto sin precedentes desde 1992.

Como se ha dicho, la firma el Tratado de Maastricht o de la Unión Europea, la designación de Sevilla como sede principal de la Exposición Universal, la celebración del V Centenario de Descubrimiento de América, la elección de Madrid como *Ciudad europea de la cultura* y, sobre todo, la celebración en Barcelona de los Juegos Olímpicos de verano tuvieron lugar de manera simultánea en España en 1992, con un impacto determinante sobre múltiples aspectos (McNeill, 2004; Tresserras, 2004). A instancias de diversas instituciones públicas se aprobaron una serie de regulaciones acerca de diferentes aspectos socio-políticos que hasta entonces no habían sido objeto de prescripción legal, o lo habían sido

⁴⁸ Según los indicadores del GaWC anteriormente mencionados, Madrid aparecería como una ciudad global de categoría *alfa*, mientras Barcelona estaría en el grupo de las ciudades mundiales *beta o alfa* incipientes, de contribución principal no económica (ver <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2010t.html>). Sin embargo, hay otros indicadores de cara a mostrar la ‘globalidad’ urbana, como puede ser la función de ‘guardián’ o enlace con otro continente, la representación estatal y continental o actuar de plataforma intercontinental. En los tres casos Madrid aparece en una posición destacada (la 7ª en los dos primeros casos y la 13ª en el tercero), mientras que Barcelona continúa destacando por su posición (22ª) como ‘guardián continental’ (Lennert *et al*, 2012: 66).

⁴⁹ Las ‘MEGA’ se identifican a partir de sus funciones considerando el tamaño (habitantes y PIB), competitividad (PIB per cápita, sedes de las principales empresas europeas), conectividad (transporte aéreo, accesibilidad) y bases de conocimiento o nivel de enseñanza (Romero González y Farinós Dasí, 2004: 162). En ambos casos, se requiere de un alto nivel de cooperación interadministrativa, si bien el caso madrileño es monocéntrico desde un punto de vista urbano y el barcelonés, policéntrico.

marginalmente, como el patrimonio cultural, los espacios de ocio, las actividades turísticas o los espectáculos públicos, transformando también la generalización del turismo y de formas de producción y consumo cultural vinculados a los procesos de globalización o la construcción de imágenes-ciudad ha estado ligada a diferentes acontecimientos o eventos internacionales de carácter cultural, deportivo o relativos al ocio.

Todos estos eventos de carácter internacional implicaron un ‘giro’ en las formas de concebir las prácticas sociales y políticas en las ciudades, así como en las escalas de prioridad de las mismas. El primer cambio supuso una reducción de la participación social al campo institucional, encabezado por un Estado coordinador de proyectos simultáneos y situados en diferentes localidades. Además de la aparición de una ingente cantidad de discursos sobre la cohesión social o la convivencia cívica (Delgado, 2007), el apoyo recibido por parte de las instituciones comunitarias hacia las políticas públicas urbanas produjeron una dependencia respecto a la financiación exterior hacia los enclaves urbanos (Lennert *et al*, 2012; Monferrer y Subirats, 2012).

Todo esto produjo varias consecuencias: en primer lugar, la promoción y atracción de inversiones y atención por parte del Estado en la esfera global se hizo a través de las ciudades (promoción urbana), que a su vez hacían converger eventos o acontecimientos internacionales con la búsqueda de aspectos distintivos de las mismas. Ello suponía, en segundo lugar, un fomento del turismo de un modo diferente al que hasta entonces había sido el del modelo “sol y playa” (Zárate Martín y Rubio Benito, 2010), desplazándose a los ámbitos urbanos no sólo como estrategia de internacionalización a seguir (por la vía que fuera), sino también como un conjunto de prácticas sociales y políticas que supusieron una completa transformación en clave global de los espacios urbanos, fundamentalmente en Madrid y Barcelona. En ambos casos se ha producido una imagen turística de la ciudad por parte del Estado que ha coordinado tales estrategias con los diferentes gobiernos locales y regionales (McNeill, 2007). Desde ese momento, en ambas regiones se desarrollaron numerosos proyectos de ciudad; cambios en los Planes Generales de Ordenación Urbanística; transformaciones completas de la planificación urbanística y, por supuesto, un cambio en la imagen de la ciudad y los discursos del lugar proyectados desde las instituciones municipales y regionales.

Antes de ir a los casos concretos, hay que considerar que en ambas ciudades existen continuidades históricas de la percepción y representación urbana desde hace más de tres décadas (Estébanez Álvarez, 2005), y que la forma en que se constituyen las singularidades particulares tienen mucho que ver con las representaciones externas y globales de la misma, o con un *sentido global del lugar* (Massey, 1993: 62).

Así, mientras que la percepción mayoritaria a finales de los años setenta de Barcelona desde Madrid era la de un lugar de cultura, industria y progresismo, la representación de la capital desde la Ciudad condal se refería a un espacio de ocio, vida activa, tránsito urbano y cultura urbana (Estébanez Álvarez, 1977: 12-14). Este ejemplo muestra dos tendencias a tener en cuenta en el análisis de las construcciones imaginarias sobre ambas ciudades: la primera es la continuidad de algunos elementos adscritos a las imágenes de Barcelona (industrial, culta y progresista) y Madrid (activa, divertida y de ‘servicios culturales’ o monumental), cuestión renegociada y contestada o consolidada posteriormente. La segunda es la construcción de imaginarios del lugar urbano no sólo desde dentro, sino a través de representaciones externas al mismo Lugar, algo que desde los diferentes gobiernos regionales y del Estado central ha sido esencial para constituir diferentes estrategias de internacionalización de la ciudad así como en el vínculo establecido entre esas imágenes urbanas, el paisaje cultural de la ciudad y propiedades específicas adscritas a la identidad de esas regiones concretas (Selfa Clemente, 2002).

Asimismo, hay que destacar que la historia de la propia ciudad también influye, por supuesto. En primer lugar, existen diferencias entre ambas ciudades por la superposición de escalas en el caso madrileño (la región urbana coincide casi de forma exacta con la Comunidad Autónoma de Madrid-CAM) frente a la necesidad de coordinación y diversidad en el ejemplo de Barcelona (Romero, 2012). Por otro lado, en este último caso la incorporación de antiguos municipios a la capital catalana se hizo con anterioridad al espacio madrileño, estableciéndose cierta permanencia en el barrio tradicional (Miralles-Guasch, 2002). En lo que respecta a Madrid, hay que considerar que, si bien su ascensión como unidad urbana marcada por la capitalidad financiera en el conjunto del Estado no se ha establecido hasta el proyecto global de ciudad (Martínez Marín, 2000; Muñoz Carrera, 2011), el modelo de segregación espacial iniciado en los años 50 con la incorporación de otros municipios se vería contrapesada con la temprana creación del Área Metropolitana madrileña en 1963, lo que le dotaba de influencia y conexión con gran parte de lo que hoy es la Comunidad Autónoma de Madrid. En el caso madrileño, la integración del núcleo urbano a la casi totalidad de la Comunidad de Madrid, así como la introducción de ambas en la legislación a partir del propio caso madrileño, hace de ambas un continuum hacia una de las regiones metropolitanas más grandes de Europa (Otero Carvajal, 2010: 33). Estas diferencias ejercen influencia en las diferentes formas potenciales de identificación territorial y en la organización de los movimientos sociales, como se irá viendo a lo largo de esta tesis.

4.2 LOS CASOS: EL PUEBLO Y EL BARRIO

Comencé a acercarme a los casos finalmente estudiados por una casualidad que felizmente hizo coincidir ambos escenarios. Movido inicialmente por el interés en lo que se ha venido conociendo en las últimas dos décadas como estudios en *ciudades globales*, a lo largo de los años 2009 y 2010, inicialmente centré mi atención en los elementos que podían identificarse como indicadores de que Barcelona resultaba ser una ciudad global, la mayoría de ellos vinculados a las empresas de asesoría legal, seguros, capital financiero, producción cultural o cualesquiera otros indicadores utilizados en el estudio de la *globalidad* de las ciudades. Posteriormente descarté dicho enfoque para optar por procesos que intervenían de forma activa en la producción de globalidad y representaciones globales de la ciudad, llamándome la atención el papel que tenía la memoria del *patrimonio industrial* en múltiples dimensiones del reconocimiento y la difusión de la denominada ‘cultura de Barcelona’. En esta investigación, Poblenou sobresalía por encima de cualquier espacio de la ciudad: no sólo había sido el centro del denominado ‘pulmón industrial’ de Barcelona (Nadal y Tafunell, 1992), sino que había sido origen de muchas de las disputas ofrecidas alrededor de la cuestión del patrimonio, de la cultura o de los fenómenos de reestructuración y gentrificación de la ciudad. En ese aspecto, además del poder que tuvo la significación del patrimonio en la movilización local, me llamó la atención las interacciones desarrolladas en distintas escalas: cómo algo relativamente ‘pequeño’ en alcance, significado histórico y construcción de imaginarios se había convertido en una representación singular y a la vez global de la ciudad, pasando del espacio cotidiano del barrio de Poblenou a los centros activos globalizadores de la imagen barcelonesa. En esas pesquisas, recuerdo cómo el primer trabajo de campo me llevó a recorrer el hoy *nuevo* barrio de Diagonal Mar, y cómo me recordaba a los edificios, diseño urbanístico, y distribución del espacio urbano y verde que puede verse en los Recintos FERIALES de IFEMA, entre los distritos de Barajas y Hortaleza en Madrid. Aquel nuevo diseño (Diagonal Mar) había entrado en pugna con múltiples movimientos contrarios a todo lo que entrañó el Fórum de las Culturas en 2004, y sin embargo había tenido un éxito relativamente rápido en su construcción, implantación y asimilación, al igual que había sucedido en su momento con aquellos parques y espacios de ferias y congresos en Madrid.

Indagando un poco más en la investigación, me di cuenta de que la puesta en marcha del patrimonio industrial como resignificación de la memoria había dado pie no sólo al reconocimiento de múltiples elementos materiales y simbólicos del barrio, sino también a procesos de gentrificación como el experimentado en Diagonal Mar y el Fórum, pese a que en algún aspecto había tenido lugar una construcción *ex novo* de nuevas edificaciones. Pero,

aparentemente, se había generado un desplazamiento de las centralidades sociales-espaciales no sólo en Poblenou y el distrito de Sant Martí, sino que estaban generándose de forma incipiente en Barcelona. Eso me llevó a reflexionar sobre el papel de IFEMA y de los espacios de nueva creación en las ciudades como generadores de nuevas formas de sociabilidad de manera simultánea al conflicto que entrañaban con los modos anteriores desarrollados en el barrio y en el distrito, y al mismo tiempo me encaminó a investigar acerca de los agentes sociales y políticos que habían intervenido en dichos procesos, identificando dos elementos repetidos en diferentes visiones teóricas: el capital inmobiliario y las instituciones locales⁵⁰. Siguiendo con ‘la pista’ de la memoria colectiva vinculada a la industria de Poblenou, hice unas primeras aproximaciones en Hortaleza respecto a cómo de influyente podía ser algo vinculado a la organización del espacio fabril y laboral de cara a la construcción de una identidad local fuerte en oposición (y en dialéctica) con los procesos de gentrificación. Advertí que, a pesar de que en Hortaleza apenas había existido industria, los orígenes del movimiento vecinal de los años setenta también estaban en una fuerte organización política ligada por la pertenencia a espacios fabriles a lo largo de la ciudad. Y aún mayor fue mi asombro cuando, revisando los archivos del distrito en la Junta Municipal de Hortaleza, identifiqué un aspecto como motor generador de las movilizaciones a lo largo de la historia de la contestación en Hortaleza, que no era otro que los factores espaciales ligados a la memoria e identificación vecinal como algo territorialmente definido en torno a cierta herencia histórica. A pesar de tener un arraigo diferente a los lugares cotidianos, puesto que la industria estaba situada físicamente en Poblenou en el caso barcelonés y no en el caso hortaleño, lo que resultaba estar en juego y articularse como motor de movilización, identificación y base organizativa para la contestación fue la idea (popular) del *barrio*, así como los elementos de resignificación e imaginación geográfica alrededor del mismo. Y, en ambos casos y como se comprobó más tarde, la idea, el significado y la proyección cartográfica de lo que entrañaba ese *barrio* no sólo era diferente a los límites administrativos establecidos institucionalmente, sino que entraba en conflicto y trascendía los mismos,

⁵⁰ Como en toda investigación, hay veces que el azar se cruza en forma de hallazgo. Por ilustrar esto con un ejemplo significativo que me sucedió en las pesquisas preliminares de la investigación, diré que la empresa responsable de la edificación del Diagonal Mar y de parte del Fórum de las Culturas (HINES Corporation) es igualmente una de las inmobiliarias que se beneficiaron de toda la obra en el complejo de IFEMA en Madrid y el Parque de las Naciones, situado entre Hortaleza y Barajas. Y la agencia principalmente responsable de autorizar, planificar, habilitar el suelo edificable y poner en marcha los mecanismos de promoción de imaginarios que vinculaban el proyecto concreto con la representación de la ciudad fueron los Ayuntamientos de Madrid y de Barcelona.

dejando a la vista un claro conflicto por la articulación y expresión misma de las escalas de legitimidad y representación social y política de ambas ciudades y espacios urbanos barriales.

¿Cómo era posible que dos ámbitos informales a priori tan diferentes y singulares pudieran ser no sólo comparados, sino relacionados en distintos niveles en los procesos de producción de la globalización de Madrid y Barcelona?

Como se dijo anteriormente, se trata de dos lugares con una amplia tradición histórica de lucha y memoria vecinal, donde incluso se han producido ciertos paralelismos en la forma de éxito y fracaso de las pugnas vecinales en forma de privatización de algunos equipamientos públicos (Can Balash o los Centros Culturales de Huerta de la Salud); recalificaciones (Avinguda Diagonal/Gran vía de Hortaleza); destrucción de zonas verdes (Collserola y tala de árboles en el Tibidabo y el Dreams Palacio de Hielo); inversiones desaprovechadas (Fórum 2004 vs Coliséum de las tres culturas); fragmentación de edificios en Can Ricart o en la Huerta de la Salud de Hortaleza; o el declive de entornos urbanos en la calle de Pere IV en Poblenou o la carretera vieja de Hortaleza (Pastor Muñoz, 1986; AAVV, 2007a; Obispo, 2009; FAVB, 2010: 252-256).

Además, tienen unos antecedentes similares en términos de independencia territorial del municipio urbano hasta su integración posterior, con consecuencias en sus relaciones funcionales con la ciudad y los procesos de identificación colectiva⁵¹, así como en las formas de reestructuración urbana vinculada a las dinámicas de gentrificación experimentadas, siendo dos lugares paradigmáticos a escala estatal en este aspecto (Observatorio Económico, 2005, 2011; FAVB, 2008, 2010, 2011, 2013; Muñoz Carrera, 2011; Ayuntamiento de Madrid, 2012b; Ajuntament de Barcelona, 2012; Aguilera, 2013; Recio, 2013). En relación con los procesos urbanos globales, ambos sitios constituyen nodos de articulación del marketing urbano, y en lugares fundamentales de ocio, turismo y reestructuración económica. En términos de polarización social, se produce un contraste entre los barrios del distrito, generándose dinámicas de gentrificación al interior de los mismos que fragmentan la estructura histórica anterior, como sucede en Barcelona con Poblenou o el Besòs frente a

⁵¹ Tienen influencia hasta el punto de resultar polémica la identificación de las unidades de análisis, ya que Hortaleza es reconocido como distrito y Poblenou como un barrio, al menos en cuanto a división administrativa se refiere. Sin embargo, aquí se consideran tanto las divisiones administrativas como las reivindicaciones vinculadas al *barrio*, sea en nombre de Poblenou o de Hortaleza. La razón de ello es doble: los Lugares analizados son ‘Hortaleza’ y ‘Poblenou’, y no un barrio hortaleño ni el distrito de Sant Martí, porque es en torno a los primeros, y no alrededor de otros, sobre los que se articula el Lugar. En términos de ubicación, esto es, de localización y efectos de las actividades económicas, en ambos lugares existe un tratamiento particular al reconocerse bajo las extrañas figuras de ‘sectores urbanos o áreas de influencia turística’.

Diagonal Mar o en Madrid con Pinar del Rey y Canillas frente a la zona de IFEMA, Valdefuentes o el parque de Valdebebas.

Finalmente, se trata de dos espacios plenamente protagonistas en el patrimonio cultural de la ciudad, existiendo convergencias en la defensa de los usos necesarios del patrimonio arquitectónico e industrial (en Poblenou) o el vegetal, fundamentalmente en defensa de los valores medioambientales o de zonas verdes para los barrios populares (FAVB, 2010: 270).

4.2.1 El patrimonio industrial, la cultura urbana y Poblenou

A principios de los años 70, los movimientos vecinales introdujeron los derechos sociales en la agenda política barcelonesa, así como proporcionaron un tipo de organización socio-política en los barrios (FAVB, 2010). En el caso barcelonés, dichos movimientos son inseparables del reconocimiento y consolidación de los barrios y distritos en el imaginario político, vinculado desde el principio a las disputas por el patrimonio de la ciudad y *la cultura* de Barcelona (Delgado, 2005, 2008), por un lado, y a la creación de una imagen de la ciudad basada en las representaciones de esa misma cultura barcelonesa (Balibrea, 2007; Muñoz, 2010), por otro.

Asimismo, las transformaciones económicas generadas desde finales de los sesenta en los ámbitos urbanos, aceleradas a partir de la crisis de 1973 y la emergencia del régimen de acumulación postfordista o flexible (Harvey, 1998; Jessop, 2008), supuso la asunción de ciertos *patrones* de acumulación urbana ligados a la producción de consumo cultural e imágenes del ideal de ciudad, constituidas en muchas ocasiones a través de actividades lúdico-festivas o comerciales de renombre o impacto internacional. La creciente des-industrialización y conversión en ciudad de servicios se hizo a través de un continuismo entre grandes acontecimientos de repercusión mundial (fundamentalmente los JJOO de 1992 o el Fórum de las Culturas 2004) y la producción masiva de espacios simbólicos. Se creó una estrategia de ‘marketing internacional’ a instancias de las autoridades públicas que hacía hincapié en la reconstrucción de la ciudad a través de la planificación espacial y de la producción de imágenes urbanas (Delgado, 2007; Borja, 2010), fundamentalmente a través del cambio en los Planes Generales de Ordenación Urbanística y la puesta en marcha de diferentes Planes Estratégicos en la década de los noventa, que generaron una serie de cambios profundos en diferentes ámbitos.

A diferencia de lo que aconteció en otras ciudades, la terciarización de actividades económicas en Barcelona implicó una actuación por etapas por parte de la administración municipal de cara al desplazamiento ciudadano. Si bien en un principio se insistió en la

acción a pequeña escala con calles y plazas, redefiniendo las centralidades barriales a partir de los espacios peatonales (fundamentalmente en Poblenou, Ciutat Vella, Gràcia o Sants), la designación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos implicó la recuperación del protagonismo del automóvil y de las redes viarias, “construyéndose una anilla viaria integrada por dos rondas de circunvalación: la Ronda de Dalt y la Ronda del Litoral” (Miralles-Guasch, 2002: 155). Ello no obstante, a finales de la década se propondrá la bicicleta como medio de transporte ante las reivindicaciones de sostenibilidad medioambiental vinculada, una vez más, a nuevos proyectos de economía sostenible y creativa en la ciudad como símbolos culturales barceloneses.

Si bien en Barcelona ha existido desde hace más de un siglo cierta ‘tradición’ en la organización de eventos culturales y comerciales, tales como la Exposición Universal de 1888 o la Exposición Internacional de 1929 (Capel, 2005), es a partir de la desindustrialización que emerge a finales de los setenta y sobre todo en los años ochenta cuando Barcelona comienza a consolidar una imagen como *ciudad de la cultura* de modo inseparable a lo que se conoció como el *modelo Barcelona*, aunando diferentes interpretaciones de los discursos y prácticas urbanas bajo una forma exclusiva de entender la cultura. Lo que se conoció como el ‘modelo Barcelona’ destacó en un principio por la colaboración entre actores públicos y privados, la cooperación de la sociedad civil y una profunda reestructuración y ‘modernización’ de la ciudad (Gomà *et al*, 2003; Borja, 2005; Subirats, 2012). A pesar de las sólidas críticas de que ha sido objeto posteriormente (Capel, 2005, 2010; Delgado, 2005, 2007), existe consenso respecto al carácter ejemplarizante e ideal de dicho modelo de ciudad, vinculado a distintos elementos retóricos y visuales que se convirtió en referente por su forma de ordenación y planificación urbana (Delgado, 2005: 8), pero también por constituir un elemento nuclear de la significación y articulación de una *cultura barcelonesa*.

En esa búsqueda, se puso en marcha un simbolismo acerca de la identidad urbana que reivindicaba las virtudes de la vida en la ciudad a partir de discursos abstractos de ‘concordia civil’ sobre la conflictividad entre diferentes espacios de la ciudad (Marrero Guillamón, 2003) o que vinculaba los grandes proyectos de la ciudad a nuevos valores abstractos de la misma, como “el espíritu olímpico, la paz, la solidaridad o la diversidad cultural” (Delgado, 2007: 19).

Tanto la difusión de una tradición y una Historia específicamente catalanas, como la comercialización de un estilo de vida propio, potenciado por acontecimientos y exposiciones culturales y artísticas de renombre, establecieron una *singularidad y autenticidad* necesarias para legitimar una cultura distintiva de la ciudad reconocida desde el ámbito institucional, con

la acumulación masiva de capital simbólico y con un conjunto creciente de inversiones de capital inmobiliario (UTE, 2004; Muñoz, 2008).

Ahora bien, lo que no estaba claro era qué elemento permitiría establecer una identificación alrededor de algo como *el patrimonio cultural urbano*, vinculándose desde los movimientos vecinales a las reivindicaciones ligadas a los espacios fabriles encabezadas por Poblenou.

4.2.1.1 Los espacios patrimonializados: Poblenou, fábrica de cultura

Poblenou es un barrio administrativo del distrito barcelonés de Sant Martí, situado al sureste del municipio de Barcelona y colindante con el mar, si bien la referencia en adelante a ‘Poblenou’ difiere significativamente de su consideración administrativa.

El distrito de Sant Martí cuenta con las divisiones administrativas barriales de Poblenou, Camp de l’Arpa del Clot, El Clot, el Parc i la Llacuna del Poblenou, la Vila Olímpica del Poblenou, Diagonal Mar i el Front Maritim del Poblenou, el Besòs y el Maresme, Provençals del Poblenou, Sant Martí de Provençals y La Verneda i la Pau⁵². Aunque podría pensarse que la división administrativa es suficiente para establecer el objeto aquí expuesto, lo fundamental son las reivindicaciones sociales y políticas alrededor del *barrio* considerado como Poblenou, por lo cual en lo sucesivo me referiré a ‘Poblenou’ como un área socioeconómica e histórica vinculada a la memoria vecinal del Lugar y que alberga la división administrativa de Poblenou, el Parc i la Llacuna de Poblenou, la Vila Olímpica de Poblenou, Diagonal Mar i el Front Maritim de Poblenou y Provençals de Poblenou. No obstante, la importancia de estas demandas es tal que tiene reconocimiento a nivel jurídico, limitándose la zona desde 2006 como “el área que queda enmarcada entre la avenida Prim, la línea del litoral, el parque de la Ciutadella y la avenida Meridiana, y la Gran Vía de las Corts Catalanes, incluido en el distrito de Sant Martí de la ciudad de Barcelona⁵³”.

Pese a tener una organización histórica como municipio autónomo, fue integrado en la Ciudad Condal en 1897 y desde el último tercio del siglo XIX se caracterizó por una presencia mayoritaria del entramado industrial y una organización política obrera esencial a escala de todo el Estado (Tatjer y Vilanova, 2002; FAVB, 2008).

⁵² http://w110.bcn.cat/portal/site/SantMarti/menuitem.05848ae0b20f8a9a2d852d85a2ef8a0c/?vgnextoid=a6ce4dc8c633a210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnnextchannel=a6ce4dc8c633a210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES. Véanse las figuras 1 y 2 [consultado a 29 de enero de 2012].

⁵³ Artículo 1 de las normas urbanísticas del Plan Especial de Protección del Patrimonio Arqueológico, histórico y artístico de la ciutat de Barcelona Districte de Sant Martí, Patrimoni industrial de Poblenou (noviembre de 2006)

Tras la Guerra Civil, la reestructuración industrial contó con Poblenuou como sede principal del entramado fabril barcelonés, que perduró prácticamente intacto hasta mediada la década de los sesenta, fecha en que comenzó la desindustrialización y la reconversión hacia la terciarización de la producción económica (López y Rodríguez, 2010). En ese momento, Poblenuou albergó la larga lista de movimientos vecinales que, a través de la movilización y la actuación cotidiana, encabezaron las reivindicaciones sociales de primera necesidad (la vivienda, el alumbrado, la salubridad, etc.) y pusieron sobre la mesa en el escenario barcelonés, especialmente desde las demandas que hacían públicas los propios barrios de la ciudad.



Figura 1. Mapa de Barcelona con la división por distritos.
Fuente: Ayuntamiento de Barcelona.



Figura 2. Mapa del Distrito de Sant Martí por los barrios que obedecen a 'Poblenou'.
Fuente: Ayuntamiento de Barcelona

Casi una década después, comenzó a estructurarse el Plan de Renovación de las Áreas Industriales de Barcelona, implicando una reestructuración de los barrios industriales históricos de la ciudad y, a la postre, la renovación, gentrificación y reestructuración de las centralidades espaciales de dichos espacios barriales (Casellas y Pallares-Barberá, 2009).

De manera simultánea a la desindustrialización, emergieron múltiples movimientos vecinales reivindicando los empleos en las fábricas de Poblenou, así como iniciaron un debate sobre el patrimonio industrial que permanecerá en la agenda política hasta hoy en día (Checa Artasu, 2007, 2008), con un protagonismo determinante en la negociación de los espacios socio-políticos de referencia y en el desarrollo de diferentes proyectos urbanos por parte de las instituciones locales barcelonesas.

Las protestas urbanas organizadas desde finales de los sesenta no sólo vertebraron ciertas reivindicaciones relativas al barrio y a la ciudad, sino que instaron a numerosos movimientos vecinales a posicionarse a favor de la conservación o rehabilitación de gran parte de los edificios industriales que estaban siendo eliminados o reconvertidos, forzando así un debate con la Administración Pública acerca de la utilidad y reutilización de dichos asentamientos industriales. Asimismo, y lo que es más importante, se inició una disputa sobre las distintas consideraciones del posteriormente patrimonio cultural (Checa Artasu, 2008), cuestionándose la memoria fabril, el Lugar de la cultura de la ciudad y, con ellas, el espacio

político de referencia. Además, la movilización vecinal estableció un nexo entre el barrio y la fábrica que se ha mantenido a lo largo de las décadas en innumerables ocasiones, tanto en movilizaciones relativas a los desmantelamientos de algunos entramados fabriles de Poblenou⁵⁴, como en aquellas contrarias a la implementación de reestructuraciones monumentales de la ciudad, como las que tuvieron lugar con ocasión del Fórum de las Culturas en 2004 (Bordetas, 2009a).

En cuanto a la disputa por el patrimonio, en un principio el protagonismo adquirido por el patrimonio industrial dentro de la agenda política municipal parecía dar una pista acerca de lo que podría representarse como ‘cultura de la ciudad’, pero sus dinámicas no emanaban de las instancias institucionales, sino del empuje de los movimientos vecinales. Algo que fue clave no sólo en el reconocimiento de algunas reivindicaciones, sino también en la representación de los espacios políticos de la ciudad al oponerse al cambio de orientación del Ayuntamiento de Barcelona respecto a la conservación y reutilización de los espacios industriales tras la nominación de la ciudad como sede olímpica, optándose por la eliminación y renovación de muchos de ellos o por su redefinición en torno a la ciudad en conjunto.

Aunque inicialmente el Ayuntamiento barcelonés consideró la reutilización y conservación de antiguos espacios industriales, la nominación de la ciudad como sede olímpica conllevó un cambio de actitud respecto a los mismos, con la eliminación y renovación de muchos de ellos, y posteriormente con una serie de planes de reutilización que se acercaban más a una reconstrucción de la memoria industrial en clave cultural-patrimonial consustancial a la ciudad y a una condensación de *la cultura barcelonesa* dentro de ese patrimonio cultural que pretendía prescribirse a partir de los discursos sobre ‘la cultura urbana’.

Frente a una asunción de la memoria industrial como algo propio del barrio y que dotaba de un sentido del Lugar particular, el empleo de instrumentos de planificación urbanística como los Planes Estratégicos del sector cultural de Barcelona, aunado con diferentes intereses económicos que intentaban reconstruir esa memoria alrededor de una ciudad como *contenedor* de la fábrica dieron lugar a disputas continuas sobre la legitimidad del espacio social y político de referencia, así como a diferentes fórmulas de consumo

⁵⁴ Existen numerosos ejemplos que ilustran las diferencias con la potencialidad y actividad política de otros barrios en esa reconversión urbana, como los desplazamientos de población en Ciutat Vella (Capel, 2005) o la reconversión de ciertas fábricas en centros empresariales en Gracia (Borja, 2005), ambos sitios ‘sujetos’ a una serie de dinámicas donde la ciudad es vista como algo único o de conjunto. Frente a estos casos, podemos encontrar los ejemplos de Can Ricart y el Vapor Lluï, cuyos intentos por desmantelarse y reconvertirse instaron a una intensa movilización barrial, en la medida en que ambos edificios están situados en Poblenou y son considerados espacios industriales innegociables para la memoria del barrio (Checa Artasú, 2007).

turístico articuladas en forma de *urbanalización* y economía creativa (Muñoz, 2008, 2010). Sin embargo, tanto los Planes Estratégicos del Sector Cultural de Barcelona de 1999 y 2006, que reconocían el papel esencial de la cultura y la memoria vecinal en los retos globales del espacio urbano, como el Plan de Protección del Patrimonio Industrial de Poblenou y sus modificaciones respectivas del PGM en lo atinente a Poblenou (Ayuntamiento de Barcelona, 2000, 2010a), evidenciaron la consideración institucional de la influencia de los barrios y distritos industriales en la memoria de la ciudad y en la creación de imágenes globales de la misma⁵⁵.

Es por ello que en esta investigación se tienen en cuenta las negociaciones y contestaciones existentes en torno al *barrio*, y cómo desde el reconocimiento de Poblenou en tanto que ámbito urbano histórico de la ciudad se han llevado a cabo algunos proyectos de reestructuración espacial, como se verá fundamentalmente a través del 22@ o el Fórum de las Culturas. Estos casos constituyen ejemplos significativos de proyectos institucionales cuyo objetivo ha sido la creación de un tipo de representación urbana en clave ‘global’, atendiendo no sólo a la instalación y establecimiento de nuevas formas de producción económica, sino también a algunas reivindicaciones e imaginarios acerca de lo que se proyecta como espacios urbanos globales contemporáneos. De manera simultánea, se analiza otras formas de resignificar la identidad del barrio a través de procesos cotidianos y formas de patrimonialización, como son la disputa por la remodelación de la Rambla poblenoví, la Cursa de Sant Pollastre o las diferentes reivindicaciones sobre el patrimonio industrial barrial.

4.2.2 Vivienda, ocio y turismo: Hortaleza y la imagen global de Madrid

Aunque Madrid ha sido siempre un nodo de atracción, acumulación e intercambio de capital financiero (Martínez Marín, 2000), la designación de la ciudad en 1992 como Ciudad Europea de la Cultura supuso el inicio de un conjunto de proyectos culturales y monumentales enfocados hacia eso que se denominan productos culturales y el turismo y el ocio como objetivos generales de la ciudad (Muñoz Carrera, 2011). En efecto, el papel asignado por las instituciones madrileñas al turismo como estrategia de internacionalización

⁵⁵ Así se reconoce también en algunas políticas culturales e instituciones municipales y autonómicas. Por ejemplo, aunque el Museo de Arte Contemporáneo aglutinó buena parte del capital inmobiliario y las rentas del monopolio cultural catalogados como ‘arte’, se ha mantenido abierto a las sensibilidades y formas de arte popular (Borja, 2005), lo que expresa la constante negociación al definir qué es la memoria colectiva y a quién pertenecen determinados espacios simbólicos. Por otro lado, es significativo a tal efecto que el Museu D’Historia de Catalunya contemple en su exposición permanente, “Vapor i nació”, la interconexión entre la tradición industrial catalana, el modernismo, el civismo urbano o el arte y las ciencias como elementos de identificación colectiva. Ver http://www.es.mhcat.net/exposicions/exposicion_permanente/vapor_y_nacion.

de la ciudad ha sido clave en múltiples fórmulas de actuación: en las normativas implementadas; sobre el rol dado a los eventos internacionales de cara a aumentar la visibilidad global de Madrid (Observatorio Económico, 2011); en los catálogos de vacaciones o las guías turísticas; en documentales publicitarios, películas, obras artísticas o literarias (Zárate Martín y Rubio Benito, 2010: 462).

Además, la conversión de Madrid en una ‘ciudad del ocio’, vinculada a las prácticas de consumo urbano y a la emergencia de la renovación de la ciudad como discurso hegemónico, implicó el nexo entre la producción de imágenes urbanas y el turismo cultural y de ocio como signos de identificación y distinción de la ciudad en la carrera por la promoción urbana, transformando asimismo los espacios urbanos mediante los cuales ésta se desarrollaba, incorporando los productos culturales y la proximidad de lugares patrimoniales y monumentales, por otro. En definitiva:

“(...) la ciudad habría de presentarse como innovadora y excitante, como un lugar atractivo para vivir, visitar y consumir (...), construyendo símbolos, paisajes y espacios en consonancia con aquéllas, lo que ha supuesto una intensa competencia urbana por producir físicamente esas imágenes mediante la innovación cultural (espectáculos, festivales) y la edificación de equipamientos, infraestructuras y ambientes urbanos (marinas, estadios, centros comerciales y de ocio, museos, etc.) que suelen centrarse en estilos y formas típicamente postmodernas” (Barrado Timón, 2010: 314).

Además de suponer la reconfiguración de los lugares de consumo y ocio, se produjo la consolidación de un ‘turismo de Ferias y Congresos’ ligado a los servicios y negocios transnacionales y estructurados en la ciudad (De Santiago Rodríguez, 2007; Barrado Timón, 2010; Zárate Martín y Rubio Benito, 2010), como elemento relevante en los cambios sobre las representaciones urbanas y las prácticas cotidianas desplegadas a lo largo de la ciudad. En este sentido, hay que tener en cuenta que, si bien el avance global de la ciudad en relación a su posición turística sigue haciendo valer el turismo cultural y de ocio como pilares fundamentales, la transformación de la red de servicios, distribución o transporte, así como la agencia institucional ejercida sobre los espacios feriales han cambiado la estructura del turismo, nutriéndose en buena medida del llamado ‘turismo global, de negocios y diurno’, frente al nocturno, de ocio y más local (Barrado Timón, 2010).

En lo que a este trabajo se refiere tiene influencia porque, asociado a los recintos feriales y de congresos, se produce una planificación arquitectónica y de transportes distinta a la de sus entornos adyacentes y que tienen que ver tanto con la territorialización de las prácticas sociales por parte de las Administraciones públicas de la región, como con una

planificación turística globalmente orientada y en paralelo a los eventos internacionales (Ayuntamiento de Madrid, 2011). En ella, los edificios y los eventos internacionales funcionan como representaciones de postmodernidad, además de como producción expresiva de los fenómenos de gentrificación turística⁵⁶.

Pero, con una importancia aún mayor, se provoca un cambio tanto en la estructura urbana como en la orientación turística, cuya promoción y marketing global de la ciudad torna hacia ese ‘turismo de accesibilidad’ o ‘hacia fuera’ (Ayuntamiento de Madrid, 2007b, 2008b; Barrado Timón, 2010; Observatorio Económico, 2011). Debido a ello, se configuran zonas ligadas a las principales estructuras del transporte y grandes equipamientos para el turismo de negocios, como el Aeropuerto de Barajas, los recintos feriales del Campo de las Naciones o el Parque de Valdebebas, destacando la conectividad hacia fuera y la interna con el resto del área metropolitana, produciéndose incluso algunos distritos de entretenimiento con “una orientación estacional, imágenes culturales y/o naturales y un predominio de las actividades recreativas y asociadas (entretenimiento, restaurantes, hoteles, etc.)” (Barrado Timón, 2010: 18).

Respecto a la reconfiguración urbana a través de los espacios de entretenimiento y ocio, se produce una práctica política creciente por parte de la Administración tendente a la territorialización de actividades sociales y a la configuración de un paisaje urbano turístico⁵⁷. Tanto en el ámbito normativo como en el plano programático, los gobiernos regional y municipal de Madrid han ido delimitando progresivamente las prácticas socio-económicas y políticas conforme a ciertos territorios. Por ejemplo, lo que se considera el Madrid de ocio turístico y cultural cuenta con algunos lugares de importancia simbólica y monumental esencial (Madrid barroco de los Austrias), así como cinco de las siete principales áreas de ocio delimitadas por el Ayuntamiento y algunos espacios comerciales significativos (Observatorio Económico, 2011). En esa delimitación, además de legislaciones destinadas a las actividades feriales o los espectáculos de ocio, también se ponen en marcha diferentes materializaciones del discurso urbano madrileño, como la diversidad cultural (Encuentros y

⁵⁶ Aunque lo desarrollaré más detalladamente en los estudios de caso concretos, vaya por delante que las reformas que tienen lugar en los aeropuertos están en sintonía con esa retórica de la renovación urbana y el retorno al higienismo. Además, los aeropuertos tienen un impacto especial sobre los imaginarios globales y la construcción de espacios cosmopolitas por su relación con los nodos de comunicación, arte, producción tecnológica, de innovación, lugares de consumo y equipamientos turísticos con alcance internacional. Tanto en el caso de IFEMA como en el de la Zona Fórum, las conexiones con los nodos de transporte, comunicaciones, vanguardias internacionales, arte, moda, etc., producen de forma activa espacios de gentrificación turística.

⁵⁷ El paisaje turístico es “un elemento geográfico que varía conforme a las motivaciones de sus usos actuando como decorado o fondo objeto de observación y consumo en función de los mecanismos variables de percepción y representación mental que van ligados a la cultura de los individuos y sus grupos” (Zárate Martín, 2010: 433).

Jornadas Iberoamericanas), la renovación y reforma de viviendas (Programas de Rehabilitación de la CAM), los espacios verdes (rehabilitación de Madrid Río o del Parque de Valdebebas) y los edificios ligados a distintos acontecimientos y proyectos deportivos, sobre todo el Proyecto olímpico de Madrid en 2012, 2016 y 2020 (Ayuntamiento de Madrid, 2011; Observatorio Económico, 2011).

Finalmente, hay que destacar la irrupción masiva de los centros comerciales como nuevos espacios de sociabilidad en la región debido a su influencia sobre la socialización cotidiana y las prácticas culturales o simbólicas de las localidades (Cornejo Portugal y Bellon Cárdenas, 2001: 68; García Ballesteros, 2001: 271), y también por sus efectos directos sobre los imaginarios globales a través de lugares urbanos delimitados. También intervienen de manera decisiva tanto en la ‘reestructuración urbana’ de barrios y distritos como en la re-territorialización regional a través del nexo renovación urbana-turistificación-transportes de la ciudad. Así, la reestructuración espacial en torno a grandes superficies vino de la mano del cambio en el consumo del ocio y un ocio/tiempo libre vinculados al consumo (García Ballesteros, 2001; De Santiago Rodríguez, 2007), generándose una explosión de estas instalaciones comerciales en Madrid entre 1986-1992, fundamentalmente alrededor de las zonas sur y noreste de la región. La implantación comercial es tan masiva que es habitual encontrar establecimientos comerciales o grandes superficies en nuevas construcciones, aunque exista escasez de servicios⁵⁸ (Fernández Portela, 2010: 388-389). De esta forma, la dinámica de construcción de centros comerciales invierte la tendencia anterior, hasta el punto de articular esas centralidades espaciales y re-territorializaciones en torno a sí mismos y los ejes viarios y redes de autopistas peri-urbanas.

Es reseñable que el desarrollo de la trama local y la planificación urbana se invierta, pasando de situar el comercio como algo inherente o coetáneo con la emergencia de vida local, a convertirlo en una premisa ‘creadora’ o atractiva para los asentamientos urbanos. En los casos en que, como en Hortaleza, se entrelazan formas anteriores y construcciones más recientes o contemporáneas tienen lugar diferentes negociaciones no sólo en términos de centralidad ‘local’, sino hasta en la misma pugna por la escala. Hay que recordar que tanto el eje del casco urbano como los espacios de intercambio comercial y producción difieren ampliamente en muchos lugares. Pero el punto clave aquí es cómo se articulan pugnas e

⁵⁸ Como tendencia resulta cuando menos significativo que de las más de 170 grandes superficies construidas en la región en dos décadas (hasta 2004) se pasase a más de 230 en 2010, incrementándose en más de un 35% en apenas 6 años (De Santiago Rodríguez, 2007; Ayuntamiento de Madrid, 2011).

imaginarios locales en plena emergencia de nuevas representaciones e imaginarios surgidos de la mano de los centros comerciales.

Así, pueden identificarse tres tendencias fundamentales que se producen en la región madrileña: la doble configuración del turismo urbano (de ocio o de negocios), la vertebración del ocio y los productos culturales como signos de singularidad, vinculados a eventos internacionales y diferentes imágenes de ciudades, así como la implantación masiva de los centros comerciales como ‘refugios espaciales globales’ (Lindón y Hiernaux, 2011). Todo ello tiene lugar en paralelo a la reaparición de una serie de actores cuyo protagonismo había decaído desde la década de los ochenta pero que, en la última década, han recuperado una presencia creciente en las disputas políticas de la ciudad, especialmente en los barrios madrileños: esto es, los movimientos y activismos vecinales (Pérez Quintana y Sánchez León, 2008). Actores con importancia a distinta escala y con una presencia relevante en el ámbito local y sobre la influencia en la imaginación geográfica, como sucede en Hortaleza.

4.2.2.1 Distritos globales y mega-barrios: Hortaleza fronterizada

Hortaleza es un distrito situado al noreste del municipio de Madrid, colindante con los distritos de Fuencarral-El Pardo, San Blas, Ciudad Lineal, Barajas y el municipio de Alcobendas, que alberga una población de más de 170.000 habitantes⁵⁹. Conformado por los barrios administrativos de Pinar del Rey, Canillas, Valdefuentes-Valdebebas, Piovera, Palomas y Apóstol Santiago, al igual que sucedía con el significante *Poblenou*, veremos que Hortaleza no sólo tiene importancia por su profunda transformación como distrito, sino que existen disputas y contestaciones desde el discurso barrial de *Hortaleza*.

El caso de este distrito es paradigmático en lo que se han considerado procesos de globalización urbana, sobre todo en lo concerniente a dinámicas de filtrado, reestructuración y gentrificación de la ciudad, así como en lo relativo a la producción de representaciones urbanas globales vinculadas a la implantación de actividades de producción de servicios, el ocio, el turismo, el establecimiento de grandes centros comerciales y la ampliación de las redes de transporte urbano.

⁵⁹ Disponible en <http://www.madrid.org/siesta/RecogidaMapa.icm?codPeticion=29031&litTabula=Censo de 2011. Personas> [consultado a 31 de enero de 2012].

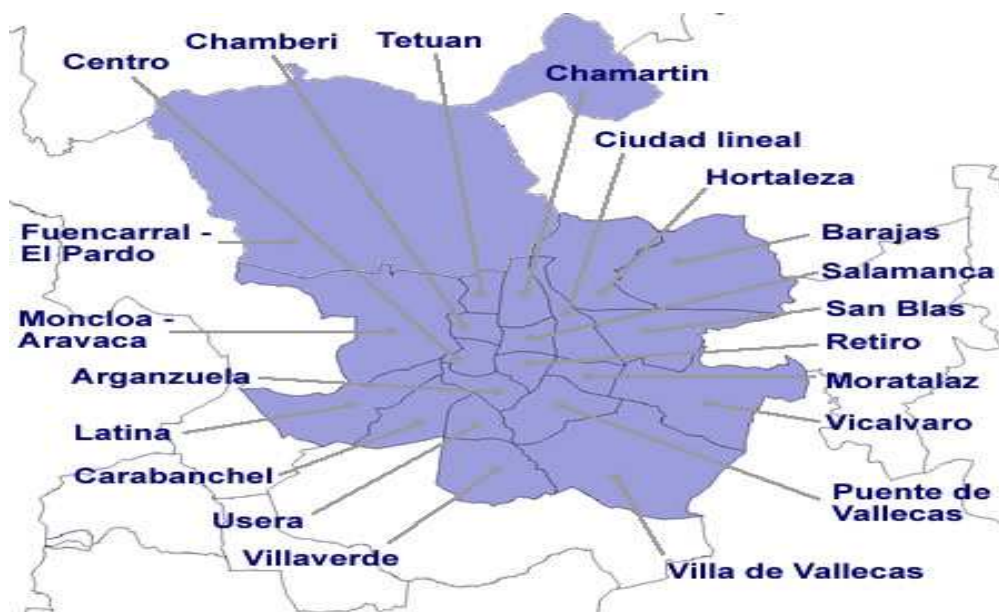


Figura 3. Mapa por distritos del municipio de Madrid. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.



Figura 4. Distribución de los barrios de Hortaleza. Fuente: www.elidealista.com

Entre finales de los años 60 y principios de los 70, en paralelo a la expansión que tiene lugar en la capital española, Hortaleza experimenta una repentina y rápida transformación amparada por su inclusión anterior en el Área Metropolitana de Madrid a partir de 1963 (Otero Carvajal, 2010). En apenas tres años (1967-1970) dobla su población y pasa a convertirse en uno de los núcleos periféricos del área urbana de Madrid con mayor número de habitantes, con más de 103.000 en el año 1971 (Pastor Muñoz, 1986). Si bien ya había sido absorbido por la capital entre 1948-1950 (Martínez Marín, 2000), no es hasta veinte años

después cuando, recibiendo cantidad de población expulsada de la capital y procedente de otros lares, se convierte en un núcleo demográfico importante.

Mientras en las décadas de los 70 y los 80, Hortaleza era un distrito con algunas diferencias significativas respecto a la capital, con un carácter residencial y de zona rural dependiente de algunas vías urbanas, especialmente la calle Arturo Soria y la Ciudad Lineal (Martín Roda, 1999), a partir de los años 90 entra de lleno en esa economía de servicios característica de la financierización estatal en su totalidad y de la capital madrileña en los últimos 35 años (López y Rodríguez, 2010). Pese a seguir teniendo un carácter eminentemente residencial y de zona verde, al igual que hace cuarenta años (Pastor Muñoz, 1986; Tienda Burgos *et al*, 2009), se han producido ciertos cambios sobre la estructura productiva y en el paisaje urbano especialmente vinculados a tres fenómenos: por un lado, la expansión del sector servicios en todo el distrito, fundamentalmente de Centros comerciales y/o grandes superficies, cambiando muchas de las dinámicas de interacción y socialización espacial (García Ballesteros, 2001; López de Lucio, 2006; Muñoz del Río, 2010)⁶⁰.

En segundo lugar, se consolida una red extensa de transporte público que comunica Hortaleza con el centro de la ciudad, con las estaciones de ferrocarril de Nuevos Ministerios, Chamartín o Atocha, con el Aeropuerto Internacional de Madrid-Barajas o con muchas de las zonas adyacentes (Méndez, 2002; De Santiago Rodríguez, 2007; Barrado Timón, 2010). Relacionado con lo anterior, tiene lugar la construcción de un inmenso Recinto Ferial en el Campo de las Naciones, por un lado, y la apertura del eje urbano de Hortaleza o lo que se conoce como Gran Vía de Hortaleza, por otro, procesos ambos que han tenido un impacto descomunal sobre el paisaje urbano del distrito y sobre las prácticas sociales del mismo, así como consecuencias directas en las formas de movilización política llevadas a cabo. En cuanto al primer elemento, la instalación de los recintos feriales de IFEMA implicó la apertura de diferentes vías de comunicación directa con el Aeropuerto Internacional de Barajas, así como la conexión directa de la trama urbana con el segundo elemento, la Gran Vía de Hortaleza. Ésta, anteriormente conocida como autopista de Cuzco-Barajas (Martín Roda, 1999; Muñoz Carrera, 2011), ha supuesto no sólo la conexión del distrito con el centro urbano, sino la apertura hacia las autopistas M-11, M-12 y M-40, conectando Hortaleza con vías de acceso rápido por automóvil. Además, la instalación de un Centro Comercial homónimo (Gran Vía de Hortaleza) inició las rupturas con los territorios *tradicionales* o

⁶⁰ En 1992 tiene lugar la apertura de cinco centros situados en la periferia y conectados a la red arterial de carreteras. Entre ellos, el Centro Comercial Gran Vía de Hortaleza ejerce un nodo fundamental en la configuración de las conexiones con las redes de transporte y comunicación regionales (López de Lucio, 2006), así como en la consolidación de la trama urbana de Hortaleza.

históricos del distrito, delimitados por los barrios de Pinar del Rey y Canillas, desplazándose las centralidades espaciales hacia los límites territoriales intra-distrito o hacia el exterior del mismo.

Finalmente, no sólo ha sufrido múltiples cambios en torno a su trama y paisaje urbanos así como alrededor de las imágenes o representaciones urbanas, sino que ha se ha producido la renovación, demolición y reestructuración de múltiples barriadas y barrios del distrito, como en las zonas de Manoteras, Pinar del Rey o Parque de Santa María (Renes, 2008). Hortaleza en cuanto a Distrito pasa así de ser una zona ‘rururbana’ a convertirse en área urbana conectada entre sí, con Madrid por las vías urbanas y autopistas, así como por diferentes transportes públicos. Asimismo, se han edificado nuevas viviendas en áreas abandonadas o ‘desiertas’, mientras en otros lugares de casas bajas se ha producido el simple abandono y la demolición.

Todo ello implica una serie de transformaciones sobre el distrito que lo sitúan en el centro de los proyectos de reestructuración espacial no sólo en Madrid, sino en todo el Estado (Ynzenga Acha, 2010), además de convertirse en un espacio social y político en pugna constante a través de distintas formas de movilización social⁶¹.

Al igual que en el caso de Poblenuo, Hortaleza cuenta con una larga tradición de movimiento vecinal desde su consolidación como barrio periférico (Pastor Muñoz, 1986) hasta la revitalización de movimientos vecinales contemporáneos que han transformado las reivindicaciones y protestas en paralelo a los cambios experimentados en el distrito. A partir de los años setenta se desarrolla un entramado de asociaciones vecinales muy sólido y organizado inicialmente en torno a diferentes reivindicaciones barriales de primera necesidad (años setenta), pacifistas y ecologistas. Posteriormente, el movimiento ‘del barrio’ consiguió hacerse fuerte bajo la coordinación de diferentes asociaciones, algunas de las cuales continúan en activo hoy en día coordinando distintas campañas de movilización⁶², reivindicando diferentes necesidades para el *barrio* de Hortaleza, produciendo rupturas y negociaciones en cuanto a los espacios urbanos oficiales y sostenidos desde el ámbito institucional (Pastor Muñoz, 1986: 132; Tienda Burgos *et al*, 2009: 116). En lo que a este

⁶¹ Como se muestra en el estudio de caso, la reestructuración espacial emprendida no sólo atañe a formas de renovación *ex novo*, como pueden ser las zonas anteriormente rurales, sino que se implementan proyectos que afectan a la regulación administrativa, la planificación territorial de los distritos madrileños o al propio entramado e imaginación de los barrios y los distritos de Hortaleza y Barajas, como desarrollaré a través de los casos de la Gran Vía de Hortaleza e IFEMA.

⁶² Son significativas en este sentido la participación de la Unión de Hortaleza en campañas como las movilizaciones contra la OTAN en 1986, la abolición de la Guerra de Irak en 2003, o las cabalgatas vecinales. Véase en www.hortalezaenred.org/AAVV

trabajo se refiere, se pretende comprender cómo se articula y redefine el *barrio* a través de distintas prácticas vecinales e institucionales (en espacial, cabalgatas vecinales o fiestas populares), así como los procesos de reestructuración y planificación territorial vinculados a la gentrificación de Hortaleza y los múltiples reconocimientos e instrumentos de ‘mapeado’ institucional del barrio y del distrito, fundamentalmente vinculados a la consolidación de la Gran Vía de Hortaleza como nuevo eje urbano y centralidad socio-espacial, y la emergencia de los Recintos FERIALES de IFEMA como elemento nuclear en la producción de globalidad madrileña y en la reconstrucción del territorio hortaleño.

CAPÍTULO 5. CARTOGRAFÍAS INSTITUCIONALES Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO LOCAL EN POBLENOU Y HORTALEZA

5.1 LA LOCALIDAD COMO DIMENSIÓN DEL LUGAR

Como se apuntaba en el marco teórico, una de las dimensiones de la perspectiva del Lugar es la localidad. Esta localidad, escenario o espacio local (*locale*) es el marco donde se constituyen las relaciones sociales de la vida diaria, de interacción personal formal e informal, en términos de instituciones, centros de ocio o espacios públicos (Agnew, 2002b, 2011; Lois, 2010). No se trata solo de espacios urbanos en un sentido físico, sino que se tiene en cuenta según la vivencia de los mismos, donde las representaciones tienen un peso central en cómo estos espacios locales o escenarios son vividos e imaginados. En este sentido, hay que considerar dos cuestiones: la primera es que, toda vez que “la microgeografía de la vida cotidiana (trabajo, residencia, escuela, etc.) define escenarios más o menos localizados de interacción social y socialización personal recurrente” (Agnew, 2002b: 22), desde esta dimensión pueden analizarse cambios que se han producido o se están produciendo sobre el espacio local y que son importantes porque transforman las representaciones locales que influyen en las formas de socialización política barrial. El segundo elemento a tener en cuenta es que desde esta perspectiva se prima un análisis de los procesos en términos *locales*, privilegiando la escala local en esta dimensión (Agnew, 2002b: 16), aunque el problema, tanto político como académico, sería definir y establecer qué es *lo local* o los espacios locales y para quiénes, máxime considerando su importancia en términos de interacciones, movimientos migratorios, representaciones políticas e imaginarios territoriales sobre la propia localidad.

En este sentido, la producción normativa institucional tiene una influencia esencial sobre las representaciones, los imaginarios y la imaginación geográfica y los modos de reconocer, proyectar, contestar o reclamar diferentes espacios públicos desarrollados en, o que tienen incidencia sobre, este *escenario local*.

Si recordamos una de las preguntas principales planteadas de cara a la investigación - ¿qué relación existe entre las prácticas políticas desarrolladas en los barrios de forma cotidiana (tanto a nivel organizado como institucional o individual) y la consolidación de procesos de gentrificación en Hortaleza y Poblenou?- lo primero que ha de analizarse desde esta dimensión es cómo se relacionan las reestructuraciones urbanas en ambos lugares con las

transformaciones sobre el espacio local en términos de praxis cotidiana y de límites territoriales previos.

Para contrastar esta hipótesis, en primer lugar hay que analizar y explicar quiénes (y cómo) han hecho posible la realización de dichos proyectos de transformación urbana o de qué forma han influido sobre los mismos, así como en la definición del propio espacio local, de forma recíproca, contestada o negociada. En segundo lugar y vinculado con la importancia de la actuación institucional y las prácticas de producción política a través de la normativa, se sostenía que dentro de las prácticas de territorialidad desarrolladas, el territorio habría sido utilizado de forma consciente como una tecnología política fundamental por parte de los actores sociales, especialmente desde la actuación institucional. En este sentido, se aventuraba que, como resultado de las propias dinámicas de gentrificación, las nuevas políticas urbanas desarrolladas tanto en Madrid como en Barcelona alrededor de Hortaleza y Poblenuo habrían pretendido de forma creciente la re-territorialización de sendas localidades y, en último término, la práctica incipiente de vertebrar y consolidar nuevas formas de espacialidad y administración urbana, utilizando dichos lugares como *patios traseros* de los cambios territoriales urbanos. Obviamente, lo que subyace a todo lo anterior es la siguiente premisa, también señalada como *gran* narrativa de esta investigación: puesto que la gentrificación es un proceso político en sentido estricto, las nuevas políticas urbanas no serían meros ‘reflejos’ de inversiones económicas, sino que, de ser pertinente esta hipótesis, producirían y formarían parte de esos mismos procesos de reestructuración urbana, tanto en un sentido de transformación social como de reestructuración territorial local, en la que la actuación institucional tendría una influencia esencial a través de la ley.

Es por ello que aquí se analizan una serie de normativas, disposiciones, programas políticos o comunicados oficiales en Madrid y Barcelona a través de los cuales se influye directa o indirectamente sobre los escenarios locales de Hortaleza y Poblenuo. Asimismo, se recogen algunos discursos y prácticas recabadas en torno a la reestructuración urbana generada en ambos lugares entre 1992-2014, y las vivencias de la misma en tanto formas de negociar con el trazado ‘dibujado’ por las normativas y documentos oficiales. En la medida en que se considera la imaginación geográfica producida desde el marco institucional, se tienen en cuenta aquellas normativas consideradas *urbanas* y *urbanísticas* por las propias administraciones. La pertinencia de las normativas analizadas se refiere al cambio generado en la ciudad hacia formas de proyección global a través del turismo y las industrias culturales (Featherstone y Lash, 1999), por un lado, y la regulación de actividades informales en la misma, bajo el marchamo del civismo y el endurecimiento de la seguridad, por otro.

En el próximo apartado se expone cómo el territorio se ha venido utilizando como una tecnología política desde las instituciones públicas y se analizan diferentes prácticas vinculadas a dinámicas de territorialidad local. Dichas lógicas están inextricablemente relacionadas con el desarrollo de distintas normativas que producen representaciones dominantes de esos espacios locales y transforman las concepciones de los espacios públicos a nivel urbano (sea a escala municipal o inframunicipal), de ahí la pertinencia de aplicar un análisis que privilegia la Geografía legal crítica. En la medida en que articula “un repertorio de significados políticos y culturales a través de los cuales los ciudadanos pueden negociar e interactuar entre sí (...), [formando] el modo en que la gente concibe el ámbito político y su lugar en él” (Blomley, 2008: 156-157), el análisis de la normativa se centra en los elementos discursivos que construyen un tipo de ‘mapeado urbano’ producido desde el ámbito institucional. Considerando la imagen cartográfica como “la representación cartográfica estructurada de una información espacial o seleccionada (...) que se convierte en mapa cuando se representa física, virtual o lingüísticamente” (Johnston *et al*, 2000: 320), se analizan cómo va cambiando la definición y representación del ‘espacio público’, así como los diversos espacios urbanos reconocidos desde la esfera institucional a través de dicha normativa.

Posteriormente y siguiendo el análisis histórico de contenidos (legales, cartográficos, programáticos, etc.), se estudian las prácticas de producción política generadas a partir del discurso legal (Chouliaraki y Fairclough, 1999: 23), establecidas por las administraciones competentes en materia urbana en las dos últimas décadas, así como la contestación e impacto que ha tenido esta reestructuración local sobre la experiencia cotidiana. En primer lugar, se analizan las tendencias políticas vinculadas a esa actuación institucional en Barcelona y Madrid, resaltando las convergencias y particularidades de la transformación urbana a partir de la acción normativa. Luego de ello, se procede al estudio de los dos procesos de renovación urbana más importantes de Poblenou y Hortaleza de los últimos veinte años, como son el 22@ y la Gran Vía de Hortaleza, al impulsar la modificación de múltiples patrones de interacción social, redefinir imaginarios y límites territoriales de esos espacios locales y, probablemente, constituir embriones de nuevas formas de espacialidad urbana desarrolladas en Barcelona y Madrid.

Finalmente, se ponen en cuestión algunas asunciones hechas desde perspectivas jurídicas o teóricas del Derecho, así como desde la Economía política, al hilo de la discusión y comparación planteada entre ambos casos. Así, se plantean preguntas acerca de qué tipo de relaciones políticas se generan entre la legislación, la praxis institucional y la vida cotidiana

en la construcción, modificación o consolidación de eso que denominamos espacio local, e incluso hasta qué punto las prácticas cotidianas entran en disputa por el establecimiento de determinados territorios o de representaciones del territorio local a partir de articulaciones particulares.

5.2 EL TERRITORIO COMO TECNOLOGÍA POLÍTICA Y LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL DERECHO

La localidad está sujeta a diferentes formas de actuación, representación y vivencia, destacando la territorialidad como práctica delimitadora de un espacio concreto y como intento de control e influencia sobre la actuación o acceso a un área geográfica concreta (Sack, 1983: 55). Esta forma de actuación política es esencial no sólo por el control ejercido sobre el territorio, sino porque convierte múltiples y complejas relaciones sociales en pugnas territoriales, reificando las relaciones de poder y haciéndolas visibles en torno a un escenario o espacio local.

En este capítulo se analizan dos formas de territorialidad desarrolladas en el lugar: la producida desde la actuación institucional mediante el Derecho y las obligaciones o medidas normativas inferidas del mismo así como otros instrumentos derivados (itinerarios, prohibiciones de paso en torno a áreas concretas, etc.), por un lado, y la contestación y redefinición desde la actuación de vecinos y vecinas de Poblenou y Hortaleta de forma individual y colectiva.

En cuanto a la interacción producida, hay que tener en cuenta dos cosas: en primer lugar, el rol de la normativa en las representaciones y en la reproducción del territorio. Así, el territorio aquí es considerado un tipo de tecnología política cuyas estrategias aplicadas en términos de “mapeado, medida, ordenamiento y demarcación y el modo en que es normalizado o permitida la circulación en él o internamente regulado son calculados (...) [y el espacio como categoría política] es poseído, distribuido, mapeado, calculado, limitado y controlado” (Elden, 2010: 810). En segundo lugar, el papel activo que ejercen los mapas en el trazado del Lugar, tanto en términos prácticos como de imaginarios. No sólo es que los mapas hayan estado ligados siempre a la representación urbana, es que el uso de estos ha ido incrementándose de manera progresiva dentro del espacio de las ciudades, donde median a través de múltiples elementos como “rutas de tránsito, de calles, de destinos turísticos (...), registrando la ciudad como un lugar distintivo y como un paisaje único” (Cosgrove, 2010: 170-171). Así, los mapas actúan de manera prospectiva en el Lugar: no sólo el territorio

delimitado, sino hasta dónde puede ser demarcado; qué tipo de información transmite, cómo se ejerce el control o qué grupos sociales quedan ‘desterrados’ de la oficialidad del mapa.

Ello es pertinente tanto en el caso de las instituciones locales como en el de los movimientos vecinales o formas de organización colectiva analizadas. Mapas que se han creado bien a través de representaciones pictóricas (por ejemplo, los vídeos del proyecto olímpico de Madrid), bien mediante cartografías clásicas (el Ayuntamiento de Barcelona y las imágenes por televisión de los itinerarios municipales), o bien por medio de narrativas cartográficas (como las que encontramos en las leyes o en muchos manifiestos vecinales). En todo caso, unas y otras formas de actuación política se contestan y refuerzan mutuamente, aunque en este sentido es la producción normativa la que ha ejercido un liderazgo incontestable.

Por todo lo anterior y como se detallaba en el marco teórico, es desde la perspectiva de la Geografía legal desde la que pretenden estudiar estos fenómenos de *mapeado* territorial que alteran en influyen sobre las actividades del espacio local. Además de poder examinar cómo “el espacio modifica o reforma los efectos de la ley y, simultáneamente, como la ley da forma a las relaciones espaciales” (Martin *et al*, 2010: 177), este punto de vista me permitirá analizar las relaciones entre el espacio público, la imaginación geográfica y las dinámicas de elaboración e implementación de las normativas analizadas en las regiones barcelonesa y madrileña.

El análisis de dichas normativas es básico en la medida en que producen sus propios modos de entender las formas de espacialización política. Establece narrativas específicas sobre la propiedad, el territorio o el intercambio social (Martin *et al*, 2010) por lo que su estudio es central en la medida en que la ley articula no sólo un conjunto de controles, sino también significados políticos y culturales mediante los cuales se interactúa y se reformula el espacio público (Blomley, 2008: 156-157). Así:

“(…) en la medida en que lo público se constituye parcialmente en espacios públicos, dónde se localizan tales espacios puede ser algo decisivo (...). Al cerrar determinados espacios a la expresión política [ampliando y potenciando otros], la exclusión de las voces disidentes son ocultadas por la apariencia de que el espacio público es políticamente inclusivo (...). Es así como las políticas del espacio público desplazan ‘quiénes’ son silenciados al ‘dónde’ se debe practicar la política (...), [y es así como] las políticas del espacio público pueden dar forma a la naturaleza de lo político en el espacio público” (Mitchell y Staeheli, 2005b: 798).

La cuestión es analizar qué concepciones del espacio público se producen, cómo se articula el territorio como una tecnología política (y que usos se les da) y qué prácticas en

torno a la territorialidad se llevan a cabo. Puesto que se considera la producción normativa como un elemento esencial sobre la localidad, antes de examinar exhaustivamente los procesos desarrollados en Hortaleza y Poblenu, se mostrarán algunos de los cambios más importantes que han tenido lugar en Madrid y Barcelona en las últimas dos décadas conforme a su evolución de la normativa vinculada al desarrollo urbano y sus regiones metropolitanas.

5.3 PRODUCCIÓN NORMATIVA Y CARTOGRAFÍAS LOCALES EN MADRID Y BARCELONA

5.3.1 El civismo global de una Barcelona reimaginada a través del Derecho⁶³

En el caso de Barcelona, hay una cantidad ingente de estudios acerca de esta ciudad como ejemplo paradigmático en la implementación de políticas públicas, procesos de patrimonialización, la planificación y la promoción urbana (Delgado, 2005; Checa Artasu, 2007; Degen y García, 2008; Muñoz, 2008, 2010; Tatjer, 2008; Borja, 2010; Dot Jutgla *et al*, 2010a; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012). Sin embargo, una de los elementos relevantes que pretende incluirse aquí es el estudio de la influencia ejercida por el poder normativo de las instituciones sobre la imaginación geográfica y la construcción y contestación de distintos espacios públicos barceloneses. El modo en que se reconstruyen y negocian los espacios políticos en la localidad está directamente relacionado con la forma en que desde las instituciones se redefinen muchos de esos ámbitos a través de diferentes prácticas políticas que van desde la retórica normativa hasta nuevas políticas públicas urbanas que transforman el territorio metropolitano y los discursos e imaginarios proyectados sobre el espacio público barcelonés.

5.3.1.1 El ‘modelo Barcelona’: metrópolis global

Anteriormente se señalaba la importancia del turismo y los eventos internacionales en la representación o imagen cartográfica global de Barcelona. A partir de los Juegos olímpicos, las políticas urbanas se transforman, e impulsadas por lo que se conoció como ‘espíritu olímpico’ y la masificación del turismo, muchas de las subsiguientes normativas irán encaminadas cada vez más al turismo, el ocio o el consumo cultural, aunque incorporando de manera progresiva enfoques desde otras escalas de imaginación política.

⁶³ En la medida en que se considera la imaginación geográfica producida desde el marco institucional, se tienen en cuenta aquellas normativas consideradas *urbanas* y *urbanísticas* por las propias administraciones. Véase http://w3.bcn.es/V61/Home/V61HomeLinkPI/0,2687,200713899_200726005_2,00.html y <http://w110.bcn.cat/portal/site/Urbanisme>. En este sentido, puede consultarse en el anexo sobre material empírico la lista de normativa examinada en el caso barcelonés y poblenuv.

Con la designación de la ciudad como sede olímpica en 1986, la planificación urbana dio un importante giro que no se centraría en los productos culturales y las imágenes-ciudad hasta unos años más tarde⁶⁴, aunque lo haría ya mirando a su opción de convertirse en *modelo* de planificación urbana a nivel mundial y en un tipo ideal de ‘urbe global’.

En cuanto al primer elemento, habría que ver cómo se ha institucionalizado lo que se ha denominado *modelo Barcelona*, y por qué “la construcción ideal de Barcelona como ciudad-modelo no puede entenderse sin observar las connivencias entre la gestión pública y la empresa privada” (EXP7). Al contrario de lo que sucede en otras regiones metropolitanas, en el caso de Barcelona se produjo un aglutinamiento de municipios y población bajo la competencia de la Entidad Metropolitana de Barcelona, aunque en lugar de suprimirse la autoridad metropolitana anterior lo que supuso fue una fragmentación del área metropolitana en diversos cuerpos administrativos, con los consiguientes bloqueos y necesidades de colaboración interadministrativa. Barcelona como Área Metropolitana aglutinó 27 municipios y la mayoría de la población residente en Catalunya, con una influencia institucional por parte del municipio barcelonés muy importante de cara a la planificación urbanística y estratégica, así como en la intermediación entre intereses privados e intereses públicos mediante un fomento de la participación ciudadana y de entidades de la sociedad civil.

En Barcelona se ha recurrido frecuentemente a un argumento para explicar esta colaboración público-privado: puesto que de forma recurrente se promocionan e implantan eventos regulares que requieren la intervención e implicación de la sociedad civil, así como de otros instrumentos de mercado pero al tiempo son promovidos por las instituciones públicas, los ‘proyectos de ciudad’ ligados a Barcelona constituyen un auténtico desafío en esa interacción público-privado, y por supuesto en cómo se reorganiza territorialmente el espacio público barcelonés. Retos para organizar eventos ‘relativos-del Lugar’, tales como los JJOO de 1992 o el Fórum de las Culturas de 2004, sirvieron para reforzar la condición de varios sectores de la sociedad, confirmando así su *pulsión* de cara a la participación. El instrumento a través del cual la interacción es organizada ha sido la planificación estratégica, aunque a menudo no supone una forma regular de participación, de ahí que ésta se haya debatido entre las tensiones de concentrar poderes institucionalmente y la adopción de mecanismos desde una perspectiva más innovadora y participativa, de modo que este tipo de

⁶⁴ En ese momento, fueron la modificación del PGM y el Plan Especial de Ordenación Urbana de la Fachada al mar de Barcelona en el sector del Paseo de Carlos I y la avenida de Icaria, en 1986, así como con la MPGM en el sector del Frente Marítimo del Poblenou de 1993.

interacción entre diversidad y coexistencia política se convierte en símbolo de la ciudad y se ve reconocido jurídicamente.

Durante la década de los '90 se aprobaron tres planes estratégicos en la ciudad de Barcelona, con amplio éxito a partir del seguimiento de dinámicas metropolitanas propias, tras los cuales el Consejo de la Ciudad decidió avanzar un paso más y comenzó a trabajar en un Plan Estratégico Metropolitano (Franzke *et al*, 2007). Con respecto a la intermediación de intereses territoriales, se incluyen representantes de los municipios que conformaban el área metropolitana de Barcelona; de cara a la participación de otras autoridades locales y regionales, el plan integra todas las municipalidades que pertenecen a los tres distintos cuerpos metropolitanos creados en 1980; los actores corporativos están representados en otras comisiones de desarrollo turístico y económico, incluyendo la Cámara de Comercio, Industria y Barcos, la Feria, los Sindicatos (o Colegios profesionales), organizaciones de empleadores y servicios turísticos; el Consejo General del Plan, incluye a las ONG's, fundaciones privadas, centros de investigación, universidades, los 'mass media' y varias asociaciones; también algunos individuos que participan como expertos en temas específicos, ampliándose la participación hacia las redes vertebradas desde los mismos ámbitos institucionales hasta la esfera comunitaria y de mercado (Heinelt y Klüber, 2005).

Así, la Ley 22/1998, de 30 de noviembre, de la Carta Municipal de Barcelona, establece en su preámbulo la condición de Barcelona como "ciudad de convivencia, hecha en la pluralidad y diversidad, que ha proyectado al mundo su vocación de modernidad y compromiso basado en el respeto (...). Cuña de culturas que ha sido y quiere ser un ejemplo en la defensa de los derechos humanos y los pueblos". Esa defensa de la proyección internacional de la ciudad se hacía de modo simultáneo al reconocimiento legal del estímulo de productos culturales, locales o "singulares" aun en clave de promoción global (arts. 113-117).

Hay que recordar que el contexto del momento suponía el enfrentamiento de distintas posturas acerca del 'patrimonio cultural' de la ciudad, que abarcaba desde reivindicaciones locales (de distrito y de barrio) por el patrimonio fabril hasta la regulación municipal y autonómica de la industria como 'signo' de la ciudad y de Catalunya (Tatjer, 2008). Al mismo tiempo, si bien es cierta la 'tradición' barcelonesa por albergar Ferias y Exposiciones Internacionales desde 1888, la cuestión esencial es la referencia 'global' de los eventos internacionales, no si su celebración implica la mera colaboración más allá de las fronteras del Estado.

En este sentido, la capital catalana se erige como símbolo definitivo de la región, en parte del Estado y parcialmente de la UE con la Ley 13/2002, de Turismo, de Catalunya, con la que la ciudad aparece a la cabeza de una supuesta tradición histórica de turismo y proyección mundial. Además, dentro de esa promoción, las ciudades y los espacios urbanos irrumpen como elementos protagonistas y, por ende, son reconocidos como nodos o *contenedores* de recursos turísticos esenciales (art. 5). Aunque se habilitan otros territorios como espacios turísticos (comarcas), tanto el refuerzo a los Ayuntamientos urbanos (art. 66.1.b) como la atención prestada a los municipios turísticos y las áreas urbanas privilegiadas (arts. 18-22), aunado al privilegio reconocido a Barcelona en el liderazgo regional, dotó a la Ciudad Condal de una posición preeminente de cara a la imaginación turística global y a las redes institucionales internacionales.

Destacan en esos nodos la participación del Ayuntamiento en múltiples organizaciones internacionales, así como redes internacionales de ciudades e incluso de regiones europeas que la distinguen de otros proyectos en que se encuentra enmarcada también Madrid, destacando en este sentido la proyección regional de Barcelona como capital de la Unión por el Mediterráneo o el liderazgo que ejerce sobre la propia región catalana en otros proyectos de alcance regional y comunitario, llevando al *modelo Barcelona* a una proyección exponencial⁶⁵.

Se iba gestando la imagen de una ciudad ‘orientada al exterior’, moderna, turística y en vías de globalización no sólo a través de las distintas formas de estandarizar singularidades locales o de *urbanalizar* (Degen, 2008, 2010; Muñoz, 2008, 2010) y hacer viable el empresarialismo urbano (Harvey, 2007), sino por una intervención directa de las instituciones públicas en el fomento de la internacionalización y la promoción de la ciudad. Y ese modo de posicionarse a nivel internacional a través de la normativa institucional como un *modelo* de regeneración urbana a imitar a escala global habría sido imposible sin dos elementos centrales, como han sido el higienismo y el civismo urbano.

⁶⁵ En este sentido, destaca el liderazgo barcelonés en proyectos que atañen a Cataluña, que abarca desde su inclusión en los programas comunitarios de INTERREG, hasta el establecimiento de áreas de cooperación del Mediterráneo occidental (MEDOC) y la del Suroeste europeo (SUDOE), vinculándose los sistemas de desarrollo territorial a los sistemas urbanos y a su planificación territorial (Romero González y Farinós Dasí, 2004: 317).

5.3.1.2 Barcelona, ¡ponte guapa⁶⁶! (y límpiate) El retorno al higienismo y el civismo como geografía moral de la ciudad

El higienismo es una corriente de pensamiento que surge en el siglo XIX a instancias de la medicina y que principalmente propugna la observación de las consecuencias de las transformaciones sociales sobre los habitantes de la ciudad, y especialmente la necesidad de mantener condiciones de salubridad, a través de la instalación de redes de alcantarillado, agua corriente o iluminación callejera (Rueda Laffond, 1998; Bernabéu-Mestre y Galiana Sánchez, 2011). Dicha corriente ha estado presente como eje de la planificación urbana desde finales del siglo XIX y directamente vinculada a la reestructuración de la trama urbana, especialmente a partir de la reestructuración emprendida por Haussman en los bulevares de París (Soja, 2008).

Lo que más tarde se conoció como *haussmanización* consistía en principio en la construcción de amplios bulevares transversales a los ejes de la ciudad y, en nombre del orden urbano y la limpieza de la ciudad, tenía un carácter esencial de control y represión del espacio público. Lo que comenzó siendo una práctica habitual en el urbanismo de finales del siglo XIX en Francia y en Italia, en España fue proyectado a partir de la confección de la gran vía como eje de vida urbana (Puyol *et al*, 1988: 442). En el caso de Barcelona, el higienismo data de finales del siglo XIX, especialmente a partir del Plan Cerdá (Delgado, 2007), y su recuperación se produce de manera progresiva desde finales de los años 80, convergiendo con el civismo de los noventa como uno de los discursos de mayor calado en la redefinición de la ciudad.

Este civismo, entendido como “un comportamiento respetuoso del ciudadano con las normas de convivencia pública” (Pemán Gavín, 2010: 17), recuperaba una tendencia reguladora consolidada en los años veinte, situándolo en consonancia con la emergencia de nuevas problemáticas vinculadas a las transformaciones urbanas y a los procesos globales (turismo, fiestas populares, contaminación acústica, etc.) y con la creciente capacidad reguladora municipal y autonómica. En efecto, se han consolidado multitud de iniciativas

⁶⁶ Este eslogan fue el utilizado por el Consorcio barcelonés en 1985 en la campaña para conservar el patrimonio residencial de la ciudad a través de la restauración de los edificios de la ciudad. Para una síntesis de la campaña, ver http://w110.bcn.cat/portal/site/PaisatgeUrba/menuitem.20e9b782bcb33aa433433343a2ef8a0c/?vgnnextoid=1e271f6de605d210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES [consultado a 18 de mayo de 2012].

promovidas por los Ayuntamientos españoles y europeos ligadas al civismo y a la convivencia ciudadana, si bien en el caso de Barcelona existen algunas particularidades⁶⁷.

En primer lugar, cuatro de los primeros municipios que aprueban ordenanzas cívicas se encuentran dentro de la región metropolitana barcelonesa (Hospitalet de Llobregat, Granollers, El Prat-Llobregat y Barcelona), además de que en su elaboración se produjo una influencia notable de distintas fuerzas políticas municipales de Barcelona (Pemán Gavín, 2010: 20). En segundo lugar, estas políticas cívicas comenzaron a incluir ciertos derechos, como la *calidad de vida*, la *convivencia* o el *paisaje urbano*, dentro de la prescripción normativa vinculada al civismo y su ligazón con una suerte de *neo-higienismo* urbano.

A partir de las campañas de promoción institucional, la retórica oficial recogida en la legislación o las ordenanzas cívicas, se generó un efecto prescriptivo sobre los ámbitos urbanos en la medida en que “recuerdan un uso correcto del espacio, así como limitan el mismo a una única forma de usarlo que sirve tanto para que un ciudadano ‘normal’ entienda que un banco es para sentarse (...) como para restringir todo uso del espacio público que no reciba autorización” (Martínez Lorea, 2010: 9).

A finales de 1998 aparecía una concentración de la retórica sobre la higiene urbana y la tolerancia cívica en los espacios de la ciudad, plasmada en la exposición de motivos de la ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos de Barcelona, aprobada por acuerdo del Consejo Plenario de 27 de noviembre de 1998. La razón no era otra que la supuesta “escasez y limitación de los usos de los espacios públicos”, que iban desplazándose hacia el tránsito de gente o el intercambio mercantil, más que a una zona de reunión colectiva.

El énfasis en la tolerancia, el civismo y la convivencia pacífica barcelonesa recogido en la legislación se veía reforzado por la normativa: se produjo un endurecimiento de las infracciones relativas al civismo o el tránsito sobre los ámbitos urbanos, desde sancionar “actos perturbadores de la tranquilidad vecinal” (art. 10.3) hasta ocupar espacios públicos no transitados (art. 63.4. e), así como se reforzó la responsabilidad individual en los mecanismos disciplinarios de la higiene urbana (art. 21.11 y art. 63.2.a). Asimismo, pero fueron suprimidas otras formas de sancionar acciones colectivas directas mediante la derogación de artículos relativos a la libertad de expresión y propaganda pública (art. 63.1.c, d, e y g), mientras se reducían a infracción leve otras formas de usar el espacio público (art. 67.2.b y c). Al mismo tiempo, este tipo de actuaciones no se restringen a la regulación, la previsión de sanciones o

⁶⁷ El término ‘civismo’ es utilizado en el caso francés, belga y portugués, mientras en Italia se habla de ‘buena vecindad’, en Suiza hacen referencia al ‘respeto’ en todos sus aspectos o en Gran Bretaña se condenan los ‘comportamientos antisociales’ (Pemán Gavín, 2010: 12).

la aplicación de multas, sino que se vertebró una completa organización de la promoción institucional del civismo y el higienismo en diferentes campañas institucionales. Ya en el año 2003, el Ayuntamiento de Barcelona remitía a un sentido del civismo definido del siguiente modo:

“Es necesario que las personas se respeten unas a otras y hay que respetar las cosas comunes para que todos las puedan disfrutar cuando las necesiten. El civismo es, por encima de todo, la cultura de convivencia pacífica y solidaria, del compromiso con la ciudad y con las personas que en ella viven” (Camps, 2003: 15).

Ese ‘deber cívico’ en el espacio público vertebrado a partir de la responsabilidad, la tolerancia o la solidaridad se refuerza en la Ordenanza de Medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona de 2005 (en adelante, Ordenanza Cívica de Barcelona). Esta norma consolida dicho discurso tanto en las prohibiciones crecientes sobre el uso del mismo, como en un deber de ‘uso correcto’ del espacio público de la ciudad (art. 6.4), evitando la irresponsabilidad de la ciudadanía (art. 7.2.b) o las conductas que afecten a la convivencia ciudadana en el espacio público, hasta el punto de restringir la prostitución por una cuestión de ‘molestias’ en el mismo.

Más aún, civismo e higiene se van imponiendo como prácticas ‘normales’ del espacio urbano hasta el punto de articularse como un comportamiento contrario al peligro, la incomodidad o el riesgo públicos, de acuerdo al articulado (art. 5.2.c) de la Ley 11/2009, de 6 de julio, de regulación administrativa de los espectáculos públicos y las actividades recreativas, que considera la importancia del ocio, el arte o la cultura en el marco de hacer del espacio público un “lugar de convivencia y civismo (...), libre circulación, ocio, encuentro y recreo” (exposición de motivos). Y lo que es más importante, ambos elementos se consolidan como ejes de la regulación de un espacio público concebido como algo desprovisto de conflicto. Procesos sociales estructurales plenamente políticos como la manifestación, la asociación, el comercio informal, la mendicidad o la prostitución son excluidos progresivamente del espacio público a partir de principios de salubridad (art. 42-52), de estética urbana (art. 19.3), de higiene política (art. 19-20) o, sobre todo, de “pertinencia de los usos del espacio público” (art. 57-65). Define así lo que se considera “usos impropios del espacio público”, se prohíbe el deterioro del espacio urbano y se establece un catálogo flexible de “otras conductas que perturban la convivencia ciudadana” (zonas naturales y espacios verdes, playas, etc.).

Así, la forma de articular el espacio público barcelonés desde el civismo dibujaba un mapa de la ciudad representado por una parte por los eventos, monumentos y acontecimientos de importancia global que se desarrollaban en la ciudad y, por otro, por un espacio urbano que eliminaba la discrepancia, los elementos conflictivos o que incluso normalizaba la higiene cívica como ‘deber ser’ de la ciudad. Así, no sólo a través del control del espacio público, sino de diferentes campañas publicitarias, el territorio se subsume en una visión de desplazamiento y en función de los espacios producidos, identificándose una imaginación geográfica donde el paisaje urbano aparece como algo limpio, cívico y ordenado (Lindón, 2007a), sujeto a control institucional y a una estética de orden público (Mitchell, 2007).

El corolario será el Plan General de Seguridad para Cataluña 2012-2013, según el cual la Administración se compromete a desarrollar una ley de ordenación del espacio público y una ley de espectáculos y actividades recreativas a través de las cuales los ámbitos urbanos adaptarán el marco legal a las demandas de seguridad “sin dañar la convivencia cívica ni la proyección internacional de la ciudad” (preámbulo)⁶⁸. En el caso barcelonés, el espacio público no podrá ser objeto de conductas, imágenes o grupos considerados *sospechosos* de irresponsabilidad con el civismo, estableciéndose la prohibición de cubrirse en manifestaciones (vulnerando el principio de seguridad personal y anonimato esgrimido por las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado en circunstancias similares); sanciona los “nuevos grupos de jóvenes violentos” (art. 5.1) o concede amplias potestades policiales para responder a “los cambios sociales” (objetivo estratégico número 13). Todo ello se integra dentro de una pretensión de seguridad pública del territorio catalán en aras de una proyección internacional del espacio urbano y de la coordinación del control en materia de seguridad y policía (objetivo estratégico 3.5).

En lo que se refiere al estudio de caso pobleñoví, este tipo de normativa se plasma con la aprobación en julio de 2014 por parte del Distrito de Sant Martí de un plan de actuación integral en la zona lúdica de Poblenou contra el incivismo. El plan se centra fundamentalmente en el área circundante entre las calles Bolivia, Ciutat de Granada, Pujades, Marina y la Avenida Meridiana, alrededor de locales de concurrencia pública, como discotecas, bares, restaurantes y salas de conciertos. En este caso, se establece la prevención de hechos delictivos en la zona en aras de la seguridad y la convivencia mediante el control del espacio público no sólo por parte de las autoridades públicas, sino también por parte de

⁶⁸ De hecho, el plan ya comenzó a articularse con la promulgación de la Ley 10/2011, de 29 de diciembre, de simplificación y mejora de la regulación normativa de Cataluña, que modificaba la Ley 4/2003, de 7 de abril, de ordenación del sistema de seguridad pública de Cataluña.

los vecinos o de una figura innovadora como los *colaboradores cívicos*⁶⁹. Esta figura se incluye dentro de un plan de formación, difusión, denuncia y control de las actuaciones incívicas en el espacio mencionado, al tiempo que se incluye la convivencia, la buena vecindad y mayor énfasis en la *limpieza* de la zona establecida como elementos inseparables de dicho plan, reforzando el eje civismo-higienismo urbano.

Este plan es la última piedra de toque de la actuación municipal en términos de civismo e higienismo, pero también ha puesto de manifiesto un tipo de política urbana que ha comenzado a transformar la territorialidad barcelonesa, debido a que la abstracción y ambigüedad de la retórica oficial, aunado con la multiplicación de actividades desarrolladas en la ciudad, dejaba una infinidad de prácticas sociales en un limbo legal, que ha suturado a instancias de la habilitación de políticas territoriales en la ciudad. Esta tendencia ponía de manifiesto una paradoja que se estaba produciendo en la restricción de facto del espacio público: la ‘pacificación forzada’ del territorio barcelonés contrastaría con la creciente exclusión y parcelación del mismo a partir de las políticas de renovación urbana.

5.3.1.3 Higiene, renovación urbana y planificación territorial en Poblenou

Tanto la puesta en marcha de proyectos globales de la ciudad (UTE, 2004; Yproductions, 2007) como la aplicación del civismo como eje estructurador de urbanidad habían supuesto una concentración de funciones en el Ayuntamiento barcelonés y un refuerzo considerable de las potestades del alcalde⁷⁰, lo que suponía una imaginación de la ciudad como algo único. No obstante, la mayoría de proyectos de imágenes ciudad se llevaron a cabo siguiendo dos directrices que redefinían la territorialidad de la ciudad: la espacialización expresa de prácticas sociales y la configuración de espacios de renovación urbana.

La primera de ellas, incipiente ya en los comportamientos que se consideraban correctos y cívicos en determinados espacios urbanos, quedó consolidada con la Ley 11/2009, de 6 de julio, de regulación administrativa de los espectáculos públicos y las actividades recreativas.

⁶⁹El plan lo suscriben la Guardia Urbana, el distrito de Sant Martí y 30 establecimientos públicos. Véase en http://w110.bcn.cat/portal/site/SantMarti/menuitem.92b7e9be013e377cf740f740a2ef8a0c/?vgnnextoid=216789c2a0e15410VgnVCM1000001947900aRCRD&vgnnextchannel=216789c2a0e15410VgnVCM1000001947900aRCRD&id=66952&lang=es_ES [consultado a 15 de septiembre de 2014].

⁷⁰Articuladas fundamentalmente en la Ley 4/2003, de 7 de abril, de Ordenación del Sistema de Seguridad Pública de Cataluña (art. 9); la Ley del Estado 1/2006, de 13 de marzo, por la que se regula el régimen especial del municipio de Barcelona (arts. 6-16 y Disposición adicional Quinta); y la Ley 11/2009, de 6 de julio, de regulación administrativa de los espacios públicos y actividades recreativas (arts. 13, 39 y Disposición adicional segunda).

Se crea una delimitación de los espacios públicos y actividades recreativas (art. 3), espacialización que converge con la prohibición de efectuar juegos en espacios públicos establecida por la Ordenanza Cívica de Barcelona en sus artículos 30-33. Quedan regulados los espacios abiertos al público (art.3.1. d), incluidos en algunos que forman parte del patrimonio socio-cultural catalán (art. 4.4). Asimismo, se obliga a promover zonas de ocio en la planificación urbana (art. 27), toda vez que el activismo es excluido de estas formas de territorialidad (art. 4.5.b) y se produce la zonificación de la congregación del público, incluyendo las áreas delimitadas permisivas de reunión (art. 5.2.a). De este modo, las zonas de ocio y las actividades públicas quedaban sujetas a una concentración estática, desprovista de la reunión política, potencialmente ilimitada en toda la región urbana⁷¹, aunándose a la articulación de espacios de renovación urbana.

Tras el plan de renovación residencial de 1985 y después de los Juegos Olímpicos, las políticas de reestructuración y gentrificación urbana se aceleraron, convirtiéndose en una directriz de la agencia institucional municipal y autonómica (Borja, 1995, 2005; Balibrea, 2004, 2007).

La Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial, recogía la degradación histórica de determinadas zonas así como reconocía la reestructuración urbana como la solución a la reducción del bienestar y de la cohesión social (preámbulo de la ley). Se establece la rehabilitación y promoción urbanas como elementos prioritarios en la financiación autonómica (arts. 1 y 6), y fija una renovación completa de tales lugares en clave de innovación como objetivo a desarrollar⁷², incluyéndose dentro del planeamiento de la ciudad a partir de 2010 como territorios potenciales de la ciudad⁷³.

Dentro de estas zonas de renovación urbana destaca el caso del Distrito de Sant Martí como ejemplo paradigmático de esta re-territorialización de la ciudad. Tras la Modificación del Plan General Metropolitano en el Frente Marítimo del Poblenou (1993) y en el Sector del Front Litoral i Marge del Riu Besòs (2000), se emprendió la renovación de un urbanismo industrial que se consideraba obsoleto. Después de las reivindicaciones vecinales por el reconocimiento del patrimonio industrial como elemento inherente al barrio (Marrero

⁷¹ La disposición adicional segunda establece un Régimen Especial del municipio de Barcelona que “atribuye al Ayuntamiento la competencia para autorizar la instalación o apertura de todo tipo de establecimientos abiertos al público y de actividades en dicha ciudad”.

⁷² El artículo 7.2 establece entre ellos la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación a las edificaciones o la sostenibilidad urbana.

⁷³ Artículos 3.2, 9.3, 70 y 71 del Decreto legislativo 1/2010, de 3 de agosto, por el que se aprueba el texto refundido de la ley de urbanismo.

Guillamón, 2003), la Modificación del Plan Especial de protección del patrimonio arquitectónico, histórico y artístico de la ciudad de Barcelona en el Distrito de Sant Martí sentó las bases para el establecimiento de nuevas territorialidades que cuestionaban los espacios históricos, fundamentalmente a través del llamado *Plan 22@* (Rojas *et al*, 2007).

-La reforma de la Diagonal en clave @: una nueva frontera para Poblenou

La reformulación del Poblenou bajo el proyecto 22@ es objeto de análisis detallado en dos capítulos, pero aquí se pretende mostrar cómo se ha usado la producción legal en torno a dicho proyecto y en relación al barrio poblenoví. En lo sucesivo me referiré a ‘Poblenou’ como un área que alberga la división administrativa de Poblenou, el Parc i la Llacuna de Poblenou, la Vila Olímpica de Poblenou, Diagonal Mar i el Front Marítim de Poblenou y Provençals de Poblenou (véase figura 5) y que está limitado desde 2006 como “el área que queda enmarcada entre la avenida Prim, la línea del litoral, el parque de la Ciutadella y la avenida Meridiana, y la Gran Vía de las Corts Catalanes, incluido en el distrito de Sant Martí de la ciudad de Barcelona”⁷⁴, todo ello vinculado a los cambios impelidos por el 22@.

El 22@ *Barcelona* es un proyecto de renovación sectorial y territorial de la mayoría de los anteriores espacios fabriles de Poblenou desarrollado en la ciudad condal desde 2000 con vocación de transformar el espacio urbano en clave de ciudad digital y del conocimiento (Oliva, 2003; Guillot, 2004), produciéndose una zonificación basada en el 22@ como distrito tecnológico que resitúa Barcelona globalmente como un modelo a exportar (AAVV, 2011)⁷⁵.

En relación con el espacio urbano, el mismo Ayuntamiento de Barcelona define el 22@ como un nuevo modelo de hacer ciudad basado en un proyecto de transformación social, económica y urbana (Ayuntamiento de Barcelona, 2005, 2008, 2009, 2010b, 2012a). Así, las intenciones del mismo en relación con la localidad o el espacio local están claras:

“El proyecto 22@ Barcelona constituye una oportunidad única de recuperar la vocación productiva del Poblenou y crear una importante polaridad científica, tecnológica y cultural que convertirá a Barcelona en una de las principales plataformas de innovación y economía del conocimiento de ámbito internacional. Con este

⁷⁴ Artículo 1 de las normas urbanísticas del Plan Especial de Protección del Patrimonio Arqueológico, histórico y artístico de la ciutat de Barcelona Districte de Sant Martí, Patrimoni industrial de Poblenou (noviembre de 2006)).

⁷⁵ Se trata de una nueva centralidad alrededor de Poblenou en relación a Barcelona, que cambia la producción fabril ‘tradicional’, por otra basada en industrias ‘limpias’ renovación urbana y terciarización de las actividades. Según el último informe del estado de ejecución del proyecto, se han renovado el 70% de las áreas industriales, albergando 7000 empresas y más de 90000 trabajadores, de los cuales un 74.2% se dedican a lo que se conocen como actividades @ (TIC’s, medios de prensa, diseño, tecnologías médicas o energías), por un 58% en el resto de Cataluña (Ayuntamiento de Barcelona, 2009, 2010a: 3, 2010b: 6, 2012: 54-55).

proyecto, Barcelona está transformando el barrio industrial de Poblenou, que durante más de cien años fue el motor económico principal, en un nuevo modelo de espacio de conocimiento que promueve la colaboración y las sinergias entre la universidad, la tecnología y la empresa con el objetivo de favorecer el desarrollo de la cultura innovadora y del talento (...). Crea así un entorno diverso y equilibrado donde conviven las empresas más innovadoras con centros de investigación, de formación y transformación de tecnología, con comercios, viviendas y zonas verdes que favorecen el dinamismo social y empresarial” (Piqué, 2008: 239).

Sólo con echar un vistazo al mapa de la división administrativa de Poblenuo dentro del distrito de Sant Martí (figura 5) evidenciamos diferencias importantes con respecto a este reconocimiento local oficial y, lo que es más importante, con relación a los mapas distribuidos oficialmente a escala institucional sobre los límites de Poblenuo (figura 6).

Figura 5. Plano de los barrios en el distrito de Sant Martí

⁷⁶ Artículo 1 de la modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio arquitectónico-histórico y artístico de la ciutat de Barcelona districte de Sant Martí, patrimoni industrial de Poblenou, aprobado en noviembre de 2006.



Figura 6. Fotografía aérea por satélite de los límites territoriales reconocidos a Poblenou (en blanco el trazado del proyecto 22@).

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona

A principios del año 2000 ya se preveía una renovación del Poblenou y sus áreas industriales de cara a transformarlo en el distrito de actividades 22@Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 2000: 6). Así, las propuestas de nueva urbanización finalmente implementadas tenían por objeto una reestructuración de las infraestructuras que permitiese la diferenciación zonal y la aglomeración de clúster 22@, modificando la trama previa constituida en torno a grandes fábricas y pequeños talleres⁷⁷. Es más, ese mismo Plan especial de infraestructuras ya contemplaba en el año 2000 que podían producirse o provocarse transformaciones en el entorno local e incluso ir más allá. Es significativo al respecto que se admita que

“(…) en tanto el Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou contiene directrices para un ámbito mayor que el que la 0modificación del Plan General Metropolitano genera (...) [se asume que provocará modificaciones o influirá] sobre el ámbito delimitado por la calle de Wellington, la Avenida Meridiana, Gran vía

⁷⁷ Artículo 28.3 del Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou; Modificación del Plan General Metropolitano en el ámbito del casco antiguo del Poblenou (Ayuntamiento de Barcelona, 2010b: 18-20); 22@ Estado de ejecución (Ayuntamiento de Barcelona, 2009: 15). Los clúster empresariales principales son: Fundación Barcelona Digital, Barcelona Media, Biocat, Barcelona Centre Disseny, InMediaTe y Barcelona Design Innovation Cluster (Ayuntamiento de Barcelona, 2009: 13).

de Les Corts catalanes, Rambla de Prim i el Front Maritim, que representa aproximadamente un tercio de la estructura de L'eixample" (Ayuntamiento de Barcelona, 2000: 60).



Figura 7. Mapa de las áreas de influencia del Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou.
Fuente: Ayuntamiento de Barcelona y elaboración propia

Proceso de transformación que es asumido como macro-proyecto que influirá y modificará no sólo los espacios sobre los que se desarrolla, sino otros ámbitos e incluso los núcleos estructurales de la ciudad (ver figura 5 en comparación con la figura 7, incluyendo zonas de influencia). Además, se trata de un cambio inserto en el papel reforzado del planeamiento urbanístico reconocido o de las dinámicas de diferenciación zonal y reestructuración de sectores urbanos en clave de distinción⁷⁸.

Aunque en un principio se trata de una renovación integral que apela a la memoria histórica industrial en relación con la trama urbana, poco a poco la consideración de la nueva industria ('limpia') y el vínculo entre la sostenibilidad, las actividades @ y la limpieza en la accesibilidad y la movilidad a dicha zona se irá imponiendo en la estructuración de dicho espacio⁷⁹. Así, muy pronto empezó a articularse una nueva delimitación 'poblenoví' alrededor

⁷⁸ En cuanto al primer aspecto, el Plan de Equipamientos de Barcelona 2005-2015 consolida el instrumento de planeamiento de forma definitiva en lo que se refiere a la ordenación de los barrios (Ayuntamiento de Barcelona, 2007a: 19-22). Respecto a la diferenciación, zonal, se reconoce como política urbana habitual ya en la Ordenanza sobre Protección del Patrimonio Arquitectónico histórico artístico de la ciudad de Barcelona (aprobado a 18 de enero de 1979); en la Ordenanza sobre el uso de vías y espacios públicos de Barcelona (de 27 de noviembre de 1998); en los artículos 9-10 de la Ordenanza sobre los usos del paisaje urbano en la ciudad de Barcelona (aprobada a 26 de marzo de 1999) o actualmente en el Plan Especial de ordenación de los establecimientos comerciales destinados a la venta de artículos de recuerdos o souvenirs en la ciudad de Barcelona (aprobado en Pleno de 27 de abril de 2008), en sus artículos 10-13. La zonificación, si ya es una práctica política habitual en los entornos urbanos, en el caso barcelonés está a la orden del día.

⁷⁹ En la memoria del Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou (2000), aparte del énfasis dado a la accesibilidad, la movilidad o la limpieza, se hace hincapié en su coordinación con el tratamiento de residuos, el

de seis áreas nuevas que actuarían como nodos de localización de los clúster implantados en torno a los ejes de: Lluç Pujades-Levant, Perú-Pere IV, Parc Diagonal, Campus Audiovisuales, Parc Central Eix Llacuna y Lluç Pujades Ponent (Ayuntamiento de Barcelona, 2005: 14).

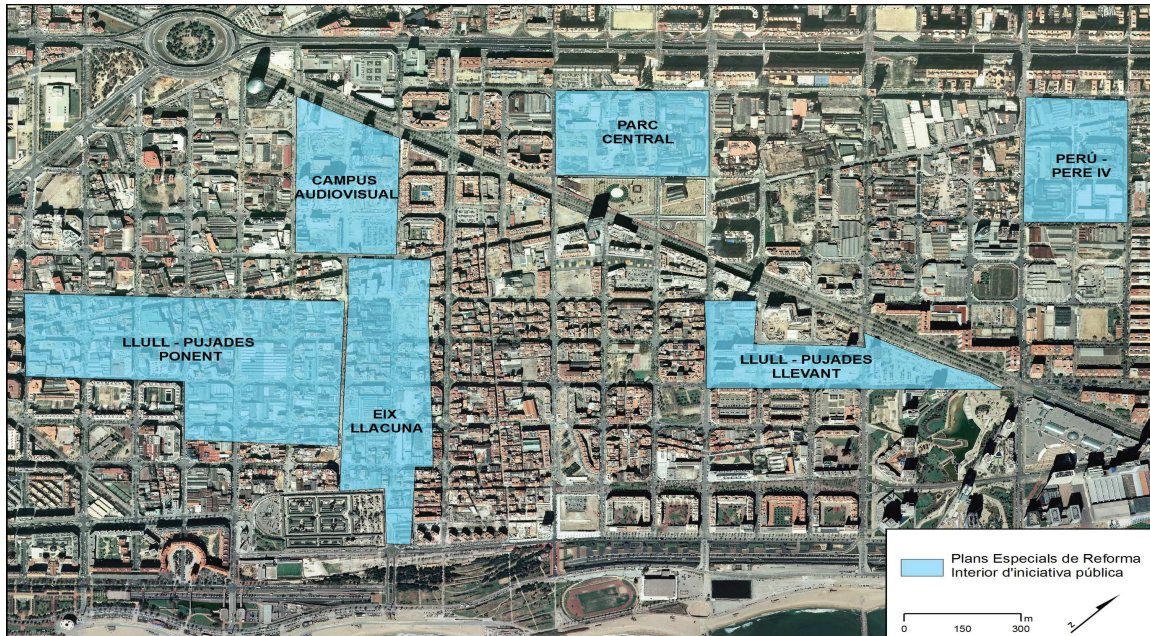


Figura 8. Mapa de los nodos de renovación del plan 22@. Fuente: Martí-Costa, 2010: 35.

Del pasado industrial y la organización histórica del barrio se pasó a hablar de la calidad de vida, la nueva distribución de los espacios de interacción pública, la concentración de actividades intensivas en conocimiento, los centros de formación e innovación sujetos a la renovación urbana o la gestión local, urbana e incluso la rehabilitación del patrimonio histórico industrial en función del 22@. ¿Estaba suponiendo este 22@ algo más que un *mero* proyecto de renovación económica?

En términos de *localidad*, esta reestructuración del espacio urbano se habría aprovechado de cierta obsesión estética o visual por la localidad a partir de lo patrimonial, que tendrá eco a escala global y que, en términos de espacio local, implica una reconstrucción de los imaginarios políticos y de los espacios públicos hacia una nueva *estetización* del patrimonio industrial. En la línea que apuntaba una artista que trabaja en la ciudad:

ciclo del agua, los sistemas de energía y telecomunicaciones en clave @. Por poner un ejemplo claro: se otorgan dos plazas de aparcamiento para bicicletas por cada 80 metros cuadrados construidos de edificios para empresas con actividades @ y equipamientos 7@, que son los que tienen que ver con actividades de formación, investigación y divulgación de nuevas tecnologías (artículo 28.3.1.2ª), o sea, las que están vinculadas a nuevas energías, TIC's, bioempresas, I+D+i tecnológica, biomedicina, investigación militar, etc.

“Con la reestructuración de los edificios ha pasado un poco como el proceso de Can Ricart...han comprado, industrias limpias, han comprado el espacio de industrias sucias, ha habido una remodelación, (...), de fábricas que se construían con lo que entonces eran los materiales industriales pero que pasado el tiempo se ha convertido en fetiches de la arquitectura, columnas de hierro forjado, piezas, hornos, maquinaria...todo este proceso de estetización que significa borrar toda la lucha política, toda la cuestión de clase y estetizar... El conflicto social no se abandona, yo creo que se borra [...]. No sé, dejan las chimeneas, pero vacían lo demás [...], vacían todo de contenido de clase, de contenido político, vaciar esa carga antagonista y construir en las fábricas pues los museos, construir casas de cultura, bueno, las fábricas de creación que se llama aquí, la Fabra i Coats, hay bastante de estos...” (EXP6)

Por otra parte, tampoco ha generado excesivas tensiones más allá de las formas de movilización o re-espacialización intentadas desde el Ayuntamiento barcelonés tras los cambios provocados por el proyecto. En realidad, pese a las discrepancias, se reconoce el papel del 22@ en la regeneración del barrio, aún a costa de incurrir en dinámicas de gentrificación, incluso en el caso de militantes vecinales y de partidos políticos, como se ve a continuación:

“El 22@ supuso cambiar todo tipo de actividad relacionada con la industria por otra con una componente tecnológica [...] y era comprensible, porque el Ayuntamiento estaba en la disyuntiva entre mantener la actividad económica o recalificar todo como vivienda [...], aunque al final optó por la solución que aquí estábamos pidiendo y que algunos sectores intelectuales de izquierda de Barcelona estaban sugiriendo, y era que Barcelona no podía perder peso económico [...], y había que mantener toda actividad económica e incorporarla al tejido urbano de forma moderna y como ciudad mediterránea” (ACT5).

“El 22@ es que no funciona mal del todo (...). Tiene las oficinas muy bien distribuidas, ha influido sobre la Rambla de Poblenou, hay muchos parques y hoteles, empresas [...]. Además, después de todo este tiempo se ve que ha generado vida, que es lo que le hace falta a un barrio, en la zona residencial, las cafeterías, cines, la zona de ocio...” (EXP2).

Efectivamente, tanto desde muchas asociaciones vecinales como desde partidos políticos, el 22@ se ha tenido en cuenta como un proyecto útil y positivo de cara a la transformación de Poblenou. Por una parte, porque, teniendo en cuenta que la reconversión industrial barcelonesa se consideraba como algo necesario e inevitable, suponía conservar un tejido productivo a lo largo del espacio local del barrio que de haberse dado otras dinámicas quizás no habría sido posible, y la reconversión industrial habría tenido consecuencias mucho más negativas en Poblenou, tanto en cuanto a las actividades económicas como de degradación urbana y desplazamientos demográficos masivos. En segundo lugar, la

transformación de la industria anterior en actividades tecnológicas es vista también como una renovación de la trama urbana y la introducción de nuevas actividades sociales anteriormente situadas en otras partes de la ciudad, fundamentalmente alrededor del consumo, el ocio y actividades turísticas, transformando las dinámicas sociales del barrio y, por ende, considerándose como una reestructuración urbana hasta cierto punto no sólo necesaria, sino también beneficiosa para Poblenou.

El conflicto viene cuando se redefinen territorios históricos a través del 22@ o se eliminan y modifican zonas de ocio y usos del espacio público, como se reconocen en diversas normas rectoras o de implementación del proyecto o proyecciones cartográficas institucionales, así como también cuando se generan desplazamientos de las centralidades espaciales por la vía del reconocimiento de actividades sociales incluidas dentro de la planificación económica municipal⁸⁰. Así, conforme reconocía el propio Plan Especial de Establecimiento de Concurrencia Pública, hostelería y otros servicios del distrito de Sant Martí, el desplazamiento de esos núcleos de interacción barrial se produjo hacia sectores de innovación y áreas renovadas que tenían un tratamiento específico, como el sur de la Avenida Diagonal o las áreas de Diagonal Mar, la Plaza de les Glòries o la del Fórum (art. 7.4). Pero además implicaba por parte de la Administración Local la reformulación de las espacialidades ‘oficiales’, ya que el 22@ no agrupaba ni Poblenou ni Sant Martí, sino que constituía un espacio distinto definido por las nuevas inversiones en innovación y economía del conocimiento (Dot Jutgla *et al*, 2010b; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012). Donde antes se reconocían bienes locales relevantes o incluso culturales, ahora aparecían desplazados por los de relevancia “sectorial” (art. 8.2.c) o los entornos que participan de la memoria histórica de la ciudad (art. 10.3.a). La reestructuración espacial del espacio local podría comenzar así a cooptar toda forma de organización autónoma o independiente de esa renovación o nuevo modelo de ciudad según el cual imperan la nueva economía, el paisaje urbano, el patrimonio arquitectónico y monumental, la producción cultural, la innovación, las nuevas tecnologías o la calidad de vida⁸¹.

⁸⁰ En este caso, aunque no es una medida *ex profeso* el 22@, los artículos 1, 2 y 6 del Plan Especial de Establecimiento de concurrencia pública hostelería y otros servicios del distrito de Sant Martí (aprobado a 21 de julio de 2006) establecía este tipo de imperativos de uso y zonificación del ocio, mientras que los artículos 4.2.5.3 y 4.2.5.4 de la misma norma, y el artículo 5 del Plan especial de ordenación de los establecimientos comerciales destinados a la venta de artículos de recuerdos o souvenirs en la ciudad de Barcelona (acuerdo del Consejo plenario de 27 de abril de 2008) establecen reconocer las actividades populares aunque no de forma auto-organizada ni articuladas libremente.

⁸¹ Artículos 1 del Plan especial de ordenación de establecimientos comerciales destinados a la venta de artículos de recuerdos o souvenirs de la ciudad de Barcelona; artículos 4-5 de la Ordenanza de los usos del paisaje urbano de la ciudad de Barcelona; artículos 30-32 de la modificación del Plan General metropolitano del plan especial

Así, se ha desarrollado la zonificación y reterritorialización o espacialización de actividades sociales con efectos diversos. Por un lado, la segregación territorial provocada por la espacialización de determinadas actividades adscritas al barrio a través del 22@, como el ocio, el turismo, el paisaje urbano o los símbolos de ‘la nueva ciudad’. En cuanto a los dos primeros aspectos, la Ley 11/2009, de 6 de julio, de regulación administrativa de los espectáculos públicos y las actividades recreativas de Cataluña, tiene un efecto determinante sobre la integración territorial barrial porque, aparte de imponer la zonificación de la congregación del público, excluye en términos prácticos toda actividad política de tales áreas (artículos 4.5b, 5.2a), concordando con el artículo 16.4 de la Ordenanza cívica de Barcelona. En cuanto a la ‘mirada paisajística’, el 22@ se ha elevado sobre edificios de arquitectos emblemáticos, como Jean Nouvelle o David Chipperfield (figura 9), cuyo vínculo reconocido entre la calidad de vida, el paisaje urbano y la normativa urbana se garantiza normativamente, incluso prohibiendo cualquier expresión que “dificulten o impidan la contemplación de espacios públicos, edificios, elementos o conjuntos monumentales, fincas ajardinadas, perspectivas urbanas o paisajísticas de carácter monumental, típico o tradicional, siempre y cuando hayan sido inventariadas o catalogadas por un organismo oficial⁸²”.



Figura 9. Fotografía de la imagen del edificio de David Chipperfield al final de la calle Pere IV.

Fuente: Autor

En última instancia, se han ido aplicando progresivamente políticas territoriales sobre Poblenou en términos de reconocimiento de la espacialización de usos urbanos a la zona de forma subordinada al 22@: uso industrial, oficinas, vivienda, comercial, residencial y

de protección del patrimonio arquitectónico histórico-artístico de la ciutat de Barcelona, districte de Sant Martí (noviembre de 2006).

⁸² Artículo 19.d de la Ordenanza de los usos del paisaje urbano en la ciudad de Barcelona (Acuerdo del consejo plenario de 26 de marzo de 1999).

recreativo, produciendo una espacialización sectorial de prácticas sociales (Ayuntamiento de Barcelona, 2010b: 30-32) y recreando la zona a partir de Planes Especiales que pretenden

“(…) desarrollar áreas especialmente sensibles de Poblenou que actúen como motores de la transformación del barrio, como condensadores urbanos y de lugares emergentes en la identificación que ayuden a leer esta parte de la ciudad, dar coherencia y unidad a los tejidos y espacios de cada sector; asegurar la confluencia necesaria de usos diversos para garantizar una complejidad funcional mínima; dar suficiente continuidad a los tejidos residenciales; explorar la riqueza espacial y tipológica, rasgo distintivo del barrio; desarrollar en cada sector sus vocaciones específicas en función del lugar y la posición urbana” (Ayuntamiento de Barcelona, 2010b: 19).

Esto es, una renovación urbana sobre áreas distinguidas como motores transformadores en función de criterios paisajísticos o visuales. Así, se produce un vínculo entre la ubicación de industrias de producción limpia (ligadas a la calidad de vida) y la creación de nuevas zonas verdes o la reurbanización de calles pensando en su peatonalización y el desarrollo del comercio en el barrio en sus calles principales (Ayuntamiento de Barcelona, 2009: 9). La reestructuración también ha contado con esas vivencias de los vecinos, de modo que el 22@ también se ha presentado como una respuesta a las reivindicaciones del barrio, enarbolado como algo que “contribuye a resolver los déficit históricos del barrio y establece un modelo urbano compacto, diverso y sostenible que permite obtener una ciudad más cohesionada, equilibrada y con más fuerza económica” (Ayuntamiento de Barcelona, 2009: 4). También recoge mejoras en los servicios urbanos a partir de “un sistema de galerías de servicios subterráneas, nuevas redes de telecomunicaciones, nuevo sistema de climatización pública centralizada, red de recogida neumática selectiva de residuos, nueva red eléctrica, nuevo plan de movilidad” (Ayuntamiento de Barcelona, 2009: 5).

Aunque incluso en ámbitos poco propicios a colaborar con el Ayuntamiento esto se ha visto como una intromisión en el espacio del barrio, no necesariamente en términos de agresión, pero sí al menos en la invisibilización o exclusión de muchos lugares de activismo cotidiano, e incluso al provocar rupturas en espacios de participación barrial. Como aseveraba un vecino:

“El Ayuntamiento suele empezar las cosas por su cuenta y sin pedir participación, lo cual sólo hace cuando se ve obligado a ello por el impulso participativo de ciertos barrios. Y encima sólo reconocen la participación a las entidades le dan la razón al Ayuntamiento y no proponen nada alternativo o que rompa con la rueda del modelo Barcelona (...). Y al final, ¿para qué? Para que el poder no proponga nada, ni siquiera con el desplome del patrimonio industrial, que al final sólo nos dejan darle una eutanasia digna a las fábricas (VEC1).

En efecto, este abandono de alguno de los edificios patrimonio histórico del barrio se ha producido también al calor de una reformulación del espacio local de manera dual: por un lado, porque esta reestructuración urbana se ha hecho con el objetivo del enriquecimiento con las operaciones urbanísticas recientes: prolongación de Diagonal, Front Maritim, Diagonal-Mar y otras operaciones de menor dimensión que están aportando al conjunto nuevos ejes urbanos (Diagonal 2.5 km; Parc Diagonal Faria, 1.5km), parques de gran dimensión (Parc Diagonal-Pere IV, cinco hectáreas, Parc Diagonal Mar, 6 hectáreas), así como un conjunto de dotaciones y espacios libres de escala local que configuran una estructura potente y muy bien vertebrada que podría soportar perfectamente los cambios de usos proyectados (Ayuntamiento de Barcelona, 2010b: 18-19). Por otro lado porque, tras las movilizaciones y encuentros producidos tras el inicio de las obras de la Rambla del Poblenou por parte del Ayuntamiento, vividas como una agresión al escenario del barrio, la actuación ha terminado por desplazar las relaciones institucionales, las interacciones formales e informales, las vivencias en centros culturales y otras interacciones referidas al espacio local del barrio al 22@ y a la Rambla. Lo cual, en primer lugar, muestra los diálogos y colaboraciones generadas entre espacios re-formados desde el Estado local y los espacios de contestación cotidiana. Por supuesto, hay quien los ve como absolutamente contradictorios, en tanto que “el Ayuntamiento ve la ciudad como una mercancía, frente a los intereses de los vecinos y usos sociales alternativos de colectivos del barrio que deberían pretender colapsar el modelo Barcelona” (ACT4).

Pero también hay participaciones en diferentes niveles: el 22@ puede implicar, directa o indirectamente, la reforma de la Rambla poblenoví y eso no tiene por qué suponer de forma automática una disputa política, sino que lo que es vivido como un conflicto socio-político es que no se cuente con la participación vecinal. Es ahí cuando la localidad como espacio físico en reforma dio paso a un escenario vivido como una movilización constante, un espacio político contestado a diario y reivindicado tanto en la calle como a través de la mediación institucional.

“Ahora mismo el conflicto es la Rambla, porque [...] tenemos un barrio que se ha ido renovando en los últimos años y la Rambla es muy importante para nosotros. La Rambla llega hasta el litoral y conecta con los usos lúdicos, festivos y deportivos [...] y el paseo se ha ido llenando de usos [...]. Y además está el asfaltado nuevo, o sea, la pavimentación de la Rambla que no le parece bien a la gente [...], con lo que el conflicto ya se roza porque la tensión es fuerte, así que se organizan asambleas y se necesita una ordenación entre todos y que nos pongamos de acuerdo y lo gestionemos” (ACT5).

Hay que decir con respecto a esto que, en efecto y pese a seguir convocándose las asambleas en lugares tradicionales, como Can Saladrigas o el Ateneu Flor de Maig, la Rambla se convirtió durante varios meses en un escenario de discusión, convocatoria y actuación política, tanto organizada como espontánea, colectiva e individualmente realizada⁸³, y justificada tanto por la transformación del barrio como por el ‘olvido’ del Ayuntamiento. En abril de 2013, un grupo de vecinos de Poblenou obligaron a detener las hormigoneras enviadas por parte del Ayuntamiento barcelonés para remodelar la Rambla. Desde ese momento, se fueron organizando diferentes colectivos coordinados por el grupo *Fem Rambla*, con el objetivo de organizarse, deliberar y proponer alternativas a la remodelación unilateral emprendida por el Ayuntamiento.

Los mecanismos de participación fueron múltiples y acumulativos. Iniciando la acción con un claro ‘volem una consulta ciutadana sobre com ha de ser la nostra Rambla’, se desarrollaron encuentros, encuestas, asambleas e informes a lo largo del barrio durante todo el año 2013, que hicieron de esta vía una referencia del modelo de Rambla deseado en Poblenou: una rambla dotada de emociones e identidad, reconocible, en que cupiesen todos los vecinos y que resultase un espacio agradable e inclusivo frente a la saturación y el desbordamiento provocado por las distintas actividades comerciales y turísticas (Fem Rambla, 2013: 29). Además, se convirtió en un escenario de deliberación vecinal sobre el espacio local, negociándose con el Ayuntamiento barcelonés durante toda la disputa. El desempeño de actividades vinculadas a todo el proceso (talleres infantiles, de arte, performances, debates, asambleas, etc.) se organizó a partir de nodos con muy poca separación entre sí y ‘guiados’ por la Rambla, incluyendo talleres infantiles, de producción artística, debates, asambleas, juegos para niños o performances públicas en las que intervenían distintos grupos de vecinos que interactuaban con los responsables de las mismas⁸⁴.

Aunque existen discrepancias sobre cómo utilizar los espacios y en el tipo de alianzas que se establecerían, la Rambla emerge como el tema principal para los vecinos, centralizando la diatriba entre reunirse con el Regidor o comenzar otro tipo de iniciativas populares. En términos generales, se considera un éxito haber parado las obras y obligar al Ayuntamiento a escuchar a los vecinos y aceptar la participación del barrio en las decisiones que les afectan, lo cual es esencial como ejemplo de los usos y formas de practicar el espacio urbano desde diferentes escalas y desde el punto de vista de los agentes sociales y políticos,

⁸³ Reconociéndose tanto a nivel de barrio como de distrito en el Pla d’equipaments culturals de Catalunya (Generalitat de Catalunya, 2010) y en el Plan de equipamientos de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 2007a, 2007b)

⁸⁴ Ver <http://femrambla.wordpress.com/2013/10/24/el-video-de-public-24-hores-dactivitats/>

estableciéndose una disputa sobre la Rambla Poblenoví que, en el fondo, consistía en una pugna por los intereses de los actores políticos sobre el terreno, una parte “de la masificación turística y comercial acorralando los usos vecinales de toda la vida” (VEC2).

En efecto, el Regidor tuvo que modificar su actuación y aceptó reunirse con algunas entidades vecinales, para asumir una consulta popular realizada por diversos colectivos acerca de la remodelación de la Rambla, cuya puesta en marcha fue entre el 25 de mayo y el 2 de junio de 2013, exponiéndose los resultados ante los vecinos en la misma el día 14 de junio de 2013⁸⁵.

Este tipo de vivencia del espacio local, aunada al 22@, ha supuesto una nueva centralidad espacial no sólo en términos de lo que diseña el Ayuntamiento como *cartografías* de la ciudad digital, sino también en función de las actividades sociales desarrolladas. En cuanto al primer aspecto, se ha generado una segregación territorial favorable a las áreas de tratamiento específico situadas al sur de la Avenida Diagonal, el 22@, el área de Diagonal Mar, el área de Glòries o el área del Fórum⁸⁶. Un reconocimiento formal de la *nueva* Barcelona frente a la *vieja* ciudad. Respecto a la vivencia y reformulación de las actividades sociales, se han producido la reorganización de interacciones en la Rambla, tanto en términos de ocio, turismo y paisaje local, como de producción y organización de socialización política, siendo también esgrimido como argumentos auto-legitimadores. También se han reorganizado algunos eventos conforme a la memoria histórica, el patrimonio o las fiestas locales, pero también huertos populares o locales de asociaciones activistas en el barrio⁸⁷. A ello se ha terminado de sumar la remodelación de la Diagonal como nuevo límite o frontera urbana, que invita a pensar cómo se dividen y reunifican las dinámicas de interacción del Lugar, no sólo a partir de las prácticas, sino en términos de representaciones urbanas, como corroboraba un líder del movimiento vecinal:

“La apertura de la Diagonal ha sido una cosa muy positiva para el barrio, aunque somos muy críticos como se ha hecho también, ¿eh? [...] Se ha hecho una urbanización a nuestro juicio más elitista, o sea, que refleja más la Diagonal del centro de la ciudad que la Diagonal más abierta a núcleos más populares, ¿no? (...). La diagonal se mira a sí misma, está amurallada y es poco permeable a los tejidos urbanos que la rodean (...), si

⁸⁵ Se organizó un grupo de Trabajo de la Rambla de Poblenou cuyos resultados, encuestas y actividades pueden consultarse en su blog *Fem Rambla*, en <http://femrambla.wordpress.com/>

⁸⁶ Conforme al artículo 7.4 del Plan especial del establecimiento de concurrencia pública de hostelería y otros servicios del distrito de Sant Martí. Estas áreas de tratamiento específico serían las grafiadas en los planos como A y B, esto es, una recreación de la interacción local a través de ‘cartas de navegación’ trazadas en la normativa.

⁸⁷ Los huertos populares de la Flor de Maig o el Ateneu Octubre están al final de la Rambla. En cuanto a la vida asociativa, la Asociación de Vecinos y Vecinas de Poblenou se sitúa en el Casal de Barri de Poblenou, en plena Rambla; el Ateneu Flor de Maig, en la calle del Doctor XX, que cruza con la Rambla; Arran se sitúa en la calle del Taulat, al final de la misma.

yo hubiera sido el urbanista, habría priorizado en la Diagonal (...), pero sobre los ejes mar-montaña que son los que unen los tejidos urbanos a lado y lado de la Diagonal, que habría dado más énfasis en esta circulación y las dinámicas mar-montaña, que son las que funcionan (...). Porque si tú lo que haces es potenciar lo contrario, lo que estás haciendo es construir una muralla a lo largo de la Diagonal que hace que lo que queda a un lado se relacione consigo mismo y lo que queda a este otro se relacione con sí mismo sin generar circulación ni interacción” (ACT5).

No obstante, esta reconstrucción física de la localidad está en interacción con la vivencia cotidiana del espacio local y, al menos por lo que parece hasta ahora, se estaría generando una segregación o re-territorialización hacia el 22@, pero también hacia la Rambla. Ni el sentido territorial específico de Poblenou ni el escaso arraigo de identificaciones con el 22@ invitan a pensar que haya sido sólo por inspiración institucional, aunque sí existían aspiraciones particulares de trazar el escenario del barrio alrededor de este proyecto:

“El 22@ no existe, es una invención total de las empresas y el Ayuntamiento, una identidad creada...en principio iban a hacer una serie de talleres de arte público y político abierto, pero cerraron muchos y tampoco es que sean muy abiertos en realidad... (...). En realidad el 22@ es un distrito falso porque la gente sigue funcionando en torno al Poblenou, que es el barrio original y además las fronteras están muy bien delimitadas en torno a Pere IV y la Rambla del Poblenou. Que sí, se ha intentado de todo, reconstruir edificios, rehacer el barrio supuestamente alrededor de actividades @, que en realidad es una trampa porque es el Ayuntamiento quien establece qué son las actividades @, y con la apertura de la Diagonal desplazar el barrio hacia ésta, intentando reconstruir un barrio en lo que llaman 22@, pero nada” (EXP1).

Siguiendo la información empírica analizada, la reestructuración del espacio local poblenoví ha tenido una influencia determinante del ámbito institucional a través de la actuación normativa y del proyecto 22@, tanto en la reestructuración social y urbanística como en términos de discurso e imaginario de cómo se representa e imagina el espacio local a nivel de interacción política y socialización cotidiano. Si se tienen en cuenta todas las articulaciones de la localidad examinadas en torno a Poblenou, se pueden aventurar tres tendencias dominantes alrededor del mismo: en primer lugar, la concepción del espacio local proyectada, diseñada e implementada desde el Ayuntamiento de Barcelona, consecuente con una concepción del espacio como representación, en tanto que espacio de expertos o espacio concebido y atendiendo a *geometrías* racionalizadas del mismo. Es la dimensión local re-diseñada y definida alrededor de un Poblenou *atravesado* por un proyecto de renovación local como el 22@. En segundo lugar, las prácticas espaciales emanadas de la contestación

cotidiana, reproducidas tanto por la actividad económica diaria como por lo que Giddens (1979: 64) denominaba *itinerarios vitales*, y que en este caso se refiere a la generalidad de los vecinos de Poblenou en tanto que vecinos insertos y *usuarios* del espacio local que experimentan a diario la transformación de *su* localidad y las formas en que ésta es representada. Por último, encontramos las contra-representaciones del espacio articuladas por diferentes colectivos del barrio, que van desde la defensa de espacios públicos autogestionados (como el Ateneu Flor de Maig) hasta el posicionamiento en el espacio público de la Rambla poblenoví como mediadores y negociadores de la buena convivencia vecinal (como en el caso de la Asociación de vecinos y vecinas de Poblenou). Aunque sus modos de contestación pueden ser distintos, convergen alrededor de un espacio igualmente concebido en términos de conocimiento abstracto y de idoneidad de los espacios públicos y políticos del barrio.

En este sentido, las representaciones del espacio anteriores son *desbordadas* por una práctica cotidiana que, por el momento, contesta y difiere de la proyección oficial; pero, por otro lado, a esas representaciones iniciales institucionalmente estatuidas se oponen otras demandas de diferentes organizaciones colectivas, distinta aunque similar en la normatividad del *espacio* externo o del espacio como *paisaje urbano* diseñado. El uso de mega-proyectos urbanos como forma de re-territorializar el barrio es contestado con otros imaginarios acerca de lo que el barrio implica como espacio concebido y como territorio delimitado y demarcado alrededor de otras representaciones. ¿Hasta qué punto esto es una concepción particular desarrollada en Poblenou o se trata de una dinámica que puede observarse también en otras ciudades y en otros Lugares? Veámoslo en Madrid y Hortaleza.

5.3.2 Madrid y la actuación instucional: del uso a la prevención del espacio público

A pesar de las transformaciones sobre el control público desde el 11S y su expresión política en Madrid, apenas se han efectuado investigaciones específicas del espacio público madrileño⁸⁸, más allá de protestas frente a las Administraciones públicas (Adell, 2008) o la influencia del asociacionismo sobre la participación política y la creación de *esfera pública* desde la misma (Montero *et al*, 2006: 145). De manera similar a lo estudiado en el caso barcelonés, aquí se analizarán qué prescripciones y regulaciones políticas se han establecido sobre el espacio público a través del análisis de diferentes legislaciones y políticas públicas desarrolladas en Madrid en los últimos veinte años, especialmente porque, pese al creciente

⁸⁸ Montero, Font y Torcal (2006: 119-120) señalan que existe en la región un interés por la política mayor que en otras regiones desde mediados de los años ochenta, sobre todo en lo que tiene que ver con la política local.

desinterés en todo el Estado por la política institucional, en la capital es donde se mantiene un mayor interés por la observación de la legislación y la normativa local (Montero *et al*, 2006), así como una información y/o una presencia constante ante las instituciones públicas (Adell, 2008). Considerando las dinámicas desarrolladas en el desarrollo de Madrid como región global emergente, aquí se esbozan algunas de las tendencias que arroja el análisis de la normativa elaborada e implementada que ha incidido de algún modo sobre los diferentes espacios públicos de la región.

5.3.2.1 La limitación del espacio político por las instituciones

La concentración de lo que se consideran relaciones políticas en las Administraciones públicas es una constante tanto en el ordenamiento jurídico del Estado, como en las diferentes regulaciones autonómicas y locales. Además de toda la autorización necesaria y correspondiente a los derechos de reunión o actividades recreativas varias, tanto la normativa autonómica como la local reducen los espacios públicos a las instituciones, esto es, a un ámbito que sólo puede pensarse en la medida en que es absorbido, regulado y *cartografiado* por las propias administraciones del Estado. Considerando la imagen cartográfica como “la representación cartográfica estructurada de una información espacial o seleccionada (...) que se convierte en mapa cuando se representa física, virtual o lingüísticamente” (Johnston *et al*, 2000: 320), las administraciones imponen un tipo de mapeado del espacio público no sólo muy específico, sino inseparable de su propia representación institucional como cartografía política.

En Madrid, la definición de ámbitos de actividad social y política sujetos a las instancias formales ha sido algo progresivo desde hace décadas. Si bien existe una noción temprana de vía pública en la regulación municipal⁸⁹, la materia de regulación de dichos espacios públicos se va concentrando en los Entes Locales, conforme a los Planes Generales de Ordenación Urbanística o los Planes Especiales de reforma interior⁹⁰.

Así, la presencia de un tipo de espacialidad concreta como es el municipio quedará garantizada como espacio público fundamental no sólo a nivel constitucional, sino también en las legislaciones posteriores que consolidan su autonomía en los ámbitos jurídico, político y

⁸⁹ La Ordenanza Municipal de Policía Urbana y el Gobierno de la Villa de Madrid de 1948 define la vía pública como “toda calle, plaza, paseo o camino cuya conservación y cuidado sean de la competencia del municipio” (artículo 29). Como se verá, dicha ordenanza vertebró muchas de las normas sobre conducta urbana en la actualidad, toda vez que sigue vigente excepto por pequeñas modificaciones del Pleno municipal en 1989, 1997 y 2002.

⁹⁰ Artículo 1 de la Ordenanza ANM 1984/3 sobre uso y conservación de espacios.

económico⁹¹. En esos ‘asuntos públicos’, se restringe la participación desde espacios informales, quedando subsumida a los ámbitos institucionales. En consonancia con la normativa de otras grandes ciudades⁹² se produce un cierre institucional en las formas de participación, convirtiendo los asuntos públicos en aquellos en que interviene la regulación de la Administración Local, y el espacio político en el estatuido por éstas.

Algo que se verá reforzado con la ampliación de competencias locales recogidas en la Ley 57/2003, de 16 de diciembre, de medidas para la modernización del gobierno local (art. 4.1), y más por lo que se refiere al Título X, ‘De grandes municipios’. En esta normativa se produce una expansión sin precedentes en las competencias, recursos y bienes públicos a disposición del Pleno, así como una concentración de potestades en la figura de los Alcaldes que les ofrece la posibilidad de vertebrar casi todo el ámbito institucional de la región metropolitana. No se trata ‘sólo’ de una acumulación institucional, sino que tiene gran relevancia en la conformación del espacio público, ya que el Alcalde puede, conforme a los artículos 21 y 124, nombrar hasta un tercio de la Junta de gobierno local por razón de *funcionalidad* de la región, delegados en las Juntas municipales de distrito o en las Comisiones sectoriales. Además, el espacio público queda sujeto a los organismos reconocidos en la norma, como son el Consejo Social de la Ciudad, la Comisión especial de sugerencias y reclamaciones para la defensa de los derechos de los vecinos o la creación de la Conferencia de Ciudades, en la cual sólo cabe la participación, en el ámbito local, de los alcaldes de Grandes Municipios (artículo 138). El refuerzo de la visibilidad del espacio político en la figura del alcalde quedará consolidado en la Ley 22/2006, de 4 de julio, de capitalidad y Régimen Especial de Madrid, que subordina el Municipio a “la necesidad de que las grandes ciudades cuenten con un ejecutivo fuerte, dotado de capacidad gerencial” (exposición de motivos).

El espacio público queda así definido por una territorialidad administrativa que reconoce los distritos y los barrios, pero los subsume al reconocimiento legal de los mismos a las decisiones regionales y a las necesidades económicas, definidas en términos de competencia global entre localidades⁹³. Esto es, apenas existe margen normativo para la generación de espacio público más allá de lo legal y la funcionalidad económico-política, y

⁹¹ El artículo 140 de la Constitución reconoce la autonomía y personalidad jurídica propia a los Municipios. El desarrollo de dicha autonomía, así como una concentración de la representación del espacio público en el ámbito local en la figura del Municipio queda reforzada en la Ley 2/2003, de 11 de marzo, de la Administración Local, de la Comunidad de Madrid.

⁹² Por ejemplo, la Ley 22/1998, de 30 de diciembre, de la Carta Municipal de Barcelona.

⁹³ Artículo 12 de la Ley 2/2003, de 11 de marzo, de Administración Local de la Comunidad de Madrid, de la CAM.

además esa delimitación del mismo al ámbito institucional se suscribe con la reducción de elementos creadores (o de producción) de espacios políticos.

De esta forma, el espacio público es condensado en las instituciones municipales, produciéndose una concentración de la representación política en la ley y en la figura del Alcalde. El punto interesante aquí es que otras espacialidades quedan subordinadas al municipio en clave de eficiencia y que el espacio público se desplaza parcialmente a la representación institucional. Y ello no impone sólo un elemento de simplificación del espacio público, sino que crea una ilusión de inclusividad en la esfera pública que no es tal, puesto que la prescripción normativa de participar a través de la vía institucional es la única posible, *cercando* de esa forma la práctica y representación del espacio público alrededor de las instituciones.

5.3.2.2 El civismo, estructurador de urbanidad

Otro elemento estructurador del espacio público es el civismo, que aparece como uno de los discursos de mayor calado en la redefinición de la ciudad, fundamentalmente a partir de la retórica oficial recogida en la legislación, las campañas de promoción institucional o las distintas ordenanzas cívicas, con un efecto considerable en el ámbito urbano. Al igual que en el caso barcelonés, este civismo se recupera a finales de los años ochenta y principios de los noventa como renovación parcial de la planificación urbana de los años veinte y treinta, que ya había establecido conexiones entre conductas cívicas, higienismo y proyección urbana internacional (Rueda Laffond, 1998: 178-179).

Además, la incorporación de este civismo ya se había efectuado de forma incipiente tanto en la praxis normativa como a partir de la inclusión del civismo en la experiencia cotidiana mediante campañas de sensibilización y difusión de buenas prácticas, talleres de comportamiento, jornadas, premios y encuentros o la creación de secciones especiales de policía (Pemán Gavín, 2010: 28).

No obstante, en el caso madrileño, el mantenimiento durante décadas de la Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa de Madrid de 1948 ha implicado una serie de medidas sobre civismo bastante tempranas en comparación con otras ciudades. Así, la prohibición de la blasfemia (art. 59), de la mendicidad (art. 60) o “de realizar en la vía pública cualquier acto que pueda molestar a los transeúntes o que, por su naturaleza, sea indecoroso” (art. 32.14) se mantienen en clave de comportamiento cívico, al igual que otras formas de restringir la libertad de expresión o manifestación pública bajo el marchamo de molestias al vecindario o tránsito no autorizado en la vía pública, quedando prohibido:

“(…) producir cualquier ruido que pueda molestar al vecindario después de las doce de la noche, lanzar gritos o cánticos descompasados a cualquier hora del día o de la noche, dar serenatas o recorrer las vías en rondallas sin permiso de la Autoridad, celebrar bailes y verbenas no autorizados expresamente (art. 51.1, 2 y 3) (...), así como el uso de altavoces, tanto como medio de propaganda en la vía pública como colocados en la puerta de los establecimientos” (art. 52).

Esta previsible restricción del espacio público y de las libertades civiles se había consolidado con el retorno del recurso a la seguridad y la limpieza en conjunción con ese *comportamiento cívico* como equivalencia al urbanismo normativo. De este modo, una suerte de nuevo higienismo urbano ha emergido en el discurso y la normativa institucionales, haciendo de la limpieza un instrumento capital en la configuración del espacio público como un itinerario de tránsito, un sitio de desplazamiento y no de reunión o habitación. Una obsesión por la higiene urbana que data de finales de los ochenta y que, tras la promulgación de la *ley antibotellón*⁹⁴, se articulará sobre el pilar de la Ordenanza ANM 2009/6, de 27 de febrero, de limpieza de los espacios públicos y gestión de residuos.

En la ordenanza se regula la actividad de quienes ensucian la vía pública, incorporándose “nuevas conductas prohibidas para evitar comportamientos irrespetuosos con el entorno y se establece la responsabilidad de quienes organicen eventos o actos públicos por la suciedad originada por los mismos” (Exposición de Motivos). Se define espacio público como

“Los espacios de dominio y uso público destinados a posibilitar el movimiento de los peatones, vehículos o medios de transporte colectivos de superficie habituales en las áreas urbanas, así como la estancia de peatones o el estacionamiento de vehículos en dichos espacios. También tendrán la consideración de espacio público a efectos de limpieza, conservación y mantenimiento las demás zonas cuya conservación y policía sean de titularidad y competencia municipales, incluidos los parques, ámbitos ajardinados, jardines y demás zonas verdes” (artículos 8.1 y 8.2).

Asimismo, se define el acto público en relación a la potencial repercusión sobre la higiene urbana, siendo “aquel acto que, por sus especiales características (número de asistentes, naturaleza del acto, zona donde se va a celebrar) requiera de una preparación previa y repercuta de forma excepcional en la limpieza viaria” (artículo 22), al tiempo que se prohíbe cualquier conducta que “pueda ensuciar la vía o espacios públicos o ir en detrimento

⁹⁴ La Ley 5/2002, de 27 de junio, sobre drogodependencias y otros trastornos adictivos de la CAM.

de su higiene y aseo” (artículo 13), incrementándose los controles y las prohibiciones sobre los usos del espacio⁹⁵.

En cualquier caso, el acto público y el espacio público se definen en relación a la limpieza o comportamiento de quienes actúan en relación a los mismos. Higienismo y civismo quedarán consolidados desde ese momento hasta la consolidación de su reconocimiento como elementos nucleares de posteriores normas, donde el civismo emerge transversalmente a la materia de la normativa propiamente dicha, y el cual juega un papel esencial como mediación en el endurecimiento de la normativa sobre infracciones en los espacios públicos⁹⁶.

Como se infiere de la propia norma, el establecimiento de sanciones legales queda justificado por razón de *comportamientos incívicos* o molestias al vecindario. Se impone de esa forma un espacio desprovisto de conflicto, sobre la base del buen comportamiento y el civismo que se suma a la visibilidad de las formas de control y seguridad de los circuitos cerrados de televisión o la presencia de fuerzas policiales de carácter especial, como las Brigadas Especiales de Seguridad de la Comunidad de Madrid⁹⁷. Aunado a la ausencia de tipicidad de la norma, la privacidad, la libertad de expresión, la participación política o el libre movimiento de la ciudadanía se ven mermados y desbordados por la imposición de *seguridad* o, más exactamente, de los elementos que favorecen su representación como tal.

Como corolario de todo ello, en octubre de 2013, el Ayuntamiento de Madrid aprobó el anteproyecto de una Ordenanza de Convivencia ciudadana en el espacio público que sustituyese la ordenanza de 1948, actualizando sus contenidos y estableciendo diversas

⁹⁵ La ordenanza restringe parcialmente la libertad de expresión en lo relativo a la publicidad política, siendo especialmente significativo el artículo 16.2, según el cual “queda prohibido ensuciar las vías o espacios públicos abandonando o arrojando a las mismas folletos, octavillas o cualquier otro material publicitario”. El incremento de potestades y de control desde la Administración local es tal, que incluso el Tribunal Superior de Justicia de Madrid suspendió los artículos 10, 76 y 78.4 de la ordenanza, respecto a la supervisión de los residuos por parte del Ayuntamiento, por exceder la competencia reconocida en la Ley. Véase en <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/07/23/madrid/1279884112.html> [consultado a 23 de julio de 2010].

⁹⁶ Por ejemplo, en la Ley 9/2010, de 23 de diciembre, de medidas fiscales, administrativas y racionalización del sector público de la Comunidad de Madrid, modifica la potestad de las sanciones leves, haciéndolas compatibles con otras más graves, añadiendo además responsabilidad solidaria en caso de menores de edad mayores de 14 años (artículo 14.3).

⁹⁷ En el caso de la Comunidad de Madrid, la Resolución de 23 de abril de 2007, de la Dirección General de Seguridad, por la que se determinan las funciones que deben desarrollar los policías locales vinculados al Programa de Seguridad de la Comunidad de Madrid, implicaba la puesta en marcha definitiva de las famosas BESCAM. Al contrario de lo que sucede con la Policía Municipal o, incluso, el Cuerpo Superior de Policía Nacional, la presencia de las BESCAM no sólo se han justificado como *necesarias*, sino que abarcan toda la CAM. Dentro de esa difusión de la seguridad, la propia web del gobierno autonómico justifica el incremento de presencia policial y de control del ocio nocturno en términos de “conciliación del derecho al ocio y la convivencia ciudadana”. Disponible en http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_Actualidad_FA&cid=1142666609783&destacado=si&idConsejeria=1109266187224&idListConsj=1109265444710&idOrganismo=1142289231982&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura&sm=1109266100996 [consultado a 31 de enero de 2012].

medidas nuevas. Aunque hasta la fecha no ha sido promulgada, hay que destacar que en dicho proyecto sí se incluye el reconocimiento normativo a lo que se considera *civismo* en paralelo a la convivencia ciudadana y por oposición a las conductas incívicas. De hecho, el proyecto de ordenanza tiene por objeto prevenir y sancionar “cualquier tipo de actuaciones perturbadoras de la convivencia ciudadanas, la protección frente a agresiones, alteraciones o usos indebidos del patrimonio urbanístico (...) y las conductas incívicas” (artículo 1.2). Así, se recogen una serie de principios de convivencia ciudadana y comportamientos cívicos (artículos 4-7) a los que se une una extensa codificación de prohibiciones y restricciones sobre las actuaciones en el espacio público (artículos 8-29).

Esta norma en ciernes tiene la finalidad de “preservar el espacio público como lugar de convivencia y civismo, donde todas las personas puedan desarrollar en libertad sus actividades de libre circulación, ocio, encuentro y recreo con pleno respeto a la dignidad y la pluralidad de expresiones culturales, políticas, lingüísticas y religiosas existentes en el municipio de Madrid” (artículo 1.1). Sin embargo, a la hora de desarrollar el articulado de la norma se establecen todo tipo de restricciones alrededor de los usos de los elementos urbanísticos, así como de la propia definición de los usos propios o impropios del espacio público (artículo 20). Existe un endurecimiento de la capacidad sancionadora (Título III), así como se amplían las prohibiciones y restricciones sobre las actuaciones en el espacio público. El artículo 27 es muy elocuente al respecto, puesto que define en términos de vandalismo “cualquier actuación en el mobiliario urbano instalado en el espacio público que suponga un daño o deterioro, ya sea por rotura, arranque, desplazamiento indebido, incendio, colocación de elementos de publicidad, utilización de materiales o sustancias, así como cualquier otra actividad o manipulación que los ensucie, degrade o menoscabe su estética y su normal uso, destino y mantenimiento”. Esto supone no sólo el reconocimiento jurídico de una potencial criminalización de la libertad de expresión o manifestación pública, sino la posibilidad de eliminar o restringir cualquier forma de activismo, manifestación o reunión de carácter político en el ámbito urbano madrileño.

Así, el territorio se subsume en una visión de desplazamiento y en función de los espacios producidos, identificándose una imaginación geográfica donde el paisaje urbano aparece como algo limpio y cívico “un espacio seguro y ordenado” (Hiernaux y Lindón, 2006: 120), sujeto a control institucional y a una estética de orden público (Mitchell, 1997). Asimismo, si en el espacio público sólo cabían los comportamientos cívicos, higiénicos y ajustados a los usos *propios* del espacio público establecidos por la Administración, había una pléyade de prácticas urbanas que no se ajustaban exactamente a esa *convivencia ciudadana*. Y

el modo en que las instituciones terminaron de cercar esos lugares de (in) urbanidad fue a través de la espacialización de múltiples actividades en la región metropolitana y, como consecuencia, la re-territorialización de los espacios públicos madrileños.

5.3.2.3 Políticas urbanas y re-territorialización de los espacios públicos en Madrid

El tercer elemento son esas formas de territorialidad llevadas a cabo sobre determinadas prácticas socio-políticas, puesto que existen otras formas de delimitar las prácticas en el ámbito urbano, como es la territorialización de diferentes actividades desarrolladas en la región. Si el derecho de reunión queda bajo la supervisión y el control fundamental del municipio, normalizándose tanto la expresión política formal en el espacio público como su vigilancia institucional⁹⁸, como correlato del relanzamiento de la industria cultural y turística emergen otras normativas que producen una espacialización de determinadas actividades en clave de territorialidad especializada.

Así, aparecen dos medidas legislativas que concentrarán actividades en que se produce interacción e identificación social y que quedan bajo la potestad de la Administración. En primer lugar, la Ley 15/1997, de 25 de junio, de ordenación de actividades feriales de la Comunidad de Madrid, supone el desplazamiento de ferias y exposiciones comerciales a *escenarios* potencialmente sujetos a control y vigilancia administrativa, como son los espacios abiertos y vacíos en entornos urbanos (Nogué, 2007).

Considerado como un correlato de la tematización turística de la ciudad, supone una redefinición territorial y restablecimiento de límites en torno a la región urbana (Barrado Timón, 2010), así como de las representaciones de la ciudad no sólo en términos internos, sino fundamentalmente externos o *globales*. En este sentido, los Recintos Feriales de IFEMA (situados entre los distritos de Hortaleza y Barajas), conjugan una cantidad ingente de industrias culturales, turísticas, de ocio, etc., agrupando formas de consumo con lo que se ha llamado ‘turismo de congresos’. Al mismo tiempo, es un área de gran concentración de empresas multinacionales y en comunicación directa con el Aeropuerto de Barajas, considerándose uno de los espacios “vinculados a los recientes procesos de globalización” (Zárate Martín y Rubio Benito, 2010: 37), imponiéndose una proyección global de la ciudad a

⁹⁸ El control del aparato institucional, reconocido en la Ley Orgánica 9/1983, de 15 de julio, reguladora del derecho de reunión, se desplaza a los municipios en la Ley Orgánica 9/1999, de 21 de abril, de modificación de la LO 9/1983, centrándose en un control, información y supervisión superior por parte de los municipios afectados (exposición de motivos), así como en el refuerzo a las relaciones interadministrativas y a la información entre autoridades “relativas a los lugares donde se realicen los actos” (art. 9.2).

través de territorios reconocidos expresamente en la norma y estructurados de ese modo por parte del Ayuntamiento.

Por su lado, la Ley 17/1997, de 4 de julio, de espectáculos públicos y actividades recreativas de la Comunidad de Madrid, imponía una “adecuada utilización del ocio” por parte de los poderes públicos (preámbulo de la ley). Se limita así el potencial carácter conflictivo de las reuniones colectivas a través de su espacialización y de la posibilidad de control por parte de las autoridades, no sólo en el control en función de la incidencia en la convivencia ciudadana, sino también en clave de cumplimiento de condiciones sanitarias y de higiene (art. 26.1), volviendo a entrar en escena ambos elementos para remarcar el mapa del espacio público posible.

Aunque si hay un salto cualitativo en la delimitación y restricción espacial, eso sucede a partir de la aprobación y aplicación de la famosa *Ley antibotellón*⁹⁹. Esta norma parte de una consideración de la capitalidad y el carácter urbano madrileño como un problema social (preámbulo). El fenómeno conocido como *botellón* generaba en Madrid la reunión en determinados espacios de grupos sociales vinculados a posiciones políticas de izquierda asamblearia y revolucionaria, y/o de oposición a los Gobiernos municipal y autonómico. La medida, además de endurecer la prohibición de la mendicidad y su desplazamiento territorial anteriormente establecidos¹⁰⁰, implicaba una serie de elementos reguladores de espacialidad urbana, tal como el endurecimiento de la regulación de espectáculos en ámbitos urbanos (Disposición Final segunda); la introducción de un carácter represor de la norma en aras de la seguridad incluso contra *patologías* sociales (art. 39, relativo al juego); y, sobre todo, se incluyeron las calificaciones de “zonas de acción prioritaria” (artículos 30.3, 30.4, 30.9 y 30.11) mediante las cuales tanto el Ayuntamiento como la Comunidad de Madrid pueden establecer regulaciones específicas y *prevenciones* del uso de estos espacios, interviniendo y reprimiendo, en su caso, áreas masivas de socialización bajo el marchamo de restringir el consumo de alcohol en la vía pública. De este modo, en Madrid ‘se invitaba’ a consumir en determinados espacios, desplazando las reuniones o congregaciones de la calle y situando este espacio público como un área de paso, sujeto a un incremento de la presencia de circuitos cerrados de televisión, detectores biométricos o mayor número de efectivos policiales en toda la zona. Asimismo, se han ido acotando zonas peatonales de tránsito y disfrute turístico,

⁹⁹ Ley 5/2002, de 27 de junio, sobre drogodependencias y otros trastornos activos de la CAM.

¹⁰⁰ Aunque la prohibición emana de la Ordenanza Municipal de 1948 anteriormente examinada, el mandato de que los mendigos han de *gestionarse* sus necesidades en los Albergues de Mendigos se deriva de la modificación establecida por acuerdo plenario de 28 de febrero de 1989.

restringiéndose el paso, la manifestación o la libertad de expresión en tales espacios, al no estar destinados a propósitos empresariales o público-institucionales¹⁰¹.

Así, las políticas territoriales desplegadas en el entorno madrileño instan a una legitimidad del espacio público en clave institucional por encima de otras prácticas. Como en otros lugares, las políticas territoriales implican una *moralización* de los espacios en clave jerárquica (Sack, 1999), sancionada según su inclusión legal, su ajuste a las prácticas cívicas y/o la clasificación territorial establecida conforme a las actividades sociales y políticas. Desde la regulación institucional, pues, la cartografía del espacio público en Madrid quedaría trazada a partir de una representación del *plano* de Madrid, donde el tránsito y la mera visión de los nodos e hitos urbanos serían posibles por el mismo recorrido por las calles.

En segundo lugar, se establece una territorialidad fragmentada de *lugares para*. En este caso, los espacios turísticos y de ocio serían paradigmáticos en la adscripción de propiedades socio-espaciales a las edificaciones urbanas. Madrid puede verse o imaginarse como un itinerario de monumentos y actividades territorializadas, donde se produce una jerarquía de ‘espacios en movimiento’, con las instituciones y la calle por delante de los museos, los transportes y otros espacios.

En tercer lugar, se crea una cartografía del conflicto o del miedo (Lindón, 2007b) que produce espacios e imaginarios geográficos alrededor de las cuales se establecen límites territoriales, como pueden ser el incremento de la vigilancia policial o el trazado de diferentes nodos en las líneas de transporte público¹⁰². De lo que se trata es justamente del tipo de sensibilidad geográfica y las representaciones creadas a través de las distintas regulaciones normativas. En este caso, el punto clave es observar cómo se construyen espacios de miedo desde la propia presencia del Estado (de la policía, de las instituciones) en determinadas zonas. Esa creación de peligro por parte de las autoridades públicas tras el 11S, genera una visibilidad del riesgo que normaliza la visibilidad de los mecanismos de control territorial que no están necesariamente relacionados con la percepción de seguridad¹⁰³.

¹⁰¹ La Ordenanza municipal ANM 2005/48, de 26 de septiembre, de movilidad para la ciudad de Madrid, establece especificaciones acerca de los lugares por donde pueden circular los peatones (artículo 49), y toda una serie de prohibiciones que coartan la expresión en el espacio público, como formar grupos o realizar actividades que impidan el tránsito normalizado (artículos 50-51).

¹⁰² Véase al respecto al incremento de la vigilancia policial en zonas ‘marcadas’, especialmente en áreas de prostitución y botellón, como los alrededores de la calle Montera o la Plaza del Dos de Mayo, en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/02/13/madrid/1329138850_297941.html [consultado a 14 de febrero de 2012].

¹⁰³ De hecho, en los dos años posteriores al 11S, en pleno auge de la presencia policial y la innovación de medidas de seguridad (Marcuse, 2006), los indicadores de percepción de la inseguridad ciudadana se dispararon hasta casi veinte puntos porcentuales por encima del valor inicial en septiembre de 2001. Pueden consultarse los datos en la voz ‘inseguridad ciudadana’, en http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html.

Como muestran Mitchell y Heynen (2009: 620), uno de los efectos de las políticas securitarias en los ámbitos urbanos ha sido el cambio en la noción de espacio público: se pasa así del derecho a priori de estar, utilizar, practicar los espacios públicos, exigiendo la justificación por la exclusión de los mismos, a su *cierre o vallado*, sujeto a regulaciones específicas (limpieza, espectáculos, ferias comerciales, turismo o patrimonio) que obligan a justificar el uso del espacio público más allá de su *travesía* o desplazamiento. Con el establecimiento de políticas territoriales que delimitan ciertos tipos de actividad social, se consolida la fragmentación del espacio público, combinado con las retóricas sobre el civismo y la urbanidad como representaciones sociales más amplias.

Asimismo, la creación de nuevas formas de espacialidad urbana no se ha logrado sólo a base de una territorialización consciente de múltiples actividades sectoriales, sino que también se ha llevado a cabo de manera indirecta o inferida de otros procesos de reestructuración urbana. En el caso hortaleño, el proceso central en este sentido ha sido la construcción, apertura y consolidación del eje Gran Vía de Hortaleza.

-De pueblo a centralidad urbana: la Gran Vía de Hortaleza como ‘punta de lanza’ de la renovación local

La reestructuración socio-espacial, económica y morfológica de Hortaleza está directamente vinculada a la Gran Vía de Hortaleza como estructura urbana transformadora no sólo del distrito de Hortaleza, sino de Hortaleza como Lugar mismo, especialmente vinculado a los cambios producidos sobre las infraestructuras de transporte, el ocio y consumo locales (y urbanos), el turismo de negocios en relación con la Feria de Madrid y, finalmente, la propia naturaleza del espacio de interacción creado en torno a esta vía.

El distrito de Hortaleza está situado al noreste del municipio de Madrid, y

“(…) limita con el término municipal de Alcobendas al norte, con el distrito de Barajas al este, con el distrito de San Blas al sur y con los distritos de Ciudad Lineal y Fuencarral-El Pardo, al oeste. Sus barrios son Palomas, Piovera, Canillas, Pinar del Rey, Apóstol Santiago y Valdefuentes (...). Hortaleza está situada sobre una loma en la divisoria entre los ríos Manzanares y Jarama. En una zona denominada Las Lomas de Madrid y entre los arroyos de Valdebebas y de Rejas (...), [hallándose] a una distancia de 7 kilómetros del centro” (Gea Ortigas, 2002: 18).

Era uno de los pueblos más pequeños de la Comunidad de Madrid, y fue anexionado al área metropolitana madrileña tras el decreto de anexión de 1949 junto a otros 13 municipios

(Obispo, 2009: 263). Incluido como barrio del distrito de Chamartín desde 1955, en 1970 fue reconocido como un distrito que incluía municipios anteriormente autónomos como Canillas o, hasta 1988, Barajas. Bien, la evolución del distrito sumó diferentes tipos de reformas urbanísticas desde los años sesenta (Pastor Muñoz, 1986), desde algunos bloques abiertos con jardín privado en la zonas más próxima a Arturo Soria, hasta poblados dirigidos (en la Unidad Vecinal de Absorción-U.V.A) o barriadas populares (Ayuntamiento de Madrid, 2010: 34). Por otro lado, desde los años setenta y durante aquellos años de finales de los ochenta, en Hortaleza se organizó un importante movimiento ecologista y pacifista, articulándose demandas por la Casa de campo del Olivar de la Hinojosa, actualmente el Parque Juan Carlos I y los recintos feriales de IFEMA, o en contra de la OTAN y el uso de centrales nucleares (Pastor Muñoz, 1986: 132; Tienda Burgos *et al*, 2009: 116).

Pero todo, tanto la trama urbana como las formas de actuación y representación social y política cambiarán con la construcción de la Gran Vía de Hortaleza. Esta vía es un doble eje urbano que comunica la vía M-40 con el túnel de Costa Rica y el acceso a la M-30 o, en su bifurcación, con López de Hoyos en dirección Arturo Soria a lo largo de un recorrido de 1.5 kilómetros (ver figuras 10 y 11). Situada en el contexto de distintas reivindicaciones vecinales por la mejora de la carretera de Canillas (FAVB, 2010: 383), la Gran Vía de Hortaleza es uno de los proyectos urbanísticos contemplados en la expansión residencial y de los servicios prevista desde la Administración Local como respuesta al desarrollo de zonas periurbanas en Madrid y el desarrollo urbanístico de diferentes áreas de la ciudad (De Santiago Rodríguez, 2007; Muñoz del Río, 2010)¹⁰⁴.



Figura 10. Mapa de la conexión de la Gran vía de Hortaleza con Arturo Soria.

Fuente: GoogleMaps

¹⁰⁴ Como establecen el Plan de Ordenación Metropolitana de 1985 o el documento “Madrid, Región Metropolitana”, de 1987.

Si recordamos la introducción de estos casos, hablábamos en ese momento de tres tendencias existentes en la región metropolitana madrileña: el turismo (de ocio y de congresos), el consumo y los productos culturales y la expansión de los centros comerciales. Así, esta Gran Vía de Hortaleza se incluiría dentro de la comercialización del ocio, la expansión de las redes de transporte y la posibilidad de renovación urbana en algunas áreas del noreste madrileño debido a la existencia de abundante suelo urbanizable y la reutilización de espacios urbanos (Méndez *et al*, 2005; De Santiago Rodríguez, 2007; Ayuntamiento de Madrid, 2011).

El incremento de determinados usos terciarios (ocio y consumo principalmente), así como la vertebración de una estructura comercial y de transporte consecuentes a nivel regional, habrían permitido el desplazamiento de estos grandes ejes urbanos a zonas periféricas como Hortaleza, como sucede con este nuevo ensanche de la ciudad (Ayuntamiento de Madrid, 2010), que implica una transformación completa del espacio local.

Hasta finales de los años ochenta, en Hortaleza había primado un urbanismo caótico mezclado con áreas residenciales entre amplias zonas rurales (Pastor Muñoz, 1986), así como una insularidad y dependencia completa del centro madrileño por medio de Arturo Soria. Todo esto cambia desde 1986, momento en que se prima la accesibilidad del distrito y sus infraestructuras a través de convenios interadministrativos¹⁰⁵, “proyectando el cierre por el norte de la M-40, la construcción de la A-10 (ahora M-11 y M-12), la vía de acceso al aeropuerto (...) o la Gran Vía de Hortaleza junto al metropolitano, favoreciendo la expansión hacia el Este madrileño” (Martín Roda, 1999: 429).

Construida en 1990, la avenida Gran Vía de Hortaleza sustituyó el proyecto de construcción de la autopista Cuzco-Barajas, comunicando el centro de Madrid con los recintos feriales de IFEMA (Gea Ortigas, 2002: 34). Dicha vía cuenta en sus alrededores con importantes empresas, edificios de viviendas de alta calidad, creándose una zona residencial de clase media alta y alta justo en el límite donde los dos núcleos masivos y anteriormente autónomos (los barrios de Canillas y Pinar del Rey) se encontraban (Martín Roda, 1999: 429)¹⁰⁶. Además, en torno a la calle Gran vía de Hortaleza se abren diferentes bares, locales y oficinas bancarias, así como un centro de atención de discapacidad financiado por Bankia¹⁰⁷. Por otra parte, al final de la misma se levanta un centro comercial homónimo con 12.000

¹⁰⁵ Se produjeron acuerdos entre administración central, autonómica y local conforme al Plan general de ordenación territorial de 1985 como dato, posteriormente reconocido en el artículo 6a de la Ley 9/2001, de 17 de julio, del Suelo de la Comunidad de Madrid.

¹⁰⁶ El tipo de vivienda cambia completamente, pasando a ser zonas de pisos más grandes, con áreas residenciales, zonas verdes o piscinas propias y no directamente accesibles desde la calle.

¹⁰⁷ Ver http://www.fundacionbetesda.org/index.php?option=com_content&view=article&id=69&Itemid=189



Figura 12. Plano de la conexión de la calle Aconcagua, desde la Gran Vía de Hortaleza, hasta la M-40 y la Vía de Dublín, que da salida a los Recintos FERIALES de IFEMA y la M-11, autopista del Aeropuerto de Barajas. Fuente: Google Maps.

En plena prolongación de la calle Arequipa, el Ayuntamiento habilita un terreno y se construye el Comité Olímpico Español¹⁰⁹. Además, se abren una comisaría de Policía Municipal y otra de Policía Nacional para Hortaleza y Barajas, habilitándose también un centro de salud. Finalmente, la consolidación de este eje urbano ha supuesto la conexión del distrito en torno a una trama urbana y al centro metropolitano, abriéndose algunas estaciones de Metro a lo largo del trazado y perdiendo en gran medida el carácter rural que le precedía, conforme a estos cambios sobre la trama urbana y el transporte metropolitano, que son esenciales para la transformación hortaleña.

En primer lugar, el diseño de la Gran vía de Hortaleza además de por razones económico-políticas, obedecía a demandas inacabadas de urbanización de Hortaleza que el Ayuntamiento decidió solucionar en torno a ese trazado (Ayuntamiento de Madrid, 2006), conectando M-30 y M-40 en torno a un nuevo eje urbano. Además, en términos de mercado local, Hortaleza disponía y dispone aún de gran cantidad de suelo edificable en un área con gran demanda de vivienda (Ayuntamiento de Madrid, 2012b), produciendo una renovación inmobiliaria y de la trama circundante, así como de las interacciones sociales generadas.

Por otra parte, una de las consecuencias generadas ha sido el cambio de la trama no sólo en términos de comunicación, sino conforme a una idea de paisaje urbano determinado. En efecto, el Ayuntamiento de Madrid determinó en su momento la eliminación de espacios

¹⁰⁹ Ver en <http://www.coe.es/2012/COEHOME2012.nsf/FHomeDemo?OpenForm>.

urbanos *marginables*¹¹⁰, y la existencia de zonas rururbanas entre dos núcleos autónomos no parecía muy compatible con esas aspiraciones. De hecho, esa misma idea de paisaje y renovación urbana a partir de zonas rurales o rururbanas se ha representado como algo de importancia fundamental para el re-desarrollo y la modernización de servicios o vida urbana en Hortaleza¹¹¹.

De este modo, se consolidó la apertura de un eje urbano como política de fronterización higienista por parte de la Administración local. En términos de interacción social, ha supuesto un desplazamiento de las actividades y la centralidad espacial desde los núcleos *tradicionales* de Pinar del Rey hasta la Gran Vía, así como hacia los Recintos FERIALES de IFEMA.

“Es una pena, el centro comercial Gran vía de Hortaleza está bien, pero se han cargado la vidilla que había en el Colombia y en las calles de alrededor. Y ya ni te digo cuando abrieron el Dreams y los cines, ya fue la defunción... Ahora, si quieres hacer algo, tienes que irte o al Palacio de Hielo, ahí en Canillas, o al del Mar de Cristal [sic], porque en el barrio lo han ido arrasando todo” (ACT6).

Si analizamos la genealogía de la praxis normativa, observamos que esta re-territorialización tampoco es casual. En primera instancia, la adopción de los proyectos de urbanización se hizo en paralelo a una ubicación económica en la ciudad, aunque fueron tendiendo hacia zonas de ‘nueva creación’ o la posibilidad de resignificar reivindicaciones anteriores de naturaleza totalmente distinta¹¹². Por un lado, la absorción de funciones competenciales y administrativas bajo la figura del concejal-presidente y del gerente se completa con la ‘invasión’ funcional por parte de la Junta municipal del distrito de toda actividad social, que queda territorializada, *despolitizada* y formalizada¹¹³.

¹¹⁰ La prohibición de la mendicidad emana de la Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa de Madrid de 1948 (artículo 60), pero su estigmatización bajo el mandato de que los mendigos han de *gestionarse* sus necesidades en los Albergues de Mendigos se deriva de la modificación establecida por acuerdo plenario de 28 de febrero de 1989. Finalmente, la Ley 5/2002, de 27 de junio, sobre drogodependencias y otros trastornos adictivos de la CAM, más conocida como *Ley antibotellón*, supone un endurecimiento de las sanciones por presencia indebida en el espacio público, especialmente en el caso de la mendicidad.

¹¹¹ Un vecino declaraba en este sentido que “esto era todo campo, campos de ajos y cebollas (...), un erial. Ahora por lo menos te vienes a pasear o al centro comercial” (VEC5).

¹¹² La más relevante fue la demanda de una zona verde para Hortaleza en el Olivar de la Hinojosa que finalmente se reconoció como parte del distrito de Barajas (Alguacil y Denche, 2008: 328).

¹¹³ Las figuras del concejal-presidente y el gerente se reconocen en el Acuerdo ANM 2012/15, de 26 de enero, de la Junta de Gobierno de Madrid sobre organización y estructura de los distritos y delegación de competencias en las Juntas Municipales, en los concejales municipales y en los gerentes de los distritos (artículos 1-4). Según el Reglamento orgánico ANM 2005/8, de 23 de diciembre de 2004, de los distritos de la ciudad de Madrid, los gerentes son centrales tanto en el pleno de la junta municipal como en la organización administrativa del distrito (artículos 12, 29 y 30) y sólo es responsable ante el concejal-presidente, que le nombra libremente (artículo 31). En cuanto a la espacialización y regulación de las actividades informales, quedan sancionadas oficialmente en el artículo 1 de la Ordenanza ANM 1998/8, de 30 de julio, de Regulación de la gestión de recintos de Ferias y

En tercer lugar, este desplazamiento de las actividades sociales hacia la Gran Vía de Hortaleza también ha tenido un correlato e impulso en el énfasis dado al distrito como espacio de *gestión de la convivencia*, entendido de varias formas: por un lado, reaparece el trazado y la proyección del distrito.

Así, se reconoce un papel superior a los distritos en la escala municipal, no sólo por ser mayores en términos territoriales, sino por tener admitidas más competencias e importancia dentro de la política local. Aparecen como la escala fundamental en la “corrección de los desequilibrios y la representación de los intereses de los diversos barrios del municipio”¹¹⁴, así como tienen reconocidas múltiples funciones en torno a la movilidad y los transportes; las obras y las vías públicas, los parques y los jardines, la calidad o la evaluación ambiental, las licencias y autorizaciones o la disciplina urbanística y un gasto presupuestario “en ningún caso inferior al 11% del presupuesto del Ayuntamiento”¹¹⁵.

En términos de funcionamiento operativo y de estructura de los espacios públicos institucionales, además de la centralización en la Junta Municipal del Distrito, el concejal-presidente y el gerente, la planificación territorial y la gestión de los conflictos y diálogos políticos quedan subsumidos en el Consejo Territorial del Distrito, las Agendas Local 21 y las Mesas de Diálogo y Convivencia Distritales. El consejo es un órgano de participación, consulta e información acerca de la actuación municipal, que aunque insta a la participación vecinal termina haciendo esta implicación dependiente del concejal-presidente del distrito, por un lado, y del registro legal de las asociaciones a través de las que se participa¹¹⁶. Por su parte, las Mesas son órganos de participación emanados del Foro de Madrid Diálogo y Convivencia, donde, bajo el discurso de la protección y promoción de la calidad de vida de la ciudadanía, se produce un desplazamiento de lo que es significado como conflictivo (entidades colectivas *informales*) al terreno del diálogo entre agentes individuales a escala distrital¹¹⁷. Finalmente, la Agenda Gobierno Local 21 establece una estructura general por

festejos populares de las Juntas municipales de distrito, así como los artículos 1 y 2 de la Instrucción ANM 2002/6, de 6 de mayo, de organización de las Ferias navideñas o similares en la junta municipal de distrito.

¹¹⁴ Artículo 1.2 del Reglamento Orgánico de los distritos de la ciudad de Madrid, ANM 2005/8, de 23 de diciembre de 2004.

¹¹⁵ Artículos 2 al 6 del citado Reglamento orgánico.

¹¹⁶ Artículos 14.3, 15.4, 50.1 y 50.2 del Reglamento Orgánico de los Distritos de la ciudad de Madrid, y artículo 1 y 14 del Reglamento de Funcionamiento de los Consejos territoriales de los distritos, ANM 2005/30, de 30 de marzo de 2005, modificado por Acuerdo 3186, de 31 de octubre de 2008 del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, por el que se aprueba la modificación del Reglamento de Funcionamiento de los Consejos Territoriales de los Distritos.

¹¹⁷ Artículo 4 del Acuerdo ANM 2010/53, de 28 de septiembre, del Pleno sobre el Reglamento de Organización y Funcionamiento del Foro Madrid de Diálogo y Convivencia de la ciudad de Madrid. No obstante, esto también es parte de una estrategia más amplia a nivel de región metropolitana madrileña englobada en el Plan Estratégico de Cultura del Ayuntamiento de Madrid (2012-2015) y en el Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de

distritos para la participación ciudadana muy orientada a la convivencia, los equipamientos y el entorno.

¿Qué supone esto sobre *la re-territorialización de Hortaleza en relación a la apertura de la Gran Vía de Hortaleza*? En primer lugar, este tipo de elementos se ponen en funcionamiento en paralelo a la consolidación de una nueva trama urbana del distrito vinculada a imaginarios globales y articulados desde la Gran Vía de Hortaleza, la restricción de la participación al ámbito institucional y el cerco a espacios de politización como los barrios.

El plan de Acción de la Agenda Gobierno Local 21 en Hortaleza no ha podido tener un desarrollo más específico en eso: establece una estructura urbana para descongestionar el distrito hacia Valdebebas, se orienta al desarrollo económico, la recuperación de los recursos naturales y la renovación del entorno, los equipamientos de vivienda; pero fundamentalmente lo demandado tiene que ver con el mantenimiento permanente de zonas verdes o la restauración del ajardinamiento y el arbolado urbano en zonas polideportivas como Villarroza o el polideportivo de Hortaleza (Ayuntamiento de Madrid, 2007a: 17). Por otra parte, introduce equipamiento y centros cívicos en nuevas formas de espacialidad urbana donde apenas existen entidades vecinales o aun residentes, como las nuevas áreas de edificación en Sanchinarro-Las Tablas o Valdebebas, además de reducir el debate sobre la sostenibilidad y los espacios verdes en Hortaleza como correlato al patrimonio verde madrileño¹¹⁸. Además, se fomenta una vez más la participación a título individual, en la línea de las mesas distritales o el Consejo Territorial del distrito, y asigna un local para situar la Casa Vecinal de Hortaleza como sede de la coordinadora y la difusión de Radio Enlace, una de las entidades más activas de la zona...en una de las áreas más recientemente edificadas, en la calle de Silvano, situada entre los barrios administrativos de Canillas y Palomas, cuando tanto su ubicación anterior

Madrid de 2010. El artículo 2.2^a del Decreto del Concejal ANM2006/77, de 7 de septiembre, de normas electorales del Foro Madrid de Diálogo y Convivencia y las Mesas de diálogo y convivencia distritales, reconoce la participación de hasta 35 representantes vecinales como máximo, pero las entidades vecinales, por representativas que sean, sólo pueden presentar una candidatura que tiene el mismo voto que un agente individual, frente a las formas de intervención local, que siguen centrándose en los barrios o en vecindarios de Hortaleza, conforme a sus informes distritales (Ayuntamiento de Madrid, 2011, 2012).

¹¹⁸ Tal como se recoge en el Pleno de la Junta Municipal de Hortaleza de 7 de marzo de 2007; en el acta del Consejo Territorial del Distrito de Hortaleza celebrado el 26 de enero de 2010, donde se propone recuperar los árboles; en el del 27 de abril de 2010, que solicita un punto limpio y un carril bici para la zona de Virgen del Cortijo... Todo ello conforme al proyecto del patrimonio verde y el paisaje urbano sostenible estipulados en el programa REVER (recuperación de áreas verdes) del Plan de Calidad de Paisaje Urbano de la ciudad de Madrid de 2010.

como el foco del activismo barrial se encontraba en el barrio de Pinar del Rey, al norte de la nueva situación (véase figura 13).

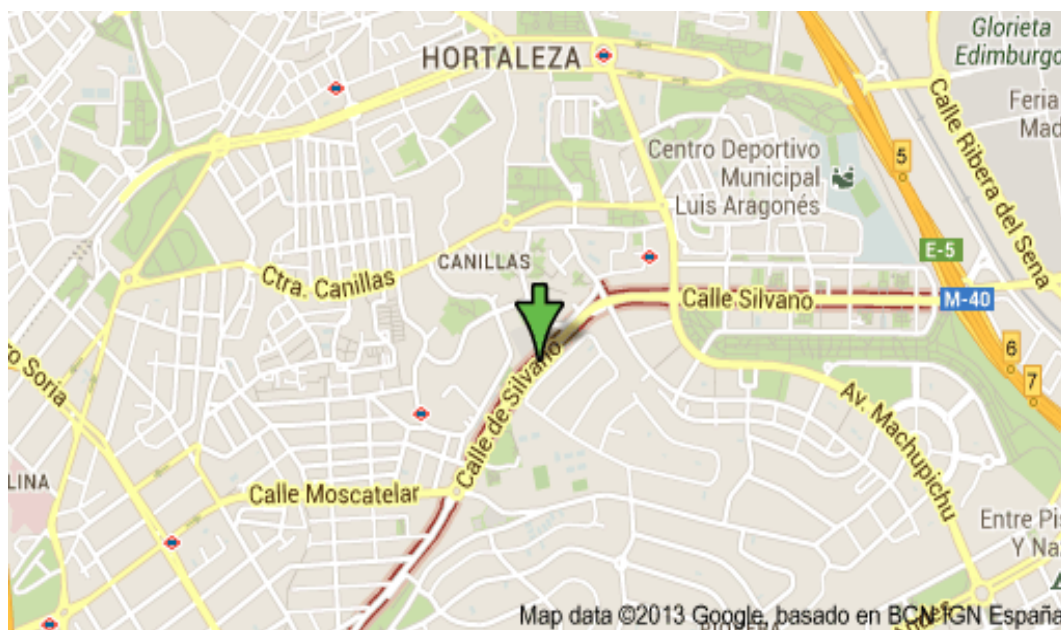


Figura 13. Plano de la Calle de Silvano, que divide los barrios de Canillas y Palomas.

Fuente: Google Maps

Este lugar es significativo, toda vez que se solicitó entre las calles de Mar Amarillo y Mar Negro, en el edificio antiguo de una panificadora muy apreciada en la parte vieja de Hortaleza, para terminar reconociéndose en la otra punta y de acuerdo a la regulación distrital de las iniciativas barriales¹¹⁹, con apenas reconocimiento e incluso rechazo, como se puede inferir de las afirmaciones de algunos activistas vecinales:

“Allí no hay Casas Vecinales, pero es que tampoco es el barrio. Llevamos años pidiendo una casa popular de estas, pero ¿esto? Allí con todos los pijos, y a los compañeros de Radio Enlace los marean de un lado para otro” (ACT7).

“Sí, no está mal, pero allí no hay nada de movimiento. Igual esto ayuda, pero lo que queríamos era un sitio para que vinieran los vecinos, para *hacer barrio*, ahora...está fuera del barrio y de las asociaciones, pero bueno” (ACT8).

Para culminar estos desplazamientos de múltiples espacios de interacción política, desde la Agenda Local 21 se planteó un conjunto de mecanismos participativos interdistritos y cambiar la división de barrios y sus nombres, así como el estudio del cambio de los límites del distrito (Ayuntamiento de Madrid, 2007a: 33). Es significativo que esto lo proponga una

¹¹⁹ Es significativo que las demandas de centros culturales emanen de asociaciones vecinales identificadas con barrios e incluso vecindarios mientras que la regulación de estas reivindicaciones se hace para todo el distrito, tal como establece la Instrucción ANM 2002/10, de 10 de junio de 2002, de Centros culturales de distrito y su regulación de uso para la realización de cursos y talleres, haciéndolo depender de la Junta municipal del Distrito (artículo 2) y estableciendo los talleres como una suerte de mercado cultural (artículos 8-10).

supuesta iniciativa participativa, puesto que se aúna al imaginario político del Consejo Territorial del distrito y las Mesas de Diálogo y convivencia distritales: los distritos como parte de la ciudad, los barrios como parte subsumida en los mismos y las entidades colectivas, orilladas de la participación o, en el caso de actividades lúdico-festivas, prácticamente excluidas inicialmente¹²⁰.

La construcción y consolidación de la Gran vía de Hortaleza dio pie tanto a la vinculación interbarrial (y de distrito) como al entramado de transporte asociado a la renovación del espacio local hortaleño en clave de pertenencia al área metropolitana madrileña. No obstante, la vivencia de esto difiere si se analiza desde el movimiento vecinal o los propios vecinos, especialmente en términos colectivos ni de representación de los espacios públicos que reclaman y utilizan. Así, las asociaciones de vecinos han ido abandonando la Mesa de diálogo y convivencia distrital de Hortaleza, las iniciativas de la Agenda Local 21 y el Consejo Territorial del Distrito de Hortaleza¹²¹, rechazando esas prácticas políticas reducidas a las instituciones, fundamentalmente porque “no había espacio para intervenir y cuando lo dejan nos exigen que lo hagamos al nivel del distrito, cuando la propia naturaleza de las asociaciones es de barrio” (ACT6).

En cuanto a la reestructuración del transporte, los conflictos principales se han desarrollado alrededor del Metro y de los parquímetros a lo largo de los últimos años. La apertura de estaciones del suburbano en las paradas de ‘Hortaleza’ y de ‘Pinar del Rey’ es una reivindicación que data de antiguo en el ámbito hortaleño. Tras la construcción de la Gran Vía de Hortaleza y la edificación del centro comercial homónimo, se abrió una estación en ‘Mar de Cristal’ que conectaba Nuevos Ministerios con la nueva vía hortaleña y, desde ahí, con los recintos feriales del Campo de las Naciones y el Aeropuerto internacional de Madrid-Barajas (Ayuntamiento de Madrid, 2006)¹²².

¹²⁰ Hasta la recuperación de la cabalgata por iniciativa popular, en que se ‘fuerza’ de alguna forma ese reconocimiento, se excluye de tales eventos las iniciativas extra-institucionales, poniéndose una y otra vez en el *mapa* del territorio el imaginario del distrito de Hortaleza. En cuanto a la relación entre distritos, barrios y el espacio metropolitano en su conjunto, la única medida que reconoce ambos espacios como ámbitos autónomos es la que establece ayudas para la restauración de espacios comerciales barriales y distritales en clave paisajística y estética, conforme a la Ordenanza municipal ANM 2005/12, de 23 de diciembre de 2004, de subvenciones para la modernización y la dinamización de los mercados de distrito y centros comerciales de barrio.

¹²¹ Por otro lado, en las actas del Pleno del Consejo Territorial del Distrito de Hortaleza de 11 de octubre de 2005, de 26 de enero de 2010, de 27 de abril de 2010 o de 30 de noviembre de 2010. De las 57 entidades asociativas que tenían la posibilidad de presentarse al mismo sólo se presentaron cuatro, siendo dos de ellas asociaciones vecinales (El Bosque y Expansión de San Lorenzo), abandonando las presentes el Consejo Territorial o desistiendo de la posibilidad de presentarse. Véase esto último en <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2244>.

¹²² Tras la apertura de una salida de emergencia en la inmediaciones del parque Pinar del Rey, diferentes asociaciones y colectivos reivindicaron una estación de Metro para Pinar del Rey (Tienda Burgos *et al*, 2009). Efectivamente, se procedió finalmente a la apertura de dicha estación con el nombre ‘Pinar del Rey’, pero se

Por otro lado, se hace hincapié en que el metro ha ayudado a desarrollar las comunicaciones con rapidez en relación a cómo el barrio se conecta con ‘Madrid’ y la evolución del mismo.

“El barrio ha evolucionado mucho, y además está estupendamente comunicado con Madrid, es que la evolución es esa. Antes (...) para ir al centro solo había dos autobuses, aunque tenías que hacer transbordo (...). No había metro y hace más o menos cuatro años tenemos dos líneas de metro (...), una al aeropuerto y que lleva al centro también y al tren de cercanías (...), y otra es la línea cuatro que la han ampliado hasta Hortaleza, que es la última parada, así ahora hay muchas posibilidades (...)” (VEC4).

En cuanto al fenómeno de los parquímetros, Hortaleza fue uno de los lugares de mayor repercusión en las movilizaciones contra la implantación del Servicio de estacionamiento regulado (SER) en muchos núcleos periféricos a lo largo del año 2006 por parte del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Madrid, liderado en ese momento por Alberto Ruiz Gallardón.

De hecho, a lo largo de los años 2006 y 2007 tuvieron lugar distintas formas de contestación a la implantación de los parquímetros en Hortaleza, desde convocatorias clásicas de manifestaciones hasta el uso de explosivos en voladuras clandestinas de los parquímetros¹²³. Las movilizaciones vecinales repetían dos aspectos de la vivencia de la localidad que merece la pena señalar, como son los recorridos a lo largo de parte de la Gran vía de Hortaleza como espacio *visible* por su renovación en la zona, así como la repetición de consignas que rechazaban las premisas institucionales y redefinían la reestructuración generada en la zona al grito de ‘no a los parquímetros en Hortaleza’, ‘el Ayuntamiento privatiza hasta las calles’, ‘espacio para parques y no para el SER’ o el evocador ‘Hortaleza no es Madrid’.

hizo en una glorieta situada a unos 800 metros de la calle homónima y del parque, en plena zona de renovación albergada en el proyecto de Gran vía de Hortaleza, por necesidad funcional con el resto de la línea 8 y la comunicación rápida con el aeropuerto. Desde la perspectiva de los vecinos, esta implementación, así como las vivencias provocadas por la misma, es un tanto contradictoria, en la medida que se insiste por encima de todo en el olvido de ciertas necesidades reales del *barrio*. Como aseguraba un líder sobrevenido de las manifestaciones a favor del metro en Pinar del Rey, “al final han abierto el Metro porque les pillaba bien por la salida de emergencias, pero no porque nos haga falta o lo llevemos exigiendo como servicio para el barrio durante 20 años” (ACT12).

¹²³Hubo manifestaciones especialmente numerosas entre marzo y octubre del año 2006 organizadas entre las calles Ángel Luis de la Herrán y la calle Emigrantes en Hortaleza. Además, una de las formas de burlar los parquímetros era pintar toda la zona de rosa donde el SER tenía un color verde como distintivo, siendo incapaces de distinguir las zonas estipuladas como aparcamiento sujeto a tasas municipales. Ante la insistencia del Ayuntamiento en colocar los parquímetros en Hortaleza, se organizaron grupos nocturnos que arrancaron los parquímetros y, en el caso de aparatos reforzados, los volaron con explosivos caseros. Véase <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article116> y en <http://www.otromadrid.org/articulo/1265//>.

Por supuesto, existe un carácter instrumental en torno a lo que Mancur Olson (1965) calificaba como *incentivos selectivos*, en tanto que la unión a tales actuaciones supondría la elusión del pago de las tasas, pero se recurre en primer término al elemento territorial como símbolo de identificación, y sobre todo como contestación a la implementación y las representaciones de la reestructuración de Hortaleza proyectadas desde la Administración. Y, en ese sentido, se pone sobre la mesa un doble elemento que permanece presente en todas las movilizaciones: el *barrio* y el carácter rural o *tradicional* de Hortaleza frente al distrito y a la ‘urbanización’ de la zona realizada como parte de todo el núcleo central madrileño. En palabras de un activista vecinal implicado también en un partido político:

“Mira, lo de los parquímetros a mí no me sorprendió (...). Abrieron la Gran Vía de Hortaleza y quitaron los comercios de toda la vida del Colombia. Las paradas de metro no tienen ningún sentido porque están fuera de donde se pedían, y ahora nos vienen con que si esto es zona verde y no sé qué... Esto no es zona nada, porque lo usan de plataforma para el aeropuerto y de nicho [sic] residencial, así que no. Pueden hacer las reformas y obras que quieran, pero esto no es Madrid y la gente del barrio no es tonta y lo sabe. No les importamos una mierda y ahora se extrañan de los explosivos, ¡venga ya!” (EST3).

Obviamente, no todas las políticas urbanas en la localidad se han vivido de este modo, como muestra la buena acogida de los centros comerciales o la renovación e incremento de los medios de transporte. Pero sí hay un rechazo a las concepciones del espacio local por parte de la Administración local, fundamentalmente por lo que se refiere a cuestionar cierta ‘ruralidad’ vivida como tal por los vecinos y, especialmente, las redefiniciones del espacio político percibido como escala legítima, como sucede con *el barrio*. Así, las entidades vecinales fueron abandonando los órganos de representación ante la alusión de su carácter barrial; el reconocimiento de espacios públicos y usos de los equipamientos por parte de la Junta municipal del distrito desplazó los lugares de activismo reales, redefinidos a escala del distrito y en sitios completamente alejados de los espacios cotidianos de contestación; las iniciativas de participación apuntaban a la negación del conflicto y de sus espacios de articulación para redibujar nuevos ámbitos al calor de la ‘convivencia o el paisaje verde madrileño y hortaleño’.

Esto es, se ha generado un conflicto y una negociación creciente entre la vivencia y la representación popular de la localidad y el espacio concebido localmente en términos institucionales, en torno a los centros de intercambio colectivo o los espacios públicos de referencia. El corolario de esto llega con la implantación de programas para la renovación de

áreas y la vertebración de nuevos modelos de desarrollo territorial alrededor de puntos cardinales de la región metropolitana madrileña¹²⁴.

En el caso de Hortaleza, esto se aplica en los casos de ‘nuevos barrios’, como Sanchinarro o Las Tablas, próximos al distrito de Chamartín y Fuencarral, y especialmente en el caso de IFEMA y Valdebebas, cuyas razones causales y conflictos determinantes se estudian exhaustivamente en el próximo capítulo, aunque merece la pena señalarlos aquí. Se trata de proyectos de nuevas espacialidades urbanas proyectadas, reguladas, implementadas y contestadas en Hortaleza como nuevas formas de concebir y representar la localidad, pero que al mismo tiempo han visto redefinida su propia condición. Por el momento, valga decir que se trata de dos áreas nuevas en cuanto a los límites administrativos anteriores y a los futuros territorios concebidos en la ciudad. Se sitúan a medio camino entre los distritos de Hortaleza y Barajas, en el caso de los Recintos feriales de IFEMA y del Campo de las Naciones, y entre Hortaleza y el municipio de Alcobendas en el caso de Valdebebas.

En el caso del Campo de las Naciones, se sitúa junto a la M-40 y la autopista M-11 que comunica con el Aeropuerto de Barajas, y en dicho terreno se localizan los pabellones que albergan las ferias anuales celebradas con diferentes temáticas a cargo de IFEMA¹²⁵, el Palacio Municipal de Congresos y el Parque Juan Carlos I (Gea Ortigas, 2002: 55). Estos terrenos, situados entre el norte del distrito y el sur de La Moraleja, se encuentran localizados en una zona altamente rentable en términos inmobiliarios y de disponibilidad de zonas de suelo libre. Además de los pabellones de IFEMA, en esa zona se han construido hoteles, un parque y un campo de golf, así como la aparición de nuevas actividades económicas con la llegada de importantes empresas vinculadas a la industria tecnológica y farmacéutica, junto a una gran transformación en el tipo de vivienda con la construcción de vivienda de alta calidad tanto adosada como exenta (Martín Roda, 1999: 429). Efectivamente, se ha producido un impulso a la industria terciaria, así como la aparición de espacios de ocio y áreas destinadas a

¹²⁴ En el caso de esta zona, conforme al Acuerdo por el que se establece el nuevo modelo de desarrollo territorial de todos los ámbitos de suelo urbanizable programado que constituyen la denominada estrategia del ‘desarrollo del Este’ del Plan General de Madrid de 1997, se desarrollan los planes transversales entre espacios administrativos tradicionales condensados en regiones sin referencia territorial cerrada más allá de Norte, Sur, Oeste o, en este caso, el Este (con El Cañaveral, Los Cerros, Ahijones, Los berrocales o Valdecarros), que abarca desde el corredor del Henares hasta algunas zonas adyacentes de Barajas y, en caso de solapamiento territorial, Hortaleza. Como se ve a través de la sentencia del Tribunal Supremo STS 6385/2012, de 28 de septiembre, estos desarrollos terminaron declarándose ilegales, lo cual no fue óbice para que el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid siguiesen proyectando estos planes *cardinales* a lo largo de la región, que incluía también el caso de Valdebebas en Hortaleza.

¹²⁵ El Campo de las Naciones fue inaugurado en 1991, y está formado por un edificio central y ocho pabellones agrupados en torno a un área central de servicios al público, que es donde se celebran todos los certámenes correspondientes al calendario ferial de la Institución Ferial de Madrid (IFEMA), como FITUR, SIMO, ARCO, LIBER, EXPO-OCIO o FERIARTE.

zonas comerciales emergentes, consolidadas a raíz de la instalación de los recintos feriales. A todo esto se suma la emergencia del Parque Juan Carlos I como nueva zona verde de alta calidad, de uso público disponible en la zona y con diferentes actividades innovadoras (Gea Ortigas, 2002), que deviene nodo situado entre los distritos de Hortaleza y Barajas y que supone una redefinición de las interacciones y encuentros sociales en términos de espacio público, así como de cara a la percepción de los límites barriales y distritales o, sobre la transformación de la propia localidad o espacio local.



Figura 14. Plano promocional de los terrenos de IFEMA y Parque Juan Carlos I.
Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

La percepción acerca de estos cambios la resume el siguiente testimonio:

“Sí, fue famoso en el lugar, el IFEMA, un gran parque (...) y que fue un gran cambio, importante porque además tienes ahí tema de ocio, todo el tema de los congresos, ¿no? (...) Y también exposiciones y simposium, ferias (...), ahora lo tenemos más cerca... Bueno, el IFEMA también [sic] porque han hecho un parque maravilloso, precioso, otra zona verde que ya tenemos (...) con espectáculos de luces en verano y todo” (VEC4).

Por tanto, la zona del Campo de las Naciones y los recintos feriales, incluyendo el Parque Juan Carlos I, implican un desplazamiento de la actividad económica y de ocio vinculado fundamentalmente al espacio verde y al turismo de congresos, desde otras áreas que albergaban anteriormente actividad y *ocio verde* hacia esta zona limítrofe del distrito. Además, suponen una reorganización de la interacción social en torno a este parque y los recintos feriales en los distritos de Hortaleza y Barajas, haciendo de un espacio entre divisiones administrativas una zona de encuentro, del límite interdistrital, una zona de

contacto y una región de frontera, aunque después veremos por qué. Aunque se trata de un terreno situado en el barrio de Corralejos, inserto en el distrito de Barajas, la propia regulación institucional lo recoge como una zona de contacto e influyente sobre el territorio hortaleño tanto en lo relativo a las actividades sociales y económicas, como en el reconocimiento de la influencia y la expansión administrativa.

En cuanto al segundo caso, Valdebebas es un territorio que se erige sobre buena parte del Olivar de la Hinojosa en su zona superior, situado al norte del Campo de las Naciones y al este de Sanchinarro y delimitado por al este por la autopista de peaje M-12 y el Aeropuerto de Madrid-Barajas, al norte por los barrios de El Encinar de los Reyes y La Moraleja de los cuales estará separado por la autopista de peaje Radial 2, al este con Sanchinarro separado por la M-40 y al sur con Campo de las Naciones separado por la autopista M-11. Se encuentra próximo al Aeropuerto de Barajas y alberga dentro de sus límites la expansión de IFEMA, el Parque Forestal de Valdebebas (de extensión superior a la Casa de Campo), la Ciudad Deportiva del Real Madrid y la nueva Ciudad de la Justicia de la Comunidad de Madrid¹²⁶ (véase figura 15), así como un complejo de vivienda residencial nueva en estado de edificación.



Figura 15. Plano del proyecto Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas.
Fuente: Ayuntamiento de Madrid

¹²⁶ Aunque durante un tiempo se dudó de su construcción efectiva, finalmente la Comunidad de Madrid se decidió a sacar un concurso público para la construcción y gestión del futuro campus por una cantidad aproximada de 33 millones de euros anuales. Véase <http://www.realestatepress.es/MostrarNoticia.asp?M=0&Id=18342>, consultado a 12 de junio de 2013.

Se trata de un desarrollo urbanístico iniciado en 2011 y cuyo carácter es distinto al proyectado en los PAUs, puesto que alberga vivienda residencial, zonas verdes, peatonales y, por proximidad al aeropuerto y la red de transportes, varias sedes de empresas de servicios tecnológicos e industria del conocimiento. Asimismo, cuenta con una estación de Cercanías, finalizada ya su ejecución, dentro de la nueva línea C-1 que une Madrid con el la Terminal 4 del aeropuerto y que en la actualidad da servicio a la Terminal 4, Fuente de la Mora (entre Manoteras y Sanchinarro) y conecta con la de Chamartín, así como existe un acuerdo con la Comunidad de Madrid para la construcción de una línea de metro ligero¹²⁷. Además, se han construido bulevares ajardinados, parques y equipamientos urbanos entre los que destacan 27 kilómetros de carril-bici y 13 de carril bus, deteniéndose la construcción de la mayoría de las fases por sentencia judicial¹²⁸, aunque se inauguró oficialmente en agosto de 2013.

Más allá de las dinámicas generadas por los recursos y conflictos administrativos e independientemente de cómo se resuelva, el caso de Valdebebas es una muestra de cómo se está reformulando no sólo la dimensión de la localidad en Hortaleza, sino la propia concepción del espacio local de los barrios y los distritos en Madrid. Por un lado, la descongestión del distrito promovida desde diferentes agentes sociales y políticos (la Junta municipal del distrito, la Agenda Local 21, el Consejo territorial o el propio IFEMA) se ha realizado hacia este espacio verde simplemente *proyectado* o imaginado como nuevo núcleo residencial en la zona, en lugar de desplazarse a zonas de producción económica, consolidación residencial o actividad vecinal ya existente. Por otro, hay que tener en cuenta que este proyecto incluye la Ciudad aeroportuaria, ligada al desarrollo del sector terciario en la zona y perteneciente al distrito de Barajas, y Valdebebas, inserto en el distrito de Hortaleza, pero ‘politizado’ como un territorio único, regulado, reconocido, proyectado y vendido como un espacio delimitado por sí mismo¹²⁹. Junto a esto, se ha completado la ampliación de los Recintos FERIALES del IFEMA, y un equipamiento deportivo privado de singular extensión superficial que culminó con la ampliación de Las Cárcavas y el cierre Sur del Encinar de los Reyes.

¹²⁷ Véase www.valdebebas.es.

¹²⁸ La Sentencia del Tribunal Supremo STS 6385/2012, de 28 de septiembre, declaró ilegal la convalidación del Plan General de Ordenación Urbanística de Madrid, firmados por el Ayuntamiento de Madrid y la Comunidad de Madrid, anulando la construcción de 22 planes urbanísticos que afectaban a 135000 viviendas en el área metropolitana de Madrid y varios miles en la zona de Valdebebas. Así, el TS desestimó los recursos interpuestos por la Junta de Compensación de Valdebebas, que finalmente presentó un recurso de amparo ante el Tribunal Constitucional el 5 de diciembre de 2012, aunque hasta la fecha no hay dictamen ni veredicto alguno. Véase http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/08/05/madrid/1375739628_015855.html [consultado a 8 de agosto de 2013].

¹²⁹ Tal como establece el acuerdo de 8 de junio de 2011 del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, para la modificación del Plan parcial del Suelo Urbanizable No. Programado 4.01 ‘Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas’.

Ambos sitios, IFEMA y Valdebebas, forman parte de una reivindicación histórica sostenida socialmente desde Hortaleza alrededor de una demanda por una zona verde alrededor del Olivar de la Hinojosa (Pastor Muñoz, 1986; Martín Roda, 1999), cuya propuesta vecinal se articulaba como “una Casa de Campo del Este (...) [que reducía] la densidad urbana y de recuperación de un espacio de valor ecológico para así preservar un trozo de naturaleza en la urbe” (Alguacil y Denche, 2008: 328). Posteriormente, Barajas pasó a ser un distrito autónomo y aquel terreno se convirtió en competencia de dicho distrito, en una región al límite entre Barajas y Hortaleza. Como puede observarse en el mapa inferior (ver figura 16), el reconocimiento de estas nuevas formas de sociabilidad espacial urbana se hace manifiesto cuando, observando el plano, existe división entre los distritos de Hortaleza y Barajas (representada por la línea continua), pero de cara al espacio concebido de la localidad por parte de la Administración Local, se convierte en un *mega-barrio* o *súper-distrito* a través del nuevo territorio Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas.

De forma más importante, esta zona se transforma en una de las regiones *transfronterizas* entre límites administrativos del espacio urbano madrileño, porque supone la re-territorialización de ambos distritos y el desplazamiento de la agenda pública institucional del protagonismo de los barrios y distritos para establecer nuevas formas de espacialidad urbana o, frente a formas diferentes de contestación, desviarlas a zonas residenciales incipientes y desconectadas de otros espacios de actuación política.

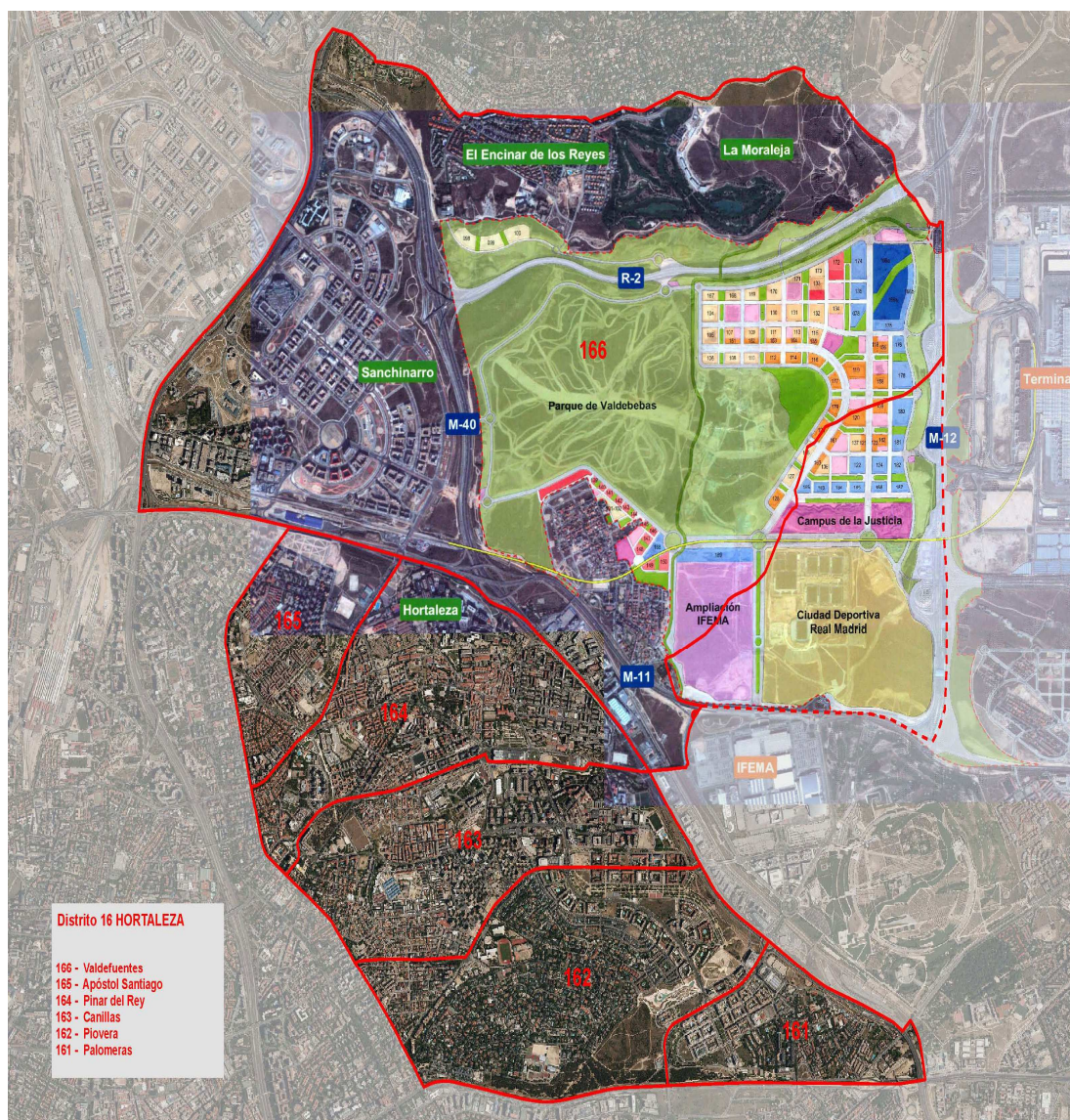


Figura 16. Fotografía aérea y plano cartográfico de los barrios del distrito de Hortaleza, junto al nuevo espacio Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas (la línea continua establece la separación entre los distritos de Barajas y Hortaleza, como puede verse con los recintos de IFEMA, situados debajo de la Ciudad deportiva del Real Madrid o la propia ampliación de IFEMA).

Fuente: Visualizador urbanístico del Ayuntamiento de Madrid.

En términos generales, podríamos decir que en el caso hortaleño aparecen dos dinámicas paralelas de construcción del espacio local: por un lado, la que produce interacciones entre la reestructuración urbana emprendida desde el Ayuntamiento de Madrid en términos prácticos y los usos y prácticas de contestación organizadas colectivamente, como sucede con la construcción Gran Vía de Hortaleza, el centro comercial homónimo, la apertura de las estaciones de metro o la implantación temporal de parquímetros frente a la celebración de la transformación hortaleña en términos de *evolución* del barrio, de usos de espacios de ocio y de consumo o de defensa de cierta tradición rural y de espacio verde en la zona. Por otro lado, la que obedece a representaciones del espacio *clásicas* y se proyectan a

partir de políticas territoriales concretas que utilizan la zona como *patio trasero* o como zona de experimentación para aplicar nuevas formas de espacialidad urbana, como sucede con los recintos feriales de IFEMA y el parque de Valdebebas. En este caso, estos proyectos van acompañados de una serie de prácticas espaciales que pueden re-apropriarse de la intencionalidad inicial de los mismos, pero que no implican necesariamente (como en el caso de los parquímetros) una oposición hostil o aun violenta, sino una apropiación acorde a los usos de los espacios públicos y de las posibilidades que ofrecen los mismos, a pesar de situarse en una zona *fronteriza* entre los distritos de Barajas y Hortaleza.

Por los datos examinados hasta el momento, no se adivinan representaciones opuestas a las emanadas desde las instituciones, como sí ocurría en el caso de Poblenou. ¿Por qué sucede esto y hasta qué punto se trata de una cuestión particular de Hortaleza o del caso madrileño? ¿Acaso ejercen menos influencia las prácticas políticas normativas y las representaciones del espacio en el caso madrileño que en el barcelonés o se trata de concepciones y prácticas diferentes?

5.4 DISCUSIÓN: LEY, ESPACIO PÚBLICO Y PRAXIS POLÍTICA

Al principio de este capítulo, se hacía mención al concepto de representaciones del espacio en tanto que espacio conceptualizado que “habla el lenguaje de la autoridad y de los expertos técnicos (...), el espacio de los científicos o de los planificadores urbanos (...), como un elemento aparentemente vacío y transparente (...), con la necesidad de ser nombrado y establecido para determinados fines autorizados” (Blomley, 2004b: 67). En ese nombramiento y demarcación del espacio urbano, el uso de los mapas y de las normativas institucionales ha sido una constante para establecer, redefinir y normalizar las cartografías sociales y políticas de la ciudad, así como de otros ámbitos urbanos con límites territoriales menores, como los distritos, los barrios y otras formas de nuevas espacialidades urbanas.

Por otro lado y frente a esta forma de representaciones del espacio, me preguntaba hasta qué punto las formas de contestación desarrolladas en los barrios de Poblenou y Hortaleza se definían en términos de espacios de representación o de prácticas espaciales, si suponían una redefinición crítica de las cartografías establecidas o si se trataba de una combinación simultánea de todo ello a partir de interacciones prácticas y de representaciones espaciales referidos a símbolos, vivencias y valores, pero también objetivos, escalas e imaginarios políticos dominantes, frente a los cuales se han generado múltiples negociaciones y contestaciones.

Finalmente, dentro de la aplicación y contraste de hipótesis, podríamos establecer hasta qué punto la actuación normativa han tenido un peso determinante en todas las formas de interacción política, tanto a nivel cotidiano como sobre las representaciones e imaginarios geográficos puestos en prácticas por múltiples actores sociales y políticos, y cómo desde esa praxis legal se han ido redefiniendo los espacios urbanos barriales y metropolitanos de Poblenou y Hortaleza en relación con Madrid y Barcelona. Veámoslo.

5.4.1 Una representación legal del espacio: Barcelona y Poblenou

En el caso de Barcelona, las tres tendencias anteriormente identificadas trazan una imaginación geográfica construida en la ciudad en las dos últimas décadas basada en la orientación exterior, la higiene, la renovación zonal y el civismo como claves explicativas del mapa urbano. El “símbolo de libertad, progreso, convivencia, pluralidad, diversidad, proyección e iniciativa internacionales, tolerancia, solidaridad, paz y crisol cultural¹³⁰” en que se convertía Barcelona según la legislación contrastaba con una producción normativa de la geografía de la ciudad que suprimía las prácticas informales de manera progresiva del espacio público, así como se somete a excepción el uso colectivo del espacio público¹³¹, aplastado por la normalización del mismo basada en el uso transitorio, cívico y la renovación e higiene urbana.

Por otro lado, las políticas de renovación y territorialización urbanas han parcelado las espacialidades oficiales hasta ser definidas por razones sectoriales que, en última instancia, son dependientes del ámbito institucional y de las imágenes de proyección exterior, habilitando la estructuración y reproducción de diferentes regiones de frontera en la ciudad delimitadas por esos itinerarios de separación (interior) y contacto (exterior) dibujados por los proyectos de renovación, gentrificación y espacialización de actividades en la ciudad.

Las tendencias hacia el civismo, el higienismo, la renovación y la gentrificación zonal, o la creación de imágenes globales de la ciudad han producido desde el ámbito normativo la irrupción de determinadas regiones urbanas inter-fronterizas en Barcelona, aunque a la inversa de los paisajes del miedo. En lugar de establecer límites internos basados en una imaginación territorial definida por el riesgo, lo que construyen estos *patios traseros* son

¹³⁰ Exposición de motivos de la Ley del Estado 1/2006, de 13 de marzo, por la que se regula el régimen especial del municipio de Barcelona.

¹³¹ Las primeras por la vía de los artículos 21 y 70 de la Ordenanza sobre los usos de las vías y espacios públicos de Barcelona de 1998. En cuanto al espacio público, se denomina “uso común especial” a aquel que somete la vía pública a especial intensidad, ocupación transitoria (art. 27), entre los que destacan los supuestos de “celebración de actos públicos, la acampada en los espacios públicos o en vehículos estacionados en éstos (...), la publicidad manual u oral” (art. 28.1.e, f y g).

nuevas espacialidades de la ciudad representadas por una mirada al exterior y por su condición de áreas de innovación, renovación, convivencia y civismo urbano, con independencia de lo que representen *otros* espacios cotidianos distintos, ensombrecidos o invisibilizados precisamente por no ser objeto de las prácticas anteriormente expuestas o por haber sido reconfigurados por las vías de territorialización formal (como el 22@) o informal (como el caso de la Rambla de Poblenou).

La paradoja es doble: mientras la retórica hace alusión al espacio de la ciudad como un todo, las políticas de renovación y representación territorial se articulan desde espacios e imaginarios singulares, regiones de frontera particulares de la ciudad, estructurando nuevos modos de espacialidad que se encuentran con una proyección constante de la ciudad a modo de *imaginario geográfico* intermedio entre los proyectos internacionales, renovación, planificación y diseño urbano, por un lado, y otros espacios urbanos cuya atención queda desplazada u oculta por la imaginación geográfica que proyectan las dinámicas anteriores. O sea, una zona de contacto que es proyectada y planificada como espacio público *ex novo* o como *patio trasero*. En este punto, podemos definir patio trasero como “un campo de entrenamiento, un experimento (...), un entorno gigante para aplicar las ideas administrativas y legales más avanzadas” (Neumann, 1999: 78; citado en Kuus, 2004: 474), que proviene de (o bien produce) cierta segregación territorial. En el análisis aquí realizado, el concepto de patio trasero se aplica de un modo similar a la metáfora geopolítica, aunque con respecto a las Administraciones públicas. Del mismo modo que, por ejemplo, durante la Guerra Fría se consideraban diferentes áreas territoriales como ‘patios traseros’ de los intereses estadounidense o soviético, los lugares aquí analizados han sido objeto de procesos de renovación impelidos normativamente sobre divisiones administrativas preestablecidas (distritos o barrios, generalmente), si bien han instado a una reconfiguración territorial urbana que ha desplazado a sendas zonas, al menos desde el punto de vista institucional, a la categoría de ‘patios traseros’ en la planificación territorial metropolitana.

Pero, al mismo tiempo que esta imaginación geográfica de la ciudad es construida desde las instancias institucionales, se dan contestaciones cotidianas a través de la producción diferencial de espacios alternativos y múltiples, confluyendo la ciudad concebida y la ciudad practicada, como se muestra en el estudio relativo a Poblenou. Por un lado, porque las prácticas desarrolladas en la localidad contestan la oficialidad normativa e institucional. Por otro porque a las representaciones del espacio que irrumpen junto al 22@, proyectando los espacios de nueva creación y redefiniendo los límites de Poblenou, se oponen representaciones alternativas del espacio barrial inferidas de otras propuestas colectivas,

como sucede con la apelación a la Rambla con anterioridad a la construcción y consolidación de diferentes espacios de encuentro en torno a la misma. La Rambla de Poblenou es aceptada como un espacio-contenedor de la vida del barrio, cuyo asesoramiento *experto* emana de vecinos (militantes y sobre todo de asociaciones u organizaciones), en términos de espacio concebido, de representación del espacio aun contraria a la oficial. En el ejemplo poblenoví y barcelonés, la tradición de cooperación con el Ayuntamiento, así como la historia de colaboración entre los movimientos vecinales y los asesores consolidados en las universidades y distintas áreas de planificación y arquitectura, pueden explicar en parte por qué las representaciones del espacio local juegan un rol tan determinante.

5.4.2 Madrid y la imaginación jurídica: olvido y oposición

Por su parte, dentro de las prácticas normativas institucionales en Madrid destaca el cambio, desde la legislación, de un ‘derecho de uso’ del espacio público en la calle a su prevención o justificación por su uso, basada en tres elementos de importancia creciente, como son el cerco institucional al espacio público; el civismo como elemento discursivo de legitimación del uso del mismo; y finalmente, la espacialización creciente de potenciales agencias sociales en los ámbitos urbanos a través de políticas territoriales en torno al ocio o el turismo y de las políticas de policía.

Estos elementos estatuyen una concepción de espacio público vinculado al espacio geométrico, definido por las instituciones y el control policial del mismo. Pero, simultáneamente, proscriben y someten a control espacios sociales de interacción cotidiana que también son ‘públicos’ de manera más informal, así como fragmentan y parcelan un lugar como la calle, considerado espacio público de primer orden. Al parcelar dichos espacios, se construyen zonas fronterizas informales en la ciudad que producen un reconocimiento asimétrico de sus imágenes y cartografías urbanas. Pero, en ese afán por dividir y reducir la consideración del espacio público, la regulación ha abarcado una cantidad ingente de ámbitos, sentando las bases para su reversión práctica y representacional. Es interesante notar que, mientras la ley está creando un espacio jerárquico sustentado en las instituciones, territorios especializados y fronteras informales, ha establecido una postura común en cada espacio social y político. Al hacerlo, el objetivo de los municipios y del gobierno regional era especializar y reducir el reconocimiento general del espacio público, pero a través de la regulación sobre espacios, territorios y lugares o, en caso de no existir, de su creación.

Así, la actuación política institucional puede estar interesada en producir un tipo de cartografía urbana pero, simultáneamente, puede estar generando otras. En este caso, el riesgo

para las instituciones madrileñas era que una regulación masiva, unida a las campañas publicitarias del transporte público, de la arquitectura como imagen de la región, la presencia policial y los mapas de esas ‘regiones de frontera dibujadas’, era que las contestaciones y negociaciones a éstos pudieran repensarse en clave de una imaginación cartográfica propia. Incluso, desde una expansión e incorporación de todo aquello, podía pensarse en la configuración de un inmenso y múltiple espacio público madrileño precisamente a partir de una regulación normativa masiva, tal como están trazando los movimientos sociales alrededor del 15M o diferentes movimientos vecinales en múltiples espacios, como en Hortaleza.

Efectivamente, si atendemos al caso hortaleño, la Gran Vía de Hortaleza ha supuesto un ejemplo *ideal* de reestructuración urbana, tanto en términos de trama como en lo relativo al transporte, a los centros de ocio o a la *entrada* misma de la metrópolis madrileña en un espacio hortaleño anteriormente concebido como rural. Por otra parte, en los casos de IFEMA y de Valdebebas, se trata de dos proyectos inferidos directamente del espacio concebido, diseñado desde las instituciones... A los que se ha empezado a dar respuesta en términos representacionales recientemente, pero no directamente en conflicto con aquellas. Dos representaciones del espacio posteriormente apropiadas y contestadas en sus usos, pero sin oposición frontal en términos de imaginarios o espacios concebidos externamente.

5.4.3 Hortaleza y Poblenu: *patios traseros*

Comparando los casos, se puede observar que existe una influencia y una confluencia mayor en torno a las representaciones legales del espacio en el caso poblenuí que en el caso hortaleño, en tanto la influencia de la praxis normativa en términos de imaginarios espaciales es reseñable no sólo por las contestaciones que genera, sino porque ha recreado una forma de pensar el espacio barrial de Poblenu y, posiblemente, desde otros ámbitos de Barcelona. Por el contrario, en el caso madrileño no existe aún un peso tan determinante de esas representaciones del espacio (legal) en la imaginación geográfica cotidiana, resuelta a partir de otras prácticas espaciales y formas de representación clásica. Sin embargo, comienza a advertirse una mimesis en ese sentido del *modelo Barcelona* en el caso madrileño que, de momento, queda reducida al ámbito institucional, donde se está generalizando esta visión del espacio como espacio abstracto, geométrico y autorizado por los expertos al que aludía Lefebvre (2013: 56).

Sin embargo, en ambos casos se producen actuaciones institucionales en aras de registrar, fomentar o consolidar los cambios producidos sobre ambas localidades que redefinirían espacios cotidianos previamente protagonistas en la arena política de la ciudad, al

menos parcialmente. Porque, simultáneamente al reconocimiento de actividades socio-políticas alrededor de la cotidianidad del barrio, en ambos procesos se ha producido un desplazamiento de los núcleos de interacción social y política (*centralidades espaciales*) hacia nuevas zonas, a saber: el eje de la Gran Vía de Hortaleza en el caso hortaleño y el área delimitada por el proyecto 22@ en Poblenou admiten parte de las interacciones anteriores del espacio local, pero crean otras nuevas al desplazar esos ejes de actividad económica, social y política. Mención aparte merecen los casos de IFEMA y de la Zona Fórum, puesto que, en ambos casos, sí se trata de proyectos articulados *ex novo* como espacios de transformación, representación y promoción urbana que han influido sobre los cambios locales, si bien subordinados o incluidos en la actuación realizada a través de la gran vía hortaleña y el 22@. Por ende, podría afirmarse que en ambos casos existen antecedentes de identidad territorial, procesos de identificación barrial y formas de organización política cotidiana que han influido de manera decisiva sobre el reconocimiento institucional de las transformaciones locales, pero vinculadas a éstas también se han desarrollado algunas iniciativas no exclusivamente definidas por la historia anterior: en definitiva, en ambos casos la actuación institucional ha considerado la praxis cotidiana como un elemento de transformación urbana, pero también ha impulsado elementos de nueva creación.

En segundo lugar, me preguntaba si el territorio y las estrategias de territorialidad habrían sido utilizados de forma consciente como una tecnología política fundamental por parte de los actores sociales, lo cual ha quedado contrastado en términos presentes y a nivel proyectivo. Tanto las formas de redefinir la localidad por parte de las instituciones, como las prácticas que se reapropian de la misma desde la actuación cotidiana de los vecinos, tanto individual como colectivamente, han supuesto un cambio no sólo en cómo se conciben los espacios urbanos en términos de representación, sino cómo se transmite el modo en que éste es practicado y, en el caso del *barrio* poblenoví y hortaleño, reconstruido. De hecho, la contestación y redefinición desde la actuación de vecinos y vecinas de Poblenou y Hortaleza de forma individual y colectiva, al situarse dentro de procesos de gentrificación territorializados, han conllevado distintas prácticas territorializantes que han engendrado más formas de territorialidad, fundamentalmente algunas formas de diferenciación y delimitación barrial, y resignificación de la identidad socioespacial¹³².

¹³² No en vano, de las diez tendencias que considera Sack alrededor de la territorialidad (Sack, 1983: 58-59), en este caso a priori podríamos aventurar que no sólo se ha entrado en dinámicas en que la territorialidad engendra más territorialidad y más relaciones para ser amoldadas en el territorio, sino que se ha utilizado como estrategia más eficiente para reforzar el control en caso de incertidumbre de los recursos y las cosas situadas en el espacio

Incluso aceptando proyectos amplios de reestructuración urbana (como el 22@ o la Gran Vía de Hortaleza), el repliegue en las prácticas y proyección del espacio local ha ido hacia otros ámbitos, como la Rambla de Poblenou o la justificación rural frente a la pretensión de *urbanización* hortaleña. Donde el Ayuntamiento de Barcelona reconstruye los límites de Poblenou alrededor de un proyecto de innovación socio-económica y política, eliminando algunas zonas anteriormente incluidas en el área poblenoví, la práctica diaria y las propuestas colectivas de análisis se realizan en torno a la arteria principal de la vida cotidiana, o sea, la Rambla. En el caso de Hortaleza, donde la propaganda inmobiliaria y las proyecciones institucionales sitúan IFEMA-Valdebebas como una zona límite-renovadora del distrito y del barrio, la organización colectiva obvia su resignificación en términos políticos, para situar el debate alrededor de los espacios excluidos u obviados por dichos proyectos.

Finalmente, en ambos casos se producen actuaciones clave desde las políticas urbanas y la actuación legal institucional en términos de reconocimiento e impulso de los procesos de gentrificación, así como de nuevas formas de re-territorialización urbana a través de *nuevos* espacios de la ciudad, y las formas en que estos son contestados. La redefinición del Poblenou a través del 22@, la organización de las protestas en la Rambla poblenoví, la reestructuración urbana a partir de la Gran Vía de Hortaleza (y las protestas vinculadas a esta) o la construcción de nuevas áreas de espacialidad urbana en los recintos feriales de IFEMA y el parque de Valdebebas, etc., todos estos elementos son ejemplos de dinámicas de conflicto político alrededor de prácticas territoriales situadas en el espacio local, por un lado, y que han ido convirtiendo de alguna forma ambos lugares no sólo en zonas *fronterizas* entre límites administrativos distintos (barriales o distritales), sino en nuevas formas de espacialidad urbana y en *patios traseros* de las administraciones locales y autonómicas, por otro.

Como se vio, este concepto hacía alusión a la capacidad de experimentación, ensayo, error y aprendizaje por parte de la implementación legal-administrativa sobre un área o territorio concreto. Pues bien, tanto en el caso de Poblenou como en el de Hortaleza se articulan *patios traseros* para las actuaciones legales emanadas de las instituciones locales y regionales. Además de vertebrarse nuevas formas de espacialidad urbana anteriormente no consolidadas o apenas puestas en marcha (megabarrios, sector urbano, áreas turísticas, etc.), se trata de una re-territorialización en términos de imaginación geográfica local, puesto que se expanden los límites territoriales de *lo conocido* (el barrio o el distrito), se reconstruyen otros diferentes, se instituyen nuevos lugares de interacción social y producción política y,

y el tiempo; está actuando como contenedor o molde para las propiedades espaciales de los acontecimientos, de tal que o se actúa sobre ese molde o se presenta el territorio y los diferentes espacios urbanos como 'vacío'.

finalmente, se desplaza y disputa el mismo significado (límite) de ‘barrio’ hacia el exterior de ambos lugares (hacia el resto de la ciudad) bajo otras formas nuevas espacialidad urbana. De forma significativa, dos lugares emblemáticos en la socialización política cotidiana y los procesos de identificación barrial y territorial madrileña y barcelonesa han devenido *patios traseros* de la re-territorialización urbana, que a su vez han conllevado la redefinición o *retorno* hacia definiciones, significados o representaciones más *tradicionales* del espacio local.

No obstante, siendo cierto que esta forma de representar el espacio emanada de la ley y de las proyecciones cartográficas oficiales han ido ganando presencia en cómo imaginamos y pensamos los ámbitos urbano a nivel cotidiano, también se ha producido una intersección con diferentes proyectos y transformaciones vinculadas al paisaje urbano a través de actividades y proyectos económicos de alcance global, como se verá en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 6. LAS UBICACIONES DEL LUGAR: RENOVACIÓN URBANA Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD

6.1 LA DIMENSIÓN DE LA UBICACIÓN

El Lugar también posee una condición como parte de la distribución espacial de las actividades económicas resultantes de las diferencias y competencias entre factores de producción que se dan entre lugares, lo que constituye buena parte de sus potencialidades, recursos y representaciones. Así, la ubicación o localización es la dimensión del Lugar situada a medio camino entre la estructura socio-política local y los procesos económico-políticos desarrollados en escalas más amplias (Agnew y Duncan, 1989; Lois, 2010: 211).

Es por eso que, al hablar de la ubicación del Lugar, se tiende a hacer mención al “sentido global del Lugar” (Massey, 1993: 62), en la medida en que son las interacciones reproducidas en y entre Lugares lo que ubica a los mismos en un espacio más amplio y, al diferenciarse del resto de Lugares en una escala similar, lo que también les dota de cierta singularidad dentro de los procesos de acumulación y representación global. De esta forma, la dimensión de la ubicación es diferente a la del espacio local anteriormente explicado, porque se trata de algo mucho más vinculado a niveles espaciales globales y proyectos políticos en sentido amplio, que meramente a prácticas políticas *locales*. Dicho de otro modo:

“Las relaciones sociales que constituyen un lugar no están confinadas a ese mismo espacio (...). Para comprender cómo ha cambiado un lugar a lo largo del tiempo, entonces, es también necesario comprender que no todas las relaciones sociales que ayudan en su constitución están confinadas al mismo. Una forma de observar estas relaciones es entrever tales relaciones económicas, culturales y políticas como si se estiraran en el espacio, con algunas de ellas permaneciendo dentro de los límites de un lugar y otras extendiéndose más allá de ellos. Es esta extensión de las relaciones sociales a través del espacio la que conecta lugares y la gente que vive en ellos con otros lugares y otros pueblos. Esta compleja geografía de las relaciones sociales es dinámica, desarrollándose continuamente como relaciones sociales que decrecen y dan lugar a otras nuevas. Y es la combinación a lo largo del tiempo local de otros externos, esas relaciones sociales externas, las que dan al lugar su distinción” (Meegan, 1995: 55-56)

Una de las cuestiones principales al establecer los objetivos y preguntas de esta investigación era determinar qué tipo de procesos globalizan una serie de espacios urbanos, y por qué se daban en torno a dichos espacios esas formas de producción de globalidad, y no alrededor de otros.

La hipótesis que sostengo es que los fenómenos de gentrificación se han convertido en los principales elementos productores de globalidad urbana, debido a que suponen una profunda transformación de las estructuras sociales, de la configuración territorial, de los recursos económicos disponibles y, especialmente, por la capacidad de generar imaginarios que permiten *situar* esos espacios urbanos en un marco de actividades económicas más amplio que el del ámbito local. Además, teniendo en cuenta que la gentrificación es analizada como un proceso político, las formas en la que los fenómenos de elitización urbana emergen de forma transversal a los procesos de globalización de *sus* ciudades (es decir, cómo se desarrollan los procesos de gentrificación de Poblenou y Hortaleza con respecto a Barcelona y Madrid) se incluyen dentro del examen de su desarrollo histórico *en y desde* los propios Lugares hacia proyecciones globales.

En este sentido, a lo largo de este capítulo trato de contestar a una pregunta fundamental de la investigación: ¿en qué medida ha influido la consolidación de fenómenos de gentrificación en Hortaleza y Poblenou en la producción de globalidad de Madrid y Barcelona?

Como una segunda cuestión derivada de la anterior, cabría preguntarse también de qué forma estos procesos de globalización han influido en la reestructuración de ambos lugares y de qué modo dichas dinámicas *ubican* estas zonas en el complejo sistema de intercambio de prácticas, relaciones, representaciones, mercancías, capital, trabajo e imágenes que articulan una estructura global de Lugares. A pesar de que muchas veces los fenómenos de renovación urbana se proyectan como expectativas *ex novo* sobre el territorio de la ciudad, no se debe obviar la existencia de dinámicas de interacción, conflicto y cooperación en el desarrollo histórico de las actividades económicas localizadas en dichos barrios.

De esta forma, en primer lugar habría que examinar por qué y cómo se desarrollaron procesos de gentrificación en Hortaleza y Poblenou, así como la capacidad de cambio desarrollada sobre ambas áreas. En segundo lugar, hay que establecer qué relaciones existen entre los procesos de gentrificación en Hortaleza y Poblenou y la producción de globalidad en Madrid y Barcelona: ¿por qué algunos Lugares emergen dentro de los procesos y prácticas de globalización y otros no? ¿Por qué y cómo estos procesos de gentrificación han pasado a formar parte del conjunto de prácticas materiales, representaciones e imaginarios urbanos globalizadores en Madrid y Barcelona? ¿Qué capacidad tienen determinados agentes sociales para influir sobre la configuración de las actividades económicas y cómo éstas afectan en el desarrollo y arraigo en el propio barrio?

Para responder a estas cuestiones, en primera instancia se esboza un esquema con los conceptos articulados como marco de análisis útil de cara a la dimensión de la ubicación, a saber: la producción de globalidad y la gentrificación como paisaje urbano global.

Posteriormente, se procede al estudio pormenorizado y comparado de los fenómenos de renovación urbana en torno al 22@ y el Fórum de las Culturas/Zona Fórum, en Poblenou-Barcelona, y la Gran Vía de Hortaleza y los Recintos Feriales de IFEMA/Campo de las Naciones, en Hortaleza-Madrid. Finalmente, se procede a la discusión de los casos en términos de análisis comparado, teórico y de contraste con las hipótesis.

A lo largo del capítulo se emplean e identifican múltiples fuentes empíricas: por una parte, se ha recurrido al empleo de indicadores económicos y empresariales como muestra de las transformaciones vinculadas a la gentrificación y renovación urbana, así como al recuento e indagación de dichos indicadores en caso de que no existieran datos disponibles (como en el caso de Hortaleza)¹³³. Por otro, se han utilizado datos procedentes de las entrevistas semi-estructuradas para mostrar la comprensión de los significados e impresiones suscitadas por las transformaciones del Lugar sobre los vecinos del mismo o sobre agentes influyentes en el espacio urbano.

También se han analizado múltiples documentos (imágenes turísticas, mapas, itinerarios comerciales, legislación o comunicados oficiales) mediante los cuales se intenta producir imaginarios a través del Lugar y/o sobre todo el espacio de la ciudad, permitiéndome poner en relación los cambios económicos con los imaginarios proyectados y, en último término, con las representaciones globales urbanas.

Finalmente, establezco un nexo entre la posición hortaleña y poblenoví en la estructura de acumulación mundial y ciertos imaginarios que circulan a escala global como proyección del Lugar y de la ciudad con el fin de examinar el papel de las representaciones dentro de la economía creativa y del conocimiento, teniendo siempre presente las particularidades locales. Aunque esta dimensión de análisis no formaría parte de la *ubicación* del Lugar en un sentido estricto, consideremos por un momento que esta dimensión tiene en cuenta las estructuras en las que se inserta el Lugar en términos de actividad económica y de procesos socio-culturales

¹³³ En términos de localización y efectos de las actividades económicas, además de los procesos de más amplia escala en que se hallan inmersos, tanto en Poblenou como en Hortaleza existe un tratamiento particular al reconocerse institucionalmente ambas zonas bajo las figuras de ‘sectores urbanos o áreas de afluencia turística’. Ello queda establecido, respectivamente, en la modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio arquitectónico-histórico y artístico de la ciutat de Barcelona districte de Sant Martí, patrimoni industrial de Poblenou, aprobado en noviembre de 2006, y en la Orden de 4 de abril de 2011, de la Consejería de Economía y Hacienda de la Comunidad de Madrid, por la que se declara zona de gran afluencia turística al área denominada Recintos Feriales-Campo de las naciones y los edificios ubicados en las aceras colindantes a la misma de la ciudad de Madrid.

e integración o contestación a escala más amplia. Es decir, desde la perspectiva apuntada aquí y aspirando a analizar los procesos de producción de globalidad desde el Lugar, no pueden dejarse de lado las interacciones entre las representaciones del mismo y el arraigo de éstas en términos de producción, intercambio y distribución, y de ahí el análisis del último apartado, en el que combino análisis geo-legales con informes económicos y entrevistas semi-estructuradas.

6.1.1 La producción de globalidad y los procesos de gentrificación

Al inicio de este capítulo, aludía al carácter expansivo de las actividades económicas generadas, puesto que la ubicación del Lugar también depende de las diferencias, conflictos y negociaciones históricas creadas entre lugares, y no sólo a nivel interno. Además de las actividades económicas, las relaciones de cooperación y competencia creadas entre Lugares se establecen también a partir de determinadas representaciones que producen diferentes tipos de *globalidad* asociadas a espacios urbanos concretos. Por producción de globalidad me refiero sobre todo a la generación de imágenes o representaciones de determinadas localidades que, vinculadas con los procesos de globalización, implican la inclusión (total o parcial) de esa localidad o de determinados Lugares en una visión de totalidad o de *conjunto* del mundo.

Existen diferentes formas de producir globalidad, como puede verse. Siguiendo a los teóricos de la regulación, la forma principal aparecería encarnada en el *paradigma de la promoción urbana*, que consistiría en una estrategia de atracción de capital internacional y trabajo cualificado a determinados lugares que son promocionados globalmente a través de megaeventos espectaculares o acontecimientos de renombre internacional, como espectáculos deportivos (mundiales de fútbol o juegos olímpicos), diferentes tipos de Fórum, festivales o ferias (Harvey, 2007; Smith, 2008). Al mismo tiempo, estos eventos están relacionados con cambios profundos en términos de formas de producción o retórica cultural, múltiples referentes e imaginarios procedentes de la Unión Europea o indicadores y formas de clasificación jerárquica de ciudades a escala global. En este sentido y según algunas características como la provisión de servicios legales, la publicidad, la promoción de capital financiero o la centralización de operaciones bancarias, Madrid aparecería destacada por delante de Barcelona dentro de las tipologías económicas¹³⁴.

¹³⁴ Véase <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2010t.html>.

No obstante, también hay que considerar las funciones promotoras y de atracción de proyectos que pueden tener otros elementos de interacción política internacional y que son compartidos por ambas ciudades, como puede ser la función de ‘guardián’ o enlace con otro continente, la representación estatal y continental o actuar de plataforma intercontinental. En los tres casos Madrid aparece en una posición destacada (la 7ª en los dos primeros casos y la 13ª en el tercero), mientras que Barcelona continúa destacando por su posición (22ª) como ‘guardián continental’ (Lennert et al, 2012: 66).

Finalmente, los procesos de promoción urbana se han apoyado sobre políticas de renovación y fenómenos de creación de imágenes-ciudad a partir de procesos de gentrificación urbana, que habrían constituido la última forma de imaginario urbano a través de la cual proyectar lo global.

Según se propuso anteriormente, estos procesos de gentrificación se articulan como una de las formas más importantes en la producción de globalidad, tanto porque conllevan diferentes formas de producción y consumo cultural vinculadas a los procesos de globalización (arte, estética, turismo, ocio, etc.), como por la forma de distinción que supone en términos de representación social y política.

Dentro de tales procesos, sostenía que la emergencia de lo visual dentro de los imaginarios, así como una perspectiva del paisaje urbano como forma de ver el mundo “como-exhibición” (Hubbard *et al*, 2008: 145), implicaron la emergencia de los fenómenos de gentrificación como generadores de globalidad urbana, de la renovación urbana como representación del mundo. Es en este sentido como considero a lo largo de la tesis la gentrificación, no sólo como fenómeno socio-económico localizado, sino también como proyecto político y como paisaje urbano de la globalización, y sus efectos sobre la situación de las ciudades, en cómo se ubicaban los Lugares y, por ende, en la ‘localización o ubicación’ de Poblenou y de Hortaleza.

6.2 LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA REESTRUCTURACIÓN URBANA EN MADRID Y BARCELONA

Antes de ir a los casos concretos de Poblenou y Hortaleza, hay que hacer un matiz acerca del contexto económico general en que se produjeron las transformaciones locales. Cuando se introdujeron los estudios de casos, se hacía alusión a un conjunto de transformaciones sociales y políticas vinculadas a los procesos de globalización entre los cuales se encontraba el cambio socioeconómico a gran escala. Si volvemos un instante la vista atrás, recordaremos el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación flexible o *de*

acceso a los mercados (Agnew, 2005: 138-141), caracterizado por ciertos rasgos comunes que pueden observarse en los casos de Madrid y Barcelona.

En primer lugar, desde mediados de los años ochenta se produce un modelo híbrido de organización industrial, influido por la globalización de los servicios y una inversión integrada con un comercio con cada vez menos restricciones (Knox *et al*, 2003: 101). Analizando la internacionalización de la economía española, el incremento exponencial en los intercambios trans-nacionales y apertura económica desde la entrada en la Unión Europea en 1986 devino en un impacto creciente desde los años noventa sobre la inversión extranjera directa, el comercio, los flujos migratorios o la inversión tecnológica¹³⁵. Así, mientras los años sesenta y setenta habían sido centrales en la inversión manufacturera, desde los años 90 esta inversión se centralizó en los servicios y en la industria de altas tecnologías, estableciendo ese modelo híbrido que se iría centrando en tecnologías punteras, en el turismo o el ocio, o en la combinación un tanto laxa denominada *economías creativas y del conocimiento*. Entre las primeras se establecerían formas de producción como la arquitectura, la producción audiovisual o artística, el diseño o la publicidad, mientras en la segunda se encuadrarían elementos como la I+D+i, las tecnologías de información y comunicación, los servicios financieros o la asesoría legal (Pareja-Eastway *et al*, 2009: 35). Dicho cambio en las actividades económicas fue tan descomunal que, según datos del Eurostat, entre 1993 y 2007, el sector servicios acumuló el 54% de la inversión extranjera directa, provocando un desplazamiento desde la industria que, en ocasiones, eliminó toda inversión o posibilidad de reestructuración de la misma (Myro Sánchez y Fernández-Otheo, 2005: 194).

Así, Madrid se consolida como una metrópoli de rango internacional especializada en actividades de servicios, “actuando como centro de distribución para empresas multinacionales y nodo de relación con los grandes núcleos europeos de innovación, principalmente París y Londres (...), reuniendo elementos funcionales que permiten su inclusión en el rango de ciudades globales” (Zárate Martín y Rubio Benito, 2010: 179). Madrid está considerada una plaza financiera europea esencial, por detrás sólo de Londres, París y Frankfurt (Sánchez Moral, *et al*, 2008: 36). En relación con su condición de sede de capital financiero, como base de operaciones de empresas del sector de telecomunicaciones, asesoría jurídica o equipos informáticos, en 2007, el sector servicios representaba el 77% del PIB de Madrid y el 78% de la fuerza de trabajo en la región (Muñoz Carrera, 2011: 4). Por otro lado, se cuenta con empresas jóvenes, con un protagonismo elevado de empresas de

¹³⁵ Se estima que entre 1986 y 2007 la tasa de apertura española pasó de un 41.1% sobre el Producto interior bruto a un 60.1% (Pareja-Eastway *et al*, 2009: 24).

consultoría informática o negocios, de servicios globales en contabilidad y auditoría, publicidad, banca e intermediación financiera o servicios jurídicos, esenciales en la gestión de sistemas económicos globales (2008: 38). En Madrid se concentra casi un 61.3% de la inversión extranjera directa, mientras en Barcelona lo hace un 12% (Pareja-Eastway *et al*, 2009: 27). Por el contrario, un 30.5% de las compañías extranjeras se han situado en la región metropolitana de Barcelona, albergando porcentajes importantes en el caso de Japón (63%), Suiza (61%), Francia (56%), Alemania o Estados Unidos (54%).

En términos prácticos, ello implicó una concentración de capital empresarial en Madrid y en Barcelona de un volumen considerable y, merced a la diferencia del mismo, la diferenciación entre una y otra ciudad por sector, actividad y ‘tradición’, lo que nos lleva al segundo rasgo del régimen de acumulación postfordista, que no es otro que la *promoción urbana*. Esta promoción es una estrategia mediante la cual las ciudades se sitúan en el centro de la planificación institucional dentro de una nueva división internacional del trabajo en la que se producen formas de marketing internacional vinculadas a la ciudad, introduciendo códigos específicos en función del sector productivo y provocando ventajas regionales o globales. De esta forma, mientras en Barcelona se produce una especialización en turismo vacacional y en la regeneración de la industria avanzada, así como en economías creativas o el patrimonio, en Madrid se deriva hacia el turismo de ferias y congresos, los servicios financieros o las funciones de *control* y *comando*. De hecho, esa ha sido siempre una de las diferencias estructurales de ambos núcleos: la capitalidad y la centralidad financiera de Madrid, frente a la industria y el acervo cultural barcelonés. Además, ello también ha supuesto que existan diferencias en el tipo de inversión exterior en una y otra región urbana, además de cierta correspondencia entre la inversión recibida y la inversión extranjera directa (IED) emitida: así, si la IED en España se iba desplazando hacia los servicios, las artes gráficas o la alta tecnología (INE, 2010), a la inversa ocurría lo mismo, y el capital español invertía un 20% en telecomunicaciones, un 45% en intermediación financiera y un 15% en energía y agua (Myro Sánchez y Fernández-Otheo, 2012: 145-149). Volveremos más adelante sobre ello, pero valga decir que tanto la preeminencia de algunos sectores, así como la presencia en ciertos países ¹³⁶, explicará en buena medida cómo se configuran las particularidades de Poblenou y Hortaleza respecto a sus actividades económicas, pero

¹³⁶ Un 85% de la IED se destina a *la economía del conocimiento*, situándose en países de la UE, Gran Bretaña, Estados Unidos, China y otros latinoamericanos, como México, Brasil, Chile o Argentina (Correa López y Doménech Vilariño, 2012; Myro Sánchez y Fernández-Otheo, 2012).

también de qué modo éstas interactúan con la producción global y con la inclusión en ésta de Madrid y Barcelona.

Vinculada a esta gestión de los recursos materiales, se encuentra la producción de recursos simbólicos en los ámbitos urbanos, directamente ligada al tercer rasgo del régimen de acceso a los mercados y que, como veremos, se erige en un factor fundamental en la ubicación del Lugar: el Estado (o las instituciones administrativas) como agente del mercado. En efecto, dentro de las mutaciones generadas por las transformaciones globales se encuentra el cambio de la actuación política y económica de las respectivas instituciones (locales, autonómicas y en ocasiones centrales), que pasa de ejercer un rol de redistribución *hacia dentro*, paliando los efectos del mercado, a convertirse en un actor que incluye las ciudades, *sus* localidades, en una suerte de *escaparate global*, con el fin de atraer inversión, trabajo, actividad social, flujos migratorios e incluso atención visual, pujando en un sistema de competencia global. En este sentido, tanto en Madrid como en Barcelona, el Estado ha venido actuando de manera constante, especialmente desde la transformación urbana generada por los eventos internacionales de 1992, que constituyeron otros ejemplos determinantes en la renovación de la ciudad, como fueron los acontecimientos de los Juegos olímpicos de Barcelona y el reconocimiento de Madrid como Ciudad Europea de la Cultura (Gil de Arriba, 2010).

El uso de ciertos acontecimientos internacionales de carácter lúdico-cultural como forma de proyección de la ciudad es algo de larga tradición en la Ciudad Condal (por ejemplo, la Exposición Universal de 1888 o la Exposición Internacional de 1929 (Capel, 2005)), pero no tanto en Madrid, lo cual se ha ido transformando en los últimos años, principalmente vinculado al proyecto olímpico madrileño y a sus funciones de dirección financiera, logística y de transportes¹³⁷. Además, tanto por volumen como por interacción de movimientos de dinero, gente e imágenes, este tipo de eventos son centrales en la consolidación de los procesos de globalización desde las ciudades, como es la imaginación global. En ella, los agentes institucionales han jugado varios roles en relación al cambio económico-político: en primer lugar, porque fueron responsables de varios de los efectos y causas de la internacionalización económica a nivel estatal, elementos que favorecieron la reinversión en servicios a nivel urbano (Pareja Eastway *et al*, 2009: 29). En segundo lugar, el Estado es

¹³⁷ Pero, sumado a esto, el uso de los rankings de ciudades es tal dentro de la promoción urbana, que los sistemas de transporte se han convertido en un elemento clave de la proyección global de la ciudad, como sucede con las calificaciones del transporte metropolitano madrileño o su red de carreteras. Véase <http://www.abc.es/20120830/local-madrid/abci-madrid-primeros-mejores-carreteras-201208291719.html> [consultado a 30 de agosto de 2012].

esencial en eso que he llamado ‘producción de globalidad’, justamente porque a través de la circulación de imaginarios urbanos no sólo se producen representaciones globales de la ciudad, sino influencias y conflictos políticos que influyen de un modo u otro en los cambios culminados en las ciudades. En esta situación global de determinadas localidades se han utilizado de manera recurrente tanto los recursos discursivos estatales (comunicaciones, campañas, normativas) como el uso de los paisajes urbanos como imágenes mercantiles de ciudad, donde el Estado ejerce un rol de asesoramiento e infraestructura. Además, están condicionados también por los diferentes niveles institucionales y vínculos globales que establecen. Así, Barcelona tiene una serie de conexiones mucho mayores a nivel europeo que Madrid, mientras que ésta está presente en distintas regiones mundiales con una presencia muy importante en las redes financieras de Norte América o la región de Asia Pacífico (Taylor *et al*, 2013).

Situados, pues, los actores en contexto, vayamos con los casos concretos, aunque antes me gustaría matizar dos cuestiones que obedecen a las diferencias existentes entre Madrid y Barcelona más que a los casos concretos. En primer lugar, hay un tipo o un *modelo* de planeamiento diferente: así, mientras en Barcelona se aspira a intervenir en diferentes partes de la ciudad para mitigar ciertas desigualdades sociales, en Madrid se produce una combinación de estrategias, buscándose consolidar grandes infraestructuras culturales en aras de atraer turismo y negocios desde los años noventa (Navarro Yáñez, 2013: 214), aunque en ambos casos exista el turismo como objetivo de fondo y como recurso material consolidado a nivel regional¹³⁸. Por otro lado, existen diferencias debido a la convergencia de las escalas regional y urbana en Madrid, frente a la separación de ámbitos en el caso barcelonés, a pesar de la influencia de Barcelona sobre la región metropolitana (Subirats, 2002: 234; Romero, 2012: 119), así como por el hecho de que en Madrid se haya producido un crecimiento en la urbanización cinco veces mayor que el alcanzado en Cataluña (Gallego y Subirats, 2011: 93).

Todo ello ha influido en las formas en que en una u otra ciudad se desarrollan procesos de renovación urbana o el modo en que desde estos y su singularidad local se sitúa a la ciudad en su conjunto. Porque, considerando las estrategias urbanas desarrolladas a escala nacional-estatal y que las estrategias de renovación urbana llevaban aparejados ciertos cambios de políticas urbanas (Parkinson, 2012: 137; Subirats, 2012: 217), tenemos que preguntarnos hasta qué punto esos desarrollos obedecen a singularidades del Lugar o son producto de una

¹³⁸ Barcelona y Madrid lideraban las pernoctaciones turísticas europeas en septiembre de 2012. Véase <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20121023/54353376003/barcelona-y-madrid-lideran-las-pernoctaciones-turisticas-en-septiembre.html> [consultado a 24 de octubre de 2012].

serie de tendencias globales relacionadas con nuevas políticas urbanas a escala estatal y desarrolladas bajo formas de producción cultural y normativa. También hay que observar qué incidencia han tenido los agentes económicos locales en esa ubicación, así como la intersección de todos ellos.

6.3 POBLENOU Y HORTALEZA DESDE SU UBICACIÓN

6.3.1. ‘Vendiendo humo’: fábricas de memoria y patrimonios de producción en Poblenou

“Nunca se ha sabido de qué iba la pequeña industria y menos en Cataluña (...). Claro, el postfordismo, la ciudad postindustrial, la postmetrópolis (...). Aquí todos postmodernos, postindustriales, oficinas, cuello blanco, turismo y tiendas de lujo” (ACT3)

Durante cien años, el motor económico de Barcelona y de Cataluña ha sido la industria, erigiéndose Poblenou como el núcleo de dicha actividad productiva no sólo a nivel urbano y regional, sino también como uno de los principales focos industriales a escala estatal (Arxiu Històric Poblenou, 2011). Aunque inicialmente fue escenario de producción textil, a finales del siglo XIX ya era el territorio con mayor concentración industrial a nivel estatal¹³⁹. Tras la incorporación de todo el territorio en el que estaba inmerso (Sant Martí de Provençals) al municipio barcelonés, Poblenou siguió desarrollándose como el núcleo industrial de la ciudad, aprovechando los recursos energéticos de que disponía gracias a su localización, fundamentalmente agua, electricidad y las redes de ferrocarril (Nadal y Tafunel, 1992).

Durante la primera mitad del siglo XX se fue incrementando la actividad industrial en el barrio, disparándose entre los años 50 y 60, provocando un aumento demográfico exponencial y generándose numerosos núcleos poblacionales alrededor de barracas, como la zona del Somorrostro. El crecimiento de la actividad industrial fabril llega aproximadamente hasta 1965-66, momento en que comienza un proceso de desindustrialización con consecuencias estructurales hasta hoy en día (Vera Martín *et al*, 2008: 6; Valera, 2009). En efecto, se cree que entre 1963-1990 tuvo lugar una pérdida en el distrito de Sant Martí de más de 1300 empresas dedicadas a la producción industrial, efecto de la reconversión, las crisis y el desplazamiento de parte de esas empresas hacia los polígonos industriales del área

¹³⁹http://w110.bcn.cat/portal/site/SantMarti/menuitem.05848ae0b20f8a9a2d852d85a2ef8a0c/?vgnextoid=a6ce4dc8c633a210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnnextchannel=a6ce4dc8c633a210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES [consultado a 14 de septiembre de 2013].

metropolitana de Barcelona. Habida cuenta de la reconversión producida a nivel general¹⁴⁰, esta serie de transformaciones no serían demasiado reseñables de no ser por la influencia que tienen sobre el territorio; los vínculos generados entre las actividades económicas y las formas sociales de identificación; o, sobre todo, porque existen diferencias significativas en el caso pobleñoví.

A pesar de que a partir de los años 70 comenzó a notarse la reestructuración urbana y la reconversión económica, el Plan General Metropolitano de 1976 reconocía como ‘suelo industrial’ una extensión territorial que albergaba desde lo que hoy conocemos como Villa Olímpica del Poblenou hasta el Diagonal Mar. Bajo esa calificación urbanística se destruyeron muchos edificios, pero también estaba sujeta a ciertas restricciones que aseguraban el mantenimiento de las viviendas y algunas actividades productivas y residenciales. Hasta ese momento, la industria en Barcelona se ubicaba en Poblenou, aunque tanto la estructura como las expectativas e iniciativas económicas cambiarían a partir de los años noventa.

Entre 1990 y 1994 se produjeron grandes mutaciones alrededor de muchos de los espacios del barrio, en profunda transformación desde los juegos olímpicos, fecha en que se inician una serie de cambios drásticos de cara a la planificación urbana y la reforma del propio trazado del barrio. Ejemplos de ello son la Villa Olímpica, la construcción de las rondas en la Rambla del Poblenou, la urbanización de la zona final de la Diagonal la apertura costera de la playa de Bogatell, el 22@ o el Fórum de las Culturas de 2004. Buenas muestras de un espectacular cambio no sólo en la morfología urbana, sino también en las características socioeconómicas del vecindario que continúa allí, se regenera o se instala de inicio (FAVB, 2008: 158), así como en los elementos transformadores de la actividad pobleñoví. Sin embargo, antes de lanzarnos al análisis *stricto sensu*, veamos una serie de datos acerca de este sector urbano (véase la figura 17).

Si agrupamos todo lo que engloba Poblenou o ‘del Poblenou’ puede observarse que me refiero a una población de más de 87.000 personas sobre el total poblacional del distrito de Sant Martí de más de 232.000 habitantes¹⁴¹. Esto es, más de 1/3 parte de la población del distrito se encuentra en Poblenou o se rige por formas de identificación territorial vinculadas a Poblenou o ‘del Poblenou’, al igual que sucede con las nuevas formas de producción

¹⁴⁰ Se pasa de un 39% del peso de la industria sobre el PIB a un 17%, un 13% si se descuentan los recursos energéticos. Ver datos del Banco Mundial en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NV.IND.TOTL.ZS> [consultado a 18 de octubre de 2013].

¹⁴¹ El distrito de Sant Martí, con ese volumen de población, es el más numeroso de Barcelona tras el distrito de L'Eixample. Véase [en línea] www.bcn.cat/estadística/català/dades/guiadt10/pob10/t5.htm [consultado a 21 de octubre de 2013].

cultural, herederas de una tradición histórica industrial que, si bien se extiende por todo el distrito, tiene especial arraigo en el sector poblenoví. Aunque más tarde veremos cómo se identifica todo este vecindario, estableceré inicialmente sus principales elementos sociodemográficos, así como el análisis de los principales factores e indicadores de transformaciones vinculadas a las actividades económicas o formas de desplazamiento en la *ubicación*, y los iconos o símbolos urbanos con los que se ha podido construir esa singularidad característica.

Indicadores sociodemográficos	Valores
Población	87.000 habitantes
Densidad poblacional	227.2 (161.9)
Índice de envejecimiento	113.5 (176.5)
Nacidos en Barcelona (% sobre el total de la población)	56% (51.3)
Desempleo (% sobre la población potencialmente activa)	12% (10.4)
Empleo industrial	32% (30.9%)
Empleo servicios	57% (60.4%)
Incremento del precio de la vivienda para el período (1992-2012)	135% (116)

Figura 17. Tabla de indicadores sociodemográficos y de cambio social en el área investigada en Poblenou o ‘del Poblenou’, en relación a los valores medios recabados en el núcleo metropolitano barcelonés, que figuran entre paréntesis.

Fuentes: Ayuntamiento de Barcelona, Generalitat de Catalunya, Instituto Nacional de Estadística, FAVB.

En primer lugar, se trata del área barcelonesa con mayor densidad poblacional en todo el municipio hasta el año 2008, así como un índice de envejecimiento muy inferior a la media barcelonesa. Por otro lado, cuenta con un elevado porcentaje de población autóctona y una mayor proporción de bajos niveles profesionales, aunque se trata de elementos que en la última década se están transformando a gran velocidad¹⁴². Por ende, densidad y agrupación local resaltan como características reseñables.

¹⁴² En términos de nivel profesional, en Poblenou existe un 30.7% de bajos niveles profesionales, frente al 26.4% de media municipal (FAVB, 2010, 2013). En este aspecto, el proyecto del 22@ sí ha supuesto un elemento de profunda transformación, puesto que se calcula que dicha propuesta ha implicado la atracción o generación de en torno cien mil puestos de trabajo, de los cuales casi tres cuartas partes son, al menos, licenciados universitarios (Ayuntamiento de Barcelona, 2010a: 54-55).

En segundo lugar, se trata de un área en pleno proceso de gentrificación que implica fuertes niveles de polarización social, donde zonas como la Villa Olímpica o Diagonal Mar y el Frente Marítimo del Poblenou superan con creces la renta media barcelonesa, mientras la Llacuna, Poblenou y Provençals de Poblenou están bastante por debajo de la misma¹⁴³. Es decir, suponen fuertes formas de segregación social y diferenciación política en términos de acceso a recursos de poder, oportunidades respecto a formas de producción y distribución o, simplemente, a recursos de primera necesidad. Por ello, además de ver el modo en que se han estructurado estos niveles de polarización, conflicto y redistribución, analizaré cómo los cambios alrededor de los elementos productivos han podido influir de algún modo en la dimensión global de la *ubicación* de Poblenou y en la forma de estructuración social o si, en cierto modo, se trata de algo profundamente histórico en el caso poblenoví.

6.3.1.1 Del paisaje industrial al 22@: la economía creativa se convierte en patrimonio

Los Juegos Olímpicos de 1992 constituyeron un evento globalizador ejemplar en términos de promoción turística urbana (Casellas *et al*, 2010: 155), ya que Barcelona se erigió no sólo en una ciudad de turismo mundial, sino fundamentalmente en un modelo de gobernanza para otras ciudades (Musterd y Murie, 2010).

Aunque la reconversión ya apuntaba una transformación económica hacia el sector servicios, a mediados de los años noventa se había consolidado el cambio urbano y socioeconómico barcelonés a partir del refuerzo de dicho sector puntero en consonancia con el desarrollo exponencial del flujo turístico (D'Ovidio y Pradel, 2013: 71). En este sentido, se dieron algunas transformaciones centrales en la estructura económica de la ciudad, así como sus redes de influencia. Al elemento nuclear de la aglomeración como factor de producción en sí (Scott, 2001: 12) había que sumar la incorporación de nuevas formas de producción cultural y otros medios de acumulación simbólica (Zukin, 1995, 2008). Principalmente, habría que destacar que la consolidación de la producción económica cultural-cognitiva resultaría esencial no sólo en la generación de espectáculos urbanos como puntos de referencia global, proyectos de reimaginación urbana en persecución de beneficios económicos y culturales, sino como elemento central de la reindustrialización de la ciudad (Scott, 2007: 1471).

¹⁴³ Las dos primeras zonas cuentan con una baremación de 149 y 123, siendo 100 la media barcelonesa. En cuanto a las otras tres, sin llegar a ser áreas pauperizadas, tienen 89, 88 y 84 como valores medios respectivamente (FAVB, 2013; Recio, 2013: 19).

De este modo, la proyección de una economía *creativa* y del conocimiento se iba haciendo un hueco dentro de la promoción de la ciudad, así como en la reestructuración socio-económica. Más allá de las definiciones puntuales en torno a la economía cultural-cognitiva o la creatividad¹⁴⁴, lo cierto es que existen nuevas formas de organizar el intercambio y la regulación económico-política que supone un reto a las formas de organización institucional (Lange *et al*, 2010). Por un lado, existían posibilidades técnicas de transformación del sistema productivo que, en el caso barcelonés, se impulsó como una reindustrialización amparada en cualidades diferenciales de la Ciudad Condal, como la localización geográfica, la calidad de vida, el capital humano, la relación entre fuerza de trabajo y coste salarial o la diversificación económica que impulsaría la calidad competitiva (Pareja-Eastway *et al*, 2009: 32). Por otro, emergieron tres elementos fundamentales en la rearticulación económica de Barcelona: la promoción del turismo y el conocimiento; la cultura y el patrimonio como elementos de producción urbana, esencialmente desde “proyectos creativos” (Lange *et al*, 2010: 316); y la dirección de la atracción de empresas por parte de las instituciones públicas (Pareja-Eastway *et al*, 2009; Lange *et al*, 2010: 315; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012).

Por otra parte, se había generado una ola de desplazamientos y abandono de locales industriales desde el centro de la ciudad hacia las coronas periféricas de la región metropolitana que supusieron una deslocalización industrial en la ciudad. Vinculado a ello, se puso en marcha toda una disputa por la definición, legitimación y espacialización del patrimonio industrial de la ciudad, encabezada por los movimientos vecinales de Poblenou que, seguidos por otros, reclamaban ese patrimonio industrial como propio e inherente al espacio cotidiano del barrio.

Además de las reconversiones económicas y los movimientos sociales que reivindicaban nuevos espacios políticos, existe un elemento clave en esta producción de globalidad urbana desde Poblenou, que no es sino la reconstrucción de la memoria en torno al patrimonio cultural, y es ahí donde entra el patrimonio industrial como eje clave de la resignificación global de la ciudad. En plena reconversión de los equipamientos industriales, fruto de una colaboración público-privado que se intensificó a partir de 1995, el Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona propuesto en 1999 comenzaba a hacer explícito

¹⁴⁴ Scott define la primera como “elementos significativos de la esfera actual de productividad orientados a los resultados científicos, la innovación continua, la diferenciación y multiplicidad del producto, la provisión de servicios particulares, la elaboración simbólica” (Scott, 2008: 64). Por su parte, Richard Florida acuñó la noción de economía creativa como un elemento altamente productivo (Florida y Gates, 2011), como “una idea de promover el desarrollo urbano a través de la cultura y los proyectos basados en el conocimiento con el objetivo de atraer a las clases creativas” (D’Ovidio y Pradel, 2013: 70).

ese nexo entre *la cultura de Barcelona*, el fomento de *actividades culturales* y la memoria industrial de los barrios y distritos de la ciudad (Ayuntamiento de Barcelona, 2006).

El Ayuntamiento barcelonés inició en ese momento una reestructuración basada en varios elementos: en primer lugar, procedió a un reconocimiento específico del valor histórico y añadido del patrimonio histórico y arquitectónico industrial, especialmente el de Poblenou, culminado con el Plan especial de protección del patrimonio arquitectónico e histórico de Poblenou, en 2006. Por otro lado, incentivó la creación de consorcios entre agentes públicos y privados de cara a las políticas de planificación urbana, resultando en un desarrollo de las rentas del monopolio y del peso de las empresas en el desarrollo de la ciudad (Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 96). Las rentas de monopolio surgen porque determinados actores sociales dominan en exclusiva un artículo cuya comercialización es única, como es, por ejemplo, el acceso a la producción y distribución del capital simbólico conocido como ‘patrimonio cultural’ o, en este caso, patrimonio industrial. Aunque la competencia final en el reconocimiento del patrimonio correspondería a las instituciones locales y autonómicas catalanas, la interacción con fórmulas privadas depende en muchas ocasiones de esas rentas de monopolio (Harvey, 2007: 417). Así, la necesidad de una infraestructura inmobiliaria para albergar determinadas exposiciones, actividades lúdico-festivas o monumentos que recrean ese capital simbólico hace indisociable en muchas ocasiones las rentas de monopolio y la acumulación constante de capital simbólico, tal como son en el caso barcelonés la torre de comunicaciones de radio diseñada por Norman Foster o el Museo de Arte Contemporáneo (MACBA).

En tercer lugar y relacionado con lo anterior, se generó una *tematización* progresiva de la ciudad orientada a la creación constante de imágenes en paralelo a eventos o a la arquitectura que han hecho del paisaje urbano una suerte de producto turístico (Casellas, 2009; Casellas y Pallares-Barbera, 2009; Charnock y Ribera-Fumaz, 2011). Es lo que también se ha denominado *urbanalización*, esto es, “una serie de discontinuidades repetidas de forma estandarizada” (Muñoz, 2010: 190), una clonación de fragmentos de ciudades que son replicados en otras urbes, haciendo del paisaje algo inmerso en las representaciones globales y, recientemente, haciendo de algunos elementos urbanos formas de identificar o reclamar la condición de pertenecer a las *smart cities*¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Las ‘smart cities’ o ciudades inteligentes se refieren a entornos urbanos caracterizados por su sostenibilidad y eficiencia en la administración, acceso y provisión de recursos y servicios urbanos. Al tratarse de un concepto relativamente nuevo, existen algunas confusiones respecto al ‘fundamento’ de estas ciudades inteligentes, pero se han aceptado como ideal desde múltiples instancias institucionales y como formas de consolidar mecanismos de marketing urbano. Véase en <http://www.smartcities.es/> [consultado a 30 de julio de 2014].

Finalmente, estas representaciones proyectadas, distribuidas y promovidas institucionalmente se incluyeron en la planificación estratégica de la ciudad, uniéndose a la creación de nuevas instituciones para el desarrollo cultural diferentes retóricas institucionales sobre la creatividad, el conocimiento o el fomento del emprendimiento como ejes estratégicos de la atracción de talento e inversión, constituyéndose como núcleos de los programas de renovación urbana (Pareja Eastway y Pradel, 2010: 43).

No obstante, esta dependencia económica no era neutral, ya que las inversiones comenzaron a desplazarse hacia los sectores terciarios vinculados al turismo y a la economía de la información, eliminándose más de veinte mil empleos en la industria textil barcelonesa entre 1995 y 2010, que se han visto desbordadas por las actividades creativas y del conocimiento. Con respecto a estas actividades económicas conviene matizar dos cuestiones: en primer lugar, a principios de los años noventa (que es cuando se reducen las inversiones en industria manufacturera a favor de los servicios) esa inversión era asegurada a través de eventos internacionales y servicios o productos turísticos, aunque no se sabía con certeza qué tipo de estructura se consolidaría. Cuando, tras pugna por los discursos culturales barceloneses, retórica, producción, patrimonio cultural y reivindicaciones activistas se articularon definitivamente alrededor de actividades económicas o relacionadas con éstas, las industrias culturales y de ocio se consolidarían como producción central o, al menos, como tendencia progresivamente dominante en el entorno urbano relacionadas con las actividades creativas y del conocimiento (Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012).

En segundo lugar, aunque no hay consenso claro acerca del concepto ‘economía creativa/del conocimiento’, existe una razón fundamental para emplearla: que en nombre de las industrias creativas y del conocimiento se articulan múltiples proyectos económicos con efectos centrales sobre las condiciones socio-espaciales de la gente en un sentido de renovación y resignificación económica de la industria en clave *creativa*.

Además, esta creatividad ha incorporado la institucionalización de la producción cultural (D’Ovidio y Pradel, 2013: 69), desbordándola, ya que estas actividades comprenden diferentes formas de producción e intercambio. Finalmente, estas formas de economía creativa y conocimiento se articulan como elementos capitales de la producción de globalidad, en un sentido triple.

Este tipo de actividades consisten en formas de producción e intercambio vinculadas a los cambios en torno al régimen de acumulación global. Podemos agrupar las industrias creativas alrededor de aquellas que tienen que ver con la publicidad, la edición, el arte, la arquitectura, el comercio de antigüedades, los videojuegos, las publicaciones electrónicas y

software, el diseño de moda, la música, las artes visuales y teatrales, el vídeo, el cine, la música, la fotografía, la radio o la televisión. Por otra parte, restringirían las del conocimiento a tecnologías de la información y la comunicación, las finanzas, el derecho y otros tipos de asesoramiento, la investigación, desarrollo e innovación, así como la educación superior (Pareja-Eastway *et al*, 2009: 33-35). Es decir, actividades económicas ligadas a los procesos de globalización relacionadas con dinámicas de reindustrialización y con cuestiones anteriormente definidas en torno a la producción cultural (Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 93).

En el caso barcelonés, hay que considerar que múltiples actividades anteriormente industriales se han desplazado hacia la producción industrial de altas tecnologías, mientras otras se dedican a la producción cultural. En cualquier caso, se trata de actividades que han llegado a concentrar entre el 25 y el 40% del total del empleo en la ciudad (Instituto Nacional de Estadística, 2010: 34). Además, hay que considerar que las ideas y las retóricas acerca de la creatividad se han multiplicado de forma directamente proporcional al incremento de la importancia de los rankings de ciudades, enlazándose con los elementos patrimoniales, con los espacios culturales, con el turismo o con la estética arquitectónica (Sabaté Bel, 2005, 2014). Finalmente porque, sea en mayor o menor medida, las investigaciones y grupos que analizan esa supuesta *creatividad* urbana no sólo formarían parte de las actividades del conocimiento, sino que construyen un tipo de globalidad urbana particular inextricablemente unida a la economía creativa y, en ocasiones, consolidan auténticos recetarios de producción global de lugares pretendidamente ideales. Curiosamente, la creatividad también se define por actividades como los proyectos universitarios de investigación sobre innovación global, que la delimita alrededor de espacios urbanos. En segundo lugar, los espacios de creatividad o del conocimiento no sólo son *globales* en términos de proyección visual mundial alrededor de proyectos o eventos culturales internacionales que ‘sitúan’ un determinado espacio en el mapa. Lo son porque diferentes equipos de investigación encargados de la producción de conocimiento a nivel estatal, europeo y global también consolidan esa representación; reciben fondos de distinta procedencia, incluso de origen estatal, con ese fin, y ponen en circulación narrativas acerca de la creatividad y el conocimiento definido desde los procesos de centro (Musterd y Kovacs, 2013)¹⁴⁶. Y esta *creatividad* resultó decisiva en la irrupción del 22@.

¹⁴⁶ Por ejemplo, siguiendo con las definiciones anteriores de economía creativa y del conocimiento, el proyecto ACRE (por sus siglas en inglés: “Adaptación del conocimiento creativo: la competitividad de las regiones metropolitanas en la Europa ampliada”) está compuesto por diferentes equipos de investigación de las universidades de Ámsterdam (UA), Barcelona (UB), Birmingham, Budapest, Dublín, Helsinki, Leipzig, Milán, Múnich, Poznan, Riga, Sofía y Toulouse, y es uno de los principales agentes en la definición de las actividades

El 22@ se diseñó como un intento de transformación del viejo núcleo industrial de la ciudad, con el fin de convertirlo en un núcleo productivo regido por la nueva economía del conocimiento (Dot Jutgla *et al*, 2010a: 391). La concentración y diversidad de actividades industriales, otrora seña de identidad del Lugar, dio paso a un uso mixto del suelo que albergaba oficinas y edificios de viviendas, así como al abandono y la reutilización de viejos edificios, consolidando el proyecto como una iniciativa de espacialización de actividades *creativas* o *del conocimiento* basadas en industrias *limpias*, producción artística y de patrimonio cultural (Casellas y Pallares-Barberá, 2009: 1143; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 97). En el ámbito urbanístico, el 22@ se caracteriza por la coexistencia de usos diferentes del suelo, que incluyen por primera vez en Barcelona usos tecnológicos informacionales específicos junto con otros como la vivienda, los hoteles, las oficinas, instalaciones culturales y espacios verdes. El proyecto, con una extensión inicial de 200 hectáreas (un 39.4% del suelo pobleñoví), y con una capacidad de 4 millones de metros cuadrados, contemplaba un 80% de actividades productivas y un 20% para otros usos y servicios, previendo la creación de 130.000/150.000 nuevos puestos de trabajo con un coste estimado de 12.020 millones de euros (Ayuntamiento de Barcelona, 2008).

La transformación del 22@Barcelona se enmarca en la transformación urbanística de Barcelona iniciada en los años ochenta que coincide con la nominación de la ciudad como sede de los JJOO de 1992. En este proceso destaca la confluencia de la planificación urbanística, la creación de nuevos espacios de producción asociados a nuevas actividades económicas, la importancia de los transportes y las comunicaciones, o la renovación urbana del barrio. El proyecto es relevante también por la superficie transformada y por la nueva centralidad que propone. Además de recuperar la fachada marítima de Poblenou, esta centralidad queda reforzada por la gran accesibilidad creada mediante las comunicaciones del puerto marítimo o del Aeropuerto Internacional del Prat, de la futura estación central de tren de alta velocidad de la Sagrera y de la nueva estación de intercambio modal de tranvías en la plaza de las Glorias con la conexión del aeropuerto (Dot Jutgla *et al*, 2010a: 398).

En primer lugar, hay que tener en cuenta el proceso existente en Poblenou alrededor del reconocimiento del patrimonio industrial, ya que este proyecto fue realizado y promocionado como una continuidad de la tradición histórica productiva vinculada al barrio de Poblenou, materializada tanto en términos legislativos, reconocido en las modificaciones del Plan

creativas y del conocimiento, así como de marketing del lugar urbano (Musterd *et al*, 2010). Véase http://www.ub.edu/ubtv/ubtv_veurereg.cgi?G_CODI=02920&G_USCODI=196656&IDIOMA=ALL&G_LLIS TA=cerca [consultado a 13 de noviembre de 2013].

Especial de Protección del Patrimonio arquitectónico, histórico y artístico industrial de Poblenou, como en términos de apoyo sectorial y vecinal. A instancias de las presiones vecinales ejercidas en pro del reconocimiento del Patrimonio Industrial de Poblenou, el proyecto fue desarrollado como una continuidad de la herencia patrimonial industrial del barrio, aunque situándolo dentro de ‘los tiempos globales’ (Modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico-arquitectónico de Poblenou). Proyectos relacionados con bancos de tiempo, huertos populares o restos del trabajo fabril se han visto desplazados de manera progresiva por la expansión de distintas actividades productivas mucho más vinculadas a la creatividad o a la producción artística y cultural que a la industria fabril *tradicional*. Pero obviamente, eso también ha generado una tensión de cara a cómo se *ubica* Poblenou. La reivindicación de lo local, en términos de memoria y patrimonio industrial poblenoví, no siempre ha sido bien recogida o aun secundada, incluso en casos emblemáticos como el de Can Ricart¹⁴⁷.

Cuando, tras unos años críticos de debacle y relocalización empresarial, el único espacio que ha sobrevivido es Hangar (D’Ovidio y Pradel, 2013: 71), muchos vecinos han decidido dar paso a otro tipo de reivindicaciones y actividades, obviando cualquier posibilidad de reestructuración económica en torno a los lugares de reconocimiento de patrimonio industrial.

Sin embargo y pese a las críticas vertidas por algunos colectivos, es imposible desligar la producción cultural y artística de la transformación socioeconómica de Poblenou (Casellas *et al*, 2010; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 99). Además de que múltiples edificios albergan espacios de ‘coworking’ y talleres de creatividad, como pueden ser los casos de Can Felipa o Can Saladrigas, son estas actividades denominadas creativas o del conocimiento las que han ido erigiéndose en prácticas económicas centrales en Poblenou y, a su vez, en *vanguardias* productivas no sólo barcelonesas, sino mundiales. Alrededor del 22@ se conforman muchos de los consorcios y empresas responsables de forma directa o indirecta de múltiples eventos que *re-ubican* el Lugar en términos globales, alterando también su importancia en el conjunto de la ciudad. De esta forma, la expansión acelerada de industrias de alta tecnología en Cataluña sería imposible sin los *Mediatic* o el *Medialab*, o sin la creación de marcas destinadas a la renovación artística contemporánea, como “Barcelona

¹⁴⁷ La movilización vecinal alrededor de *Salvem Can Ricart* congregó a más de 3000 vecinos en el año 2007 que reivindicaban el reconocimiento, protección y restauración de la antigua fábrica. Aun siendo el único edificio que cuenta con la calificación de Bien Cultural de Interés Nacional, en los últimos años ha ido deteriorándose hasta el punto de ser ignorado por muchos de los movimientos que en su día lo protegieron. Según indicaba un activista de la *Flor de Maig*: “lo mejor que pueden hacer con espacios históricos del patrimonio industrial es, darles una eutanasia digna, como en el caso de Can Ricart” (ACT2).

+R¹⁴⁸”. Igualmente, la exhibición artística y de ferias de artesanía también ha contado con viejos espacios industriales que han sido convenientemente rehabilitados y renovados en aras de una reconstrucción de la Historia por parte institucional. Asimismo, la presencia de importantes empresas de investigación, desarrollo e innovación o de centros universitarios y de investigación, también han influido en lugares y eventos de reclamo científico o en que Barcelona sea sede de la Academia Europea para el fomento de la investigación¹⁴⁹. Por otra parte, el 22@ incluye instituciones emblemáticas dentro de los procesos culturales generados en la ciudad, como el Museo de diseño urbano o el Barcelona Disseny Hub, orientados respectivamente a los proyectos o programas de planificación urbanística barcelonesa y de otros referentes globales o a la moda internacional.

Además de que por sí mismos estos espacios de producción cultural generan representaciones importantes y atraen determinadas actividades económicas, hay que considerar que Barcelona no es un espacio cualquiera en términos de conocimiento por parte de sus ciudadanos o como territorio desde donde se piensan los entornos urbanos. En realidad, uno de los factores económicos esenciales de la ciudad en los dos últimos años es la producción de imaginarios barceloneses o vinculados a sus espacios urbanos en sí mismos, y como tal se reconoce en la creación de los equipamientos 7@, que son "aquellos espacios que tienen como objetivo la transmisión de conocimiento con el sistema productivo mediante la promoción de la formación, la innovación y el desarrollo de nuevas actividades, vinculadas a la economía del conocimiento" (Dot Jutgla *et al*, 2010a: 399). Siguiendo lo relatado por una artista de la ciudad:

“No existe ninguna otra ciudad que se mire tanto el ombligo como Barcelona, quizá Nueva York... Que se repiense tanto a sí misma, que se crea el centro del mundo, que sea tan escenográfica como Barcelona...de hecho, es una de las ciudades que más centros tiene para pensar la ciudad, que hace más seminarios, encuentros, simposium...” (EXP6)

En torno a esa reestructuración de actividades económicas múltiples, emergen figuras y empresas centrales en la producción del paisaje urbano turístico en pos “de una imagen atractiva que permita a la ciudad obtener una singularidad propia para situarla globalmente”

¹⁴⁸ Véase http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/11/30/catalunya/1354310046_274990.html [consultado a 3 de diciembre de 2012].

¹⁴⁹ Véase respectivamente <http://www.lavanguardia.com/ocio/la-merce/20120921/54350678267/merce-lluistorner-pregon-excelencia.html> [consultado a 24 de septiembre de 2012] y <http://www.lavanguardia.com/ciencia/20121214/54356366921/barcelona-se-convierte-en-sede-academia-europea-fomento-de-la-investigacion.html> [consultado a 16 de diciembre de 2012].

(Casellas *et al*, 2010: 157). Y esto se realiza a través de diferentes elementos: de cara a la *situación global*, se levantan algunas de las últimas figuras arquitectónicas en torno al viejo entramado industrial y siguiendo viejas tramas urbanas, como construcciones postmodernas (la Torre Agbar, en la plaza de Les Glòries) o de parques artísticos, como el Parque Central del Poblenou, en Diagonal con Pere IV, cerrado y aislado del exterior (Borja, 2010: 104), o se potencia el lanzamiento de innumerables iniciativas o recepciones en múltiples eventos.



Figura 18. Parc Central de Poblenou.

Fuente: <http://www.libertylondongirl.com/2010/08/09/barcelona-poblenou/>

Así, Poblenou concentra elementos de las *smart cities* (Guillot, 2004: 23-25), alberga eventos de moda o introduce a lo largo de la Rambla poblenoví actividades económicas como hoteles de alto standing, tiendas de moda, franquicias, el traslado reciente de actividades artísticas o la instalación completa de centros de intermediación turística en los edificios @¹⁵⁰. En segundo lugar, la reclamación del lugar como *núcleo de creatividad* tiene lugar a través de diferentes dinámicas, desde la influencia sobre lugares cotidianos que la gente vive y frecuenta (como el mercado o el canódromo) hasta la conversión del Disseny Hub de la plaza de les Glòries en un sitio específico de promoción de la creatividad urbana¹⁵¹.

De esta forma, el análisis del proceso aún en transformación del 22@ tendría varios matices. Por un lado, el proyecto ha permitido mantener la actividad productiva en un área

¹⁵⁰ Véase <http://www.lavanguardia.com/escenarios/20130218/54366864737/la-sala-beckett-trasladara-en-julio-su-obrador-a-poblenou.html> [consultado a 20 de febrero de 2013].

¹⁵¹ Véase respectivamente <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20121208/54356188371/barcelona-quiere-hacer-del-canodrom-un-conector-de-emprendedores-y-empresas-creativas.html> [consultado a 9 de diciembre de 2012], <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20130418/54371330398/barcelona-cede-el-disseny-hub-al-fad-y-bcd-para-convertirlo-en-un-espacio-de-creatividad-y-diseno.html> [consultado a 22 de abril de 2013], y <http://www.lavanguardia.com/54379550447/index.html> [consultado a 21 de agosto de 2013].

que estaba perdiendo producción, población y actividad social, como se muestra a continuación:

“El 22@ supuso un cambio de calificación urbanística, de la industria anterior a las nuevas industrias...por suerte, el Ayuntamiento optó por la solución que realmente aquí estábamos pidiendo, y algunos sectores intelectuales de izquierda estaban sugiriendo. Barcelona no podía perder peso económico, tenía que mantener todavía actividad económica y además incorporarla, integrarla dentro del tejido urbano de una forma moderna, de ciudad mediterránea, etc. Porque Poblenou desde los años, desde principios de los 70 estaba expulsando la gran industria [...] a otros barrios del área metropolitana. O sea, Poblenou llevaba ya desde el 72 ya de decadencia, de declive, pérdida de población, de actividad, y en eso no podía ser ni para el barrio ni para la ciudad” (EXP3)

Además, ha supuesto la transformación completa de la Avenida Diagonal hasta su apertura al mar, generando nuevas dinámicas de consumo y renovación de actividades urbanas, además de nuevos procesos de centralidad económica en el barrio (Marín, 2007). También implica una mejora importante de los servicios urbanos, en términos de energías renovables, climatización centralizada por manzanas, telecomunicaciones de banda ancha, aprovechamiento de aguas freáticas o la red de recogida neumática de residuos (Sabaté Bel y Tironi Rodó, 2008: 249).

Por otro, el proyecto permitió articular una *gentrificación productiva* completa de la zona. Se define *gentrificación productiva* como “el proceso de expulsión resultado de la intervención de factores exógenos al mercado, como son las actuaciones públicas y sus normativas urbanas (...), en la medida en que se pretende potenciar actividades económicas que permitan situar la ciudad de Barcelona entre las principales ciudades del conocimiento en el panorama internacional” (Dot Jutgla *et al*, 2010b: 8). En este sentido, se establece una vinculación entre *gentrificación*, desplazamiento de la actividad productiva y capital cultural o producción cultural, la creatividad y usos del conocimiento y la información como principal fuente productiva con la *gentrificación* (Dot Jutgla *et al*, 2012: 36). La *gentrificación productiva*, a diferencia de la *deslocalización industrial*, no se basa en un desplazamiento voluntario de las actividades o por efecto de la evolución del mercado inmobiliario, sino en un condicionamiento directo de tales traslados de la producción a través de las políticas urbanas, la planificación, los propietarios y la misma terciarización económica.

Según el último informe del estado de ejecución del proyecto, a junio de 2012, se han renovado el 70% de las áreas industriales, hay 7000 empresas y 90000 trabajadores, de los cuales un 74.2% se dedican a lo que se conocen como actividades @ (tecnologías de la

información y la comunicación, medios, diseño, tecnologías médicas o energías), frente a un 58% en el resto de Cataluña. En torno al 60% de las empresas disfrutaban de una situación ‘buena o muy buena’, se factura un volumen de negocio superior a 6000 millones de euros; se han aprobado 117 planes de renovación industrial (de los cuales 78, un 67%, corresponden a planes de iniciativa privada), 8 zonas verdes de carácter público, construcción de equipamientos, ordenación del 70% de las viviendas protegidas, 10 universidades, 12 centros de investigación y desarrollo e innovación, y cuenta con un 73% de trabajadores universitarios (Parellada y Viladecans, 2008a; Piqué, 2008: 246-247; Ayuntamiento de Barcelona, 2012a: 54-55).

Es decir, las nuevas industrias culturales y de tecnologías punteras han ido desplazando progresivamente a la vieja actividad fabril, así como antiguas formas de organización industrial a partir de un proyecto de renovación urbana eminentemente público, como era el 22@. Además, ello ha implicado en buena medida un proceso de gentrificación a todos los niveles en el sector urbano pobleñoví, tanto en términos de desplazamiento de clases sociales como en renovación económica de los espacios reestructurados. Frente a la formación anterior, especializada en trabajos manuales industrialmente cualificados, al calor del 22@ tres de cada cuatro empleados tienen titulación universitaria, transformando completamente la base social del empleo del barrio, hasta el punto de que en 2012 el empleo destinado a la producción artística triplicaba el existente en industrias pesadas fabriles o talleres artesanos (Dot Jutgla *et al*, 2012: 42).

De otra parte, la intervención a través del 22@Barcelona tiene repercusión en el conjunto del distrito de Sant Martí, tanto en la especulación urbanística como en la actividad productiva del lugar, la revalorización del suelo, la reestructuración industrial o la renovación económica y socio-espacial. Así, “en 1992, Sant Martí era un distrito con un precio medio para alquiler del 17% más barato que el resto de distritos en Barcelona, y un 21.4% para la venta (...), mientras que el precio del espacio comercial se dobló entre 1992 y 2007” (Casellas *et al*, 2012: 109). Se trata del segundo distrito con más apreciación del precio de la vivienda por metro cuadrado, tras Ciutat Vella, provocado fundamentalmente por la transformación del 22@. Como corolario de ello y mientras se están demoliendo las antiguas casas de trabajadores manuales y pescadores del barrio, en 2009 Poblenou superaba en más de 300€ por metro cuadrado el precio medio de la vivienda barcelonesa (Dot Jutgla *et al*, 2009: 533-534).

Finalmente, el 22@ se articuló como la imagen barcelonesa del distrito tecnológico del conocimiento ideal a escala global. Es decir, el 22@ no sólo impulsó una transformación

socioeconómica del sector urbano pobleñoví, sino que se erigió en modelo ideal de clúster y en un proyecto global a exportar (AAVV, 2011: 110). En este sentido, es notable la presencia de empresas mediáticas en consorcios de promoción directa de Barcelona en el exterior, como Barcelona Global International Council o el 22@ como ejemplo global de la ciudad de negocios¹⁵². Asimismo, las empresas punteras tecnológicas, situadas en el edificio Interface Building o en el Edificio Media-Tic en pleno centro del 22@, están presentes en los eventos vinculados a los videojuegos mundiales, eventos tecnológicos o de energías renovables¹⁵³.

De este modo, el proyecto 22@ Barcelona dio un giro a la transformación emprendida sobre el Poblenou, que se convertiría en un “área tecnológica (...), [basado] en la idea de transformar el núcleo histórico industrial de la ciudad en un nuevo núcleo del conocimiento como símbolo principal de la transformación social y económica de la región” (Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 96-97).

Obviamente, hay dos cuestiones que responder aún: en primera instancia, mucha gente del Lugar mantiene cierta tensión con el proyecto y con sus consecuencias económicas, desarrollando iniciativas diferentes que también se insertarían dentro de esta dimensión, como son los casos del Ateneu Flor de Maig o de los huertos populares del barrio, así como de iniciativas culturales y artísticas del mismo. En todo caso, se produce una apreciación interesante acerca del efecto producido por la propia transformación del 22@:

“A ver, es un barrio que necesitaba regenerarse y lo han regenerado a partir de oficinas de alto standing y demás. Lo han hecho relativamente bien porque no han hecho sólo oficinas sino que también han hecho muchos servicios y han hecho mucha residencia (...), no es el típico barrio que a las seis de la tarde está muerto porque se ha ido todo el mundo, sigue habiendo vida por la noche y la trama urbana está bastante bien hecha, entonces...el barrio más o menos, ha ganado muchísimo, quieras o no de hace veinte años ha ganado muchísimo” (EST1).

En segundo lugar, las representaciones *formales* del barrio también se han transformado, en consonancia con el cambio generado por el 22@. Así, pese a los más de quince años de luchas vecinales por el reconocimiento del patrimonio industrial, de los talleres o de la actividad artesanal en el barrio, el peso de las proyecciones globales y globalizadoras de la ciudad en consonancia con el crecimiento de actividades económicas globales como las

¹⁵² Véase <http://www.lavanguardia.com/mon-barcelona/20130127/54363146899/empresarios-ejecutivos-residen-extranjero-colaboran-con-barcelona.html> (consultado a 28 de enero de 2013).

¹⁵³ Véase <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20121030/54354037219/linux-elige-barcelona-sede-anual.html> (consultado a 31 de octubre de 2012) y <http://www.lavanguardia.com/medio-ambiente/20130109/54359752723/barcelona-congreso-energia-nuclear.html> (consultado a 10 de enero de 2013).

prácticas económicas *creativas* y del *conocimiento*, así como del turismo, han influido sobremanera en el propio barrio, y en como se representa, delineado de alguna forma por esas actividades creativas. Como muestra, un botón: el Casal de Barri de Poblenou ofrecía un mapa de la zona poblenoví donde el plano quedaba delimitado por actividades comerciales, turísticas y de ocio¹⁵⁴.

Si repasamos un momento la reestructuración económica de Poblenou, se observa que muchos de los factores anteriormente mencionados (la presencia en eventos de particularidad o singularidad global; la coexistencia entre patrimonio cultural y producción cultural; las empresas de alta tecnología y de promoción visual; los centros de investigación, desarrollo e innovación, etc.) influyen de manera decisiva *en* la ubicación del Poblenou, en el sentido en que enmarcan las actividades económicas en otras estructuras, en este caso vinculadas a empresas de alta tecnología y producción cultural, visual o artística, cambiando en buena medida la estructura productiva del Lugar. Pero, en segundo lugar, también influyen *desde* esa posición en la producción de eventos y singularidades que sitúen al barrio y la ciudad conforme a nuevos modos de imaginar y materializar lo global en clave económica. En este caso, muchas de las nuevas empresas que han desplazado la industria anterior son quienes diseñan estrategias de internacionalización, macroeventos o representaciones atractivas de lo que se supone *debe ser* la ciudad, basadas muchas veces en una legitimación histórica del patrimonio industrial poblenoví.

En este sentido, Poblenou constituye un símbolo histórico y dinámico de los cambios de la ciudad, pero también (y conviene destacarlo) su antecesor y argumento legitimador. Si durante los años noventa, el patrimonio industrial dejó de ser *urbano* para convertirse en *barrial*, entonces este espacio, en franca transformación a través del 22@, también se ha convertido en *vanguardia* de los cambios de la estructura productiva. La economía creativa y del conocimiento ha sustituido así a la industria fabril tradicional; la producción cultural y el patrimonio industrial ejercen de ‘marcadores’ de la singularidad local; los centros de producción artística y del conocimiento ocupan físicamente los viejos edificios fabriles; los referentes icónicos de la singularidad productiva del barrio también son reformados y renovados. Las chimeneas y los altos hornos son ahora objeto de fotografías o exposiciones artísticas turísticas. Los viejos talleres artesanos se convierten en laboratorios digitales o espacios artísticos. Porque, finalmente, esta reestructuración también ejerce un efecto *sobre* la propia ciudad, sobre la memoria económica e histórica del Lugar o en las relaciones sociales

¹⁵⁴ <http://www.cdbacderodap9.org/>

que se generan de nuevo en el barrio poblenoví. Pero, fundamentalmente, ha tenido un impacto de transformación socioeconómica en términos de estructura social y de representación política. En cuanto al primer elemento, el 22@ ha transformado completamente las posiciones respecto a las relaciones de producción, pasándose a una estructura cuantitativamente mayor de trabajo asalariado más cualificado o autónomos artesanos, incluso empresarios de altas tecnologías, así como a plantillas de trabajadoras sobrecualificadas. Asimismo, se ha provocado una gentrificación en toda regla desde la propia gentrificación productiva, transformándose la estructura de empleo y la base social del barrio. Finalmente, los referentes e imaginarios sociales de producción local también han sido *renovados*, al menos parcialmente: por un lado, las denominadas industrias ‘creativas o limpias’ luchan con las viejas estructuras fabriles, y lo que se deriva de ello. Por otro lado, muchos de los lugares de socialización cotidiana han pasado a medirse en función de los indicadores oficiales de *patrimonialización*: esto es, conforme a indicadores artísticos, premios arquitectónicos o cuantificaciones institucionales, como sucede con antiguas fábricas renovadas, como Can Saladrigas, el mercado de Carrer Taulat o el Cementerio de Poblenou.

Dentro de ese ‘espacio más amplio de actividades económicas’ que supone la ubicación, el 22@ ha supuesto una reestructuración de las actividades productivas, del tipo de sector económico revitalizado, de la estructura social consolidada en el barrio o, finalmente, de las representaciones proyectadas globalmente sobre la ciudad con cierto respaldo a nivel popular. Reestructuración en la que en gran medida el desplazamiento de las actividades económicas habría ido *legando* de alguna forma el carácter patrimonial del Lugar, pasando de ser el centro de actividad industrial fabril a consolidarse como un símbolo de la *economía creativa* desde Poblenou¹⁵⁵.

En último término, se produce una confluencia entre estructuras: desde pescadores a obreros industriales, pasando por diseñadores, artistas, investigadores, profesionales de las telecomunicaciones o grandes planificadores urbanísticos, *atravesados* todos ellos por un sentido del Lugar consolidado y una conciencia clara del cambio hacia la producción cultural y la economía creativa y del conocimiento. La gran cuestión sería si las actividades económicas transforman a voluntad lo que sucede *en* Poblenou o si, armados con la legitimidad del reconocimiento del patrimonio industrial y la memoria de constituir un núcleo histórico de actividad económica, *desde* Poblenou se condiciona la estructuración de

¹⁵⁵El centro Ca l’Alier, situado en Poblenou, se convirtió en el nuevo centro de innovación sobre ‘smart cities’ en Barcelona. Véase <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20140722/54412125831/fabrica-ca-l-alier-centro-innovacion-smart-cities.html> [consultado a 23 de julio de 2014].

determinadas formas de producción en el barrio. A tenor de lo analizado hasta el momento, parece que lo determinante es que entre 1995 y 2006, Poblenou fue erigido en núcleo del patrimonio industrial como seña de identidad cultural y de producción económica. En términos prácticos, ese reconocimiento patrimonial devino en formas de actividad cultural y, con la irrupción del 22@, en lo que hoy se denomina economías creativas y del conocimiento. Es decir: primero existía la condición de detentar la designación del patrimonio industrial, lo cual tuvo influencia sobre múltiples actividades económicas y sociales. Posteriormente, en Poblenou se desplegaron diferentes tipos de producción cultural, apoyadas en el reconocimiento patrimonial anterior. En la actualidad, continuando con esa herencia, lo que se convierte en una forma de patrimonio productivo son las actividades creativas y del conocimiento, encarnadas en el 22@. Pero en cualquier caso, lo que no parece suscitar debate y sí creo relevante reseñar es que lo que subyace a todo ello: lo que dota a dichas actividades de la consideración de patrimonio histórico, así como de legitimidad para convertirse, según muestran los datos, en una auténtica fábrica de producción de diferentes patrimonios culturales, es el propio Poblenou, es el Lugar en sí, que pasa de ser una albergar el patrimonio industrial a convertirse en patrimonio en sí mismo.

Sin embargo, lo que cambia constantemente es tanto el lugar de enunciación como el de proyección, así como los significados atribuidos: ¿quién consigue qué y desde dónde?

Comoquiera que la respuesta a ello depende del gran fenómeno del turismo de masas y de la producción de cultura en términos globales, intentaré dar una respuesta más sólida incluyendo el análisis de los cambios sobre la ubicación que tuvieron lugar a partir de la celebración del Fórum de las Culturas de 2004 y la construcción de la Zona Fórum. A partir de entonces, la mayoría de las actividades económicas y la producción cultural de ese sector urbano dejará a un lado la *ambigüedad* local para despegar a la esfera global (Parellada y Viladecans, 2008b: 126).

6.3.1.2 El Fórum de las Culturas: industrias culturales y globalidad en Poblenou

El Fórum Universal de las Culturas se celebró en 2004 en la Zona Fórum del barrio Diagonal Mar i Front Maritim del Poblenou (ver figura 19), al sureste del municipio barcelonés como “símbolo y expresión espectacularizada de lo que propone la marca Barcelona como modelo de ciudad multicultural” (AAVV, 2004: 67).

Desarrollado en torno a los ejes temáticos de sostenibilidad, condiciones para la paz y la diversidad cultural, el proyecto del Fórum pretendía dar continuidad a la organización de un evento de carácter internacional aprobado finalmente por la UNESCO en la Ciudad Condal,

aprovechando tanto el flujo demográfico e intercambio sociocultural provocado por el mismo, así como el consumo turístico específico atraído por dicho acontecimiento que de alguna forma revitalizarían el impulso económico barcelonés¹⁵⁶.

Si durante los años noventa se había producido un conflicto por la definición y el sujeto político significativo de *la cultura barcelonesa* a raíz de los Juegos Olímpicos, el Fórum implicaba una apuesta decidida por la economía cultural, en la medida en que se convertía en herramienta central de producción y permitía la confluencia con el turismo y otras esferas culturales (Degen y García, 2012: 1031-1032). Pero no como algo sobrevenido, sino como un proyecto estratégico dentro de la proyección de la ciudad como marca, en términos de *branding*. No en vano, en 1999 se creó la concejalía Ciudad del Conocimiento con el objetivo de dar impulso al Fórum Universal de las Culturas dentro de las nuevas ideas de ciudad digital y del conocimiento que se estaban gestando (Oliva, 2003: 25; Dot Jutgla *et al*, 2009: 528).

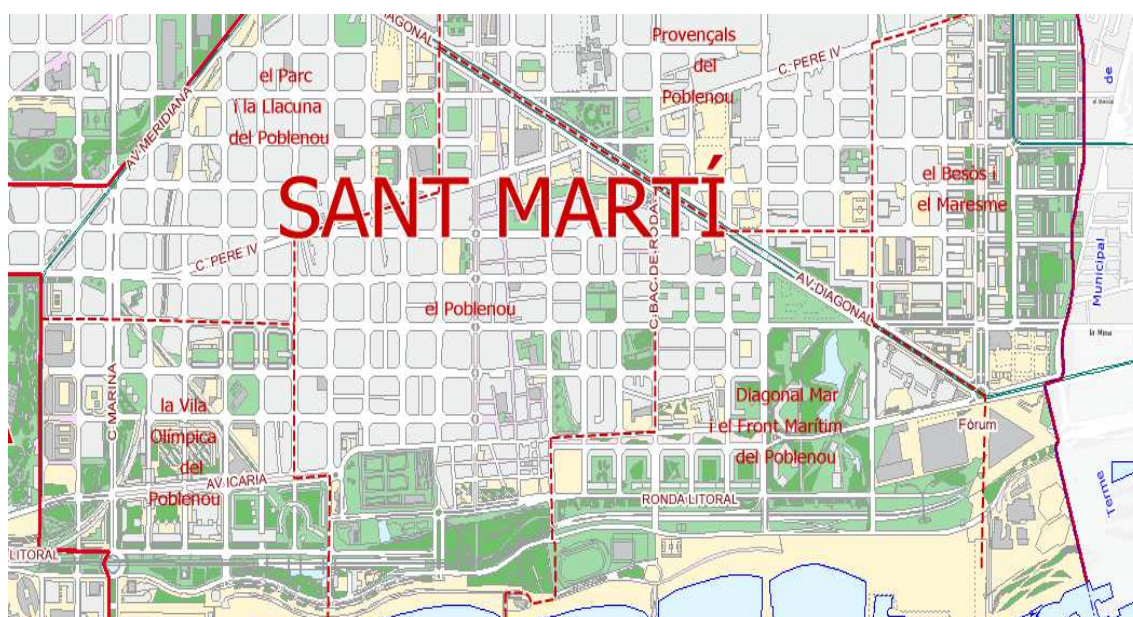


Figura 19. Mapa del Distrito de Sant Martí por barrios, con el área destacada del Fórum al Este.

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona

Aunque el evento en sí del Fórum no tuvo los resultados económicos augurados, la transformación socioeconómica y urbana fue completa a partir de esta creación *ex novo* de un proyecto basado en “la ubicación en el extremo de la ciudad y el mantenimiento de los servicios presentes; la concepción de la zona como centralidad especializada sobre la base del Centro de Convenciones y Congresos, los hoteles y las oficinas de alto nivel; y una zona de

¹⁵⁶ De hecho, fue el propio Pasqual Maragall quien propuso en 1997 que Barcelona albergase un acontecimiento de este tipo para el año 2004 con la intención de reactivar todo el impulso económico y social logrado con vistas a los Juegos olímpicos en 1992. Ver <http://www.fundacioforum.org/b04/b04/www.barcelona2004.org/cat/contenidos/index.html>

ocio con puerto deportivo y el zoológico marítimo” (Borja, 2010: 99-100). Por supuesto, el acontecimiento tuvo resonancia a nivel global, resaltando la imagen de diversidad cultural barcelonesa y reordenando los estereotipos de consumo turístico y cultural alrededor de “la diversidad, el cosmopolitismo, el multiculturalismo o las condiciones de paz de la ciudad” (Pujadas, 2004: 198-200).

En términos económicos, el proyecto Fórum implicó un compromiso presupuestario importante, además de un cambio completo en todo Poblenou. Se trata de una operación con una inversión bruta de más de 3.000 millones de euros en un terreno que se ha ampliado hasta abarcar 250 hectáreas. Casi el 70% de la inversión privada (en torno a dos mil millones de €) se focalizó fundamentalmente en hoteles, edificios de viviendas (con ochocientas viviendas protegidas), oficinas y locales comerciales (UTE, 2004: 271; Ayuntamiento de Barcelona, 2008). Se crearon alrededor de 56.000 puestos de trabajo, de los cuales 30.000 estaban relacionados con la actividad del Fórum y 26.000 eran derivados del impacto indirecto en otros sectores (UTE, 2004: 271). Según el Ayuntamiento de Barcelona (Memòria Socioeconòmica de Barcelona, 2001), el impacto sobre la producción supuso una aportación al PIB de 4.328 millones de euros.

En términos de ocupación empresarial, las cifras son claras: la organización, reparto y negociación del suelo y las infraestructuras fue delegada a la empresa mixta Infraestructuras del Llevant, que dispuso de más de 1.800 millones de euros. En cuanto a la explotación del equipamiento y del espacio, se concedió la gestión y la contratación a multinacionales (Generale Location y Randstaad) y la explotación administrativa y energética a empresas catalanas localizadas en el 22@ (Indra y DHC), haciendo posible la confluencia entre prácticas de promoción discursiva e implementación urbanística.

Además, generó un impresionante proceso de renovación urbana, completando la apertura hasta el mar de la principal avenida de la ciudad (Avenida Diagonal) casi un siglo después de proyectarse, reformándose un área muy degradada de la ciudad. Asimismo, se utilizó para retomar el proyecto público de vivienda donde existían diversas áreas sin urbanizar o segregadas en extensos parques, y poner a disposición de la ciudadanía una amplia zona litoral con equipamientos importantes, regenerándose la línea de costa y los servicios técnicos (Sabaté Bel y Tironi Rodó, 2008: 253-254). A pesar de las diferencias presupuestarias existentes entre la inversión turístico-comercial y la inversión en servicios públicos, también supuso un reconocimiento práctico de políticas preocupadas por el impacto medioambiental transformando una gran planta depuradora, la central térmica del Besòs o un

depósito de residuos (Sabaté Bel y Tironi Rodó, 2008: 257)¹⁵⁷. Sin embargo, resulta significativo que fueran todas estas políticas de reactivación económica y de servicios a nivel ciudadano las que tuvieran una resonancia mucho mayor que la del evento en sí, como se desprende del siguiente testimonio:

“El Fórum no estuvo mal, porque se incorporaron muchas infraestructuras al tejido urbano (...): la depuradora, fundamentalmente, luego la planta de la incineradora de residuos urbanos, luego está la térmica del Besòs, bueno, todas aquellas infraestructuras de la zona [...]. Aprovechando la incineradora se ha hecho una planta de recuperación de calor para generar una red de climatización para todo Poblenou, para los edificios, yo creo que ha sido un gran acierto, aparte de la pérgola fotovoltaica aquella (...). Y también se hizo vivienda de protección en el Fórum. Poca, pero se hizo, ¿eh? Si yo creo que el Fórum fracasó no tanto por el tema urbanístico, sino por el evento en sí, porque no era creíble, se veía que era demasiado una feria, ¿no?” (EXP5).

A pesar de su carácter de *feria* (o precisamente a causa de ello), ni las instituciones ni las empresas rectoras, ni tampoco muchos de los asistentes al acontecimiento del Fórum, desaprovecharon la ocasión para resignificar singularidades globales de Barcelona en términos de interacciones económicas y de atracción de futuras actividades, proyectos y empresas. Lo que venía transformándose en producción *creativa* desde un lustro antes, con la celebración del Fórum se materializaba en un tipo de actividad económica que no estaba delimitada necesariamente por los límites culturales locales (del barrio o del sector urbano poblenoví), sino que el significado de cultura al que se atendía y que implicaba también una serie de actividades económicas *culturales* (producción y consumo cultural) se proyectaba globalmente desde el propio Lugar. Si anteriormente era un proceso cultural *material*, como la espacialización industrial, lo que daba sentido al vínculo entre Lugar-socialización de actividades productivas, en este caso era *la retórica cultural* en sí misma la que legitimaba el arraigo de nuevo de otras formas de actuación económica.

Además, también permitía una posibilidad de expandir ese tipo de redefinición de la actividad económica. La imagen del Fórum como evento multicultural bajo el lema *diversidad cultural, sostenibilidad y cultura de la paz* no sólo ofrecía una “nueva imagen de calidad de una zona considerada antes fuera de la ciudad y confrontada con el tejido viejo de un barrio popular e industrial” (Borja, 2010: 101), una nueva imagen turística. Si bien el

¹⁵⁷ Habría que matizar que, en términos numéricos, tanto la renovación de la depuradora (7.4 millones de euros), como las obras de acondicionamiento del sitio (79.16 millones) o la rehabilitación de la ribera del río Besòs (18.34 millones de euros) apenas superaron el 10% del presupuesto total. Frente a ello, el Centro de Convenciones y el Edificio Fórum (240.23 millones), las obras del puerto deportivo (61 millones) o los edificios adyacentes (61.63 millones de euros) devoraron la mitad del presupuesto previsto (UTE, 2004: 271-272).

turismo había experimentado un incremento exponencial desde los Juegos Olímpicos de 1992¹⁵⁸, además de aumentarlo, el Fórum Universal de las Culturas significaba también la posibilidad de actuar sobre diferentes espacios vinculados a la ciudad en términos económicos, desde una parte de un barrio anteriormente degradada y en cierto sentido *olvidada*. Tras su celebración se intentó aplicar el caso sobre el mismo barrio pobleñoví, e incluso expandir el área de influencia hacia el barrio de La Mina, en Sant Adrià del Besòs (Velázquez Valoria y Verdaguer Viana-Cárdenas, 2011: 86-87, véase figura 20), aunque también supuso el desplazamiento de múltiples centralidades económicas urbanas hacia ese lugar vinculado al Fórum, otrora en degradación creciente.

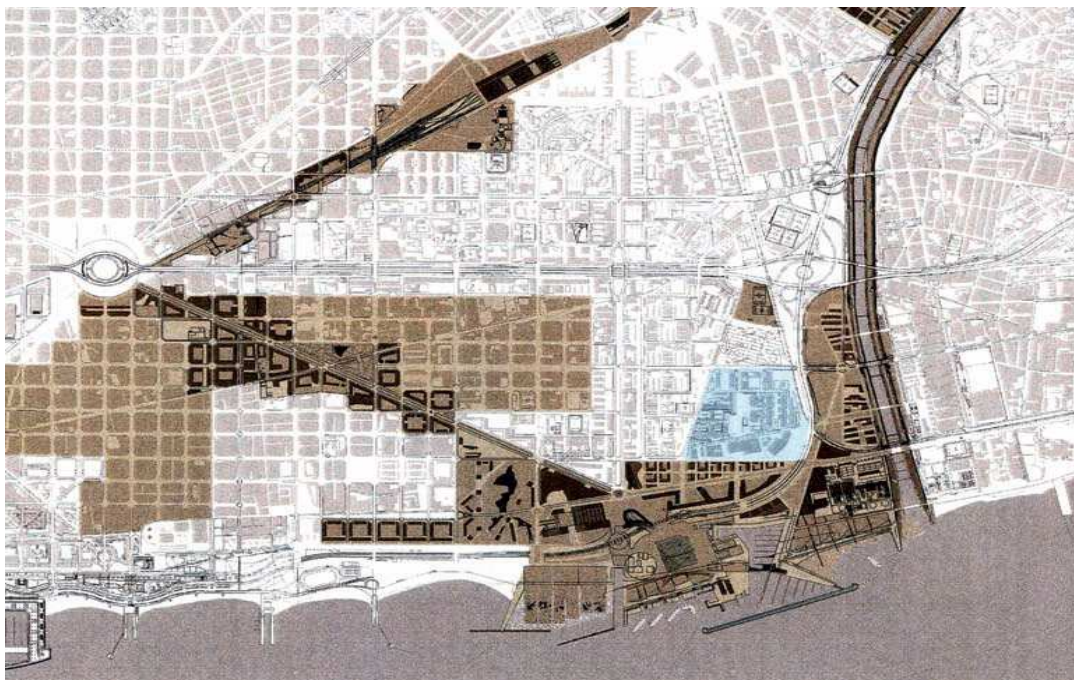


Figura 20. El Barrio de la Mina en relación a las grandes transformaciones de Poblenou.
Fuente: Velázquez Valoria y Verdaguer Viana-Cárdenas (2011).

Así, la conjunción entre el efecto Fórum y el 22@ implicó un salto cualitativo (además del cuantitativo) en la ubicación del Lugar y de la propia ciudad, así como de la imagen generada dentro del denominado “mercado turístico, financiero y geopolítico de Barcelona” (Balibrea, 2007: 27). En términos socioeconómicos, el Fórum sumó su condición de icono global a Poblenou como núcleo industrial para consolidar una transformación estructural en términos de empleo, cultura, socialización del barrio y alcance de producción. En pocas palabras: si el 22@ pretendía transformar el carácter industrial de Poblenou hacia actividades productivas culturales, creativas y del conocimiento, la zona Fórum se convirtió en un icono

¹⁵⁸ Las pernoctaciones en hoteles de la ciudad pasan de 4.333.419 a 8.694.774, y el número de visitantes, de 1.874.734 a 3.580.986, entre 1992 y 2002 (Departament d'Estadística, 2003, en Selfa Clemente, 2005: 118).

de consumo turístico, cultural y de ocio globales. Así, el Centro de Convenciones ha pasado de ser un lugar de encuentro *multicultural* a convertirse en sede recurrente de conciertos, exposiciones musicales o semanas festivas, como el festival Sonar o la Feria de abril, también celebrada en Barcelona¹⁵⁹.

En segundo lugar, si la imagen de marca-ciudad es importante en los proyectos e inversiones por atraer, dicho proyecto supuso un desarrollo del capital exterior basado en el consumo, el turismo o las inversiones financieras que llegaban a Poblenou, y también en cómo se transformaba la ubicación barcelonesa. Porque tanto las actividades económicas de Poblenou, como las proyecciones de las mismas (esenciales de cara a futuras inversiones) se fueron desplazando hacia otras formas de producción ligada a nuevos modos de consumo e incluso a nuevas industrias *no fabriles*. Donde existían industrias manufactureras, se sitúan ahora industrias culturales y del conocimiento; el carbón del ferrocarril ha sido reemplazado por el gas natural o el agua y la calefacción reciclada (Serrano García, 2011: 18-25); donde había talleres artesanales, han emergido centros de producción artística. Y si antes eran las chimeneas o las vías del ferrocarril lo que se erigía como representación de las actividades económicas locales, actualmente la promoción o difusión de la imagen productiva de Poblenou lo constituye una curiosa convergencia entre los espacios diáfanos de los diseñadores y arquitectos, los artistas que rehabilitan o *dibujan* y proyectan las fábricas sobre las que se asientan, grandes edificios avanzados tecnológicamente que encarnan la vanguardia de la transformación del barrio o los crecientes flujos turísticos que van asentándose en Poblenou.

Resulta significativo también que lo que instó a una reconstrucción de las actividades económicas en cierta forma entendida como legítima desde múltiples sectores sociales (el reconocimiento del patrimonio industrial como algo inherente al barrio en términos de memoria histórica cultural, así como uno de los demarcadores de *la cultura barcelonesa* a exportar), se invirtiese hasta el punto de transformarse en lo contrario, aun asumiendo el mismo esquema de estructuración económica. Si por *cultura material* anteriormente se entendía la socialización espacial alrededor de lugares de producción industrial, tras el Fórum la materialización económica es el mismo encuentro *cultural*.

Como se decía inicialmente, dado que *la retórica cultural* se ha venido incluyendo en el reconocimiento político y de actividades económicas en los últimos cuarenta años, lo que antaño constituía un símbolo de diferenciación en clave identitaria local (industrial), se

¹⁵⁹ Véase en <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20130304/54368981349/feria-de-abril-forum-minimo-cuatro-anos.html> (consultado a 8 de marzo de 2013).

combina ahora con la abstracción de *lo cultural* y la generalidad de *lo barcelonés*. Si lo que se promociona es el encuentro cultural como signo de *cultura* barcelonesa, dando pie a formas de producción cultural que han sido posibilitadas por el reconocimiento anterior de una *cultura material* históricamente asumida y vinculada al barrio (el patrimonio industrial) que dotaba de contenido una actividad económica a su vez significativa de la ciudad (la industria barcelonesa), en términos de producción turística y cultural existe un reconocimiento del Lugar o de su significado económico para la ciudad en su conjunto.

Así, ello se da en un lugar con una particularidad cultural lo suficientemente poderosa como para reivindicarse como propio y a su vez como símbolo de la producción barcelonesa, donde ha arraigado esa reconstrucción de las actividades culturales (y también de creatividad y conocimiento) a partir de eventos y encuentros culturales que buscan reformular lo que viene promocionándose desde 1992 como un atractivo de la ciudad en sí: *la cultura* de Barcelona. Alrededor del Fórum, esta producción cultural devino *multicultural, cosmopolita, abierta y pacífica*: pareciera que la identificación anterior entre prácticas materiales e identidad cultural no fuese sino la contraposición a ello, algo cerrado, reaccionario, local y belicoso (Pujadas, 2004: 202). Y, para culminar, la proyección de la Zona Fórum como imagen global de la *nueva* Barcelona implicaba que, en plena transformación de las bases productivas de Poblenou y de la ciudad, se recrease la producción de globalidad de la ciudad a partir de una resignificación barrial que implicaba toda una reformulación del modo en que Barcelona se proyectaba a nivel global.

Por lo tanto, Barcelona aparece representada como una ciudad de tradición de producción cultural, donde uno de los factores esenciales de atracción de la actividad económica es la propia organización espacial de la producción, difundida como algo singularmente barcelonés o inherente a la cultura de la ciudad, así como un valor añadido en los procesos de promoción urbana, creándose “un imaginario que justifica la transformación del espacio urbano en función de su adaptabilidad a las nuevas formas económicas” (Selfa Clemente, 2002: 254).

6.3.2 Renovación urbana y turismo de congresos en Hortaleza

Del mismo modo que he hecho con el análisis de Poblenou, en Hortaleza sigo un proceso fundamental para explicar las transformaciones operadas sobre la ubicación del Lugar, como es la Gran Vía de Hortaleza. Para analizar qué ha supuesto la transformación del ensanche de la Gran Vía de Hortaleza, lo primero que hay que mostrar son algunas tendencias generales, tanto históricas como recientes, del conjunto de la ciudad madrileña en relación a

Hortaleza para contextualizar esta dimensión, así como algunos datos sociodemográficos de este espacio.

En primer lugar, al igual que sucedía en el caso anterior, hay que especificar que, si bien podemos encontrar la referencia de Hortaleza como un distrito que engloba los barrios de Palomas, Piovera, Apóstol Santiago, Valdefuentes, Canillas y Pinar del Rey, albergando en torno a 174.000 habitantes¹⁶⁰, los procesos de reestructuración aquí analizados se *emplazan* alrededor del eje formado por los barrios de Pinar del Rey, Canillas y Valdefuentes. Estaríamos hablando, pues, del área de mayor extensión del distrito y que afectaría no sólo a los barrios con mayor densidad poblacional (Pinar del Rey y Canillas), sino también a aquél que está experimentando dinámicas de transformación más profundas (Valdefuentes), influyendo sobre una población cercana a los 120.000 habitantes (véase figura 21).

Indicadores sociodemográficos	Valores
Población	120.000 habitantes
Densidad poblacional	190 (52)
Índice de envejecimiento	15% (19.3%)
Nacidos en Madrid (% sobre el total de la población)	58.18% (54.09)
Desempleo (% sobre la población potencialmente activa)	94 (100)
Empleo industrial	8.6% (7.84)
Empleo servicios	82.6% (85.3)
Incremento del precio de la vivienda para el período (1992-2012)	205.66 % (180%)

Figura 21. Tabla de los indicadores sociodemográficos en el área investigada en Hortaleza, en relación a los valores medios recabados en la ciudad de Madrid, mostrados entre paréntesis.

Fuentes: Ayuntamiento de Madrid, CAM, INE, Instituto de Estadística de la CAM, FAVB.

En términos de estructura sociodemográfica, hay que decir que se trata de uno de los distritos con la densidad poblacional más baja de todo el municipio, sólo superado por Moncloa-Aravaca, Fuencarral-El Pardo, Barajas o la Villa de Vallecas. Pese a ello, el área al que nos referimos, y especialmente los barrios de Pinar del Rey y Canillas concentran unas elevadas densidades de población hasta tres y cuatro veces por encima de la media del distrito y de la ciudad (Ayuntamiento de Madrid, 2013a).

¹⁶⁰ Según el Padrón municipal de habitantes, a 1 de julio de 2013 la población del distrito era de 173.966 habitantes censados. Fuente: Área de Gobierno de Economía, Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. 'Estadísticas del Movimiento Natural de la Población'.

La tasa de envejecimiento es inferior a la media de la ciudad, así como congrega una población más joven que la norma madrileña y una presencia de nacidos en Madrid superior a los valores medios del municipio. Posee una de las tasas de actividad más elevadas de todo Madrid y ha ido viendo crecer su nivel educativo medio y superior, y su población ocupada, que asciende por encima de la media del entorno madrileño y en paralelo a otros distritos periféricos hasta contemplar una tasa de paro inferior a la media municipal¹⁶¹.

En cuanto a las tendencias históricas del entorno, hay que decir que el carácter residencial de Hortaleza está en relación directa con los procesos de acumulación e inversión financiera derivados de la condición de capitalidad de Madrid. En efecto, la insularidad del distrito y su dependencia económica con el conjunto de la ciudad comenzó a decrecer una vez se produjeron recalificaciones masivas desde finales de los ochenta, siempre teniendo en cuenta que se trataba del distrito con mayor volumen de suelo edificable de toda la ciudad (Pastor Muñoz, 1986: 130). Cuando, durante los años noventa, el distrito pierde su paisaje rural de forma definitiva, el volumen de negocio inmobiliario siguió siendo importante en relación a la mejora del entorno ambiental como factor de atracción residencial (Martín Roda, 1999: 430). En este sentido, hay que tener en cuenta la consideración del distrito como *zona verde*, especialmente por el carácter tardío de la transformación hortaleña en relación a los recintos feriales y la ampliación del parque forestal de Valdebebas y su carácter residencial, aunque hay que destacar la existencia de una cantidad de árboles un 50% más alta que la media del resto de los distritos, así como una alta renovación en términos de sostenibilidad y de accesibilidad a las zonas verdes¹⁶².

Por otra parte, hay que mencionar diferentes procesos vinculados a la globalización con bastante impacto en términos económicos, y también en el cambio de la ubicación hortaleña y madrileña. Por un lado, la capacidad transformadora del turismo y del ocio sobre el territorio y las actividades productivas del mismo han ido concentrándose no sólo en ámbitos urbanos,

¹⁶¹ El nivel educativo se sitúa ligeramente por encima de la media de Madrid (un valor de 105). Por otro lado, Hortaleza tiene una tasa de actividad (54.29%) sólo inferior a la que se produce en Vicálvaro (54.93%) y Vallecas (55.81%). En cuanto a la población ocupada, crece a un ritmo del 6.21% anual, acumulando un crecimiento de la misma del 21.80% y situándose también tras Vallecas (30.37%) y Vicálvaro (36.64%).

¹⁶² De hecho, lo que ocurre con las zonas verdes en este distrito es reseñable: tiene un volumen muy elevado de árboles, así como presenta una trama urbana de reciente construcción y modernización. La estructura de las comunicaciones y los itinerarios de Hortaleza presenta una continuidad *rururbana* no sólo en términos de parques, arbolado o zonas ajardinadas, sino de crecimiento vegetal *salvaje* o eriales sin propiedad. Pero, por otra parte, tiene una ratio muy inferior a la media municipal, contando con 10.9 metros cuadrados de zona verde por habitante, frente a los 16.2 metros cuadrados de Madrid (sobre un total de 156.88 hectáreas verdes). Aún así, esto se palia con una de las accesibilidades más altas de toda la Comunidad de Madrid, puesto que un 79% de los *hortaleños* tienen acceso a una gran zona verde a menos de 500 metros de su unidad doméstica, y un 96% a menos de 1000 (Ayuntamiento de Madrid, 2009: 20-21). En cuanto a la sostenibilidad, se están implantando fórmulas de eficacia energética en Sanchinarro y de renovación limpia en Valdebebas.

sino alrededor de diferentes eventos que tienen lugar en la ciudad con distintos efectos sobre el Lugar, tanto en términos de discurso como en términos materiales. Cuando en 2004 Madrid se convertía, con una afluencia superior a los cuatro millones de turistas, en el principal destino turístico de interior, diferentes consecuencias se adivinaban, tanto en el sentido de la producción cultural o de los negocios y actividades de servicios, como en el auge ingente del turismo de reuniones, convenciones y congresos (Zárate Martín y Rubio Benito, 2010: 448), que será visible posteriormente en los Recintos Feriales de IFEMA.

Se produce una terciarización progresiva de la ciudad, con diferentes consecuencias y efectos, ya que Madrid se ha convertido en un nodo articulador de la economía española con el sistema global, albergando diferentes procesos de transformación de la actividad económica. Es un núcleo central de la actividad logística a nivel global, absorbiendo más del 60% de los flujos internacionales de mercancías producidas en España y un 33% de las consumidas internamente (De Santiago Rodríguez, 2008: 8), contando con algunos emplazamientos relevantes a nivel de tráfico y de transporte nacional e internacional. En el caso de Hortaleza, se abre la comunicación directa con el Aeropuerto de Barajas mediante la autopista M-11 y M-12, así como con el centro de Carga Aérea o el Parque Cristalia. Además, tienen lugar edificaciones de oficinas y conversiones de antiguas sedes empresariales en entornos residenciales u hosteleros, en paralelo al declive del sector industrial madrileño. En este sentido, lo que se produce es un proceso de terciarización y reubicación industrial hacia el nordeste, registrándose un crecimiento progresivo en los locales y empleos industriales (del 27.2% y del 31.8%, respectivamente), así como una concentración del porcentaje de edificios destinado a oficinas (un 18.3% del suelo) y a suelo en transformación (un 20.4% sobre el total) (Méndez, 2002: 346; Méndez *et al.*, 2005: 186-188; Otero Carvajal, 2010: 14). En este sentido, se produce cierta disonancia en Hortaleza, puesto que alberga una ocupación en el sector terciario inferior a la que se produce en el conjunto de la ciudad, así como conserva parte de la ocupación industrial ligeramente superior a la del espacio municipal madrileño.

Por otro lado, a mediados de los años ochenta y noventa tienen lugar diferentes procesos de gentrificación productiva en el norte y noreste de Madrid, al producirse reubicaciones industriales promovidas por el Plan General de ordenación urbanística de 1985, fundamentalmente en “sectores que presentaban mayor capacidad de innovación tecnológica y constituían las ramas punta de la industria a finales del siglo XX” (Otero Carvajal, 2010: 31). Ello se combina con procesos de nueva creación que serán decisivos de cara a este estudio: el cambio en el ocio, asociado más directamente al consumo y la emergencia de los nuevos espacios comerciales en la ciudad. Así, en 2004 existían en la región madrileña más

de 167 grandes superficies o centros comerciales, articulados alrededor de una red viaria de alta capacidad (De Santiago Rodríguez, 2007: 19). En segundo lugar, precisamente las transformaciones en la red de transportes, tanto por carreteras como por las vías de enlace de metro, autobuses y red de Cercanías, han impulsado la comunicación rápida entre espacios destinados a usos terciarios que se encontraban aislados, como los de la Avenida de Burgos o el eje constituido por el tramo de Arturo Soria comprendido entre las calles López de Hoyos y el denominado Nudo de Manoteras (Martín Roda, 2000: 252).

En tercer lugar y relacionado con lo anterior, está la irrupción del turismo como proceso de transformación global. En lo referente a Madrid, este fenómeno se vincula a diferentes procesos: por un lado, a la producción cultural y de imágenes urbanas, ya que la arquitectura y los propios procesos de gentrificación y planificación urbana se utilizan como elementos de proyección de la ciudad¹⁶³. Además, por la cantidad de turismo de ferias y congresos que alberga la capital madrileña y el propio distrito que, como mostraré, experimenta todas estas dinámicas reformuladas desde la particularidad de la Gran Vía de Hortaleza y en relación a IFEMA, pero que terminan constituyendo un mecanismo esencial de *producción de globalidad* de Madrid. ¿Por qué estos procesos son *atropellados* por la construcción de la Gran Vía de Hortaleza?

6.3.2.1 Barcelona revisitada en la Gran Vía de Hortaleza: paisaje urbano y ensanches como motores de renovación socioeconómica

El uso del ensanche como sistema de planeamiento influyente sobre los servicios urbanísticos, la vivienda, el transporte o las dinámicas económicas se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y, en el caso madrileño, a principios del siglo XX (Estébanez Álvarez, 1988: 443). Sin embargo, el diseño y construcción más importante de los ensanches en Madrid se produjo de forma más sistemática en confluencia con la irrupción de la figura del patrimonio natural y cultural, así como de los paisajes urbanos desde mediados de los años ochenta, fecha en que también se planifica el ensanche aquí analizado.

En 1990 se construyó la avenida Gran Vía de Hortaleza, que sustituyó al proyecto de construcción de la autopista Cuzco-Barajas, comunicando de forma directa el centro de Madrid con los recintos feriales de IFEMA, por un lado, y dando accesibilidad al barrio y al transporte desde el mismo una vez que se abrió el tráfico de la M-40 en el tramo conocido como Vía Borde de Hortaleza (Ministerio de Fomento, 1997: 71; Gea Ortigas, 2002: 34).

¹⁶³ Véase en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/12/26/madrid/1356544144_947482.html [consultado a 26 de diciembre de 2012].

No obstante, la construcción de este ensanche implicó la transformación completa de todos los barrios del distrito, de la práctica situación de la actividad económica desarrollada hasta entonces y, hasta cierto punto, de la ubicación del Lugar y de la propia ciudad de Madrid. En primer lugar, se llevó a cabo edificación de viviendas de alta calidad, creándose una nueva zona residencial de clase media alta precisamente en el límite anteriormente rural entre Pinar del Rey o Canillas. Si atendemos a la evolución histórica del distrito, hay que señalar dos cuestiones en relación a las dinámicas que tienen lugar en el resto de la ciudad: en primer lugar, el carácter tardío y repentino de la urbanización hortaleña supuso evitar una serie de proyectos, en su mayoría vinculados al Plan Bidagor, que buscaban una diferenciación a través de la planificación de la vivienda. Es más, en este sentido, Hortaleza fue un lugar típicamente evitado de cara a las conexiones con otros barrios y sus nuevas zonas de edificación hasta finales de los años ochenta o principios de los noventa. Tamayo Palacios (2011: 82) ha mostrado cómo se eludían desde los planes de Chamartín o Arturo Soria cualquier nexo con Hortaleza, debido a su valoración negativa del barrio y del distrito. Pese a situarse próximo en la distancia, se rechazaba al tratarse de entornos con valoraciones exiguas, rentas bajas y precios bajos o de vivienda social (Tamayo Palacios, 2011: 94). En segundo lugar, la cercanía de la Ciudad Lineal construida a lo largo de la calle Arturo Soria ejerció durante mucho tiempo un efecto de *límite o frontera* de las actividades económicas (además de a modo de separación entre Madrid y Hortaleza), así como del tránsito desarrollado sobre la zona, que atraía múltiples flujos posteriormente expandidos hacia el distrito hortaleño.

Es cierto que debido al carácter *rural*, en Hortaleza existía gran cantidad de suelo edificable y que en buena medida debido a ello, la transformación del distrito bebe mucho de los negocios inmobiliarios desarrollados en él (Pastor Muñoz, 1986: 163). Pero aún más lo es que ciertos proyectos se hayan llevado a cabo en el mismo, en vez de desarrollarse en otros lugares. Por un lado y como se dijo anteriormente, existe una relación directa entre la implantación de centros comerciales y de ocio, la reestructuración del territorio y la renovación metropolitana del transporte (Millán Escriche, 2010: 107). En el caso de la Gran Vía de Hortaleza, las reformas generadas en el transporte tienen un impacto directo en la reubicación de las actividades económicas. Por una parte, se incrementa la accesibilidad y la rapidez de las comunicaciones con el Aeropuerto o el centro de carga terrestre de Coslada, influyendo positivamente en la producción y coordinación logística (Ayuntamiento de Madrid,

2006)¹⁶⁴. Por otra, aunque no hay una gran cantidad de estaciones del suburbano en la zona (cinco), se han atendido muchas de las demandas relacionadas con actividades económicas y especialmente con el consumo, como sucede con la estación del Campo de las Naciones, de Mar de Cristal o de Pinar del Rey. Aunque se detallará posteriormente, valga decir que Hortaleza es el distrito que genera más viajes por vivienda, tanto por razón de trabajo como de consumo y actividades en el distrito (López García-Léaniz *et al*, 2008: 6).

El eje alrededor de la autopista, aunada a la posibilidad de comunicar rápidamente con IFEMA y el Aeropuerto de Barajas, así como con diferentes ámbitos urbanos a través del transporte público, ha influido en la expansión de la actividad económica y, en cierta medida, del eje de negocios hacia el Noreste madrileño, que ha incrementado los locales productivos en un 77.04% (Ayuntamiento de Madrid, 2010: 27).

En el caso hortaleño, además del desarrollo de centros comerciales y de ocio con cierta importancia en términos económicos y arquitectónicos, la elevada calidad ambiental también ha impulsado un crecimiento económico superior al de otras zonas, así como un desarrollo del empleo por encima del núcleo urbano (Celada, 2009: 94). Y esto supone, en primer lugar, la generación de una alta centralidad fuera de los espacios centrales de la región, en paralelo a estas grandes operaciones. En efecto, en torno a la Gran Vía de Hortaleza se abren diferentes empresas, bares, locales y oficinas que trascienden las necesidades anteriores del Lugar, *introduciendo* a Hortaleza dentro de algunos procesos globales y de los indicadores que señalarían el supuesto carácter global de un espacio urbano o aun de la misma ciudad. Así, del baremo manejado alrededor de la actividad empresarial en la Gran vía de Hortaleza destacan no sólo la naturaleza *emprendedora* o de pequeña y mediana empresa de éstas, sino en buena medida su carácter *globalizador* (véase figura 22).

En este caso, se han analizado las actividades económicas desarrolladas en el área de la Gran Vía de Hortaleza, excluyendo las del centro comercial homónimo, que posteriormente se detallan. Si volvemos un momento la vista atrás respecto al caso barcelonés y pobleñoví, se observará el nexo entre las actividades vinculadas a la producción del conocimiento/ economías creativas con la producción de globalidad en cualquier caso. En este estudio detallado, se ha procedido de forma similar, aunque se ha establecido una clasificación alrededor de cuatro elementos: en primer lugar, el tipo de actividad económica, con atención

¹⁶⁴ Según datos del *Airports Council International*, Barajas era en 2006 el cuarto aeropuerto europeo, tras Heathrow (Londres), Charles de Gaulle (París) y Frankfurt (Barrado Timón, 2010). No obstante, en septiembre de 2012 el volumen de pasajeros directos en El Prat era mayor que el de Barajas, que se ha visto superado totalmente en agosto de 2013, al convertirse en el segundo aeropuerto europeo con mayor caída de pasajeros Véase <http://www.airports.org> y <http://www.lavanguardia.com/54392769771/index.html>.

especial a los factores vinculados a la economía creativa. Además, se establece una tipología en función del porcentaje empresarial representado, el tamaño de la empresa y el volumen global de la actividad, determinando a partir de la naturaleza mercantil de la actividad los indicadores de *globalidad*¹⁶⁵.

En este sentido, habría que destacar que 114 empresas (un 60.64%) están directa o indirectamente relacionadas en formas de producción globales y vinculadas a la producción de globalidad urbana. De ese total, se establecen ciertos paralelismos con las tipologías destacadas en otras formas de clasificación: aparecen las actividades inmobiliarias como actuación más destacada, existiendo 40 empresas (21.28% del total) dedicadas a ello, aunque en más de la mitad de los casos se trata de empresarios autónomos o servicios locales, y poseen un impacto modesto sobre el rango del capital social. Efectivamente, es un sector particularmente destacado no sólo en el ámbito madrileño, sino en el caso de Hortaleza, y no exclusivamente en términos globales, sino de impacto económico local, como puede verse en el rango de los capitales registrados (tan sólo un 25% es superior a los 60.000 euros). Por otra parte, las aseguradoras cuentan con 24 empresas (un 12.76% sobre el total), en cuyo caso las empresas extranjeras o con capital multinacional superan con creces el 65% del total. Otras actividades, como los servicios financieros (10.64%), las industrias aquí consideradas creativas (10.64%), así como las empresas de tecnologías de información y comunicación (6.91%), son mecanismos consolidados en la producción de globalidad y ampliación de la expansión global de la propia actividad, con unos índices del 75%, el 92% y el 70% en relación a la globalidad de la actividad, respectivamente. Además, las tres son actividades que, junto a las aseguradoras, son las más presentes en organizaciones multinacionales o con recursos importantes en términos de capital social. En la situación contraria se encuentran las empresas de hostelería y comercio minorista, con una presencia relativamente importante dentro de las actividades locales (31 empresas, un 16.5% sobre el total), pero con poca intervención en la producción e globalidad o un rango ínfimo en el capital social.

¹⁶⁵ Además de la figura 22, en la que se incluye una clasificación de los indicadores, pueden consultarse los criterios del estudio pormenorizado en el anexo empírico.

TIPO ACTIVIDAD	EMPRESAS (% SOBRE EL TOTAL)	GLOBALIDAD DE LA ACTIVIDAD	RANGO CAPITAL SOCIAL/INTERNAC.
SERV. FINANCIEROS	20 (10.64%)	15 (75%)	16 (80%) > 60000€
ASEGURADORAS	24 (12.76%)	16 (65%)	16 (66.67%)>60000€
INMOBILIARIAS	40 (21.28%)	36 (90%)	10 (25%)>60000€
IND. 'CREATIVAS'	20 (10.64%)	14 (70%)	13 (65%)>60000€
HOSTELERÍA/COMERCIO MINORISTA	31 (16.49%)	13 (42%)	4 (12.90%)>60000€
INDUSTRIA MANUFACTURERA	11 (5.85%)	2 (18%)	3 (27.27%)>60000€
TIC'S	13 (6.91%)	12 (92%)	11 (84.61%)>60000€
ENERGÍA/QUÍMICAS	6 (3.19%)	1 (16.67%)	2 (33%)>60000€
TRANSPORTES	5 (2.66%)	1 (20%)	1 (20%)>60000€
OTROS	18 (9.57%)	4 (22.22%)	2 (11.11%)>60000€
TOTAL	188 (100%)	114 (60.64%)	73 (38.83%)>60000€

Figura 22. Tabla-resumen de las actividades económicas desarrolladas en el área de la Gran Vía de Hortaleza según el tipo de actividad, alcance de la misma y rango de capital social.

Fuente: Directorio de empresas de España. Véase en http://www.einforma.com/servlet/app/portal/ENTP/screen/SProductoClienteWeb/prod/EMPRESAS_CALLE/via/GRAN_VIA_DE_HORTALEZA/provincia/28/indice/161/indice/181 [consultado a 3 de diciembre de 2013].

Elaboración propia

En cualquier caso, hay que subrayar varios aspectos en relación con toda esta implantación de actividades económicas. En primer lugar, la apertura del ensanche de la Gran Vía de Hortaleza, además de suponer una *urbanización* del distrito en términos de planificación urbanística, implicó su resignificación económica tanto de cara a la ubicación global, como de atracción de inversiones, tráfico, transportes o trabajo procedentes de otras partes de la ciudad, pero también la estructuración económica *ex novo* en una parte del distrito absolutamente rural hace apenas dos décadas.

Ha generado un efecto de atracción de las actividades (no sólo económicas, también sociales o residenciales) impulsado por este ensanche y la apertura de empresas vinculada al mismo, así como la consolidación de una trama urbana y residencial completamente nueva en relación con el resto del distrito. Además, esta avenida ha supuesto un desarrollo económico importantísimo, esencialmente encarnado en actividades *globalizantes* y vinculadas a procesos de renovación y elitización urbana. No en vano, las empresas se levantan junto a viviendas de alta calidad, transformando el tipo de edificación y de vivienda existente en los núcleos poblacionales anteriores, pasando a ser zonas de pisos más grandes, reduciéndose el

tamaño de la vivienda, con áreas residenciales, zonas verdes o piscinas propias y no directamente accesibles desde la calle.

Pero, fundamentalmente, esta reestructuración espacial ejecutada desde la planificación urbanística y la producción económica vinculadas a la construcción y consolidación de la Gran Vía de Hortaleza, ha implicado que en el espacio hortaleño se haya experimentado uno de los procesos de gentrificación más importantes de Madrid.

En primer lugar y relacionado con los bienes inmuebles, en 2005 Hortaleza se convirtió en la zona de Madrid que más porcentaje de suelo destinaba a *otros usos* (un 34.9%), fundamentalmente debido a la revaloración y reutilización de espacios, así como a las expectativas de plusvalía (Méndez *et al*, 2005: 186-188; Celada, 2009: 93). Duplica la media municipal de suelo utilizado para vivienda nueva, contando con un 21.2% de parcelas sobre el total de suelo, así como un mayor índice de vivienda en propiedad y una superficie media por vivienda superior a la media municipal¹⁶⁶. Además, se produce una variación en el precio de la vivienda de más del doble (205.66%) en la última década, situándose muy por encima de la variación municipal¹⁶⁷. Finalmente, también se experimenta un incremento del porcentaje de viviendas unipersonales y una reducción del tamaño medio de los hogares¹⁶⁸.

En segundo lugar, vinculado a otros factores se puede destacar la renovación completa de la estratificación social de Hortaleza. En términos de empleo, se produce un cambio muy reseñable, al pasarse de ser un lugar con clases trabajadoras cualificadas y una ocupación industrial por encima de la media de la ciudad, con una alta tasa de desempleo, a otra con una de las tasas de actividad y de crecimiento de la población ocupada más altas de Madrid, y una tasa de paro por debajo de la media municipal¹⁶⁹. Por otro lado, mientras que a finales de los años ochenta existía una altísima concentración de trabajadores manuales y clases medias profesionales, con un índice muy bajo de cuadros superiores (Estébanez Álvarez, 1988: 514-515), en Hortaleza se ha producido un aumento del 11.78% de profesionales, gerentes o directivos, al mismo tiempo que desciende en el resto de distritos (Ayuntamiento de Madrid, 2009). Asimismo, el nivel educativo está por encima de la media municipal (105), con una

¹⁶⁶ En Hortaleza existe un 85.77% de vivienda en propiedad, frente al 83.71% del resto de Madrid. En cuanto a la superficie media por vivienda, mientras en el segundo caso es de 100.82 metros cuadrados, en el caso hortaleño es de 125.35 metros cuadrados.

¹⁶⁷ Se da un incremento de precio sobre el metro cuadrado de más del doble para el período 2000-2010, pasando de 1989€ por metro cuadrado a más de 4095€, por encima del incremento metropolitano medio (Ayuntamiento de Madrid, 2011: 37; Muñoz Carrera, 2011: 23-24).

¹⁶⁸ El tamaño medio de los hogares baja en la década de los noventa para recuperarse y volver a reducirse en los últimos cinco años, pese a lo cual sigue siendo superior (2.94) a la media municipal (2.71) (Ayuntamiento de Madrid, 2013a).

¹⁶⁹ La tasa de actividad es de un 54.29%, tras Vicálvaro y Vallecas, con 53.93% y 55.81% respectivamente, mientras que el crecimiento de la población ocupada es un 6.21% superior a la media municipal.

amplia formación en educación media y superior (Ayuntamiento de Madrid, 2013a: 166). Finalmente, se produce una variación de la renta bruta per cápita disponible del 82.39% para el intervalo 1997-2008, pasando de estar por debajo de la media municipal a situarse cómodamente por encima de ella y establecer una renta media familiar superior (13654€) a la del municipio (12768€) (Ayuntamiento de Madrid, 2009; Muñoz Carrera, 2011: 9-17).

Todo esto en sí mismo podría indicar *simplemente* una renovación de la zona a partir de procesos de nueva creación, pero si atendemos tanto a la concentración de clases directivas y *creativas* (según dijimos anteriormente), como al incremento exponencial del precio de la vivienda, la superficie media de la misma o el porcentaje de vivienda en propiedad teniendo en cuenta los antecedentes históricos, podríamos concluir el impacto gentrificador de la Gran Vía de Hortaleza. Así, no sólo ha tenido un impacto en la creación de empleo y producción económica, sino que las estructuras de ese empleo han sido transformadas completamente en orden o movilidad ascendente (*gentrificadas*), al igual que los residentes y *transeúntes*.

Finalmente, como prueba de este proceso de gentrificación se puede mostrar la polarización social y evolución histórica del distrito: a finales de los años ochenta, Hortaleza era uno de los distritos de menor valoración y reconocimiento social de todo Madrid, emergiendo actualmente como uno de los de mayor nivel en sólo 25 años, en buena medida por el impacto de las comunicaciones entre la Gran Vía de Hortaleza y el fomento de las actividades económicas en los Recintos Feriales de IFEMA¹⁷⁰. Por otro lado, es en el barrio de Pinar del Rey, aquel con mayor densidad y menor tamaño de viviendas, donde se registra el mayor incremento de la renta en los últimos años, tanto por ingresos familiares como en términos de consumo de hogares y de valor inmueble (Ayuntamiento de Madrid, 2013b). Y es allí también donde arraiga y se expande la mayor parte de la influencia de actividades económicas de la Gran vía de Hortaleza.

Por otro lado, esta zona se incluyó dentro de los procesos turísticos, toda vez que el Ayuntamiento consideró la Gran vía de Hortaleza como área turística conforme a la Orden de 4 de abril de 2011, de la Consejería de Economía y Hacienda, por la que se declara zona de gran afluencia turística al área denominada Recintos Feriales-Campo de las naciones y los

¹⁷⁰ El distrito de Hortaleza aparecía valorado con la puntuación factorial mínima en todo Madrid, con un índice de rango social del 0.053, así como una división al interior del distrito entre clases populares y clases excluidas en abundancia (Estébanez Álvarez, 1988: 541). Por otro lado, el índice de estatus familiar ha dado un vuelco significativo en lo que se refiere al distrito en general y a Valdefuentes en particular, ya que en 1986 este índice era el mínimo en todo el municipio de Madrid, situándose actualmente como uno de los más altos en sólo 25 años (Estébanez Álvarez, 1988: 542-543). El barrio de Valdefuentes registra un incremento de la condición socioeconómica, llevando al distrito a un crecimiento del 0.25% en el intervalo 1996-2001 y a un incremento de la RBPC (disponible) de 11.524€ a 21.019€ para el intervalo 1997-2006 (Munoz Carrera, 2011: 17), con una variación del 82.39%.

edificios ubicados en las aceras colindantes a la misma de la ciudad de Madrid. Tras su promulgación, se fueron incrementando las exposiciones en el Centro Comercial Gran Vía de Hortaleza, así como las recomendaciones para visitar el mismo centro como lugar de interés turístico¹⁷¹.

El Centro comercial Gran Vía de Hortaleza supone la consolidación de la clientela y la recreación de un espacio barrial en torno a “un centro comercial que desea atrapar a nuevas clases emergentes, evitando su fuga a otros espacios de consumo” (García Ballesteros, 2001: 283). La cuestión no es si esos grupos sociales acuden a dicho centro, sino por qué, cómo y qué supone que éste se haya convertido en una (o la) centralidad del espacio de producción y de flujos de gente en Hortaleza.

Si recordamos esos *grandes* procesos e iconos globales de los que hablaba al principio, la Gran Vía de Hortaleza se construyó y edificó en plena vorágine de eventos internacionales. Es probable que si fuese algo aislado espacial y temporalmente no tuviera la misma influencia, pero su apertura, la explosión del turismo y del ocio urbano como grandes procesos económicos, la terciarización turística, la producción de imágenes o la patrimonialización del pasado, fueron de la mano de la inauguración del IFEMA. Aunque posteriormente veremos sus efectos, vaya por delante que toda la transformación alrededor de la Gran Vía de Hortaleza ha impelido al desarrollo de más de doscientas empresas desde su transformación. También que éstas encuadrarían muchas de sus actividades dentro de los denominados *indicadores* ‘de globalidad’, en algunos casos en paralelo a la expansión hacia el Este de la actividad productiva en Madrid, y en otros por la propia internacionalización económica y promoción de esa actividad¹⁷². Así, una de las consecuencias de la consolidación del Centro Comercial Gran Vía de Hortaleza fue el declive creciente del Centro Comercial Colombia, abierto unos años antes, o de otros establecimientos circundantes bajo la imparable actividad comercial del centro, y de dinámicas homólogas. Como señalaba un vecino:

¹⁷¹ El centro comercial Gran Vía de Hortaleza es la segunda gran superficie de la ciudad de Madrid con la ratio más alta dentro del municipio en relación a visitantes/viajes (López García-Leániz *et al*, 2010: 7). En esa línea, este centro de ocio se incluye dentro de los lugares turísticos a visitar por parte del Ayuntamiento. Véase http://www.descubremadrid.com/dm/es_ES/p/disfruta%7Cdondecomprar%7CfichaDondeComprar.jsp/idM/271/idObj/2454361/ [consultado a 2 de diciembre de 2013].

¹⁷² En las clasificaciones del índice de *globalidad* de una ciudad aparecen múltiples actividades como indicadores de internacionalización o *globalización* económica, como son los servicios inmobiliarios, financieros, empresas aseguradoras, de asesoría legal, producción visual, publicidad, imprenta, empresas de alta tecnología o informática e investigación (véase en <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2010t.html>, <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2010t2.html> y <http://www.lboro.ac.uk/gawc/gawcworlds.html>, consultado a 16 de diciembre de 2013). En el caso hortaleño, más de la mitad de las empresas están vinculadas a estas actividades económicas y se *localizan* a lo largo de la Gran Vía de Hortaleza.

“Es una pena, el centro comercial Gran vía de Hortaleza está bien, pero se han cargado la vidilla que había en el Colombia y en las calles de alrededor. Y ya ni te digo cuando abrieron el Dreams y los cines, ya fue la defunción... Ahora, si quieres hacer algo, tienes que irte o al Palacio de Hielo, ahí en Canillas, o al del Mar de Cristal [sic], porque en el barrio lo han ido arrasando todo” (ACT14).

Además de la capacidad de atracción por volumen de actividad del Centro comercial Gran Vía de Hortaleza, habría que destacar dos cuestiones vinculadas a esa producción de globalidad: por una parte, que las exposiciones cada vez más numerosas del centro comercial apelan a iconos de *globalidad*, como estética de moda o arquitectónica¹⁷³ y en la mayoría de las ocasiones se hace uso del elemento distintivo o de singularidad de la arquitectura como *marca* de distinción global. No en vano, la multinacional propietaria y responsable de la gestión del centro, Cório, es una empresa especializada en el diseño y la construcción de iconos arquitectónicos comerciales a escala global, como la estación Príncipe Pío en Madrid, el Maremágnun de Barcelona o el Arena Arcade de Ámsterdam¹⁷⁴. Además, también incluye los transportes metropolitanos y globales en sus cálculos de negocio, puesto que considera que, pese a tener sólo siete millones de visitantes al año, el Centro comercial Gran vía de Hortaleza tiene un área de influencia de todo el distrito de Hortaleza, Chamartín, San Blas, Ciudad Lineal y, especialmente, Barajas¹⁷⁵. La misma empresa se hizo cargo de su renovación cuando lo adquirió en 2001, y también tiene en cuenta su reconocimiento como área turística de cara al impacto o imaginación geográfica de la actividad económica, así como en el tráfico de gente potencial o los intercambios factibles. Tanto en términos de actuación (puede abrirse más días al año), como de promoción del entorno residencial y de ocio verde, la Gran Vía de Hortaleza (al completo) es uno de esos procesos de renovación urbano sostenido no sólo en la reestructuración (o, como en este caso, surgimiento) de actividades económicas, sino en una serie de imágenes, representaciones y paisajes urbanos que han ido reubicando Hortaleza de cara a atraer inversiones, empleo, consumo y residencia no sólo a escala metropolitana, sino también en términos de inversión y consumo *global* o, mejor dicho, cómo se van situando esos imaginarios hortaleños en la producción de globalidad de Madrid y de Hortaleza.

Finalmente y como corolario de esto, hay dos eslóganes que permitirían resumir bien el cambio reciente alrededor de las actividades económicas comerciales en el Lugar: si el Centro

¹⁷³ Ver <http://www.ociopormadrid.es/2013/05/exposicion-fauna-urbana-20habitat.html> [consultado a 2 de diciembre de 2013].

¹⁷⁴ Véase en <http://www.corio-eu.com/corio-nederland-562.html> [consultado a 3 de diciembre de 2013].

¹⁷⁵ Véase en informe de Cório, sección España-Portugal <http://www.corio-eu.com/corio-espana.html> [consultado a 3 de diciembre de 2013].

Comercial Colombia insistía en el carácter vecinal y de cercanía de dicho espacio, el Centro Comercial Gran Vía de Hortaleza ya era *made in Hortaleza*¹⁷⁶.

Lo que unos años antes había sido conceptualizado, construido y desarrollado como un espacio comercial dedicado a satisfacer las necesidades concretas de una barriada específica (las de San Lorenzo y Colombia, circunscritas al barrio de Pinar del Rey), devenía concreción práctica de un icono distintivo y lleno de singularidad sobre Hortaleza dentro de los nuevos procesos globales. Efectivamente, los espacios de intercambio y producción del Lugar han ido desplazándose hacia este núcleo intermedio entre barrios. Pero además de influir en dónde se trabaja o se consume, estos cambios también han impactado en la naturaleza del trabajo desarrollado o en desde dónde se ofrece una imagen concreta (y para qué y quiénes) de cara a atraer inversión, trabajo, formación, promoción de eventos, exposiciones o políticas públicas que faciliten una rama de actividad u otra, hacia dónde ‘se mira’ en el desarrollo de esa actividad o, si es el caso, qué espacios se abandonan. En este caso, la construcción de la Gran Vía de Hortaleza, y especialmente el centro comercial homónimo, ha supuesto la creación de actividades económicas vinculadas a procesos globales donde antes había huertas o incluso serrales. Además, mediante el ensanche y la prolongación de la M-40 y la autopista M-11 hacia el Aeropuerto de Barajas, y de la consolidación de la red de Metro y autobuses, se han abierto las comunicaciones rápidas con el resto de la ciudad y fundamentalmente a lo largo del eje Nuevos Ministerios-Aeropuerto de Barajas, dando vía libre a las comunicaciones para el transporte de viajeros, mercancías y a los centros logísticos.

Por otra parte, se ha consolidado un paisaje urbano alrededor de la zona que transforma el tipo de vivienda promocionada y la difusión de la imagen-tipo *del barrio* y del distrito: de viviendas en bloques promocionadas y subvencionadas en su mayor parte como vivienda social o de protección oficial y a precios asequibles para clases medias-bajas se ha pasado a viviendas de alto nivel, con servicios privados o privatizados *de facto*, como los jardines, las piscinas o los aparcamientos particulares. Donde antes cerraban las (escasas) industrias ante la ausencia de comunicaciones y vías rápidas de transporte, ahora se levantan imponentes Iglesias ortodoxas como parte del imaginario turístico de la zona.

¹⁷⁶ Véase en <http://cccolombia.es/> y en http://20130516_153557_banner_madeinhortaleza [consultado a 2 de diciembre de 2013].



Figura 23. Fotografía de la Catedral Ortodoxa rusa en la Gran vía de Hortaleza.

Fuente: <http://www.abc.es/20120703/local-madrid/abci-catedral-rusa-hortaleza-201207022226.html>

Si la terciarización ha *atravesado* la ciudad en su conjunto, en el caso hortaleño no ha sido menos, aunque se ha condensado esencialmente en una zona de nueva creación, como es la trama urbana de la Gran Vía de Hortaleza. En torno a ella se erigen nuevas actividades económicas, nuevas demandas de empleo específico y diferentes imágenes de singularización del Lugar y de la ciudad, a lomos de las transformaciones generadas por el ocio, el transporte y el turismo urbano. Turismo que, en el caso madrileño, se basa en gran medida en las ferias, exposiciones y congresos organizados y concentrados alrededor del otro vértice de transformación de Hortaleza: los Recintos Feriales de IFEMA.

6.3.2.2 La Feria (global) de Madrid

Anteriormente se señalaba la confluencia del transporte, el turismo y el ocio en la transformación de la ubicación hortaleña. Dichos elementos son inseparables de un elemento histórico de Hortaleza: su naturaleza como *zona verde*, no sólo en términos de memoria (Obispo, 2009: 257), sino fundamentalmente por los cambios vinculados a la planificación, la producción y los imaginarios generados a su alrededor.

Una parte importante del distrito de Hortaleza se planifica como zona verde desde mediados de los años ochenta, resultado de las reivindicaciones vecinales demandantes de espacios verdes en el Olivar de la Hinojosa (Alguacil y Denche, 2008: 328). Aunque posteriormente se asignaron al distrito de Barajas, se planificó toda la zona verde dentro de

Hortaleza, y es en torno a esa área donde se destina una parte del alojamiento del Aeropuerto Internacional Madrid-Barajas y “donde se asientan los Recintos Feriales de IFEMA con esta calificación, condicionando la planificación de los accesos e infraestructuras de la zona” (Martín Roda, 1999: 426-427).

La colaboración interadministrativa establecida en el Plan general de ordenación territorial de 1985 y en la Ley del Suelo de la CAM (artículo 6a) permitió realizar recalificaciones masivas a partir de la creación de valor por la mera situación de la zona, usando el entorno medio ambiental como factor de atracción y también como motor de terciarización. Estos terrenos, situados junto a la M-40, albergan el Campo de las Naciones y el Parque Juan Carlos I, junto a los Recintos Feriales de IFEMA.

El Campo de las Naciones se inauguró en 1991, y lo conforman un edificio central y ocho pabellones agrupados en torno a un área central de servicios al público, lugar donde se celebran todos los certámenes que componen el calendario ferial de IFEMA, que alberga ferias y congresos de todo tipo, desde turismo (FITUR), hasta encuentros de arte contemporáneo (FERIARTE o ARCO), de tecnologías informáticas (SIMO), de ocio (Expo-ocio) o de automoción (Salón Internacional del Automóvil)¹⁷⁷.

Con más de 150.000 metros cuadrados dedicados a Ferias y Exposiciones llevadas a cabo en los ocho pabellones y el edificio central de que dispone, la Institución Ferial de Madrid (IFEMA) es uno de los dos negocios más importantes de la región metropolitana de Madrid, junto al Aeropuerto de Barajas¹⁷⁸, con una repercusión económica cercana a los 150.000 millones de euros y unos 30.000 empleos generados de forma directa e indirecta (Barrado Timón, 2010: 6).

De este modo, aprovechando la confluencia de la situación de empresas de servicios y la difusión de equipamientos turísticos y de ocio, por un lado, y la instalación de diferentes empresas por otro, los espacios feriales producen una re-centralización del espacio urbano madrileño vinculada a la terciarización turística. Así, un espacio situado en principio al margen de la terciarización madrileña, ha visto aparecer nuevas actividades económicas con la llegada de grandes empresas (Xerox, Johnson and Johnson o Bull Telecom), así como espacios de ocio y áreas destinadas a zonas comerciales (Martín Roda, 1999: 429). Por otro lado, se establece una relación directa entre el Aeropuerto y el ámbito ferial y congresual del

¹⁷⁷ Puede verse el calendario ferial consultando [en línea] http://www.ifema.es/Institucional_01/ferias/calendario_ferial/siguiente/index.htm [consultado a 18 de diciembre de 2013].

¹⁷⁸ Según datos recientes, el aeropuerto de Barajas es el mayor centro productivo a nivel estatal, generando más de 305.000 empleos <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20130702/54377142630/el-aeropuerto-de-barajas-genera-mas-de-305-000-puestos-de-trabajo.html> (consultado a 3 de julio de 2013)

Campo de las Naciones y las grandes empresas nacionales e internacionales en él instaladas. Asimismo, la zona conecta actualmente con el desarrollo hotelero en la zona adyacente accesible alrededor del perímetro de la A-2, estableciendo un nuevo eje de lo que ha sido denominado como “nodo del turismo de accesibilidad y de negocios” (Barrado Timón, 2010: 15).

En efecto, el desarrollo del turismo de negocios y de congresos ha implicado que en la última década se haya aprovechado la concurrencia en el segmento de los negocios y las convenciones en función de la fácil accesibilidad. Además de cierta distinción residencial y de ocio y de consumo (urbanizaciones de chalets, viviendas unifamiliares o el campo de golf), se trata de un espacio específicamente orientado a un tipo de actividad (turismo de negocios), con un alcance que trasciende lo local. El resultado es el siguiente:

“En esta área se sitúa casi el diez por ciento de los hoteles de la ciudad y más de un 11% de las plazas hoteleras, concentradas en la categoría de cuatro estrellas. Pero, además, cuenta con diez centros de convenciones (el 18.9% del total de Madrid), con más de 18000 plazas (aproximadamente el 30.4% de la ciudad), lo que pone de manifiesto la existencia de una infraestructura especializada en grandes congresos y reuniones con vocación internacional. Es en esta área donde están los centros de convenciones tanto públicos (el Palacio Municipal de Congresos y Centros de Convenciones Sur y Norte de IFEMA-Feria de Madrid) y privados (Hotel Auditorium) de mayor tamaño” (Barrado Timón, 2010: 16).

Además de las empresas de intermediación financiera, transporte y comunicaciones o inmobiliarias, hay que recordar la actividad ferial de Madrid, puesto que el IFEMA desarrolla un servicio a la producción entre los que se encuentra su contribución como instrumento de marketing, fuente de información y conocimiento estratégico del sector y su proceso de internacionalización general (Sánchez Moral *et al*, 2008: 32). Aunque en los años 80 ya existe una alta proporción de firmas transnacionales y presencia especializada de comercio y difusión de estilos de vida o consumo, es el desarrollo del turismo urbano lo que convierte a Madrid en cuarta ciudad europea en turismo en 1998, con más del 70% de ese turismo fruto de negocios y los congresos (García Escalona, 2000: 214)¹⁷⁹.

Por ello, el Ayuntamiento de Madrid promulgó la Orden de 4 de abril de 2011, de la Consejería de Economía y Hacienda, por la que se declara zona de gran afluencia turística al

¹⁷⁹ No en vano, hay quien considera que Madrid *se hace* global al llegar a superar la renta per cápita media de la media de la Unión Europea, hecho ocurrido en 2007, cuando se llega a los 32.041€ per capita en Madrid (Muñoz Carrera, 2011: 5). Lo cual se consolida si tenemos en cuenta que a lo anterior le sumamos la existencia récord de más de cuatro mil empresas extranjeras y el reconocimiento institucional a nivel normativo con la creación de la Fundación Madrid Ciudad Global, conforme a la instrucción ANM 2008/28, de 24 de julio de 2008.

área denominada Recintos FERIALES-Campo de las Naciones y los edificios ubicados en las aceras colindantes a la misma de la ciudad de Madrid.

Más allá de la influencia que haya tenido en la expansión de las diferentes actividades económicas y residenciales, hay que tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, esta Orden implicó la reestructuración de las actividades económicas del distrito hortaleño de acuerdo al impacto generado por los Recintos FERIALES, especialmente aquellas desarrolladas a lo largo de la Gran Vía de Hortaleza y de la carretera de Canillas (alrededor del Dreams Palacio de Hielo). En términos de actividades productivas, la consideración de los Recintos FERIALES y los edificios próximos como ‘zona de gran afluencia turística’ implicó la calificación de áreas turísticas de forma progresiva para la Gran Vía de Hortaleza y para los imaginarios espaciales significados en la producción de globalidad de Hortaleza, especialmente las tramas gentrificadas y nuevos espacios de ocio, comercio y producción visual. Es decir, de cara a la atracción de inversión, empleo, actividades o construcción de infraestructuras económicas, *Hortaleza* en tanto que lugar de emplazamiento y proyección de actividades económicas quedó vinculado al turismo y a las ferias comerciales a través (y a partir) de IFEMA¹⁸⁰. En segundo lugar, este reconocimiento se hace atendiendo no sólo a las actividades en sí mismas (por ser ‘de interés turístico’), sino con arreglo a las proyecciones que emanan de las mismas y hacia donde pueden dirigirse, en este caso al contexto internacional y posteriormente en función de necesidades globales¹⁸¹. Así, dicha orden proclamaba:

“La ciudad de Madrid (...) se ha consolidado como destino turístico preferente a nivel nacional e internacional, convirtiendo así al turismo en un motor principal de actividad económica, con una clara incidencia en el desarrollo de las actividades comerciales y de servicios. Así, Madrid, (...), se ha posicionado como la ciudad española preferida para la realización de actividad vinculadas con el turismo profesional, de negocios y congresual, al contar con la más moderna y versátil oferta de espacios para la celebración de ferias, congresos y reuniones, como el Parque Ferial Juan Carlos I y el Palacio Municipal de Congresos del Campo de las Naciones, equipamientos que por su naturaleza, actividad y capacidad de atracción diferencian el espacio urbano en el que se ubican, Campo de las Naciones, dotándolo de personalidad propia (...). Se establece también una gran zona turística que comprende los recintos feriales de IFEMA, en el barrio de Corrales del distrito de Barajas, y la

¹⁸⁰ Como tal lo reconoció la AVV de las Cárnavas [en línea] <http://avcarcavas.wordpress.com/2011/02/11/un-mega-eje-comercial-en-hortaleza> [consultado a 2 de diciembre de 2013].

¹⁸¹ La Ley 15/1997, de 25 de junio, de ordenación de actividades feriales de la Comunidad de Madrid recoge la evolución del contexto económico internacional, así como la importancia de las ferias y exposiciones en ese impacto internacional (preámbulo). En este sentido, el artículo 22 reconoce la potestad a la CAM de promocionar las actividades feriales en interés de la región más allá de sus territorios.

zona de influencia inmediata a IFEMA, que afecta parcialmente a los barrios de Palomas, Piovera, Canillas y Pinar del Rey del Distrito de Hortaleza”¹⁸².

Todo ello nos da una muestra del cambio producido en la dimensión de la ubicación en diferentes niveles. En primer lugar, porque como efecto de la cantidad de actividades vinculadas a los servicios condensados en IFEMA, se reproduce e incrementa una terciarización turística que redefine las actividades económicas locales y multiplica la cantidad de las mismas y su repercusión, así como la producción situada en Hortaleza, debiéndose el cambio en muy buena parte de sus actividades a esta consolidación de las actividades turísticas. Además, éstas se han visto reforzadas por la consideración del área como zona de influencia turística, expandiendo en términos locales la reestructuración económica hortaleña en clave turística.

En segundo lugar, tiene un efecto importante en el conjunto del área metropolitana madrileña, ya que se generan nuevos espacios de atracción y coordinación económica fuera de los espacios tradicionales de la región. Sea como producto de grandes operaciones internacionales, sea como creación de un centro de negocios alternativo a la Castellana (Martín Roda, 1999, 2000), Hortaleza no ha dejado de incrementar sus niveles de acumulación de inversión y empleo desde los años noventa, así como se ha beneficiado de la expansión de las actividades económicas y de negocios hacia el Este (Celada, 2009: 95).

En tercer lugar, y de manera esencial, la zona tiene una influencia determinante a escala global, tanto desde la perspectiva del Estado como, especialmente, desde la visión de la ciudad. En términos de política internacional, ha servido en muchas ocasiones como referente de las inversiones españolas en el exterior, además de redefinir la marca España (Ayuntamiento de Madrid, 2007b; Observatorio Económico, 2011), y los iconos del mercado geopolítico histórico asociado a la capital española (Martínez Marín, 2000: 249). No en vano, el Parque Juan Carlos I fue inaugurado por el Jefe del Estado y su consorte en mayo de 1992 con ocasión de la celebración del Quinto centenario del descubrimiento de América (Gea Ortigas, 2002: 55-56), y se diseñó atendiendo a las nuevas tendencias de arquitectura moderna, restituyendo el significado de lo español y moderno de cara al exterior.

Pero fundamentalmente se trata de un factor de producción de globalidad urbana de primer nivel: por un lado, porque desde el año 2003 se fue incrementando la presencia de las empresas extranjeras en los certámenes, ferias y exposiciones en más de un 60% apenas tres

¹⁸² Exposición de motivos de la Orden de 4 de abril de 2011, de la Consejería de Economía y Hacienda, por la que se declara zona de gran afluencia turística al área denominada Recintos FERIALES-Campo de las Naciones y los edificios ubicados en las aceras colindantes a la misma de la ciudad de Madrid.

años después, con casi un tercio de la participación empresarial de pertenencia internacional (Sánchez Moral *et al*, 2008: 33). Por otro, porque se promocionan imágenes singulares del lugar a través de la arquitectura centrada en nodos de comunicación, centros de arte y creación, lugares de consumo y equipamientos turísticos. Así, el Palacio municipal de Congresos, diseñado por el arquitecto Ricardo Bofill, la T-4, las esculturas y plazas duras del parque Juan Carlos I o la construcción de las grandes avenidas a modo de *paisaje lunar* junto al IFEMA, son algunos ejemplos de esos iconos globales¹⁸³. Finalmente y de manera central, por el impacto producido sobre la *globalidad* de Madrid. Si retrocedemos un poco en el relato, se recordará que uno de los factores que genera más globalidad urbana es aquello que, a priori, la estudia, como son los indicadores, ranking o clasificaciones de ciudades en función de su situación o presencia a escala global.

Desde finales de los años setenta, Madrid ha sido vista como una ciudad vinculada a la actividad productiva, el tránsito, la cultura, la diversión o el ocio (Estébanez Álvarez, 1977: 12-14), aunque en clave local-estatal. Sin embargo, entre el año 2003 y 2004 Madrid se situaba entre las diez principales ciudades de congresos del mundo, siendo la cuarta a nivel global en relación con los congresos¹⁸⁴ y ocupando también la cuarta posición en conjunto del ranking de ciudades europeas en 2010 (Barrado Timón, 2010: 3). En esta *resituación* (global) de la ciudad, el turismo cultural y de ocio es importante, pero el impacto de las ferias y congresos sobre el turismo internacional, así como en la imagen proyectada de la ciudad, es determinante.

Si se suman las encuestas de opinión realizadas por el Ayuntamiento de Madrid, las fundaciones turísticas de la ciudad y algunos consorcios a finales de 2012, la única opinión mayoritaria acerca de la ciudad (un 77%) es que se trata de una ciudad de negocios y grandes eventos con influencia internacional (PWC, 2012: 22), así como con infraestructuras eficaces, una agenda cultural interesante, una oferta de ocio abundante y una seguridad y limpieza ejemplares. Considerando que, por un lado, IFEMA acoge gran parte de los certámenes, ferias o exposiciones relativas al ocio, el arte, el turismo o los negocios, y por otro que las representaciones globales de la ciudad se sustentan sobre su condición de espacio de negocios y eventos de la cual la Feria de Madrid genera multiplicidad de recursos infraestructurales,

¹⁸³ Es tan sugerente el establecimiento de rankings asociados a elementos urbanos y a la arquitectura global, que, por ejemplo, la Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas ha sido elegida la tercera mejor terminal del mundo. Véase [en línea] <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20130418/54371329692/la-t4-de-barajas-nombrada-tercera-mejor-terminal-del-mundo.html> [consultado a 22 de abril de 2013].

¹⁸⁴ Según datos de la International Congress and Convention Association. Véase en <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20130513/54373459276/madrid-asciende-al-cuarto-puesto-en-el-ranking-mundial-de-congresos-internacionales.html> [consultado a 14 de mayo de 2013].

empresariales e imaginarios, parecen muy claros los vínculos entre la producción de globalidad *sobre* Madrid *desde* los Recintos FERIALES de IFEMA.

La reconstrucción de la actividad económica alrededor de estos espacios feriales y sus consecuencias sobre Hortaleza no sólo han supuesto un importante cambio sobre el tipo de actividades económicas en que se ubica el Lugar. Es que esta producción económica en Hortaleza *reubica* el Lugar en el conjunto urbano, porque lo convierte en una centralidad económica y referente de producción, inversión y empleo en la ciudad. Además, *sitúa* a la ciudad en el mercado global, singularizando una imagen urbana concreta de cara a la atracción de inversión (veremos posteriormente si es una imagen de distrito, de barrio o de qué), produciendo unos imaginarios globales de Madrid inextricablemente unidos al turismo de ferias y congresos. Es probable que la imagen de ciudad de negocios, adscrita desde hace al menos un siglo a Madrid se mantuviese, pero no parece plausible que sin el espacio globalizador de los Recintos FERIALES, la ciudad se vinculase de forma tan directa a ese tipo de turismo urbano o, más aún, que en buena medida gracias a ese turismo y las imágenes asociadas al mismo, Madrid se sitúe en puestos destacados dentro de diferentes clasificaciones urbanas globales. En qué cantidad, no está claro: lo que sí parece contrastada es la capacidad de IFEMA en la producción de globalidad desde Hortaleza, sobre Madrid, e incluso en la misma representación que se tiene desde la propia ciudad.

6.4 DISCUSIÓN: GENTRIFICACIÓN Y PRODUCCIÓN DE GLOBALIDAD

A lo largo de este capítulo y desde la dimensión de la ubicación, se han analizado los procesos y actividades económicas que transforman y a su vez se ven transformados por las dinámicas históricamente construidas y contestadas en el Lugar.

En este sentido, se ha utilizado el concepto de producción de globalidad, en tanto que generación de imágenes o representaciones de determinadas localidades que, vinculadas con los procesos de globalización, implican la inclusión (total o parcial) de esa localidad en una visión de totalidad o de *conjunto* del mundo, influyendo de este modo no sólo en la formación y consolidación de determinadas actividades económicas del lugar concreto, sino de las representaciones globales generadas sobre espacios más amplios. Mediante el uso de esta herramienta teórica, he tratado de contrastar una de las hipótesis iniciales de esta tesis doctoral, a saber: que los procesos de gentrificación *actúan* como los principales productores de globalidad urbana, en la medida en que estas dinámicas de elitización en la ciudad se habían transformado en un *paisaje cultural*, no sólo en un fenómeno económico y en una forma de mirar y representar el mundo global, sino de *globalizar* esa perspectiva particular.

Y ello, a su vez, permitiría demostrar (o, si así fuese el caso, descartar) la pertinencia teórica de utilizar ambos conceptos entrelazados (producción de globalidad y la gentrificación como paisaje global) de un modo más explicativo que nociones muy particulares, como fenómeno de gentrificación, o excesivamente generalizadoras como el de ciudad global.

En concreto, a través de los estudios de caso aquí analizados, se intentaba comprender y explicar por qué hay determinados procesos y Lugares que ‘entran’ de lleno en esa producción de globalidad (la gentrificación de Poblenou y de Hortaleza), y cómo éstos interactúan con las representaciones globales de la ciudad en su conjunto (de Barcelona y de Madrid), como a continuación se detalla.

6.4.1 Poblenou como *agente* de renovación urbana: patrimonio barrial

En el caso de Barcelona, el proceso de gentrificación productiva desarrollado a través del 22@, así como el de gentrificación turística proyectado y localizado a partir del Fórum de las Culturas y de la Zona Fórum, han supuesto un cambio completo de las actividades económicas llevadas a cabo. Por una parte, se ha pasado de un emplazamiento clave en términos de producción industrial (Poblenou) a una renovación de las estructuras fabriles, convirtiéndose en sedes de avanzadas industrias tecnológicas y de producción cultural, de múltiples actividades que se vinculan a la *economía creativa o del conocimiento*. Por otra, la Zona Fórum ha desplazado las actividades económicas al turismo y al ocio urbano, así como a la producción cultural en sentido amplio. Finalmente, porque ambos procesos (22@ y Zona Fórum) han sido dos de los elementos principales de la creación de la Barcelona Marca o *Brandcelona*, desarrollada alrededor de tres elementos (Sánchez Moya, 2010: 19-32): la Barcelona Mediterránea, con la imagen de la ciudad de cara al mar, en plena transformación y apertura del litoral, visible en la nueva Zona Fórum y el nuevo puerto deportivo. En segundo lugar, se trata de una *prueba* de la Barcelona reinventada, que no sería otra cosa que promocionar el modelo Barcelona como tipo ideal de regeneración urbana, lo que en este caso sería visible desde el ejemplo de Poblenou a través de los dos, en la medida en que cada uno representa un tipo de regeneración o renovación urbana, en términos de tecnología-cultura creativa (22@), turismo-ocio-consumo (Fórum). Finalmente, encarnaría la Barcelona Cultural, que sería la transformación de una ciudad industrial en otra caracterizada por particularidades culturales y por la misma *retórica* cultural en el discurso urbano, cuyo epítome sería ese mismo evento internacional de contacto intercultural. Además, esto se vería materializado en el Lugar de donde emana uno de los símbolos nucleares de la *cultura barcelonesa*, como es la industria, y donde se estaría produciendo ese cambio a nivel general

de la estructura productiva, desde la industria tradicional a nuevas formas de producción *creativa* y del conocimiento, así como del turismo global. De ahí que el 22@ y la Zona Fórum actúen como imágenes *fijas* de los cambios dinámicos que se vislumbrarían en todo el sector de Poblenou, aunque a escala global.

En este sentido, podríamos hablar de un fenómeno completo de gentrificación, tanto en un sentido de producción material como discursiva. El declive de una actividad en *retirada* (la industria fabril) fue respondido con la reestructuración e la zona por la producción turística y cultural. Los discursos de la tradición y la cultura industrial se fueron viendo desplazados por los del consumo global o las economías creativas y del conocimiento. Esto es, una *renovación* no sólo de la estructura industrial, sino de la retórica cultural en sentido amplio: la socialización espacial industrial ahora es *aculturada* alrededor de la producción del patrimonio. Un sector urbano en decadencia desde los años setenta ha sido renovado en términos socio-estructurales y culturales: además de haberse producido un desplazamiento de las clases bajas por parte de otras clases medias, esta misma zona también ha sido *gentrificada*, puesto que alberga actividades económicas más avanzadas o elitizadas, bien por la vía del consumo cultural, de ocio o turístico¹⁸⁵, bien por la vía de la actividad productiva (culturales, del conocimiento), e incluso de la cualificación (con un índice universitario varias veces superior a la media municipal).

Pero, antes de concluir hay que considerar tres aspectos: en primer lugar, una industria en declive ha sido sustituida por nuevos elementos altamente productivos. En segundo lugar, un espacio *olvidado* como Poblenou se convierte en núcleo de atracción de capital y de expansión de políticas públicas, hasta el punto de ser un ‘ejemplo’ dentro de la ciudad y un modelo de renovación tecnológica a escala global. En tercer lugar, por la vía del Fórum esta ubicación pasa a ser global definitivamente, erigiéndose en un icono mundial de Barcelona. Tiene lugar, así, una resignificación de Poblenou a escala local y de Barcelona a escala internacional como centro tecnológico o de producción cultural y “en la que han intervenido tanto la política de recuperación del patrimonio arquitectónico industrial como la instalación de diferentes actividades culturales” (Selfa Clemente, 2005: 121). Pues bien, asumiendo que el emplazamiento de estas actividades ha tenido un gran respaldo desde el reconocimiento institucional y la inversión privada, conviene no olvidar dos elementos clave: en primer lugar, que la transformación del 22@ y de parte de la Zona Fórum se hizo con posterioridad (y bajo

¹⁸⁵ En 2012, Barcelona se convertía en la ciudad europea más cara para pernoctaciones hoteleras. Véase <http://www.lavanguardia.com/viajes/20121005/54352297563/barcelona-ciudad-espanola-mas-cara-para-pernoctar.html> [consultado a 7 de octubre de 2012].

el parapeto) al reconocimiento del patrimonio industrial de Poblenou, reivindicado desde diferentes actuaciones vecinales. La renovación posterior se legitimó en términos de la herencia histórica de aquel lugar como núcleo productivo histórico de Barcelona, reestructurando múltiples actividades y produciéndose una renovación urbana difícilmente lograda sin intervención de la población poblenoví. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, el reconocimiento del patrimonio industrial de Poblenou como uno de los elementos clave de la *cultura* de Barcelona, potenciado posteriormente por el encuentro cultural del Fórum, significó la conversión en patrimonio cultural de las actividades desarrolladas en el lugar y del Lugar mismo. Desde ese momento, sea visible a través del 22@ como modelo de un distrito tecnológico a exportar, sea mediante la Zona Fórum como icono del turismo y del ocio global, la gentrificación de Poblenou se transforma en una imagen esencial de la producción de globalidad barcelonesa hasta el punto de encarnar dinámicamente una de las representaciones globalizadoras por excelencia, que no es otra que la propia transformación urbana.

En este caso, no es sólo que la promoción urbana y la producción de globalidad se hayan desarrollado a través de Poblenou, es que el paisaje gentrificado del mismo Lugar se ha proyectado como una representación ideal de la globalización barcelonesa con un éxito considerable, a tenor de los cambios producidos sobre las actividades económicas del área poblenoví. Pero ha tenido lugar tras la actuación vecinal en pos del reconocimiento de un patrimonio considerado como *propio* y que entra de lleno a formar parte de la producción cultural y de la cultura de la producción barcelonesa. Al situar el barrio *dentro* de una dimensión económica clave de la ciudad (la industria y la producción cultural del patrimonio, materializado en el patrimonio industrial), dicho espacio devino capital para la resignificación de la imagen global de Barcelona en su conjunto y en la reestructuración material del mismo. Desde la reivindicación del protagonismo que una serie de actividades industriales tenían sobre un espacio de socialización cotidiana se *atravesó* la agenda pública municipal para situarse a escala mundial como ejemplo de producción de globalidad, con toda una serie de consecuencias económicas importantes para el propio Lugar.

6.4.2 *Made in Hortaleza*: ocio verde y congresos como marca global

En el caso madrileño también se ha producido una transformación muy importante vinculada al proceso de gentrificación de Hortaleza.

En primer lugar, la construcción de la Gran Vía de Hortaleza implicó no sólo una mejora de las comunicaciones con diversas arterias esenciales en el transporte urbano, sino con los negocios principales de transporte de la ciudad (el puerto seco de Coslada y fundamentalmente el Aeropuerto de Barajas). Además, la apertura de esta vía ha supuesto la implantación de múltiples actividades económicas encuadradas en esas formas de producción de globalidad reconocidas en diversas clasificaciones urbanas y métodos de adscripción de *globalidad*, así como la renovación urbana de un área anteriormente rural. Por otro lado, a lo largo de la misma se ha generado una transformación total del sector inmobiliario, cambiando el tipo de vivienda accesible, así como la estructura social del distrito.

Se ha producido así un proceso de renovación urbana que tiene que ver con la construcción de un eje de transporte metropolitano esencial y del desarrollo de actividades económicas vinculadas al mismo en un espacio *ex novo* anteriormente deshabitado y sin actividad reseñable. Sin embargo, la influencia ha sido tal que, a tenor de los datos analizados, la Gran Vía de Hortaleza ha provocado un fenómeno de gentrificación en diversas partes del distrito y fundamentalmente con lo que inicialmente fue *Hortaleza*, es decir, los barrios de Pinar del Rey y de Canillas.

Asimismo, el centro comercial homónimo (Gran Vía de Hortaleza) encarna en buena medida parte de los cambios asociados a estas actividades económicas en el distrito hortaleño y en la ciudad en su conjunto, al convertirse en uno de los referentes del turismo urbano y del consumo de ocio, promocionado desde distintas agencias municipales (públicas y privadas), así como una de las representaciones del entorno ambiental y residencial ideales de la ciudad.

De esta forma, la transformación operada a través de la Gran Vía de Hortaleza no sólo ha implicado una renovación del espacio hortaleño, sino que se ha convertido en un paisaje gentrificador esencial del Lugar, puesto que las actividades económicas se desarrollan preferentemente alrededor de dicho área, al igual que los nudos de transporte suburbano y de autobuses públicos al transformarse en referente imaginario del Lugar.

Pero esta serie de cambios tuvieron lugar de forma coetánea a la implantación y desarrollo de las actividades feriales y de congresos de IFEMA en el Campo de las Naciones, sin las cuales el análisis desde la dimensión de la ubicación en Hortaleza sería completamente diferente. Porque la Institución Ferial de Madrid es un actor determinante en la producción de globalidad madrileña y en el cambio económico producido sobre Hortaleza (aun formando parte casi al completo de Barajas). Su condición de gran negocio a nivel estatal ha supuesto la atracción de múltiples actividades relacionadas con los servicios turísticos, de ocio, de congresos, así como con emplazamientos logísticos que han provocado un desplazamiento de

parte de la inversión financiera e inmobiliaria hacia esta zona. De esta forma, aprovechando una de las características históricas de dicho área (la posibilidad de inversión en suelo y constituirse como *zona verde*), se ha vinculado con múltiples actividades de inversión inmobiliaria, produciendo la instalación de diferentes empresas multinacionales. Además, su reconocimiento como área de influencia turística ha supuesto la concesión de dicha condición al otro eje transformador del Lugar, la Gran vía de Hortaleza, comunicando ambos polos de actividad económica no sólo en términos urbanísticos, sino posibilitados también legalmente.

Pero fundamentalmente IFEMA es *el* gran generador de globalidad urbana en Madrid. Si recordamos los procesos económicos que promovieron amplias transformaciones en la ciudad y en Hortaleza (el transporte, el turismo congresual y el ocio urbano, en el que se incluía la apertura de los grandes centros comerciales), los Recintos Feriales concentran gran cantidad de los proyectos y cambios vinculados a dichos procesos. Y lo que es más importante: Madrid se *globaliza* principalmente a través del turismo de ferias y congresos, del cual IFEMA detenta prácticamente el monopolio.

El Campo de las Naciones se convierte en un punto de referencia no sólo a nivel local, sino que es un espacio desde donde se produce globalidad para Madrid, tanto por la cantidad de exposiciones y ferias albergadas, temáticas abarcadas o empresas recibidas, como por la proyección de esa situación como lugar de encuentro congresual del que se convierte en icono global.

En este caso, la producción de globalidad emana más de este espacio, ubicado a medio camino entre los ejes de transporte vitales de la ciudad (las autopistas y autovías con dirección a los centros de carga aérea, el aeropuerto y la N-2) y la antigua ruralidad del distrito, que de la gentrificación operada sobre la Gran Vía de Hortaleza, que ahora empieza a vincularse con la primera. Podría decirse que, en este sentido, se trata de una forma de *producción de globalidad* planificada desde los ámbitos institucionales, con un resultado determinante tanto en cómo se construyen los procesos de globalización desde Hortaleza y sobre Madrid, como por el impacto que ha tenido sobre la gentrificación de Hortaleza.

En cualquier caso, me gustaría incidir en un aspecto: el reconocimiento del espacio verde posteriormente adaptado a los Recintos Feriales de IFEMA, así como la promulgación del plan que dio pie a la construcción de la Gran vía de Hortaleza, emanaron también de reivindicaciones vecinales en pos de una zona verde para el distrito y de una necesidad de urbanización, respectivamente. Sin embargo, como muestro en la comparación, los ejes de producción de globalidad no se establecieron alrededor de procesos de elitización urbana sobre *viejas* tramas del distrito o del barrio hortaleño, sino sobre antiguas tramas rurales en

las que se construyeron procesos de nueva creación que, atrayendo las dinámicas de interacción económica para sí, reformularon la transformación completa de Hortaleza y su importancia en la creación de globalidad madrileña.

6.4.3 Producción de globalidad y singularidad barrial: reimaginando el Lugar

A lo largo de este capítulo, se ha probado la pertinencia del uso de dos conceptos clave para esta tesis doctoral, como son la producción de globalidad y la gentrificación como paisaje urbano global. Asimismo, se ha respondido a las cuestiones iniciales de este estudio acerca de la producción de globalidad y la construcción de procesos de gentrificación, a saber: qué relaciones existen entre las nuevas políticas urbanas y los procesos de gentrificación; cómo se construyen determinados procesos de renovación urbana que recrean formas de producción de globalidad en las ciudades; qué relación existe entre la agencia cotidiana en los Lugares analizados y la consolidación de fenómenos de gentrificación; en qué medida estos procesos actúan como productores de globalidad urbana.

En efecto, existe una relación visible, aunque distinta en función del caso, entre la actuación vecinal desarrollada y mantenida en Poblenou y Hortaleza, y los procesos de gentrificación consolidados en ambos lugares. Así, en el caso poblenoví, el reconocimiento del patrimonio industrial como elemento esencial de *la cultura* barcelonesa supuso la implantación de procesos de reestructuración económica no sólo en clave local, sino de necesidad para la ciudad en su conjunto. Cuando posteriormente arraigaron distintas fórmulas de producción cultural y turística, Poblenou se había convertido en una forma de patrimonio cultural urbano que legitimaba toda esa inversión y renovación económica del Lugar.

Efectivamente, tanto los proyectos del 22@ como del Fórum de las Culturas también hablan del vínculo existente entre la elitización urbana y las nuevas políticas urbanas, así como sucede en el caso de Hortaleza con la construcción de la Gran Vía de Hortaleza y la conversión del suelo verde en espacio habilitado para actividades feriales en el caso de IFEMA. Sin embargo, las actuaciones vecinales tuvieron una continuidad inusual en Poblenou, así como mucho de lo que reclamaban se convirtió en un elemento esencial del patrimonio barcelonés y de la renovación económica por la vía del reconocimiento institucional, lo cual no sucedió en el caso de Hortaleza. En esta ocasión, dos demandas vecinales desplegadas más de dos décadas atrás en el tiempo no encontraron ni continuidad en el lugar, ni tampoco reconocimiento sobre esos espacios concretos por parte de las instituciones, de lo cual se derivó que la apertura de la zona verde no fuese para quienes (ni donde) lo habían solicitado en su momento, ni que las demandas de urbanización se

asumiesen en ninguno de los dos núcleos más activos (Pinar del Rey y Canillas), sino en un espacio *al límite*.

La consolidación de procesos de reactivación económica en Poblenou tuvo lugar, especialmente en el caso del 22@, a lo largo de antiguos espacios fabriles y en torno a lugares emblemáticos no sólo de la memoria vecinal, sino de socialización histórica del barrio. En el caso de la Zona Fórum, es cierto que la renovación urbana llevada a cabo no fue tanto una continuidad a espacios necesitados, cuanto una inversión de la imagen proyectada sobre el Lugar y sobre la ciudad en su conjunto, aunque en todo caso supuso una expansión de las actividades económicas desarrolladas en el viejo núcleo industrial barcelonés.

Por el contrario, en el caso de Hortaleza asistimos a procesos de nueva creación que se consolidan en torno a *fronteras* urbanas, en lugar de sobre viejos espacios cotidianos (o barrios). La Gran Vía de Hortaleza es un eje urbano que media entre los barrios de Canillas y de Pinar del Rey, absorbiendo en buena medida las posibilidades y recursos de activación económica que podrían desplegarse hacia otros lugares de ambos barrios. En el caso de los Recintos FERIALES, se trata de un espacio situado casi en su plenitud en el distrito de Barajas pero que, por origen de su reivindicación como zona verde, por impacto económico sobre Hortaleza y por el reconocimiento institucional como área de impacto turístico, tiene una enorme incidencia sobre el espacio hortaleño. Si observamos ambos elementos, en ninguno de los dos existe una continuidad sobre alguno de los espacios desde los que se articulaban las reivindicaciones vecinales, ni en términos de legitimación histórica ni de reconocimiento institucional. Se trata de espacios de nueva creación, no de fenómenos de renovación de viejos espacios deteriorados o con actividades económicas en declive, previamente insertas en la dinámica social del barrio.

Por último, aunque el análisis distingue en función de las diferencias entre movimientos vecinales o del reconocimiento institucional en uno u otro caso, también se han producido particularidades según los imaginarios sociales y geográficos contruidos desde el propio Lugar, así como la escala o escalas de actuación social y política a la que se les otorga primacía por parte de diferentes actores sociales.

Así, el reconocimiento del patrimonio industrial de Poblenou como uno de los ejes culturales de Barcelona se construyó desde la óptica del barrio, no desde la óptica nuclear de la ciudad, significando que toda la renovación económica que pudiera articularse en la zona tendría que hacerse teniendo en cuenta, al menos parcialmente, el espacio barrial en su conjunto. Al convertirse en símbolo de la renovación y del cambio económico urbano, Poblenou (en la forma del 22@, de las economías creativas, del Fórum o de la planificación

espacial de las actividades económicas) se transformó en una imagen esencial en la producción de globalidad barcelonesa a partir de su *singularidad* como ámbito de producción, que era lo que se reconocía, entre otras cosas, con la promulgación del Plan de protección patrimonial de Poblenou.

Por su parte, en el caso de Hortaleza no existió tal reconocimiento espacial como eje nuclear ni del patrimonio ni de algo que pudiera parecerse a una *cultura* madrileña, entre otras cosas por las diferencias existentes entre Madrid y Barcelona de cara a la producción de imágenes globales o de las políticas públicas de promoción urbana. En el caso barcelonés, los Juegos Olímpicos sirvieron como punto de partida de la renovación urbana, tanto en la modificación de la trama de la ciudad como en la atracción de flujos turísticos, mientras que en el caso madrileño, la consolidación de su principal agente productor global, como es IFEMA, ha tenido lugar no a partir de acontecimientos de alcance internacional, sino del desarrollo progresivo de pequeños eventos feriales y de congresos de alcance mundial que, a su vez, han ido dando pie a eventos más amplios como inicio de una suerte de *patrimonio cultural* madrileño. Además, mientras que el patrimonio industrial se convirtió en un imaginario global de la cultura barcelonesa, la *ruralidad* y el carácter residencial hortaleño apenas sirvieron para articular una importante transformación urbana del área y de todo el distrito, porque lo que realmente actúa como *productor de globalidad* es otro ámbito, como IFEMA.

Sin embargo, conviene no malinterpretar dos aspectos: aunque pudiera parecer que un cambio urbanístico es menos importante en un proceso que en el otro, debemos tener en cuenta que tanto el 22@ como la construcción de la Gran Vía de Hortaleza implicaron fuertes transformaciones en términos de actividades económicas, y en ambos ejemplos vinculados a esas actividades e *industrias* reconocidas en diferentes indicadores de producción de globalidad, aunque a nivel de promoción urbana puedan parecer más ilustrativos los casos del Fórum o de la Feria de Madrid.

Desde la dimensión de la ubicación, en sendos estudios destacan cambios esenciales para el Lugar, aunque sean diferentes: en el caso poblenoví se actuó más directamente sobre los viejos espacios fabriles, aunque hubiera nuevos ámbitos de renovación, mientras que en Hortaleza se procedió a una renovación masiva de los espacios anteriormente rurales.

Aunque inicialmente pudiéramos pensar que las diferencias son más amplias, tanto en Poblenou como en Hortaleza se ha dado paso a una gentrificación del Lugar en sentido amplio, transformando también (gentrificando) las propias actividades económicas que tienen

lugar o el paisaje urbano y de vivienda construido y promocionado, que así mismo han visto la llegada de grandes empresas multinacionales en muchas ocasiones.

En sendos casos, la atracción, transformación y consolidación de actividades económicas han dado pie a dinámicas de elitización urbana considerables, y esos fenómenos de gentrificación se han constituido en imágenes esenciales de producción de globalidad urbana para Madrid y Barcelona, hasta el punto de poder ver condensadas en alguna empresa multinacional toda esta serie de procesos de producción e intercambio global¹⁸⁶.

Sin embargo, las diferencias en ambos procesos también construyen las diferencias en las formas de actuar desde el Lugar sobre la producción de globalidad y, al contrario, del modo en que esas dinámicas de transformación arraigan sobre estos espacios cotidianos. En Poblenou se actúa *directamente* sobre los modos de renovación urbana, *insertando* la singularidad del Lugar (el patrimonio industrial) sobre la producción cultural barcelonesa, mientras que en Hortaleza la *ruralidad* del espacio posibilitó el desarrollo de actividades económicas donde antes apenas existían, así como permitió la consolidación de un eje de producción global casi al límite del espacio del Lugar (IFEMA).

Así, queda demostrada la pertinencia de los conceptos y herramientas teóricas vertebradas para este análisis, así como las preguntas inicialmente articuladas quedan contrastadas de modo que se visibiliza cómo los procesos de gentrificación actúan en ambos casos como productores de globalidad urbana, y se verifica la relación existente entre la actuación cotidiana y los procesos de transformación. Ahora bien: ¿quién reivindica estas transformaciones, para quiénes y desde dónde? Veámoslo.

¹⁸⁶ Si recordamos el caso de la empresa inicialmente responsable de la edificación y gestión de parte de la Zona Fórum y del Centro de Convenciones de Barcelona, así como el Edificio Pórtico en el Campo de las Naciones de Madrid (HINES Corporation), puede resultar un ejemplo útil resaltar que se trata de una intersección directa entre las instituciones locales y una de las principales empresas de producción arquitectónica, planificación urbanística, diseño y turismo a nivel global, con un patrimonio de más de 25.000 millones de dólares. Véase <http://www.hines.com/property/detail.aspx?id=432> [consultado a 14 de diciembre de 2013].

CAPÍTULO 7. SENTIDO DEL LUGAR Y BARRIONALISMO EN POBLENOU Y HORTALEZA: DE PUEBLO A *BARRIO*

7.1 EL SENTIDO DEL LUGAR Y LA EXPERIENCIA COTIDIANA

Hasta el momento, se han analizado los procesos de configuración y negociación del espacio local, y las actividades económicas en que se inscribían Hortaleza y Poblenou a través de las dos dimensiones previamente desarrolladas (localidad y ubicación). En este punto, se llega a la tercera dimensión de la perspectiva del Lugar, a saber, el sentido del Lugar, que consiste en un sentimiento específico de apego al Lugar emanado de la experiencia cotidiana del mismo, y que interactúa con las otras relaciones sociales analizadas anteriormente. Es un elemento determinante en la configuración del Lugar y en la experiencia desarrollada en el mismo por parte de los agentes sociales, que recíprocamente resignifican el simbolismo y la dependencia práctica del mismo, estableciéndose vínculos significativos por parte de grupos e individuos a nivel cotidiano en sus relaciones a través del Lugar. Así, “el espacio toma sentido en la medida en la que es significado por la persona y, a su vez, la persona cobra significado en tanto que se ubica en un espacio significativo para ella” (Valera, 2009: 159), y esta relación es fundamental, tanto individual como colectivamente, en la construcción de esa *familiaridad* que hacen de un espacio un Lugar (Tuan, 1977: 73).

En la medida en que los significados, identificaciones y emociones construidas alrededor del Lugar se deben no sólo a su articulación interna, sino que se constituyen fundamentalmente en relación a otros lugares, hay que considerar el “sentido global del Lugar” (Massey, 1993: 63) que también conforma el mismo. Así, este se articula a través de distintas representaciones y prácticas cotidianas que se configuran por oposición a otros Lugares a través de múltiples elementos, como políticas públicas territoriales sobre el Lugar, movimientos migratorios (turísticos, de trabajo, etc.), itinerarios de viaje o relatos cruzados que son centrales en la configuración histórica imaginada en torno a la generación y contestación de los Lugares (Gieryn, 2000; Pratt, 2006). En otras palabras:

“Debería estar claro que el modo en que son representados los lugares no son solamente la impresión de la gente que vive en éstos. (...). Entre las visiones de marketing local de agencias locales y de condena o acusación externa, existen un conjunto de lugares imaginados discordantes (...) [a través de las cuales] los residentes de la ciudad y los grupos que la componen intentan dar sentido al mundo local real que provee el escenario para las diversas formas en que los seres humanos construyen sus vidas” (Allen y Massey, 1995: 86).

Se trata de procesos de construcción de subjetividades que son siempre multiescalares, en el sentido de que se entrelazan diferentes prácticas simbólicas que dotan de significados al Lugar desde diferentes escalas de referencia (local, estatal, global, municipal, inframunicipal, regional, etc.), formando ese sentido del Lugar. Esta serie de identificaciones también está vinculada a la adscripción de cualidades morales o políticas que hacemos sobre los Lugares, así como a otras formas en que se construyen especificidades locales que influyen en el mismo. En efecto, “los lugares se construyen según la gente adscribe cualidades a los productos sociales y materiales acumulados allí; nosotros o ellos; seguridad o peligro; público o privado; familiar o desconocido; rico o pobre” (Gieryn, 2000: 472).

En los casos aquí estudiados, la construcción de un sentido del Lugar propio está inextricablemente unida a la configuración de un sentido específico de *barrio*, e implica no sólo la estructuración de formas de contestación, negociación y reproducción de los imaginarios y significados políticos en disputa, sino la redefinición de los significados y referentes políticos en clave de *barrio*. Asimismo, está vinculado a las transformaciones históricas desarrolladas en Madrid y Barcelona en relación a Hortaleza y Poblenu, especialmente en cómo sus respectivos procesos de gentrificación –y los imaginarios de producción de globalidad que representan o proyectan- han pasado a formar parte (o han influido) del sentido del Lugar barrial hortaleño y poblenuv, por lo que también se considera la herencia histórica de las reivindicaciones vecinales madrileñas y barcelonesas. Así, las demandas articuladas por éstos desde finales de los años sesenta no fue sólo una disputa referida a necesidades básicas para los vecinos situados *en* el barrio, sino que tales agravios eran inseparables de la identificación en torno a tales barrios y, por ende, a una construcción social de la realidad a través de los mismos. El Lugar tiene un contenido social, humanizado, propio, que está constituido por nuestras conductas cotidianas y nuestra significación de éstas a través de la experiencia diaria y por las formas de socialización espacial aprendida y contestada desde el propio entorno.

Si se recuerdan las cuestiones de investigación de esta tesis doctoral, me preguntaba acerca del modo en que se construían los significados e identificaciones lugareñas por diferentes (y entre) actores sociales y políticos, así como por las relaciones que se daban entre Lugares a la hora de articular diferentes imaginarios que se insertaban en los significados de Poblenu y Hortaleza, especialmente a partir de las transformaciones surgidas a partir de sus procesos de gentrificación. En este sentido, se apuntaba la hipótesis de que, dentro de esa identificación y apego al Lugar emanado de la experiencia cotidiana del mismo, en los casos hortaleño y poblenuv esto se hacía alrededor de dos significantes centrales, como son el

barrio y el *patrimonio*. Éstos poseen significados diferentes para los actores en disputa, pero alrededor de los cuales se centran todos en clave de *realidad cotidiana* y de *verdad histórica*, y que se construyen por oposición en función de los actores que los reivindican. Asimismo, se aventuraba que en ese desarrollo se articulaban diferentes escalas (global, estatal, regional, nacional, municipal, inframunicipal) que habrían ido resignificando este sentido del Lugar y se habrían activado de forma co-constitutiva y no de modo aislado, poniendo en relación los procesos de patrimonialización (a diferentes escalas) con los significados e imaginarios geográficos proyectados para y *desde* el barrio por distintos actores.

Así, para contrastar dicha hipótesis y tratar de responder a las cuestiones planteadas, en este capítulo se analizan los procesos históricos de construcción de significado lugareño a partir de las interacciones de los diferentes actores *emplazados* en el territorio y cuyo significado da sentido a sus experiencias cotidianas y formas de actuación social y política.

Continuando con el pluralismo metodológico hasta el momento empleado, se recurre al uso de diferentes técnicas de investigación: por una parte, se mostrarán los datos analizados recabados de dos trabajos etnográficos alrededor de dos fenómenos de acción colectiva que significan el Lugar de un modo propio, continuo y con impacto a nivel local en clave *barrial* (la cabalgata de Reyes en Hortaleza y la Cursa de San Pollastre en Poblenu). Por otro, se consideran otros elementos emotivo-significativos a partir de otros proyectos vinculados a los significados patrimoniales del Lugar, como son la producción artístico-creativa en Poblenu, y el entorno verde y residencial en Hortaleza, tanto en forma de entrevistas semiestructuradas como a partir del análisis de documentos oficiales y normativa institucional. Finalmente y como hice en anteriores capítulos, recurro al análisis de contenido del discurso aparecido en prensa que se han hecho eco de estas articulaciones de significado sobre el barrio, a sus cambios y transformaciones operadas sobre el mismo.

En el próximo apartado, expondré brevemente algunos de los conceptos clave empleados en el análisis de las formas de identificación colectiva e identidades políticas constituidas en torno al Lugar, así como en las formas de socialización espacial e incorporación del Lugar como elementos conscientes de esas formas de identificación.

Posteriormente, me referiré al *barrionalismo* como un marco cognitivo desde el cual se ahorman estas identificaciones colectivas en torno al elemento ideológico de *barrio*, y cómo este barrionalismo influye en la construcción del sentido del Lugar y en la operacionalización de formas de acción colectiva donde la disputa se cierne no sólo alrededor de diferentes reivindicaciones, sino sobre los propios imaginarios geográficos y espacios sociales y políticos de referencia. Esto se desglosa en dos apartados: en el primero de ellos se analiza la

construcción de diferentes elementos constitutivos del sentido del Lugar en Poblenou a partir del examen del patrimonio industrial reivindicado popularmente y redefinido por el consistorio barcelonés, que a su vez está vinculado a la redefinición de Poblenou a través de un significado artístico del mismo (encarnado en el proyecto *Poblenou Urban District*), y la memoria del barrio de pescadores reproducida y rememorada en la *Cursa de San Pollastre*.

En el segundo, la recurrente polémica que ha suscitado la cabalgata vecinal de Reyes en Hortaleza será desbrozada y analizada en relación con otros elementos de significación del Lugar en clave *barrial*, como la celebración de fiestas populares por parte de los vecinos, frente a la articulación de un sentido *distrital* del Lugar (por parte del Ayuntamiento) o la recuperación del elemento residencial y de ocio verde desde el proyecto de Valdebebas como elementos centrales del sentido hortaleño del Lugar.

Finalmente, se procede al análisis comparativo de los casos y la explicación de los elementos de referencia que asimilan o diferencian ambos ejemplos, así como a la discusión de la pertinencia de las herramientas teóricas empleadas y las hipótesis de investigación contrastadas.

7.2 IDENTIDADES COLECTIVAS Y PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN: BARRIO Y BARRIONALISMO

El sentido del Lugar, pues, está inextricablemente relacionado con los procesos de formación de las identificaciones colectivas y las identidades políticas articuladas alrededor de un territorio aprendido y que atraviesa las formas de socialización política. Considerando que la identificación implica un reconocimiento recíproco de origen o características compartidas de manera colectiva que supone algún tipo de solidaridad o lealtad grupal (Hall y Du Gay, 2003: 15), en este análisis se estudia cómo esa identificación produce algún tipo de diferencia a partir de una socialización espacial aprendida y arraigada a través de la experiencia del Lugar, entendiendo por socialización espacial el “proceso a través del que los actores individuales y las colectividades son socializados como miembros de entidades territorialmente delimitadas y adoptan formas específicas de pensamiento y acción” (Paasi, 2007: 15; citado en Lois, 2009: 200).

En ambos casos, se estudia cómo se ha generado una socialización espacial vinculada al *barrio*, y cómo esas formas de socialización implican transformaciones y redefiniciones de los órdenes sociales en relación con los cambios desarrollados sobre el barrio, así como en la imaginación geográfica y sociológica de las personas y grupos insertos en el mismo. Así, el sentido del Lugar se construye alrededor del *barrio*, entendiendo el mismo como una

construcción socio-espacial que articula distintos referentes ideológicos, representaciones, valores y prácticas dentro de un campo de disputa. Como se ha dicho:

“(…) las representaciones del barrio se referencian en prácticas específicas que hacen a la vida cotidiana con una significación particular, dada por los valores de lo barrial. La reunión en el espacio público barrial y semipúblico del comercio minorista, del club o de una institución adquiere el carácter de barrial cuando se acompaña de abiertas valoraciones del barrio, aun dentro de la ambigüedad de esas valoraciones” (Gravano, 2003: 242).

Pero eso no significa que se pase directamente de la identificación colectiva a una identidad política manifiesta: ¿dónde se establecen los límites entre las dinámicas de identificación barrial y la configuración de una identidad política consciente anclada y construida desde el barrio? No todos los procesos de construcción de subjetividad son simétricos en términos de influencia ni, por supuesto, son considerados igual de importantes por todos los actores sociales implicados, pudiéndose articular procesos de identificación en paralelo (o como antecedente) a formas de identidad política configuradas desde el Lugar.

Cuando se desarrolló el marco teórico, se sugería una definición de la identidad colectiva como un proceso dinámico y de diálogo entre diferentes discursos y procesos constructores de subjetividad, en términos de construcción histórica y resignificación que había que tener en cuenta considerando el aprendizaje inserto en el desempeño de la propia contestación y el significado de la misma, que está inextricablemente unida a la socialización incorporada a través del Lugar. Lo que se pretende resaltar es que estas identidades se construyen durante la práctica de la protesta, contestación y negociación política como una suerte de encuentro o puesta en común, donde la identificación con el Lugar tiene diferentes niveles (administrativo, cotidiano, jurídico, etc.) a través de los cuales se dan diálogos entre prácticas de identificación territorial que articulan una identidad colectiva barrial que llena de significado la representación política y el imaginario de *barrio*.

Si recordamos el cariz polisémico de la palabra ‘barrio’, observamos cómo de entre sus múltiples significados sólo uno se relaciona con ese *sentido del Lugar*, aquel que podríamos definir como la noción popular de barrio¹⁸⁷, construida o reproducida desde el *barrionalismo*.

¹⁸⁷ La palabra barrio tiene varias acepciones, como no está de más recordar: un barrio es una delimitación administrativa que engloba varias barriadas y que, en conjunto con otros, constituyen un distrito. En este sentido, la delimitación de barrio, barriada y distrito son demarcaciones institucionales. Por otra parte, está el significado de *barrio* como espacio social urbano (o no tan urbano) constituido alrededor de un sentido del Lugar propio y delimitado en torno a cuestiones de clase social. En tercer lugar, ‘barrio’ es una articulación ideológica que, partiendo de la definición popular anterior, tiene una connotación de contestación y agencia política difícilmente

El *barrionalismo* es un tipo de identificación basada en un reconocimiento de horizontalidad social con respecto al *otro*, en una aceptación compartida de un origen común y, finalmente, en una delimitación espacial generalmente aceptada alrededor de un territorio reconocido y nombrado como propio subsumido en la noción de *barrio*¹⁸⁸. Asemejándose parcialmente al concepto de ‘comunidad imaginada’ de Benedict Anderson (2007), se trata de una ideología construida por oposición a la delimitación administrativa barrial, así como a la espacialización urbana basada en distritos, definida en términos de residencia, orígenes comunes y práctica cotidiana de ese espacio considerado como barrio. En esa confrontación, se ha destacado la tensión entre la influencia estatal, por su capacidad sobre la categorización y socialización de las identificaciones colectivas con respecto al aprendizaje histórico y geográfico, y otros procesos de construcción identitaria que destacan la emotividad, la auto-referencialidad o el sentido comunal de las prácticas cotidianas (Brubaker y Cooper, 2000: 20).

Esta praxis supone una diferenciación recurrente basada en un proceso continuo de construcción y patrimonialización de ámbitos que significan el sentido del Lugar barrial, bien sea a través de expresiones directas de subversión cotidiana desde los múltiples espacios sociales que significarían el *barrio*, bien sea mediante reivindicaciones políticas expresas que, de algún modo, se reapropian de los lugares considerados elementos innegociables del barrio. Estas actuaciones contestan (o anteceden) a las demarcaciones institucionales oficiales y a las formas de espacialización generadas en la producción e intercambio económicas analizadas anteriormente, y tienen lugar a través de demostraciones colectivas orientadas a esa resignificación, pero también mediante medios de contestación cotidianos (Tilly, 2005).

Esto también implica una redefinición constante alrededor de los significados contenidos en el término *barrio* y en el uso que el barrionalismo hace del mismo, puesto que lo barrial supone simultáneamente “apropiarse y producir los significados que este horizonte simbólico contiene, como competencias para expresarse, mediante representaciones y prácticas, en distintos contextos espacio-sociales” (Gravano, 2003: 277).

No obstante, en la definición y reapropiación de estos significados están inmersos distintos agentes sociales que ponen sobre la agenda pública múltiples representaciones o significantes del *barrio* y que no siempre articulan conforme a sus objetivos, dando pie a nuevas prácticas de diferenciación, imaginación y representación barrial, como se verá.

delimitable, como se verá especialmente en el caso de Poblenou. Finalmente, aunque lleve a confusión, la palabra *barrio* se utiliza en ocasiones como sinónimo de distrito.

¹⁸⁸ Para una definición de barrionalismo desde Vallecas, véase el blog http://aynicoop.blogspot.com.es/2008/05/barrionalismo_22.html.

7.3 EL BARRIO COMO ARTEFACTO HISTÓRICO DE IDENTIFICACIÓN: EL BARRIONALISMO POBLENÓVÍ Y HORTALEÑO

Uno de los elementos más importantes de los vínculos generados a nivel histórico sobre el barrio es el origen autónomo con respecto a la ciudad en la que se incluyeron posteriormente Poblenou y Hortaleza, debido a su centralidad en términos de identificación y de simbolismo político lugareño. Aunque ambos territorios fueron integrados con posterioridad a otras áreas urbanas en los núcleos metropolitanos de Barcelona y Madrid, respectivamente (en 1897 y 1949-1950), este carácter diferenciado en torno al territorio *por oposición* a un todo urbano encarnado en la ciudad se ha mantenido y redefinido a lo largo del tiempo. Como veremos, este antecedente como municipio independiente (pueblo) se ha tornado en imaginario social y político cuyo referente es el barrio como espacio característico o singular de los ámbitos urbanos barcelonés y madrileño.

Además, en ambos casos esa autonomía política y territorial implicó que, con su integración en la ciudad y los grandes movimientos migratorios vinculados al desarrollo económico, sendas áreas adolecieran de un cierto aislamiento con el núcleo urbano y, vinculándose a la existencia de redes sociales previas y formas de solidaridad ancladas en la experiencia cotidiana, se construyese un sentido del Lugar muy fuerte vinculado al imaginario *de barrio*. Todos estos elementos constituyen antecedentes esenciales en la producción y reproducción de una identidad barrial que ha perdurado y se ha resignificado a lo largo de más de cuatro décadas. Como se ha dicho con respecto a múltiples barrios barceloneses:

“Se articuló una identidad colectiva basada en una homogeneidad social como parte de ser migrante, basadas en relaciones de consanguinidad o de paisanaje (...), asentadas en valores de solidaridad para burlar controles policiales (...) o para construir barracas por la noche y ensuciarlas para que parecieran viejas al día siguiente y no fueran derribadas. Pero también se documenta la ayuda mutua y el trabajo colectivo en la autoconstrucción de estas barracas, o posteriormente, una vez instalados y arraigados en el barrio, en la autosatisfacción de ciertas infraestructuras y servicios urbanos como un precario alcantarillado, las fosas sépticas, un mínimo allanado de las calles, la construcción de lugares de reunión, iglesias o campos de fútbol" (Bordetas, 2009b: 12).

Estos antecedentes y continuidades a través de una significación del espacio barrial son probablemente la mayor semejanza entre ambos casos, porque como veremos la configuración y reproducción o contestación histórica va variando conforme evoluciona la identidad local. En este sentido, existen diferentes formas de vincularse emocionalmente al Lugar vivido y practicado de modo que sea un espacio familiar o de construir distintos

significados de apego al mismo, y especialmente formas de identificación alrededor de los espacios cotidianos como el barrio.

En lo sucesivo, pues, analizaré cómo estas diferentes formas de identificación interactúan entre sí, conformando límites territoriales alrededor de los *barrios* de Poblenou y Hortaleza, redefiniendo a su vez los límites y marcadores territoriales que acotan las formas de solidaridad y reconocimiento inherentes a un sentido del Lugar y, en este caso, al *barrionalismo*.

7.3.1 Poblenou: pueblo de pescadores, barrio de obreros (y artistas)

Poblenou constituye uno de los referentes más importantes en lo relativo a demandas vecinales y transformación urbana. Como explicó en la introducción, este territorio inscrito en el distrito de Sant Martí se erigió en un enclave fundamental dentro del reconocimiento patrimonial de la ciudad y, fundamentalmente, en que se articulase un nuevo ámbito de disputa por los espacios públicos de la ciudad en la agenda política, como era *el barrio*.

Sin embargo, frente a una evolución que podría situarle como un barrio ‘ideal’ en términos de reivindicación y centralidad urbana, hay que recordar que Poblenou era un municipio independiente hace tan sólo un siglo, y que la adscripción de una identificación sólida al barrio ha sido algo mucho más reciente y no tan unívoco como en ocasiones podríamos creer.

Así, en el caso poblenoví existen varias identificaciones históricas vinculadas entre sí que, a su vez, han dotado de nexos emotivos particulares al sentido del lugar de Poblenou y que pueden agruparse en torno al patrimonio industrial y la memoria fabril; la renovación simbólica vinculada a los artistas; y, finalmente, la recuperación de la memoria de Poblenou como un barrio pesquero, encarnado en la Cursa de Sant Pollastre.

7.3.1.1 Patrimonio barrial y sentido del Lugar: industria y arte en Poblenou

El conflicto desarrollado entre las instituciones locales y los movimientos vecinales por dirimir la legitimidad y capacidad de definición del patrimonio cultural de la ciudad y de la memoria industrial fue una de las disputas con mayor impacto en el municipio barcelonés. Más allá de las negociaciones y reestructuraciones del espacio local, los mecanismos de resignificación del lugar a partir del patrimonio y de la memoria industrial han sido una cuestión central alrededor del sentido del Lugar construido en Poblenou en los últimos veinte años, aunque para comprender este vínculo hay que analizar el modo en que se desarrollaron las reivindicaciones urbanas en Barcelona, así como la evolución posterior.

Mientras que en otras ciudades europeas los movimientos sociales urbanos de finales de los sesenta y los setenta fueron ‘urbanos’, en Barcelona estos movimientos fueron vecinales, condicionados por el espacio barrial, apareciendo el barrio como estructurador de los procesos de cambio y orden social. Además, ello no sólo implicaba un espacio de socialización política del movimiento obrero junto a la fábrica que representaba al barrio, sino que incluía el aprendizaje político de quienes participaban del conflicto obrero y posteriormente del vecinal (Bordetas, 2010: 38). Basados en una socialización de clase arraigada en espacios cotidianos fundamentalmente barriales, estos movimientos sociales barceloneses mantuvieron sus reivindicaciones en torno a las demandas sociales con vistas al barrio, con un protagonismo fundamental de aquellos espacios que contaban con la presencia de numerosa industria, como sucedió con Poblenou, aunque no se trataba de algo específicamente vinculado al *patrimonio*, sino a la reutilización de esos equipamientos industriales para dar respuesta a ciertas demandas mantenidas por los vecinos (Checa Artasu, 2007; Martí-Costa, 2010).

Hasta ese momento, las reivindicaciones se basaban en una socialización política compartida en torno a la fábrica, que a su vez constituía un lugar esencial del barrio, identificando las demandas barriales desde espacios compartidos y reivindicados (algunos de estos servicios) sobre los edificios que se estaban abandonando. A partir de octubre de 1986 todo esto cambió, con la concesión de los Juegos Olímpicos. La mayoría de los equipamientos industriales comenzaron a privatizarse, destruirse y reconvertirse a pasos agigantados, y con ello (sumado a la desindustrialización) las demandas vecinales ligadas a los espacios fabriles.

Sin embargo, la búsqueda de la *cultura* de Barcelona realizada por el Ayuntamiento implicó la recuperación del debate generado en torno a los equipamientos industriales, aunque ahora no se trataba ‘meramente’ de una reclamación por la reutilización de los espacios industriales, sino que se reclamaba el reconocimiento de la industria como parte central del patrimonio cultural de la ciudad. Así, se orquestó un proyecto municipal por el que se ofrecía la posibilidad de formar parte del patrimonio industrial barcelonés, donde tanto los movimientos vecinales como grupos de expertos afines a esos actores sociales tomaron la delantera respecto a las formas de documentar y legitimar la memoria y el patrimonio industrial¹⁸⁹.

¹⁸⁹ En diciembre de 1998 se inauguró la exposición ‘Ciudad y Fábrica’, que durante dos años realizó un ‘recorrido’ industrial por el área metropolitana de Barcelona, contando con el apoyo de distintos Colegios Profesionales de Arquitectura e Ingeniería, así como del Ayuntamiento de Barcelona por insertar ese simbolismo

Esto es esencial para comprender la importancia que han tenido los grupos de artistas, así como los grupos de *expertos* (profesionales liberales y técnicos o urbanistas), junto al movimiento vecinal en la configuración, redefinición y reproducción del sentido del Lugar de Poblenou, en tanto en cuenta estas reivindicaciones suponían no sólo la visualización de la industrialización barcelonesa, sino muy especialmente “la concienciación sobre el patrimonio fabril como parte del paisaje urbano, que confiere personalidad y explica procesos (...) de la pertenencia a un lugar, a un barrio concreto” (Checa Artasu, 2007: 9).

El punto aquí es que los profesionales encargados de la documentación histórica del pasado industrial poblenoví articularon dicha exposición e hicieron *suya* la legitimación del patrimonio industrial, erigiéndose como un actor esencial del reconocimiento del barrio como un espacio central de interacción social y política de la ciudad, pero también como un actor nuclear en la producción del patrimonio como tal, y en connivencia con las asociaciones, como se ha reconocido:

“La idea era darles otros usos a estos edificios o a estos elementos urbanos del patrimonio industrial, porque son los referentes urbanos y culturales fundamentales que de alguna forma fijan urbana, urbanísticamente fijan la memoria histórica de lo que ha sido la ciudad y de lo que es Cataluña. De alguna forma son los elementos urbanos representantes de los últimos dos siglos de este país en Barcelona y bueno, básicamente, desde la Asociación de vecinos y vecinas (AVV) de Poblenou se intenta impulsar un frente reivindicativo y de lucha para mantener, conservar los edificios y los elementos de urbanismo industrial que consideramos que son importantes para el barrio y por otro lado se crea el Fórum Ribera-Besòs que es un grupo de estudio sobre el patrimonio industrial de Poblenou. Lo primero que nos damos cuenta es que lo que hace falta es estudiarlo y conocerlo, y difundirlo y darlo a conocer. Sin esto será muy difícil llegar a que la gente se dé cuenta de que hace falta protegerlo” (ACT3).

Esto entraña algunas dificultades no sólo en la reclamación de subjetividad política - ¿quién detenta en último término la potestad de reivindicar para sí el éxito del reconocimiento del patrimonio?-, sino fundamentalmente en los lugares de vindicación y aplicación del reconocimiento patrimonial industrial. Inicialmente, los grupos profesionales de arquitectos, historiadores y elites académicas vinculadas al estudio de este patrimonio se orientaron hacia los barrios industriales (no ya al patrimonio), trabajando junto a las asociaciones vecinales que, de forma incipiente, reclamaban las fábricas a modo de reutilización de equipamiento.

industrial como elemento clave de la memoria de la ciudad (Checa Artasu, 2007). Pero no se trataba exclusivamente de definiciones *institucionales* de dicha memoria, sino que incluía definiciones del patrimonio industrial que no obedecían a proyectos organizados, e incorporaban usos públicos de determinadas fábricas.

Posteriormente, esta orientación política se desplazó hacia un interés por la revalorización de las fábricas existentes en Barcelona, ya que aparecían invisibilizadas frente al protagonismo de las colonias industriales, “reuniéndonos y realizando un estudio de las fábricas que quedaban en la ciudad, con lo que demostramos que había fábricas de mucha categoría en la ciudad, lo cual fue esencial para las reclamaciones posteriores del patrimonio por los movimientos del barrio” (EXP4). Se articulaba así la figura del *patrimonio* como legado cultural de una memoria histórica industrial, aunque en este caso se significaba como algo común en múltiples lugares (barrios) de la ciudad.

Sin embargo, pese a la connivencia de movimientos sociales y elites profesionales en estas demandas, lo que reclamaban los movimientos vecinales no era ‘ser parte’ de un patrimonio de la ciudad o su inclusión en el conjunto de los patrimonios urbanos, sino que se admitiese la condición del patrimonio industrial como ‘propio’ de los barrios, o, más concretamente, originado en el propio Poblenou.

El reconocimiento del patrimonio industrial como elemento inherente a la identidad barcelonesa y catalana vinculado a una memoria industrial de socialización había surgido de los movimientos vecinales que reivindicaban ese patrimonio industrial como propio, identificador de sus barrios, de tal que esa memoria de los espacios cotidianos en tales barrios pasaba a ser un elemento de *distinción* clave en la resignificación de la memoria barcelonesa y, por ende, en la inclusión de un elemento de particularidad en esa imagen global, como son los barrios industriales encabezados por Poblenou. En este barrio se experimentaron dinámicas diferentes en esa reconversión industrial, principalmente a través de la reivindicación del espacio fabril como suyo, y por ende de su inclusión en el *patrimonio industrial* de Barcelona como propio: un patrimonio industrial urbano creado y redefinido por los barrios, con diferencias en sus consecuencias y usos sociales y políticos, pero cuyas identificaciones alrededor del sentido del Lugar crean vínculos particulares alrededor de la memoria barrial de la organización industrial del trabajo, aunque posteriormente se verán redefinidos por las formas de articulación artística del lugar. Por ello, son representativos los casos de las antiguas fábricas de Can Ricart y Poblenou Urban District, que sirven para ilustrar cómo se entrelazan ambas identificaciones desde los cambios suscitados hace dos décadas hasta hoy en día.

-Can Ricart como símbolo del barrio industrial

El caso de Can Ricart es seguramente el fenómeno de movilización social más exhaustivamente estudiado a lo largo del Poblenou y uno de los más importantes de toda la ciudad de Barcelona (Casellas *et al*, 2012; Dot Jutgla *et al*, 2010b; Martí-Costa, 2010). Se trata de un antiguo complejo industrial, pionero en la industria manufacturera y de estampación mecánica en toda Cataluña (Cruz i Gallach y Martí-Costa, 2010: 124), y está situado en la zona norte de Poblenou, por encima de la Avenida Diagonal y el 22@.

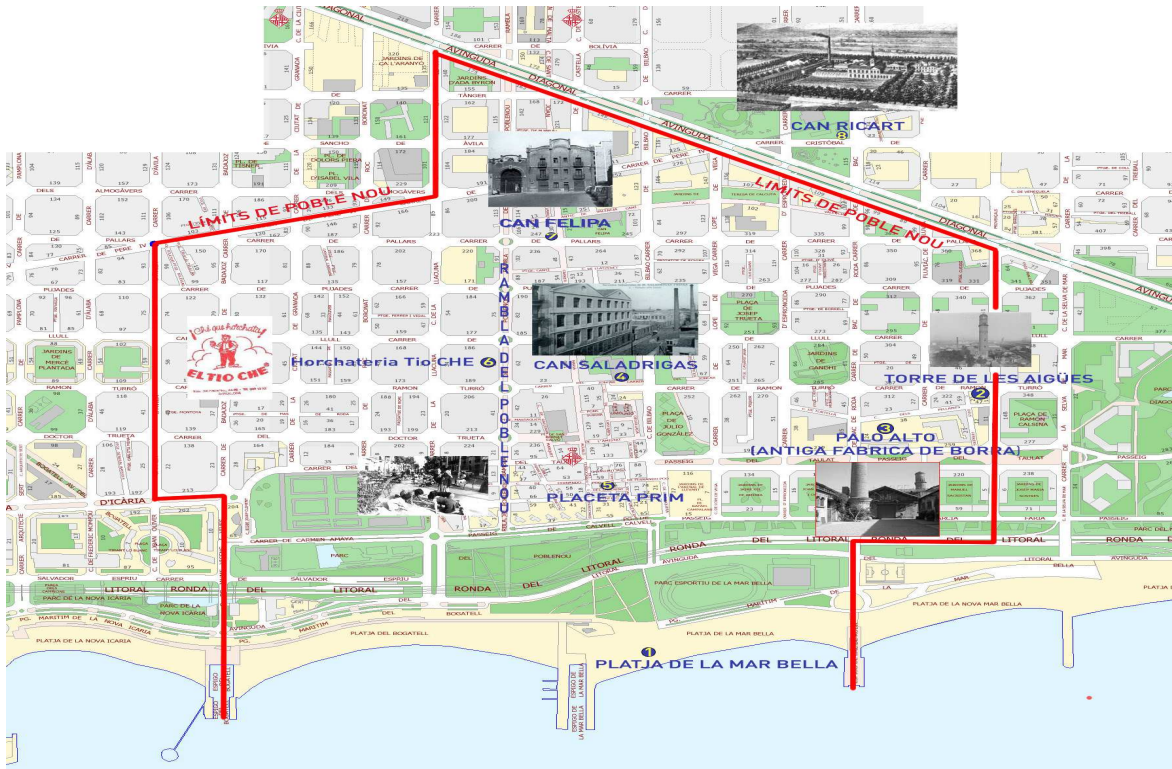


Figura 24. Plano de Poblenou con algunos de los elementos patrimoniales más relevantes y con la demarcación en rojo grueso de los límites administrativos del barrio institucional de Poblenou.

Fuente: <http://blog.ravalnet.org/casalnet07/page/10/?s>

Este recinto, proyectado a mediados del siglo XIX, se convirtió a partir de los años 20 del siglo XX en un parque industrial que albergaba múltiples industrias y talleres a los que, a partir de los años 90, se les agregaron algunos talleres artísticos, como Hangar o Nau-21. Pese a tratarse de uno de los pocos recintos industriales que se había conservado íntegramente, la aplicación del Plan 22@Bcn sobre Can Ricart suponía el mantenimiento exclusivo de algunos elementos aislados del recinto (la chimenea, la torre del reloj y dos naves adyacentes), implicando el derribo de gran parte del edificio y su división (Cruz i Gallach y Martí-Costa, 2010: 125). Su calificación como suelo 22@ suponía en la práctica la construcción de oficinas y la finalización de los contratos de alquiler de múltiples empresas situadas en el recinto a cargo de varias centenas de trabajadores.

Frente a la actuación municipal, se creó la Plataforma *Salvem Can Ricart*, que agrupaba diferentes colectivos vecinales, empresariales y culturales, uniendo “las reivindicaciones de conservación del recinto por razones históricas, identitarias y arquitectónicas con las reivindicaciones de los empresarios y trabajadores por el mantenimiento de sus actividades” (Cruz i Gallach y Martí-Costa, 2010: 125). Dentro de los colectivos que formaron esta plataforma, se dio una curiosa asociación entre grupos que obedecían a intereses diferentes y que explican muy bien esa articulación polisémica del sentido del lugar a través de la protesta o, lo que es lo mismo, que el reconocimiento emotivo del lugar se produce a través de la identificación con diferentes significados articulados *donde* y *durante* la actuación contestataria. Efectivamente, en la misma se encontraban entidades vecinales (fundamentalmente la Associació de Veïns y Veïnes de Poblenou); grupos de expertos académicos y asesores temáticos del patrimonio industrial (el Fòrum Ribera-Besòs); el colectivo de los artistas, que pretendían hacer de Can Ricart un espacio público de innovación urbana, combinando espacios creativos e industriales. A través de diferentes repertorios de acción colectiva (visitas guiadas, asambleas vecinales, festivales culturales, manifestaciones, etc.), se fue dando a conocer la problemática de Can Ricart al barrio y a la ciudad, “convirtiéndose en un símbolo de la resistencia vecinal creativa frente a las presiones especulativas y a la planificación urbana sin participación” (Cruz i Gallach y Martí-Costa, 2010: 126).

Si recordamos lo analizado en el capítulo 5, la mediación del Ayuntamiento en el conflicto por el patrimonio supuso el aumento de las indemnizaciones de las empresas que abandonaban Can Ricart, pero sobre todo que finalmente se produjese un incremento notable del reconocimiento de edificios susceptibles de ser considerados y regulados como patrimonio industrial de Poblenou¹⁹⁰. Aunque en un principio la reclamación del patrimonio industrial obedecía más a cuestiones técnicas y de expertos, la confluencia de estas demandas con las reivindicaciones por la reutilización de los espacios industriales a favor de servicios y equipamientos para el barrio (casal de barri, guarderías, viviendas, etc.) implicó un respaldo masivo de los vecinos y vecinas de Poblenou. Así, las asociaciones vecinales reclamaron el mismo como parte innegociable para la memoria industrial del barrio, generando un movimiento propio y convocando más de 3.000 personas en las movilizaciones por el reconocimiento y restauración de dicha fábrica, que a su vez se sumaba a las demandas por el

¹⁹⁰ Paradójicamente, este reconocimiento se produjo una vez que la Plataforma de *Can Ricart* amplió la escala de la protesta hacia instancias superiores, saltando del barrio al municipio y, posteriormente, a la Generalitat, consiguiendo el reconocimiento de Bien Cultural de Interés Nacional para Can Ricart.

patrimonio industrial. Como aseguraba un activista, se incorporaba así uno de los símbolos del patrimonio vecinal reconocido por ellos mismos como un lugar central en la memoria del barrio:

“Al principio no había reconocidos ni siquiera edificios enteros, sino chimeneas o cosas así, que no estorban y son un poco artísticas...pero dejaban muchas cosas fuera, como Can Ricart, que es la fábrica más grande y más antigua, que no estaba en el catálogo y había que incorporarla a toda costa, aunque nos costase cuatro o cinco años, porque era un símbolo de la memoria industrial del barrio” (ACT1).

Cuando en noviembre de 2006 se aprueba definitivamente el catálogo del patrimonio industrial de Poblenou, de los treinta espacios inicialmente reconocidos se pasa a un total de 114 elementos industriales, dentro de los cuales Can Ricart es declarado como Bien Cultural de Interés Nacional, con la misma catalogación que la Catedral de Barcelona. Ello implicaba no sólo un éxito de la organización vecinal para estudiar, difundir y canalizar las movilizaciones por el patrimonio industrial, sino una muestra de la esencial importancia que este legado por la memoria fabril tiene sobre los valores culturales e históricos para el conjunto de los vecinos del barrio¹⁹¹.

En términos de usos del espacio, el resultado no ha sido tan fructífero como se esperaba¹⁹², si bien se terminó por aglutinar a diferentes agentes sociales en una reivindicación del patrimonio industrial que, a la postre, resultó decisiva en la consideración de una serie de elementos (los recintos industriales) que constituían un símbolo de identificación con el lugar considerado como propio, esencia de la experiencia cotidiana del barrio.

De esta forma, la colaboración entre actores artísticos, empresariales y vecinales implicó la salvaguarda de la fábrica como legado de la memoria industrial y, más aún, el inextricable vínculo entre ésta y el Poblenou como representación del Lugar, así como la configuración del nexo entre espacio industrial del barrio poblenoví y la identidad lugareña constituida. Sin embargo, pueden apreciarse algunas diferencias en los procesos de construcción de este sentido lugareño.

Por una parte, tanto los movimientos vecinales como las asociaciones del barrio le atribuyeron más importancia no tanto a los elementos visuales (que sí funcionan en otro tipo

¹⁹¹ Es cuando menos llamativo que desde las asociaciones no tuvieran claro ese compromiso de la gente, ya que pensaban que habría movilizaciones “cuando le tocan el bolsillo o su casa, pero no sabíamos si sería suficiente motivación el elemento cultural para que la gente saliese a la calle” (ACT5).

¹⁹² Tan sólo Hangar continúa ejerciendo su actividad productiva, dándose la paradoja de que cuando se iba a derribar “la fábrica estaba en pie y se trabajaba en ella, mientras que ahora, que parece se salva la mayor parte, está en ruinas” (Cruz i Gallach y Martí-Costa, 2010: 127).

de representaciones), cuanto a las cuestiones que están en relación con la memoria vecinal. El sentido del Lugar se articula así en torno a una espacialidad urbana definida por la socialización espacial industrial, vecinal y obrera, destacando varios elementos.

En primer lugar, se trata de una identificación alrededor de un pasado industrial. Sin embargo, este *pasado* industrial contiene diferentes interpretaciones simultáneas a las diferencias existentes en las reivindicaciones por el patrimonio industrial. Aparecen múltiples reivindicaciones vecinales y otros actores que demandan el reconocimiento de los espacios fabriles como lugares patrimoniales de memoria histórica industrial. Así, en el caso de Poblenou se llevó a cabo una protesta vecinal que, aunada al asesoramiento técnico de expertos, terminó por aumentar sensiblemente el catálogo de bienes de interés cultural, ya fuesen locales o nacionales. Las demandas vecinales manifestaron la importancia de aquellos lugares para la memoria industrial y para el patrimonio histórico del barrio y de los vecinos históricamente en lucha. El sentido del Lugar constituido en torno a ese patrimonio industrial implicaba, pues, la rememoración de un espacio histórico de lucha y pugna vecinal que, a su vez, era articulado y proyectado como el *origen fundacional* del patrimonio industrial urbano. Cuando se produjo el debate entre el Ayuntamiento y las diferentes entidades vecinales acerca del patrimonio cultural de la ciudad, uno de los elementos centrales fue el patrimonio industrial, disputado desde las instituciones municipales contra esos mismos entes vecinales. Finalmente, el patrimonio industrial quedó reconocido como algo característico de la *cultura*, la memoria y el paisaje urbano barceloneses, pero se trataba de algo emanado no de la ciudad en su conjunto, sino de determinados *espacios*, de distritos y barrios particulares. Es así como en el Plan de protección del Patrimonio industrial de Poblenou se reconoce al distrito de Sant Martí y a Poblenou su importancia histórica sobre la producción industrial. De esta forma, un espacio cotidiano (el barrio) definido por un tipo de socialización espacial y una actividad política característica (organización fabril del trabajo y movimiento obrero-sindical) dotaba parcialmente a la ciudad de *su* sentido del Lugar vinculado a la memoria industrial.

En segundo lugar, se produce una atribución de valores o significados morales (moralización del Lugar) al espacio cotidiano, definida a partir de una memoria del barrio como propio, de modo dual. El uso de la memoria aparece como un discurso que funciona como resistencia frente a las políticas del Estado y ante la mercantilización de ciertos elementos urbanos, pero sobre todo emerge como un recurso vecinal para decidir sobre políticas públicas que tienen que ver con sus espacios de referencia, en este caso *sus* lugares de memoria vecinal industrial que se insertan en Poblenou. Como se ha dicho:

“(…) toda lucha por el espacio social que se genera en contra de una catalogación de un espacio urbano como obsoleto es, lo explícite o no, una forma específica de lucha por la memoria ciudadana, en tanto propugna la vigencia de un espacio que ha venido a considerarse que significa únicamente en relación con su pasado caduco y que, por ello, no merece sobrevivir (...). En pocos ámbitos como el del espacio social se demuestra tan claramente que en las luchas que implican la memoria colectiva se dirime, no sólo la hegemonía simbólica sobre el significado y el valor del pasado, sino el derecho a decidir las condiciones de posibilidad del presente” (Balibrea, 2007: 27-28).

Además, se estableció una jerarquía de valores en torno al barrio que situaba como referencia del lugar las cuestiones de memoria vecinal, por encima de las catalogaciones artísticas aprobadas en su momento, consideradas artificiales o insuficientes. Al respecto, un activista vecinal criticaba esa catalogación patrimonial-artística por establecer un reduccionismo sobre la consideración del patrimonio y la memoria del barrio, puesto que “pretendía conservar elementos aislados como las chimeneas, como referente que ocupaba poco espacio y mostraba que fue un barrio industrial en el pasado porque tiene muchas chimeneas” (ACT1).

Efectivamente, existía una potencialidad de identificación exclusivamente visual-arquitectónica a partir de la estatización artística de las chimeneas y otros símbolos industriales (hornos, fuelles, calderas, etc.) utilizados como iconos urbanos, obedeciendo a dos dinámicas: en primera instancia, dentro de la promoción turística estos iconos han ejercido un importante rol activo en la creación de indicadores o marcadores visuales de la proyección del barrio. En segunda, se debe a la dependencia que existe en Barcelona entre movimientos vecinales y elites urbanas, ya que tradicionalmente ha habido colaboración entre los grupos de expertos o profesionales a nivel urbano, y en este caso son los artistas quienes devienen agentes fundamentales en las reestructuraciones barcelonesa y pobleñoví, así como en la resignificación del sentido del Lugar de Poblenou.

Si recordamos lo analizado en el capítulo anterior, la economía creativa y del conocimiento fue fundamental en la gentrificación pobleñoví, así como los nuevos procesos de transformación turística y de ocio. Pues bien, parte de este sector creativo da otra vuelta de tuerca al simbolismo pobleñoví para constituirse en un elemento importante del sentido del Lugar de Poblenou y, de alguna forma, en diálogo con algunos significados conformados a partir del patrimonio industrial, como se verá a continuación.

-Poblenou Urban District: recreando el sentido (global) del Lugar

Los artistas y los talleres de producción creativa tuvieron una incidencia fundamental en la reivindicación y consolidación del patrimonio industrial poblenoví, como se vio durante la protesta por Can Ricart, pero también en la renovación urbana del área, ya que la mayoría de recintos restaurados se han convertido en centros de producción visual o artística. Esa auto-definición del Poblenou “como un barrio obrero e industrial, con un sentimiento de identidad propia que se refuerza a partir de un aislamiento provocado por barreras físicas y una falta de conexión funcional con Barcelona” (Valera, 2009: 166), entra en conexión con su reconfiguración como ‘barrio artístico’ desde 1992 y la aparición de fábricas de creación cultural como Can Felipa, 22@, Hangar, etc. (Valera, 2009: 168-169).

Además de este tipo de creación artística que podríamos destacar por sus vínculos con el patrimonio y la memoria industrial, también han surgido nuevas formas de arte creativo, se ha visto desplazada por diferentes formas de creatividad, centrada en nuevos usos artísticos ligados a la producción visual y las nuevas tecnologías (Dot Jutglà *et al*, 2010a: 399; Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 99). Asimismo, la emergencia de la producción artística se ha visto coartada, desplaza o expulsada de Poblenou en función de las circunstancias de los usos del suelo y de los proyectos de planificación urbana, que han llevado al cierre de la mayoría de talleres artísticos (Casellas *et al*, 2012: 112), o bien a una negociación forzada con el Ayuntamiento barcelonés hasta la inclusión de dichos centros en programas más amplios de producción artística y visual (Martí-Costa y Pradel i Miquel, 2012: 99-102).

Vinculada a estas transformaciones, surge una forma de creación artística ligada a nuevos modos de identificación local y de construcción del sentido global del lugar, y que se configurarían por mimetismo y diferenciación de otros lugares a escala mundial. En este caso, la condensación de la identificación local y la proyección global articulada en el patrimonio industrial y el proyecto 22@ ‘saltaría’ a la representación global de la mano de imaginarios artísticos particularmente *globalizados*, como acontece con *Poblenou Urban District*.

Poblenou Urban District es una asociación constituida a mediados de 2012 por un grupo de empresas del sector creativo que “se unen con el objetivo de impulsar la oferta cultural, comercial y empresarial de la zona y promover el distrito como el nuevo centro del arte y la creatividad de Barcelona¹⁹³”.

Se definen como una comunidad creativa que arriesga e inventa y que, en la línea de proyectos carácter internacional como el de Wynwood Arts District, en Miami,

¹⁹³ Véase <http://www.poblenouurbandistrict.com/>

o Meatpacking District, en Nueva York, colocan al núcleo postindustrial de Poblenou en el punto de mira de la vanguardia barcelonesa. Este proyecto reúne más de 100 espacios afiliados entre los que hay agencias de publicidad, centros de creación, estudios de artistas, estudios de diseño, estudios de arquitectura, galerías de arte, showrooms, imprentas, salas de conciertos, estudios de música, estudios de producción y postproducción audiovisual, centros de formación de diseño y arquitectura, fundaciones, tiendas, bares, restaurantes, museos, hoteles y otros lugares de interés. Entre estos espacios se encuentran algunos de los talleres artísticos más vinculados a las reivindicaciones patrimoniales articuladas en Poblenou, como Hangar o Nau-21. Además, ofrecen productos audiovisuales que encarnarían la transformación del barrio poblenoví, en formato de vídeos y paisajes sonoros, así como planos del barrio significados en función de agencias de publicidad, bares y cafeterías, tiendas, centros de creación artística y de formación arquitectónica, tiendas delicatessen, estudios de diseño y producción, galerías de arte, hoteles, inmobiliarias, imprentas o lugares de interés turístico y de hostelería¹⁹⁴.

Vinculada a la producción artística y de la creatividad, Poblenou Urban District se ha convertido en uno de los principales generadores de los mapas de la transformación de Poblenou y de la legitimidad discursiva del mismo, caracterizados por los espacios que participan activamente del ‘nuevo distrito del arte y la creatividad’, distribuyendo semestralmente más de 40000 ejemplares de mapas impresos a pie de calle, además del plano interactivo.

Del mismo modo que sucedía alrededor de los grupos de técnicos que definían dónde se desarrollaba o no la *creatividad urbana*, este actor se ha erigido como un productor principal del sentido del lugar poblenoví, redefiniendo el simbolismo industrial previo a través de la visualización artística actual. No en vano, en su declaración de objetivos afirman:

“Si hay un símbolo que pueda identificar al barrio de Poblenou frente a los demás de Barcelona, es el de una fábrica por su pasado industrial. Este ha sido el punto de partida para el diseño del logotipo. Sin embargo, actualmente el barrio está viviendo una transformación, causada por la llegada de toda una comunidad de artistas y creativos y este aspecto debía estar reflejado. De la misma forma que se le está dando la vuelta al barrio, le hemos dado la vuelta literalmente al símbolo de la fábrica. El resultado es una bandera; la bandera que tiene que representar e identificar a este lugar y a su comunidad¹⁹⁵”.

¹⁹⁴Ver los mapas comerciales y sonoros de Poblenou en <http://www.poblenouurbandistrict.com/2013/11/retrato-audiovisual-de-poblenou-urban-district-produit-per-codea> y <http://www.poblenouurbandistrict.com/map/> [consultado a 12 de diciembre de 2013].

¹⁹⁵ Ver <http://www.poblenouurbandistrict.com/2013/12/poblenou-urban-district-by-ruizcompany/>

Así, la continuidad y agrupación de talleres y centros creativos, aunado al uso de recursos visuales, talleres, exposiciones y performances cotidianas, así como los nexos con algunos proyectos de planificación institucional vinculada a las denominadas *smart cities* - entornos urbanos caracterizados por su sostenibilidad y eficiencia en la administración, acceso y/o provisión de recursos y servicios-, reformulan el sentido del Lugar, invirtiendo la identificación industrial previa (de manufacturas pesadas), transformándose en una visión artística de la fábrica y del Lugar.

Así, consiguiendo representar e identificar el barrio en paralelo a los proyectos de renovación urbana, también ha tenido consecuencias sobre los imaginarios generados alrededor del espacio pobleñoví, especialmente en la adscripción de ciertos valores o propiedades vinculados a esa resignificación artística de la identificación barrial, como se afirmaba en una entrevista:

“Pobleñou era un barrio bastante chungo sobre todo porque (...), [hasta 2004] que la Diagonal no llegaba hasta abajo faltaba todo por construir, (...), sobre todo toda esa parte de edificios de empresas, regeneración, nuevas obras, no sé, es un barrio donde se ha mejorado mucho el nivel de vida y urbanísticamente, en los últimos veinte años ha pegado un cambio increíble, porque aquello eran fábricas y naves, y ahora son edificios de oficinas (...), a algunos les han dado premios de renovación y arquitectónicos y todo, con sitios de salida, de marcha, de salir a tomar algo, cada vez más turistas...” (EST2).

Se trata de un proyecto de carácter y ambición internacional, que tiene como referencia otras formas de imaginación global urbana (Nueva York o Miami de manera expresa, Londres o Madrid de forma latente) para situar este espacio dentro de las vanguardias artísticas globales. Es decir, no consiste exclusivamente en una identificación o un vínculo emotivo a nivel local (como en un principio constituía el reconocimiento patrimonial industrial), sino de la puesta en valor de una interpretación artística y creativa de la renovación del barrio en clave relacional global. A pesar de la existencia de paralelismos o redefiniciones de los elementos arquitectónicos y escultóricos de los recintos industriales (Gárate Navarrete, 2011), se construye una identificación y un apego al lugar diferente al articulado inicialmente, no sólo en términos de referentes e imaginario, sino también de amplitud territorial y desplazamientos espaciales.

El 22@ implicaba una resignificación del sentido del Lugar vinculado al patrimonio industrial en clave de reconversión económica y renovación urbana, pero consideraba en todo ese proceso numerosos espacios y edificios vinculados a la memoria industrial del barrio, aunque *redibujase* otros, marcados por la renovación arquitectónica y la elusión de otras

partes ligadas a la memoria industrial que quedaban fuera de esa proyección institucional. No en vano, se establecieron numerosos vínculos entre los agentes renovadores y los movimientos vecinales que reivindicaron la protección del patrimonio industrial poblenoví y posteriormente celebraron la reestructuración ligada al 22@. Esto suponía una consolidación del barrio como referente de la memoria industrial, primero vinculándose al barrio para ligarse posteriormente a Barcelona, desde la cual proyectarse. La producción artística, encarnada en *Poblenou Urban District*, transformó parcialmente esa identificación. Se articularon formas de arraigo al Lugar diferentes, no sólo porque el vínculo se consolidó alrededor de centros de creación artística de alcance global y referentes urbanos de renovación espacial, sino porque el sentido del Lugar se desplazó de los espacios de lucha vecinal y, en el mejor de los casos, del sentido de solidaridad y reconocimiento orgulloso del simbolismo industrial, a las nuevas tendencias artísticas, turísticas y residenciales vinculadas a la ciudad creativa y a los centros de producción artística y cultural (figuras 25, 26 y 27).



Figura 25. Fotografía de la *calle inteligente* adaptada a las nuevas tecnologías incorporadas en la restauración de las viviendas en el Carrer Ciutat de Granada.

Fuente: autor



Figura 26. Actuación artística sobre las señales de tráfico en la misma zona del Carrer Ciutat de Granada.
Fuente: autor



Figura 27. Antigua fábrica de Can Felipa, restaurada y reconvertida en un centro cívico
Fuente: autor

La identificación y el apego al lugar variaron no sólo en términos de escala (pasando de ser un espacio *propio*, de lo cotidiano, a uno en relación con otros a nivel global), sino también de imaginación paisajística del lugar representado y reconocido, siendo el barrio objeto de un tipo de estética de renovación artística inextricablemente unida a la valoración positiva de la renovación urbana y del sentido lugareño de Poblenou y, pese a reapropiarse de algunos significados anteriores, en conexión con múltiples identificaciones y lugares emotivos vinculados al patrimonio industrial.

7.3.1.2 Regresando al mar: la Cursa de Sant Pollastre

Existe una tercera reivindicación a tener en cuenta ligada al sentido del Lugar que indaga aún más en el pasado poblenoví y que redefine esa memoria lugareña, surgiendo en los últimos años con una fuerza inesperada en relación a las transformaciones turísticas y de renovación artística y urbana de la Rambla poblenoví. Sin embargo, este vínculo trasciende las implicaciones globales y los símbolos industriales para retornar al ‘origen’ pesquero del barrio, a través de la carrera del pollo o *Cursa de Sant Pollastre* de Poblenou, basada en la leyenda del Sant Pollastre.

Cuenta la leyenda que, en 1505, cuando Poblenou no era más que un pequeño pueblo pesquero, se hacían en este lugar varias procesiones posteriores a Semana Santa. Al cuarto fin de semana que tenía lugar tras la Pascua, se celebraba una especie de romería en honor de San Pedro, el santo mentiroso, honrando la Mentira. La historia reitera que, dormidos y completamente ebrios los vecinos, se declaró un incendio nocturno que no arrasó el pueblo entero gracias al canto de aviso de los pollos que había allí, instaurándose la leyenda del Sant Pollastre. La primera versión termina ahí, mientras que la versión *divinizada* de la leyenda asegura que tras declararse el incendio, los habitantes de Poblenou intentaron huir utilizando sus barcas, pero ante la inminencia del fuego un niño alzó un pollo al cielo, invocando a Sant Pollastre que, al igual que Moisés, abrió las aguas en un surco que actualmente conforma la Mar Bella, permitiendo la salvación del Poblenou. En cualquier caso, parece que la narración recupera que fueron los pollos los que evitaron que Poblenou quedara calcinado hasta sus cimientos (fuese un pollo terrenal o ultra-terreno), y por eso desde 2003 se rememora a este gallo salvador y a Sant Pere el Mentider, el cuarto fin de semana posterior a Semana Santa, a través de la fiesta del Sant Pollastre¹⁹⁶.

¹⁹⁶Véase en <http://lallacuna.org/el-poblenou> o en <http://viajealabarcelonasecreta.com/2013/05/04/sant-pollastre/>

El acto en sí consiste en una celebración que alberga una marcha por las calles más antiguas de Poblenou hasta llegar a la plaza Prim (antiguamente la plaza de los Pescadores o de Isabel). Allí se inicia una carrera de carros, con espectáculo pirotécnico tras el cual se organiza una cena popular a base de pollos y sardinas asadas, y un concierto en la misma plaza (figuras 28 y 29).



Figura 28. Plaza de Prim o de los pescadores. Fuente: autor



Figura 29. Fotografías de la celebración de Sant Pollastre en la plaza con disfraces y la posterior carrera con los fuegos nocturnos. Fuente: Produccions Llacuna (<http://lallacuna.org/el-poblenou/>).

Aunque se trata de un solo fin de semana, es una demostración y una redefinición de la memoria histórica de Poblenou de un carácter muy importante en torno al sentido del Lugar, por diferentes razones. En primer lugar, se trata de una iniciativa surgida de diferentes colectivos y vecinos, así como de asociaciones artísticas, sin grupos predominantes en la organización festiva del evento, a salvo de cuestiones técnicas de las fiestas populares¹⁹⁷. A

¹⁹⁷ Así, el Centre d'Imatgeria Festiva de Sant Martí se encuentra en Can Saladrigas, así como su gestión, a cargo de la Associació de la Imatgeria Festiva del Poblenou IFP9 se encuentra centralizada en el mismo espacio.

diferencia de lo que sucede con otro tipo de reivindicaciones patrimoniales, en la Cursa de Sant Pollastre emergen asociaciones y colectivos ‘lúdico-festivos’ y vecinales diferentes a las asociaciones vecinales más clásicas, en la vindicación de la memoria pesquera de Poblenou. Es decir, se apartan de los referentes de producción industrial tanto a nivel simbólico como a nivel práctico: el referente ya no es la fábrica, sino la barca de pescadores, y la fiesta se desplaza del interior hacia las calles *originarias* del barrio, como la calle Topete, el carrer del Taulat o la plaza Prim. En segundo lugar, porque el apego y vínculo histórico generado a nivel barrial implica un conflicto entre los colectivos que reclaman para sí la legitimidad de constituir la *esencia* de una memoria histórica lugareña y, por tanto, el carácter originario-mítico del barrio. Hasta el punto de que, incluso sin generar contienda alguna, los imaginarios producidos no sólo son contestados desde otras posiciones, sino que son eludidos o minimizados, como ilustran los siguientes fragmentos encontrados:

“¿Sant Pollastre? Ah, nada, esto es una cosa de aquí de uno que hace performances. Un artista de aquí que hace performances y se inventa pregones y cosas, pero eso tiene nada, ninguna historia, una historia de cuatro días (...). Para él es importante, pero hace performances en medio de la plaza, y cada año hace cosas diferentes en distintos distritos” (ACT4).

Este testimonio no es una representación aislada del barrio, sino que se extiende a diferentes opiniones articuladas desde los movimientos vecinales más tradicionales o que se han vinculado al activismo vecinal obrero incipiente de los años setenta, ya que, además de rebajar la importancia de las actividades lúdicas para el barrio, otorgan al patrimonio industrial la primacía en la adscripción de significados lugareños. Sin embargo, desde posturas próximas a la recuperación de la memoria pesquera en torno al Poblenou, no existe ese tipo de reclamación de legitimidad por oposición a otras expresiones patrimoniales, ya que se considera el patrimonio industrial como algo central en los significados barriales y apropiado para un momento histórico que, debido al contexto de deterioro urbano, crisis social y rearticulación política, podría dar paso a otro tipo de identificación y organización militante. Esto es:

“Mira, el patrimonio industrial estuvo bien como recurso de los movimientos vecinales en los setenta e incluso en los ochenta [*a pesar de que el inicio del debate fue tras los Juegos Olímpicos de 1992 y el reconocimiento expreso comenzó hace apenas una década*], pero ahora la gente que se moviliza por el barrio es distinta, y al menos en la Cursa la gente viene, disfruta, se implica y hace barrio” (ACT2).

Estos dos elementos construyen significado de lo que reconocen como *sentido del Lugar* poblenoví, aunque existen diferencias existente entre ambas perspectivas en términos de imaginación geográfica y de actividad vecinal. En el caso del patrimonio industrial, se establecen referentes históricos, así como una memoria de lucha vecinal que implica *al barrio* en su conjunto. En esta forma de contestación, *barrio* es identificado con la resignificación de la lucha vecinal y obrera, y en términos prácticos espaciales abarca todo el barrio administrativo de Poblenou y los *satélites* con el apóstrofe ‘del Poblenou’ (ver fig.30).



Figura 30. Mapa de la división del distrito de Sant Martí por barrios, así como las zonas ‘del Poblenou’.
Fuente: Ayuntamiento de Barcelona.

Se trata, pues, de un significado que es definido predominantemente por el patrimonio industrial que produce un referente simbólico de lucha (el barrio) potencialmente *expansivo* que contesta y redefine la imaginación cartográfica y algunos elementos de socialización espacial planteados institucionalmente¹⁹⁸ (ver figura 31).

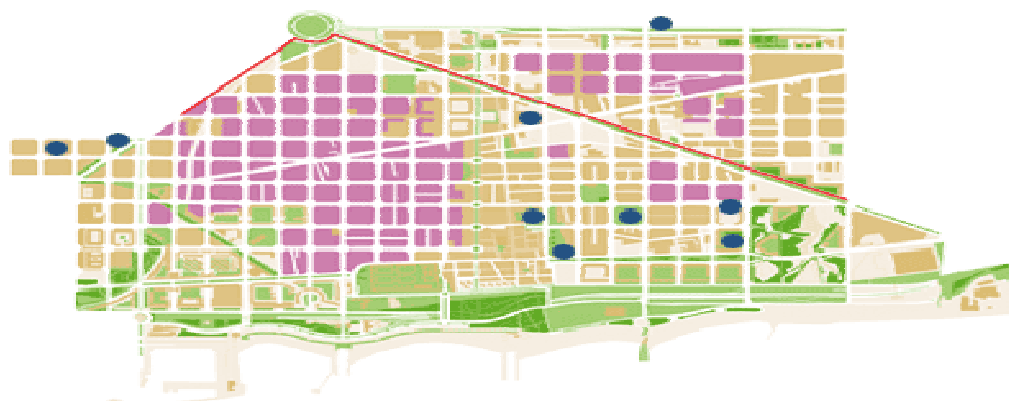


Figura 31. Planta proyectada por el Ayuntamiento a modo de mapa de *barrio* de Poblenou diferente al distrito de Sant Martí y que trasciende los límites administrativos de ‘El Poblenou’.

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona.

¹⁹⁸ Ver <http://www.bcn.cat/transformaciobarris/cas/districtes/santmarti/poblenou.html>.

Si comparamos ambos diseños cartográficos y los superponemos a las formas de identificación de Poblenou, observamos que la reproducción, celebración y reconocimiento del patrimonio industrial, así como de sus vínculos comunitarios con lo que consideran *su* espacio cotidiano del barrio, están en consonancia con la proyección de los límites barriales, que incluirían el Parc i la Llacuna del Poblenou, la Vila Olímpica de Poblenou, Poblenou, Provençals de Poblenou, y Diagonal Mar y Front Marítim del Poblenou. Es una identidad barrial en expansión, que se irradia a ambos lados de la Rambla del Poblenou y cuyos entornos vecinales tienen en común la memoria colectiva que les vincula con un pasado industrial de lucha vecinal común.

Por el contrario, el significado configurado alrededor de Sant Pollastre se reduce a unas cuantas calles que desembocan en la playa del Bogatell. La memoria de los pescadores y su reconocimiento creciente y masivo en los últimos diez años se dirigen al mar, reduciendo el alcance territorial de ese lugar imaginado, aunque constituya para un número creciente de vecinos la esencia histórica del espacio poblenoví¹⁹⁹. La ‘autenticidad’ del barrio queda aquí demarcada por su pasado pesquero y, en vez de alcanzar un sentido o imaginario espacial proyectivo o expansivo, queda circunscrita al final de la Rambla del Poblenou. Así, ambos significados barriales (pequeña pesca y gran industria) se complementan en el desarrollo del sentido del lugar agrupándose en términos de trabajo manual y de tradición productiva, produciendo una acumulación de significados que conforman la identificación poblenoví. Lo que a priori podría verse como significados o símbolos excluyentes en términos de imaginación geográfica (pescadores frente a obreros industriales), es vivido como dos elementos coexistentes, complementarios y esenciales del sentido del Lugar de Poblenou. Esto es: aunque se rememora el origen pesquero, se celebra la memoria de lucha industrial y vecinal, resignificando ambos referentes espaciales (la calle del Taulat y la parte al norte de la Avenida Diagonal) a través de la Rambla poblenoví como signos de autenticidad o *particularidad* local-vecinal²⁰⁰. En términos de representación, vivencia y significación local, ambas cuestiones son fundamentales para el mismo. De un lado, porque como se dijo inicialmente, las identidades y prácticas de identificación se construyen, contestan y redefinen a través de la práctica, y en ambos casos se desarrollan usos prácticos de sendos referentes

¹⁹⁹ Esta celebración ha multiplicado por diez el número de asistentes al evento, aunque sigue siendo uno de los *secrets* mejor guardados de las actividades festivas de Poblenou. Véase <http://www.poblenouhoy.es/arriba-la-cursa-del-sant-pollastre-del-poblenou-vt607.html>

²⁰⁰ Es significativo que los itinerarios populares, promovidos desde diferentes agentes para redefinir y reproducir esa identificación subsumida al espacio concreto que define el barrio, consideren tanto el simbolismo industrial como los iconos pesqueros en esos recorridos por la memoria barrial.

simbólicos de Poblenou. De otro, porque ambas cuestiones constituyen elementos de memoria vecinal que refuerzan la identidad barrial.

Así, se configura un sentido del Lugar vinculado al barrio poblenoví con diferentes implicaciones: industrial, pesquero y vecinal. Esto supone la consideración de un barrio tomado como anterior a la ciudad y como lugar legitimador de dos de los iconos por excelencia de la transformación barcelonesa, como son el mar y la industria, que se insertan en el reconocimiento de la memoria colectiva y del reconocimiento vecinal poblenoví. En todo caso, aparecerían así diferentes modos de identificación cuyo *arraigo* se legitimaría en función de espacios simbólicos diferenciales y de referentes espaciales y límites territoriales particulares. Por supuesto, las referencias en términos de imaginación geográfica también difieren, pasando de la proyección global a la marisma pesquera por distintos niveles.

Se reproduce y refuerza un tipo de identificación muy fuerte, en estrecha vinculación histórica con la conciencia de autonomía anterior y el pasado como pueblo independiente, pasando a ser un barrio esencial en la transformación urbana, primero industrial y después tecnológica, patrimonial, creativa y hasta de renovación urbana (como la Rambla). Lo que es continuamente puesto en el centro de atención de la representación (y de la agenda) pública es el Poblenou como *barrio*, sea cual sea la forma o cualesquiera sean sus consecuencias de expansión o repliegue territorial. El apego, el arraigo al espacio social familiarizado a través del aprendizaje cotidiano, la rememoración del ‘pollo pescador’ o la reimaginación artística de las chimeneas singularizan Poblenou hasta el punto de convertirlo en lugar de referencia de la pertenencia local, barrial y urbana.

Aunque en ocasiones no están claros sus límites, y su demarcación territorial puede variar de forma gradual, es esa identificación socio-espacial, la implicación con los distintos lugares del barrio, lo que articula un arraigo y una solidaridad que imagina el mundo a partir de representaciones que sitúan el barrio como referente socio-espacial primaria: un sentido del Lugar, pues, profundamente *barrionalista*.

Finalmente, la cuestión de las escalas de legitimidad socio-política y de articulación territorial se responde a partir del análisis de las dinámicas anteriormente expuestas. Si observamos la evolución de las formas de resignificación del sentido del Lugar, las escalas de identificación (como nivel de resolución geográfica en que un fenómeno dado es pensado y actuado) actúan de forma co-constitutiva entre sí: las reivindicaciones vecinales que situaron el patrimonio industrial como un espacio de socialización cotidiana (y *su espacio* de referencia barrial) como icono urbano. Posteriormente, la inclusión dentro de la transformación del 22@ llevó a ‘saltar’ de un *nuevo* espacio de disputa (el barrio) a un

problema social inserto en la agenda pública local, autonómica e incluso estatal. De otro lado, situado el barrio como un referente global con diferentes significados al articulado conforme al patrimonio industrial, la reimaginación barrial se retrae a lo autónomo y autóctono, lo *pequeño* frente a la proyección global del barrio en una síntesis del significado barrionalista. Así, mientras se vuelve al *taulat* como expresión de ‘autenticidad’ o de singularidad histórica y práctica preformativa vecinal de un origen legitimador histórico del Lugar²⁰¹, el desarrollo de diferentes actividades cotidianas de contestación y protesta vertebradas a lo largo de la Rambla de Poblenou refuerzan el potencial expansivo del significado del *barrio*, al modo en que se reivindicaba la memoria vecinal ligada al movimiento obrero industrial, pese a no ser ya el colectivo dominante del movimiento vecinal poblenoví.

Así, podríamos resumir todo este proceso de significación del Lugar en torno a algunos elementos clave:

1. Por una parte, se hace manifiesta la importancia de la socialización espacial sujeta al *barrio*, hecha práctica, recordada y convertida en identificación reproducida mediante las actividades en la Rambla. Siguiendo la memoria de acción autóctona, con cierta independencia y bajo iniciativa local, hay que considerar que las narrativas de la actuación barrial se vinculan constantemente al Lugar, y aunque construyen límites de legitimidad a través de la memoria pesquera o fabril, también habilitan para la acción. En este caso, se generan transformaciones que convierten algo cotidiano, como caminar observando las fábricas restauradas o recorrer las viejas zonas pesqueras de Poblenou, en algo “épico y peligroso (...), al consolidarse un proceso de personificación alrededor de la narración, del lugar y de la propia protesta” (Polletta, 1998: 147-148).

2. Por otra, también es central la memoria de independencia territorial (como un pueblo) respecto al municipio barcelonés en la legitimación, reconocimiento y puesta en marcha del imaginario popular *del barrio*, enfrentado al distrito. Es por eso que se recurre a espacios simbólicos como la plaza Prim o Can Saladrigas, que permiten la organización de prácticas culturales que contestan o subvierten la división administrativa y el imaginario barrial o urbano proyectado desde las instituciones locales y autonómicas.

3. Además, se produce una reificación e impersonalización de las relaciones, ‘naturalizando’ el territorio del barrio y configurándose una suerte de adscripciones morales

²⁰¹ El Carrer Taulat era el eje transversal de la zona ‘vieja’ de pescadores rememorada en la Cursa de Sant Pollastre. Ese retorno también es histórico, en la medida en que *taulat* significa literalmente ‘pieza de tierra de labranza’.

sobre el barrio, personificándose el espacio. La constitución de un *nosotros* a partir de la práctica cotidiana callejera convierte en *horizontales* los vínculos locales, dejando de lado toda condición social bajo el colectivo de los vecinos del barrio, un *barrio* que está demarcado por nodos que van desde Can Ricart hasta la plaza de Prim, Can Felipa o el inicio de Pere IV, siendo potencialmente creciente.

En definitiva, se significa la identidad barrial como el núcleo un sentido de pertenencia comunitaria y también como centro de las reivindicaciones sociales y políticas, como condensa perfectamente el siguiente testimonio:

“Este barrio ha conservado mucho su carácter [desde su existencia como un antiguo municipio independiente] y ahora la gente se siente de su barrio, habiendo un sentido de pertenencia al barrio y de cohesión muy fuerte. La gente es del barrio, y eso es lo que caracteriza muchas reivindicaciones, que son muy fuertes porque las sienten vinculadas a su propio espacio vital (...). Se socializan en aquel espacio y aunque vengas de fuera, te terminas vinculando al barrio” (ACT3).

Barrio, en el caso poblenoví, equivale de alguna forma a los espacios de socialización vecinal demarcados por esas prácticas de identificación y diferenciación cotidiana que lo resignifican: acudir al Parque central de Poblenou y a Can Ricart, en lugar de a las zonas renovadas de la Avenida Diagonal (recuperar la memoria de esos espacios históricos de movimiento obrero industrial), reunirse tanto en la Biblioteca Manuel Arranz como en la plaza Prim (equiparando industria y memoria pesquera, así como espacio institucional con auto-organización), recurrir a talleres y arte popular en la recuperación de la memoria (pescadores, obreros, artistas...en todo caso, insistiendo en su carácter autónomo del resto) o utilizar un espacio urbanístico central como centro de prácticas de encuentro, debate y acción de aquellos que se reconocen como pertenecientes al, y por tanto reivindican su derecho a definir qué es, barrio, situando este territorio por encima de otros espacios de referencia social y política de la ciudad al aprenderlo e incorporarlo como *su* Lugar.

7.3.2 Cabalgatas, barrios y pueblo: Hortaleza se significa

En el caso de Hortaleza, los procesos de identificación colectiva y articulación política identitaria han seguido un camino diferente al emprendido por las memorias industriales de los antiguos suburbios barceloneses. Al igual que sucede en Poblenou, se trata de un espacio que antaño era un municipio independiente de la capital. Aunque no se aglutinó un movimiento obrero espacializado alrededor de las fábricas, en Hortaleza también se ha desarrollado un movimiento vecinal intenso durante cuarenta años, así como un sentido del

Lugar muy consolidado en torno a un apego y arraigo lugareño a *Hortaleza*, redefinido como un barrio no sólo diferente, sino *opuesto* al distrito homónimo.

Es más, ‘Hortaleza’ es otro lugar en el que, como sucede en Vallecas o Villaverde, se apela al barrionalismo de forma expresa, distinguiéndoles de otros lugares por la reivindicación que para sí hacen del territorio del barrio ligado a ese reconocimiento comunitario. En el caso hortaleño, se articula este significante de *barrionalismo* para distinguir la identificación y reconocimiento de un sentido de pertenencia al barrio de la adscripción administrativa del distrito²⁰².

Pero también, como se muestra a través del fenómeno de las cabalgatas de Reyes, implica la definición de un tipo de imaginación geográfica y política concreta, y una serie de principios vinculados a ella: *barrio* se erige en imaginario primario, al constituirse en referente de la experiencia cotidiana y más aún como símbolo de la socialización política vecinal en clave barrial, con cierta independencia y oposición a las instituciones locales y a algunas formas de organización empresarial. Así, se estarían redefiniendo algunos elementos de la identidad hortaleña no sólo en función del *barrio*, sino también a partir de reconocimientos e identificaciones emanadas de una experiencia cotidiana que resignifica el ámbito barrial y hasta los mismos referentes vitales y representaciones políticas, negociando con otros significados lugareños, como sucede en el caso de Valdebebas, y que da pie a procesos distintos de identificación en la configuración del sentido hortaleño del Lugar.

7.3.2.1 Las cabalgatas de Hortaleza y la identidad del barrio

El 3 de febrero de 1979, el periódico vecinal ‘La Unión de Hortaleza’ titulaba: “Los Reyes visitaron Hortaleza. Como todos los años, la Asociación de Vecinos organizó la cabalgata de Reyes, que repartió ilusión y buen humor por todos *nuestros barrios*. Melchor, Gaspar y Baltasar (...) tardaron tres horas en realizar todo el recorrido” (Pastor Muñoz, 1986: 133). Quedaba constancia de una de las actuaciones vecinales referenciales de las organizadas por los vecinos hortaleños, convirtiéndose en la más antigua de cuantas cabalgatas populares se han organizado desde entonces²⁰³. Cuando, tras más de dos décadas de coorganización ente la Junta municipal del Distrito de Hortaleza y las Asociaciones de Vecinos, el Ayuntamiento cambió el recorrido e instó a la privatización de la cabalgata en diciembre de 2007 y los entes

²⁰² Las primeras referencias explícitas al barrionalismo en Hortaleza se dieron precisamente durante la recuperación de las cabalgatas organizadas por algunas asociaciones vecinales, con posterioridad a la privatización de la gestión de las cabalgatas barriales realizada por el Ayuntamiento madrileño. Véase en http://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/2fd634df-b332-4004-acb7-f8463686ec0/Periodico_Hortaleza_1.pdf.

²⁰³ Ver <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2373>

vecinales decidieron emprender la organización de la misma por su cuenta ese mismo año, el marchamo de la misma era “la cabalgata del barrio, la de toda la vida”²⁰⁴.

En este tránsito de casi tres décadas, el discurso había tornado de *los barrios* (del distrito de Hortaleza) al *barrio*, asimilado a Hortaleza: la cabalgata vecinal apelaba al pasado y a la memoria histórica para reapropiarse de un vínculo entre esta celebración y el arraigo o identificación con un Lugar considerado como propio, *su* barrio, *el* barrio. O quizás la práctica de la cabalgata ha reformulado también la identidad vecinal hortaleña. Veámoslo.

La cabalgata de Reyes de Hortaleza es una movilización lúdico-festiva de cierta tradición para el distrito, celebrada desde finales de los años setenta. Siguiendo el impulso de la organización vecinal emergente en esos momentos, se organizaron cabalgatas vecinales de forma recurrente hasta que el Ayuntamiento de Madrid, en colaboración con los vecinos, llevó a cabo una institucionalización de las mismas, coadyuvando y dialogando con las prácticas de las asociaciones, sufragando gran parte del gasto ocasionado por las carrozas y la organización infraestructural de la cabalgata y respetando en su mayoría el recorrido tradicional de la misma.

Sin embargo, en diciembre de 2007, Elena Sánchez Gallar, concejal-presidenta en aquel momento del distrito de Hortaleza, aduciendo ‘la falta de excelencia’ del recorrido anteriormente desplegado, desvió el mismo hacia la Gran Vía de Hortaleza y el centro comercial homónimo, que nuclea el nuevo itinerario. Enfrentadas a esta decisión, las asociaciones vecinales organizaron una cabalgata participativa esas mismas navidades, que consiguió un apoyo de diez mil personas el 4 de enero de 2008 (Tienda Burgos *et al*, 2009: 115). Desde ese momento, comenzó un pulso entre asociaciones y Ayuntamiento por dirimir la legalidad, la permisividad o la puesta en práctica de las diferentes cabalgatas²⁰⁵. Pero, fundamentalmente, se trató de una pugna por la apropiación de un espacio considerado como propio y con el cual se identifican o con el que pretende crearse un vínculo emocional, en la medida en que los itinerarios de las cabalgatas no sólo son diferentes, sino opuestos en términos de referentes simbólicos (véase figura 32 acerca del itinerario de la cabalgata).

²⁰⁴ Véase <http://cabalgatadehortaleza.webnode.es/>

²⁰⁵ En el acta del Consejo territorial del distrito de Hortaleza de 29 de julio de 2008 se aprobó la propuesta de recuperar el recorrido tradicional de la cabalgata y permitir a las asociaciones vecinales y entidades que lo soliciten poder conformar sus carrozas, moción que fue elevada al Pleno de la Junta Municipal del Distrito, manteniéndose hasta la oposición posterior hacia 2011/2012, como recoge el pleno del estado del distrito en el mismo consejo, de 1 de junio de 2012, donde se critican los recortes y supresión progresiva de la cabalgata.

de la cabalgata. Consisten en una serie de actividades programadas que se celebran los últimos días de diciembre (entre el 29 y el 31) en el Parque Clara Eugenia, antiguo parque de inserción, que fue cerrado por el Ayuntamiento y posteriormente rehabilitado.

Se trata de un antiguo ateneo, organizándose dentro de un ágora a modo de anfiteatro, con las asociaciones vecinales situadas en los márgenes y los grupos de vecinos y niños interactuando en el centro (foto). En él se realizan juegos infantiles (payaso, cuentacuentos, colchonetas, camas hinchables, etc.) y actividades múltiples, como talleres de pintura, huchas populares, o puestos de comida, etc., a través de las cuales se pretende poner en conocimiento del vecindario distintas prácticas y aprendizajes incorporados y desplegados posteriormente.

Por un lado, aunque están organizadas por asociaciones vecinales, se trata de actividades que están abiertas a todo el vecindario, especialmente los niños, para quienes se ponen en marcha diferentes juegos infantiles, así como distintas actividades lúdico-festivas o gastronómicas, congregando a múltiples vecinos y grupos del barrio. Es más, los motivos de la asistencia a estos talleres van desde “hinchar globos para los críos del vecindario” (ACT6), hasta “ayudar en lo que haga falta, repartir chocolate con picatostes para los abueletes o hacer juegos para los niños, con tal de hacer barrio” (ACT13). Testimonios que son manifestación de una voluntad asistencial para vecinos y vecinas del barrio, enfatizando en la necesidad del trabajo colectivo para los niños o el entretenimiento de personas mayores. Por otro lado, se enfatiza en el reconocimiento como colectivo *político* o grupo organizado, destacando cómo distintos actores hacen hincapié en ‘hacer barrio’, en el aprendizaje colectivo de cara a la organización vecinal barrial, cualesquiera sea la forma en que imaginan o proyectan el barrio, como se verá después. En palabras de una activista:

“Da igual que sean cuentacuentos o talleres, pinta caras o torneos de fútbol. Lo que cuenta es que todo es participativo, los niños construyen sus juegos, aprenden a participar colectivamente de las cosas del barrio. Uno de los problemas de que no haya alternativa es que la gente se ha cansado del modelo-partido, pero para que haya alternativas a eso, para que haya asambleas y participación directa hay que aprenderla. Y esto es una escuela de aprendizaje participativo y, después, de aprendizaje de lucha. ¿Si no aprendemos a jugar y trabajar colectivamente cómo vamos a luchar todos a una después?” (ACT8).

Efectivamente, pese a que la organización y el reparto de folletos de la cabalgata lo realizaron asociaciones vecinales concretas²⁰⁷, no se hace alusión a su colectivo, sino al barrio,

²⁰⁷ La Asociación de Vecinos *La Unión de Hortaleza* mantiene una actividad manifiestamente *política*, en el sentido en que sus actuaciones se encaminan directamente a proponer objetivos, proyectos o reivindicaciones

a la naturaleza grupal de la implicación vecinal, al carácter popular de la cabalgata y a la identificación de esa idea barrial, la participación de los vecinos y el espacio practicado propuesto. En cualquier caso y a diferencia de lo que ocurre en otras demostraciones en la calle, no se aprovecha la preparación y recorrido para reforzar la identidad asociativa, sino el reconocimiento y los mecanismos de identificación barrial.

El panfleto distribuido en el Parque Clara Eugenia, a 30 de diciembre de 2012, era ilustrativo al respecto:

“¿Por qué una cabalgata participativa? Porque así fue desde el principio, una actividad hecha por y para los vecinos y vecinas. Porque no tiene sentido privatizarlo todo, convertir todo en negocio. Porque luchando por la cabalgata del vecindario queremos también animar las luchas por lo público: sanidad, educación, servicios sociales, el agua, etc. Porque las ciudades, los barrios, los pueblos, son de la ciudadanía. Porque preferimos que lo que se gaste quede entre los comercios del barrio. En definitiva, porque esta es la verdadera cabalgata de Hortaleza, la única, la de toda la vida (...). El día 5, a las 18:00h comienza la CABALGATA con el siguiente recorrido: Mar Caspio, Mar de las Antillas, Santa Adela, Santa Susana, Santa Virgilia, Gregorio Sánchez Herráez, Avenida Barranquilla y finaliza en la Glorieta Charalá” (Plataforma Cabalgata de Hortaleza).

Esta información tiene diferentes funciones. En primer lugar, pone en conocimiento de las potenciales participantes el recorrido de la cabalgata, justificado unas líneas antes apelando a la autenticidad histórica de tal itinerario. En segundo lugar, asimila la defensa de lo público con la redistribución social hacia los barrios y, en este caso, con carácter preferencial para *el barrio*. Así, sirve también para diferenciar el discurso oficial sobre los barrios del distrito de la retórica empleada respecto al barrio cotidiano, erigiéndose la cabalgata como símbolo de *lo auténtico* del barrio y de su carácter participativo y comprometido. Como declaraba una organizadora de los preparativos de la misma, “vamos a recorrer las calles de Hortaleza para demostrar que la lucha vecinal y asociativa sigue viva en el barrio” (ACT7).

El barrio proyectado también es particular, puesto que se diferencia a quienes participan de la vida del barrio (con independencia de si forma parte o no de una asociación) de las que no, y se hace en términos de apego, solidaridad vecinal y autenticidad o memoria del barrio. En palabras de una vecina, “no necesitamos que nos recuerden que hay que hacer esfuerzos y recortes, lo sabemos mejor que nadie, mejor que ellos. Si nos lo quitan, lo organizaremos nosotros, que al final es lo que funciona” (VEC6).

públicas, mientras otras también incluyen actividades *culturales* en su desarrollo, como *Danos Tiempo* o *Radio Enlace*, además de otras asociaciones vecinales culturales, religiosas o lúdicas.

El vínculo entre el espacio de ‘toda la vida’ (esa noción de barrio) y la comunidad vecinal se recuerda en estas actividades de organización de la cabalgata, así como en otros talleres y fiestas populares que tienen lugar desde finales de año y que remiten a la organización, financiación y legitimación de la cabalgata. Esto se pone en boga, por ejemplo, a través de diferentes conciertos o fiestas en locales asociativos que no sólo recaudan, sino que *recuerdan* el significado de la Cabalgata²⁰⁸.

Por otro lado, hay que considerar también las conexiones y redes establecidas entre diferentes movimientos, celebraciones, fiestas y rituales que refuerzan y producen una identidad colectiva y que tienen una presencia masiva en los barrios (Lorenzi, 2007: 157). En este caso, *Hortaleza* se convirtió en enlace con los movimientos vecinales de otras ciudades y con algunas movilizaciones sociales desarrolladas en Madrid.

“Esto es como en las fiestas de Gràcia en Barcelona, que al final las organizan ellos sólo (...). Pero bueno, tiene una fuerza creciente, y primero van los juegos y después las barricadas (...). Aunque este año, al prohibir otras cabalgatas en otros barrios, estábamos flipando cuando nos llamó gente de Carabanchel y Villaverde para ver cómo organizábamos la nuestra, porque ellos querían hacer la suya” (EXP8).

Cobran importancia los diferentes imaginarios esgrimidos alrededor de la memoria tradicional del *barrio*, que han alimentado estos discursos y modos de identificación desarrollados alrededor de la cabalgata. Así, existen múltiples asociaciones vecinales registradas como entes de distrito y que se identifican como asociaciones *del barrio* que realizan talleres artesanos o fiestas populares alrededor de la cabalgata, así como se hace hincapié en la cercanía *vecinal* de cualquiera que resida en el distrito hortaleño, pese a distinguirse entre sendos reconocimientos comunitarios, sea a nivel de distrito o de barrio²⁰⁹.

En todo caso, la cuestión principal es la articulación de un tejido barrial alrededor de actividades populares siguiendo la rememoración del carácter *auténtico* del barrio desarrollado en la cabalgata, o de diferentes prácticas de imaginación geográfica que sitúan al barrio en el centro de la agenda social y política, que pone al *barrionalismo* como primer imaginario político del lugar. Además, se ha de considerar la oposición creciente al Ayuntamiento de Madrid desde estas asociaciones y desde la organización de la cabalgata, yendo desde la convocatoria a modo de manifestación y reunión pública hasta saltarse múltiples prohibiciones por parte del mismo. Cuando desde el consistorio se prohibió el

²⁰⁸ Ver en <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2347>

²⁰⁹ Véase <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2324>

reparto de caramelos, confetis y explicaciones entre los vecinos que organizaban la cabalgata, frente a la concesión a otras cabalgatas vecinales como la de Carabanchel o Villaverde, el caso hortaleño fue visto como un objetivo político del mismo Ayuntamiento madrileño, resultando en una reafirmación por parte de colectivos e individuos de dicha marcha²¹⁰.

La cabalgata como proceso y como acto en sí mismo se ha convertido en un símbolo político, pero fundamentalmente en una demostración de reconocimiento del arraigo al territorio del barrio y al sentido del Lugar, así como en un *recordatorio* de las luchas vecinales originarias en *Hortaleza* (barrio).

-La cabalgata como itinerario de memoria barrial

La marcha de la cabalgata hortaleña se celebra desde hace 7 años de manera ininterrumpida el día 5 de enero a las 18 horas, congregando a diferentes grupos y vecinos del *barrio*. La pregunta clave al respecto es ¿de qué barrio? Al igual que sucedía en el caso pobleñoví, existen diferentes imaginarios geográficos en torno al barrio-Lugar, así como formas de apego lugareño e identificación contestadas o en diálogo que significan esas experiencias cotidianas y la identidad barrial hortaleña.

Para empezar, se establece un itinerario que actúa a modo de recordatorio y de práctica espacial que interioriza el *barrio* rememorado al que se alude. El recorrido de la cabalgata popular parte del parque Clara Eugenia, subiendo por la calle del Mar Caspio y dirigiéndose hacia la U.V.A. de Hortaleza. Posteriormente recorre las calles de Mar de las Antillas, Santa Adela, Santa Susana y recorre la calle Santa Virgilia hasta el enlace con Gregorio Sánchez Herráez, en la barriada de San Lorenzo, uno de los asentamientos antiguos del distrito. Asciende por la avenida de la Barranquilla, para terminar en la glorieta del Mar de Bering y el alto de la calle Mar Adriático (junto al parque de Los Paúles).

El itinerario recorre la mayor parte del antiguo municipio de Hortaleza (Hortaleza Pueblo) y una parte del barrio administrativo de Pinar del Rey, para concluir al borde de la vía que actúa como *nodo fronterizo* en la Gran Vía de Hortaleza. Asimismo, durante la marcha de las carrozas se produce una reapropiación continua del imaginario *geográfico-discursivo* que asimilaba *el barrio* y Hortaleza, haciendo una distinción nítida entre grupos sociales como razón para el establecimiento de dicho itinerario, tal como se repetía en la propia cabalgata:

²¹⁰ Ver <http://www.elmundo.es/madrid/2014/01/04/52c742adca4741793d8b4583.html> [consultado a 5 de enero de 2014] y <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2373>.

“Ha habido follón, porque lo único que estaba claro era la U.V.A y San Lorenzo, pasando por la parte vieja. Había gente que quería ir por la Parroquia de San Matías y la calle Mar de Japón [*en realidad, esa es la parte más vieja y el núcleo del antiguo pueblo de Hortaleza*], pero al final tuvimos que ir por el otro lado. Claro, mucha gente se queda fuera, pero es lo que hay. Es casi todo el barrio de Hortaleza, no todo pero casi, es básicamente la cabalgata histórica, pasamos por el barrio-barrio” (ACT7).

“El recorrido es por el barrio de Hortaleza. Casi todo lo que queda fuera no es del barrio, ¿entiendes? O sea, puede ser del distrito, pero no del barrio de Hortaleza. Me da pena por el barrio de San Miguel [*barriada*] o la colonia de Pinar del Rey, porque esos sí son del barrio, pero como comprenderás no nos vamos a ir a la Gran Vía de Hortaleza o a Canillas” (ACT6).



Figura 33. Cabalgata participativa de Hortaleza. Fuente: <http://cabalgatadehortaleza.webnode.es/>

El recorrido se justifica así no sólo en términos de historia barrial, como acreditan las referencias a la autenticidad histórica del ‘barrio barrio’²¹¹, sino en función de una identidad de clase más o menos reconocible por el tipo de vivienda y de paisaje urbano o por las características sociodemográficas (Pinar del Rey tiene la densidad poblacional más alta de todo el distrito y una de las mayores de Madrid, así como bloques de viviendas familiares), de ahí que se rechace abruptamente pasar por ‘la Gran Vía de Hortaleza’, considerada eje de la

²¹¹ Por mucho que se sostenga el discurso de memoria barrial, hay que notar que muchas de las viviendas del Parque de Santa María, barriada por donde pasa la cabalgata y en la que se detiene durante un buen rato, son relativamente nuevas, con apenas 20 años de antigüedad, por los 50 o 60 años que tienen muchas de las casas de la barriada de Pinar del Rey, de San Lorenzo o de Colombia desde su construcción.

renovación urbana hortaleña y de alguna forma ‘externa’ al *barrio*. Pero también se argumenta a partir de una identidad territorial preexistente que además de rememorar y resignificar la identificación con el carácter independiente del municipio hortaleño, divide territorialmente espacios de estructura social semejante, como pueden ser Pinar del Rey y Canillas. Paradójicamente, se produce una mecánica inclusiva no sólo de hacer partícipe a toda persona que se acerque a la cabalgata, sino que se considera vecino a toda aquella persona que participa (asistiendo, organizando u observando) en la cabalgata *del barrio*, aunque se trate de gente que pueda vivir en *otro barrio*, tanto en un sentido administrativo como popular²¹².

“Ah, esto de los tambores no estaba tan lleno...qué va, hay mucha más gente que otros años, ¿eh?...por lo menos mucha más que el año pasado...Hasta de Emigrantes [calle situada en el barrio de Canillas], vaya cantidad de gente que ha venido, ¿no? Uy! El barrio entero” (VEC7-entre las intersecciones del Metro de San Lorenzo y la cuesta de Mar Adriático).

En este sentido, *barrio* se refería a un espacio virtual, un ámbito participativo a nivel vecinal con independencia de quién se implique y cualesquiera sea su procedencia. Esto es, un imaginario geográfico-político al que se le atribuye subjetividad ciudadana.



Figura 34. Fotografía de la cabalgata hortaleña al llegar al Metro de San Lorenzo.

Fuente: <http://cabalgatadehortaleza.webnode.es/>

²¹² Recordemos que el distrito de Hortaleza contiene los barrios de Pinar del Rey, Canillas, Piovera, Palomas, Apóstol Santiago y Valdefuentes, y esta cabalgata recorre una pequeña parte del de Pinar del Rey. Además, a nivel vecinal suele considerarse la pertenencia por barriadas, y aunque no se trate de alguien perteneciente *al barrio* de Hortaleza sí puede admitirse su vínculo o identificación con una cabalgata vecinal barrial

En segundo lugar, el itinerario no se establece al azar, sino que se planifica con el objetivo de resignificar la memoria espacial colectiva histórica de las cabalgatas vecinales originarias. Siguiendo a Till (2003: 290), si definimos la memoria social como “un proceso continuo a través del cual los grupos sociales ‘mapean’ sus mitos de sí mismos hacia y a través del lugar y el tiempo, [que] (...) si tienen lugar en dominios públicos, [acarrea] resultados bastante políticos”, el itinerario funciona como un proceso espacial de reconstrucción de la memoria vecinal *originaria* no sólo de las cabalgatas, sino de luchas y de procesos de auto-organización *barrial*. Y ello tiene un efecto tanto a nivel de *recordatorio* como en la puesta en valor de los recursos del Lugar y de la identificación con el mismo, dentro de la necesidad de que una memoria colectiva sea compartida, transmitida y construida por el grupo (Halbwachs, 2004b), y también difundida y/o practicada.

En este caso, se recorre un espacio concreto que es identificado como *el barrio auténtico* o lugar de referencia histórica de acuerdo a la preexistencia de una independencia o autonomía del municipio madrileño, lugar de lucha vecinal y escenario de las cabalgatas vecinales incipientes. En esta acepción, *barrio* es un territorio delimitado conforme a una memoria histórica de la cual la cabalgata ejerce un papel fundamental de resignificación, recuerdo y demarcación de un imaginario autónomo y desligado de *lo urbano* de la ciudad:

“Dicen que querían prohibir la cabalgata...Para una tradición que tenemos que es nuestra ¿también nos la van a quitar? Si la prohíben va a pasar como con los parquímetros, que los volaron...Esto es Hortaleza, no Madrid. Ya no es un pueblo, pero no está dentro de Madrid, y además la gente no se mueve del barrio (...), es una vida apacible, propia, como de pueblo, que nos dejen tranquilos con la cabalgata” (VEC5).

Como puede apreciarse, la identidad preexistente vinculada al pueblo se asimila a la conciencia barrial como forma de identificación opuesta (o alejada de) al ámbito metropolitano de Madrid. Además, se produce una identificación de la cabalgata como *tradición* específica del barrio, que aparece investido de ciertas cualidades asemejadas a los núcleos rurales, recordadas mediante el itinerario de la cabalgata.

Poco importa que no se trate del recorrido practicado tres décadas antes, lo esencial es que esos itinerarios míticos rememoran una actividad vecinal en el pasado, lo cual sirve de identificación con el espacio barrial en la actualidad. Pero también se erige como *prueba* de que el respaldo a un tipo de actuación que resignifique y reafirme el lugar-barrio no significa necesariamente que exista un elemento histórico de *verdad*, sino que es más importante la

identificación en términos de clase, grupo social y frente a otros espacios gentrificados que la afirmación de *autenticidad* histórica, como muestran las siguientes declaraciones:

“Pensaba que pasaría [la cabalgata] por toda la parte vieja, aunque yo no cambiaría el recorrido (...), pero incluiría algo más, no sé. El Colegio Pinar del Rey, o la parte de López de Hoyos hasta el kiosco, no sé, algo más del barrio, que después de 28 años viviendo aquí pues te acuerdas de muchas cabalgatas que pasaban por el barrio y el recorrido no era este” (VEC6).

“Lo que ha quedado fuera del recorrido no es el barrio de Hortaleza, o sea, Pinar del rey o Ángel Luis de la Herrán eso es más zona pija, y pertenece como al Bosque, no sé...son del barrio del Pinar, no de Hortaleza. Vamos, la cabalgata lo deja muy claro, creo; qué es el barrio de Hortaleza, eso es Hortaleza, el barrio de siempre. Pero bueno, que no pasa nada, eso también es parte del distrito, pero no es el barrio de Hortaleza, ¿no? O sea, el barrio-barrio, que es San Lorenzo, Santa María, la UVA, la parte vieja” (ACT10).

Vayamos por partes. Las casas de la colonia de Pinar del Rey se construyeron en los años 60 para los empleados de banca que trabajaban en Hortaleza, y también en algunos casos eran viviendas de protección social de la Falange. Por su parte, las casas de Ángel Luis de la Herrán se pusieron a disposición de alquiler hasta que posteriormente fueron vendiéndose, en torno a los años noventa. Ambas colonias forman parte del barrio municipal de Pinar del Rey y constituyen el otro núcleo poblacional, junto a las barriadas de San Lorenzo, la U.V.A. y el Parque de Santa María de esta división administrativa del barrio.

Por otra parte, antiguamente, las cabalgatas de reyes tenían un punto de confluencia común: la calle López de Hoyos, que constituía el eje de la trama urbana procedente de Madrid centro y en dirección al pueblo viejo de Hortaleza, con la parroquia de San Matías como punto culminante de la cabalgata. Si pudiera trazarse un área que delimitase la región dentro de la cual se desplegaban tales cabalgatas, el punto exterior sería el cruce de lo que hoy es la Gran Vía de Hortaleza con López de Hoyos, mientras que el ‘borde’ interior sería la propia iglesia del pueblo de Hortaleza. La recuperación de esa ‘memoria’ del barrio ‘auténtico’ de Hortaleza ha expulsado el primer punto para desplazarse hacia el interior del distrito, obviando cuestiones de clase para subsumirlas en identidades estrictamente territoriales.

Por supuesto, es un imaginario social y político de carácter popular y, en cierto modo, transversal a ciertas dinámicas de planificación institucional o de cuya oposición a los mismos también surge una redefinición de la propia identidad colectiva del *barrio*, como se produjo en la que tuvo lugar el año 2013. Aunque en Villaverde y Carabanchel también se organizaron cabalgatas el día 5 de enero por parte de los vecinos, estas tuvieron que realizarse

en horario matinal, mientras que en Hortaleza se llevó a cabo a las 6 de la tarde, al igual que la cabalgata oficial en el centro de Madrid. Durante el mes previo a la cabalgata, tanto la Delegación del gobierno como la concejala del distrito estuvieron amenazando con suspenderla una y otra vez. Finalmente, y ante la oposición de las asociaciones vecinales y el respaldo de muchos de los comerciantes hortaleños, autorizaron la cabalgata a la hora fijada el año anterior, convirtiéndose en el único distrito que ‘rivalizaba’ con la cabalgata oficial, lo cual, al situarse frente a la propuesta municipal, impulsó cierto *orgullo* en el reconocimiento y la identificación hortaleña, aprovechada o situada de cara a la identidad *barrionalista*:

“Este año somos los únicos que lo hacemos a la misma hora que la cabalgata del centro, ahí estamos, Hortaleza (...). Y la gente cada vez apoya más las cosas vecinales, ¿eh? Hace cuatro o cinco años era impensable, pero ahora todo el mundo se siente más parte de este tipo de iniciativas” (ACT6).

“Al final se pidió como manifestación y no hubo ningún problema, pero en una de estas nos la prohíben y se acabó. Aunque a lo mejor el día que la prohíban hay suficiente conciencia de barrio y se lía todavía más, vete a saber. De momento se trata de recuperar una cabalgata que era de los vecinos y vecinas y llevaba mucho tiempo olvidada y, si nos dejan y no lo prohíben, de construir nuevas formas de entender el barrio, participando, con los huertos urbanos, talleres populares, ya sabes” (ACT12).

Finalmente, *barrio* es un diálogo de las acepciones anteriores enfrentadas a las proyecciones de Hortaleza como distrito o como nueva espacialidad urbana (megabarrio, megadistrito, espacio interdistrital), y a las actuaciones municipales encaminadas a resignificar el barrio. En este sentido, se articulan distintas formas de legitimación barrial de la cual la cabalgata constituiría sólo una parte que, en todo caso, no sería suficiente para ese nexo comunitario, puesto que lo decisivo sería el carácter *popular* y la memoria autónoma y *rural* de esos espacios.

El corolario de ello es doble. Por un lado, la imaginación geográfica está centralizada en el barrio, definiéndose en términos de memoria histórica lugareña que se retrotrae a la independencia hortaleña, pero cuyos límites son independientes de la barriada, de la categoría administrativa del barrio, del distrito o incluso del territorio anteriormente estatuido para el pueblo de Hortaleza, articulándose nuevas formas de territorialidad e identificación desplegadas a través de la cabalgata.

Por otro lado, toda esta emergencia y refuerzo de la escala barrial como retraimiento a un imaginario pre-urbano de Hortaleza tiene lugar tras la reestructuración y gentrificación de la Gran Vía de Hortaleza, de los barrios y del distrito en su conjunto, al igual que la puesta en práctica de nuevas políticas urbanas que afectan al territorio o el desplazamiento de las

actividades sociales a nuevos espacios, esencialmente el de la cabalgata a un lugar liminal entre barrios, como es la Gran Vía de Hortaleza. La cabalgata promovida desde el Ayuntamiento sobre la zona renovada y aun poniendo en contacto barrios del distrito se respondió con una cabalgata que ‘volvía’ a los orígenes de la memoria de casas auto-fabricadas, la historia rural y autónoma como pueblo independiente, pero también con un imaginario popular (de clase) de barrio enfrentado a los espacios renovados por la reestructuración urbana experimentada en las últimas dos décadas, excluyéndolos de la posibilidad de ser concebidos o imaginados como *barrios* o como parte *del barrio*.

No existe una oposición radical a estos fenómenos de renovación urbana, sino que se trata de procesos que obedecen a formas de identificación y necesidades colectivas e individuales diferentes. En algunos casos, dichos servicios se integran en el reconocimiento del barrio, mientras que en otros aparecen adscritos simplemente al diseño municipal, quedando excluidos del reconocimiento vecinal y las asociaciones del barrio, o directamente son contrarrestados por representaciones alternativas de imaginación barrial o por imaginarios geográficos directamente ligados a la experiencia vital, como afirmaba esta vecina:

“En el barrio tienes absolutamente de todo (...). Tenemos un supermercado, tenemos un mercado, el centro comercial, tiendas (...). Lo que considero mi barrio lo marcaría entre la calle López de Hoyos, que es por donde siempre me he movido incluido Prosperidad, la Gran Vía de Hortaleza, el Palacio de Hielo y la zona de Canillas, y por el otro lado hasta el Corte Inglés de Sanchinarro” (VEC4)

Es en este sentido cómo la identificación con lo que se considera *su barrio* tiene que ver con elementos vinculados al reconocimiento de clase (una idea popular de barrio), con cuestiones de índole territorial-popular (vinculándose al menos parcialmente a la zona anteriormente perteneciente al municipio rural hortaleño). Además, intervienen también prácticas cotidianas desarrolladas en lugares concretos (consumo cotidiano e itinerarios vitales) sobre los que se desarrollan ciertas formas de apego basado en la experiencia que, conjuntamente, construyen modos de arraigo al Lugar diferentes de los anteriormente tratados y, a veces, en conflicto o contestación permanente.

El conflicto se produce también cuando desde determinadas posturas se enarbola la bandera de la autenticidad originaria del barrio, puesto que además de recurrirse a ciertos itinerarios que no siempre son reconocidos como históricos por los vecinos, la moralización del espacio considerado e imaginado como *barrio* es tal que, aun tratándose de gente asistente a la cabalgata, quién es considerado perteneciente al barrio (dónde) es fundamental en esa

delimitación del territorio que implica la subjetivación identitaria barrial. De ahí que la cabalgata actúe como una herramienta, una práctica de significación y delimitación que *recuerda* el espacio histórico y legítimo detentador de las cabalgatas vecinales frente a la visibilidad ejercida por otros espacios del distrito que, excediendo los límites de seguridad ontológica y legitimación comunitaria o popular del *barrio*, quedan excluidos (purgados) de toda inclusión posible en el movimiento vecinal hortaleño y en la categoría de *horizontalidad* comunitaria inserta en la práctica política del *barrionalismo*.

Frente a la cabalgata promovida por la Junta municipal del distrito y el Ayuntamiento, desarrollada en la Gran vía de Hortaleza, desplazándose desde *el barrio* a la zona de contacto entre *barrios*, y con ello a una cabalgata *de distrito*, se organiza la movilización vecinal con un ‘regreso’ al *barrio*. No a *los barrios*, como en 1979, sino a un barrio que pretende recuperar el carácter identitario adscrito a la independencia de Hortaleza respecto de Madrid, como forma de legitimar la lucha vecinal y la organización autónoma del barrio frente a la reestructuración urbana municipal en clave de distrito. Ambas cabalgatas crean y reproducen vínculos emotivos del significado que se atribuye al Lugar, aunque éste pueda diferir, según se refiera al *barrio* o a *los barrios* (y el distrito). En el caso de la cabalgata popular, se produce una reimaginación del barrio que *camina* sobre el legado histórico vecinal. En el de la Gran vía de Hortaleza, se atrae la atención (y el flujo de gente) hacia una zona renovada y que actúa como referente de la transformación hortaleña, como un nuevo imaginario central en el sentido del Lugar de lo que se considera *Hortaleza*, aunque ésta no se asimile con el *barrio* hortaleño ni lo que se representa e incorpora desde otras actuaciones vecinales, como las fiestas populares.

7.3.2.2 Fiesta, barrio e identidad: fiestas ‘como en el pueblo’

La cabalgata vecinal también ha supuesto un ejemplo de cara a otras formas de auto-organización barrial o de reconstrucción y articulación de distintas festividades o actividades recreativas y lúdicas que quedan al margen de la regulación o gestión institucional y de la que se encargan colectivos del *barrio* o directamente los vecinos a título individual o en pequeños grupos.

En este sentido pueden situarse las celebraciones populares que, durante la primavera y con posterioridad a las fiestas municipales, distintas asociaciones y entidades vecinales llevan a cabo a lo largo de *Hortaleza* con el objetivo de resignificar el barrio y hacer énfasis en el carácter popular y barrial de la identidad comunitaria, si bien la cabalgata parece haber sido el *motor* de esa recuperación histórica del movimiento de barrio.

De este modo es como pueden entenderse las diferentes actividades incluidas en los talleres de arte popular y recuperación de la memoria hortaleña que organiza la asociación *Danos Tiempo* en lo que podría considerarse centro neurálgico del antiguo pueblo de Hortaleza, en la calle Mar de Japón²¹³. En este lugar se organizan mercadillos y puestos de comida y bebida alrededor de una plaza situada en la parte vieja del pueblo de Hortaleza, por contraposición a las fiestas del distrito organizadas por el Ayuntamiento y celebradas en el parque del Auditorio de Pinar del Rey, recreándose un sentido del lugar vinculado a su propia historia y recuperando los usos populares de los espacios, así como un sentido de *seguridad ontológica* a medio camino entre la cercanía del barrio y el conocimiento del pueblo. Pareciera que:

“La gente viene como si estuviera en su pueblo de toda la vida. Esto es tranquilo, es seguro, la gente no está tensa con los críos, porque están en el barrio, donde juegan, y lo conocen de memoria. Que sí, que las fiestas del Pinar están bien pero pillan lejos, hay mucha gente, viene mucha gente que no es del barrio y no es lo mismo. Además, parece que con la historia de las cabalgatas la gente está empezando a recuperar el gusto por el barrio, por usar la calle” (ACT10).

En realidad, durante estas actividades también se manifiestan los conflictos y negociaciones producidas entre los agentes sociales y políticos protagonistas de las diferentes formas de articular *el barrio* o los mecanismos de producción espacial (territorial) de la identificación del Lugar. Así, si bien es cierto que en estas celebraciones se impele una y otra vez a la cabalgata, se hace apelando a la recuperación de la memoria pasada de la cabalgata del barrio o “de lo que en un principio querían los vecinos que fueran las cabalgatas del barrio, pero no necesariamente lo que dicen ciertas asociaciones” (EST4).

Así, mientras el *barrionalismo* aparece como una generación de conciencia de barrio “en plan político” (VEC7), el apoyo a la imaginación geográfica del *barrio* demuestra que, por una parte, la cabalgata se ha convertido en un referente de lo que ‘debe’ ser la actividad vecinal y la auto-organización misma. Además, ha adquirido un matiz o efecto de *verdad* sobre la memoria histórica del barrio difícilmente cuestionada que tiene visos de convertirse de algún modo en parte de la patrimonialización de la historia de Hortaleza.

Es más, en este tipo de talleres y fiestas se reproduce un conflicto que es visible también en las actividades organizativas de la cabalgata, como son las diatribas entre demandas o reivindicaciones públicas y/o las demandas *territoriales* a favor del barrio.

²¹³ Taller de arte popular organizado por la AVV “Danos tiempo”, en la calle del Mar de Japón, en plena fiesta del barrio viejo de Hortaleza, 16 de junio de 2012 (de 17 a 23h). También se celebra la exposición de la III Muestra de Arte Popular de Photoleza, con fotografías que apelan a lugares o a paisajes históricos hortaleños.

Mientras por un lado existen reivindicaciones que hacen hincapié (desde diferentes asociaciones) en la demanda en sí misma, otras asociaciones priman el barrio por encima de otros imaginarios y de otros objetivos socio-espaciales. Es en este sentido que mucha gente del vecindario reconoce este tipo de talleres y lo vincula con la identificación de cercanía o de *apropiación o patrimonialización* del espacio del barrio entendido como ‘propio’ o cotidiano. Según confesaba un vecino implicado en estos talleres:

“Lo que cuenta no es la reivindicación, sino hacer cosas por el barrio, crear espíritu comunitario, como esto. Estas fiestas están bien (...), pero aparte crean un espíritu comunitario muy importante. Haces unas fiestas en la parte vieja del barrio, donde estaba el pueblo (...), la gente baja, te conoce, se relaciona, haces que la gente esté en la calle disfrutando, pasando el rato un viernes por la noche en verano, tomando una cerveza y vas creando espíritu comunitario. Si no haces nada, si la gente no se reúne en ningún tipo de asociación ni de fiesta ni de celebración, pues sí, la gente vive en su casa y hace la compra y tal, pero no creas ninguna comunidad. Todo este tipo de cosas construyen tejido barrial, y Hoy puede ser esta fiesta, mañana la cabalgata y pasado otra cosa, pero lo que cuenta es ir creando una comunidad barrial reconocible” (EST4).

Es cuando menos paradójico que se celebren actividades festivas en lugares concretos marcados por su pasado como núcleos históricos del viejo pueblo de Hortaleza (supuesto centro neurálgico de lo que hoy se reclama como *barrio* de Hortaleza), aludiendo a la existencia de interacción vecinal y vida comunitaria como reclamo histórico, para posteriormente apelar a un deseo de ‘articulación’ de tejido barrial. En el mejor de los casos, se trataría de desarrollar actividades a favor del barrio aduciendo la preexistencia de las mismas, y en el peor permitiría directamente reapropiarse de ese pasado y ser capitalizado por dichas asociaciones o por el movimiento mismo.

En realidad, existen recelos incluso al interior de las propias asociaciones respecto a sobre *quiénes* o *dónde* dirigir las demandas políticas, pero en cualquier caso queda articulado un discurso oficial o manifiesto del *barrionalismo* producido incluso a través de la promoción y distribución de prendas de vestir, cartelería o en el mismo discurso²¹⁴, no sólo en la defensa de un imaginario propio del *barrio*, sino de la articulación retórica y cultural del *barrionalismo* como tal. En sus propias palabras:

“Aquí ya hemos vendido camisetas del rollo barrionalismo...ya sabes, conciencia de barrio y eso. Yo creo que hay una conciencia barrionalista y además en Hortaleza es muy fuerte, eh? Entre las asociaciones de

²¹⁴ Por ejemplo a través de camisetas con el lema del barrionalismo y la pertenencia a Hortaleza, y en la misma prensa vecinal. Véase en http://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/2fd634df-b332-4004-acb7-5f8463686ec0/Periodico_Hortaleza_3.pdf.

vecinos, las páginas en red, las fiestas, las cabalgatas, las fotografías, que nos conocemos siempre los mismos (...), hay una conciencia de barrio muy fuerte que termina generando una identidad, un *barrionalismo* (...) que además con estas fiestas y las fotos y eso, también se termina recuperando la memoria del barrio” (ACT11).

Por un lado, en estas fiestas aparece una descripción y una defensa del *barrionalismo* articulado sobre la fortaleza de la identidad de Hortaleza y su parte vieja, así como sus formas de recrearla a través de diferentes elementos culturales (sean asociaciones o prensa) y lúdico-festivos. El lugar de celebración de estas fiestas populares es elegido por su condición histórica de haber sido el centro del pueblo de Hortaleza y ser susceptible de tener un reconocimiento más emotivo de la recuperación de la memoria pretendida por estos grupos organizados y/o vecinas a título individual. De nuevo, estas fiestas aparecen articuladas por oposición a las fiestas municipales celebradas en Pinar del Rey, aunque no por razón social, sino de espacio, ya que unas se consideran las fiestas del barrio-*barrio* y las otras son las del distrito. Los límites de identificación aparecen claramente demarcados por “este núcleo, la U.V.A, el Parque de Santa María, San Miguel, hasta Mar de Cristal por un lado y la Avenida de San Luis, por otro” (VEC3).

Como sucedía con la legitimación de la cabalgata, el primer vínculo es territorial, ya que tanto Pinar del Rey como lo que ella denomina el barrio de Hortaleza pertenecen al barrio municipal de Pinar del Rey, que junto a Canillas constituye el grueso poblacional y de servicios del distrito de Hortaleza. El segundo vínculo de identificación es por oposición, es tanto territorial como de clase y de organización política, y tiene lugar una discrepancia entre la articulación ‘militante’ del *barrionalismo* y la identificación generada en torno al *barrio*:

“Las fiestas tradicionales del barrio-*barrio* son (...) las del barrio de Hortaleza de siempre, que es donde hay activismo. Además, antes había fiestas en el pueblo viejo de Hortaleza, pero como las quitaron sólo están estas [por las celebradas en esa misma zona] y las fiestas del Pinar, que son realmente a las que va la gente de todo el barrio” (ACT9).

Hay que hacer algunos matices al respecto: en primer lugar, no todas las asociaciones activas se encuentran en la parte vieja del distrito, como sucede con los casos de Radio Enlace o las AVV de Virgen del Cortijo, Canillas o Villarrota. En segundo lugar, pueden identificarse tres grandes tendencias en lo que respecta al activismo vecinal en Hortaleza. La primera es lo que podríamos denominar un ‘activismo clásico’, encarnado en las AVV La Unión de Hortaleza, Canillas o Sanchinarro. Se trata de un activismo que se reivindica expresamente político, y que se organiza en torno a las asociaciones como palancas de

transmisión de reivindicaciones o demandas expresamente políticas, se destinen al barrio, al distrito, a la ciudad de Madrid, a la CAM o al conjunto del Estado. La segunda sería la tendencia ‘asistencial’, en la que podríamos situar a la AVV Jóvenes del Parque, Danos tiempo (aunque esta se sitúa en medio del activismo y del carácter asistencia) Amejhor o Fray Escoba o las múltiples parroquias existentes. En este caso, se trata de un activismo dedicado al asistencialismo o a ofrecer servicios concretos al barrio que, o bien no han tenido o bien han sido retirados, como es el caso de las fiestas, la organización de la cabalgata, los talleres de juegos, bailes y bicicletas, etc. Finalmente, nos encontraríamos con una tendencia ‘territorial’ que podrían encarnar asociaciones como Radio Enlace, TVHTZ, Hortalezaenred, parcialmente la Unión de Hortaleza, Danos Tiempo o las asambleas del 15M en Hortaleza. Esta tendencia suscribe la potencialidad de resaltar el elemento territorial por encima de todo, se llame ‘barrio’ (que es el significante predominante en este tipo de articulaciones discursivas, cuando no el hegemónico), se llame distrito, se llame pueblo. Aquí lo que subyace no es el elemento asistencial o la convocatoria a una manifestación por los derechos humanos, por ejemplo; de lo que se trata es de ‘re-construir’ las prácticas de territorialidad en cuestión, como es la plataforma vecinal de la cabalgata, la distribución de los itinerarios de la cabalgata, la reiteración en la prensa vecinal de un discurso como el ‘barrionalismo’ o las rupturas cartográficas entre ‘Hortaleza’ y otros territorios colindantes a nivel de distrito, como son el resto de divisiones administrativas barriales o lugares e hitos territoriales *frente* a los cuales se vertebra esa territorialidad, como IFEMA, el centro comercial Palacio de Hielo o la trama de Gran Vía de Hortaleza.

Finalmente y como elemento más importante, el énfasis en la recuperación de la memoria llevado a cabo también en estas fiestas populares en consonancia con la cabalgata implica tres cuestiones centrales relativas al sentido del Lugar. La primera es que la pretensión de una rememoración de la historia autónoma, rural y de lucha vecinal alrededor de la parte *vieja* del pueblo de Hortaleza retoma unos vínculos de independencia y auto-organización territorial que trasciende los límites de ese antiguo municipio y se ve contestado o reapropiado por quienes también se incluyen dentro de esa memoria de lucha vecinal. La segunda es la disonancia antes apuntada entre el aprendizaje del *barrio* como práctica socio-espacial interiorizada y aprehendida a partir de la experiencia cotidiana (un *barrionalismo* practicado) y el uso del *barrionalismo* como demanda o reivindicación política expresa, restringida a ciertos grupos culturales o asociaciones vecinales. La tercera es que, inevitablemente, recuperar, recordar y propugnar una memoria legítima del Lugar implica una resignificación emotiva o de justificación histórica de los vínculos con el mismo, haciendo

del *barrio* no sólo un espacio con arraigo en los grupos y personas que lo viven y practican, sino un lugar perfectamente *justificado* para ser re-imaginado como primera representación de las referencias sociales y políticas de la gente que vive en el mismo.

Este imaginario de lo que es el *barrio* es similar y se retroalimenta en las actuaciones implementadas en las cabalgatas populares y las fiestas auto-organizadas, pero no en otros casos en los que también se apela a la recuperación de cierta memoria del lugar para resignificar un sentido del Lugar distinto y contestar a los anteriores e, incluso, poner en cuestión la misma presunción ontológica del *barrio*, como sucede con Valdebebas.

7.3.2.3 De la ruralidad hortaleña al ocio verde y a un sentido residencial del Lugar

Si recordamos por un momento lo señalado en el capítulo 6, el reconocimiento de las actividades turísticas anteriormente referidas alrededor del límite territorial de Hortaleza fue desplegado completamente al promulgarse la Orden de 4 de abril de 2011, que convertía los Recintos FERIALES de IFEMA y sus zonas adyacentes o *de impacto* en gran área de influencia turística. Con esta normativa, además del impacto económico del turismo, se hacía hincapié en otro distintivo del Lugar: la residencialidad y los usos verdes del mismo. Como se demostró en su momento, en su origen toda esta zona fue calificada como área verde con motivo de una reivindicación vecinal, aunque después se convirtiese una zona esencial dentro del turismo de ferias y congresos de Madrid. La cuestión era si esa dinámica podría invertirse, cómo y qué consecuencias tendría: ¿sería posible revitalizar un nuevo espacio verde residencial a partir del desarrollo económico y la re-centralización espacial creada por el turismo y en qué medida?

Las reivindicaciones por los espacios verdes habían sido tan importantes como la condición *rural* y residencial de Hortaleza. Tras el desarrollo inmobiliario de los noventa, la calidad del entorno ambiental y la promoción de su gran cantidad de zonas verdes adyacentes se convirtieron en elementos clave en la distinción, singularización y gentrificación de Hortaleza. La pregunta es: ¿hasta dónde ha llegado el *ocio verde* en Hortaleza? ¿Se ha convertido en un recurso global, colectivamente aprovechado y reappropriado (como el caso del parque Juan Carlos I) o se trata de reconstruir un espacio absolutamente diferencial, un territorio distintivo a partir de un sentido del Lugar distinto a lo largo del nuevo complejo forestal de Valdebebas?

Como se mostró, Valdebebas es un entorno que combina vivienda, zona verde, diferentes puntos de comunicación y transporte, así como varias sedes empresariales, parques y múltiples equipamientos urbanos, cuyo eje fundamental es el Parque Forestal de

Valdebebas (500 hectáreas), alrededor del cual se sitúa la actividad urbana, tanto de ocio (en torno al parque central) como de vivienda (a lo largo del arroyo de Valdebebas).

Existen varios elementos que señalar respecto al desarrollo de este proyecto. En primer lugar, hay que destacar una cuestión cuantitativa con respecto al carácter residencial de Valdebebas, ya que cuando comenzaron la mayoría de las construcciones en 2012 este proyecto constituyó el 9% del total de la vivienda de obra nueva iniciada en toda España y el 50% de la iniciada en Madrid²¹⁵. De las casi 5.000 viviendas proyectadas (ya hay construidas más de 1.000), un 55% son viviendas de protección oficial y un 45% son de venta libre²¹⁶, esperándose unos 34.000 residentes a la finalización de la edificación, a pesar de las sentencias dictadas en contra. Ello, sumado a las promociones realizadas por la Junta de Compensación de Valdebebas, supone en primer lugar una apelación que *residencializa* la identificación con el lugar urbano, ampliando la base social de estos entornos a clases medias²¹⁷. Un buen ejemplo de ello es lo apuntado por una pareja recién llegada:

“Al final nos decidimos por Valdebebas porque está retirado, es tranquilito, casi todo el mundo que se ha comprado algo aquí tiene el mismo rollo, busca una casa con servicios públicos cerca, y encima esto es nuevo y tampoco es como si te vas a un chalet a la Sierra (...). Además, hay vecinos pared con pared que conoces, con todo lleno de árboles y sin el follón de la ciudad, y eso para tener críos está muy bien” (VEC8 y VEC9).

Tanto ha vinculado este espacio de Valdebebas su edificación al carácter residencial que, a la hora de renegociarse la regulación de terrenos y la re-delimitación del mismo, el distrito de Barajas se hizo cargo de la producción terciaria y el distrito de Hortaleza del elemento residencial²¹⁸. En segundo término, se articula un sentido *verde* del Lugar configurado a través de la promoción de la creación del parque de Valdebebas a partir de referencias globales como Central Park, reforzado también en la distribución y comunicación de distintos canales de información o de prensa, y en la difusión de sus iconos urbanísticos o los nombres de sus calles o, en último término, en la coexistencia con otros proyectos o eventos de marcado renombre mediático²¹⁹.

²¹⁵ Ver http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/08/05/madrid/1375739628_015855.html [consultado a 6 de agosto de 2013].

²¹⁶ Ver <http://www.valdebebas.es> y <http://www.parquevaldebebas.com/index.php?news=article&start=20> [consultado a 8 de agosto de 2013].

²¹⁷ Ver <http://www.valdebebas.es/>

²¹⁸ Ver <http://www.hortalezaenred.org/spip.php?article2307> [consultado a 22 de octubre de 2013].

²¹⁹ En principio, el Parque Forestal de Valdebebas se articula con el reclamo de tener cinco veces el tamaño de El Retiro en Madrid y ser bastante mayor que el parque central urbano de Nueva York. En septiembre de 2013, un puente y una zona verde de diseño se añadieron a los iconos urbanísticos de Valdebebas (como la Ciudad

Lo paradójico de este tipo de paisaje residencial es que, cuanto más se promociona el ocio verde y el carácter *rural* del Parque Forestal de Valdebebas, más se hace vinculándolo a su condición de ser una zona especial o *exclusiva* dentro de la ciudad, y también más disonancia existe con respecto a las transformaciones emprendidas sobre el terreno²²⁰. Así, cuando la renovación urbana llega a esta zona antaño despoblada y agreste es cuando se recupera la memoria rural de Hortaleza para resignificar Valdebebas en clave más amplia, relacionándolo con los símbolos de identificación local a escala global, como el paisaje *neo-rural*, el ocio verde o los entornos residenciales en grandes ciudades masificadas sujetas a procesos globales. Por último, se trata de un proyecto ideal a nivel urbanístico en el área metropolitana madrileña, encabezando los grandes proyectos futuros de la ciudad²²¹ y atrayendo para sí la atención de grupos no necesariamente vinculados al distrito ni mucho menos al apego preexistente con el Lugar, con Hortaleza o con la raigambre o la tradición de identidad barrial.

Es decir, se produce una reconstrucción de la identificación con el Lugar y con el espacio cotidiano. Si bien es cierto que aún es pronto para aventurar prospecciones, no existen ni las mismas referencias al *barrio* ni tampoco un sentido de identificación comunitario basado en la contigüidad, la densidad o la solidaridad de clase, ni tampoco la memoria histórica de una autonomía territorial frente a transformaciones vinculadas a proyectos de renovación. Entre otras cosas, porque Valdebebas representa esa misma aspiración de renovación urbana que, recogiendo dos elementos recurrentes de Hortaleza (su carácter residencial y sus demandas por zonas verdes), resignifica en clave de barrio residencial opuesto o transversal al *barrio*, ya que incluye nuevas tendencias promocionales de iconos urbanísticos a nivel mundial y una redefinición de *la naturaleza* en la trama urbana que tiene lugar a escala global.

En términos de identificación colectiva, la apelación es mucho más heterogénea (se hace alusión a residentes que desean tranquilidad y descanso, no a vecinos reconocidos como *iguales* o incluidos dentro de algún tipo de solidaridad social y política), mientras que en un

deportiva del Real Madrid), así como se terminó de poner nombre a sus vías, en su mayoría con nombres de notables arquitectos e ingenieros madrileños.

Ver <http://www.abc.es/20120824/local-madrid/abci-valdebebas-guindos-urbanizacion-201208231728.html>, y <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/13/madrid/1347529413.html> [consultado a 24 de agosto y a 14 de septiembre de 2012].

²²⁰ Para una comparación entre el estado de 2002 y 2012, véase <http://www.nacionrotonda.com/2013/07/valdebebas-madrid.html> [consultado a 8 de julio de 2013].

²²¹ Ver <http://www.urbanismo.com/pau-de-valdebebas-el-gran-proyecto-urbanistico-de-madrid/> y http://www.abc.es/madrid/tops/20140129/abci-siete-proyectos-madrid-2014-201401271344_1.html [consultado a 31 de enero de 2014].

sentido puramente territorial Valdebebas está sujeto a la posibilidad de expansión, en lugar de enfatizar en remarcar los límites de un espacio considerado como *propio*, como sucedía con el *barrio* de Hortaleza. Se trataría, pues, de un sentido del Lugar que, recabando elementos *particulares o locales* de identificación (residencia y ruralidad verde), los redefine a partir de imaginarios o representaciones globales (zonas residenciales y consumo/ocio verde), consolidando en cierto modo un sentido global del Lugar opuesto al anteriormente descrito en torno al *barrio* hortaleño. Contrario no sólo por ser diametralmente opuesto a los referentes del espacio cotidiano *barrionalista*, sino porque de cara a cuestionarnos cómo influye esto en el sentido del Lugar hortaleño, surgen varias cuestiones.

La primera es la que tiene que ver con la oposición entre sentidos del Lugar encontrados alrededor de los imaginarios del barrio, puesto que uno tiene un carácter expresamente social y político, y el otro no necesariamente va más allá del establecimiento residencial o demográfico. La segunda es hasta qué punto esta forma de identificación en expansión puede rearticular identidades territoriales basadas en estas nuevas espacialidades urbanas ‘fronterizas’, como es esta zona residencial. En efecto, Valdebebas cuenta con una parte situada dentro del distrito de Hortaleza y otra en Barajas, pero el proyecto es conjunto y, pese a que tanto la trama como la edificación y la extracción social difiere mucho de la combinación *tradicional* de los barrios, no es descartable que terminen articulándose identidades espaciales vinculadas o con un arraigo particular precisamente en ese carácter diferencial de entorno residencial y paisaje urbano verde o de *naturaleza* presente en las proximidades de la trama urbana. Finalmente, hay una pregunta que forzosamente emerge en el debate sobre los imaginarios geográficos urbanos y las identidades colectivas: ¿puede existir oposición entre estas formas de identificación (barriales y *neo-rurales*) o, a nivel de distrito, de carácter inter-barrial o incluso inter-distrital, pueden darse negociaciones o incluso alianzas? ¿O quizás estos significados son co-constitutivos o, al menos, están interrelacionados en la configuración del sentido hortaleño del Lugar?

7.4 DISCUSIÓN: BARRIONALISMO Y PATRIMONIO VECINAL

En este capítulo se han analizado los procesos de construcción del sentido del Lugar y los mecanismos de identificación configurados y resignificados en la actualidad en torno al imaginario de *barrio* construido por las prácticas cotidianas y las formas de acción colectiva desarrolladas en Poblenuo y Hortaleza, lo cual estaba relacionado con la hipótesis general relativa a la relación existente entre la actuación política desarrollada en estos lugares en torno a significados lugareños y la consolidación de procesos de gentrificación global.

Por otro lado, también se ha analizado el carácter co-constitutivo que tienen distintos elementos en la imaginación del Lugar, así como su escala geográfica, sobre los modos de identificación y reconocimiento con el Lugar, infiriéndose que tanto la identidad asociada al espacio cotidiano (el barrio o el distrito) como los territorios articulados no son unívocos, sino múltiples y están en función de los actores que producen dicho imaginario y definen sus prácticas alrededor del mismo y del conflicto.

En concreto, se sugería que las identidades políticas *de barrio* se habrían visto redefinidas y reactivadas por oposición y disputa con respecto a los significados de estos Lugares y los imaginarios sociales y políticos articulados a escala urbana por actores institucionales, empresariales y vecinales a partir de un proceso de disputa por el patrimonio vecinal del barrio en clave de *verdad histórica*. Vinculado a ello, se establecía la pregunta sobre cómo se construyen esos mecanismos de identificación, arraigo y apego al Lugar, y en qué medida esos modos de significación y reproducción social influían de un modo u otro en la actuación política desarrollada en los mismos. Ello, en primer lugar, suponía analizar el desarrollo histórico y la resignificación actual de las prácticas de socialización espacial que tienen lugar a escala urbana, demarcando y redibujando constantemente esos espacios considerados como *propios* que son los barrios. En segundo lugar, se infería que, en ambos casos, la reproducción recurrente de esa identificación comunitaria *de barrio* habría llevado a la consolidación de una identidad practicada y una práctica identitaria que sitúa este *barrio* como referencia primaria del desarrollo cotidiano y de las disputas sociales y políticas, y que aparecía encarnado en sendos ejemplos como *barrionalismo*.

Como corolario, todo ello permitiría verificar la pertinencia teórica no sólo de la dimensión del sentido del Lugar, sino la validez heurística y práctica de los conceptos de *barrionalismo*, de socialización espacial y de los procesos de patrimonialización local.

Como se dijo en su momento, Poblenou y Hortaleza tienen en común haber sido municipios independientes con respecto a los núcleos urbanos de Barcelona y Madrid, respectivamente. A tenor de los datos analizados, esta condición de *pueblos* ha influido en cómo en ambos entornos se ha reconstruido la memoria histórica vecinal, las relaciones con la planificación urbanística de Madrid y Barcelona, así como los símbolos de identificación espacio-temporal, en sendos casos ligados al pasado (industria o pesca en el caso poblenoví, entorno rural y residencial en Hortaleza). Asimismo, en Poblenou y Hortaleza se puede identificar el desarrollo embrionario de una forma de identificación que sitúa al *barrio* en el vértice de las representaciones sociales y políticas y que podemos incluir en lo que denominábamos *barrionalismo*.

Así, pueden sistematizarse en cada caso dos tipos de tendencias barrionalistas que se asemejan entre sí: por una parte, una reivindicación manifiesta de demandas *de barrio*, que obedece a vindicaciones procedentes de las asociaciones o entes vecinales con cierta raigambre o influencia en el espacio barrial, y por otra una serie de prácticas cotidianas y reconocimientos diarios comunitarios que establecen un imaginario de solidaridad horizontal a nivel vecinal que no necesita reivindicar ese carácter primario del barrio porque lo realiza y reproduce *de facto*. Así, en los casos de la *Cursa de Sant Pollastre*, las cabalgatas hortaleñas o la organización vecinal de fiestas populares, se utilizan determinados eventos y acontecimientos para construir o resignificar esa identidad vecinal barrial por oposición a intentos de redefinición de los vecindarios por parte de agentes institucionales o empresariales.

Sin embargo, ahí terminan las semejanzas. Si se recuerda una de las hipótesis que se pretendía contestar en este capítulo -el sentido del Lugar en los casos hortaleño y poblenoví se construiría hacia alrededor de los significantes de *barrio* y *patrimonio*-, el análisis muestra que lo que realmente se pone en disputa como enmarcado de legitimidad e imaginación geográfica cotidiana es el *barrio* vinculado a la *memoria vecinal* y las dinámicas de reapropiación o patrimonialización barrial. Así, aunque este patrimonio ha sido esencial en el caso poblenoví (especialmente la conjunción industrial-artística), no es la única práctica de identificación, como muestran el resto de dinámicas consideradas, así como no se repite el reconocimiento patrimonial institucional en el caso hortaleño.

Por su parte, los procesos de patrimonialización local no son tan generalizables, viéndose superados y subsumidos en cualquier forma de articulación de la memoria histórica autónoma de ambos Lugares. Las formas de reconstruir el imaginario *memorial* o *patrimonial* del Lugar como pueblo anterior que dota de legitimidad la auto-organización política del *barrio* es diferente, así como los mecanismos de reproducción y negociación mediante los cuales la gente se identifica y construye, rechaza o contesta la identidad lugareña. En el caso poblenoví se articula un sentido del Lugar con diferentes significados solapados entre sí, de carácter expansivo, ligado al patrimonio industrial o artístico, en diálogo con las instituciones locales y con las dinámicas de gentrificación consolidadas en el barrio, lo que a su vez permite que esa identificación local o barrial redefina otras prácticas y las *patrimonialice*. Por su parte, en el caso hortaleño existe la posibilidad de construir significados lugareños paralelos y no necesariamente *encontrados*, como sucede con el *barrionalismo* de Hortaleza (que se *retrae* al espacio rural tradicional autónomo frente a esas dinámicas de reestructuración), por una parte, y el sentido del Lugar residencial hortaleño relacionado con

Valdebebas, por otra, que a su vez cuestiona el arraigo construido en torno al barrionalismo y lo redefine bajo supuestos sociales y territoriales diferentes: residencialidad frente a interacción social cotidiana, zona o área o sector urbano (interbarrial e incluso interdistrital o megabarrio) frente a *barrio*.

En ambos casos, las diferentes formas de actuación a través de Poblenou y Hortaleza han resignificado su identidad territorial, construyendo un itinerario histórico y narrativo que va desde su condición de pueblo hasta su carácter de barrio, retornando a su vez a mitos originarios y relatos históricos acerca de por qué son lo que son y de dónde vienen determinados movimientos vecinales o, simplemente, colectivos vecinales pertenecientes a lugares concretos como los barrios *herederos* de determinadas formas de actuación social y política cuya memoria dotan de legitimidad histórica, territorial y política a ambos barrios.

El sentido del Lugar poblenoví está sujeto, por una parte, a una necesidad de resignificar el carácter histórico como municipio independiente de Barcelona (la memoria de autonomía territorial), y por otra a diferentes elementos simbólicos y prácticos que reformulan ese apego comunitario con el Lugar, en este caso barrio. Por encima de todos, está el patrimonio industrial como seña de identidad y elemento de representación mediante el cual se identifica el espacio de Poblenou, vinculado no sólo al carácter de motor económico industrial barcelonés en el pasado, sino a los referentes de lucha vecinal organizada (obrero y organizada en las fábricas).

Este *arraigo* y memoria industrial ha sido redefinida, a su vez, por otro elemento importante en la configuración identitaria de Poblenou, como son los talleres artísticos. Tanto en la reutilización de las fábricas por parte de los artistas, como en los vínculos existentes entre movimientos vecinales y grupos de presión artísticos, el solapamiento entre simbología fabril como recuperación de la memoria histórica y la ejecución de la misma a partir de una interpretación artística contemporánea son todo uno. De hecho, una de las continuidades de la imaginación en torno al Lugar como *motor* o vanguardia económica de la ciudad es precisamente esa cuestión, que pasa de representarse como un núcleo productivo de industria tradicional en clave urbana a un lugar ejemplar o *ideal* de producción artística y creativa en clave global. Este imaginario de barrio como espacio cotidiano de producción a escala ‘global’ o que trasciende la propia localidad interactúa con reivindicaciones que tienden a enfatizar el carácter comunitario o *tradicional* de Poblenou, retornando a lugares vinculados a las viviendas y festivales de pescadores, recordado con la Cursa de Sant Pollastre.

Pese a ese *retorno* a lugares de memoria vinculados al mar y al siglo XVI, ello no supone una oposición simbólica al resto de elementos que vehiculan el arraigo lugareño. Sean pescadores, obreros o artistas, la cuestión de la imaginación en clave *artesanal* del barrio es recurrente, solapándose y contestándose entre sí a nivel simbólico: un espacio más retraído en torno a los pescadores, uno más continuo expandido a lo largo de las fábricas que se confunden con la trama urbana del barrio y otro globalmente imaginado y en interacción con otros barrios artísticos *mundializados* y de ámbitos urbanos de referencia global, como Nueva York. En todo caso, representaciones con una continuidad histórica (el vínculo entre los imaginarios de producción y el lugar-pueblo-barrio) de un lugar considerado como propio y con cierto carácter *expansivo*²²².

De este modo, se establece lo que podríamos denominar un sentido del Lugar vinculado a lo que aducía inicialmente como fenómeno de *barrionalismo* en términos de representación articulada desde la actuación política o *expresamente* política (puesto que el barrionalismo como práctica está muy avanzado): ‘el Poblenou’ se considera así un *barrio* articulado sobre la socialización cotidiana que vincula los usos del espacio público (sea de trabajo, tránsito, consumo, etc.) a los símbolos o a la memoria de contestación vecinal y reapropiación del mismo. Por ello, el imaginario social y político por excelencia a la hora de articular una escala de preferencia por parte de los vecinos es ‘Poblenou’, así como sus formas de legitimación simbólica y elementos de identificación histórica (industria, arte, pesca, usos de la Rambla). Pero se trata de un imaginario de *barrio* expansivo, en nombre de cuya memoria histórica se legitima llevar a cabo reivindicaciones que corresponderían a otro tipo de divisiones administrativas pero que, debido a la reproducción simbólica de los vecinos, a la práctica vecinal que lo significa como espacio propio y a la continua negociación-contestación articulada contra las instituciones locales, proyecta Poblenou como una escala de representación y experiencia cotidiana que redefine los límites territoriales impuestos por los procesos de transformación urbana actuales.

Poblenou emerge así como una escala que supera, por ese carácter expansivo vinculado al nexo artístico, a los vínculos establecidos a partir de las representaciones pesqueras y del mar, y a las representaciones míticas de la memoria de lucha vecinal vinculado al movimiento obrero, los límites administrativos establecidos por las instituciones locales. Es significativo

²²²Por ‘expansivo’ me refiero a que, a través de las movilizaciones o prácticas de socialización espacial desplegada, este sentido del Lugar se *irradia* hacia las zonas adyacentes, expandiendo la posibilidad de identificación desde el barrio administrativo ‘Poblenou’ hacia el resto de barrios apellidados ‘del Poblenou’, aunque no necesariamente *contra* los procesos de transformación urbana, sino en interacción con los mismos. En lugar de retraerse hacia ‘el núcleo’ del Poblenou, lo que supone esta praxis barrial es expandir el horizonte barrionalista hacia fuera en función del movimiento vecinal, que nuclearía esta actuación.

en este sentido el futuro proyecto de instalación del Centre Cultural Industrial de Barcelona en Can Saladrigas, a modo de corolario o culminación del reconocimiento patrimonial industrial y del carácter *expansivo* del barrio pobleñoví. Lo que comenzó siendo una reivindicación del espacio cotidiano de socialización política, de clase y de barrio (la memoria fabril, los lugares industriales), construyendo una identificación entre el lugar vivido y la historia de la lucha vecinal (vecindario-industria-protesta), se convierte en un símbolo que trasciende esta identificación y deviene referente del patrimonio a nivel urbano. Con el reconocimiento de tal centro cultural se pasa de una demanda por el patrimonio industrial como algo *propio*, inseparable de la identidad barrial y que pretenden sea reconocido no como una parte de otros patrimonios urbanos sino como algo distintivo del espacio particular, a un establecimiento del Pobleñou como vértice, como centro discursivo de todo el sentido *industrial* del Lugar, de cualquier barrio y del conjunto de la ciudad, que aparece jerarquizado y encabezado por la memoria fabril pobleñoví²²³.

Aquí, la continuidad entre el *pueblo* previamente independiente de Barcelona y el *barrio* histórico de la producción industrial barcelonesa se establece en términos de subjetividad política y potencial expansivo de cara a un vecindario identificado alrededor del *barrio* como demanda social. En este sentido, *barrio* se asemeja al sentido político de Pueblo, más que al pasado de *pueblo*, aunque tengan continuidades, pero no semejanzas, como sucede en el caso hortaleño.

Por su parte, en el caso de Hortaleza se producen varios conflictos por la legitimidad histórica y por la identificación con el espacio considerado *barrio* y por la consideración misma de *Hortaleza*, así como por la continuidad entre la memoria histórica vecinal y las transformaciones urbanas desarrolladas.

En primer lugar, *Hortaleza* es articulado como un imaginario barrial que evoca la independencia del municipio hortaleño con anterioridad a su incorporación al núcleo metropolitano de Madrid a través de una cabalgata vecinal que recupera y rememora un pasado de lucha y auto-organización vecinal. Pero, a diferencia de lo que sucedía en el caso pobleñoví, no lo hace a partir de una expansión hacia otras zonas del distrito (o incluso inter-barrios), sino a través de la reducción de esa resignificación histórica a la mínima expresión del *pueblo* viejo de Hortaleza. En efecto, los itinerarios o preparativos de la cabalgata, así como los talleres de las fiestas populares de organización vecinal, ambas herramientas se

²²³ Ver <http://www.22barcelona.com/content/view/87/132/lang,ca/>

despliegan y apelan simbólicamente a un lugar identificado como espacio cotidiano o *barrio* que retorna al terreno íntimo del territorio considerado o *recordado* como municipio viejo o *pueblo* hortaleño asimilado al *barrio* de Hortaleza en clave de auto-organización vecinal y recuperación de la autonomía social y política que en su momento tenía como territorio independiente. Además, este imaginario de barrio es articulado como respuesta o actuación contrapuesta a las redefiniciones territoriales desarrolladas sobre el distrito hortaleño de manera simultánea a las dinámicas de gentrificación y renovación urbana, por un lado, y al énfasis dado por el Ayuntamiento de Madrid sobre los espacios de ‘excelencia’, situados en zonas limítrofes de barrios administrativos o *barrios*, por otro.

En este sentido, vuelven a desarrollarse dos identificaciones con el ámbito de referencia de la experiencia y con la escala primordial de representación de los fenómenos sociales y políticos del *barrio*, o dos identidades vinculadas al barrionalismo, aunque en los dos casos se apela a la identidad popular y rural (ambas) de un espacio anteriormente autónomo que legitima el territorio real o *auténtico* del barrio, si bien difieren parcialmente en los límites. En el caso de los actores sociales que reivindican de manera manifiesta ese carácter barrionalista (asociaciones y prensa, fundamentalmente), *barrio* aparece como un ‘heredero’ directo del territorio anteriormente delimitado por el pueblo de Hortaleza, con la incorporación de la U.V.A y algunas casas del Parque de Santa María y de San Lorenzo. En el caso de la gran mayoría del vecindario que respalda y participa de las resignificaciones populares del *barrio*, el apego a este espacio cotidiano se explica por la herencia histórica de independencia territorial, pero también (o fundamentalmente) por la memoria de contestación vecinal y de distinción socio-estructural que ese lugar implica.

No en vano, el respaldo masivo de múltiples grupos de vecinos allende los límites del itinerario de la cabalgata remiten a una solidaridad horizontal en términos de clase (o populares) y de actuación de colaboración entre vecinos que es excluyente con otros espacios barriales o distritales, fundamentalmente los que han sido renovados. En este sentido, puede decirse que aunque la protesta vecinal no se ha llevado a cabo contra la reestructuración urbana propiamente dicha, la recuperación de la misma ha instado a un ‘repliegue’ hacia la autenticidad de un *barrio* heredero del carácter popular (y de alguna forma contrario a la ‘gran urbe’ madrileña) del municipio independiente de Hortaleza. En esta segunda acepción de *barrionalismo*, la práctica cotidiana vecinal y las formas de acción colectiva analizadas apelan a un espacio que actúa como núcleo legítimo desde el que pensar los procesos y demandas vecinales (el *barrio* que anteriormente era *pueblo* pero ahora incluye más cosas) pero que incluye otros espacios de interacción, producción y rearticulación similares. Desde

esta perspectiva, la identificación o sentido del *barrio* sumaría ese vínculo de clase y de interacción cotidiana a la preexistencia de independencia territorial como elementos esenciales a nivel simbólico y práctico del *barrio*.

Asimismo, hay que tener en cuenta el *laboratorio* territorial en que se ha convertido el distrito, así como las diferentes proyecciones o identificaciones socio-espaciales a que están sujetos múltiples grupos sociales, tanto de reciente llegada como los anteriores en interacción con éstos. Así, el estudio de Valdebebas emerge como un ejemplo ilustrativo de muchos de los nuevos procesos emergentes alrededor de asentamientos residenciales que redefinen el carácter barrial a partir de diferentes elementos. En este caso, la recuperación de un simbolismo *neo-rural* y de la condición residencial como atributos históricos hortaleños ha permitido revalorizar un espacio anteriormente rural y despoblado, convirtiéndolo no sólo en un entorno residencial valorado, sino en un imaginario muy poderoso en términos de identificación con el lugar *ideal* a escala urbana de alcance global y naturaleza selectiva (similar al del *vecindario*, pero mucho más amplio). Además, recordemos que se trata de un territorio construido *ex novo* en un espacio inter-distrital y con una planificación propia, tanto a nivel administrativa (la Junta de compensación), como de transportes, ocio verde, comunicaciones y empresas. Este barrio no tiene nada que ver con el *barrio*, puesto que se articula como un lugar que enfatiza en el carácter residencial y rural (o de espacio verde) como forma de distinción en el conjunto de la ciudad y cuya representación se incluiría dentro de los nuevos procesos de subjetivación espacial de las ciudades a escala global, frente a un *barrio* que recupera la densidad poblacional y el carácter horizontal de la identificación comunitaria no como distinción ‘dentro’ de la ciudad, sino reivindicando una forma de auto-organización y de memoria vecinal que legitima ese *barrio* como lugar percibido y practicado como propio.

Además, se trataría de una distinción entre los significados adscritos al barrio no solo administrativamente, sino de identificación vecinal, puesto que si en el caso del *barrio* se trataba de una interacción, tránsito y praxis o encuentro cotidiano con las vecinas, en el caso de Valdebebas se remite (de momento) a un asentamiento residencial con aspiraciones de disfrute de ocio *verde* y de reconocimiento por distinción. Finalmente, es un sentido del Lugar articulado a medio camino entre dos espacios madrileños con un fuerte arraigo *de barrio*, como son Hortaleza y Barajas, aunque asumido como zona perteneciente a Hortaleza y, no obstante, se le atribuye un carácter propio, distinto y jerárquicamente superior como *entorno residencial* o espacio forestal. En último término, ambas formas de identificación, la vinculada a la cabalgata y al *pueblo* viejo de Hortaleza pero también la relacionada con el

entorno residencial y rural de Valdebebas, se enmarcarían en una significación muy ligada a las transformaciones urbanísticas desarrolladas en el espacio hortaleño, tanto por oposición como creación de formas de identificación asociadas a nuevas espacialidades urbanas.

A modo de síntesis, se dan varias relaciones entre las variables analizadas con respecto a las cuestiones e hipótesis planteadas respecto a los significados construidos en Poblenou y Hortaleza:

1. Por una parte y en relación a una de las cuestiones generales de la tesis, existe una relación contrastada entre la actuación cotidiana, las prácticas de identificación barrial y los procesos de gentrificación, en tanto en cuanto la consolidación de estos últimos ha sido más sólida y exhaustiva en ambos lugares, con un sentido del Lugar consolidado hasta el punto de ser núcleos del *barrionalismo*. A su vez, esos procesos de gentrificación también han transformado las dinámicas de interacción e identificación lugareña, incorporándose nuevos significados al sentido del Lugar (artísticos o *neorurales*).

2. Este vínculo provoca resignificaciones del territorio en clave tradicional o *de pueblo*, ligadas a la autonomía pre-urbana (como en la cabalgata o la cursa de Sant Pollastre) y a la memoria histórica de lucha vecinal o de lucha territorial. En este caso, la figura del *patrimonio* es lo que diferencia ambos casos: si existe un reconocimiento patrimonial por parte de las instituciones locales sobre un *barrio*, las resignificaciones populares del barrio pueden hacerse apelando a un carácter histórico-memorial, pero tienen influencia sobre el desarrollo contemporáneo de las políticas públicas de renovación urbana barcelonesa (o poblenoví) a través de las formas de identificación y apego al Lugar. Por el contrario, si no existe ese reconocimiento institucional puede darse una relación de acción-reacción (como sucede en Hortaleza con la articulación de una identidad retraída a la comunidad pre-urbana), pero precisamente porque no existen símbolos excluyentes de lo que significa el espacio cotidiano y el barrio hortaleño, pueden articularse diferentes sentidos del Lugar, como observamos a través de las dinámicas de Hortaleza.

3. La apelación a imaginarios geográficos que trascienden el espacio de lo cotidiano en que se articula el *barrio* (como puede ser la escala global, la metropolitana o la de distrito), implica una reafirmación del *barrio* a partir de reconocimiento y representación que lo redefinen y demarcan sus límites frente al otro imaginario geográfico, pero no antes. Tanto en Hortaleza como en Poblenou la celebración y énfasis de los itinerarios festivos de la cabalgata y la cursa de Sant Pollastre tuvo lugar bien entrado el siglo XXI y, por ende, con los fenómenos de gentrificación y apelaciones globales en ambos barrios, además de intentos de

re-territorialización en sendos lugares, muy avanzados. Efectivamente, las escalas articuladas son constitutivas entre sí, desplegándose de forma más intensa ante la presencia conflictiva de otros espacios públicos legitimados por otros agentes (sean instituciones públicas, otros movimientos vecinales, empresas, etc.).

4. Esta oposición entre escalas se completa con un conflicto entre representaciones vinculadas a referentes de clase y a espacios de transformaciones urbanas y respondidas a través de las prácticas vecinales del *barrio*. Así, tanto en Hortaleza como en Poblenu, las alteraciones producidas por la reestructuración urbana en términos de tránsito, consumo o políticas territoriales han sido respondidas (o han antecedido) con una reafirmación del uso popular del espacio público y del carácter de clase del *barrio*, frente a nuevas espacialidades urbanas o zonas de reestructuración. Los hoteles de la Rambla poblenuí ‘están’ pero ‘no son’ del barrio por la misma razón que la cabalgata de Hortaleza define cuál es el barrio *auténtico* con una diferencia de un metro de calzada: tanto por razones de memoria histórica vecinal, como aduciendo una horizontalidad comunitaria de clase (*barrionalismo*) y cierta continuidad urbanística (patrimonialización del espacio local), son justamente esos actores cotidianos los que inscriben, reproducen y redefinen el *sentido* del Lugar. Paradójicamente, pese a que ambos barrios están *atravesados* por procesos de gentrificación urbana, el modo en que estos son reintroducidos o no en clave barrial o lugareña depende de si determinados agentes sociales y políticos deciden incluirles dentro de ese territorio considerado como *propio*, como espacio hogareño y moral, como símbolo de identificación, arraigo y apego del Lugar que se impone a otro tipo de tránsitos o incluso asentamientos. Así, se produce un barrionalismo que actúa de una forma dual, tanto en un sentido latente (vinculado a la práctica y al aprendizaje histórico), como manifiesto (en el caso de que determinados agentes hacen visibles ciertas demandas para el *barrio* o sitúan el mismo como referencia escalar de sus objetivos políticos)²²⁴, aunque los procesos sean diferentes en cada caso.

Finalmente, quedaría una cuestión por esclarecer. Analizando cómo se han desarrollado los vínculos territoriales en el Lugar y de qué forma se han redefinido espacios cotidianos, reformulándose nuevas espacialidades urbanas, los ámbitos del distrito y hasta los significados del mismo *barrio*, es evidente que el fenómeno de la imaginación ha alterado las representaciones y las prácticas desarrolladas en los asentamientos cotidianos y en los imaginarios sociales y políticos.

²²⁴ Esto se asemejaría a la distinción que Simon y Klandermans (2001: 323) hacen entre las consecuencias políticas de la identidad colectiva y la identidad colectiva politizada, que para ellos implica “una unión intencional, así como una auto-consciencia colectiva y significativa de qué representan, en una lucha de poder incluida en un contexto societal más amplio”.

Ahora bien, si la transformación de esta imaginación se ha producido definitivamente en clave *global*, y la forma de representar estos lugares urbanos se ve atravesada por la práctica cotidiana pero también por otros modos de socialización espacial, entonces se abre la puerta para una emergencia de lugares resignificados y reappropriaciones sociales del espacio público. Si esto es así, existen muchas probabilidades de que el mismo espacio se haya incorporado al repertorio de acción colectiva o incluso que sea un repertorio en sí mismo, tanto en términos de imaginación como de praxis política, como se tratará de responder en el último capítulo.

CAPÍTULO 8. LUGAR, *BARRIO* Y EL ESPACIO COMO REPERTORIO DE CONTESTACIÓN

8.1 INTRODUCCIÓN: CUANDO EL ESPACIO SE CONVIERTE EN UN *ARMA*...

Llegamos al último capítulo de esta investigación, el que analiza cómo las transformaciones en las prácticas y representaciones espaciales han implicado el cambio en la imaginación geográfica y en la puesta en práctica del espacio como repertorio contestatario de la movilización colectiva a escala barrial o vecinal.

Si la propuesta inicial ha sido demostrada con éxito, si he logrado mostrar que el espacio (en este caso, particularmente en Lugar) es una dimensión central de las relaciones sociales y, a su vez, que la perspectiva geográfica es fundamental para analizar estos procesos de cambio social desarrollados a través de espacios urbanos cotidianos y globales, entonces pudiera parecer que este capítulo contraviene de alguna manera todo el enfoque anterior, en la medida en que los espacios aparecerían como entes cerrados, elementos prestos a ser manejados por diferentes actores sociales. Y, al menos parcialmente, es así como se concibe.

Siguiendo el argumento planteado inicialmente, se sostenía que había distintas visiones del espacio no sólo desde las Ciencias Sociales, sino en la práctica política desempeñada: estas concepciones del espacio han interactuado entre sí, presentando distintas formas de configuración espacial delimitada (territorios), sea como representación programada o académica, *experta*, sea a partir de prácticas diarias remarcadas por la significación cotidiana²²⁵.

En este sentido, podría argumentarse que la dimensión espacial es aprendida e interiorizada como *parte* inextricable de la experiencia de socialización histórica del Lugar (en este caso, del *barrio*), y que esa manera de practicar e imaginar lo que se considera como *lugar* o espacio propio es inseparable de la actuación vecinal, lo cual es rigurosamente exacto a tenor de los datos y análisis presentados. Sin embargo, ese aprendizaje del espacio a partir de la praxis estaría en confluencia con otros modos de aprender el mismo, fundamentalmente desde una visión geométrica y representacional del mismo, vinculada a las dinámicas estéticas y de representación simultáneas a los procesos de globalización urbana que instarían

²²⁵ Y en este sentido son válidas tanto las alusiones a la dialéctica de Lefebvre, donde las representaciones del espacio serían aquellas más geométricas y *expertas*, mientras los espacios de representación y las prácticas espaciales aludirían a la significación y reappropriación diaria y en procesos de acumulación de mayor alcance, como las concepciones del espacio como algo absoluto, relativo y relacional (Johnston *et al*, 2000: 196-197).

a pasar de actuar *en* el espacio a *generar* o *producir* el mismo como un objetivo consciente²²⁶. Puede destacarse la enorme presencia que el espacio ha tenido en los últimos treinta años no sólo en la reflexión artística y cultural, sino también en la movilización social, vinculada tanto a ese aprendizaje histórico de los lugares de contestación, como a la puesta en marcha de estrategias territoriales o de *territorios* de actuación (Della Porta y Tarrow, 2005). Ese aprendizaje de la protesta, así como el diseño de tácticas de contestación y disrupción política han sido conceptualizados como *repertorios* de acción colectiva, de contestación o de confrontación (Tilly, 1978; Bringel, 2011: 55; Tarrow, 2011: 84), constituyendo dos dimensiones del mismo fenómeno (prácticas de socialización espacial aprendidas a través de la contestación) difícilmente separables entre sí.

En este capítulo trato de mostrar cómo ambas han interactuado entre sí, enfatizándose en el segundo aspecto del repertorio contestatario como visibilización manifiesta de las transformaciones que los cambios en la perspectiva geográfica a nivel social y político han producido sobre la contestación a escala barrial. La cuestión de investigación subyacente a ello sería estudiar cómo se ha pasado de un aprendizaje practicado del espacio, a través de una socialización cotidiana en el barrio, a una representación del mismo en que su articulación pasa por el uso consciente y espacializado de ciertos lugares.

En el próximo epígrafe recuerdo brevemente la trayectoria seguida por los usos de los repertorios de acción colectiva en relación con las representaciones y usos de los espacios públicos, así como las importantes transformaciones recientes a que se han visto sometidos en paralelo a la expansión y consolidación de los procesos de globalización. Asimismo, abordo las herramientas teóricas utilizadas de cara a desarrollar dicho análisis, poniendo en relación otros elementos conceptuales con la práctica y representación del espacio como un repertorio contestatario, tal como la imaginación geográfica, la territorialidad o las representaciones cartográficas.

El tercer epígrafe da paso a la descripción, análisis y explicación de los elementos empíricos alrededor de la discusión y reconstrucción de las hipótesis acerca del uso consciente del espacio como repertorio contestatario en Poblenou y Hortaleza, retomando el análisis de los estudios de caso y enfatizando especialmente en la realización de los itinerarios industriales en el caso barcelonés y la representación y organización de un trazado cartográfico imaginario (Hautôvia) en el caso madrileño. Así, mediante el análisis de la puesta en marcha de itinerarios institucionales y contra-itinerarios vecinales en el caso

²²⁶ Un poco en la línea de Lefebvre con su “espacialización de prácticas materiales concretas” (Lefebvre, 1976: 9), se persigue cómo se produce una búsqueda consciente, manifiesta y reseñable de esos espacios.

poblenoví, y de la articulación y difusión de mapas alternativos en el ejemplo hortaleño, añadido a una nueva perspectiva de los fenómenos anteriores, trato de demostrar cómo el Lugar (el barrio) ve transformados sus significados y cómo, en situaciones concretas, determinados espacios urbanos (y el *espacio* en términos generales) son instrumentalizados, reapropiados, redefinidos y representados al servicio de determinados agentes vecinales, incorporándose y cambiando profundamente el repertorio de contestación social desplegado por los mismos²²⁷.

En cuarto y último lugar, se contrastan las hipótesis particulares atinentes a dicho enfoque, así como las comparaciones establecidas entre los modos de *espacializar* la contestación en sendos lugares, y cómo en ambos barrios existen convergencias y, simultáneamente, cómo los modos en que los diferentes espacios son representados y actúan sobre las representaciones del *barrio* y las proyecciones oficiales del mismo transforman la manera de producir *espacialmente* una protesta vecinal.

Veremos que, si bien pueden existir matices acerca de la conversión exclusiva del espacio en *un* repertorio de contestación vecinal barrial, no hay dudas respecto a su incidencia en la transformación *del* repertorio de oposición de los movimientos vecinales de Poblenou y de Hortaleza, hasta el punto de hacer de las estrategias territoriales las principales herramientas de actuación política, no sólo por la particularidad de los casos y su puesta en marcha a través de la acción colectiva o la agencia institucional, sino por su conexión con otros procesos de imaginación geográfica y sociológica que encarnan modos de representación social y política globales.

²²⁷ En el caso madrileño, se utilizan datos analizados de documentos y cartografías difundidas, así como de algunas entrevistas desplegadas *ad hoc*, desde julio de 2013. En el caso barcelonés, el análisis se deriva fundamentalmente de los datos recabados en dos itinerarios realizados en Barcelona a lo largo de distintos recorridos que encarnaban y proyectaban el patrimonio industrial poblenoví, deteniéndose en distintos puntos considerados emblemáticos del mismo. En el primero de ellos, acudí a un recorrido organizado por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, denominado “Poblenou, la ciudad reinventada”, mientras el segundo consistía en uno organizado desde colectivos vecinales en cooperación con algunos expertos universitarios en patrimonio industrial. Ambos itinerarios fueron cubiertos en el intervalo de una semana (entre el 4 y el 11 de mayo de 2013), y en sendos casos la duración del recorrido abarcaba entre tres y cuatro horas. Mientras en el primer caso se organizaron dos grupos, uno en castellano (con 14 personas) y otro en catalán (19 personas), con una mayoría de asistencia turística, estudiantes y personas de la tercera edad, en el segundo la afluencia fue minoritaria (5 personas) y con predominancia de gente joven y próxima al activismo universitario y vecinal del barrio. En una línea distinta se situaría el *walking tour* propuesto por Poblenou Urban District, donde se recorren fundamentalmente antiguos espacios fabriles rehabilitados en la actualidad para actividades artísticas. Véase en http://www.cccb.org/es/itinerari-el_poblenou_la_ciudad_reinventada-35276, <http://barcelonaapie.wordpress.com/category/recorridos/>, y <http://www.poblenouurbanadistrict.com/2014/03/quieres-conocer-el-poblenou-de-toda-la-vida-ven-al-walking-tour/>.

8.2 ESPACIOS PÚBLICOS Y REPERTORIOS GLOBALIZADOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Antes de pasar al análisis de los casos concretos, hay que aclarar algunas cuestiones relativas a la relación existente entre los repertorios de actuación política y la articulación y definición de los espacios públicos. El repertorio de confrontación es “un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberados” (Tilly, 2002: 31), es decir, “la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para perseguir intereses compartidos (...) que incluye no sólo lo que los contendientes hacen cuando están inmersos en un conflicto contra otros, sino lo que saben hacer y lo que los otros esperan que hagan” (Tarrow, 2004: 59). Así, las dinámicas de confrontación política están siempre sujetas al modo en que se articulan los modos de contestación por parte de los diferentes actores sociales y políticos y, más aún, a las formas en que se disputan los múltiples espacios públicos atendiendo al tipo de regímenes políticos en que se llevan a cabo (Tilly, 1979, 1984, 2004; Traugott, 2002).

En las últimas cuatro décadas se han producido alteraciones e influencias decisivas al respecto. Por una parte, la irrupción de los nuevos movimientos sociales llevó a la arena política cuestiones que otrora caían en la esfera privada, transformando ámbitos invisibles de relaciones sociales de poder en espacios diferenciados y politizados, estableciéndose identidades políticas articuladas a través de las diferentes disputas y construyéndose una imaginaria espacial propia que contesta a los referentes dominantes. Esto, además de permitir una apertura de espacios públicos, suponía reconocer todos los procesos de cambio cultural vinculados a la visibilidad de esos espacios y, de modo similar, utilizar toda la explosión generada de lugares visibilizados para remarcar las situaciones asimétricas de poder (Swidler, 1985; Taylor y Whittier, 1992, 1995)²²⁸. Además, hay que considerar todas las mutaciones producidas sobre la imaginación política con ocasión de los cambios globales y los enmarcados de acción colectiva, los movimientos transnacionales y las alteraciones globales de la escala de la protesta, que no son pocas: en primer lugar, el uso de los repertorios pasa a difundirse *globalmente*, afectando a la susceptibilidad de diferentes lugares y espacios públicos, solapándose las políticas contestataria rutinarias con las disruptivas (Tarrow, 2011).

²²⁸ No es sólo que el espacio ‘produce fragmentación y multiplicidad’, es que los desplazamientos de poder se dan constantemente por ‘oposición y subversión’ de esas hegemonías que los constituyen. De esa forma, los ‘habitus’ del espacio (re) constituyen y redefinen esa representación del mismo, donde la reproducción de las jerarquías socio-espaciales y su subversión, más o menos explícita, tienen lugar de forma continua, y que tales prácticas son en sí mismas políticas, puesto que socavan prácticas establecidas de poder.

En cualquier caso, los procesos de transformación global han influido en el modo de imaginar *lo posible* y, por ende, llevar a cabo la puesta en práctica de determinados repertorios de contestación o enfrentamiento, e incluso de resignificaciones de discurso vinculadas a los movimientos sociales. No es casual, por ejemplo, que la emergencia de esa conciencia del espacio de la que se hablaba en el marco teórico haya ido asociada con la irrupción del repertorio espacial desde finales de los años sesenta: el ‘apoderarse de la calle’, además de un enmarcado o un imaginario espacial concreto ligado a movimientos *anti-globalización*, introducía esta visión global del espacio como parte del repertorio de la contienda política (Smith y Johnston, 2002). Así, la articulación de una identidad común a través de la protesta tiene lugar a través de distintos ámbitos de socialización que intervienen en la construcción social de la realidad política y, que a su vez, redefinen espacios de protesta, de reapropiación y de subversión de la misma.

En el caso de Madrid y de Barcelona se ha venido produciendo un vínculo entre la articulación del repertorio contestatario, la reapropiación y definición de los espacios públicos, y el desarrollo de procesos culturales y de difusión global a partir de las manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003 (Morán, 2005: 100) y, posteriormente, las movilizaciones por la vivienda digna en 2006 y 2007²²⁹.

Lo esencial para lo propuesto aquí es el énfasis en el control del espacio callejero y las demostraciones en la calle llevadas a cabo por los distintos activistas y movimientos, que se desarrolló en Madrid y Barcelona de manera enfática en las movilizaciones antibelicistas señaladas y tuvieron continuidad organizativa y de acción con las movilizaciones por la vivienda digna en 2006 y 2007 (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010), influyendo de forma decisiva en los estudios de caso aquí analizados, y en el modo en que el repertorio se *espacializa* o, por el contrario, la forma en que uno es integrado en el otro.

²²⁹ Iglesias (2005: 77-80) muestra cómo fruto de la difusión entre movimientos sociales y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se produjo un importante cambio en el repertorio de los movimientos sociales heredado desde lo que él llama el ‘modelo Berlín’ a finales de los ochenta hasta su plasmación y consolidación en las protestas de Seattle o las manifestaciones contra la guerra de Irak en Madrid en 2003. En una línea similar, Aguilar Fernández y Fernández Gibaja (2010: 691-693) muestran el uso del repertorio contestatario a partir del control del espacio público y de su redefinición en términos de imaginario legítimo. Para una revisión de la puesta en práctica de la protesta a partir de una espacialización consciente de la acción colectiva en Madrid durante las dos últimas décadas tanto desde movimientos de izquierdas como por parte de movimientos conservadores, véase Limón López (2013: 185-208).

8.3 REPERTORIOS EN EL ESPACIO Y EL ESPACIO COMO REPERTORIO: POBLENOU Y HORTALEZA COMO CONTESTACIÓN *ESPACIALIZADA*

Hemos dicho que el repertorio de la contienda contiene en sí mismo una lógica *de innovación y constricción* vinculada a la interacción de acciones colectivas, significados y relaciones sociales desarrolladas de un modo aprendido y, hasta cierto punto, rutinario; es decir, que todo repertorio tiene su propia historia a partir de la cual pueden analizarse las estrategias de la contienda desplegadas en torno al mismo.

En este sentido, es esencial recordar tanto la importancia de la socialización cotidiana como la centralidad de los actores políticos en la disputa política, pero sobre todo observar que se constituye un nexo entre las prácticas espaciales, los repertorios y la imaginación o la praxis del espacio político que tiene gran potencial explicativo. Deberíamos atender, entonces, a las recurrencias dadas en cuanto a los cambios en la acción colectiva, los repertorios, los espacios políticos y los imaginarios sociales y, por otro lado, a las posibles innovaciones que pueden transformar esos imaginarios sociológicos y geográficos de disputa por la espacialidad urbana. Por oposición, ¿qué contingencias ‘nuevas’ están transformando esa espacialidad del poder y, por ende, la propia dialéctica socio-espacial? ¿Podemos tratar de ver negociaciones y cuestionamientos constantes como *regularidades* del nexo entre el espacio y ‘lo político’? ¿De qué modo, al negarse lo político más allá de lo institucional y hacerse desde abajo, son los repertorios una práctica ligada a esa experiencia cotidiana que actúa públicamente dependiendo del contexto?

Bien, si recordamos lo dicho anteriormente acerca de las estrategias territoriales desarrolladas en torno al *barrio*, identificábamos dos modos principales de desplegar estos mecanismos: el primero de ellos emana de la socialización espacial arraigada al espacio considerado como Lugar-barrio, y se manifiesta a través de diferentes formas de actuación vecinal cuyo fin último es reivindicar el *barrio* como lugar cotidiano, de memoria vecinal. El segundo, directamente relacionado con el anterior, es hacer esto a través de una reivindicación expresa de determinados espacios (parques, calles, plazas, etc.), no sólo por *ser* un sitio donde desplegar la protesta en términos físicos, sino por su poder simbólico. Efectivamente, realizar un itinerario de manera recurrente, determinar ciertas paradas en el mismo (a costa de otros lugares), agruparse alrededor de unas callejuelas para organizar unas fiestas o proyectar un mapa, todas son técnicas que obedecen a diferentes formas de contestación, aunque convergen en la capacidad que le adscriben al espacio (y más aún al territorio) para comunicar determinadas demandas o para difundirse más rápidamente por su capacidad sobre los imaginarios políticos.

Si ello obedece a un aprendizaje interiorizado a partir de distintas prácticas culturales de manera recurrente o si se trata de una *técnica* ex profeso para la ocasión poco importa, puesto que ambos aspectos constituirían la definición aquí adoptada de repertorio contestatario: lo determinante será mostrar si, como sugiero, en cualquiera de estas dimensiones (o en ambas) el espacio deviene algo central en el despliegue de la contestación hasta el punto de condicionar la misma, por qué se da esto y si se trata de algo suplementario o realmente determinante y cambiante con respecto a manifestaciones anteriores del fenómeno; finalmente, también si es posible identificar qué espacios integrarían ese repertorio de actuación política y cuáles no.

Debido al doble significado del concepto, como totalidad de medios o *técnicas* y como esquemas de aprendizaje y praxis relativamente elegidas (Tarrow, 2004: 84), en lo sucesivo se matizará en qué medida el espacio albergaría dichas nociones o si, en caso contrario, sería algo meramente añadido o socialmente inherente a las prácticas vecinales o institucionales.

8.3.1 Un excursus del espacio como herramienta de protesta: itinerarios y mapas

Antes de pasar a los casos concretos, se han de hacer dos advertencias: en primer lugar, toda forma de praxis social se produce, aprende, imagina o representa *en* espacios determinados. Por ‘espacializada’ me refiero a la reiteración del elemento geográfico en dichas protestas, así como en la culminación de una suerte de *fetichismo espacial* llevado a cabo en dichos lugares.

Si volvemos por un momento a los presupuestos y las tendencias sobre la territorialidad definidos por Sack (1983: 57), una de las dinámicas principales es que la territorialidad engendra más territorialidad y, en este caso, la espacialización consciente de la actuación política engendra un tipo de contestación cuyo uso del espacio es igualmente relevante, tanto en términos prácticos como a través de los significados de las representaciones espaciales. Parafraseando a Lefebvre (1976: 9), haría alusión a una conversión de la protesta desarrollada *en* el espacio (como elemento innegable de la praxis social y política) a una emergencia *del* espacio como lugar-Lugar-barrio simbólico de la misma. En segundo lugar, este uso de los repertorios abarca tanto a movimientos sociales como actores institucionales en ambos casos, si bien esta conversión *espacializada* de la protesta tendría una convergencia en tanto en cuanto el espacio sería utilizado a partir de definiciones abstractas del mismo o de *representaciones del espacio* (como en mapas, itinerarios, uso cartográfico del paisaje urbano) en las que se utiliza la evocación abstracta (y concreta) del mismo, aunque posteriormente tenga una realización a partir de la praxis.

8.3.1.1 Paseando entre fábricas: redibujando el espacio patrimonial a través de los itinerarios industriales de Poblenou

Retomando todo lo analizado anteriormente, recordaremos que la pugna por definir el espacio barrial poblenoví en función del patrimonio industrial es una de las principales diatribas desarrolladas en torno a este lugar. Siguiendo esta línea, en los últimos años se ha recurrido por parte de diferentes actores políticos a la realización de itinerarios con el fin de mostrar dónde se encuentra el mismo y qué lugares incluye.

La exposición “Poblenou, la ciudad reinventada” es uno de los itinerarios fundamentales de este tipo, en el que se recorren lugares de resignificación y rememoración de su pasado, la reestructuración industrial y turística barrial, recorriendo los distintos lugares representativos de la memoria vecinal subsumida en el patrimonio industrial poblenoví²³⁰. El recorrido en sí consiste en varias paradas en las que se van destacando diferentes aspectos, como se muestra.

La primera parada fue Can Saladrigas, punto de inicio del recorrido y de la narración acerca de la importancia histórica ‘extra-muros’ desde 1714, del siglo XIX y de la industria en el lugar, y por qué Poblenou se convirtió rápidamente en el gran núcleo industrial de Barcelona, debido al acceso al agua, el hábitat disponible o paso del ferrocarril por medio del barrio. Se muestra cómo Can Saladrigas es un ejemplo idóneo de las casas-fábricas (adyacentes), señalándose la importancia histórica de las reivindicaciones vecinales en torno al lugar y cómo se llevaron a cabo dichas demandas. No en vano, actualmente es la biblioteca oficial de Poblenou (Biblioteca Manuel Arranz) y donde se iba a ubicar el Archivo Histórico de Poblenou. También allí se encuentra el Centro de Imaginería Festiva de Poblenou, fue restaurado dentro del Plan de protección del patrimonio arquitectónico e industrial de Poblenou, así como muchas de las convocatorias de las asambleas vecinales se producen en dicho lugar²³¹.

²³⁰ El recorrido de esta exposición itinerante se realizó el día 4 de mayo de 2013. Véase en http://www.cccb.org/es/itinerari-el_poblenou_la_ciudad_reinventada-35276

²³¹ Ver <http://www.elpoblenou.cat/index.php/actualitat-del-barri/rambla-del-poblenou/505-assemblea-oberta-fem-rambla> [consultado a 2 de diciembre de 2013].



Figura 35. Fotografía de Can Saladrigas

Fuente: <http://chimevapor.wordpress.com/2008/12/29/can-saladrigas-nuevo-uso/>

Posteriormente, nos dirigimos al Mercat de Poble Nou, mostrado como un nodo y elemento físico de la identificación e interacción barrial frente al mercado de El Clot, además de una prueba de la importancia del hierro y la siderurgia por encima del textil. Desde ahí seguimos por la Rambla de Poble Nou (antigua calle del Triomf), entizándose en las dinámicas de la playa a la montaña y en la apertura de la Rambla al mar, mostrándose como un avance vecinal.

La siguiente parada es la Plaza del doctor Trueta con la calle Llacuna: nos detenemos en un hotel y se hace mención del cementerio de Poble Nou como un cementerio moderno y una visita recomendable y asidua de Barcelona. Además, se destaca que el itinerario se dirige hacia el inicio del 22@, un proyecto pensado a largo plazo, entre 20 y 30 años, como ‘nuevo barrio central en la ciudad’. En la misma calle del Doctor Trueta destaca el Ateneu recuperado de la Flor de Maig, que ha pasado de ser una cooperativa de consumo histórica a vincularse al Poble Nou como cooperativa de ayuda al barrio. Recientemente y ante las polémicas por su ocupación, el Ayuntamiento barcelonés ha negociado su compra para cederlo a las entidades asociativas de Poble Nou²³².

El siguiente alto en el camino es la antigua fábrica harinera Can Gili Vell (figura 36), donde resalta la reconversión producida por el 22@, así como los usos mixtos de los espacios (viviendas, hoteles y oficinas) y la diversificación del uso espacial (sobre el plano

²³² Véase <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20140326/54404128317/barcelona-comprara-ateneu-flor-de-maig-poble-nou.html> [consultado a 26 de marzo de 2014].

supuestamente es zona verde). La eliminación de las gasolineras no se pasa por alto, explicando que tenían mucha importancia anteriormente por la cantidad de tránsito de camiones destinados a la industria. Se hace mención a la arquitectura, puesto que además de destruir y reconstruir se hizo un baremo de qué era patrimonio histórico importante para el barrio, reconstruyendo parte del legado industrial (entendido como patrimonio arquitectónico). Además, se advierte que nos encontrábamos en el antiguo barrio de La Plata, y ante la falta de restauración, recuerdos o monumentos que lo rememoren, los vecinos reconstruyeron por su cuenta la memoria histórica, poniendo una placa conmemorativa en ‘la Plaza del barri de La Plata’ (figura 37).



Figura 36. Can Gil i Vell tras la restauración.

Fuente: autor



Figura 37. Placa del Barri de la Plata. Fuente: autor

Los destinos posteriores son dos ejemplos de economía creativa y del conocimiento a los que se aludía en el capítulo 6, comenzando la parada en el Passatge Mas de Roda, que es destacado como ejemplo de *Smart City*, debido a las farolas inteligentes, los bancos unipersonales o los cargadores para coches eléctricos y las señales de tráfico como arte popular (figura 38). Después seguimos el carrer Llull, hasta el Vapor Llull (figura 39), destacado como un símbolo del 22@, puesto que pasa de ser una planta química a hacer también ingeniería de materiales, pasándose de construir coches a diseñarlos.

Se explica el 22@ como un cambio en el carácter del suelo industrial (pasando de la calificación 22a del Plan General Metropolitano de 1976 a la calificación 22@). Además, se insiste en que se trata de un distrito tecnológico, como puede verse en el Vapor Llull, proyectado a 20 años vista, con usos mixtos, aludiendo a la coexistencia de vivienda, playas, turismo, ocio, congresos, ferias, o la renovación de la Avenida Diagonal, la plaza de les Glòries o la estación de la Sagrera. En sí mismo, el relato insiste en cómo el 22@ se trata de un reto consistente en ‘crear’ un barrio nuevo a partir de nuevos usos industriales, encabezado por Media, Tecnologías Médicas, las nuevas TIC’s, sector energético y los espacios de Glòries y la Diagonal.



Figura 38. Passatge de Mas de Roda. Fuente: autor



Figura 39. Vapor Lluï. Fuente: autor

Después, el itinerario pasa por dos lugares emblemáticos por su antigüedad e importancia económica en el barrio, como son la antigua fábrica harinera de La Asunción en

la calle Roc Boronat, y Can Cullaretes. En el primer caso, se encuentra Private Space, un espacio de artistas y una imprenta para auto-producción, momento en que se nombra Hangar como ejemplo de autoproducción artística, aunque no se recorre su zona, situado al norte de la Diagonal. En el segundo caso, se destaca que el derribo de esta antigua fábrica de cubiertos dejó un solar frente a un establecimiento hostelero ‘Holiday Inn’, habilitando espacio para oficinas, la escuela Llacuna y viviendas de protección oficial.

Posteriormente, el itinerario se detiene en Can Framis, en los Jardines Miquel Martí i Pol. Se trata de una isleta en la Fundación Vilacassas, donde se levanta el Museo Can Framis y se ve el antiguo Ca L’Aranyó, donde también se encuentra el Campus de audiovisuales de la Universidad Pompeu Fabra, y exposiciones de arte contemporáneo catalán (figura 40).



Figura 40. Fundació Vila Casas en Can Fabra. Fuente: autor

Los últimos elementos del itinerario son los edificios de alta tecnología directamente vinculados al 22@. En primer lugar, se detalla el Edificio Mediativ, diseñado por Enric Ruiz Geli, donde se hace alusión al carácter del edificio como icono arquitectónico de las nuevas tecnologías, un edificio inteligente que aísla del calor y el frío. Dentro se encuentra el Cibernàrium de Barcelona Activa, un centro de capacidad tecnológica. Además, enfrente se encuentra el edificio de Indra, una construcción invisible al radar por estar construido con

tecnología militar. Posteriormente se muestra el Instituto de formación continua y de Máster de la Universitat de Barcelona, situado frente al generador de Districlima en la calle Ciutat de Granada. Asimismo, está inserto entre varios edificios emblemáticos, como la Torre Agbar de Jean Nouvel, la antigua fábrica Hispano-Olivetti, o los dos edificios diseñados por el arquitecto David Chipperfield.

El recorrido finaliza llegando a la Avenida Diagonal por Ciutat de Granada, pasando junto al Museo del Diseño Urbano, proyectado por Oriol Bohigas, la Comisión del Mercado de Telecomunicaciones y la apertura de la Diagonal. Al final del itinerario, el guía explica que el recorrido escogido se hace para hablar del 22@ vinculándolo con la memoria histórica. Todas estas transformaciones producidas por el 22@ pretenden crear otro nuevo centro urbano que descongestione y descentralice lo que ocurre en torno al Passeig de Gràcia, al igual que se está haciendo con la Rambla del Raval o la Avinguda Paral·lel.



Figura 41. Edificio Mediatik y edificio Indra.

Fuente: <http://www.22barcelona.com/content/view/41/427/lang.es/>

Si recordamos todo lo analizado anteriormente alrededor del 22@, el itinerario realizado va deteniéndose junto a edificios rehabilitados que han sido renovados e incluidos dentro de la economía creativa, bien por su reconocimiento como parte del patrimonio industrial, bien por transformación de actividades productivas. El recorrido hace hincapié en los edificios y tramas urbanas vinculadas al 22@ o, en su defecto, a aquellas que desligan el paisaje industrial con el Poblenou como *barrio*, como sucede con la plaza del barrio de La Plata, o con el territorio del barrio ligado a la memoria de lucha vecinal, como implica dejar fuera del itinerario la parte norte de la Diagonal, Can Ricart, La Escocesa o algunos recintos fabriles situados en la calle de Pere IV, escenarios de importantes reivindicaciones vecinales.

Por su lado, el itinerario ‘alternativo’ articulado por oposición al anterior se vertebra utilizando la trama urbana en un sentido diferente.

El recorrido comienza en la estación del tranvía de Pere IV. Posteriormente, en la calle del Perú se encuentra Can Jaumandreu, edificio restaurado y dedicado en estos momentos a la renovación de arte y medios audiovisuales y elemento central en las demandas vecinales por el reconocimiento del patrimonio poblenoví. El recorrido continúa en Can Ricart, punto emblemático del Poblenou industrial dedicado durante medio siglo a la confección de tejidos y que en la actualidad se debate entre la restauración y la demolición debido a su deterioro.



Figura 42. Restos industriales del complejo fabril de Can Ricart.

Fuente: www.barcelonaapie.wordpress.com

Más tarde se atraviesa la Avenida Diagonal para ir hacia el Parque del Centro de Poblenou, antiguo recinto fabril y convertido en la actualidad en un parque de diseño artístico (las vistas son los nuevos edificios de Chipperfield). Se trata de 55000 metros cuadrados de espacio verde, obra de la arquitectura de diseño de Jean Nouvel y fue inaugurado en abril de 2008. Aunque también se ponen de manifiesto las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (por ejemplo, en el Pozo del Mundo), se hace alusión al uso y reapropiación vecinal para diferentes fines populares, desde la organización de asociaciones de sardana hasta *calçotadas* vecinales.



Figura 43. Parc Central de Poblenou. Fuente: autor.

Cruzando por la antigua fábrica Hispano Olivetti, se atraviesa el carrer Bilbao y el Camí antic de València, dirigiéndonos a Can Felipa (Carrer Pallars, 277), convertido en centro cívico y que es otro de los núcleos de movilización vecinal en torno al patrimonio industrial, así como un símbolo en la reproducción de la memoria del barrio. Posteriormente, la ruta se dirige hacia Can Saladrigas (donde se iniciaba el otro itinerario), que como se dijo es el Centro de la cultura industrial de Barcelona, y también otro de los elementos esenciales en la reivindicación patrimonial del barrio.

Continuando a lo largo de la Rambla poblenoví se llega al Carrer del Taulat, antiguo límite del barrio pesquero de Poblenou y de múltiples construcciones de barracas y chabolas, donde se encuentran solares abandonados. En este punto, se insiste en el carácter originario de esta zona del barrio, por tratarse del primer entorno construido por pescadores, a diferencia del resto de bloques de viviendas, como muestran las diferencias de la trama urbana. El recorrido se dirige a lo largo del Taulat hacia el Cementerio de Poblenou y el Casal de Barri de Vila Olímpica y del Poblenou, situado en el antiguo complejo fabril Can Gili Nou (figura 44).



Figura 44. Casal de Barri en el antiguo Can Gili Nou. Fuente: autor

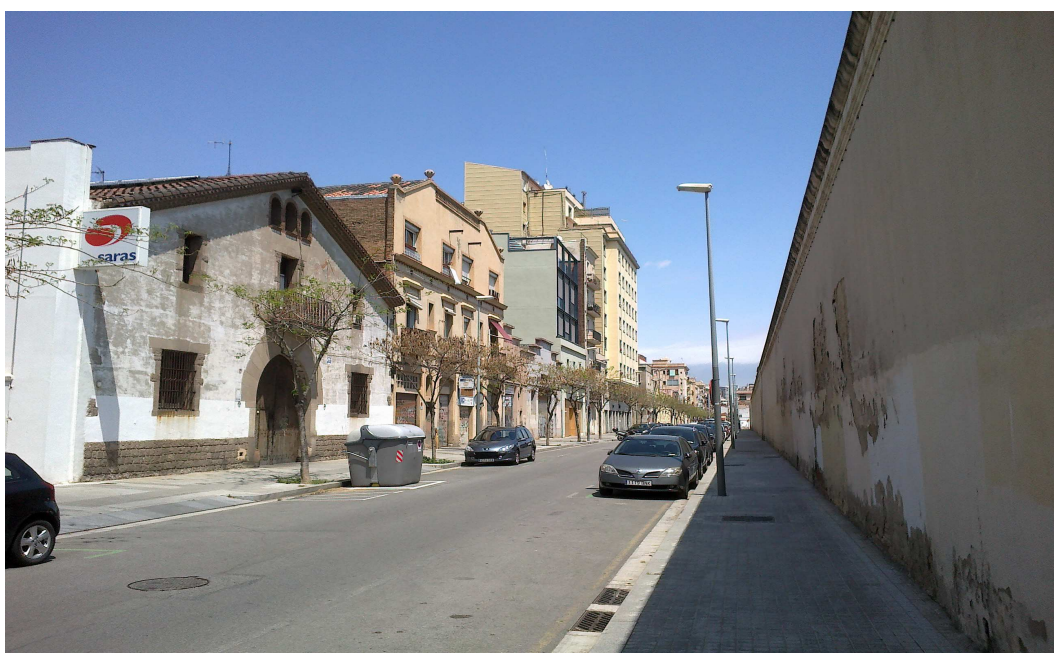


Figura 45. Casas bajas en Carrer Taulat. Fuente: autor.

Volviendo por la calle del Taulat en dirección contraria, se confirma que la edificación cambia a lo largo de la misma, derrumbándose casas de una o dos alturas de un barrio típico de pescadores (figura 45). Llegando a la calle Topete, el itinerario se dirige hacia la plaza Prim, antiguo centro histórico de Poblenou y lugar de celebraciones en las fiestas de Maig, la Festa Major de septiembre y la llegada de la Cursa de Sant Pollastre, como se vio en su momento al tratar el sentido del Lugar. El itinerario se detiene justo antes de cruzar la calle en dirección a la playa del Bogatell, para recordar que justo enfrente, donde se levantó el recinto

del Fórum de las Culturas, se encuentra el Camp de la Bota, lugar de memoria de los fusilados durante la Guerra Civil y la dictadura franquista y donde fueron asesinadas cerca de dos mil personas.

En este caso se enfatiza en lugares distintos a los del primer recorrido, fundamentalmente en los antiguos grandes centros fabriles, resaltando el valor que tienen para la memoria del barrio, con independencia de su uso o restauración, porque aunque también se recorren centros cívicos y de producción artística, lo principal es si estaba dentro de las demandas principales del *barrio*, y aquellos sitios inscritos en la memoria histórica del mismo. De esta forma, se trata de un itinerario *mar-montaña* distinto a las de la Avenida Diagonal o al territorio diseñado por el 22@, en consonancia con las reclamaciones vinculadas a diferentes movimientos asociativos del barrio, que las consideran “las dinámicas urbanas que funcionan en términos de interacción social y movimiento de gente” (ACT5).

En este sentido, el trayecto pasa por sitios restaurados o por ‘viejos lugares’, pero que implican algo de cara a la memoria vecinal, como muestra el significativo ejemplo del comienzo casi en Can Ricart (foco de mayor movilización vecinal de Poblenou) y conclusión en la plaza Prim o de los Pescadores (donde actualmente se producen los *recordatorios* de pescadores y el recuerdo del viejo pueblo pesquero poblenoví).

¿Por qué y cómo se articula el espacio como repertorio contestatario o de actuación?

En primer lugar y aunque sea una evidencia, se pone en marcha mediante el uso del itinerario práctico. En otros casos, el patrimonio industrial o la memoria fabril se muestra en distintos museos o en exposiciones artísticas, pero en este caso se invita a la gente a participar de un recorrido que (re) crea el espacio y los lugares vinculados al barrio (o Lugar) poblenoví y a su memoria vecinal.

En ambos ejemplos se utilizan los itinerarios para establecer límites sociales e imaginarios geográficos en un sentido triple: en primer lugar, porque el recorrido establece lo que está dentro y fuera del espacio ‘representado’, sea el *barrio* en sentido tradicional (Poblenou) o el distrito-barrio que se intenta proyectar (el 22@). En segundo lugar, porque eso a su vez articula los referentes del propio barrio: en el caso del 22@, el itinerario se detiene en edificios representativos de actividades productivas creativas e iconos representativos conforme a imaginarios globales o formas de producción de globalidad a través de Poblenou. Por el contrario, en el otro recorrido la imaginación geográfica articulada se *retrae* al cariz barrial en toda la extensión de la memoria vecinal, desde una historia pesquera hasta la reciente recuperación patrimonial industrial. Realmente, en este segundo

aspecto podríamos decir que se trata de una oposición entre formas de entender, concebir y representar el patrimonio, entendido en el primer caso como algo eminentemente económico y encarnado en antiguos edificios fabriles restaurados, y apreciado en el segundo caso alrededor de espacios sociales cuyo elemento legitimador y que los define es la memoria vecinal y la socialización espacial barrial. Asimismo, el itinerario rompe de alguna manera la división planteada por el primer itinerario y por el trayecto seguido a lo largo de la Diagonal, en aras de reunificar las prácticas vecinales y resignificarlas en clave de memoria de los lugares patrimoniales, alzándose por encima de un potencial aislamiento promovido por la planificación urbanística y naturalizado por los itinerarios que enfatizan en el 22@ o en la parte sur de la Diagonal pobleñoví.

Además, en ambos casos el espacio se articula a modo de *repertorio discursivo y oculto*, en la medida en que vertebra otros imaginarios subyacentes u ocultos. Por último, estos itinerarios son utilizados como herramientas de oposición, disputa y definición de los espacios legítimos de referencia y, en última instancia, de los lugares/referentes sociales a nivel cotidiano. Son prácticas en conflicto, cuya particularidad reclama su propio espacio de referencia, pero en cuya oposición encontramos el uso del itinerario por la apropiación y definición del Lugar de referencia patrimonial industrial, el de la cultura urbana y una contienda por la resignificación de los ámbitos y grupos sociales de referencia en el espacio urbano barcelonés.

En un caso, irrumpen nuevas formas de espacialidad urbana que apelan a las economías creativas y las clases medias conforme a la economía del conocimiento (22@ y los clúster empresariales); en el otro caso, aparece el *barrio* tradicional que impele a los vecinos, obreros y pescadores. Pero en ambos ejemplos lo que parece claro es la instrumentalización del espacio que, a través del itinerario y utilizando otros referentes e imaginarios geográficos a partir del paisaje urbano o de los lugares definitorios subyacentes a ello, deviene un elemento determinante del repertorio de actuación política.

8.3.1.2 Kosovo en Hortaleza: la autodeterminación de Hautôvia

Si recopilamos parte de lo analizado, recordaremos que uno de los debates era la diferencia entre las políticas *del* Lugar y las políticas *en* el Lugar. En el primer caso, se trata de un pensamiento político que se ve expresado en el debate actual sobre las políticas de globalización, donde la política del lugar es una forma particular de ver lo político en términos espaciales, más concretamente como una visión de área (Cox, 1997: 13). Por el contrario, Massey propone una política *en* el Lugar, más que *del* Lugar, en la medida en que

es el modo de asegurarse formas de resignificación lugareña, más que asumir una esencia del mismo (Castree *et al*, 2008: 311-312).

En el caso de Hortaleza, no se pretendería ‘encerrar’ una espacialización del repertorio de contestación, sino aprovechar particularidades como el suelo urbanizable, la residencialidad del distrito o las zonas verdes para introducir nuevas formas de hacer política *en* el Lugar, como en el caso descrito, donde se produce el desarrollo de un caso paradigmático en el uso instrumental del espacio (en su inclusión repertorial), como es el de Hautôvia, pasando a hacerse política *del* Lugar.

Hautôvia es el nombre de un Estado soberano autoproclamado con una población que apenas supera el millar de personas y cuyo territorio, alrededor de 318000 metros cuadrados, se extiende al norte del distrito de Hortaleza y está limitado por la Radial 2, la M-40 y el extremo occidental de Valdebebas (Verkami, 2013: 11).



Figura 46. Mapa de Google Earth de Hautôvia
Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>

Se trata de una iniciativa articulada por la plataforma *Truthbehind 404*, consistente en un proyecto creativo de activismo urbano y cultural que pretende llamar la atención sobre la capacidad de influencia que tienen los mercados sobre la vida de los habitantes y sobre el territorio cotidiano de barrios y distritos madrileños. Por eso su ubicación es una ‘isla’ prácticamente inaccesible a excepción de la R-2, un terreno deshabitado y sin ningún uso con el que pretende llamarse la atención acerca de “la penetración de los mercados sobre todos los

ámbitos sociales²³³”. En la medida en que es un proyecto contra la especulación urbanística, se reivindica como

“La apropiación ciudadana del territorio (...), el giro artístico de una reivindicación política y social que se proclama (...) como un nuevo país cuyas leyes pongan freno a la invasión del mercado en el espacio público. Hautôvia será un nuevo país en Europa, el primero libre de la intervención del mercado y el único construido a partir de la iniciativa ciudadana y no desde un acuerdo económico” (EST5).

Desde el punto de visto artístico-político, se trata de un espacio considerado un lugar de encuentro (no de residencia) y que suponía el lugar más representativo posible de todos estos intereses y flujos de capital²³⁴, cuyo objetivo era reivindicar mayor peso en la decisión de la ciudad desde donde quieren vivir. En este sentido, Hautôvia es un instrumento de una reivindicación más amplia, a saber: una profundización democrática y antimercantil en la planificación urbanística, que podría darse ahí o en otro sitio, en que lo central es la postura contra lo *urbano*, en un sentido de connotación negativa para la ciudad en su conjunto. Es más, desde fuera del propio proyecto, hay quienes conocen la iniciativa y lo ven como un instrumento de protesta. En concreto:

“Al principio pensé que Hautôvia era una especie de performance o algo así, pero luego me di cuenta de que puede ser mucho más (...). Claro, no es realmente una declaración de independencia, ¡ojalá! Pero sí puede servir para denunciar lo absurdo de la especulación urbanística y para reivindicar un modelo de planificación territorial basada en los barrios y en la gente, más que en la inversión urbana” (ACT8).

Pero lo novedoso es el *cómo* se realiza este despliegue, puesto que Hautôvia se autoproclama como un Estado soberano que ha sido reconocido en algunos pequeños países²³⁵, poniendo en marcha muchos de los elementos más significativos de la iconografía estatal, como la bandera, los sellos, los logos, el pasaporte o la moneda (el Hautô), la placa identificativa de matrículas de coches o la asamblea nacional.

²³³ Ver en <http://disculpenlasmolestias.net/2013/09/13/un-pais-en-la-autovia/>

²³⁴ Ver <http://disculpenlasmolestias.net/2013/09/13/un-pais-en-la-autovia/>

²³⁵ Ver <http://disculpenlasmolestias.net/2013/09/13/un-pais-en-la-autovia/>



Figura 47. Matrícula y sellos de Hautôvia. Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>



Figura 48. Título de Embajador de Hautôvia. Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>



Figura 49. Postal turística de Hautôvia. Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>



Figuras 50 y 51. Billeto de 50 Hautôts y pasaporte de Hautôvia
Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>



Figura 52. Fotografía promocional del paisaje natural de Hautôvia.
Fuente: <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>

La intención de los responsables es terminar de llevar a cabo la reclamación de soberanía a todos los efectos, y en la actualidad se trabaja en consolidar un territorio “libre de la acción de los mercados y en la fabricación de audio-guías turísticas²³⁶”.

Por eso Hautôvia es especialmente reseñable: además del elemento artístico-performativo, el imaginario elegido para la reivindicación ha sido la representación y escala política por excelencia: el Estado. Así, se utiliza una reclamación soberanista, y el uso de diferentes instrumentos estatales sobre un territorio concreto como medida de lucha ciudadana. Asimismo, la pertenencia a esta comunidad territorial se asigna conforme a herramientas estatales (pasaporte, sellos, etc.), en un lugar particular así desarrollado no sólo por los mercados, sino por la misma singularidad hortaleña, ya que como mostré anteriormente, no es sólo la especulación inmobiliaria y las políticas del suelo lo que han

²³⁶ <http://www.truthbehind404.com/Hautovia.html>

transformado de este modo Hortaleza. La cantidad de suelo urbanizable disponible, así como las ventajas obtenidas por disponer de multitud de áreas reconvertidas (o potencialmente convertibles) a zonas verdes también han influido en ello, al menos en la zona convertida en objetivo político, tanto en términos físicos como de reivindicación simbólica.

Finalmente, han utilizado todo tipo de elementos simbólicos y administrativos propios del Estado, desde los paisajes, hasta la estética paisajística naturalista, pasando por la moneda, el papel timbrado o los documentos de acreditación nacionales (sea el pasaporte, títulos académicos o licencias), incluso el establecimiento de embajadas a título honorífico. También se *estudia* la flora y fauna del territorio y se elaboran cartografías de Hautôvia y lo que serán los mapas oficiales.

La duda subyacente sería hasta dónde se va a llegar con esta reivindicación, en la medida en que se pretende acabar con la especulación del suelo y el territorio, pero también alcanzar la posibilidad de reapropiarse desde la ciudadanía de un suelo que, en su propia naturaleza, es público. En otras palabras:

“(…) tendría su gracia llevar hasta el final la reclamación soberanista (...), continuando en la línea de las reivindicaciones que reclaman para sí toda la tierra de nadie entre las fronteras de todos los países (...). En realidad, creemos que la proclamación de un Estado independiente puede hacerse físicamente y el proyecto sirve de vehículo para que este concepto llegue al límite²³⁷”.

En este caso, con independencia de hasta dónde se pueda llegar con la demanda de autodeterminación (o si termina siendo algo simbólico y no jurídico), se ha recurrido al espacio como un repertorio en un sentido doble. Por un lado, porque se delimita un espacio de forma discrecional, convirtiéndose en un territorio con objetivos políticos y sobre el que se hacen demandas cuyo objetivo subyacente no es el territorio mismo. Por otro, porque se utilizan imaginarios geográficos en esas demandas por una cuestión de legitimidad históricamente adscrita a esa escala estatal.

Aunque no es objetivo de este trabajo dirimir la diatriba filosófica de la dialéctica espacial, se podría decir que, partiendo del uso de una representación espacial abstracta originada en la conceptualización de académicos, como es el caso de una reivindicación de autodeterminación estatal, sustentada además en elementos iconográficos centrales en la imaginación geográfica, se habría ido *llenando* de contenido contextual la demanda de Hautôvia como reivindicación de reapropiación ciudadana del suelo urbano, hasta convertirlo

²³⁷ Véase http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/22/madrid/1374510146_500143.html

en un espacio significado como propio y abierto a la voluntad de encuentro popular por oposición a la especulación inmobiliaria y del suelo²³⁸. La diferencia con el uso de los espacios a nivel cotidiano o a través de la apropiación de la espacialidad vecinal en conjunción con los elementos emocionales de la protesta, como sucede en las cabalgatas, es manifiesta en el sentido en que en los otros casos se realiza una resignificación *in situ* del espacio considerado como propio, mientras que en este ejemplo se utiliza la importancia que tiene en torno a las representaciones políticas una reivindicación de soberanía o de autodeterminación territorial para iniciar otro tipo de demandas no necesariamente *estatales*. Poco importa lo que *es o no es* verdaderamente Hautôvia en relación a la estatalidad: lo esencial es el uso de ésta y, por inferencia, del territorio como espacio táctico o repertorio ciudadano cuyo alcance se multiplica exponencialmente pese al carácter minoritario del apoyo recabado hasta el momento, a tenor de la resonancia mediática alcanzada²³⁹. Es así como la utilización de un imaginario históricamente arraigado y localizado a través de un territorio hace posible de manera muy gráfica la inclusión de Hautôvia, de las representaciones estatales, de un territorio configurado *ad hoc* y, en términos generales, del espacio como imaginario abstracto, dentro del repertorio de actuación política desplegado en la zona hortaleña.

8.3.2 Espacio latente y producción manifiesta del espacio: actuación sobre el espacio o desde el Lugar

Hemos visto dos casos particulares y especialmente significativos alrededor de Poblenu y de Hortaleza que muestran cómo el espacio deviene parte del repertorio de actuación que integran los diferentes movimientos vecinales y movimientos sociales. En este sentido, podríamos identificar una recurrencia respecto al uso de las herramientas territoriales en ambos lugares y a la instrumentalización del espacio dentro del repertorio de actuación política.

En Poblenu, la articulación política de los edificios industriales como lugares de reivindicación de la memoria fabril y de la lucha vecinal no excluía la puesta en marcha

²³⁸ Estrictamente hablando, este *llenado* de contenido político, histórico e incluso moral es lo que convertiría a un espacio abstracto en uno vivido, practicado, imaginado y proyectado como un espacio de representación (Blomley, 2004b: 73-74). Una vez más, sin pretender desentrañar una polémica histórica en la Teoría social contemporánea, lo que me gustaría enfatizar es el uso inicial de una representación que, en principio, no tenía un territorio concreto ni localizado, aunque se estimase que Hortaleza podría ser el mejor lugar por la singularidad del suelo y del territorio. Esto es, partiendo de un imaginario espacial tan abstracto, tan universal y tan concebido como el Estado (a la vez, tan histórico, tan contextual y tan practicado), se construye una reivindicación emplazada en el Lugar.

²³⁹ Véase en *El País*, en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/22/madrid/1374510146_500143.html o en *El Mundo* en <http://www.metropoli.com/salir/2013/08/02/51fb6440684341c76700000e.html>, y en *ABC* <http://www.abc.es/local-madrid/20130929/abci-hautovia-estado-independiente-201309271924.html>.

posterior de la Cursa de Sant Pollastre al modo de recordatorio o rememoración histórica del pasado pesquero poblenoví, así como en las celebraciones y jornadas alrededor de los espacios simbólicos en clave artística del barrio. A su vez, la explosión de deliberación, debate, performances y diálogo vecinal realizada al hilo de las protestas contra la remodelación de la Rambla del Poblenou implicó una reivindicación de la calle misma como *espacio propio* del vecindario, pero a su vez también supuso su conversión en arma *simbólica arrojadiza* de las reivindicaciones del barrio, donde la trama urbana (léase a partir de la reunión en la Rambla, los itinerarios industriales o la Cursa de Sant Pollastre) se ponía al servicio del Lugar-barrio poblenoví. Además, tanto la creación de minibarrios dentro de Poblenou, como la redefinición del territorio del barrio (o del distrito) por la vía normativa de los planes estratégicos o la planificación urbanística, o mediante los proyectos urbanos (como el 22@ o el Fórum) por parte del Ayuntamiento barcelonés, también contienen de manera implícita no sólo una comprensión e imaginación de los espacios urbanos, sino la articulación de actividades territoriales y la resignificación del espacio como herramientas políticas.

Por su parte, el caso de Hortaleza es un poco más complejo en cuanto a esta *repertorialización*. Aunque funciona de modo similar conforme a las demandas barriales, pero también de cara a los conflictos generados sobre el distrito de Hortaleza, las transformaciones urbanas de Madrid y sobre los significados del propio vecindario. La organización de fiestas en antiguos núcleos de municipio rural de Hortaleza, las prácticas de la cabalgata popular de acuerdo al recorrido delimitado por los *viejos barrios* en lucha de los setenta o la utilización del patrimonio vegetal hortaleño como elemento de legitimación de las demandas políticas (tanto por el Ayuntamiento como por los movimientos vecinales) son también una constante de esas recurrencias socio-políticas. A su vez, dentro de esos mismos conflictos, el consistorio madrileño también ha hecho usos de diferentes instrumentos para reconfigurar el territorio y, a la inversa, de diferentes espacios para poner en la agenda otros intereses u objetivos políticos. Así, las disputas por el lugar donde se desarrolla la cabalgata vecinal, el dónde se consienten las fiestas de primavera o la misma expansión de los límites territoriales del distrito son, también y en algunos casos en el fondo de todo, articulaciones espacializadas de los conflictos por la legitimidad de determinados grupos sociales y de ciertos temas (y no otros) en la agenda política.

En ambos casos, existen disputas por esos espacios *expresos*, así como por la reapropiación dentro del repertorio de actuación de determinados territorios.

8.3.2.1 ¿Repertorios espaciales o espacios reappropriados?

Visto de este modo, tanto en el caso de Poblenou como en el de Hortaleza podría parecer que *el espacio* puede instrumentalizarse sin más, como si fuese un contenedor vacío, moviéndose de un sitio a otro a voluntad de los diferentes actores implicados, lo cual, además de un reduccionismo simplista, es falso. Pero eso no descarta el espacio dentro del análisis histórico del repertorio de contestación socio-política, como podemos ver.

Si recordamos lo dicho inicialmente sobre los elementos conceptuales del repertorio, éste se refería tanto a una técnica de la protesta, como a un aprendizaje cultural que se incorporaba a las negociaciones y contestaciones políticas heredadas y practicadas. Sugiero volver a observar las prácticas vecinales de Poblenou en comparación con los itinerarios industriales señalados, así como la resignificación de la cabalgata vecinal en comparación con Hautôvia, porque ambos son fenómenos que ilustran perfectamente el cambio que provocan las transformaciones en la imaginación geográfica y en la presencia y protagonismo mismo del espacio sobre la acción colectiva.

Las deliberaciones en la Rambla, la cursa de Sant Pollastre o la proyección artística y transformación económica en clave global del Lugar poblenoví son prácticas e imaginarios que, aun siendo imposible desligar del espacio (por social), no instrumentalizan el mismo de manera expresa con un fin concreto. Al contrario, éste constituye una parte de su aprendizaje sociocultural, de la memoria y *moralización* territorial adscrita al barrio y, por ende, de las múltiples formas en que los espacios de socialización y el aprendizaje del repertorio son centrales en la construcción de formas de identificación y distinción social (Tilly, 2005, 2008), elementos inherentes a la identidad política que están conectados a esos lugares cotidianos aprendidos e incorporados a través de la actuación política. En otras palabras: la memoria industrial, el itinerario histórico pesquero o los debates y performances de la Rambla no podrían *no ser* en esos lugares, porque son los que dotan de todo el significado a la actuación.

Por el contrario, la pugna por los itinerarios industriales tiene otra naturaleza y puesta en práctica: en primer lugar, congregan a muchísima menos gente que las anteriores, reseñando su condición de uso *ad hoc*²⁴⁰, en lugar de ser una práctica aprendida, heredada, espacialmente socializada, practicada, imaginada y redefinida, como sí sucede en los otros casos. ¿Por qué considero esta instrumentalización del espacio a modo de *repertorio*?

Porque, en segundo lugar, el recorrido en sí mismo no es importante más que para lo que pretende utilizarse: esto es, comunicar los límites territoriales del barrio conforme a un

²⁴⁰ Se hace uso de la Rambla, de los viejos espacios industriales y de la plaza Prim/Pescadors, o de los edificios, pero no del itinerario en sí mismo.

imaginario concreto del patrimonio industrial o, en el otro caso, una configuración determinada de *barrio* de acuerdo a la memoria vecinal, pero en cualquiera de los dos casos supone una reapropiación en aras de otro imaginario geográfico (el 22@ frente al *barrio pobleu*) y otros objetivos políticos. Además, esos itinerarios buscan la ‘re-escritura’ de la memoria histórica mediante su recorrido: o sea, utilizar los elementos visuales inmediatos en la búsqueda de legitimación directa a través del paisaje industrial urbano, pero vinculando la imaginación industrial con el recorrido práctico en la resignificación de las edificaciones fabriles con la memoria histórica del barrio, o bien con las nuevas espacialidades urbanas²⁴¹.

Pero, en último término, también se utiliza para remarcar la exclusión o inclusión de ciertos sitios (como sucede con Can Ricart respecto al 22@), con lo que ese tránsito, ese espacio recorrido (re) produce lo aprendido sobre los lugares industriales, el patrimonio y hasta los espacios que ‘pertenecen’ legítimamente a la historia de ese lugar, sean barrios u otros espacios, viéndose subordinado a intereses más amplios o que exceden los del mismo espacio referido.

Se produce así un uso de las funciones comunicativa y clasificatoria de aquellas enunciadas como tendencias de la territorialidad (Sack, 1983: 58), añadiendo al control sobre el territorio la articulación simultánea de naturalización y moralización del espacio. Por un lado, se utiliza una herramienta de conocimiento similar a un mapa, como es un itinerario o un *mapeado* práctico, contemplando todas las propiedades naturalizadoras atribuidas al territorio. En la medida en que todas esas visiones se presentan de manera estandarizada desde diferentes presupuestos particulares que son de todo menos visiones estandarizadas, y en la medida en que se adscriben propiedades espaciales a las cosas, se naturaliza la pretensión de *instrumentalización* del espacio. Por otro lado, esa articulación está inscrita en un imaginario moral que, a su vez, redefine o *moraliza* ese espacio, homogeneizándolo y simplificándolo (Sack, 1999: 30-33): considerado el patrimonio como símbolo de autenticidad histórica del Pobleu y los itinerarios como re-producción del mismo, la disputa no es por diferentes elementos simbólicos o distintos lugares, sino por diferentes recorridos vinculados a esos *itinerarios* de memorias, paradas en lugares pretendidamente representativos, cartografías y territorios redefinidos sobre el recorrido.

²⁴¹ Rose ha investigado la práctica reflexiva en los estudios culturales visuales. Destaca en este sentido la capacidad performativa que tienen los ‘actos de visionado’ en la reinscripción de la imaginación geográfica y de las representaciones, en la medida en que produce el imaginario que supuestamente pre-existe a esa representación (Rose, 2014: 10-11), donde el entorno y el paisaje se convierten en esenciales no sólo por ‘localizar’ esa producción visual, sino por evocar acontecimientos que trascienden ese lugar.

Si nos desplazamos seiscientos kilómetros en dirección a Hortaleza y al caso de Hautôvia, podemos observar algo similar a lo analizado anteriormente, aunque con las particularidades que tiene este proyecto con relación a otras iniciativas hortaleñas. Al recordar lo analizado en el ejemplo hortaleño, resaltan diferentes articulaciones donde los espacios son esenciales como referentes y como ámbitos de politización de confrontación urbana. El caso de la cabalgata o de la organización de las fiestas populares habla por sí sólo de la importancia que los movimientos vecinales han atribuido a la organización de ciertas actividades y prácticas en torno a recorridos, espacios o territorios considerados como *proprios* al ser un elemento inextricable de lo que se considera como Lugar-*barrio*. Por otro lado, recordemos que la transformación provocada por la Gran Vía de Hortaleza, aunada a la consolidación de IFEMA, implicó que Hortaleza se erigiese alrededor de estos dos procesos como un Lugar de producción de globalidad y renovación urbana en Madrid. Asimismo, ha habido diferentes formas de redefinir el territorio asociadas a estos proyectos han sido utilizadas institucionalmente para reformular (o al menos intentar hacerlo) no sólo los límites del distrito o del propio *barrio* hortaleño, sino de la centralidad distrital o barrial a favor de otras formas de espacialidad urbana, aprovechando la cantidad de zonas verdes y posibles espacios residenciales en esa redefinición.

Finalmente, dentro de todas estas articulaciones espaciales, emerge el caso analizado en torno a Hautôvia. El terreno que alberga esta reivindicación no sólo no es importante en sí mismo, sino que se articula *ex novo* como forma de acentuar una serie de reivindicaciones que no tienen que ver con ese territorio en sí mismo, sino con otro tipo de demandas. Además, es configurada toda una estructura espacial dominante en términos de representación, como es la de un Estado. ¿Es importante el *dónde* se encuentra? Como se veía en el análisis, tanto la cantidad de terreno sin urbanizar existente en esas zonas *grises* en Hortaleza, como su carácter residencial y de zona verde, convertían el sitio en potencialmente utilizable, aunque no de manera imprescindible. Por otro lado, como lugar tampoco constituye algo en sí mismo esencial, ya que Hautôvia es considerado un sitio de encuentro y un símbolo contra las transformaciones urbanas producidas por el desarrollo del capitalismo en la ciudad. Es decir, es articulado como un espacio al servicio de otras reivindicaciones, como sucede con el recorrido industrial pobleñoví.

Obviamente, ambos casos incorporan particularidades del Lugar, como es lo industrial frente a lo rural, y herencias históricas del propio barrio, pero ni los itinerarios ni la *performance* cartográfica de Hautôvia son elementos esenciales en la identificación de Pobleñou y de Hortaleza. Por supuesto, existe una diferencia entre ambos casos: los

itinerarios se dan sobre el Lugar, mientras que Hautôvia pretende articularse como un territorio en sí mismo, con lo cual la instrumentalización parece más evidente en el caso madrileño, en el sentido en que se podría distinguir al hacerse política *del* Lugar, como sería en el caso hortaleño, de la política *en* el Lugar, destacable en el estudio poblenoví.

Sin embargo, en ambos ejemplos se da la reapropiación del territorio y el uso del espacio como parte (dentro) del repertorio de actuación política: sendos casos contienen un elemento cartográfico dominante (mapa urbano industrial en un caso, representación estatal en la ciudad en el otro) que pretende llevarse a la práctica ‘sobre’ el terreno, pero en beneficio de otros objetivos o con efectos diferentes. Es más, en ambos casos, esta *espacialización* consciente está directamente vinculada a la negociación y los conflictos por lo que son otros espacios aprendidos, diseñados y proyectados, así como por la dinámica de acción-reacción de los procesos de territorialidad (Sack, 1983, 1986).

8.3.2.2 Repertorios de discurso: el territorio como símbolo flexible

Finalmente, en sendos casos se produce una similitud en cuanto a la conversión del espacio en repertorio en relación a los propios nombres de los Lugares y que podríamos identificar con lo que anteriormente denominaba repertorios discursivos. ‘Poblenou’ y ‘Hortaleza’ son, en este sentido, una construcción espacio-discursiva (un repertorio de discurso) que funciona conforme a los significados adscritos por las instituciones locales, los vecinos y los movimientos vecinales al *barrio*, de acuerdo a diferentes intereses políticos y los conflictos en disputa por los mismos.

Poblenou, desde una perspectiva institucional, no es más que una de las subdivisiones administrativas del distrito de Sant Martí, cuyos límites fueron reformulados en 2006 atendiendo a la promulgación del Plan Especial de protección del patrimonio histórico, arquitectónico e industrial de Poblenou, conforme a la especificidad histórica del lugar en torno al patrimonio industrial y su vinculación con la cultura barcelonesa, pese a que posteriormente se han reconstruido espacios urbanos a partir de esa misma legitimación histórica. Así, el territorio históricamente erigido como referente histórico de movilización vecinal y urbana, el *barrio*, es redefinido con la construcción de nuevos barrios al interior del propio Poblenou o con la reconfiguración de sus límites y significados de acuerdo al proyecto del 22@²⁴². La justificación histórica del Poblenou da paso a una nueva espacialidad con el

²⁴²El Ayuntamiento barcelonés prevé la creación de un *minibarrio* alrededor de cinco súper isletas residenciales en el interior de Poblenou, siguiendo la proyección del 22@ y el diseño del nuevo Diagonal Mar. Véase en <http://poblenou.org/index.php/2014/02/un-minibarri-al-mig-del-poblenou/>

22@, y en la que el espacio es ahormado como una herramienta política: a través de su re-fronterización, se construyen nuevos proyectos políticos y nuevos referentes sociales y políticos. El *barrio* da paso al *distrito tecnológico*, y la redistribución social y los grupos sociales vinculados a las clases trabajadoras y al vecindario, a la innovación tecnológica y las clases anexadas a la economía creativa y del conocimiento.

En esta *espacialización*, el proyecto urbano es completamente diferente, y en él el espacio, los territorios y la imaginación geográfica son rearticulados continuamente en aras de significados y objetivos que los trascienden, que los *insertan* en el repertorio de actuación política. Lo mismo sucede si analizamos la puesta en marcha desde los movimientos vecinales, los vecinos y los grupos *alternativos*. Se constituyen nuevos significados vinculados al itinerario industrial hasta el punto que el referente, ‘Poblenou’, se refiere a algo más que una mera división administrativa, superando la división inicial y expandiéndose hacia todos los barrios adjetivados con ‘del Poblenou’, relacionándose con la memoria vecinal ligada al recuerdo de lucha industrial y el potencial expansivo de este movimiento vecinal. Desde esta perspectiva, Poblenou se identifica con *el barrio*, no con ‘un’ barrio, y con lo que se define desde la esfera vecinal y los lugares considerados como *propios*. En este sentido, Poblenou y *barrio* son significantes espaciales en torno a los que los vecinos construyen, disputan y reivindican sus ideas de lo propio, lo auténtico, lo cercano y lo perteneciente al lugar vecinal, aquello de que “sólo cuando un espacio nos resulta totalmente familiar se convierte en Lugar” (Tuan, 1977: 73; citado en Flint y Taylor, 2002: 364). La comunidad imaginada en que se convierte el barrio permite construir un sentido de horizontalidad comunitaria en la que, si bien la experiencia es inseparable del espacio de socialización, la instrumentalización espacial conforme al Lugar-barrio, y con ella la de los vecinos, emerge como respuesta.

En el caso hortaleño no se produce esa multiplicación barrial como en los apéndices ‘del Poblenou’, pero sí se genera el contrapunto entre la idea de barrio, el nombre del distrito y la continua reivindicación del pasado histórico rural como municipio independiente. Por parte del consistorio madrileño y de la CAM, ya he mostrado cómo las referencias a Hortaleza se hacen en clave de distrito, espacio de renovación urbana y con referencias globales. Aunque al relacionarlo con el patrimonio local se identifica con el pasado rural, las apelaciones a ‘Hortaleza’ se hacen conforme a su carácter de distrito *nuevo* o renovado y como tipo ideal de las transformaciones urbanas madrileñas, donde la Gran Vía de Hortaleza se erige en trama-imaginario o icono urbano que enlaza con IFEMA, ya fuera del distrito y situado en Barajas, pero que en cualquier caso no impele a ningún tipo de especificidad de

distrito. Como contrapunto a ello, las cabalgatas vecinales o fiestas populares se *retraen* al lugar íntimo, reclamando el carácter ‘auténtico’ de Hortaleza como barrio, enfrentado al discurso sobre el distrito y las transformaciones globales y en clave de ciudad como ‘todo urbano’ frente al carácter rural e históricamente independiente de Hortaleza.

A su vez, frente a cierto éxito en la reivindicación de Hortaleza como *pueblo-barrio*, las políticas públicas urbanas adoptadas recientemente han desplazado el intento de pugnar por el continente (Hortaleza) a la disputa por el contenido, donde el significado social de barrio, la división administrativa barrial y el distrito son reemplazados y refundidos en nuevas formas de espacialidad urbana. Así, IFEMA, Valdebebas o el área turística que los regula y sobrepasa dejan de ‘ser’ Hortaleza (ni Barajas) para emerger como nuevos territorios urbanos donde se asientan nuevos grupos sociales y nuevos imaginarios sobre el mismo conflicto político. En este caso, los distintos espacios promocionados, imaginados y redefinidos implican una confrontación con el significado comunitario de Lugar-barrio y los movimientos vecinales, de ahí que todas las políticas territoriales recientes sean consideradas desde una espacialidad del repertorio de actuación política. Por último, ahí podemos encontrar también una explicación al caso de Hautôvia, en la medida en que también se insta, a través de un espacio de reconocimiento institucional, a disputar otros ámbitos y objetivos políticos superiores a los de ese mismo terreno, pero aprovechando la conversión de la espacialidad de la protesta a partir de la producción de un territorio para ello, como es Hautôvia.

8.4 DISCUSIÓN: CONTESTACIÓN EN EL LUGAR *DESDE* EL ESPACIO

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo el espacio puede instrumentalizarse o convertirse en una herramienta dentro de la actuación política, siendo fundamental, inseparable de ella y, en ocasiones, susceptible de ser creada *ex novo* para objetivos sociales y políticos distintos a los proyectados desde ese mismo espacio.

Las disputas por los itinerarios industriales de Poblenuo obedecían a un interés por delimitar no el itinerario en sí, sino la legitimidad histórica patrimonial del legado fabril y, con ello, los lugares reconocidos dentro de la misma en torno a un espacio de socialización cotidiana concreto. ¿Cuál? En un caso, el *barrio*; en el otro, el 22@. Pero obviamente son lugares restringidos a un itinerario, donde el recorrido en particular y ‘el espacio’ en general (en abstracto) son reapropiados o reinscritos dentro del repertorio de contestación/actuación política.

En el caso de Hautôvia es aún más claro, ya que se hace uso de una demanda de soberanía estatal para hacer visible una oposición política referida no a ese lugar, sino al

modelo urbano. Al contrario de lo que sucede en otras ocasiones al asumir una estructura política como propia, convirtiendo un determinado tipo de subordinación en obediencia reproducida por la práctica (Scott, 2003: 34), en este caso *la máscara* del Estado, en términos de representación política y de legitimidad en sentido abstracto, es utilizada para otras prácticas e intereses. Aquí, el espacio es *repertorializado* en un sentido máximo al diseñarse inicialmente como un tipo ideal de lo que Lefebvre denominaría *representación del espacio*.

Al principio de este capítulo se proponía la hipótesis de que, en los casos de Hortaleza y Poblenu, el espacio se convertía en ‘un’ repertorio de actuación política, lo cual ha quedado demostrado y falsado parcialmente. Porque, si recordamos la definición conceptual de repertorio, este se erigía como técnica y como práctica socio-cultural heredada y aprendida que restringía y habilitaba en la praxis política. En ese caso, el espacio es más lo segundo que lo primero, por lo que en la definición incompleta de repertorio como ‘una’ técnica habría que negar tal comprobación y hasta la misma hipótesis.

Ahora bien, si analizamos todo lo estudiado, no podemos negar que el espacio ha pasado a tener un rol explícito y una presencia protagonista incuestionable en la puesta en práctica de actuaciones políticas de distinta índole. La alteración de la imaginación sociológica y geográfica, así como la posibilidad de crear, cuestionar y producir nuevos espacios de reivindicación, aunado a la proliferación *del espacio* en el arte (el cine, la pintura, la televisión, performances, etc.), los imaginarios sociales y la difusión del control espacial, así como su reivindicación dentro de los movimientos sociales, ha situado el espacio, el pensamiento geográfico, las escalas y los lugares en el centro del debate y el conflicto político. Lo cual nos lleva no sólo a la contestación, articulación y negociación espacial latente, sino a la emergencia del protagonismo manifiesto del espacio dentro de las relaciones de poder. Como se viene mostrando, el análisis hace explícito que el espacio es inseparable de la actuación y praxis política, por lo que negar su importancia sería poco menos que una quimera.

Ello no obstante, ¿deviene este protagonismo del espacio su conversión en ‘un’ repertorio? Vayamos por partes. Incluso considerando esta posibilidad y asimilando repertorio a técnica, eso nos dejaría frente a la inferencia de que, tanto en el caso de Poblenu como en el de Hortaleza, el espacio es una técnica separada de otro tipo de acciones socio (espaciales) políticas, algo similar a un espacio cerrado y susceptible de instrumentalizarse con independencia de otros factores. Como hemos visto antes, eso solo sucedería en parte respecto a los itinerarios industriales y Hautôvia, pero se trataría de representaciones del espacio, más que del espacio en sí mismo, y en ningún caso sería independiente del contexto

del Lugar. No obstante, es obvio que tiene un peso determinante y mucho más explícito que en otras protestas e interacciones políticas, como muestran las nuevas políticas urbanas territoriales, lo cual impide falsar la hipótesis sin más. Si en lugar de intentar responder la pregunta anterior, ponemos la cuestión en su contexto socio-espacial global referente al Lugar, así como atendiendo a la importancia del espacio sobre la agencia, la pregunta iría referida más bien hacia cómo influyen las transformaciones vinculadas a los procesos de globalización, la imaginación social, geográfica y los espacios de contienda social sobre los repertorios de actuación y contestación política.

¿Se convierte el espacio en ‘un’ repertorio? Depende qué definamos como ‘espacio’ y de lo que definamos por repertorio. Si es simplemente una técnica, es evidente que no puede convertirse en una técnica política sin más, a menos que lo consideremos algo maleable y una innovación para crearse *ex novo*, como sucedía en el caso de Hautôvia. Ahora bien, ¿esta serie de transformaciones globales instan a una influencia determinante y creciente del espacio sobre *el* repertorio de actuación política? Sí, sin duda alguna, toda vez que no sólo es algo inseparable de toda praxis social, sino que se hace visible, central en la praxis, la retórica y la puesta en marcha de distintos objetivos políticos, y además en algunos casos (como Hautôvia o los itinerarios de Poblenu), el espacio (o el territorio) es de algún modo, maleado y reformulado *como si* de una herramienta política expresa se tratase. Habría de distinguir de este modo entre la incorporación de los lugares de socialización cotidiana dentro de la imaginación social vital (o del ‘mundo-de-la-vida’), en cuyo caso no habría distinciones entre disputas por los lugares de referencia, y la disputa por territorios o incluso la creación de un territorio *ex novo* o la reformulación de límites territoriales mediante proyectos o políticas públicas, donde el espacio también altera el repertorio de actuación y contestación política.

Así pues, contrastados ambos casos y analizados en perspectiva histórica, habría que decir que en Hortaleza y Poblenu el espacio (en realidad, la imaginación geográfica y la producción y reapropiación del mismo, así como las prácticas de socialización espacial) ha transformado el repertorio de contestación hasta el punto de convertirse en el elemento fundamental de las disputas generadas en, y *del*, el Lugar. Lo cual, aunque no es tan novedoso en un sentido subyacente (espacios sociales y la territorialidad como una conducta fundamental de la interacción socio-política), sí lo es en la centralidad que alcanza el mismo de forma manifiesta para los vecindarios, los *barrios*, los movimientos vecinales respectivos, las prácticas cotidianas de la gente o para las propias instituciones locales y autonómicas, expandiendo el uso del territorio como una “tecnología política” (Elden, 2010: 810).

En términos teóricos, el contraste y reformulación de las hipótesis iniciales en esta síntesis pone de manifiesto la pertinencia de la propuesta esbozada inicialmente. En primer lugar, porque demuestra los cambios instados por las transformaciones generadas en la imaginación geográfica y la perspectiva espacial entre actores políticos de muy diferente índole, tanto a nivel institucional como en los ámbitos sociales informales o cotidianos. Esto podría responderse aludiendo exclusivamente al aprendizaje llevado a cabo por los mismos, pero no se trata sólo de eso; el control del espacio público, la posibilidad de realizar determinados itinerarios, la reclamación de diferentes escalas de legitimidad política o la construcción innovadora de representaciones cartográficas devienen centrales en la actuación y contestación política. ¿Significa eso que este tipo de elementos socio-espaciales antes no eran tan importantes? Siempre han sido centrales, pero lo que cambia es la perspectiva: la capacidad de imaginar nuevos lugares y espacios de acción política, así como de controlarlos, es lo que se ha multiplicado exponencialmente. Asimismo, la difusión de acciones donde lo central es ‘dar voz’ a diferentes sujetos vinculados a espacios silenciados y diferenciales también ha cambiado con las transformaciones en las redes de difusión y en los enmarcados de los movimientos sociales a nivel transnacional y global.

Finalmente, si se considera al espacio como una parte central del repertorio de acción político se pueden mostrar objetivos subyacentes a la articulación del territorio como tecnología política. Cuando, desde las instituciones locales relacionadas con Poblenuu, Barcelona, Hortaleza y Madrid se implementan proyectos de re-territorialización urbana, lo más evidente es la redefinición del espacio urbano, entrando en conflicto las nuevas especialidades y otras más *tradicionales*. Pero simultáneamente la resignificación de estos lugares supone todo un intento de reconstrucción de los ámbitos de socialización, negociados y contestados por otros actores que encarnan esos mismos lugares y espacios sociales. Es decir: el espacio no sólo es reconstruido en sí mismo, sino que en ese cambio es parte central de la redefinición de los actores y grupos sociales y políticos susceptibles de ser legitimados y de ser considerados, incluidos o excluidos de la agenda pública.

Ese *espacio*, así, atraviesa el repertorio de actuación política para reconstruir la misma subjetividad política y el acceso a ella, lo que muestra no sólo el potencial de esta propuesta del espacio como elemento central *dentro* del repertorio de contestación, sino la pertinencia y necesidad de aplicar una perspectiva espacial al análisis de la actuación política.

CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES

Las dinámicas de subjetivación y actuación política han sido analizadas a lo largo de esta tesis de un modo relacional, pese a que no son simétricas y tienen lugar a través de múltiples espacios, en diferentes escalas y *encabezados* por actores muy dispares. Así, podría parecer que algunos de los procesos analizados obedecen a dinámicas de poder demasiado desiguales como para entrelazarse en un estudio sistemático, o bien que existen algunos ejemplos de sobrerrepresentación de algunos actores sociales frente a otros, derivado precisamente de esas situaciones asimétricas en la interacción política, aunque como se verá ello depende de la perspectiva desde la que nos situamos.

En este sentido, puede tomarse el ejemplo de la gentrificación de Poblenou y Hortaleza en relación con las prácticas barrionalistas desarrolladas. Aseverar que el *barrionalismo* condiciona de alguna forma los procesos sociales y políticos de mayor alcance, o asumir que este *barrionalismo* es meramente una forma de paliar dichos procesos de renovación urbana, de responder a dinámicas consideradas de alguna más influyentes –como pueden ser el Estado o los procesos de acumulación capitalista–, contiene en sí mismo unas asunciones centrales en cuanto a la capacidad política de distintos actores sociales. De esta forma, tanto la gentrificación en tanto producción de globalidad como las prácticas vinculadas al barrionalismo son ejemplos ilustrativos de dinámicas urbanas que en un principio podían considerarse antagónicas en un nivel puramente intuitivo pero que, no obstante, se han revelado coexistentes y en algunos casos compatibles entre sí, pese a las consideraciones hechas a priori. Toda vez que la plasmación de los resultados analizados e interpretados ya se ha hecho en cada capítulo de este trabajo, más que a una discusión general, esta última parte remite a unas reflexiones finales acerca de las hipótesis y los resultados de la investigación, así como de las implicaciones teóricas y políticas de la misma.

En el próximo epígrafe se revisarán las hipótesis inicialmente propuestas en torno a la investigación desde un enfoque más general, contrastando las especulaciones o prospecciones hechas en su día con los datos empíricos recabados en el estudio y siendo desarrolladas en detalle cada una de las hipótesis y cuestiones de investigación vinculadas a las mismas.

Posteriormente se sintetizan los logros y limitaciones de la propia investigación, así como las implicaciones teórico-empíricas de la misma, en términos de logros heurísticos y de futuras líneas de investigación. Finalmente y relacionado con lo anterior, se muestra la retroalimentación e impactos socio-políticos a que esta tesis doctoral se ha visto sujeta o de la cual pueden derivarse ciertas inferencias.

9.1 LAS HIPÓTESIS DICEN, LA REALIDAD HACE

Al principio de esta tesis se establecía una premisa central para el desarrollo de la misma, a saber: es central tener en cuenta los fenómenos de contestación cotidiana y de movilización barrial para comprender de forma exhaustiva por qué y cómo se desarrollan procesos de transformación más amplia a escala urbana. Más concretamente, se cuestionaba acerca del papel que han ejercido los barrios poblenoví y hortaleño en la globalización de Madrid y Barcelona, así como qué tipo de interacciones se producían entre qué actores sociales en plena gentrificación de Hortaleza y Poble Nou.

Asimismo, me preguntaba qué significados se articulaban en torno al *barrio* y los elementos patrimoniales vecinales o barriales implicados en esos procesos de identificación e imaginación geográfico, cómo desde diferentes instituciones se resignificaban los imaginarios o escalas políticas y, en última instancia, por qué el barrio resultaba crucial dentro de todo este cambio social y político en el espacio urbano de Madrid y Barcelona, en la contestación de Hortaleza y Poble Nou y en las proyecciones globales y globalizadoras de ambas ciudades.

Para comprobar de qué forma esta tesis ha sido capaz de responder (o no) o hasta qué punto lo ha hecho a las cuestiones planteadas, lo más pertinente es contrastar las hipótesis enunciadas en un principio con los resultados empíricos, estableciendo una serie de aseveraciones resolutorias de la investigación.

En primer lugar, se proponía la existencia de una *relación directa entre la emergencia de barrios consolidados y con amplia tradición de existencia y desarrollo autónomo, y la implantación, construcción y éxito de los procesos de gentrificación llevados a cabo en Hortaleza y Poble Nou en relación a Madrid y Barcelona*. Esta relación existe, aunque para fines explicativos será mejor contestar al resto de las hipótesis y retomar ésta –puesto que subyace a todo el estudio- al final de la narración.

En segundo lugar, *se sostenía que las dinámicas de gentrificación desarrolladas en Poble Nou y Hortaleza habían sido dos procesos fundamentales en la producción de globalidad barcelonesa y madrileña, respectivamente, lo cual ha quedado verificado*. El caso de Poble Nou, vinculado a las transformaciones del 22@ y del Fórum promovidas desde la renovación económica instada a través de la economía *creativa* ha supuesto la emergencia de Poble Nou de nuevo como un área de producción y como un proyecto representado hacia el exterior a modo de tipo ideal y como un *modelo* de regeneración urbano, pasando de ser un lugar de referencia anteriormente ligado a la industria pesada, a otro que se convierte en icono global de la economía creativa urbana. En esta proyección, el paisaje urbano de la gentrificación poblenoví es central, corroborando también la importancia de la representación

urbana y de la *mirada* del espacio urbano parcialmente como un paisaje, como también se apuntaba, dejando atrás el humo de las chimeneas y las sirenas de los turnos de producción en cadena para promover incluso institucionalmente las visitas guiadas a estos centros de innovación y estética urbana post-industrial.

En el caso de Hortaleza, la gentrificación ha implicado la urbanización completa del territorio anteriormente rural, la implantación de actividades económicas y la trama urbana en áreas de nueva creación y, vinculando la Gran vía de Hortaleza con los recintos feriales de IFEMA, su conversación en un elemento esencial en la producción de globalidad madrileña. Sin embargo, ello ha ido ligado a los nodos de transporte, a la renovación misma o el carácter residencial de la zona y al turismo de ferias y congresos, de forma predominante sobre otras cuestiones.

En ambos casos, los *procesos de gentrificación están subsumidos en la particularidad del Lugar y en cómo éstos han emergido en la estructura e imaginario político en relación a Madrid y Barcelona, al Estado y la escala global*. Poblenu y Hortaleza eran municipios independientes del núcleo metropolitano, con relaciones funcionales y ámbitos de socialización y producción autónomos. El caso poblenuí fue paradigmático en la industria pesada catalana y española, convirtiéndose en la actualidad en un elemento fundamental de marketing urbano global de Barcelona: así, aunque la actividad reseñada, proyectada e imaginada de forma inextricable al barrio cambie (de la industria pesada a las nuevas tecnologías y las formas *creativas* o ‘limpias’ de industria), se mantiene la singularidad de Poblenu vinculada al imaginario de barrio económica productivo y *central* en la representación barcelonesa. En el caso hortaleño, se ha recogido parte de su anterior *herencia*, como es la residencialidad y su condición de área verde, y se ha sumado a la importancia del nexo con los nodos de transporte y turismo de negocios. Por eso, aunque no se incluye administrativamente *dentro* del distrito de Hortaleza, los recintos feriales y su influencia sobre la Gran Vía de Hortaleza es determinante en la renovación urbana hortaleña se haya erigido como un aspecto esencial de la producción de globalidad madrileña. En ambos casos, nuevamente sus singularidades locales se convierten en elementos promocionales o de representación del Lugar, como sucede con las chimeneas o con los parques y zonas de ocio, respectivamente. Aunque inicialmente pudiéramos pensar que las diferencias son más amplias, en ambos procesos se ha dado paso a una gentrificación del Lugar en sentido amplio, transformando también (gentrificando) las propias actividades económicas que tienen lugar o el paisaje urbano y de vivienda construido y promocionado, que así mismo han visto la llegada de grandes empresas multinacionales en muchas ocasiones.

En sendos ejemplos, procesos de atracción de actividades económicas han dado pie a dinámicas de elitización urbana considerables, y esos fenómenos de gentrificación se han constituido en imágenes esenciales de producción de globalidad urbana para Madrid y Barcelona, hasta el punto de poder ver condensadas en alguna empresa multinacional toda esta serie de procesos de producción e intercambio global.

Sin embargo, las diferencias en ambos procesos también construyen las diferencias en las formas de actuar desde el Lugar sobre la producción de globalidad y, al contrario, del modo en que esas dinámicas de transformación arraigan sobre estos espacios cotidianos. En Poblenou se actúa *directamente* sobre los modos de renovación urbana, *insertando* la singularidad del Lugar (el patrimonio industrial) sobre la producción cultural barcelonesa, mientras que en Hortaleza la *ruralidad* posibilitó el desarrollo de actividades económicas donde antes apenas existían, así como permitió la consolidación de un eje de producción global casi al límite del espacio del Lugar (IFEMA).

Así, queda demostrada la pertinencia de los conceptos y herramientas teóricas vertebradas para este análisis, así como las preguntas inicialmente articuladas quedan contrastadas de modo que se visibiliza cómo los procesos de gentrificación actúan en ambos casos como productores de globalidad urbana.

En tercer lugar, se proponía que las escalas de representación social y política se articulan de modo recíproco y contestado, no de manera aislada, y que éstas se activarían en Hortaleza y Poblenou a través de dos significantes centrales, que serían el barrio y el patrimonio. Estos elementos tienen diferentes significados para los actores en disputa, pero se centran en la forma de apropiarse y legitimar la subjetividad y demarcación de los actores políticos en clave de realidad cotidiana y verdad histórica.

En efecto, *barrio* se ha erigido en un significado fundamental de lo que se considera vinculado al Lugar en toda su extensión, al espacio íntimo o familiar, al ámbito de socialización cotidiana y a los imaginarios sociales y geográficos de la identidad comunitaria, fundamentales para la disputa política, como demuestran las reivindicaciones barrionalistas de ambos casos. En este sentido, el espacio propio que es el barrio está inextricablemente unido a la memoria o al *patrimonio* vecinal, tanto en el caso poblenoví como en el hortaleño, aunque cada uno tiene sus propias representaciones y formas de entender la actuación política. En Hortaleza, es el territorio y la memoria vinculada al anterior ámbito rural -que remite al momento en que era un municipio independiente de la ciudad de Madrid- lo que impulsa la apelación al *barrio*, estableciéndose también una continuidad con la memoria vecinal de lucha barrial de los años setenta y con la memoria de independencia territorial

previa a la adhesión a Madrid en los años cincuenta. El *patrimonio* en este sentido está ligado a la memoria del *barrio*, que se considera un Lugar heredero directo del ‘pueblo’ que previamente era Hortaleza, lo que se pone en práctica y es reclamado, apropiado, producido y representado mediante diferentes prácticas, como las cabalgatas vecinales, los talleres barriales o las fiestas populares.

Por el contrario, en Poblenou el *barrio* es el lugar de lucha vecinal que, pese a establecer sólidas continuidades a lo largo del tiempo con un pasado industrial y de movilización obrera, no se restringe a un territorio mimético con la delimitación anteriormente independiente de Barcelona, sino que es potencialmente expansivo, irradiándose hacia otros ámbitos ‘del Poblenou’, convirtiendo Poblenou en el mismo *patrimonio*. De ahí que se configuren significados vinculados al mismo alrededor de una identificación territorial donde confluyen distintos sujetos *representativos* del barrio, como el arte, la industria, la economía creativa, los vecinos o el origen pesquero, desplegados también mediante múltiples prácticas, como itinerarios, rutas, carreras, proyectos, manifestaciones, asambleas o performances. Aquí, la continuidad entre el *pueblo* previamente independiente de Barcelona y el *barrio* histórico de la producción industrial barcelonesa se establece en términos de subjetividad política y potencial expansivo de cara a un vecindario identificado alrededor del *barrio* como demanda social. En este sentido, *barrio* se asemeja al sentido político de Pueblo, más que al pasado de *pueblo*, aunque tengan continuidades, pero no semejanzas, como sucede en el caso hortaleño.

En ambos casos, son las representaciones de Hortaleza y Poblenou como proyecciones globales, como iconos de producción de globalidad de Madrid y Barcelona lo que impulsó la reclamación o reactivación del barrio como lugar propia vinculado a la memoria cotidiana vecinal... O bien, el vínculo establecido a nivel comunitario en clave de *barrio* es tan evocador y apela a diferentes cuestiones de identificación, imaginación, socialización política y solidaridad comunitaria, que termina convirtiéndose en una forma de proyectar la ciudad. En último término, la propia pugna por las escalas de referencia social y política por parte de diferentes actores, en primer lugar, y la disputa por articular las representaciones de los barrios en Hortaleza y Poblenou [y de otras formas de espacialidad por reconocimiento administrativo u oposición al ámbito barrial] es lo que desplaza al centro de la agenda pública la contestación y definición alrededor del *barrio*, convirtiéndose en parte del debate y el *sentido común* no sólo de las políticas públicas urbanas, sino de la arena política en Madrid y en Barcelona.

En esta pugna, también se han discutido los referentes sociales y políticos por parte de diferentes actores que, se apuntaba en otra hipótesis, *habrían hecho uso del territorio como una tecnología política consciente, fundamentalmente desde el ámbito institucional*. Por supuesto, a partir de las cabalgatas, manifestaciones, talleres, etc., también se ha hecho uso de estrategias territoriales, pero en este caso se sostuvo que *las nuevas políticas urbanas desarrolladas con motivo de la gentrificación poblenoví y hortaleña han intentado recurrentemente re-territorializar ambos lugares, convirtiéndolos en patios traseros o espacios de ensayo y error de la actuación institucional, así como en intentos de redefinir la misma representación del barrio*. A través de distintas actuaciones vinculadas al 22@, el Fórum o la renovación de la Avenida Diagonal en Poblenou, o relacionadas con IFEMA, la Gran vía de Hortaleza o Valdebebas en relación a Hortaleza, ambos lugares están siendo objeto de proyectos de re-territorialización urbana, con un efecto reductor de la importancia del barrio como por su desplazamiento a otras formas de espacialidad urbana. Así, el 22@ parcela y fragmenta lo que se consideraba *el barrio*, dividiendo Poblenou en varias islas productivas y residenciales que redefinen otra cosa, sean áreas productivas, sectores urbanos, zonas de interés turístico o, incluso, otra forma de comprender el distrito, pero no el barrio. Por su parte, la renovación de la Avenida diagonal ha enfatizado en el lado marítimo de la misma, dejando la parte antigua fuera de la planificación y la promoción urbanística, reestructurándose la trama urbana consolidada previamente y redefinida en términos de *sector urbano*. En el caso hortaleño, Valdebebas e IFEMA constituyen nuevas especialidades urbanas, puesto que entran dentro del área de interés turístico, y además constituyen una nueva zona residencial y de ocio verde, estableciendo diferencias con el barrio no sólo de estos espacios en sí mismos, sino de las representaciones ofrecidas como lugares ideales de globalización madrileña, que de alguna forma serían contrarias al propio *barrio* en términos de referentes sociales y políticos. Por su parte, la emergencia de la Gran Vía de Hortaleza como centro de interacción social, de transporte y de producción también ha restado protagonismo a otros espacios barriales del distrito y al significado barrial de *Hortaleza*, desplazando el protagonismo al distrito o a las zonas inter-barriales o, incluso, inter-distrito. Tanto Poblenou como Hortaleza, en este sentido, se han erigido a modo de inmensos *laboratorios* políticos sobre los que ejercer prácticas de nuevas formas de planificación territorial, de imaginación urbana y de producción de discursos o escalas de actuación política.

Finalmente, se proponía una hipótesis que vinculaba particularidad y generalidad, afirmando que el espacio se habría convertido en parte del repertorio de contestación de los actores políticos en Hortaleza/Madrid y Poblenou/Barcelona. Al principio de esta tesis se sugería que el espacio se convertía en ‘un’ repertorio de actuación política, lo cual ha quedado demostrado y falsado parcialmente, en tanto en cuanto el espacio es parte de la movilización que no puede ser instrumentalizado como si de *una técnica* más se tratase, aunque en ocasiones se represente o proyecte como si así fuese. Además, el espacio ha pasado a tener un rol explícito y una presencia protagonista en las prácticas políticas ejercidas desde las instituciones y desde los movimientos sociales, pero también ha proliferado de forma exponencial en la producción cultural y artística, generando cambios sobre la imaginación geográfica o las representaciones políticas y abriendo posibilidades para cuestionar y producir espacios de reivindicación de manera creciente.

¿Deviene este protagonismo del espacio su conversión en ‘un’ repertorio como se decía al principio? Como hemos visto antes, eso solo sucedería en parte respecto a los itinerarios industriales de Poblenou y la performance alrededor de la reivindicación de autodeterminación de Hautôvia, donde el espacio no sólo es inseparable de la praxis social, sino que se visibiliza de forma retórica y, al menos a nivel de representaciones, es maleado y reformulado *como si* de una herramienta política expresa se tratase.

No obstante, toda vez que se considera el repertorio no tanto como una técnica y sí como un aprendizaje, sería más pertinente decir que la inclusión del espacio en la imaginación socio-política vecinal y en los imaginarios geográficos barriales ha transformado el repertorio de contestación social. Así pues, contrastados ambos casos y analizados en perspectiva histórica, habría que decir que en Hortaleza y Poblenou esta inclusión del espacio, el territorio y la imaginación geográfica ha transformado el repertorio de contestación hasta el punto de convertirse en un elemento fundamental de las disputas generadas en, y *del*, barrio, reforzando la cuestión del uso explícito del territorio dentro de las estrategias de contestación e identificación colectiva.

Asimismo, hay cuatro factores sobre los que se ha de hacer una precisión en estas reflexiones finales y que no pueden obviarse, puesto que son elementos recurrentes en ambos casos y que definen parte de las singularidades locales, a saber: la densidad poblacional, el índice de envejecimiento, el porcentaje de trabajadores industriales y, finalmente, la población de origen autóctono. Cuando se señalaban los datos sociodemográficos de Poblenou y de Hortaleza, se subrayaban la centralidad de estas variables, puesto que son características de la configuración histórica de sendos entornos.

En efecto, existen similitudes entre las variables poblenovís y hortaleñas muy significativas: tienen un índice menor de envejecimiento y una densidad poblacional mucho mayor que la media de sus respectivos núcleos urbanos de Barcelona y Madrid. Además, pese a la reconversión industrial y a los procesos de renovación urbana desarrollados en ambos lugares, existe mayor cantidad de trabajadores industriales en Poblenou y en Hortaleza que en otros espacios urbanos, así como una mayor proporción de población autóctona con relación a otros barrios y distritos. Como se dijo anteriormente, la existencia de estos factores no determina por sí misma la articulación de prácticas e identidades barrionalistas si se prescinde del elemento contextual del Lugar, ni tampoco se puede establecer una causalidad directa, pero sí hay que tener presente dos matices. En primer lugar, tanto la densidad poblacional como la concentración de trabajadores industriales han sido señaladas durante décadas como dos de las variables que están en el origen del movimiento vecinal de finales de los sesenta y principios de los setenta en España, pero sobre todo en Barcelona y en Madrid, fundamentalmente por la interacción entre la socialización cotidiana del barrio y la organización industrial y del movimiento obrero en las fábricas (Alabart, 1998; Pérez Quintana y Sánchez León, 2008; Bordetas, 2010; Molinero e Ysàs, 2010). En segundo lugar, el menor índice de envejecimiento y el mayor porcentaje de población nacidos en la ciudad con respecto a otros lugares, bien puede explicar en parte la proliferación del asociacionismo juvenil en ambos sitios, así como el énfasis dado a los procesos de patrimonialización y recuperación de la memoria vecinal local.

En todo caso, la correlación de estos elementos no responde a la cuestión de si, alteradas las variables ofrecidas, sería posible registrar una articulación semejante de prácticas barrionalistas en otros espacios, puesto que para ello habría que ampliar la investigación a otras unidades de análisis con variables diferenciadas y operacionalizadas para ese fin que, por lo que ha mostrado la investigación aquí desarrollada, estarían sujetas en cualquier instancia a la evolución histórica del Lugar y sus articulaciones políticas. No pueden tomarse como elementos aislados, porque ‘atraviesan’ y ‘son atravesados’ por esa articulación política *en* el Lugar, definiendo en conjunto una parte fundamental del mismo que modela esa socialización política desde el barrio y que constituye referentes esenciales de las representaciones políticas articuladas desde aquél.

No obstante y pese a que esa relación no debe ser considerada como determinación o causalidad, son elementos lo suficientemente centrales en términos sociodemográficos como para tenerlos en cuenta de cara a futuras investigaciones, tanto si se realiza en términos comparativos como desde perspectivas relacionales desde el Lugar.

Si retomamos la pregunta inicial *-¿qué relación existe entre la actuación política cotidiana desarrollada en los barrios y la consolidación de procesos de gentrificación global?*- se verá rápidamente que una de las premisas esenciales es que existen prácticas sociales y políticas construidas alrededor de los barrios significados como Lugares, y que por ende el sentido del Lugar constituido a través del mismo resulta esencial en las identificaciones políticas articuladas, así como en la comprensión de dichos procesos. Es más, una de las hipótesis nucleares de este estudio es que existe una relación directa entre la existencia de barrios configurados y consolidados previamente y la implantación, construcción y éxito de procesos de gentrificación, hasta el punto de que dichos procesos se asentarían con mayor rapidez en Lugares y barrios concretos con un sentido del Lugar consolidado, un activismo (formal o informal) importante, una presencia influyente en la movilización vecinal en la escala urbana y una ubicación relevante en términos de producción económica, todo ello a partir de la consideración previa de que la gentrificación es un proceso político complejo en que, además de generar imaginarios globales, está sujeto a las diferentes relaciones sociales y atravesadas por los contextos particulares.

En efecto, esta relacionalidad se produce, así como cierta causalidad entre el desarrollo de procesos de transformación urbana y la reactivación de los movimientos vecinales, pero no ocurre necesariamente a la inversa, ni tampoco puedo concluir que tengan una incidencia directa en la rapidez con la que se asientan dichos fenómenos de renovación urbana, sino más bien con la forma en que estos son vistos por los movimientos vecinales y cómo los incluyen o excluyen de sus mecanismos de identificación con el Lugar. No ha sido posible determinar el grado de relacionalidad, ya que no está claro si un mayor o menor grado de *barrionalismo* habría transformado o condicionado en un sentido diferente sendos fenómenos de gentrificación. Haciendo un repaso histórico de ambos casos, se observa que la configuración de una identidad barrial es anterior al desarrollo de los fenómenos de gentrificación hortaleño y poblenoví, si bien la resignificación de las representaciones del *barrio* y la recuperación de la memoria vecinal se han producido de forma co-constitutiva a la renovación urbana, lo cual llevaría a dos conclusiones subyacentes esenciales para la investigación. En primer lugar, contrastando lo sucedido en los casos de Poblenou y Hortaleza con algunos datos secundarios relativos a otros casos de gentrificación urbana en Madrid y Barcelona, pareciera que la particularidad de ambos lugares es reseñable incluso al nivel de vincular movimiento vecinal e identidad barrial con la renovación urbana.

Efectivamente, hay que tener en cuenta las prácticas de identificación y apropiación cotidiana del espacio público, así como sus formas de representación en relación con una

raigambre *barrionalista*, para comprender las dinámicas de gentrificación, si bien esto se cumpliría *stricto sensu* en los casos poblenoví y hortaleño, ya que existen indicios de que no se cumplen en otros casos. En segundo lugar, también hay que señalar en este sentido que la relación entre la producción (y rearticulación) de las prácticas políticas barrionalistas y las dinámicas de gentrificación no son necesariamente antagónicas o aun contradictorias, poniendo de manifiesto la relación entre dichos procesos sociales, pero no necesariamente su oposición política. Es decir, los fenómenos de gentrificación en Hortaleza y Poblenu y su articulación como *productores de globalidad* en Madrid y Barcelona ha supuesto una redefinición de los imaginarios urbanos, de la planificación territorial o del reconocimiento de los espacios cotidianos en términos de residencia, ocio, trabajo o tránsito, conllevando por otro lado la afirmación y reivindicación del *barrio* y del *patrimonio* como elementos de legitimación política vecinal. Este proceso de contestación política se ha desarrollado en ambos casos conforme se han ido configurando las dinámicas de renovación urbana en Poblenu y Hortaleza, pero eso no ha implicado un rechazo de los fenómenos de gentrificación, sino más bien su redefinición o su subordinación en términos de prioridades políticas a los objetivos del *barrio*, como en el caso del 22@ en Poblenu o la Gran Vía de Hortaleza, o sencillamente su exclusión del territorio considerado como espacio barrial, como en los ejemplos señalados de los itinerarios industriales poblenovís o el recorrido de la cabalgata hortaleña.

¿Existe, pues, relación entre ambos procesos? Sí, se verifica. ¿Supone eso un rechazo o una oposición por parte de los movimientos vecinales a los procesos de gentrificación? No de manera frontal, y además en el caso poblenoví se produce una reivindicación de la gentrificación del 22@ como un éxito político asumido y representado como *propio*, frente a las dinámicas hortaleñas, donde la existencia de concreción política sobre la gentrificación aparece resuelta con una exclusión del propio *barrio* en las prácticas territoriales y en las herramientas cartográficas utilizadas. Toda vez que en un caso la praxis barrionalista *se apropia* de alguna forma de la dinámica de renovación urbana (Poblenu), y en el otro la producción gentrificada de globalidad es *excluida* de ese ámbito definido como espacio íntimo, familiar o como Lugar (Hortaleza), la correlación no ha permitido determinar causalidad, aunque sí evidencia el carácter co-constitutivo, relacional y dinámico de sendos fenómenos –gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo-. Finalmente, se ha de señalar que dichos procesos son lo suficientemente amplios como para justificar por sí mismos la realización de una tesis doctoral, y ello ha supuesto en algunos momentos el riesgo de no poder acotar completamente el estudio de los mismos o, incluso, la incertidumbre de

investigar con la suficiente exhaustividad en de cada uno de ellos, al margen de mostrarse la relacionalidad recíproca existente entre sí, lo cual se asume como una limitación de esta tesis doctoral.

9.2 INFERENCIAS TEÓRICAS

En el contraste de las hipótesis, así como en el intento de responder a las preguntas planteadas, la perspectiva del Lugar se ha mostrado como una herramienta teórica no sólo útil, sino óptima en el análisis de la interrelación entre los procesos de gentrificación de Poblenou y Hortaleza, su inserción (o absorción) en la producción de globalidad barcelonesa y madrileña, y la configuración de los barrionalismos poblenoví y hortaleño, y válida en cualquier caso para el estudio de dichos procesos sociales incluso en otros contextos. Es más, hablando con rigor, la aplicación de esta perspectiva a modo de marco teórico *stricto sensu*, utilizando los diferentes enfoques que permiten sus dimensiones (localidad, ubicación y sentido del Lugar), ha permitido entrelazar los diferentes procesos analizados en esta investigación de forma sintética y, al menos parcialmente, establecer conexiones entre distintos enfoques teóricos, tal como esquematiza el cuadro inferior.

Procesos/Dimensiones	Localidad	Ubicación	Sentido del Lugar
Gentrificación y producción globalidad (economía política y geografía cultural)	A	A	B
Territorio como tecnología política (Geografía legal y Sociología histórica)	A	B	A
Barrio/patrimonio (identidad colectiva y socialización espacial)	B	B	A
Articulación de escalas ref. política (imaginación geográfica y tesis de la hibridación en procesos de globalización)	A	B	A
Espacio y repertorio de contestación (Teorías de acción colectiva y movimientos sociales)	B	C	A

Figura 53. Tabla del cruce entre objetivos de investigación y análisis de procesos a través de cada una de las dimensiones (siendo A el óptimo, B un grado aceptable de contraste y C un grado menor de relacionalidad).

Sin embargo, esta confluencia de perspectivas tiene lugar alrededor de procesos sociales y políticos que, según sean analizados desde un prisma u otro, permiten establecer explicaciones diferentes y complejas de dichas dinámicas, enriqueciendo la comprensión teórica y, en último término, incluyendo nuevas formas de observar dichos procesos de forma que se puedan adoptar unas u otras prácticas políticas. Es más, incluso en este caso, en que no ha sido posible establecer vínculos recíprocos observables entre ambos movimientos vecinales, la inclusión de sendas perspectivas de manera complementaria ha permitido contrastar y afirmar de manera categórica la centralidad de la singularidad lugareña, tanto en Poblenou como en Hortaleza. Singularidad que se manifiesta en ambos casos y que, aunque contrasta con la generalidad de la movilidad del capital y de la actuación institucional, no es sólo algo utilizado por el mercado, sino que dota al *barrio* de su propia particularidad histórica, de las formas de vivir, practicar e imaginar el Lugar y, en último término, de producir señas de identidad insertas en esa producción de globalidad. Al contrario de lo que sucede al examinar los imaginarios de Madrid y Barcelona, donde sí se generan formas de representación y proyección cruzadas, no sólo estatal, sino globalmente, en los casos de Poblenou y Hortaleza la singularidad lugareña, y la actuación continua por remarcar ésta por parte de los vecinos, es lo suficientemente importante como para provocar que desde el espacio íntimo y familiar considerado como ámbito vital seguro, conocido y fácilmente aprehensible, se ‘atraviase’ las instituciones locales, autonómicas y estatales, y, en última instancia, se ‘salte’ a la imaginación global y la producción de globalidad, resaltando una vez más la capacidad política construida desde ámbitos a veces ignorados pero que, como demuestran los casos aquí estudiados, pueden atravesar la imaginación global desde la antigüedad de una fábrica o la informalidad de una cabalgata vecinal.

Asimismo, dada la laxitud y flexibilidad de este enfoque, el uso de otras herramientas como la Geografía política del Derecho, la Economía política, las teorías del paisaje o la Sociología histórica se han complementado de manera pertinente con este enmarcado teórico, permitiendo (y, en adelante, sugiriendo) una amplia confluencia multidisciplinar, incluso desde una postura que hace hincapié en procesos políticos y económicos. Efectivamente, el énfasis dado a la dimensión de la ubicación en relación con la producción de globalidad enlaza con las perspectivas relacionales del sentido global del Lugar y con una visión de los barrios donde, habida cuenta de que la estructura y la acción aparecen mediadas por el Lugar, la estructura *globalmente* espacializada adquiriría mayor relevancia que en otros enfoques. Esto no significa que se rechacen otras perspectivas del Lugar u otros estudios originados en la Economía política, sino que quizás podría llamarse a un diálogo entre dichas perspectivas

de cara a futuras opciones de investigación, como aquí se aventura de forma incipiente a partir del intento de *diálogo* entre algunas herramientas analíticas inferidas de perspectivas teóricas más orientadas hacia la *estructura*, por un lado, y otras que enfatizan en la *agencia*, por otro.

Al mismo tiempo, pese a desarrollarse una profunda revisión de los enfoques de la gentrificación surgidos de la Economía política o de las teorizaciones acerca de las ciudades globales, no me he centrado en aspectos econométricos porque el impacto político que ejerce la Economía política va mucho más allá de los meros indicadores y porque, a la hora de configurar elementos en la proyección global, no tienen tanta presencia estos, además de que los Lugares continúan siendo atravesados por prácticas cotidianas y formas de imaginarios que trascienden lo exclusivamente económico. La cuestión para esta investigación sería sencilla: ¿por qué, pese a la crítica vertida alrededor de las múltiples clasificaciones urbanas globales, se consideran las actividades incluidas en dichas tipologías como una prueba de *producción de globalidad*? Tal como se sostenía en la introducción, la producción de globalidad tiene lugar a menudo a través de acontecimientos o eventos de diferente índole, pero también mediante nuevas formas de producción, entre las que se incluye la producción del conocimiento o las representaciones ofrecidas por los *expertos*. En este sentido, tener en cuenta las actividades consideradas de cara al examen de la producción de globalidad no se debe a que ello hable la ‘realidad’ de la globalidad de la ciudad, sino a que, a través de estas mismas actividades también se desarrollan nuevas formas de representación e imaginarios globales vinculados a los ámbitos urbanos, legitimadas en las anteriores formas de producción. Con independencia de si estas fórmulas son ‘más o menos’ globales que otras, lo importante en este sentido es que a raíz del establecimiento y consolidación de las mismas se ha reforzado una visión de la construcción de representaciones globales (o *producción de globalidad*) vinculadas a esos espacios: ha sido después de la consolidación y promoción de la denominada ‘economía creativa y del conocimiento’ cuando Poblenu, o más exactamente la resignificación poblenuí articulada mediante el 22@ se ha erigido de nuevo como un ámbito globalmente representativo, imaginado y emplazado de Barcelona. Asimismo, la transformación de actividades económicas en la Gran Vía de Hortaleza y la irrupción de las Ferias y Congresos albergados por los recintos de IFEMA han devenido promoción institucional y proyección de Hortaleza como *muestra* de las transformaciones globales de Madrid y, como corolario, como proyección de *Modernidad global* asociada a las transformaciones urbanas y procesos de gentrificación madrileños. No se trata de que esas actividades *indiquen* la globalidad o no de los ámbitos aquí estudiados, sino que al

desarrollarse las mismas también se han reformulado los procesos de reestructuración urbana, la promoción institucional y, en definitiva, la actuación de todos los actores sociales y políticos implicados en los cambios generados en Poblenou y Hortaleza, demostrando la validez del mismo concepto de producción de globalidad de cara a futuras investigaciones, tanto en estudios de caso como en investigaciones comparadas.

Además, la gentrificación se ha mostrado como un proceso globalizante y globalizado de manera creciente, que no consiste en un fenómeno o en fenómenos aislados y que tampoco es un mero resultado de los procesos de globalización. Es un factor tremendamente influyente en dicha transformación global, donde intervienen múltiples actores a muy distinta escala (infralocal, local, regional, nacional, estatal, global) y en cuyo encuentro y conflicto se articulan los propios espacios de gentrificación. Aunque no es evidente, este tipo de procesos son de los pocos fenómenos políticos en los que se tiene relativo acceso a parte de la información acerca de la agencia social y política desarrollada, tanto en forma de legislación o cartografía institucional, como marketing y retórica mediática o balances empresariales, actas de distrito y convocatorias de movilizaciones e incluso itinerarios ofrecidos. Además, en lo que respecta a la escala, se produce cierto efecto de *implosión y salto escalar*: por un lado, los procesos de gentrificación conllevan la organización de entes protagonistas en las dinámicas de internacionalización y globalización de la ciudad (como por ejemplo, las Fundaciones Barcelona Regional o Fundación Madrid Global). Simultáneamente, la implementación y *producción de espacios* en la ciudad suele acarrear (o antecede a la misma) una redefinición territorial a través de la normativa, de los programas y comunicados oficiales o de ambos, lo cual también suele aventurar algunas *pistas* de hacia dónde se dirigen las nuevas formas de políticas públicas urbanas. Así, el 22@ o el complejo Valdebebas-Ciudad Aeroportuaria han estado marcados por una delimitación que reformula los distritos y barrios anteriores, derivando hacia la recreación de un barrio (o una confluencia de barrios) nuevo que modifica la territorialidad anterior, la imaginación geográfica previa o la propia escala local. Evidentemente, eso no queda ahí: tanto a nivel de prácticas cotidianas como en las fórmulas de acción colectiva, la actuación en la escala más inmediata *de vecindario* no sólo se transforma, puesto que se activa contra el uso de retóricas globales y otras escalas, sino que se retrae al escenario *patrimonial* para expandirse como escala de la experiencia contra otras escalas *no vividas* por los vecinos, haciéndose manifiestas la interacción y complejidad de los diferentes intereses y lógicas políticas puestas en juego.

Por otra parte, la inclusión del análisis de las actividades institucionales conforme a la normativa dentro de la investigación, además de obedecer a una necesidad empírica, responde

a lo que aquí se considera como una necesidad teórica. En las últimas décadas, el Estado ha pasado de condensar la cuasi práctica totalidad de estudios en Ciencia política a ser obviado en muchos de los mismos, pese a seguir siendo un actor político fundamental, al mismo tiempo que en ocasiones hay que insistir en algunas aportaciones emanadas de los juristas, lo cual, a la luz de la perspectiva geolegal, ha permitido apuntar dos cuestiones relevantes. En primer lugar, que ese *Estado*, más allá de las abstracciones teóricas, ejerce prácticas políticas concretas desde lugares particulares, en este caso y fundamentalmente, a través de las instituciones locales y autonómicas, aunque también existen interacciones con otras instancias. En segundo lugar, las instituciones públicas *continúan* siendo actores centrales en los procesos políticos, a pesar de que diferentes tesis de la globalización y propuestas de carácter más economicista habían descartado esta posibilidad, que se ve rebatida a tenor de la centralidad de las administraciones recabada en esta tesis doctoral. Como se ha mostrado, esto no es incompatible con la existencia de otras reivindicaciones políticas más *informales* en relación con las actuaciones institucionales, como el *barrionalismo* u otros modos de contestación que trascienden el espacio público institucionalizado, ya que ambos ámbitos se configuran de forma contestada, y se articulan como emplazamientos desde donde se produce, enuncia, reivindica y apropia lo político. Así, se ponen en boga los diferentes imaginarios geográficos, representaciones y escalas de referencia de lo que se consideran espacios fundamentales de representación política y, en este caso, cómo se producen distintas prácticas y discursos alrededor del *barrio* o, por oposición, de otras formas de espacialidad urbana, entrelazándose la confluencia entre el análisis de las normativas producidas (a través de la Geografía legal) y la puesta en marcha de diferentes formas de contestación incluidas en el repertorio de actuación colectiva (a través de la Sociología histórica y la espacialización del repertorio de contestación). En este sentido, la utilidad mostrada de esta propuesta instaría a la puesta en práctica de estudios empíricos acerca de diferentes procesos de renovación urbana desde el campo de la Geografía política del Derecho, toda vez que se encuentran en un estado incipiente en España y en Europa.

En este sentido, hay que tener en cuenta que, pese a que una de las propuestas iniciales de esta investigación no se ha verificado más que parcialmente –*pasándose de la conversión del espacio en repertorio de la protesta a su inclusión en el mismo*–, el análisis del repertorio de protesta vecinal incluyéndose dentro de una perspectiva geográfica e histórica ha permitido rastrear no sólo su continuidad en el tiempo, sino los diferentes aprendizajes barriales a partir de sus formas de espacialización. Si se regresa al principio de esta tesis, se recordará que espacio y tiempo fueron considerados a modo de meta-relatos analíticos. Más que eso, al

adoptar una mirada histórico-geográfica de los procesos analizados a través de la perspectiva del Lugar, también se ha derivado de alguna forma en una suerte de Geografía política de los movimientos vecinales y, más concretamente, en una *geografía histórica del barrionalismo* (y de sus actores principales) en Hortaleza y Poblenu, lo cual ha permitido no sólo sistematizar los resultados de la investigación, sino demostrar la compatibilidad de dos disciplinas que a menudo estudian procesos muy relacionados de manera aislada, como son la Geografía urbana y las Teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales. De esta forma, pueden establecerse inferencias no sólo a partir de los resultados empíricos, sino de la propia convergencia teórica para desarrollar investigaciones en profundidad acerca del ámbito de producción, aplicación, modificación y generación discursiva de las nuevas políticas urbanas en relación con los movimientos sociales urbanos, la configuración y actuación desde los barrios y la emergencia de nuevas formas de espacialidad urbana.

En último término, la investigación ha demostrado la validez y pertinencia de una aproximación multidisciplinar a procesos sociales y políticos particulares y, simultáneamente, de alcance más general: el barrionalismo, los fenómenos de gentrificación y la producción de globalidad son procesos complejos donde intervienen múltiples actores políticos con distintos objetivos, imaginarios, prioridades vitales y políticas, y recursos aprendidos y utilizados en distintos mecanismos de contestación. Acercarnos a estos procesos desde las prácticas políticas concretas de cada uno de estos actores y sus relaciones con los otros, así como desde la importancia del espacio en la praxis e imaginación política, ha permitido no simplificar exclusivamente en las representaciones o actuaciones llevadas a cabo desde la perspectiva de un mismo actor, se llame Estado, capital global, taller artístico o asociación vecinal.

En este punto, se ha de señalar una curiosidad que ha tenido lugar a lo largo de toda la investigación y que 'atestigua' el nexo teórico-empírico-político de la misma. En numerosas ocasiones en que se ha podido refutar o revisar críticamente esta tesis, fuese desde una óptica u otra, se consideraba que se primaba demasiado la organización y movilización vecinal en la investigación, puesto que lo que supuestamente debía considerarse era 'la incapacidad de la gente' (*sic*) frente a las *grandes estructuras*, ya fuese el capitalismo, el Estado o los procesos de renovación urbana. Esta crítica me consuela profundamente, ya que en la investigación se han ido construyendo dos horizontes en términos de implicaciones políticas de forma explícita.

En primer lugar, se ha pretendido retomar la importancia política de un espacio fundamental, como es el *barrio*, no exclusivamente por su reconocimiento administrativo, sino por su significado a nivel cultural, comunitario o político, puesto que no siempre se

observan las interacciones entre actores con diferentes formas de actuación o *potestades*. En segundo lugar y en términos más personales, se tenía especial interés en analizar cómo se desarrollan prácticas y procesos políticos en los que, a priori, son los *grandes actores sociales* (las empresas multinacionales, el Estado, los partidos, etc.) los que dictaminan la agenda pública pero que, a la postre, evidencian su dependencia de otros actores no sólo en términos de oposición directa (como pueden ser las manifestaciones vecinales), sino en qué hacemos con determinados procesos puestos en marcha en *nuestros* barrios. Sin dejar de lado que tanto las instituciones estatales como las actuaciones de diferentes empresas condicionan algunas de las posibilidades de actuación, es muy pertinente comprobar que existen fenómenos de gentrificación que son *encauzados* o *redirigidos* desde la praxis barrionalista, no sólo por mero interés académico, sino porque pone de manifiesto la importancia del Lugar (en este caso, del *barrio*) en los procesos sociales hasta el punto de que podamos reapropiarnos de otros fenómenos, dotándolos no sólo de significado local, sino cambiando completamente sus implicaciones políticas.

Esto no significa, por supuesto, que todo el mundo en cualquier lugar esté contento con los fenómenos de gentrificación o con cualquier proceso de renovación urbana, pero tampoco lo contrario. Demuestra, más bien, la importancia del *barrio* en la socialización política o el establecimiento de jerarquías o prioridades comunitarias y, al contrario de lo que en ocasiones se presupone, enfatizar en este aspecto supone asumir la continua contestación y negociación política presente a todos los niveles o, lo que es lo mismo, aceptar que las prácticas políticas no se restringen al Boletín Oficial del Estado o a la presencia en la revista Forbes, sino también a hacer hincapié en la posibilidad de actuar y pensar *lo político* desde diferentes prácticas y lugares. Así, los itinerarios de las fiestas populares, la reivindicación de la memoria industrial y pesquera a través de diferentes marchas, la recuperación de zonas verdes o la celebración de cabalgatas vecinales se convierten en prácticas políticas de manera simultánea a la aprobación de nuevas normativas o comunicados institucionales, así como proyectos de distinto alcance, redefiniendo y reimaginando los espacios de referencia social desde donde pensar, actuar y transformar tienen Lugar.

RESUMEN Y CONCLUSIONES EN INGLÉS-SUMMARY: “One neighbourhood to govern them all: gentrification, production of globality and *barrionalismo*²⁴³ in Hortaleza (Madrid) and Poblenou (Barcelona) (1992-2014)”

1992 or the year of living together

The night of the 25th July 1992, the paralympic archer Antonio Rebollo shot a flaming arrow that passed over the Olympic cauldron, lit it, and inaugurated the Barcelona Olympic Games. The world attended the proceedings of what was being declared as ‘the best Olympiad of all time,’ in a city that had been transformed from its foundations, becoming a symbol of urban regeneration, harmony, civility and cultural coexistence. With good reason, the European Union (EU) Maastricht Treaty had been signed there some months before by the heads of Government and State of the member countries of the then European Economic Community.

That very year other important events took place in Spain: the Fifth Centenary of the Discovery of America, the Universal Exposition of Seville, and the crowning of Madrid with the title of European Capital of Culture. All of these, with the Olympic Games at the forefront, attracted the World’s attention toward the Spanish State, embodied completely by three of its main cities.

Spain had finally left the legacy of Franco characterized by ‘backwardness and underdevelopment’, so as to announce itself as a leading actor at the regional and global level, led by its most significant cities. That burning cauldron symbolized the eradication of all that had come before, giving way to a global modernity, reached through urban transformations which implied the visibility of social and political changes in particular spaces of the city.

1992 signaled, therefore, state entrance into the processes of globalization, dragged along by its two focal points Madrid and Barcelona. From that moment, important transformations would be seen at all levels, involving profound changes in relation to processes of urban gentrification like the production of globality. This would have an influence on global representations of the city, and interactions with local forms of opposition

²⁴³ District is a possible word in English for the Spanish “barrio”. I consider district, however, to have an administrative meaning, whilst “neighborhood” is used to convey a common imaginary which is tied to community, the sense of Place and *informal* bonds that have nothing to do with “district”. Because the Spanish term “barrionalismo” has no translation, I will use the term *barrionalismo* to refer to a collective identity that entails a community of solidarity, status, social class and political (geographical) imagination territorialized by *the Barrio*. As I consider that *Barrio* and neighbourhood do not mean the same, I use “barrionalismo” when agents call for or vindicate it and “neighbourhoodism” when I summarize or note it down in writing.

existing in Madrid and Barcelona, as is seen from and detailed in the cases of Hortaleza and Poblenu.

The Lluys Companys Olympic Stadium in Montjuic signaled the start of a race towards global modernity, to which the State and Spanish cities advanced simultaneously, and in which the globality of certain projects would henceforth take place in urban areas subject to profound processes of social restructuration.

Processes of urban globalization and social gentrification

The aforementioned dynamics have been increasingly generated in relation to denominated processes of globalization, especially from the changes produced on the structures of production, and the emergence and expansion of the phenomena of urban gentrification. Gentrification or urban elitization is defined as a process through which a particular urban space, previously uninhabited, socially eroded or with hardly relevance for investment in the city or local urban planning, emerges as a space with a relevant impact on practices and urban discourses, as well as on the investments carried out with a view to generating consumption. This could include the improvement of the physical environment or the creation of leisure spaces²⁴⁴.

Different reasons exist for the consolidation of studies on gentrification in the area of urban studies (Smith, 1982, 2000, 2002; Lees, 2006; Lees et al, 2008); however, in this investigation, additional proposals are suggested:

Firstly, gentrification generates conflicts over the spatial identification of the city, as well as representations of the political and economic system. These processes have implied a complete change in the meaning of neighbourhood, district and different urban areas, altering the existing forms of local opposition in Madrid and Barcelona. This is made visible in different geographical imaginaries, even to the point whereby particular areas have contrasting meanings for the signifier '*barrio*', as will be detailed here through the cases of Hortaleza and Poblenu²⁴⁵.

Secondly, gentrification highlights the connection between processes of globalization and urban spaces. This allows us to detect the existence of an urban convergence in accordance with certain dynamics of urban restructuration, as well as the role of the State in

²⁴⁴ For a definition of gentrification, see Harvey (2007: 377) or Smith (1996: 38-42).

²⁴⁵ An imaginary "is an incessant creation of figures, forms or images, from which one can refer solely to something (...). It is a group of elements that point to a particular subjective construction that has its own characteristics and is distinguished from others" (Lindón et al, 2006: 29).

the articulation of these transformations and projects (Lees, 2011) or in the *production of globality* itself. ‘Production of globality’ refers to the generation of images or representations of particular urban spaces. These are linked to multiple processes of global transformation, implying the inclusion (complete or partial) of that locality within a totalizing or world view. This vision, in turn, originates in modern and imperialist geopolitics and together with globalization, consolidates a type of perspective at the world or global scale in terms of a modern *imagination* (Appadurai, 1996)²⁴⁶. In this thesis it is considered that gentrification phenomena have become part of the central processes in the production of globality in the urban sphere; therefore, all of these dynamics related to globality, and present in Poblenuo and Hortaleza, will be analyzed here.

Thirdly, it represents, reproduces and transforms a structural socio-political conflict among the working and impoverished classes on the one hand, and minorities with upward social mobility on the other (Beauregard, 1986). Not only does this point to a traditional conflict of capital and work, but operates inside the stratification of the working classes themselves, differentiated and distinguished according to access to particular revalued or *gentrified* areas. In that regard, it has to be pointed out that gentrification can be taken merely as a social and demographic displacement inherent in specific economic transformations of a certain area, or, as is suggested here, as a wider political process in which different actors put different interests and objectives in play, sometimes opposed, and that can’t be reduced simply to the commercial interplay of supply and demand.

Fourth and lastly, it constitutes a profound theoretical and methodological challenge, not only by virtue of its questioning of traditional theories on residential localization and social stratification (Smith, 1996; Lees et al, 2008), but because it subjects the political-ideological condition of the term itself to critical revision. In addition, it implies a theoretical confrontation between positions that prioritize structure, where gentrification appears as an urban spatialization ‘inherent’ to capitalism, and those that give primacy to agency, where gentrification appears as a complex process in which multiple actors intervene in diverse contextual realities (Rose, 1984). In this regard, it is not only the different interests of multiple social and political actors which become important, but also the multidisciplinary methodologies that function in a complementary way within a critical analysis of

²⁴⁶ In this sense, Soja (2008: 279) identifies the triad globality-globalization-globalism as a contemporary conjunction that, in material and symbolic terms, and from a geographic imagination centered on the urban, they would have displaced or would be displacing the Modernity-modernization-modernism, so that the modern imaginings surrounding Modernity (State, industrial capitalism, Reason..) would have been gradually getting displaced towards those links with globality (city, cultural production, experience).

gentrification phenomena. This perspective has allowed for an understanding of how such phenomena have been configured throughout the last two decades in Hortaleza and Poblenu.

Poblenu and Hortaleza: global particularisms

Why did the investigation lead me to Hortaleza and Poblenu?

From a historical perspective, both Hortaleza and Poblenu exist as two spaces of tradition and historical memory of neighbourhood struggle, and also as models for the articulation of conflict and transformation; that is, from the 'old' class conflict to the new forms of identity and territorial opposition (Checa, 2002; Tienda Burgos et al, 2009). They also have some similar histories in so far as they were both independent municipalities of an urban centre until their integration in 1897 in the case of Poblenu-Barcelona (Valera, 2009; Martí-Costa, 2010) and 1949-1950 in the case of Hortaleza-Madrid (Obispo, 2009; Otero Carvajal, 2010). Consequently there are historical legacies which take the shape of forms and strategies of collective identification, as well as a position of isolation and yet functional dependency regarding the city (Martín Roda, 1999; Valera, 2009).

One must highlight the condition of both places as paradigmatic places at the level of the State; that is in terms of the degree of social polarization, gentrification and urban renewal (Pastor Muñoz, 1986; Economic Observatory, 2005, 2011; FAVB, 2008, 2010, 2011, 2013; Muñoz Carrera, 2011; Madrid City Council, 2012a; Barcelona City Council, 2012b; Aguilera, 2013; Recio, 2013). If we pay attention to the proposed period, from 1992 until the present, we can highlight numerous changes in relation to the previously referred to global transformations²⁴⁷, both in Madrid and in Barcelona: a profound transformation takes place at the political level (McNeill, 2004); a state strategy of urban place branding is implemented (Van Aalst and Van Melik, 2012); the phenomena of tourism and urban leisure appear, as

²⁴⁷ Timing is not random, though: in 1992 the Maastricht Treaty (formally, the Treaty on European Union) was signed, Seville was selected as the main venue for Universal Exposition, the 5th Centenary of the discovery of America was celebrated, Madrid was elected as European City of culture and, above all, Barcelona was awarded the summer Olympic Games. Concurrently to those international [although also political, cultural and leisure] events, urban tourism and production-consumption around cultural symbols came to the fore and were tied to globalization processes. Hence, 1992 is a symbolic date which, from several perspectives, can be traced back even to XV Century: that is, how on the one hand globalization went through the Spanish State through cultural events and leisure places, but on the other, a new process appeared that constructs a new temporality re-imagining what *Spanish* is in global terms. This appears within global imaginaries and representations which began to be carried out in connection with cities, State agency and changes around how we think about time, space, social representation or scales and political projects. This is only valid, however, depending on what we consider globalization to be. If we rely on the phenomena of production and material exchange as symbolic at the world scale, then we should agree with the world-system theorists; for example, that the proto-State Castilian- Aragonese had a critical bearing on how Europe *became* the world and, ultimately, upon the internationalization of European Imperialism (and later Spanish).

well as a series of emerging discourses on culture, urban heritage or civility; images of the city as global representations and allusions to globalization begin to be standardized and projected (Blanco and Subirats, 2012); gentrification and urban renewal programs are consolidated (Dot Jutga et al, 2010b; Muñoz Carrera, 2011); social structures are transformed from their roots, and there is a breakthrough in urban policy as it becomes one of the main instruments for metropolitan governance.

Thus, all these changes generated completely or partially at the global metropolitan level are reproduced, practically one by one, in Poblenou and Hortaleza, and many of the main actors in these political processes are brought together. In effect, both Poblenou in Barcelona and Hortaleza in Madrid go from being meaningful spaces at the everyday and popular level, to becoming *nodes* in the articulation of places through urban branding: leisure and tourism (holiday and conference) appear in both stages at the behest of their urban transformations and political programs (Martin Roda, 1999; Gea Ortigas, 2002; AAVV, 2004; AAVV, 2007a, 2007b; Barrado Timón, 2010; Borja, 2010).

In a similar way, both places turn into two fundamental spaces for statements related to the cultural heritage of the city; that is, industrial in the case of Poblenou-Barcelona (Barcelona City Council, 2006, 2007a, 2007b, 2009), and residential or outdoor leisure in the case of Hortaleza-Madrid (Madrid City Council, 2008a, 2008b; AAVV, 2010). They also emerge as models of civility in the institutional sphere, as well as globalizing ‘shop windows’ of the city from different urban images. In both places, re-appropriations are generated in terms of political identity (neighbourhood), geographical imagination, and the social and political legitimacy of the forms of conflict and cooperation carried out in both spaces. This constitutes two different ways of doing politics, of representing it, and of practicing it, across spaces considered to be places of heritage and that are immersed in forms of urban restructuration.

Likewise and more importantly, both places represent two model sites with regards the restructuration of the urban space and practices of territoriality. Not only because, in relation to this gentrification and urban renovation phenomena, new territories and new spatial centralities have been developed, but also because both Poblenou (from the 1992 Olympic Games onward) and Hortaleza (from the installation of the exhibition site/fairground, also in 1992) represent, in some way, ‘backyards’ for the implantation of programs of urban re-territorialization.

Finally, these places also hold some local particularities in relation to academic production, demonstrated both by the number of studies and approaches developed, and also

for their importance in the range of investigations carried out on Madrid and Barcelona, in which some differences are made visible. Barcelona turned into a city-project model (AAVV, 2004) and global urban image (Sánchez Moya, 2010) over night, generating a whole range of research topics within studies relating to the city. In this way, the Catalan Capital has been a paradigmatic example for the study of urban social movements and in the forms of urban planning (Alabart, 1998; Domingo y Bonet, 1998; Delgado, 2005; Capel, 2006; Andreu Acebal, 2007; Leiva et al, 2007; Martí Costa y Bonet i Martí, 2008; Bordetas, 2009b, 2010; Molinero e Ysàs, 2010); in the constitution of global imaginaries of the city and the reconfiguration of the local landscape from urban marketing phenomena (Balibrea, 2007; McNeil, 2007; Degen y García, 2008; Muñoz, 2008, 2010); in the changes produced through urban regeneration processes (Dot Jutgla et al, 2010a, 2010b; Degen y García, 2012); or in the transformation of political practices and discourses projected from institutions (González, 2011; Eizaguirre et al, 2012; Subirats, 2012). Within these urban analyses, Poblenou has gradually acquired a prominence, focusing on the promotion of creative economic spaces (Pareja Eastway and Pradel and Miquel, 2010; Martí-Costa and Pradel and Miquel, 2012); the new experiences of consumption (Casellas, 2009); the analysis of cultural heritage processes of the industrial memory (Tatjer and Vilanova, 2002; Fernández and Tatjer, 2005; Balibrea, 2007; Checa Artasu, 2007, 2008; Tatjer, 2008; Gárate Navarrete, 2011); large projects carried out from the end of the 80s –the Olympic project in particular- and the Culture Forum of 2004 (UTE, 2004; Borja, 2005, 2010; Martí i Costa and Bonet and Martí, 2008; Capel, 2010); the influence of the neighbourhood in the new creative city and the creation of knowledge districts (AAVV, 2011; Clark, 2011), even focusing on its conversion into an artistic neighbourhood (Valera, 2009).

As far as Madrid is concerned, there isn't the same comprehensiveness within urban studies, although research has been carried out on: the Madrid movements as examples or paradigms of social urban mobilization (Castells, 1974, 1983, 1986; Martínez López, 2003) and as schools for learning about democracy (Castells, 2008); about urban protest or the introduction of new practices by some movements, like the occupation of public spaces (Martínez López, 2005); the importance of memory and historical legacy for local movements (Pérez Quintana and Sánchez León, 2008); the fun and festive practices for the recreation of community imaginaries (Lorenzi, 2007, 2008); or, predominantly, different research into the economic transformation of the city, whether from a more historical perspective (Martínez Marín, 2000; Martín Roda, 2000), or from an economic perspective that pays attention to the transformations of Madrid as a global city (García Escalano, 2000); the gentrification

dynamics of the urban setting (Muñoz Carrera, 2011); the changes surrounding leisure and tourism in the city (Barrado Timón, 2010); the main industrial restructuring that has taken place (Méndez, 2002; Méndez et al, 2005); the economic expansion of Madrid in its position as metropolitan region (De Santiago Rodríguez, 2007, 2008) or some of the structural changes carried out to urban effect and urban planning (López de Lucio, 1997, 2006; Otero Carvajal, 2010). Concerning Hortaleza, in particular, some historical inquiries have been carried (Pastor Muñoz, 1986; Gea Ortigas, 2002; AAVV, 2007a; Del Río López and Aparicio, 2009) or studies on folklore and the rural history of the district (Obispo, 2009). There are also some references, of a political-economic character, made in relation to tourism (Barrada Timón, 2010) or in part on gentrification (Díaz Orueta, 2007; Muñoz Carrera, 2011), as well as some examples which deal with social mobilization (Alguacil and Denche, 2008; Castells, 2008; Tienda Burgos et al, 2009).

Like the case of Poblenou, it seems pertinent to include the character of the neighbourhood within the global projections of the city, even in relation to the studies mentioned. Within a form of urban promotion, in which the international events have a determining presence both in Hortaleza and in Poblenou, it is necessary to carry out an analysis of the actions of different social actors caught up in all the gentrification processes, and not focus exclusively on one aspect of them.

In this way, I propose to include the investigations on the politics of Place, understood as cause and as a response to the new urban policies carried out institutionally, within a relational and comparative analysis bridged between the case of Hortaleza in Madrid and Poblenou in Barcelona. This way, the different imaginaries constituted around what we understand as *barrio* are called into question, as well as other more informal spaces in the city. Reflexions will be made here on how different actors make use of their political repertoires in particular contexts, but also in relation to the articulation, definition or re-appropriation of the representations of legitimate political spaces.

Questions, objectives and research hypotheses

This study began as a question that has gone on to guide the objectives of the research: what relationship exists between everyday politics in neighbourhoods and the establishment and consolidation of global gentrification phenomena? More specifically, why do some gentrification spaces emerge within processes of the production of urban and others don't? How are these processes that globalize the cities constructed and what role do the everyday spaces have in them?

In turn, the research questions and issues formulated at the start, as well as the hypotheses developed subsequently, were presented in some way as a puzzle linked by different dynamics of a general nature and by shared social processes. In the end, these could be woven together to establish relationships of a structural nature, along with other elements and historical singularities in the Poblenou and Hortaleza cases. Thus, the specific issues developed throughout the investigation can be systematized by two large groups of problems:

1. Why and how have the processes of gentrification in Hortaleza and in Poblenou taken place? In this respect, the existing relationships between these gentrification processes and the actions of the political actors implicated or related to them in Madrid and Barcelona are questioned. In addition, the investigation aspires to study how both gentrification dynamics have begun to form part of the group of representations and comprehensive urban imaginaries in Madrid and in Barcelona; also, in what sense these dynamics have been redefined or created by the new urban policies articulated institutionally, and then re-signified and re-appropriated by other social actors.
2. Secondly, critical analysis is carried out on the weight and influence that space, scale and relationships between places have when articulating: opposition repertoires in the neighbourhood; forms of collective action; the projection of global imaginaries and the adoption of public policies and particular rules; as well as the struggle over the different geographical imaginaries that are contested. What meanings are articulated around the neighbourhood from the different actors involved and why *the barrio*? This involves an analysis of how different political subjectivities are configured, those which construct the *barrio* as a place that is worth living in and, in turn, is imagined as a model of urban globalization.

In order to respond to the questions raised, this investigation has had the general objective of analyzing the political processes disputed by neighbourhood representations and practices, and by the socio-political spaces in the city. These processes can be seen in Hortaleza and Poblenou from their respective dynamics of gentrification, those which have been fundamentally developed from 1992 in an intrinsic relationship with the production of globality in Madrid and Barcelona. In the cases that interest us, this *production of globality* has adhered to recurring events; like sports and international events, the rhetoric of ‘culture’, multiculturalism, urban civility, urban modernity-civilization or the referents and European

imaginaries coming from the then emerging European Union, but also to dynamics of transformation or everyday restructuring like the phenomena of renewal and urban gentrification. More specifically, a relational analysis is pursued between the gentrification processes carried out in the last two decades in Poblenou and Hortaleza, and the different ways of generating meaning and contesting the legitimacy of the public space around the neighbourhood during the period 1992-2014. In the Spanish case this period witnesses a general change the international and urban levels.

It is thus aimed to present an unequivocal explanation of social and political changes, including the multiple causes of them as prescribed by dominant descriptions of global transformations in the social sciences. That is to say, it is questionable that solitary reasons exist for the different social changes; these are multiple and are interwoven in different ways. When that interdependence gives rise to globalized or globalizing practices and imaginaries, ideas and interiorizations- normalizations of what 'is global', we can speak about global processes. The objective of this analysis, as circumscribed in the cases of Barcelona-Poblenou and Madrid-Hortaleza, is to understand how these processes are produced, why and what is it that globalizes a *traditional* or historic political space of the city like neighbourhoods, which will then be recreated as a new space of reference within distinct social, political, economic and cultural dynamics.

Thus, gentrification in this investigation is viewed as a political process which highlights the importance of the political actions of the people whose spaces of interaction and daily living experience the implementation, consolidation or the rooting of these phenomena of urban renewal. This often occurs, as argued through the cases analyzed here, posterior to the historical construction of an important place in terms of the structure, history, identity or culture of the city itself²⁴⁸.

Therefore, it isn't just that the neighbours and militants of these spaces can only 'look' at what is happening, but that they condition what is happening; they give shape to it, they influence it, they think it, they contest, negotiate and displace it, it is re-appropriated or they

²⁴⁸ Throughout this thesis, the term 'place' will be used to designate a site, place or delimited space that can be travelled across or experienced by different social and political actors, while 'Place' touches on the conceptualization made by the perspective of Place and the definition of Place as a space which we relate with in a familiar way (Tuan, 1997: 73). In this respect, 'Place' also transmits the dimensions theorized by this perspective, in a way that when it alludes to this, the local space and its interactions are also considered, the wider political-economic activities in which it is located, as well as the meanings and the forms of identification rooted to the place.

consolidate it. This is the result of a range of interactions between the most formal administrative political spaces (especially the public institutions) and those which, through matters of everyday learning, socialization and political identity, become central to social and political practice, as happens with neighbourhoods and *barrionalismo*.

At this point it is worth pointing out two main premises of the investigation: in the first place, it is crucial to take into account the phenomena of collective action and the conflictive practices of certain urban agents; that is, those involved in the crystallization and negotiation of the spatial changes that act on the processes of globalization, both at the level of socio-economic as well as cultural transformations. More concretely, it is essential to consider the spaces of everyday political production in the construction of urban globalization processes, or, as is maintained here, that the neighbourhoods (the actions across them) have a determining role in the globalization of the cities. Secondly, it's stated that the main processes of globalization in the cities have been the dynamics of gentrification or urban *renewal*, understood as a wide spectrum of political processes, and applied and implemented depending on the agencies implied in the historical construction of the Place. The *globality* of such cities is not only to be found within the information and economic infrastructures. Above all, this resides in the different political and cultural processes that gather global diversities and produce representations of the global, ones which go beyond those recognized, generating multiple forms of spatial subjectivity or political agency, like in the ones investigated here. Therefore, instead of observing in econometric terms the place occupied by Madrid and Barcelona in existing global-urban classifications, the processes of gentrification developed in Poblenou and Hortaleta are studied in this investigation as central phenomena in the production of urban globality in Barcelona and Madrid respectively. The focus of analysis here is not so much on the quantitative aspect, but on the impact that it has had in terms of political representations, re-signification of Place, urban transformations or the relation and causality of the political actions (whether they are institutional, local or economic etc.).

Thus, gentrification is also a grand narrative of global reach that has influenced political practices and imaginaries, the way of viewing social change, and not only specific urban phenomena. In this respect and facing the excessive prominence of economic or economicist perspectives, the hypothesis formulated here maintains that *gentrification is a political process in a wide sense*. Not only is it articulated through different interests in terms of resources and social power relationships, but it redefines access to such resources. Moreover, it entails social restructuring that affects the composition, settlement and interaction of social

groups; it generates new spatial centralities of social relations and access to different resources; it precedes or is supported by urban public policies that influence, modify or reconstruct the urban space of the area in which the neighbourhood or district is set, along with their political meanings. Finally, and at the level of meanings, gentrification constitutes a political process because it is perceived, contested and represented at a popular level as something political.

Within the specific hypotheses, I maintain that the phenomena and process of gentrification is initiated and settled in specific Places and neighbourhoods with processes of identification and a consolidated collective identity, a significant activism (formal or informal), an influential presence in local urban mobilization and a relevant location in terms of economic production. Here there is a *direct relationship between the existence of neighbourhoods configured and consolidated previously and the introduction, construction and success of the processes of gentrification*. In other words: contrary to what some economic or even economic visions of urban analysis maintain, the *ideal* cases of gentrification don't emerge from nothing nor are they constructed from scratch; rather, they redefine previously important everyday spaces in the political arena of the city, although they can transcend the area limits initially recognized or configured.

Secondly, it is hypothesized that it would be these gentrification phenomena in Hortaleza and Poble Nou which would have linked both Places to the production of globality in Madrid and Barcelona, *being transformed into global and globalizing representations in both cities*.

Thirdly, through this implementation of political processes, *the levels of political and social representation are articulated in a reciprocal, conflictive, and contested way*, being put in practice through contestation and not in an autonomous way, as has been maintained in other perspectives. No scales can be articulated in an individual way, but exist simultaneously and are shaped through contestation itself. Consequently, the area, imaginary and identity associated with the everyday space (the neighbourhood or district) aren't univocal, they are multiple, and depend on the actors that produce these imaginaries, defining their practices around them and the conflict itself.

In our case, the scales that come into play (the global, state, regional, national, local, sub-municipal levels) would be activated by contestation in Hortaleza and Poble Nou through two central signifiers, *the barrio* and *the neighbourhood memory (heritage)*. Thus, although they possess different meanings for the disputing actors, these actors focus their demands, political legitimacy, and sociological and geographical imagination around both elements in

terms of an 'everyday reality' and 'historical truth.' Here, the social and political actors aspire to take ownership of the discursive and material legitimacy of the opposition framework, as well as the territorial strategies carried out.

In this series of conflicts, it's put forward that *territory has been used by all social actors in a conscious way as a fundamental political technology, although special emphasis is placed on institutional actors.* I maintain that the new urban policies developed around the referred to dynamics of gentrification have increasingly sought the re-territorialization of Hortaleza and Poble Nou. They have also had a bearing on the idea and imaginaries of the neighbourhood itself, where a conscious and contested use of the different territorial strategies takes place. Ultimately, these urban policies have arisen as an emerging practice with a view to supporting and consolidating new forms of spatiality and urban administration.

As a corollary to the struggle between actions and territoriality strategies, I propose that *space has become a repertory of political action for social actors, not only in both processes of gentrification, but in both cities, at the local and global scale.*

Methodology: case studies from the perspective of Place

In this study, different theoretical concepts and epistemological approaches have been used. On the one hand, History and Geography have been used as navigation charts throughout the investigation, in as far as time and space constitute the primary means of individuation and social differentiation. These imply capacities for action, access to power and different roles within social interaction, which are elements in the processes of production and social reproduction (Harvey, 1990: 418, 2006). Both disciplines function as grand narratives of this study, being used as a complement to a political perspective, which links different processes from a *geo-historical* vision. This vision observes how social conflicts are thought, acted on and represented from a spatial perspective of its own, where some social actors give primacy to the city, while others situate the district or the neighbourhood above the urban 'whole.' This in turn constitutes forms of identification, subjectivity, differentiation and particular experience, hence the importance of Political Geography for the investigation.

In addition, from Agnew's perspective of Place (1987, 2002b), three further dimensions have been developed –locality, location, and sense of Place– with the aim of analyzing the different overlapping dynamics between the forms of accumulation and economic exchange, political conflict and mechanisms of identification and the everyday political contestation that configures the place. Nevertheless, although this theoretical approach has been of use as a

general framework and as a guide for the investigation, other critical approaches have also been included for the study of the central problematics in the case studies analyzed here. These include representations, the urban landscape, the geographic imagination or the interaction between the actions of the neighbourhood movements and the urban regulations²⁴⁹.

To answer the research questions posed, a multi-disciplinary methodology has been followed, consisting of a double case study -comparative-relational-, in which the qualitative aspect takes precedence. Dealt with here are the meanings, symbolic elements, subjective experiences, imagination and political representations linked to systematic processes and in which the contexts are essential for them (Marsh and Stoker, 1997: 145-ss.), as opposed to the use of a sole case, habitual in urban studies (Hay, 2010). This methodology allows for a connection between the particularity of the cases, and the systematic and wider processes, and to expand the approach to link the actions of social agents and the particular meanings created in their contexts. But it also helps to illustrate the convergence between theoretical interests and the empirical data (Burawoy, 1991; Marsh and Stoker, 1997; Stake, 1998; Denzin and Lincoln, 2005: 450), allowing 'to demonstrate a causal argument about how general social forces take shape and produce results in a specific way in particular places' (Ragin and Becker, 1992: 122).

Likewise, the comparison is introduced because it makes it possible to show the similarities, differences or particularities of each one of the cases, and especially because it is suitable for the large scale study of institutional processes, like the links to globalization processes and regulatory political practices. In this regard, the comparative study, inherent to Political Science, allows us to establish observations between Poblenou and Hortaleza within a relational vision, instead of viewing them in isolated contexts. Thus, both places constitute specificities in the way in which the processes of the production of urban globality from Madrid to Barcelona are supported, as well as ideal cases within the socio-political conflicts in gentrification phenomena or in the new urban policies that reconfigure the urban area.

As far as it's concerned, the empirical data has been gathered from a combination of research techniques that articulate different perspectives and points of view in an understanding and explanation of inter-linked processes. Moreover, multiple sources of

²⁴⁹ In addition to what I explained above, I have added some theoretical tools that complemented my framework. The point here is not a thorough description of the developed concepts, but these have draws on the Political Geography of Law (or Legal Geography), theoretical reflections about globalization and, especially, urban landscape, the theory of territoriality, and historical study of repertoires of contention carried out in the neighbourhoods analyzed here.

information have been used together, which have made it possible to complete, contrast and respond to the hypotheses projected initially²⁵⁰.

Discussion: gentrification as a political process in the neighbourhood

For the development of this thesis, a central premise was established at the beginning, namely: it is crucial to take into account the phenomena of everyday contestation and neighbourhood mobilization to understand comprehensively why, and how, wider processes of transformation develop at the urban level. More specifically, it questioned the role that the neighbourhoods Poblenou and Hortaleza have played in the globalization of Madrid and Barcelona, as well as what type of interactions are produced among the social actors in the midst of gentrification in Hortaleza and Poblenou.

Likewise, I asked myself: what meanings were articulated around the *barrio* and the local or neighbourhood heritage elements involved in the processes of identification and geographical imagination; how, from different institutions, the imaginings or political levels were given different meanings, and also, ultimately, why the neighbourhood was crucial - within all the social and political change in the urban spaces of Madrid and Barcelona- for contestation in Hortaleza and Poblenou and the global and globalizing projections of both cities.

To check in what way or to what extent this thesis has been able respond (or not) to the questions posed, the most pertinent thing is to contrast the hypotheses formulated at the outset with the empirical results, in order to establish a series of assertions from the investigation.

Firstly, *a direct relationship was proposed between the emergence of established barrios with a wide tradition of existence and autonomous development, and the introduction, construction and success of the processes of gentrification carried out in Hortaleza and Poblenou -in relation with Madrid and Barcelona-*. This relationship exists, although for explanatory purposes it will be best to respond to the rest of the hypotheses first and retake this at the end – since it underlies the whole study- .

Secondly, *it was maintained that the gentrification dynamics found in Poblenou and Hortaleza had been two fundamental processes in the production of Barcelona and Madrid*

²⁵⁰ Sources used in the investigation are: semi-structured interviews on key people involved in neighbourhood gentrification (33); secondly, these interviews were complemented by fieldwork by means of participant and non participant observation of different neighboring movements and events; in a cross-sectional view, the analysis of public sources such as public regulations, political parties, urban planning or statements; finally, I have reviewed several statistical, historical, discursive and bibliographical statements from several sources.

globality, respectively. This has been verified. The case of Poblenou, linked to the transformations of the 22@ and the Forum –resulting from the economic renewal brought about by the *creative* economy- has seen its emergence again as an area of production and as a project represented to the outside in an ideal type way. It has also been represented as an urban regeneration model, being transformed from a place of reference previously linked to the heavy industry, to one that has become a global icon of the urban creative economy. In this projection, the urban landscape of gentrification in Poblenou is fundamental, corroborating also the importance of urban representation and the look of the urban space. This landscape has left behind the smoke of the chimneys and the sirens of the production lines, to arrive at nowadays even the promotion of institutionally guided visits to the new centers of innovation and post-industrial aesthetics.

In the case of Hortaleza, gentrification has involved the complete urbanization of the previously rural territory, the introduction of economic activities and the urban fabric into newly created areas -linking *Gran Vía* in Hortaleza with the fair-grounds of IFEMA- and its conversion into a spatial element in the production of Madrid globality. However, this has also been linked to the nodes of transport, to the renewal itself or to the residential character of the area, and predominately to the tourism of fairs and conferences.

In both cases, *the processes of gentrification are subsumed in the particularity of Place and in how these have emerged in the structure and the political imaginaries related with Madrid and Barcelona, the State and the global level.* Poblenou and Hortaleza were independent municipalities of the metropolitan area, with functional relationships and spheres of autonomous socialization and production. The Poblenou case, having previously been paradigmatic in Catalan and Spanish heavy industry, has become a fundamental element in the global urban marketing of Barcelona at present. Thus, even if the activity outlined, projected and imagined in an inextricable way to the neighbourhood changes (from the heavy industry to the new technologies and the creative or clean forms of industry), the singularity of Poblenou as being linked to a productive economic neighbourhood imagination is maintained and indeed central to the Barcelona representation. In the case of Hortaleza, part of its previous legacy has been harnessed; for example, its residentiality and its status as a green area, and has been added to the importance of links with nodes of transport and business tourism. Because of that, although they are not included administratively inside the district of Hortaleza, the fair-grounds and their influence on the *Gran Vía* of Hortaleza have been decisive in the urban renewal of Hortaleza and have been positioned as an essential aspect of the production of globality in Madrid. In both cases, their local singularities turn

into promotional or representative elements of Place, as happens with the chimneys or with the parks and leisure areas, respectively. Although initially we could have thought that the differences are more extensive, in both processes a step has been taken towards the gentrification of Place in a wide sense. This has also meant transforming (gentrifying) the economic activities that take place on the urban landscape and the housing constructed and advertised- often implying the arrival of large multi-national companies-.

In each example, processes for the attraction of economic activities have led to dynamics of considerable urban elitization, and these gentrification phenomena have been constituted through key images of the production of urban globality in Madrid and Barcelona. Moreover, the point has been reached whereby this whole range of production processes and global exchange has been condensed in a certain multi-national company.

However, the differences in both processes also construct the differences in the forms of acting on the production of globality from the Place and, indeed, in the way in which these transformation dynamics are rooted in these every-day spaces. In Poblenou the modes of urban renewal are acted upon directly, inserting the singularity of the Place (the industrial heritage) on the Barcelona cultural production, while in Hortaleza the ruralism made possible the development of economic activities where before they had hardly existed, as well as allowing for the consolidation of an axis of global production almost reaching the spatial limit of the Place (IFEMA).

Thus, the pertinence of the concepts and theoretical tools used for this analysis has been demonstrated. The questions articulated initially have also been checked in a way that illuminates how the gentrification processes in both cases act as producers of urban globality.

Thirdly, *it was proposed that the political and social representation scales are articulated in a reciprocated and contested way, not in an isolated way, and that these would be activated in Hortaleza and Poblenou through two central signifiers, barrio and heritage.* These elements have different meanings for the actors in dispute, but they center on the way of appropriating and legitimizing the subjectivity and demarcation of the political actors in terms of the everyday reality and historical truth.

In effect, *barrio* has been built on a fundamental meaning from which it is considered to be linked fully to Place, to intimate or familiar space, to the everyday socialization sphere and to the social and geographical imaginaries of community identity, fundamental in political dispute, as the neighbourhood claims in both cases demonstrate. In this regard, the space of the neighbourhood itself is inextricably tied to the memory or to the local heritage, both in the case of Poblenou and Hortaleza, although each one has its own representations and ways of

understanding political action. In Hortaleza, it is the territory and the memory linked to the previous rural sphere –going back to the moment in which it was an independent municipality of the city of Madrid- which drives the appeal of the *barrio*, establishing also a continuity with the local memory of local struggle in the 70s and with the memory of territorial independence previous to its joining with Madrid in the 50s. Heritage, in this respect, is linked to the memory of the *barrio*, that is considered a Place descended directly from the ‘town’ that was previously Hortaleza. This is put into practice, and challenged, appropriated, produced and represented through different practices, like the local parades, the neighbourhood workshops or the popular festivals.

Conversely, in Poblenou the *barrio* is the place of local struggle that, despite establishing solid continuities throughout time with an industrial past and worker mobilization, isn’t restricted to a mimetic territory with delimitation previously independent from Barcelona. It is potentially expansive, radiating towards other areas ‘of Poblenou’, making Poblenou heritage itself. Meanings linked to this are configured around a territorial identification where different representative subjects in the neighbourhood converge; for instance; art, industry, creative economy, the neighbours or the fishing origins. The meanings are also deployed through multiple practices like; itineraries, routes, races, projects, protests, assemblies or performances. Here, the continuity between the previously independent town of Barcelona and the historical *barrio* of the industrial production of Barcelona is established around political subjectivity and potential for expansion with a view to a neighbourhood identified around the *barrio* and in terms of social demand. In this regard, *barrio* simulates the political sense of Town more than anything else, even if there are continuities but not similarities, as happens in the case of Hortaleza.

In both cases, it was the representations of Hortaleza and Poblenou as global projections, as icons for the production of globality in Madrid and Barcelona which drove the claim or reactivation of the neighbourhood as a place linked to the everyday local memory..Or rather, the link established at the community level suggesting that *barrio* is so evocative, appealing to different issues of identification, imagination, political socialization and community solidarity, that it ends up becoming a way to project the city. Lastly, the struggle of the different actors at the scales of social and political reference and the dispute over the articulation of the representations of the *barrios* in Hortaleza and Poblenou [and in other ways of spatiality for administrative recognition or opposition to the neighbourhood sphere] is what displaces to the centre of the public agenda the contestation and definition of the

barrio. It consequently becomes part of the debate and common sensitivities not only in urban public policies, but in the political arena in Madrid and Barcelona.

In this struggle, the social and political referents have also been contested by the different actors which, pointing to another hypothesis, *would have made use of the territory as a conscious political technology, fundamentally in the institutional sphere*. Of course, from the parades, protests, work-shops, etc., territorial strategies have also been made use of, but in this case it was maintained that the new urban policies developed for the gentrification of Poblenuo and Hortaleza have tried recurrently to re-territorialize both places. This has had the aim of turning them into back yards or trial and error spaces for institutional policies, as well as the articulation of attempts to redefine the very representation of the *barrio*. Through different policies linked to the 22@, the Forum or the renewal of Diagonal Avenue in Poblenuo, or related with IFEMA, the *Gran Vía* of Hortaleza or Valdebebas in Hortaleza, both places have been the object of projects of urban re-territorialization. This has resulted in a downward effect on the importance of the *barrio*, like that seen through its displacement to other forms of urban spatiality. In this way, the 22@ partitions and fragments what is considered to be *the barrio*, dividing Poblenuo into several productive and residential islands that redefine something else, whether it is productive areas, urban sectors, areas of tourist interest or, even, another way to understand the district, but not the *barrio*. As far as it's concerned, the renewal of Diagonal Avenue has emphasized its maritime side, leaving the old part out of the planning and urban promotion, and restructuring the previously consolidated urban fabric, redefining it in terms of an urban sector. In the case of Hortaleza, Valdebebas and IFEMA constitute new urban spatialities, as they enter into the area of tourist interest, and in addition they constitute a new residential and green leisure area. This establishes differences with the *barrio* not only in relation to these spaces themselves, but in the representations projected of them as ideal places of Madrid globalization, which would in some way be contrary to the *barrio* itself in terms of social and political referents. With regards the emergence of *Gran Vía* in Hortaleza as a centre of social interaction, transport, and also production, this has removed importance from other neighbourhood spaces in the district and the neighbourhood meaning of *Hortaleza*, displacing the importance to the district, the inter-neighbourhood or even inter-district areas. Both Poblenuo and Hortaleza, in this regard, have been used as immense political laboratories in which to exercise practices of new forms of territorial planning, urban imagination and the production of discourses or levels of political action.

Finally, a hypothesis was proposed that linked particularity and generality, affirming that space would have become part of the opposition repertory of the political actors in Hortaleza/Madrid and Poblenou/Barcelona. At the start of this thesis it was suggested that space was becoming ‘a’ tool of political action, which has been both demonstrated and partially refuted, insofar as space is part of the mobilization that cannot be instrumentalized as if it were one technique more, although on occasions it is represented or projected as if it were. Furthermore, space has begun to have an explicit role and an important presence in political practices exercised from institutions and from social movements. Yet it has also proliferated exponentially in artistic and cultural production, generating changes in the geographical imagination or the political representations, and creating possibilities to increasingly question and produce spaces of demands.

Does this prominence of space come about from its conversion into ‘a’ tool as was said at the start? As we have seen before, that would only happen in part with regards the industry of Poblenou and the performance around demands for self-determination in Hautôvia, where space is not only inseparable from social practice, but is visualized in a rhetorical way and, at least at the level of representations, is shaped and reformulated as it were an explicit political tool.

Nevertheless, every time that the repertory is considered not so much as a technique, but as a form of learning, it would be more pertinent to say that the inclusion of space in the local socio-political imagination and in the neighbourhood geographical imaginaries has transformed the repertory into social opposition. Thus, having contrasted and analyzed both cases from a historical perspective, one would have to say that in Hortaleza and Poblenou this inclusion of space, territory and geographical imagination has transformed the repertory of opposition to the point of becoming a fundamental element of the disputes generated in, and of, the barrio. This reinforces the issue of the explicit use of the territory within strategies of opposition and collective identification.

Likewise, there are four factors on which a precision has to be made in these final reflections and that can’t be omitted, since they are recurring elements in both cases and define part of the local singularities, namely: the population density, the rate of aging, the percentage of industrial workers and, finally, the population of indigenous origin.

In effect, very significant similarities exist between the Poblenou and Hortaleza variables: they have a lesser rate of aging and a population density much greater than the average in their respective urban areas of Barcelona and Madrid. In addition, despite the industrial reconversion and the processes of urban renewal carried out in both places, a

greater quantity of industrial workers exists in Poblenou and in Hortaleza than in other urban spaces, as well as a greater proportion of indigenous population in relation to other neighbourhoods and districts. As was said previously, the existence of these factors doesn't determine on its own the articulation of practices and neighbourhood identities if the contextual element of the Place is dispensed with. A direct causality cannot be established neither, but one should bear two aspects in mind. Firstly, both the population density and the concentration of industrial workers has been pointed to for decades as two of the variables that are at the origin of the local movement from the end of the sixties and start of the seventies in Spain, but above all in Barcelona and in Madrid. This is formed fundamentally through the interaction between the every-day socialization of the neighbourhood, and the industrial organization and the workers movement in the factories (Alabart, 1998; Pérez Quintana and Sánchez León, 2008; Bordetas, 2010; Molinero e Ysàs, 2010). Secondly, the lesser rate of aging and the greater percentage of the population born in the city with as opposed to other places, can explain in part the proliferation of youth associations in both places, as well as the emphasis given to heritage processes and the recovery of the local neighbourhood memory.

If we retake the initial question – *what relationship exists between the everyday political action carried out in the neighbourhoods and the consolidation of global gentrification processes?* – it will soon become apparent that one of the essential premises is that social and political practices exist, and which are constructed around the neighbourhoods signified as places. The sense Place constituted through this is therefore essential for the articulated political identifications, as well as for the understanding of such processes. What is more, one of the central hypotheses of this study is that a direct relationship exists between the existence of neighbourhoods configured and consolidated previously, and the introduction, construction and success of gentrification processes. This is true to the point that these processes would become established quicker in specific Places and neighbourhoods with a consolidated sense of place; a significant activism (formal or informal); an influential presence in neighbourhood mobilization at the urban scale and a relevant location in terms of economic production. All this can be linked to the previous consideration that gentrification is a complex political process in that, as well as generating global imaginings, it is subject to different social relationships and crossed by particular contexts.

Indeed, this relationship is produced, as well as a certain causality between the development of urban transformation processes and the reactivation of local movements, but the opposite doesn't necessarily occur, and nor can I conclude that these movements have a

direct effect on the speed with which these phenomena of urban renewal take root. But rather it is the way in which these are seen by the local movements and how they include or exclude them from their mechanisms of identification with Place. It hasn't been possible to determine the degree of relationality, as it isn't clear if a greater or lesser degree of *barrionalismo* would have transformed or conditioned such gentrification phenomena in a different way. Through a historical review of both cases, it can be seen that the configuration of neighbourhood identity is prior to the development of the gentrification phenomena in Hortaleza and Poble Nou. However, the re-signifying of the representations of the *barrio* and the recovery of the local memory have been produced in a way co-constitutive to urban renewal, which would lead to two essential underlying conclusions of the investigation. Firstly, contrasting what happened in the cases of Poble Nou and Hortaleza with some secondary data related with other cases of urban gentrification in Madrid and Barcelona, it would seem that the particularity of both places is noteworthy even at the level of linking local movement and identity, with urban renewal. This neighbourhood identification would be essential to understand gentrification dynamics and although strictly speaking this would be fulfilled in the cases of Poble Nou and Hortaleza, indications exist that it wouldn't be in other cases. Secondly, one must also point out in this sense that the relationship between the production (and rearticulation) of the neighbourhood political practices and the gentrification dynamics aren't necessarily antagonistic or even contradictory. That is, the gentrification phenomena in Hortaleza and Poble Nou and their articulation as producers of globality in Madrid and Barcelona has meant a redefinition of urban imaginaries, of territorial planning or of the recognition of the every-day spaces in terms of residence, leisure, work or transit, entailing the affirmation and claims of the *barrio* and *heritage* as elements of local political legitimacy. This process of political opposition has been carried out in both cases as the dynamics of urban renewal in Poble Nou and Hortaleza have been configured, but that hasn't implied the rejection of the gentrification phenomena. Instead this points to their redefinition or the subordination of political priorities to the objectives of the *barrio*, as in the case of the 22@ in Poble Nou or the *Gran Vía* of Hortaleza, or simply their exclusion from the territory considered as neighbourhood space, as in the examples pointed out from the Poble Nou industrial factors or the route of the Hortaleza parade.

Empirical findings and theoretical discussion

In testing the hypotheses, as well as in attempting to respond to the questions raised, the perspective of Place has been shown to be not only a theoretically useful tool, but optimal in

the analysis of the inter-relation between the processes of gentrification in Poblenou and Hortaleza; its insertion (or absorption) in the production of globality; the configuration of *barrionalismos*, and valid for the study of these social processes even in other contexts. What is more, rigorously speaking, the application of this perspective by way of a theoretical framework, using different approaches that allow for different dimensions (locality, location and sense of place), has made it possible to inter-link the different processes analyzed in this investigation in a synthetic way and, at least partially, to establish connections between different theoretical approaches. Likewise, given the flexibility of this approach, the use of other fields like the political geography of law, political economy, the theories of landscape or historical sociology have been complemented in a pertinent way through this theoretical framework, allowing for (and, before hand, suggesting) a wide multi-disciplinary convergence, even from a position that highlights economic and political processes. Indeed, the emphasis given to the dimension of location in relation to the production of globality links with relational perspectives of the global sense of Place. This entails a vision of the neighbourhoods where, understanding that structure and action appear mediated by Place, the globally spatialized structure would acquire greater relevance than in other approaches. This doesn't always mean that other perspectives of Place or other studies originating in political economy are rejected, but that maybe it could point to a dialogue between these perspectives with a view to future research options. This would be similar to what has been attempted here, in an incipient way, from the attempts at dialogue between some analytical tools inferred from theoretical perspectives more orientated towards structure, on the one hand, and others that emphasize agency, on the other.

Moreover, gentrification has been shown as an increasingly globalizing and globalized process, which doesn't consist of an isolated phenomenon or phenomena, and that is not a mere result of the globalization processes either. It is a tremendously influential factor in this global transformation, where multiple actors intervene at very different levels (sub-local, local, regional, national, state and global) and the gentrification spaces themselves are articulated through their meeting and conflicts. Although it isn't evident, these type of processes are of the few political phenomena to which relative access is made possible from the information about social agency and political activity; that is, in the shape of legislation or institutional mapping, like marketing and media rhetoric or business evaluation, district agreements, mobilizations and even itineraries offered. In addition, in terms of scale, a certain effect of *implosion and scale jump* is produced: on the one hand, the processes of gentrification entail the organization of important entities in the dynamics of

internationalization and globalization of the city (like for example the Regional Barcelona Foundations or Global Madrid Foundation). Simultaneously, the implementation and *production of the spaces* in the city usually leads to (or precedes) a territorial redefinition through regulation, programmes and official communications or both, which also usually offers some clues as to where the new forms of urban public policy are directed. Thus, the 22@ or the complex Valdebebas- Airport City has been marked by a delimitation that reformulates the districts and previous neighbourhoods, leading to the recreation of a new neighbourhood (or a convergence of neighbourhoods) that modifies the previous territoriality, the previous geographical imagination or the local scale itself. Evidently, it doesn't end there: both at the level of everyday practices and in the forms of collective action, the action at the most immediate neighbourhood scale isn't only transformed- since it is also activated against the use of global and other scale rhetoric- but is retreats to the heritage stage to be extended as a scale of experience against other scales not experienced by the neighbours. This clearly highlights the interaction and the complexity of the different interests and political logics in play.

In addition, the inclusion of the analysis of institutional activities in accordance with the framework of the investigation, as well as fulfilling an empirical necessity, responds to what is considered here to be a theoretical necessity. In the previous decades, the State has moved from being found in practically all studies in Political Science to being avoided in many of them, despite continuing to be a fundamental political actor. At the same time, on occasions one must insist on some contributions from jurists, and which, as a result of the geo-legal perspective, has made it possible to point out two relevant issues here. Firstly, that the *State*, beyond abstract theories, executes specific political practices from particular places; in this case, and essentially through local and autonomous institutions, although interactions also exist at other levels. Secondly, public institutions continue to be central actors in political processes, in spite of different globalization theses and proposals of a more economicist character having ruled this possibility out. These have been refuted by way of the centrality that the administrations have taken in this doctoral thesis. As has been shown, this isn't incompatible with the existence of other more informal political claims related to institutional actions, like *barrionalismo* or other modes of opposition that transcend the institutionalized public space. Both spheres analyzed in this thesis are configured in a contested way and are articulated as sites where politics is produced, enunciated, challenged and appropriated. The different geographical imaginings, representations and reference scales come into fashion in what are considered fundamental spaces of political representation. In this case, it involves

how different practices and discourses around the *barrio* are produced, or, in contrast, other forms of urban spatiality, inter-linking the convergence between the analysis of the regulations produced (through Legal Geography) and the setting into motion of different forms of opposition included in the repertory of collective action (through Historical Sociology and the spatialization of the repertory of opposition). In this regard, the utility shown from this proposal could lead to the implementation of empirical studies on different processes of urban renewal in the field of the Political Geography of Law, whenever they are found in a developing state in Spain and in Europe.

In this regard, it should be taken into account that despite one of the initial proposals of this investigation having only been verified partially –*moving from the conversion of space into a repertory of protest and its inclusion therein*–, the analysis of the local repertory of protest, undertaken from a geographical and historical perspective, has made it possible to trace back not only its continuity in time, but different forms of neighbourhood learning from its forms of spatialization. Returning to the start of this thesis, it will be recalled that space and time were considered as meta-narrative analytics. What's more, on adopting a historical-geographical perspective of the processes analyzed through the perspective of Place, the thesis has also culminated, in some way, in a type of political geography of local movements and, more specifically, in a historical geography of *barrionalismo* (and of its main actors) in Hortaleza and Poblenu. This has made it possible to not only synthesize the research results, but to demonstrate the compatibility of two disciplines that often study related processes in an isolated way; for example, urban geography, the theories of collective action and the social movements. In this way, inferences can be established not only from the empirical results, but from the theoretical convergence itself, for the purpose of developing in-depth investigations on; the spheres of production, application, modification and discursive generation of the new urban policies; that is, those which relate to urban social movements, the configuration and action from neighbourhoods and the emergence of new forms of urban spatiality.

Finally, the investigation has demonstrated the validity and pertinence of a multi-disciplinary approach to particular political and social processes, and that simultaneously, of a more general scope: *barrionalismo*, gentrification phenomena and the production of globality are complex processes where multiple political actors intervene with different; objectives, imaginations, vital priorities and policies, and resources learned and used in different opposition mechanisms. Approaching these processes from the specific political practices of each one of these actors and their relationships with the others, as well as from the importance

of space for political practice and imagination, has avoided the exclusive simplification of representations or actions carried out from the perspective of a single actor; whether that be, the State, global capital, an art workshop or a local association

ANEXO-FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN

1) ENTREVISTAS Y COMUNICACIONES PERSONALES DEL AUTOR

Leyenda:

-ACT: activista en asociaciones vecinales.

-VEC: perteneciente a los vecindarios implicados (residente, trabajador o usufructuario de los servicios públicos), aunque no necesariamente vinculado a ningún tipo de organización o asociación vecinal.

-EST: perteneciente a algún tipo de organismo institucional (militante de partidos políticos, vinculado a las administraciones públicas en labores ejecutivas o de gestión).

-EXP: perteneciente a grupos de expertos vinculados a las transformaciones urbanas o protagonistas en las mismas (planificación urbanística, investigación y profesorado universitario, arquitectos), pertenecientes a la producción artística en cualquiera de sus formas (producción de arte, visual, imágenes, cine, etc.).

Código	Género	Edad	Actividad	Duración	Fecha-lugar
ACT1	Varón	23	Activista AVV	67 minutos	UAB, 29 de abril de 2011
EXP1	Varón	36	Investigador universitario vinculado a la Sociología urbana	90 minutos	UB, 20 de junio de 2011
ACT2	Mujer	53	Dirección AVV	73 minutos	Barcelona, 20 de junio de 2011
ACT3	Mujer	69	Activista y dirección AVV	85 minutos	UB, 21 de junio de 2011
EXP2	Varón	28	Investigador universitario	68 minutos	UCM, 31 de enero de 2011
VEC1	Varón	24	Residente en Poblenou y activista en distintos movimientos	74 minutos	UB, 7 de marzo de 2013
VEC2	Mujer	26	Residente poblenoví y participante esporádica	62 minutos	Plaza les Gloriès, 7 de marzo de 2013
ACT4	Mujer	27	Residente poblenoví	72 minutos	Gràcia, 13 de

					marzo de 2013
EXP3	Varón	72	Arquitecto/Planificación (vinculado a la asesoría municipal desde 1991)	84 minutos	Barcelona, 14 de marzo de 2013
EXP4	Varón	56	Urbanista y diseño proyectos planificación	68 minutos	CCCB, 14 de marzo de 2013
EXP5	Mujer	43	Urbanismo y Concejalía (vinculada desde 2006)	71 minutos	CCCB, 14 de marzo de 2013
EXP6	Mujer	46	Producción cultural y arte urbano	83 minutos	CCCB, 20 de marzo de 2013
EST1	Varón	20	Representante partido	135 minutos	CCCB, 25 de marzo de 2013
EST2	Varón	30	Militante partido (diseño informático, asesoría institucional sobre cambios urbanos)	102 minutos	Plaza de Catalunya, 29 de marzo de 2013.
EXP7	Mujer	38	Investigadora/planificación	120 minutos	Nou Barris, 3 de abril de 2013
ACT5	Varón	52	Dirección AVV	63 minutos	Casal de Barri de Poblenou, 10 de abril de 2013
ACT6	Varón	32	Activista AVV y movimiento estudiantil	75 minutos	Parque de Clara Eugenia, Hortaleza, 31 de diciembre de 2011
EXP8	Varón	27	Antropólogo urbano y vecino hortaleño	90 minutos	JMD Hortaleza, 31 de diciembre de 2011
ACT7	Varón	35	Activista AVV desde 1998	62 minutos	Parque de Clara Eugenia, 31 de diciembre de

					2011
ACT8	Mujer	28	Activista AVV desde 2008	60 minutos	Avenida Gran Vía de Hortaleza, 31 de diciembre de 2011
EST3	Mujer	26	Vinculada a la Concejalía urbanismo y la JMD Hortaleza	74 minutos	Calle López de Hoyos, 5 de enero de 2012
VEC3	Mujer	48	Profesora Colegio público en Hortaleza y residente desde 2000	66 minutos	Parque Clara Eugenia, 5 de enero de 2012
VEC4	Mujer	45	Residente hortaleña desde nacimiento	67 minutos	Calle Pinar del Rey, 27 de mayo de 2012
EST4	Varón	30	Mediación barrial del Ayuntamiento	62 minutos	Calle Mar de Japón, 16 de junio de 2012
ACT9	Mujer	27	Activista AVV, cabalgatas y fiestas populares	65 minutos	Calle Mar de Japón, 16 de junio de 2012
ACT10	Mujer	30	Activista en AVV y en movimiento vecinal	125 minutos	Calle Chiquinquirá, 16 de junio de 2012
ACT11	Mujer	22	Activista AVV hortaleña	63 minutos	Parque Clara Eugenia, 30 de diciembre de 2012
VEC5	Varón	82	Residente hortaleño desde 1962	74 minutos	Parque Clara Eugenia, 30 de diciembre de 2012
ACT12	Varón	34	Activista AVV	68 minutos	Parque Clara Eugenia, 5 de enero de 2013

VEC6	Mujer	56	Residente hortaleña desde 1973	64 minutos	Parque Santa María, 5 de enero de 2013
EST5	Varón	36	Militante partido	68 minutos	Parque de Clara Eugenia, 30 de diciembre de 2013
VEC7	Mujer	63	Residente hortaleña desde 1969	61 minutos	Calle López de Hoyos, 5 de enero de 2014
ACT13	Varón	19	Activista AVV hortaleña	65 minutos	Parque de Clara Eugenia, 30 de diciembre de 2013
ACT14 ^{251*}	Varón	38	Activista AVV hortaleña	42 minutos	Calle López de Hoyos, 5 de enero de 2014
VEC8*	Varón	30	Residente Valdebebas	45 minutos	Mar de Cristal, 4 de marzo de 2014
VEC9*	Mujer	30	Residente Valdebebas	45 minutos	Mar de Cristal, 4 de marzo de 2014

Figura 54. Tabla-codificación de las personas entrevistadas

2) OTRAS DECLARACIONES

Además de las entrevistas en profundidad, se han recabado datos y declaraciones más informales, metodológicamente hablando, a lo largo del trabajo de observación participante y no participante realizado tanto en Poblenou como en Hortaleza.

En el caso poblenoví, se recogió información en diferentes asambleas y actuaciones vinculadas a *Fem Rambla* y la contestación desplegada contra la remodelación de la Rambla

²⁵¹ Las entrevistas 34, 35 y 36 no se han considerado en el total de entrevistas realizadas suficientemente ‘en profundidad’ en la introducción de este trabajo porque, bien por falta de tiempo, bien por interrupción sobrevenida, no alcanzó el punto de saturación discursiva del resto, de ahí que estén incluidas con algunas reservas, pese a aportar algunos datos interesantes para la investigación.

de Poblenou, así como la presencia en algunos centros culturales y asambleas vecinales, durante los meses de junio de 2011, marzo, abril, mayo y junio de 2013²⁵². Asimismo, se realizaron dos itinerarios que recogían y rememoraban la memoria industrial poblenoví a lo largo de los cuales también se dieron conversaciones o declaraciones informales durante los días 4 y 11 de mayo de 2013.

En el caso hortaleño, la mayoría de datos no registrados en las entrevistas en profundidad se debieron a diálogos mantenidos en los talleres vecinales organizados a modo de preparativos para las cabalgatas, así como en el desarrollo de las mismas y en algunas conversaciones mantenidas en asambleas vecinales y fiestas populares de Hortaleza²⁵³.

Finalmente, en ambos casos se produjeron intercambios con grupos de investigación o investigadoras a título individual especializadas en los casos madrileño y barcelonés desde diferentes perspectivas que, de un modo u otro, también han aportado perspectivas e información relevante para la investigación realizada.

3) DOCUMENTOS LEGALES Y NORMATIVA

a) Barcelona y Poblenou

-Acta del Pleno del distrito de Sant Martí aprobando la renovación del Casal de Joves de Poblenou, de 23 de marzo de 2013.

-Acta del Pleno del distrito de Sant Martí, rechazando las aportaciones vecinales en la remodelación de la Rambla de Poblenou, 15 de octubre de 2013.

-Acuerdo para aprobar el Projecte Radar en el distrito de Sant Martí.

-Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas sostenibles de la Unión Europea, 2007.

-Constitución Española de 1978.

-Criterios de ordenación y superficies de ocupación en las plazas, calles y espacios públicos del distrito de Gracia (13-1-2006).

-Declaración de Toledo de la reunión de Ministros de Desarrollo Urbano de la UE, 22 de junio de 2010.

-Decreto legislativo 1/2010, de 3 de agosto, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de urbanismo.

-Estados de ejecución del Plan 22@ en el ámbito de la Modificación del Plan General Metropolitano, 2000-2013.

-Ley Orgánica 9/1983, de 15 de julio, reguladora del derecho de reunión.

-Ley 1/1995, de 16 de Marzo, por la que se aprueba el Plan territorial general de Cataluña.

-Ley 22/1998, de 30 de diciembre, de la Carta Municipal de Barcelona

²⁵² Dichos trabajos de observación se realizaron el 30 de abril y el 16 de junio de 2011, y los días 3, 4, 25 de marzo, 10, 11, 15, 17, 27 y 28 de abril, 6, 17 y 19 de mayo, 11, 13, 16 y 21 de junio de 2013.

²⁵³ Los talleres vecinales a los que se asistió tuvieron lugar los días 31 de diciembre de 2011, 30 de diciembre de 2012 y 30 de diciembre de 2013, mientras que se asistió a las cabalgatas vecinales de 4 de enero de 2011, 5 de enero de 2012, 5 de enero de 2013 y 5 de enero de 2014. También se recabaron datos en las asambleas vecinales de 15 de junio de 2011, 10 de septiembre de 2011, 15 de mayo, 21 de junio y 30 de noviembre de 2012, 18 de febrero, 10 de julio y 20 de octubre de 2013, así como los talleres de las fiestas vecinales de 16 de junio de 2012 y 15 de junio de 2013.

- Ley Orgánica 9/1999, de 21 de abril, modificadora de la Ley orgánica 9/1983.
- Ley 13/2002, de 21 de junio, de turismo de Catalunya
- Ley 4/2003, de 7 de abril, de Ordenación del Sistema de Seguridad Pública de Catalunya
- Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial.
- Ley 10/2004, de 24 de diciembre, de modificación de la Ley 2/2002, de 14 de marzo, de urbanismo para el fomento de la vivienda asequible, de la sostenibilidad territorial y de la autonomía local.
- Ley del Estado 1/2006, de 13 de marzo, por la que se regula el régimen especial del Municipio de Barcelona.
- Ley 11/2009, de 6 de julio, de regulación administrativa de los espectáculos públicos y las actividades recreativas, de Catalunya
- Ley 31/2010, de 3 de agosto, del Área Metropolitana de Barcelona.
- Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) en el ámbito del Casco antiguo de Poblenou (iniciado con la propuesta del 22@, en mayo de 2000, y consolidado por acuerdo de 26 de febrero de 2010).
- Modificación del Plan Especial de Protección del patrimonio arquitectónico e histórico-artístico de la ciutat de Barcelona Districte de Sant Martí, Patrimoni industrial de Poblenou (noviembre 2006).
- Modificación de la Ordenanza Municipal para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona, BOP de Barcelona, 12 de mayo de 2011.
- Normas Urbanísticas de Modificación del Plan Especial de Protección del patrimonio del patrimonio arquitectónico, histórico y artístico de la ciudad de Barcelona, Distrito de Sant Martí (acuerdo del Consejo Plenario de 26 de mayo de 2000, modificado a 24 de noviembre de 2006 y a 1 de octubre de 2010).
- Ordenanza sobre Protección del Patrimonio Arquitectónico histórico artístico de la ciudad de Barcelona (aprobado a 18 de enero de 1979).
- Ordenanza sobre supresión de barreras arquitectónicas en la vía pública (27-3-1979).
- Ordenanza municipal reguladora del régimen de uso de transporte y distribución de mercancías en el ámbito territorial del Distrito de Sant Martí (27-11-1992).
- Ordenanza sobre el uso de las vías y los espacios públicos de Barcelona (aprobada por acuerdo del Consejo Plenario de 27 de noviembre de 1998).
- Ordenanza sobre los usos del paisaje urbano en la ciudad de Barcelona (aprobada a 26 de marzo de 1999)
- Ordenanza municipal ANM 2005/12, de 23 de diciembre de 2004, de Subvenciones para la Modernización y dinamización de los mercados de distrito y centros comerciales de barrio.
- Ordenanza municipal ANM 2005/48, de 26 de septiembre, de movilidad para la ciudad de Madrid.
- Ordenanza de Medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona (aprobada a 23 de diciembre de 2005 y modificada el 29 de abril de 2011).
- Plan de actuación integral en la zona lúdica de Poblenou contra el incivismo, districte de Sant Martí, 2014.
- Pla General de Seguretat a Catalunya 2012-2013.
- Plan de equipamientos de Barcelona (2007^a, 2007b).
- Pla d'equipaments culturals de Catalunya (2010).
- Plan Especial de establecimientos de concurrencia pública, hotelería y otros servicios del Distrito de Sant Martí (de 21 de julio de 2006).

- Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou (2000).
- Plan Especial de ordenación de los establecimientos comerciales destinados a la venta de artículos de recuerdos o souvenirs en la ciudad de Barcelona (aprobado en Pleno de 27 de abril de 2008).
- Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona 1999 (ICUB)
- Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona 2006 (ICUB)
- Plan General Metropolitano de Barcelona.
- Plan de veladores del eje peatonal de las calles de Rogent y Sèquia Comtal, Plaça de Font i Sagués y Rambla del Poblenou y Zonas del Distrito de análogas características (acuerdo de la Alcaldía de 3 de diciembre de 2001).
- Programa ‘trabajo a los barrios’ de la Generalitat de Catalunya, 2007.
- Programa ‘trabajo a los barrios’ de la Generalitat de Catalunya, 2009.
- Real Decreto Legislativo 2/2008, de 20 de junio, por el que se aprueba el texto refundido de la ley de suelo.

b) Madrid y Hortaleza

- Actas del Pleno del Consejo Territorial de Hortaleza, de 17 de junio de 2008.
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del Distrito de Hortaleza, de 16 de abril de 2008.
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 15 de julio de 2008.
- Actas del Pleno Extraordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 11 de junio de 2008.
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 26 de enero de 2010
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 27 de abril de 2010
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 30 de noviembre de 2010.
- Actas del Pleno del Estado del distrito en el Consejo territorial, de 1 de junio de 2012.
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 21 de marzo de 2012.
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 21 de junio de 2012
- Actas del Pleno Ordinario del Consejo Territorial del distrito de Hortaleza, de 29 de noviembre de 2012.
- Actas del Pleno de la Junta Municipal del Distrito de Hortaleza de 7 de marzo de 2007.
- Actas del Pleno de la Junta Municipal del Distrito de Hortaleza de 8 de mayo de 2013
- Acuerdo ANM 1991/3, de 30 de abril de 1991, modificado por acuerdo Pleno de 25 de julio de 2003 y de 20 de febrero de 2004, de Estatutos de constitución del Consorcio de la Institución Ferial de Madrid (IFEMA).
- Acuerdo por el que se establece el nuevo modelo de desarrollo territorial de todos los ámbitos de suelo urbanizable programado que constituyen la denominada estrategia del ‘desarrollo del Este’ del Plan General de Madrid de 1997.
- Acuerdo ANM 2010/53, de 28 de septiembre, del Pleno sobre el Reglamento de Organización y Funcionamiento del Foro Madrid de Diálogo y Convivencia de la ciudad de Madrid.
- Acuerdo de 8 de junio de 2011, para la modificación del Plan parcial del Suelo Urbanizable No. Programado 4.01 ‘Ciudad Aeroportuaria-Parque de Valdebebas’.

-Acuerdo ANM 2012/15, de 26 de enero, de la Junta de Gobierno de Madrid sobre organización y estructura de los distritos y delegación de competencias en las Juntas Municipales, en los concejales municipales y en los gerentes de los distritos.

-Acuerdo ANM 2012/38, de 3 de mayo, de Aprobación definitiva y resolución de las alegaciones presentadas del Plan de Calidad del Aire de la ciudad de Madrid 2011-2015.

-Archivo histórico bibliográfico de barrios y distritos de Madrid de 2005.

-Constitución Española de 1978

-Consulta ciudadana Parque Huerta de la Salud en Hortaleza del Ayuntamiento de Madrid, 2013.

-Consulta ciudadana en Hortaleza del Ayuntamiento de Madrid, 15 de octubre de 2013.

-Convenio ANM 2006/26, de 24 de enero, de Protocolo y Convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y el Ayuntamiento de Majadahonda en materia de prevención y seguridad.

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 14 de diciembre de 2004

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 8 de febrero de 2005 (presentación de entidades ciudadanas)

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 31 de marzo de 2005 (Agenda 21, investigación y plan difusión-participación Hortaleza).

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 12 de abril de 2005 (nombramiento miembros de la Comisión Agenda Local 21)

-Convocatoria de 31 de marzo de 2005 del Consejo territorial de Hortaleza (nombramiento vocal vecino AAVV UVA Hortaleza)

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 12 de julio de 2005

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 11 de octubre de 2005 (catálogo de necesidades)

-Convocatoria del Consejo Territorial de Hortaleza para 10 de enero de 2006

-Declaración de Toledo de la reunión de Ministros de Desarrollo Urbano de la UE, 22 de junio de 2010.

-Decreto 138/1998, de 23 de julio, por el que se modifica determinadas especificaciones técnicas de la Ley 8/1993, de 22 de junio, sobre la promoción de accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas en la Comunidad de Madrid.

-Decreto 223/1998, de 23 de diciembre, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley 15/1997, de Ordenación de Actividades FERIALES de la Comunidad de Madrid.

-Decreto de Concejal ANM 2006/77, de 7 de septiembre, de Normas Electorales, Foro Madrid de Diálogo y Convivencia, y Mesas de diálogo y convivencia distritales.

-Decreto de la Alcaldía ANM 2012/56, de 30 de julio, de Creación de la Comisión de coordinación para la mejora del Paisaje urbano y establecimiento de sus normas reguladoras.

-Estatuto ANM 2008/28, de 24 de julio, de la Fundación Madrid Ciudad Global 2010.

-Estudio de la percepción de los turistas extranjeros sobre Madrid, PWC-Ayuntamiento de Madrid (2012).

-Guía de Fiestas de primavera de la CAM de 2012.

-Indicador de actividad económica de la ciudad de Madrid, 2007, 2008, 2009, 2010.

-Indicador de Renta bruta disponible del municipio de Madrid 1998-2000

-Informe de la renta per cápita en 1996 en la CAM

-Informe de la Contabilidad Municipal de la ciudad de Madrid 2002-2008 (1ª y 2ª parte)

-Informe e Indicador de Renta bruta disponible per cápita 1997-1999.

-Informe del distrito de Hortaleza 2011

-Informe del distrito de Hortaleza 2012

-Instrucción ANM 2001/22, de 4 de abril, de Gestión de los recintos de ferias y festejos de los distritos

-Instrucción ANM 2002/6, de 6 de mayo, de Organización de Ferias Navideñas o similares en las Juntas municipales de distrito

-Instrucción ANM 2002/10, de 10 de junio de 2002, de Centros culturales de distrito y su regulación de uso para la realización de cursos y talleres.

-Instrucción ANM 2011/57, de 10 de noviembre de 2011, del Coordinador General de Gestión Urbanística, vivienda y obras, relativa a los criterios generales de la Comisión para la protección del Patrimonio histórico, artístico y natural para las órdenes de ejecución de obras de reparación en edificios catalogados.

-Ley Orgánica 9/1983, de 15 de julio, reguladora del derecho de reunión

-Ley Orgánica 9/1999, de 21 de abril, modificadora de la Ley orgánica 9/1983, reguladora del derecho de reunión.

-Ley 8/1993, de 22 de junio, sobre la promoción de accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas en la Comunidad de Madrid.

-Ley 15/1997, de 25 junio, de ordenación de actividades feriales de la CAM

-Ley 17/1997, de 4 de julio, de espectáculos públicos y actividades recreativas de la CAM.

-Ley 7/2000, de 19 de junio, de Rehabilitación de espacios urbanos degradados y de inmuebles que deban ser objeto de preservación, de la CAM.

-Ley 9/2001, de 17 de julio, del Suelo, de la Comunidad de Madrid.

-Ley 5/2002, de 27 de junio, sobre drogodependencias y otros trastornos adictivos de la CAM

-Ley 2/2003, de 11 de marzo, de la Administración Local de la Comunidad de Madrid

-Ley 57/2003, de 16 de diciembre, de medidas para la modernización del gobierno local.

-Ley 2/2005, de 12 de abril, de Modificación de la Ley 9/2001, de 17 de julio, del Suelo, de la Comunidad de Madrid.

-Ley 8/2005, de 26 de diciembre, de Protección y Fomento del Arbolado Urbano de la Comunidad de Madrid.

-Ley 22/2006, de 4 de julio, de capitalidad y régimen especial de Madrid.

-Ley 9/2010, de 23 de diciembre, de medidas fiscales, administrativas y racionalización del sector público de la Comunidad de Madrid.

-Ley 1/2011, de 14 de enero, por la que se adapta la Ley 4/2003, de 11 de marzo, de Cajas de Ahorros de la CAM.

-Mapa estratégico del Ayuntamiento de Madrid (2011-2015). Evolución de los indicadores estratégicos.

-Orden de 4 de abril de 2011, de la Consejería de Economía y Hacienda, por la que se declara zona de gran afluencia turística al área denominada Recintos Feriales-Campo de las naciones y los edificios ubicados en las aceras colindantes a la misma de la ciudad de Madrid.

-Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa de Madrid de 1948, que sigue vigente a excepción de pequeñas modificaciones

-Ordenanza ANM 1984/3, sobre uso y conservación de espacios libres.

-Ordenanza ANM 1998/8, de 30 de julio, Reguladora de la Gestión de Recintos de Ferias y Festejos populares de las Juntas Municipales de Distrito.

-Ordenanza municipal ANM 2005/12, de 23 de diciembre de 2004, de Subvenciones para la Modernización y dinamización de los mercados de distrito y centros comerciales de barrio.

-Ordenanza municipal ANM 2005/48, de 26 de septiembre, de movilidad para la ciudad de Madrid.

- Ordenanza ANM 2009/6, de 27 de febrero, de limpieza de los espacios públicos y gestión de los residuos.
- Plan de Calidad del Ayuntamiento de Madrid 2007-2011
- Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid (2010).
- Plan Estratégico de posicionamiento internacional de la ciudad de Madrid (2012-2015).
- Plan Estratégico de Cultura del Ayuntamiento de Madrid (2012-2015).
- Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, Compendio de 1997 (modificaciones de 2009 y 2010).
- Plan de Modernización en el Ayuntamiento de Madrid (2003-2007)
- Pliego de prescripciones técnicas para el proyecto de renovación de la UVA de Hortaleza
- Programa de Navidades 2012/2013 de la Junta Municipal de Hortaleza.
- Programa operativo del Ayuntamiento de Madrid (2007-2011)
- Programas políticos del Partido Popular, el Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Unida y Unión Progreso y Democracia para las elecciones municipales y autonómicas de 2011 distribuidos en Hortaleza.
- Proyecto de Ordenanza de Convivencia ciudadana en el espacio público, octubre de 2013.
- Real Decreto Legislativo 2/2008, de 20 de junio, por el que se aprueba el texto refundido de la ley de suelo.
- Recurso de reposición de la Junta de Compensación del Parque de Valdebebas, 13 de abril de 2011.
- Reglamento ANM 1995/6, de 31 de marzo, para el cuerpo de Policía Municipal
- Reglamento Orgánico de los Distritos de la Ciudad de Madrid (ANM 2005/8, 23 de diciembre de 2004).
- Reglamento de Funcionamiento de los Consejos Territoriales de los Distritos (ANM 2005/30, BOCM 22 de abril de 2005).
- Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de la Ciudad de Madrid de 2012.
- Resolución de la CAM de 23 de abril de 2007, de la Dirección General de Seguridad.
- Sentencia del Tribunal Supremo, de 29 de septiembre de 2003, relativa al recurso 5167/1998, que permite imponer medidas sancionadoras a los Entes locales.
- Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad de Madrid, de 17 de junio de 2010, que suprime de nulidad algunas de las potestades auto-impuestas por el Pleno en la Ordenanza ANM 2009/6, de 27 de febrero.
- Sentencia del Tribunal Supremo STS 6385/2012, de 28 de septiembre, por la que se declara la ilegalidad de 22 planes de urbanización en la Comunidad de Madrid.

4) ARCHIVOS, BASES DE DATOS Y OTROS DOCUMENTOS

Además de lo anteriormente descrito, también se ha procedido al estudio de otras fuentes, como material historiográfico, fuentes estadísticas y actas, convocatorias e investigaciones publicadas por diferentes asociaciones y grupos de prensa vinculados a los dos estudios de caso aquí analizados.

En el caso de Poblenou, se recurrió al Departament de Serveis Socials de la Generalitat de Catalunya, así como al Museu d'Història de Catalunya y al Arxiu Historic de Poblenou respecto al estudio de cuestiones históricas y cambio socioestructural de Poblenou.

Asimismo, se han utilizado las bases de datos del Ayuntamiento de Barcelona, la Generalitat de Catalunya y el Instituto Nacional de Estadística para la comprobación de algunos cambios en la estructura social y los desplazamientos urbanos producidos a escala barrial y en el distrito de Sant Martí. Además, se han analizado otras fuentes discursivas a nivel mediático, procediendo al estudio de las noticias o reportajes de investigación publicados en distintos medios impresos pertenecientes a grupos mediáticos (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*) o vinculados a distintos movimientos vecinales (las revistas de las AVV de Poblenou *El Poblenou*, *Carrer*, editada por la FAVB o las publicaciones periódicas distribuidas a lo largo del proceso de *Fem Rambla*). Finalmente, se ha recurrido a las actas de la asamblea social de Poblenou, a los manifiestos y actas publicados por la AVV de Poblenou y los encuentros vecinales desarrollados en la Biblioteca Manuel Arranz y el Ateneo Flor de Maig.

En cuanto a Hortaleza, se utilizaron los archivos públicos de la Junta Municipal del Distrito de Hortaleza, las bases de datos del Ayuntamiento de Madrid y de la Comunidad de Madrid, el Visualizador Urbanístico municipal, así como fuentes estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y del Directorio de Empresas de España en el estudio de los cambios producidos sobre el distrito hortaleño y las transformaciones vinculadas a la renovación urbana de la Gran Vía de Hortaleza y de los recintos feriales de IFEMA. Al igual que en el estudio de Poblenou, también se han analizado fuentes secundarias como estudio de contenido discursivo de noticias publicadas en dichos medios impresos (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*), pero también en la publicación periódica vecinal *Hortaleza Periódico Vecinal*. Por último, se han investigado las actas publicadas con ocasión de la celebración de los talleres de preparación de la cabalgata popular hortaleña y el recorrido de la misma, así como diferentes convocatorias y actas de vecinales publicadas tanto por asociaciones (fundamentalmente, *La Unión de Hortaleza* y *Danos tiempo*) como por la Asamblea Social de Hortaleza.

Por otra parte, dada la ausencia y opacidad de datos estadísticos en el caso madrileño, se hubo de proceder a un análisis económico y de recuento empresarial en Hortaleza, tomando como referentes las tipologías estudiadas en el caso poblenoví y barcelonés. En el estudio detallado se procede de un modo parecido, aunque se establece una clasificación alrededor de diferentes elementos.

En primer lugar, se hace una tipología por formas de actividad económica: servicios financieros, entre los que se incluyen empresas de inversión, banca y cajas de ahorros; aseguradoras, en las que encuadro empresas de seguros, asesoría legal y consultoría;

inmobiliarias, en las que aparecen tanto multinacionales de inversión inmobiliaria como, especialmente, servicios de intermediación inmobiliaria local o también de alquiler; establezco un tipo asociado a las *industrias creativas* en el que se encuadran la publicidad, imprenta, edición impresa o de imágenes, producción audiovisual y artes gráficas; en quinto lugar, aparecen comercios minoristas y hostelería; producción y servicios a industrias manufactureras; tecnologías de la información y la comunicación, donde encuadro empresas de telecomunicaciones, telefonía móvil, tecnologías y servicios en red; empresas de producción de energía, químicas y farmacéuticas; servicios vinculados a los transportes; y otras actividades económicas diversas, en las que se encuadran establecimientos de apuestas, estética, cosmética, etc. En segundo lugar, se describe el número de empresas y su porcentaje sobre el total de las mismas, para comprender el grado de presencia en términos empresariales que puede tener.

Posteriormente, trato de indicar el grado de *globalidad* de las empresas responsables de estas actividades, atendiendo a dos elementos: por una parte, analizando si tienen presencia en otras empresas multinacionales o perciben inversión extranjera de alguna forma y, por otra, atendiendo al tipo de actuación desempeñada, en la medida en que algunas actividades se consideran no sólo más *globales* que otras (como por ejemplo, las de servicios inmobiliarios, aseguradoras o finanzas), sino que producen y representan diferentes imaginarios/iconos/imágenes-ciudad atractivos para inversiones posteriores en clave global. Teniendo esto en cuenta, así como el alcance de las actividades desarrolladas, incluyo dentro de la globalidad de la actividad a todas aquellas empresas que no realizan la misma en términos exclusivamente locales, esto es, en función de las necesidades únicas de la zona (como pueden ser algunas pequeñas empresas de alquiler local o pequeños comercios de alimentación). Efectivamente, podrían argumentarse dos críticas al respecto: por una parte, que todas las actividades económicas pueden encuadrarse en mayor o menor medida en una economía capitalista global por definición. Por otra, que no dedicarse en exclusiva a las actividades económicas locales no implicaría necesariamente estar vinculado a la producción de globalidad. Bien, en ambos casos la relación está conectada al desarrollo de los procesos de acumulación e imaginación social y económica global. Si, como se decía al principio, hay diferentes clasificaciones sobre ciudades globales y mundiales que incluyen actividades económicas significantes de la *globalidad* de dichos entornos (léase actividades financieras, de comando, control, logística, inmobiliarias, aseguradoras, producción visual, imprenta, publicidad, etc.), todas estas actividades formarían parte de esa *globalidad* en principio.

No obstante, conviene hacer una aclaración: se ha incluido el rango del capital social como corrector de este sesgo, en la medida en que hay actividades productoras de globalidad vinculadas por su propia naturaleza a empresas multinacionales, pero hay otras que, como puede apreciarse en los porcentajes del volumen del capital social, no son necesariamente así. Por otra parte, también he tenido en cuenta el alcance de la estructura empresarial establecida: de las 188 empresas analizadas, tan sólo 24 (un 12.76%) contaban con más de 20 trabajadores, por 20 (10.64%) que contabilizaban entre 10 y 20 trabajadores, 30 (15.96%) cuentan con entre 5 y 10 trabajadores y 114 empresas (un 60.64%) son unipersonales o con menos de cinco trabajadores. En cualquier caso, es de reseñar aquí que ello se ha hecho siguiendo el Directorio de Empresas de España, por lo que podrían existir datos cuestionables o, incluso, que se hayan visto alterados recientemente, pero era el único modo de establecer cierta comparación entre estas dinámicas económico-estadísticas en Poblenou y Hortaleza.

En ambos casos se ha hecho también uso del material gráfico ofrecido por los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona (planos, mapas, visualizadores, imágenes de proyectos, etc.), así como por los actores sociales que han ido construyendo, proyectando y exponiendo diferentes representaciones vinculadas a los imaginarios urbanos de Hortaleza-Madrid y Poblenou-Barcelona. En este sentido, destacan aquellos articulados por empresas alrededor de los proyectos de renovación urbana (22@ o la Gran Vía de Hortaleza), algunos configurados desde los movimientos vecinales en torno a sus formas de organización y reivindicación territorial (significación de la memoria pesquera poblenoví o del *patrimonio* rural hortaleño), o finalmente los que han *atravesado* el desarrollo de la gentrificación en ambos lugares desde otro tipo de institución implicada en dichos procesos (como pueden ser la Iglesia ortodoxa rusa de Hortaleza o la difusión del Museo de Diseño en la Plaza de les Glòries).

5) BIBLIOGRAFÍA

- AVV Poblenou (2004) *Els carrers de Poblenou*, Barcelona: Arxiu Històric del Poblenou.
- AAVV (1991) *Diagonal Mar, la identidad de un barrio*, Barcelona: Associació de Veïns de Diagonal Mar.
- AAVV (1997) *25 anys al servei del barri. AV Sant Martí de Provençals*, Barcelona: AV Sant Martí de Provençals.
- AAVV (2004) *La otra cara del Fòrum de les Cultures, S. A.*, Barcelona: Bellaterra
- AAVV (2007a) *Hortaleza: pasado y presente de un distrito*
- AAVV (2007b) *M07. Memoria 2007 Districte de Sant Martí*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona-Districte de Sant Martí.

- AAVV (2009) *Cambio global España (2020-2050). Programa ciudades. Hacia un pacto de las ciudades españolas ante el cambio global*, Madrid: Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental.
- AAVV (2010) *Madrid 1970-2010. 40 años de acción vecinal*, Madrid: Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM).
- AAVV (2011) “Economía del conocimiento y del territorio”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 64, octubre de 2011.
- Adell, R. (2008). “Protestas sociales y políticas ante distintas administraciones públicas: Madrid 1983-2003”, *Ágora-Revista de Ciencias Sociales*, 18, 73-106.
- Agnew, J. (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*.
- Agnew, J. (2002a) *Making political geography*, London: Arnold.
- Agnew, J. (2002b) *Place and politics in modern Italy*, Chicago: University of Chicago Press.
- Agnew, J. (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*, Madrid: Trama.
- Agnew, J. (2011) “Space and place”, en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 316-330.
- Agnew, J. y Duncan, J. (1989) *The power of place: bringing together geographical and sociological imaginations*, Boston-London: Unwin Hyman.
- Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE.
- Aguilar Fernández, Susana y Fernández Gibaja, Alberto (2010) “El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social”, *Revista Internacional de Sociología*, 68 (3), pp. 679-704, septiembre-diciembre 2010.
- Aguilera, Gemma “Barris dividits per la butxaca”, *Carrer*, 127, febrero 2013, pp. 24.
- Alabart, Anna (1998) “Els moviments socials urbans a Catalunya”, *Revista catalana de Sociologia*, 7 (98), pp. 9-28.
- Alfama, Eva (coord.) (2007) *Per una nova cultura del territori? Mobilitzacions i conflictes territorials*, Barcelona: Icaria.
- Alguacil, J. y Denche, C. (2008) “La sostenibilidad ambiental, eje de la participación vecinal en la intervención urbana”, en Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid: La Catarata, pp. 314-335.
- Allen, J. y Massey, D. (eds.) (1995) *Geographical Worlds*, New York: Oxford University Press.
- Anderson, Benedict (2007) [1983] *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Seve; y Thrift, Nigel (eds.) (2003) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE.
- Appadurai, Arjun (1996) *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Aramburu, Mikel (2008) “Usos y significados del espacio público”, *ACE, Arquitectura, ciudad y entorno*, 3 (8), pp. 143-151.
- Arroyo Menéndez, M. y Sádaba Rodríguez, I. (coords.) (2012) *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*, Madrid: Síntesis.
- Arxiu Històric Poblenou (2011) *El Poblenou: 150 anys d'història*, Barcelona: Arxiu Històric de Poblenou.
- Atkinson, R. (2004) “The evidence on the impact of gentrification: new lessons for de urban renaissance?”, *European Journal of Housing Policy* 4 (1), 107-131.
- Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.) (2005) *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*, London: Routledge.

- Audi, R. (ed.) (2004) *Diccionario Akal de Filosofía*, Madrid: Akal.
- Ayuntamiento de Barcelona (2000) *Plan Especial de Infraestructuras de Poblenou*
- Ayuntamiento de Barcelona (2005) *Estado de ejecución del 22@ en torno a la Modificación del plan general metropolitano en el ámbito del casco antiguo de Poblenou, distrito de Sant Martí*
- Ayuntamiento de Barcelona (2006) *Plan Estratégico de Cultura de Barcelona. Nuevos Acentos 2006*, Barcelona: Altés.
- Ayuntamiento de Barcelona (2007a) *Plan de equipamientos de Barcelona 2005-2015*, Barcelona.
- Ayuntamiento de Barcelona (2007b) *Plan de equipamientos de Barcelona 2005-2015*, Barcelona.
- Ayuntamiento de Barcelona (2008) *Estado de ejecución del 22@ en torno a la Modificación del plan general metropolitano en el ámbito del casco antiguo de Poblenou, distrito de Sant Martí*
- Ayuntamiento de Barcelona (2009) *Estado de ejecución del 22@ en torno a la Modificación del plan general metropolitano en el ámbito del casco antiguo de Poblenou, distrito de Sant Martí*, diciembre de 2009.
- Ayuntamiento de Barcelona (2010a) *Estado de ejecución del 22@ en torno a la Modificación del plan general metropolitano en el ámbito del casco antiguo de Poblenou, distrito de Sant Martí*.
- Ayuntamiento de Barcelona (2010b) *Modificación del Plan General Metropolitano en el ámbito del Casco antiguo del Poblenou* (aprobado a 26 de febrero de 2010)
- Ayuntamiento de Barcelona (2012) *Estado de ejecución del 22@ en torno a la Modificación del plan general metropolitano en el ámbito del casco antiguo de Poblenou, distrito de Sant Martí*.
- Ayuntamiento de Barcelona (2012) *Memoria del Distrito de Sant Martí*.
- Ayuntamiento de Madrid (2004) “Plan de Especial de Revitalización del Centro
- Ayuntamiento de Madrid (2005) “Barrios y distritos de Madrid”, *Guía Bibliográfica*, noviembre 2005, Madrid: Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina.
- Ayuntamiento de Madrid (2006) *Finalización de las obras de remodelación del enlace de la calle Costa Rica con la M-30*, Madrid: Área de gobierno de urbanismo, vivienda e infraestructuras.
- Ayuntamiento de Madrid (2007a) *Hortaleza, plan de Acción hacia el desarrollo sostenible-Agenda Gobierno Local 21*, Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2007b) “Resumen Ejecutivo Estrategia de Posicionamiento Internacional”, Oficina de Estrategia y Acción Internacional “Madrid Global”.
- Ayuntamiento de Madrid (2008a) “Plan de Calidad del Paisaje Urbano.”
- Ayuntamiento de Madrid (2008b) “Plan de Turismo del Ayuntamiento de Madrid 2008-2011”
- Ayuntamiento de Madrid (2008c) “Madrid 2016. Ciudad Candidata”
- Ayuntamiento de Madrid (2009) *Diagnóstico de sostenibilidad del distrito de Hortaleza. Agenda 21*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2010) *Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid*, Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2011) *Mapa estratégico del Ayuntamiento de Madrid (2011-2015). Evolución de los indicadores estratégicos*, Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2012a) *Hacia el Plan Estratégico de Cultura del Ayuntamiento de Madrid (2012-2015)*, Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2012b) *Informe distrital Hortaleza*

-Ayuntamiento de Madrid (2013a) *Padrón municipal*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

-Ayuntamiento de Madrid (2013b) *Barómetro Municipal de Consumo*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Disponible en <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Consumo-y-Comercio/Publicaciones/Barometro-Municipal-de-Consumo?vgnextfmt=default&vgnextoid=9961d3cdd606b010VgnVCM1000009b25680aRCRD&vgnnextchannel=2a9c43db40317010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>.

-Balibrea, Mari Paz (2004) “Barcelona: del modelo a la marca”, disponible en www.desacuerdos.org.

-Balibrea, M. (2007) “La marca y el pasado: estrategias de lucha por el espacio social en la Barcelona postindustrial”, en Yproductions (ed.) *Producta50. Una introducción a las relaciones entre economía y cultura*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, pp. 20-35.

-Banakar, R. (2000) “Reflections on the methodological issues of the Sociology of Law”, *Journal of Law and Sociology*, 27, pp. 273-295.

-Banakar, R. (2005) “Introduction to theory and method in social-legal research”, en Banakar, R. y Travers, M. (eds.) (2005) *Theory and method in socio-legal research*, Oxford-Portland: Hart Pub, disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1511112>.

-Banakar, R. (2009) “Law through Sociology’s looking glass: conflict and competition in sociological studies of Law”, en Denis, A. y Kalekin-Fishman, D. (eds.) (2009) *The new ISA Handbook in contemporary international Sociology: conflict, competition and cooperation*, Thousand Oaks: Sage, pp. 58-73.

-Banakar, R. (2010) “Studying the rights discourse: a tentative socio-legal framework”, en Lemann Kristiansen, B. (ed.) (2010) *The Nordic Sociology of Law*, Copenhagen: DJOF Forlag.

-Banakar, R. (2011) “The sociology of Law: from industrialisation to Globalisation”, *Working Paper*, 11-03, University of Westminster, pp. 1-32.

-Banakar, R. (2012) “Can legal Sociology account for the normativity of Law?”, en Baier, M. y Aström, K. (eds.) *Social and Legal Norms*, London: Ashgate, pp. 1-27.

-Banakar, R. y Travers, M. (eds.) (2005) *Theory and method in socio-legal research*, Oxford-Portland: Hart Pub.

-Baptista, Idalina (2013) “Practices of exception in urban governance: reconfiguring power inside the State”, *Urban Studies*, 50 (1), 39-54, January 2013.

-Barkan, Joshua (2011) “Law and the geographic analysis of economic globalization”, *Progress in Human Geography*, 35 (5), pp. 589-607.

-Barrado Timón, D. (2010). “Gran ciudad y turismo en la transición postindustrial: nuevos y viejos procesos, nuevas y viejas teorías. El ejemplo del área metropolitana de Madrid”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, 14 (314), pp. 310-322, 10 de marzo de 2010.

-Beauregard, R. A. (1986) “The chaos and complexity of gentrification”, in N. Smith and P. Williams (eds.) *Gentrification of the City*, London: Allen and Unwin, pp. 35-55.

-Benford, R. (1997) “An insider’s critique of the Social Movement framing perspective”, *Sociological Inquiry*, 67 (4), pp. 409-430.

-Benford, R. y Snow, D. (2000) “Framing processes and social movements: an overview and assessment”, *Annual Review of Sociology*, 26 (2000), pp. 611-639.

-Berger, P. y Luckmann, T. (1991) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

-Berman, M. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la Modernidad*, Madrid: Siglo Veintiuno de España.

- Bernabéu-Mestre, Josep y Galiana Sánchez, María Eugenia (2011) “El higienismo ante la *urban penalty* y las causas del atraso sanitario español, 1881-1923”, *X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE)*, Carmona 8-9 septiembre de 2011. SESIÓN: Contribución al estudio del nivel de vida de las clases populares de las ciudades españolas: salud pública y nutrición (1860 - 1936), pp. 1-37.
- Bhaskar, R. (1978) *A realist theory of science*, Hemel Hempstead : Harvester Wheatsheaf.
- Bhaskar, R. (1986) *Scientific Realism and human emancipation*, London: Verso.
- Bhaskar, R. (2002) *From science to emancipation: alienation and the actuality of Enlightenment*, New Delhi: Sage.
- Blanco, I. y Subirats, J. (2012) “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”, *Geopolítica (s). Revista de Estudios de Espacio y poder*, 3 (1), 15-33, enero-junio 2012.
- Blanco, I.; Bonet, J. y Walliser, A. (2011). “Urban governance and regeneration policies in historic city centres: Madrid and Barcelona”, *Urban Research and Practice*, 4 (3), 326-343.
- Blomley, N. (2003) “Law, property and the spaces of violence”, *Annals of the Association of American Geographers*, 93 (1), pp. 121-141.
- Blomley, N. (2004a) “Un-real estate: proprietary space and public gardening”, *Antipode*, 36 (4), 614-641.
- Blomley, N. (2004b) *Unsettling the City: Urban Land and the politics of property*, New York: Routledge.
- Blomley, N. (2007) “How to turn a beggar into a bus stop: Law, traffic and “the function of Place”, *Urban Studies*, 44 (9), pp. 1697-1712, August 2007.
- Blomley, N. (2008). “Making space for law”, en Cox, K.; Low, M.; y Robinson, J. *The Sage Handbook of political geography*, pp. 155-168, London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage.
- Blomley, N. (2010) “The right to pass freely: circulation, begging and the bounded itself”, en *Social and Legal Studies*, 19 (3), pp. 331-350.
- Blumenberg, E. y Ehrenfeucht, R. (2008), “Civil liberties and the regulation of public space: the case of sidewalks in Las Vegas”, *Environment and Planning A*, 40, pp. 303-322.
- Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (1999) *Constructores de otredad: una introducción a la Antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba.
- Bordetas, Iván (2009a) *Del suburbio al barrio: los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona*, Tesina de Doctorado del Programa Historia Comparada, Política, Social y Cultural de la UAB, septiembre de 2009
- Bordetas, Iván (2009b). “Ni tú ni yo somos nadie si tú y yo no somos nosotros”: los orígenes del movimiento vecinal en Catalunya”, pp. 1-20.
- Bordetas, Iván (2010) “De la supervivencia a la resistència: la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista”, en Molinero, C. e Ysàs, Pere (coords.) *Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i al transició*, Barcelona: Editorial Icaria, pp. 25-112.
- Borja, Jordi (ed.) (1995) *Barcelona, un modelo de transformación urbana*, Quito: PGU-LAC.
- Borja, Jordi (2005) *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza.
- Borja, Jordi (2010) *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, Barcelona: UOC.
- Borja, J. y Castells, M. (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid: Taurus

- Bourdieu, P. (2007) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama
- Braudel, F. (1984) *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1986) *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social*, Madrid: Tecnos.
- Braudel, F. (1990) [1968] *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Brenner, N. (2004) *New State Spaces: Urban Governance and the rescaling of statehood*, New York: Oxford University Press.
- Bringel, B. (2011) "A busca de uma nova agenda de pesquisa sobre os movimentos sociais e o confronto político: diálogos con Sidney Tarrow", *Política e Sociedade*, 10 (11), pp. 51-73.
- Brown, M. (2008) "Working political geography through Social Movement Theory: the case of gay and lesbian Seattle", en Cox, K.; Low, M.; y Robinson, J. *The Sage Handbook of political geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage, pp. 285-304.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederik (2000) "Beyond identity", *Theory and Society*, 29 (1), pp. 1-47, February 2000.
- Burawoy, M. (1991) *Ethnography unbound. Power and resistance in the modern metropolis*, Berkeley-Oxford: University of California Press.
- Buser, Michael (2012) "The production of space in metropolitan regions: a Lefebvrian analysis of governance and spatial change", *Planning Theory*, 11 (3), 279-298, March 2012.
- Butler, J. (2001) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, México: Paidós.
- Cairo Carou, H. (1997) "Los enfoques actuales de la Geografía política", *Espiral*, 7 (9), mayo-agosto, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, México, pp. 49-72.
- Camps, V. (2003). «El sentido del civismo». *Monográficos de BMM*, 6, Ajuntament de Barcelona.
- Capel, H. (2005) *El modelo Barcelona: un examen crítico*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (2006) "El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado "modelo Barcelona"", *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11 (233), 15 de febrero de 2007.
- Capel, H. (2010) "Epílogo. ¿En qué ha fallado Barcelona?", *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, XLV (90), pp. 173-204, 2010.
- Carbonnier, J. (1982) *Sociología jurídica*, Madrid: Ariel.
- Casellas, A. (2009) "Barcelona's urban landscape: the historical making of a tourist product", *Journal of Urban History*, 35 (6), pp. 815-832.
- Casellas, A. y Pallares-Barbera, M. (2009) "Public-sector intervention in embodying the new economy in inner urban reas: the Barcelona experience", *Urban Studies*, 46 (5/6), pp. 1137-1155, mayo 2009.
- Casellas, A.; Dot, E. y Pallares-Barbera, M. (2010) "Creación de imagen, visibilidad y turismo como estrategias de crecimiento económico de la ciudad", *Finisterra*, XLV, 90, 2010, pp. 153-172.
- Casellas, A.; Dot Jutgla, E.; y Pallarès-Barberà, M. (2012) "Artists, Cultural Gentrification and Public Policy", *Urbani Izziv*, 23, 104-114.
- Castells, M. (1974) *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI
- Castells, M. (1983) *Problemas de investigación en sociología urbana*, México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid: Alianza D. L.

- Castells, M. (1987) *Movimientos sociales urbanos*, México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1991) [1974] *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI
- Castells, Manuel (1995) *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1996) *The rise of the network society*, Cambridge: Blackwell Publishers).
- Castells, M. (2008) “Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid”, en Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid: La Catarata, pp. 21-32.
- Castree, N. (2011) “Nature and society”, en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 287-299.
- Castree, Noel; Featherstone, D. y Herod, A. (2008) “Contrapuntal Geographies: the politics of organizing across sociospatial difference”, en Cox, K.; Low, M.; y Robinson, J. *The Sage Handbook of political geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage, pp. 305-321.
- Cefaï, Daniel (2007) *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*, París: Éditions La Découverte.
- Celada, Francisco (2009) “Nuevas tendencias de localización de las actividades económicas en la Comunidad de Madrid”, *Urban*, 14, pp. 92-100, 2009.
- Clark, Greg (2011) “¿Es necesario que las ciudades globales tengan distritos del conocimiento? Observaciones sobre el 22@ en Barcelona y sus homólogos”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 64, octubre de 2011, pp. 158-174.
- Clarke, Nick (2012) “Urban policy mobility, anti-politics, and histories of the transnational municipal movement”, *Progress in Human Geography*, 36 (1), pp. 25-43.
- Clarós S., et al (2005) “Proposta de pla de patrimoni industrial de Barcelona”, *Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, X (581).
- Cornejo Portugal, I. y Bellon Cárdenas, E. (2001) “Prácticas de apropiación cultural en el Centro Comercial de Santa Fe”, *Convergencia en las Ciencias Sociales*, 1 (24), pp. 67-86.
- Correa López, Mónica y Doménech Vilariño, Rafael (2012) “La internacionalización en España: decisiones empresariales y política económica”, *Panorama Social*, 16, pp. 84-105.
- Cosgrove, D. (2010) [2008] *Geography and vision. Seeing, imagining and representing the world*, New York: I.B. Tauris.
- Cosgrove, D. y Daniels, S. (eds.) (1988) *The iconography of landscape: essays on the symbolic representations, design and use of past environments*, Cambridge: CUP.
- Cotterrell, R. (1991) *Introducción a la Sociología del derecho*, Barcelona: Ariel.
- Cotterrell, R. (2006) *Law, cultura and society, legal ideas in the mirror of social Theory*, Ashgate: Aldershot-Burlington.
- Cotterrell, R. (2007) “Sociology of Law”, en Cotterrell, R. (ed.) *Encyclopedia of Law and Society: American and global perspective*, Thousand Oaks: Sage.
- Cox, Kevin (ed.) (1997) *Spaces of globalization. Reasserting the power of the local*, New York: The Guilford Press.
- Cox, K. (1998) “Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics”, *Political Geography*, 17 (1), 1-23.
- Cox, K.; Low, M.; y Robinson, J. (eds.) (2008) *The Sage Handbook of political geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage.
- Cresswell, T. (2004) *Place, a short introduction*, Malden-Oxford-Carlton: Blackwell Publishing.
- Crossley, N. y Michael, J. (eds.) (2004) *After Habermas. New perspectives on the public sphere*, Oxford: Blackwell.

- Cruz i Gallach, Helena y Martí-Costa, Marc (2010) "Conflictos urbanísticos y movilizaciones ciudadanas: reflexiones desde Barcelona", *Finisterra*, 45 (90), pp. 111-132.
- Cruz, R. y Pérez Ledesma, M. (1997) *Cultura y movilización política en la España contemporánea*, Madrid: Alianza.
- Cruz, Rafael (2008) *Repertorios: la política del enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid: CIS.
- Charnock, Greig y Ribera-Fumaz, Ramón (2011) "A new space for knowledge and people? Henri Lefebvre, representations of space and the production of 22@ Barcelona", *Urban Development and Planning D: society and Space*, 29 (4), 613-632.
- Checa, Martí (2002) *Poblenou, la fàbrica de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Checa Artasu, M. M. (2007) "Geografías para el patrimonio industrial en España: el caso de Barcelona", *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, XI, 245 (32), 1 de agosto de 2007.
- Checa Artasu, M. M. (2008) "Una herramienta para la planificación urbana: la documentación del patrimonio. El caso de Barcelona (España)", *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270 (141), 1 de agosto de 2008.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, Norman (1999) *Discourse in Late Modernity: Rethinking critical discourse analysis*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Chouliaraki, Lilie y Fairclough, Norman (2000) "Language and power in Bourdieu: on Hasan's The Disempowerment game", *Linguistics and Education*, 10 (4), 399-409
- Christophers, Brett (2011) "Revisiting the urbanization of capital", *Annals of the Association of American Geographers*, 101 (6), pp. 1347-1364.
- D'Ovidio, Marianna y Pradel, Marc (2013) "Social innovation and institutionalisation in the cognitive-cultural economy: two contrasting experiences from Southern Europe", *Cities*, 33, pp. 69-76.
- Dangschat, Jens S. (2009) "Space matters. Marginalization and its places", *International Journal of Urban and Regional Research*, 33 (3), September 2009, pp. 835-840.
- Davidson, Mark (2010) "Love thy neighbour? Social mixing in London's gentrification frontiers", *Environment and Planning A*, 42, pp. 524-544.
- Davis, Mike (2007) *Planeta de ciudades miseria*, Madrid: Foca.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- De Gloma Jr., Th. (2004) "Safe Space and contested memories. Survivor movements and the foundation of alternative mnemonic traditions", en *Seventh Annual New School for Social Research Sociology and history studies. Joint Conference at "History matters: spaces of violence, spaces of memory". Session: memory, meaning and the body: social-medical implications*", 23rd-24th april, pp. 1-39, New York.
- De Santiago Rodríguez, E. (2007) "Madrid, "ciudad única". Pautas y lógicas espaciales recientes en la región madrileña: las grandes transformaciones estructurales; el despliegue del nuevo "paradigma único" en la región urbana de Madrid", *Urban*, 1 (12), pp. 8-33.
- De Santiago Rodríguez, E. (2008) "El sector logístico y la gestión de los flujos globales en la región metropolitana de Madrid", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 259, 15 de febrero de 2008.
- Deflem, M. (2008) *Sociology of Law: visions of a Scholarly tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Degen, M. (2008) *Sensing cities. Regenerating public life in Barcelona and Manchester*, Milton Park-New York: Routledge.
- Degen, M. (2010) "Consuming urban rhythms: let's ravalejar", en Edensor, T. (ed.) *Geographies of rhythm*, Aldershot: Ashgate.

- Degen, M. y García, M. (2008) *La metaciudad: Barcelona, transformación de una metrópolis*, Barcelona: Anthropos.
- Degen, M. y García, M. (2012) "The transformation of the Barcelona Model: an analysis of culture, urban regeneration and governance", *International Journal of Urban and Regional Research*, 36 (5), 1022-1038, September 2012
- Del Río López, Ángel y Aparicio, Almudena (2009) *Historia del distrito de Hortaleza*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Distrito de Hortaleza.
- Delaney, D. Blomley, N. y Ford, R. T. (2001) "Where is law?", en N. Blomley, D. Delaney y R. T. Ford (eds.) *The legal geographies reader: law, power and space*, Oxford: Blackwell, pp. xiii-xxii.
- Delgado, Manuel (2005) *Elogi del viandant. De la Barcelona Model a la Barcelona Real*, Barcelona: Edicions de 1984.
- Delgado, M. (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*, Madrid: Catarata.
- Delgado, M. (2008) "La identidad en acción. La cultura como factor discursivo de exclusión y de lucha", *Eikasia. Revista de Filosofía*, año III, 17 (marzo 2008), pp. 261-274, disponible en www.revistadefilosofia.org.
- Della Porta, D. (2003) *I knew global*, Bologna: Il Mulino.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) (2005) *Transnational protest and global activism*, Lanham: Rowman and Littlefield.
- Della Porta, D.; H. Kriesi y D. Rucht (eds.) (1999) *Social Movements in a globalizing world*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Dembski, Sebastian y Salet, William (2010) "The transformative potential of institutions: how symbolic markers can institute new social meaning in changing cities", *Environment and Planning A*, 42, pp. 611-625.
- Denis, A. y Kalekin-Fishman, D. (eds.) (2009) *The new ISA Handbook in contemporary international Sociology: conflict, competition and cooperation*, Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005) *The Sage Handbook of qualitative research*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE
- Devadason, Ranji (2010) "Cosmopolitanism, geographical imaginaries and belonging in North London", *Urban Studies*, 47 (14), pp. 2945-2963.
- Díaz Orueta, F. (2007) "Madrid: urban regeneration projects and social mobilization", *Cities*, 24 (3), 183-193
- Díaz Sanz, Marina; Espinar Merino, Ramón y Limón López, Pedro (2010) "Territorialidad, discurso y repertorios espaciales de acción colectiva: el caso de la pasarela entre el Ruedo de Moratalaz y el Parque de Roma", X Congreso Español de Sociología-FES, Pamplona, julio 2010, disponible en <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/715.pdf>.
- Dodson, K. (2011) "The movement society in comparative perspective", en *Mobilization*, 16, pp. 475-494.
- Domingo, M. y Bonet, M. R. (1998) "Urbanisme i participació", *Revista Catalana de Sociologia*, 7, 73-89, 1998.
- Dot Jutgla, Esteve; Casellas, A.; Pallarès-Barberà, M. (2010a) "L'ambigüitat de la producció intensiva en coneixement: el nou espai econòmic del Poblenou", *Documentos de Anàlisi Geogràfica*, 56 (3), pp. 389-408, 2010.
- Dot Jutgla, Esteve; Casellas, A.; Pallarès-Barberà, M. (2010b) "Gentrificación productiva en Barcelona: efectos del nuevo espacios económico", Actas de las IV Jornadas de Geografía Económica, Grupo de Geografía Económica de la Asociación de Geógrafos Españoles, León, 1 y 2 de julio de 2010, pp. 1-13

- Dot Jutgla, Esteve; Casellas, A.; Pallarès-Barberà, M. (2012) "Gentrificació productiva, desindustrialització i relocalització industrial", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 73, 27-52.
- Dot Jutgla, Esteve; Pallarès-Barberà, M. y Casellas, A. (2011) "La Barcelona emprendedora: el Plan 22@Barcelona y los agentes de cambio". En González, Vicente; Marco, Juan Antonio [ed]. *Urbanismo expansivo: de la utopía a la realidad*. Alacant: Universitat d'Alacant, pp. 217-228.
- Dot Jutgla, Esteve; Pallares-Barbera, Montserrat; y Vera Martín, Ana (2009) *El22@Barcelona* o el liderazgo del espacio urbano. La economía del conocimiento en la Barcelona del siglo XXI. En Feria Toribio, J.M., García García, A., Ojeda Rivera, J. A. (coord.). *Localización: Territorios, sociedades y políticas*. Sevilla: *Universidad Pablo de Olavide*. ISBN 978-84-933457-8-5, pp. 525-536.
- Driver, F. y Samuel, R. (1995) "Rethinking the idea of Place", *History Workshop Journal*, 39, v-vii.
- Duncan, J. (1990) *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyen Kingdom*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Duncan y Duncan (1988) "(Re) reading the landscape", *Environmental Planning D. Society and Space*, 6, pp. 117-129.
- Duncan, J. y Ley, D. (1982) "Structural marxism and human geography: a critical assessment", *Annals of the Association of American Geographers* 72 (1), pp. 30-59.
- Earl, J. y Kimport, K. (2011) *Activism in the Internet Age*, Cambridge: MIT Press.
- Edwards, Adam y Hughes, Gordon (2012) "Public safety regimes: negotiated orders and political analysis in criminology", *Criminology and Criminal Justice*, 12 (4), 433-458.
- Eizaguirre, S.; Pradel, M.; Terrones, A.; Martínez-Celorrio, X.; y García, M. (2012) "Multilevel governance and social cohesion: bringing back conflict in citizenship practices", en *Urban Studies*, 49 (9), 1999-2016, July 2012.
- Elden, Stuart (2010) "Land, terrain, territory", *Progress in human geography*, 34 (6), 799-817, December 2010.
- Entrikin, J. N. (1976) "Contemporary humanism in Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 66 (4), pp. 615-632.
- Entrikin, J. N. (1991) *The betweenness of place: towards a Geography of Modernity*, London: Macmillan.
- Entrikin, J. N. (2001) "Hidding places", *Annals of the Association of American Geographers*, 91 (4), 2001, pp. 694-697.
- Entrikin, J. N. (2011) "Region and regionalism", en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 344-356.
- Errejón, I. (2011) "Pateando el tablero: el 15 M como discurso contrahegemónico", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 1 (2), pp. 120-145.
- Estébanez Álvarez, J. (1977) "Consideraciones sobre la geografía de la percepción", *Paralelo*, 31 (1), pp. 5-22.
- Estébanez Álvarez, J. (1988) "Capítulo 4: los espacios urbanos", en Puyol, Rafael; Estébanez, José y Méndez, Ricardo (1988) *Geografía Humana*, Madrid: Cátedra, pp. 357-584.
- Estébanez Álvarez, J. (2005). "La reestructuración económica, cambio tecnológico y sus repercusiones en el espacio. El ejemplo de Madrid", *Treballs de la Societat catalana de Geografia*, 7 (33/34), 185-199.
- Evans, S. y Boyte, H. C. (1986) *Free spaces: the sources of democratic change in America*, New York: Harper and Row

- Fantasia, Rick y Hirsch, Eric L. (1995) "Culture in rebellion: the appropriation and transformation of the veil in the Algerian revolution", en Johnston, H. y Klandermans, B. (1995) (eds.) *Social Movements and Culture*, pp. 144-162.
- FAVB (2008) "La Barcelona dels barris", *Quaderns de Carrer*, 3, maig 2008, Barcelona: FAVB.
- FAVB (2010) "1970-2010. 40 anys d'acció veïnal", *Col·lecció Quaderns de Carrer*, 5, maig 2010, Barcelona: FAVB.
- FAVB (2011) "Desnonaments, indignació i ocupació", *Carrer*, 120
- FAVB (2013) "Barri ric, barri pobre", *Carrer*, 127, febrero 2013
- Featherstone, Mike y Lash, Scott (eds.) (1999) *Spaces of culture*, London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage.
- Fem Rambla (2013) *Document de resultats del procés participatiu Fem Rambla*, Poblenou, desembre de 2013, Fem Rambla-UrbanIN+.
- Fernández Portela, J. (2010) "Los nuevos barrios de Madrid: en busca de su identidad", en Cornejo Nieto, C., Morán Sáez, J. y Prada Trigo, J. (coords.) *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*, Madrid: CSIC.
- Fernández, M. y Tatjer, M. M. (2005) "La ciutat como taller", *Íber. Didáctica de las Ciencias sociales, Geografía e Historia*, 43, marc 2005, pp. 58-66.
- Flint, C. y Taylor, P. (2002) *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid: Trama.
- Florida, Richard y Gates, Gary (2011) "Technology and tolerance: the importance of diversity to high-technology growth", en Clark, Terry Nichols (ed.) (2011) *The city as an Entertainment machine*, Lanham, Md: Lexington Books, pp. 143-155.
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter: Why Social Inquiry Fails and How it Can Succeed Again*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Forest, Benjamin (2000) "Placing the law in geography", *Historical Geography*, 28, pp. 5-12.
- Forest, B. (2001). "Mapping democracy: racial identity and the quandary of political representation", *Annals of the Association of American Geographers*, 91 (1), 143-166.
- Forest, B. (2004). "The legal (de) construction of geography: race and political community in Supreme Court redistricting decisions", *Social and Cultural Geography*, 5 (1), 55-73.
- Foucault, M. (1982) "The subject and the power", *Critical Inquiry*, 8, 777-795.
- Franzke, J.; Boogers, M.; Ruano, J. M. y Schaap, L. (eds.) (2007) *Tensions between local governance and local democracy*, La Haya: Red Business.
- Fraser, N. (1990) "Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy", *Social Text*, 25/26, pp. 56-80.
- Fraser, N. y Gordon, Linda (1994) "A genealogy of dependency: tracing a keyword of the U.S. Welfare State", *Signs*, 19, 309-336.
- Freeman, L. (2005) "Displacements or succession? Residential mobility in gentrifying neighborhoods", *Urban Affairs Review*, 40, pp. 463-491.
- Freeman, L. (2006) *There goes the hood: views of gentrification from the ground up*, Philadelphia: Temple University Press.
- Friedmann, J. y Wolf, G. (1982) "World city formation: an agenda for research and action", *International Journal of Urban and Regional Research*, 15 (1), pp. 269-283.
- Friedmann, John (1995), "World city formation: An agenda for research and action", en Paul L. Knox y Peter J. Taylor, *World cities in a world system*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-47.
- Frisby, David (2001) *Cityscapes of Modernity*, Cambridge-Oxford-Malden: Blackwell-Polity Press.

- Funes, M. J. (ed.) (2011) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Madrid: CIS.
- Gallego, R. y Subirats, J. (coords.) (2011) *Autonomies i desigualtats a Espanya: percepcions, evolució socials y polítiques de bienestar*, Barcelona: Generalitat de Catalunya. Institut d'Estudis Autònoms
- Gallego, R.; Gomà, R. y Subirats, J. (eds.) (2003) *Estado de bienestar y Comunidades Autónomas: la descentralización de las políticas sociales en España*, Madrid: Tecnos.
- Gamson, W. A. (1991) "Commitment and agency in social movements", *Sociological Forum*, 6/1, pp. 27-50.
- Gamson, W. A. (1996) "Safe spaces and social movements", *Perspective on social problems*, 8, pp. 27-38.
- Gárate Navarrete, Verónica (2011) "El modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano. Las chimeneas industriales como elemento de arte público", disponible en http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/17382/1/Las%20chimeneas%20industriales%20como%20elemento%20de%20arte%20publico_parte%201.pdf.
- García Ballesteros, A. (2001) "Las motivaciones hacia el uso de los centros comerciales en Madrid", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 21, pp. 257-284.
- García Canclini, Néstor (1999a) *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires: Eudeba
- García Canclini, N. (1999b) *La globalización imaginada*, Buenos Aires: Paidós.
- García Escalona, Emilia (2000) "El debate de Madrid ciudad global: mito y realidad", en *Madrid: Revista de Arte, Geografía e Historia*, 3, 203-230, 2000.
- García Vargas, Alejandra y Román Velázquez, Patria (2006) "Ciudades ordinarias. Entrevista a Jennifer Robinson", *Política y Sociedad* (12/13), 2005-2006, pp. 207-230.
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Gea Ortigas, María Isabel (2002) *Hortaleza y Barajas: historia de los distritos de Madrid*, Madrid: La Librería.
- Generalitat de Catalunya (2010) *Pla d'equipaments culturals de Catalunya*, Barcelona.
- George, A. y Bennett, A. (2004) *Case studies and theory development in the Social Sciences*, Cambridge-London: Library of Congress.
- Giddens, A. (1976) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1979) *Central problems in social theory. Action, structure and contradiction in social analysis*, London: MacMillan.
- Giddens, A. (1985) "Time, space and regionalisation", en Gregory, Derek y Urry, John (eds.) (1985) *Social Relations and spatial structures*, Hong Kong: MacMillan, pp. 265-295.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2001) *Política, sociología y Teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (2002) *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid: Taurus.
- Gieryn, Thomas F. (2000) "A space for place in Sociology", *Review of Sociology*, 26 (2000), pp. 463-496.
- Gil de Arriba, C. (2010) "Capitales culturales europeas. El concepto europeo de cultura en relación con algunos procesos actuales de renovación simbólica y de transformación urbana", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV, 339, 20 de octubre de 2010.
- Glass, R. (1964) "Introduction: aspects of change", in Centre for Urban Studies (ed.) *London: aspects of change*, London: MacKibbon and Kee.

- Godlewska, Anne y Martin, Jason Grek (2011) "Map", en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 357-367.
- Goldstone, J. A. (ed.) (2003) "States, parties and social movements", Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldstone, J. A. (2004) "More social movements or fewer? Beyond political opportunity structures to relational fields", *Theory and Society*, 33, pp. 333-265.
- González, S. (2011) "Bilbao and Barcelona "in motion". How urban regeneration "models" travel and mutate in the global flows of policy tourism", *Urban Studies*, 48 (7), pp. 1397-1418, mayo 2011.
- Goodin, R. y Tilly, Ch. (eds.) (2006) *The Oxford Handbook of contextual analysis*, New York: Oxford University Press.
- Goodwin, J. y Jasper, J. M. (2003) *The social movements reader. Cases and concepts*, Malden-Oxford-Carlton: Blackwell.
- Goodwin, J.; Jaspers, J. M. y Polletta, F. (2001) *Passionate politics. Emotions and social movements*, Chicago: The University of Chicago Press
- Gottdiener, M. (1985) *The social production of urban space*, Austin, University of Texas Press.
- Graham, S. (ed.), (2003) *The cybercities reader*, Londres, Routledge.
- Graham, S. (ed.) (2004). *Cities, war and terrorism. Towards an urban geopolitics*, Malden-Oxford-Calton: Blackwell.
- Graham, S. y Hewitt, Lucy (2012) "Getting off the ground: on the politics of urban verticality", *Progress in Human Geography*, [on line] 25 April 2012, DOI: 10.1177/0309132512443147, pp. 1-21.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires: Espacio editorial
- Gravano, Ariel (2005) *El barrio en la Teoría social*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gregory, Derek (1985) "Suspended animation: the stasis of diffusion Theory", en Gregory, Derek y Urry, John (eds.) (1985) *Social Relations and spatial structures*, Hong Kong: MacMillan, pp. 296-336.
- Gregory, D. (1994) *Geographical imaginations*, Cambridge-Oxford: Blackwell.
- Gregory, D. y Pred, A. (eds.) (2006) *Violent Geographies. Fear, Terror and political violence*, New York-Milton Park: Routledge.
- Gregory, D.; Johnston, Ron; Pratt, Geraldine; Watts, Michael J. and Whatmore, Sarah (eds.) (2009) *Diccionario of Human Geography 5th Edition*, Malden-Oxford-West Sussex: Blackwell-Wiley.
- Gregory, Derek y Urry, John (eds.) (1985) *Social Relations and spatial structures*, Hong Kong: MacMillan.
- Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum Ribera Besòs (2005) *Can Ricart - Parc Central. Nou Projecte*. Fòrum Ribera Besòs, Barcelona.
- Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum Ribera Besòs (2006a) *Proposta de criteris d'intervenció, Fòrum Ribera Besòs, Barcelona*, <http://www.salvemcanricart.org>
- Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum Ribera Besòs (2006b) *Can Ricart, recinte o fragments? Tractament del patrimoni, inserció urbana i reutilització del complex fabril. Fòrum Ribera Besòs, Barcelona*. <http://www.salvemcanricart.org>
- Grup De Patrimoni Industrial del Fòrum Ribera Besòs (ed) (2006c) *Can Ricart. Patrimoni, innovació i ciutadania*. Fòrum Ribera Besòs, Barcelona.
- Guidry, John A.; Michael D. Kennedy; y Mayer N. Zald (eds.) (2000) *Globalization and Social Movements. Culture, power and the transnational public sphere*, Michigan: University of Michigan Press.

- Guillot, Sergi (2004) *El proyecto 22@Barcelona. Estado de ejecución y estudio comparativo con experiencias similares en Europa*, Barcelona: Aula Barcelona, diciembre 2004.
- Habermas, J. (1974) "The public sphere: an encyclopedia article", *New German critique*, 3, 49-55.
- Habermas, Jürgen. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, México: Gustavo Gili.
- Halbwachs, M. (2004a) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004b) *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Hall, P. (1984) *The world cities*, London: Weidenfeld and Nicolson.
- Hall, P. y Pain, K. (2006) *The polycentric metropolis: learning from mega-city regions in Europe*, London: Sterling-VA: Earthscan.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (2003) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Hallsworth, S. y Lea, J. (2011) "Reconstructing Leviathan: emerging contours of the security state", *Theoretical Criminology*, 15 (2), 141-157, May 2011.
- Hannerz, U. (1986) *Exploración de la ciudad*, México: F. C. E.
- Hannerz, U. (1996) *Transnational connections: Culture, people, places*, New York: Routledge.
- Haraway, D. J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- Harvey, D. (1973) *Social justice and the city*, London: Edward Arnold
- Harvey, D. (1982) *The limits to capital*, Chicago: University of Chicago Press
- Harvey, D. (1985) *The urbanization of capital*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (1990) "Between space and time: reflections on the geographical imagination", *Annals of the Association of American Geographers*, 1 (34), pp. 418-434.
- Harvey, D. (1998) *La condición de la postmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2003) *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2006) "Space as a keyword", en N. Castree y D. Gregory (eds.) *David Harvey: a critical reader*, Oxford: Blackwell, pp. 270-293.
- Harvey, D. (2007) *Espacios del capital*, Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008) "El derecho a la ciudad", *New Left Review*, 53, pp. 23-39.
- Hay, I. (2010) *Qualitative research methods in human Geography*, Ontario: Oxford University Press
- Heinelt, H. y Klüber, D. (2005) *Metropolitan governance. Capacity, democracy and the dynamics of place*, Londres-New York: Routledge.
- Held, D. (ed.) (1991) "Democracy, the nation-state and the global system", p. 145, en *Political Theory today*, Cambridge: Polity Press
- Herbert, S. (2005) "The trapdoor of community", *Annals of the Association of American Geographers*, 95, pp. 850-865.
- Herbert, Steve (2010) "Contemporary geographies of exclusion III: to assist or punish?", *Progress in Human Geography*, 35 (2), pp. 256-263.
- Hermann, Margaret G. (2008) "Content Analysis", en Klotz, Audie y Prakash, Deepa (eds.) (2008) *Qualitative Methods in International Relations. A pluralist guide*, Hampshire-New York: Palgrave-McMillan, pp. 151-167.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (eds.) (2006) *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona-México: Anthropos.

- Hirsch, E. (1993) "Protest movements and urban Theory, *Research in Urban Sociology* 3, pp. 159-180
- Hirst, P. and Thomson, G. (1996) *Globalization in question: the international economy and the possibilities of governance*, Oxford: Blackwell.
- Howarth, David (2005). "Aplicando la Teoría del discurso: el método de la articulación", *Studia Politicae*, 5, 37-88, otoño 2005.
- Hubbard, Phil (2011) "The City", en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 549-562.
- Hubbard, Phil; Kitchin, Rob; y Valentine, Gill (2008) [2004] (eds.) *Key thinkers on space and place*, Thousand Oaks-New Delhi-Londres-Pekín: SAGE.
- Huertas Claveria, Josep Maria (2010) [2001] *La gent i els barris de Sant Martí*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Hung, Yvonne (2011) "The role of the geographical imagination in Young people's political engagement", *Environment and Planning A*, 43, pp. 578-593.
- Hunt, A. (1993) *Explorations in Law and Society*, New York: Routledge.
- Hunt, A. y Wickham, G. (1994) *Foucault and the law: towards a sociology of law as governance*, London: Pluto Press.
- Huxley, Margo (2008) "Planning, space and government", en Cox, K.; Robinson, J. Y Low, M. (eds.) *The Sage Handbook of political Geography*, London: SAGE, pp. 123-140.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Editorial Trotta.
- Iglesias Turrión, P. (2005) "Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid", *Política y Sociedad*, 42 (2), pp. 63-93.
- Iglesias, M.; Martí, M.; Subirats, J. y Tomás, M. (eds.) (2012) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona: Icaria.
- Instituto Nacional de Estadística-INE (2010) "Quince años del sector industrial", Boletín informativo del INE, 1/2010.
- Jackson, Peter. (2002) "Commercial cultures: transcending the cultural and the economic", *Progress in human Geography*, 26 (1), pp. 3-18.
- Jackson, Richard (2005) "Security, Democracy and the Rethoric of counter-terrorism", *Democracy and Security*, 1, 147-171.
- Jacobs, Jane M. (2012) "Urban geographies I: still thinking cities relationally", *Progress in Human Geography*, 36 (3), 412-422.
- Jameson, Frederic (1991) *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós.
- Jessop, B. (1995) "The regulation approach, Governance and post-forism: alternative perspectives on economic and political change?", *Economy and Society*, 24, pp. 307-333.
- Jessop, B. (2008) *El futuro en el Estado capitalista*, Madrid: Catarata.
- Johnston, H. (2011) *States and Social Movements*, Cambridge: Polity.
- Johnston, H. y Klandermans, B. (1995) *Social movements and culture*, Minneapolis: University of Minnesota Press
- Johnston, R. J.; Gregory, D. y Smith, D. M. (2000) *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Madrid: Akal.
- Johnston, R. J.; Taylor, P. J. y Watts, M. (eds.) (2002) *Geographies of global change. Remapping the world*, Malden-Oxford-Carlton: Blackwell.
- Judge, D.; Stoker, G. y Wolman, H. (eds.) (1998) *Theories of urban politics*, Londres: SAGE.

- Kipfer, Stefan; Saberi, Parastou; Wieditz, Thorben (2012) "Henri Lefebvre: Debates and controversies", *Progress in Human Geography*, [on line] 29 May 2012, DOI: 10.1177/0309132512446718, pp. 1-20.
- Klandermans, Bert (1997) *The social psychology of protest*, Oxford: Blackwell.
- Klandermans, Bert (2002) "How group identification helps to overcome the dilemma of collective action", *American Behavioral Scientist*, 45 (5), pp. 887-900.
- Klandermans, B. y Staggenborg, S. (2002) *Methods of social movements research*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Knox, Paul y Peter J. Taylor (1995) *World cities in a world system*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Knox, P. and McCarthy, L. (2005) *Urbanization 2nd ed.*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Knox, P.; Agnew, J. y McCarthy, L. (eds.) (2003) *The geography of world-economy*, London: Edward Arnold.
- Kottak, C. P. (1997) *Antropología cultural: espejo para la humanidad*, Madrid: Mc Graw Hill.
- Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. W. y Giugni, M. G. (1992) "New social Movements and political opportunities in Western Europe", *European Journal of Political Research*, 22.
- Kuus, Merje (2004) "Europe's eastern expansion and the reinscription of otherness in East-Central Europe", *Progress in Human Geography*, 28 (4), 2004, pp. 472-489.
- Lange, B.; Pradel i Miquel, M. y Garzinov, V. (2010) "New governance, new geographic scales, new institutional settings", en Musterd, S. y Murie, A. (eds.) *Making competitive cities*, pp. 306-326.
- Latour, B. (1992) *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona: Labor.
- Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the social: an introduction to actor-network Theory*, Oxford: Oxford University Press.
- Lee, N. (2009). "How is a political public space made? The birth of Tianamen Square and the May Fourth Movement", *Political Geography*, 28, 32-43.
- Lees, L. (2006) "Gentrifying down the urban hierarchy: the cascade effect in Portland, Maine", en D. Bell and M. Jayne (eds.) *Small cities: urban experience beyond metropolis*, London: Routledge, pp. 91-104.
- Lees, L. (2011) "The geography of gentrification: thinking through comparative urbanism", *Progress in Human Geography*, 35 (2), pp. 1-17.
- Lees, L.; Slater, T. and Wyly, E. (2008) *Gentrification*, New York-Milton Park: Routledge.
- Lefebvre, H. (1976) *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*, Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1991a) *The critique of everyday life*, London: Verso.
- Lefebvre, H. (1991b) *The production of space*, Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, H. (2013) [1974] *La producción de espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- Leiva, E.; Miró, I. y Urbano, X. (2007) *De la protesta al contrapoder. Nous protagonismes socials en la Barcelona metropolitana*, Barcelona: Virus.
- Lemann Kristiansen, B. (ed.) (2010) *The Nordic Sociology of Law*, Copenhagen: DJOF Forlag.
- Lennert, M.; Rozenblat, C.; Van Hamme, G.; Smetkowski, M. (2012) "Orientaciones para el futuro de las ciudades: estudios recientes y nuevas perspectivas para las ciudades

europas”, en Montaner, J. M^a. y Subirats, J. (coords.) (2012) *Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana*, Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 58-95.

-Limón López, Pedro (2013) “Del No a la Guerra a los Indignados: los debates sobre el espacio público en las movilizaciones en la calle”, en Morán, María Luz (coord.) (2013) *Actores y demandas en España*, Madrid: Catarata, pp. 185-208.

-Lindón, A. (2007a) “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”, en *Revista EURE*, 33 (99), pp. 7-16.

-Lindón, A. (2007b) “La construcción social de los paisajes del miedo”, en Nogué, J. (ed.) (2007) *La construcción social del paisaje*, Madrid: Biblioteca Nueva, Colección Teoría y Paisaje, pp. 213-236.

-Lindón, A.; Aguilar, M. Á.; y Hiernaux, D. (coords.) (2006) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona: Anthropos.

-Lindón, A. y Hiernaux, D. (2011) *Los giros de la Geografía humana: desafíos y horizontes*, Barcelona-México: Anthropos.

-Lippens, R. (ed.) (2004) *Imaginary boundaries of justice: social justice across disciplines*, Oxford: Hart Publishing.

-Logan, J. R. y Molotch, H. L. (1987) *Urban fortunes: the political economy of place*, Berkeley: University California Press.

-Lois, María (2009) “Practicar frontera: turismo, geografías locales y relaciones sociales en las periferias europeas”, en Cairo, Carou, H.; Godinho, P. Y Pereiro, X. (coords.) (2009) *Portugal e Espanha. Entre discursos de centro e práticas de fronteira*, Lisboa: Edições Colibri, pp. 199-213.

-Lois, María (2010) “Estructuración y espacio: la perspectiva del Lugar”, *Geopolítica (s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (2), pp. 207-231.

-Lois, María (2013) “Re-significando la frontera: el caso de la Eurociudad Chaves-Verín”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 61, 2013, pp. 309-327.

-López de Lucio, R. (1997) “Planeamiento urbanístico, mercado del suelo y políticas de suelo. Bases para el debate sobre la reforma de la legislación urbanística en España”, *Urban*, 1 (1), pp. 78-90.

-López de Lucio, R. (2006) “Espacio público e implantación comercial en la Comunidad de Madrid”, *Cuadernos de investigación urbanística*, 1 (23), pp. 1-53.

-López García de Leániz, Cristina; Delgado Iglesias, Miguel Ángel; De la Hoz Sánchez, Daniel; y Monzón de Cáceres, Andrés (2008) “Relación existente entre la producción de viajes en el municipio de Madrid y los usos urbanísticos”, *Actas del VIII Congreso de Ingeniería de los Transportes (CIT-2008)*, A Coruña: Demarcación de Galicia del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, pp. 1-8.

-López García de Leániz, Cristina; Gutiérrez Puebla, Javier; y García Palomares, Juan Carlos (2010) “Los espacios de actividad económica y la movilidad generada en la Comunidad de Madrid”, *IX Congreso de Ingeniería del Transporte (CIT-2010)*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, pp. 1-9.

-López Noguero, Fernando (2002) “El análisis de contenido como método de investigación”, *Revista de Educación*, 4, pp. 167-179, Universidad de Huelva.

-López Trigal, Lorenzo; Relea Fernández, C.; y Somoza Medina, J. (coord.) (2003) *La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*, León: Universidad de León-Asociación de Geógrafos Españoles.

-López, Aurora; Romaní, Andreu; Sagarra, Ramón; y Piqué, Josep Miquel (2011) “22@ Barcelona: exportando el modelo”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 64, octubre de 2011, pp. 110-120.

-López, I. y Rodríguez, E. (2011) “El modelo español”, *New Left Review*, 69, pp. 5-26.

- Lorenzi, E. (2007) “La fiesta y los movimientos sociales en la promoción de una identidad de barrio. La “Batalla Naval” de Vallekas”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 52 (1), pp. 145-165.
- Lorenzi, E. (2008) “Vallecas y la construcción de la identidad barrial”, en Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid: La Catarata, pp. 79-98.
- Low, S. y Lawrence-Zúñiga, Denise (eds.) *The anthropology of space and place. Locating culture*, Malden-Oxford-Carlton: Blackwell.
- Low, S. y Smith, N. (2006) *The politics of public space*, New York: Routledge.
- Luhmann, N. (2005) *El derecho de la sociedad*, México: Herder-Universidad Iberoamericana.
- Lynch, K. (1960) *The image of the city*, Cambridge: MIT Press.
- Lyon, D. “Technology vs “terrorism”: circuits of city surveillance since September 11, 2001”, pp. 297-311, en Graham, S. (ed.) (2004) *Cities, war and terrorism. Towards an urban geopolitics*, Malden-Oxford-Calton: Blackwell.
- MacKinnon, C. (1995) *Hacia una teoría feminista del Estado*, Madrid: Cátedra.
- MacKinnon, Danny y Driscoll Derickson, Kate (2012) “From resilience to resourcefulness: a critique to resilience policy and activism”, *Progress in Human Geography*, 37 (2), 253-270, August 2012.
- Maguire, Gregory (2013) [1995] *Wicked. Memorias de una bruja mala*, Barcelona: Editorial Planeta.
- Marcuse, P. (2005) “On the presentation of research about gentrification”, Department of Urban Planning, Columbia University, New York.
- Marcuse, P. (2006) “Security or safety in cities? The threat of terrorism after 9/11”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (4), December 2006, pp. 919-929.
- Marcuse, Peter y Van Kempen, Ronald (eds.) (2000) *Globalizing cities. A new spatial order?*, Oxford-Malden: Blackwell Publishers.
- Marín, David (2007) *La Gran Via al districte de Sant Martí. Historia d’una gran transformació*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Marrero Guillamón, I. (2003) “¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda”, *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII, 146 (137), 1 de agosto de 2003.
- Marsh, D. y Stoker, G. (1997) *Teoría y métodos de la Ciencia política*, Madrid: Alianza.
- Martí i Costa, M. y Bonet i Martí, J. (2008) “Los movimientos urbanos: de la identidad a la globalidad”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270 (121), 1 de agosto de 2008.
- Martí-Costa, M. (2010) *Economia del coneixement y noves polítiques urbanes. Conflictes, participació y aprenentatges en el cas del 22@Bcn*, Barcelona: IGOP-UAB-www.ferrr.com, noviembre 2010.
- Martí-Costa, M. y Pradel i Miquel, M. (2012), “The knowledge city against urban creativity? Artists’ workshops and urban regeneration in Barcelona”, *European Urban and Regional Studies*, 19 (1), pp. 92-108.
- Martín Roda, Eva María (1999) “Hortaleza: la articulación del espacio en un distrito de la periferia madrileña”, *Madrid: Revista de Arte, Geografía e Historia*, 2, pp. 421-438, 1999.
- Martín Roda, Eva María (2000) “Madrid: eje terciario”, *Madrid: Revista de Arte, Geografía e Historia*, 3, pp. 231-255, 2000.
- Martin, D.; Scherr, A. W. y Christopher City (2010) “Making law, making place: lawyers and the production of space”, *Progress in Human Geography*, 34 (2), 175-192.

- Martínez López, M. (2003) “Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells”, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, n° 34, enero-abril 2003, pp. 81-106.
- Martínez López, M. (2005) “Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109, pp. 127-154, enero-marzo 2005.
- Martínez Lorea, I. (2010) *El papel del civismo en la recuperación de los centros históricos*, en Actas del X Congreso Español de Sociología, disponible en http://www.fes-web.org/archivos/congresos/congreso_10/grupos-trabajo/ponencias/713.pdf.
- Martínez Marín, Jesús A. (2000) “Madrid, de Villa a Metrópoli. Las transformaciones del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22, pp. 225-249.
- Martínez, E. y López, A. (2002) “El desarrollo de la morfología social y la interpretación de las grandes ciudades”, *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, VI (112), pp. 1-29.
- Massey, Doreen (1985) “New directions in space”, en Gregory, Derek y Urry, John (eds.) (1985) *Social Relations and spatial structures*, Hong Kong: MacMillan, pp. 9-19.
- Massey, D. (1990) *Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production*, London: McMillan.
- Massey, D. (1993) “Power-geometry and a progressive sense of place”, in J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, and G. Robertson (eds.) *Mapping the future: local cultures, global changes*, London: Routledge, pp. 59-69.
- Massey, D. (1994) *Space, place and gender*, Minneapolis: University Minnesota Press.
- Massey, D. (1995) “Imagining the world”, en Allen, J. y Massey, D. (eds.) (1995) *Geographical Worlds*, New York: Oxford University Press, pp. 1-53.
- Massey, D. (1999) *Power-geometries and the politics of space-time*, Heidelberg: University of Heidelberg
- Massey, D. (2005) *For space*, New York: SAGE.
- Massey, Doreen; Allen, John y Pile, Steve (2005) [1999] *City worlds*, New York: Routledge.
- McAdam, D. (1994) “Culture and social movements”, en Larana, e., Johnston, H. y Gusfield, J. R. (eds.) *New Social movements: from ideology to identity*, Philadelphia, PA: Temple University Press, pp. 36-57.
- McAdam, D. y Rucht, D. (1993) “The cross-national diffusion of movement ideas”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528.
- McAdam, D. y Tarrow, S. (2013) “Social Movements and elections: toward a broader understanding of the political context of contention”, en J. Van Stekelenburg, C. Roggeband and B. Klandermans (eds.) *The Changing dynamics of contention*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.) (1996) *Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, New York: Cambridge University Press.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2001) *Dynamics of contention*, New York: Cambridge University Press
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2004) *Dinámicas de la contienda política*, Barcelona: Editorial Hacer.
- McCann, Eugene (2010) “Urban policy mobilities and global circuits of knowledge: toward a Research agenda”, *Annals of the Association of American Geographers*, 101: 1, 107-130.
- McCarthy, J. (1997) “The globalization of social movement Theory”, en Smith, J.; Chatfield, C. y Pagnucco, R. (eds.) *Transnational Social Movements and global politics: solidarity beyond the State*, 243-259, Syracuse: Syracuse University Press.

- McCarthy, J.; McPhail, C. y Crist, J. (1999) "The difusión and adoption of public order management systems", en Donatella Della Porta, H. Kriesi y D. Rucht (eds.) *Social Movements in a globalizing world*, Nueva York: St. Martin's Press, pp. 71-94.
- McDowell, L. (2000) *Género, identidad y lugar: un estudio de las Geografías feministas*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McDowell, L. y Pringle, R. (eds.) (1994) *Defining women. Social institution and gender division*, Oxford-Cambridge: Blackwell.
- McNeill, D. (2004) "A Europe of the cities?", en McNeill, D. (2004) *New Europe: imagined spaces*, pp. 90-120, New York: Oxford University Press.
- McNeill, D. (2007) "Hotel Barcelona", en Yproductions (ed.) *Producta50. Una introducción a las relaciones entre economía y cultura*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, pp. 144-155.
- Meegan, R. (1995) "Local worlds", en Allen, J. y Massey, D. (eds.) (1995) *Geographical Worlds*, New York: Oxford University Press, pp. 54-105.
- Melián Marrero, Gonzalo y Calzada Álvarez, Gabriel (2007) "Estudio jurídico y económico comparativo de la Ley 8/2007, de 28 de mayo, de suelo con la Ley 6/1998, de 13 de abril, de régimen del suelo y valoraciones", *Oppidum*, 3, Universidad SEK-Segovia, 2007, 299-316.
- Melucci, A. (1985) "The symbolic challenge of contemporary movements", *Social Research*, 52 (4), pp. 789-816.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the present: Social Movement and Identity needs in contemporary society*, Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1995) "The process of collective identity", en Johnston, H. y Klandermans, B. (eds.) *Social Movements and culture*, London: UCL Press Limited, pp. 41-63.
- Melucci, A. (1996) *Challenging codes*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Méndez, R. (2002) "¿Del industrioso Madrid al Madrid post-industrial? En torno a dos siglos de industrialización urbana", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. Extraordinario, pp. 337-347.
- Méndez, R.; García Palomares, J. C. y Michelini, J. (2005) "La nueva industria metropolitana. Tendencias y contrastes en la ciudad de Madrid", *Ería*, 1 (67), pp. 173-191.
- Merrifield, A. (1993) "Place and space: a Lefebvrian reconciliation", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 18 (4), pp. 516-531.
- Meyer, J. W.; Boli, J.; Thomas, G. y Ramírez, F. (1997) "World society and the nation-state", *American Journal of Sociology*, 103 (1), 144-181.
- Meyer, D. y Tarrow, S. (1998) *The social movement society: contentious politics for a new century*, Boulder, Colo: Rowman and Littlefield.
- Millán Escriche, Mercedes (2010) "Planificación: transportes, turismo y territorio", *Gran Tour: revista de investigaciones turísticas*, 1, pp. 97-119, 2010.
- Ministerio de Fomento (1997) "La autovía M-40", *Revista de Obras Públicas*, 3361, enero 1997, pp. 71-78.
- Miralles-Guasch, C. (2002) *Ciudad y transporte. El binomio imperfecto*, Madrid: Ariel Geografía.
- Mitchell, D. (1995) "There's no such thing as culture: towards a reconceptualization of the idea of culture in geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20, pp. 102-116.
- Mitchell, D. (1997) "The annihilation of the space by law: the roots and implications of anti-homeless laws in United States", *Anthipode*, 29 (3), pp. 303-335.

- Mitchell, D. (2003) "The liberalization of free speech: or, how protest in public space is silenced", Stanford Agora, September 2003. Disponible en <http://agora-standford.edu/agora/volume4/articles/mitchell/mitchell.pdf>
- Mitchell, D. (2007) "Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social", en Nogué, J. (ed.) (2007) *La construcción social del paisaje* (pp. 85-110), Madrid: Biblioteca Nueva, Colección Teoría y Paisaje.
- Mitchell, D. y Heynen, N. (2009). "The geography of survival and the right to the city: speculations on surveillance, legal innovation and the criminalization of intervention", *Urban Geography*, 30(6), 611-632.
- Mitchell, D. y Staeheli, L. (2005a) "Turning social relations into space: property, law and the Plaza of Santa Fe, New Mexico", *Landscape Research*, 30 (3), pp. 361-378, July 2005.
- Mitchell, D. y L. Staeheli (2005b) "Permitting protest: parsing the fine geography of dissident in America", *International Journal of Urban and Regional Research*, 29 (4), diciembre de 2005, pp. 796-813.
- Molinero, C. e Ysàs, Pere (coords.) (2010) *Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i al transició*, Barcelona: Editorial Icaria.
- Montaner, J. M^a. y Subirats, J. (coords.) (2012) *Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana*, Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Montero, J. R.; Font, J. y Torcal, M. (eds.) (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: CIS.
- Morán, María Luz (2005) "Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid", *Política y Sociedad*, 42 (2), 95-113.
- Morán, María Luz (2007) "Espacios y ciudadanos: los lugares de la narración clásica de la ciudadanía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 119, pp. 11-34.
- Muñoz Carrera, Óscar (2011) "Gentrificación y reestructuración del espacio social en Madrid", Madrid: Observatorio Metropolitano, pp. 1-31 (disponible en <http://www.observatoriometropolitano.org/wp-content/uploads-observatorio/2011/03/GENTRIFICACI%C3%93N-Y-REESTRUCTURACI%C3%93N-DEL-ESPACIO-SOCIAL-EN-MADRID.pdf>).
- Muñoz del Río, Laura (2010) "Implicaciones sociales y urbanas de las recientes transformaciones de la estructura comercial en los centros históricos. El caso de la centralidad madrileña", incluido en el Primer bloque *La ciudad como ecosistema urbano*, del Congreso "Ciudad, territorio y paisaje: una mirada multidisciplinar", en el Centro de Ciencias Históricas y Sociales del CSIC, en Madrid del 5 al 7 de mayo de 2010.
- Muñoz, Francesc (2008) *UrBANALització: paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, Francesc (2010) "Contra la urbanalització: de la ciudad post-it a la ciutat pòsit", *Revista del Centre d'Estudis Jordi Pujol*, 12, pp. 189-200.
- Musterd, Sako y Kovacs, Zoltan (eds.) (2013) *Place-making and policies for competitive cities*, Oxford-Iowa: Wiley-Blackwell.
- Musterd, Sako; Brown, Julie; Lutz, Jane; Gibney, John; y Murie, Alan (eds.) (2010) *Making creative-knowledge cities. A guide for policy makers*, Amsterdam: University of Amsterdam.
- Musterd, Sako y Murie, Alan (eds.) (2010) *Making competitive cities*, Chischester-Iowa: Wiley-Blackwell.
- Muxí, Z. y Borja, J. (2003) *Urbanismo del siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*, Barcelona: Edicions UPC.

- Myro Sánchez, Rafael y Fernández-Otheo Ruiz, Carlos Manuel (2005) "La deslocalización de empresas en España.: La atracción de la Europa central y del este", *Papeles del Este: Transiciones poscomunistas*, 10, 2005.
- Myro Sánchez, Rafael y Fernández-Otheo Ruiz, Carlos Manuel (2012) "La inversión internacional de la empresa española. Los efectos de la crisis", *Mediterráneo económico*, 21, 2012, pp. 153-166.
- Myro Sánchez, Rafael; Fernández-Otheo Ruiz, Carlos Manuel; y Martín Barroso, David (2004) "Desinversión y deslocalización de capital extranjero en España", *Ekonomiaz: revista vasca de Economía*, 55, pp. 106-129, 2004.
- Nadal, J. y Tafunel, X. (1992) *Sant Martí de Proveçals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*, Barcelona: Columna.
- Navarro Yáñez, Clemente J. (2013) "Do *creatives cities* have a dark side? Cultural scenes and socioeconomic status in Barcelona and Madrid (1991-2001)", *Cities*, 35, pp. 213-220.
- Nelken, D. (2011) *Beyond Law in context*, Farnham: Ashgate.
- Newman, D. y Paasi, A. (1998) "Fences and neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography", *Progress in Human Geography*, 22 (2), pp. 186-207.
- Nogué, J. (ed.) (2007) *La construcción social del paisaje*, Madrid: Biblioteca Nueva, Colección Teoría y Paisaje.
- Norris, P., Walgrave, S. y Van Aelst, P. (2005) "Who demonstrates? Anti-state rebels, conventional participants or everyone?", *Comparative politics*, 37 (2), pp. 189-205.
- Obispo, Aquiles (2009) *Más de cien años de historia de Hortaleza*, Madrid: Ediciones La librería.
- Observatorio Económico (2005) "Reequilibrio territorial en la Ciudad de Madrid", Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Observatorio Económico (2011). "Futuro Ciudad Madrid 2020", Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Observatorio Metropolitano (2007). *Madrid ¿la suma de todos?. Globalización, territorio, desigualdad*, Editorial Traficantes de Sueños. Madrid.
- Observatorio Metropolitano (2009). *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*, Editorial Traficantes de Sueños. Madrid.
- Oliva, Antoni (2003) *El districte d'activitats 22@bcn*, Barcelona: Aula Barcelona-Publicacions de la Universitat de Barcelona
- Oliveira, Carlos y Breda-Vázquez, Isabel (2010) "Contradictory rescaling: confronting state restructuring and the building of new spatial policies", *European Urban and Regional Studies*, 17 (4), pp. 401-415.
- Olson, M. (1965) *The logic of collective action*, Cambridge-Ma: Harvard University Press.
- Oslender, U. (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 6 (115), pp. 105-132.
- Oslender, U. (2006) "Espacializando resistencia: perspectivas de "espacio y lugar" en las investigaciones de Movimientos sociales", en www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-osle/pres.html.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (2010) "Madrid, de capital a metrópoli", en Priego, Carmen (ed.) *Sociedad y espacio urbano de Madrid en el siglo XX. Ciclo de Conferencias Madrid, 17-19 de febrero*, pp. 10-33.
- Paasi, A. (2007) "Region-building, boundaries and identities in a globalizing world", *Northern Encounters in Geography*, Tromsø.

- Paddison, Ronan (ed.) (2001), *Handbook of urban studies*, Thousand Oaks, ca, Sage Publications.
- Painter, J. (1998) "Regulation theory and postfordism" en Stoker, G. y Wolman, H. (eds.) *Theories of Urban politics*, London: SAGE, pp. 269-284.
- Painter, John y Jeffrey, Alex (2010) [2009] *Political Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi-Singapore: SAGE.
- Pareja Eastway, Montserrat; Turmo Garuz, Joaquín; García Ferrando, Lidia; y Pradel i Miquel, Marc (2009) *The magnetism of Barcelona. The view of transnational migrants*, Amsterdam: University of Amsterdam, ACRE Report 7.2.
- Pareja-Eastway, M. y Pradel, M. (2010) "New economy, new governance approaches? Fostering creativity and knowledge in the Barcelona Metropolitan Region", *Creatives Industries Journal*, 3 (1), pp. 29-46.
- Parellada, Martí y Viladecans, Elisabet (2008a) "Estudio de la actividad económica en el distrito 22@Barcelona", Instituto d'Economia de Barcelona-Universitat de Barcelona, 23 de enero de 2008 .
- Parellada, Martí y Viladecans, Elisabet (2008b) "Cultura y ordenació del territori: entorn del 22@Barcelona", *Cultura: butlletí del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya 5a època, 2 (juliol 2008), pp. 118-133.
- Parkinson, M. (2012) "Ciudades, políticas urbanas y Europa: ¿hacia dónde vamos?", en Montaner, J. M^a. y Subirats, J. (coords.) (2012) *Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana*, Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 133-153.
- Pastor Muñoz, F. J. (1986) *Historia del distrito de Hortaleza*, Madrid: Ayuntamiento, Concejalía de Relaciones Institucionales y Comunicaciones.
- Patterson, Molly y Monroe, Kristen Renwick (1998) "Narrative in political Science", *Annual Review of Political Science*, 1, pp. 315-331.
- Pemán Gavín, Juan (2010) "La política de civismo en los ayuntamientos españoles: entre policía, acción social y educación cívica", *Revista Aragonesa de Administración Pública*, 36, pp. 11-52.
- Pérez Ledesma, M. (1994) "Cuando lleguen los días de la cólera", *Zona abierta*, 34, otoño 1994, pp. 51-120.
- Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid: La Catarata.
- Petts, J.; Owens, S.; Bulkeley, H. (2008) "Crossing boundaries: interdisciplinarity in the context of urban environments", *Geoforum*, 38, pp. 593-601.
- Picó, J. y Serra, I. (2010) *La escuela de Chicago de Sociología*, Madrid: Siglo XXI.
- Piqué, J. M. (2008) "El projecte 22@ Barcelona. Present i futur", en Informe Annual de la Provincia de Barcelona 2008, Cambra de Comerç de Barcelona: Barcelona, pp. 239-252.
- Pitkin, H. F. (1985) [1967] *El concepto de representación*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, D. L.
- Poggi, Gianfranco (1977) "The constitutional State of the Nineteenth Century: an elementary conceptual portrait", *Sociology*, 11, 311-332.
- Polletta, F. (1997) "Culture and its discontents: recent theorizing on the cultural dimensions of protest", *Sociological Inquiry*, 67 (4), pp. 431-450.
- Polletta, F. (1998) "It was like a fever: narratives and identity in social protest", *Social Problems*, 45, pp. 137-159.
- Polletta, F. (1999) "Free spaces in collective action", *Theory and Society*, 28, pp. 1-38.
- Polletta, F. (2004) "Culture is not just in your head", en Goodwin, J. y Jasper, J. (eds.) (2004) *Rethinking social movements*, Oxford: Rowman and Littlefield, pp. 97-110.

- Polletta, F. (2008) "Culture and movements", *The Annals of the American Academy of political and Social Science*, 619, September 2008, pp. 78-96.
- Polletta, F. y Jasper, J. M. (2001) "Collective identity and social movements", *Annual Review of Sociology*, 27, pp. 283-305.
- Pratt, M. L. (2006) "¿Por qué la virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad", *A contra corriente. Revista de historia social y literatura de América Latina*, 3 (2), invierno 2006, 1-33.
- Pratt, M. L. (2007) *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*, New York: Routledge.
- Pred, A. (1984) "Place as historically contingent process: structuration and the time-geography of becoming places", *Annals of the Association of American Geographers*, 74 (2), pp. 279-297.
- Pred, A. (1985) "The social becomes the spatial, the spatial becomes the social: enclosures, social change and the becoming of places in the Swedish province of Skåne", en Gregory, Derek y Urry, John (eds.) (1985) *Social Relations and spatial structures*, Hong Kong: MacMillan, pp. 337-365.
- Pred, A. (1990) *Making histories and constructing human Geographies*, Boulder: Westview.
- Prigogine, I. (1997) *El fin de las certidumbres*, Madrid: Taurus.
- Proust, Marcel (2009) [1913] *En busca del tiempo perdido. Por la parte de Swann*, Barcelona: Editorial Lumen.
- Pujadas, J. (2004) "Cultura, imágenes urbanas y espectáculo. A propósito del ecumenismo multicultural de la Barcelona del Fórum 2004", *Revista Sociedad y Economía*, 6, 195-209.
- Puyol, R.; Estébanez, J. y Méndez, R. (1988) *Geografía humana*, Madrid: Cátedra.
- PWC (2012) "Estudio sobre la percepción de los turistas extranjeros de la ciudad de Madrid", Madrid Visitors & Convention Bureau, 2012, pp. 1-33.
- Quintana, F. (2004) "Ciudad, metrópoli y mundo global/local", *Athenea Digital*, 6 (otoño 2004), pp. 66-79.
- Rabinow, Paul (2003) "Ordonnance, Discipline, regulation: some reflections on Urbanism", en Low, S. y Lawrence-Zúñiga, Denise (eds.) *The anthropology of space and place. Locating culture*, Malden-Oxford-Carlton: Blackwell, pp. 353-362.
- Ragin, Ch. y Becker, H. (1992) *What is a case?*, New York-Melbourne: Cambridge University Press.
- Ragin, Charles C. (1994) *Constructing social research*, Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- Recio, Albert (2013) "Com mesurem la desigualtat", en FAVB (2013) "Barri ric, barri pobre", *Carrer*, 127, febrero 2013, pp. 19.
- Relph, E. (1973) *The phenomenon of place: an investigation of the experience and identity of places*, Toronto: University of Toronto.
- Renes, V. (2008) "Las remodelaciones de los barrios de Madrid. Memoria de una lucha vecinal", en Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid: La Catarata, pp. 148-171.
- Ritzer, G. y Smart, B. (eds.) (2001) *Handbook of social theory*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE.
- Robinson, Jennifer (2002) "Global and World cities: a view from off the map", *International Journal of Urban and Regional Research*, 26 (3), September 2002, 531-554.
- Robinson, Jennifer (2006) *Ordinary cities. Between Modernity and development*, London: Routledge.

- Roggeband, C. y Klandermans, B. (eds.) (2007) *Handbook of social movements across disciplines*, New York: Springer.
- Rojas, J. Pellicer, I. Santoro, V. y Vivas, P. (2007) “@City: lecturas tecnológicas de Barcelona”, *Athenea Digital*, 11 (primavera 2007), pp. 114-131.
- Rokkan, S. y Urwin, D. (1982) “Centres and peripheries in Western Europe”, en Rokkan, S. y Urwin, D. (eds.) (1982) *The politics of territorial identity: studies in European regionalism*, Beverly Hills, California: Sage.
- Romero, J. (2012) “Ciudades y regiones urbanas y metropolitanas en España: nueva agenda en un contexto globalizado”, en Montaner, J. M^a. y Subirats, J. (coords.) (2012) *Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana*, Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 109-132.
- Romero González, J. y Farinós Dasí, J. (eds.) (2004) *Ordenación del territorio y desarrollo territorial. El gobierno del territorio en Europa: tradiciones, contextos, culturas y nuevas visiones*, Gijón: Universidad de Oviedo.
- Rose, D. (1984) “Rethinking gentrification: beyond the uneven development of Marxist urban theory”, *Environment and planning D: society and space*, 1, pp. 47-74.
- Rose, Gillian (2014) “The question of method: practice, reflexivity and critique in visual culture studies”, en www.academia.eu.
- Roy, Ananya (2009) “The 21st-Century Metropolis: new geographies of theory”, *Regional Studies*, 43 (6), pp. 819-830.
- Rucht, D. y Neidhardt, F. (1998) “Methodological issues in collecting protest event data: units of analysis, sources and sampling, coding problems”, en Rucht, D.; Koopmans, R. y Neidhardt, F. (eds.) *Acts of dissent: new developments in the study of protest*, 65-89, Berlin: Sigma.
- Rudé, G. (1979) *La multitud en la Historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Madrid: Siglo XXI de España.
- Rueda Laffond, José Carlos (1998) “Madrid en torno a 1898: información y gestión urbana (higienismo y reforma municipal)”, *Historia y comunicación social*, 3, pp. 177-194.
- Sabaté Bel, J. (2005) “De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje”, *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, 1(1), 15-33.
- Sabaté Bel, J. y Tironí Rodó, M. (2008) “Globalización y estrategias urbanísticas: un balance del desarrollo reciente de Barcelona”, *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 7 (7), pp. 233-260.
- Sabaté Bel, J. (2014) “Turismo, paisaje y urbanismo: un diálogo necesario”, *ACE: architecture, city and environment*, 9 (25), pp. 279-302, junio 2014.
- Sack, Robert (1980) *Conceptions of space in social thought*, New York-Singapore-Tokyo: Macmillan.
- Sack, Robert (1983) “Human territoriality: a theory”, *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1), pp. 55-74, University of Wisconsin, Madison.
- Sack, R. D. (1986) *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sack, Robert (1999) “A sketch of a geographic theory of morality”, *Annals of the Association of American Geographers*, 89 (1), pp. 26-44.
- Sack, Robert (2003) *A geographical guide to the real and the good*, New York-London: Routledge.
- Salcedo, M. y Caicedo, S. (2008) “El espacio público como objeto de estudio en las Ciencias Sociales y humanas”, *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 6 (1), pp. 99-115, enero-junio de 2008.
- Sallet, W. (2002) “Evolving institutions: an international exploration into planning and law”, *Journal of Planning Education and Research*, 22, pp. 26-35.

- Sánchez Moral, S.; Calatrava Andrés, A. y Melero Guilló, A. (2008) “Las funciones comando de Madrid en la economía global: una aproximación a través del proceso de atracción de capital extranjero”, *Revista EURE*, 34 (101), pp. 25-44.
- Sánchez Moya, Eva (2010) *Barcelona y Estambul. La imagen de la ciudad como valor de cambio*, Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.
- Santarelli de Serer, Silvia; y Campos, Marta (2002) *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Santos, B. (1998) *La globalización del Derecho: los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, B. (2005) *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Madrid: Trotta-Ilsa.
- Sassen, S. (1991) *The global city: New York, Tokyo, London*, Princeton, N. J.; Chichester, Princeton University Press.
- Sassen, S. (1998) *Globalization and its discontents [essays on the new mobility of people and money]*, New York: New York Press.
- Sassen, S. (2001) *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.
- Scott, Allen J. (2001) “Capitalism, cities and the production of symbolic forms”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26 (1), pp. 11-23.
- Scott, Allen J. (2005) “City-regions: economic motors and political actors on the global stage”, en *RIETI Policy Symposium-Rise and fall of World Cities. Implications for Greater Tokyo, Japan and Asia*. Tokyo, Japan, 18 de marzo de 2005, pp. 1-29
- Scott, Allen J. (2007) “Capitalism and urbanization in a new key? The cognitive-cultural dimension”, *Social Forces*, 85 (4), junio 2007, pp. 1465-1482.
- Scott, Allen J. (2008) *Social economy of the metropolis: cognitive-cultural capitalism and the global resurgence of cities*, New York: Oxford University Press.
- Scott, J. C. (1990) *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*, New Haven: Yale University Press
- Scott, James C. (1998) *Seeing like a State*, New Haven: Yale University Press
- Scott, J. C. (2003) [1990] *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla: Txalaparta
- Scott, James C.; Tehranian, J. y Mathias, Jeremy (2002) “The production of legal identities proper to states: the case of the permanent family surname”, *Comparative Studies in Society and History*, 44, 4-44.
- Selfa Clemente, José Ignacio (2002). “Los espacios de la cultura en las políticas de transformación urbana de la ciudad neoliberal”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, 245-256.
- Selfa Clemente, José Ignacio (2005) “Procesos de transformación urbana en la Barcelona postolímpica desde la perspectiva de la Nueva Geografía Cultural”, *Treballs de la Societat catalana de Geografia*, 60, 109-125.
- Semm, Kadri (2011) “Neighborhood milieu in the cultural economy of city development: Berlin’s Helmholtzplatz and Soldiner in the German “Social city” program”, *Cities*, 28, pp. 95-106.
- Sennett, R. (1978) *El declive del hombre público*, Barcelona: Península.
- Serrano García, D. (2011) *Una solución inteligente para un entorno sostenible. “Un DHC consolidado”*, Barcelona, Districlima, mayo 2011
- Sewell, Jr., W. (2005) *Logics of history. Social Theory and social transformation*, London-Chicago: University of Chicago Press.
- Short, John Rennie (2011) “Representing country in the creative postcolonial city”, *Annals of the Association of American Geographers*, 102 (1), pp. 129-150.

- Silverman, D. (2004) *Interpreting qualitative data: methods for analysing talk, text and interaction*, London: Sage.
- Simon, B. y Klandermans, B. (2001) "Politicized collective identity. A social Psychological analysis", *American Psychologist*, 56 (4), pp. 319-331
- Slater, T. (2006) "The eviction of critical perspectives from gentrification research", *International Journal of Urban and Regional Research*, 30 (4), pp. 737-757.
- Smith, N. (1979) "Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people", *Journal of American Planning Association*, 45 (4), pp. 538-548.
- Smith, N. (1982) "Gentrification and uneven development", *Economic Geography*, 58 (2), pp. 139-155.
- Smith, N. (1984) *Urban Development: nature, capital and the production of space*, Oxford: Blackwell.
- Smith, N. (1986) "Gentrification, the frontier, and the restructuring of urban space", in N. Smith and P. Williams (eds.) *Gentrification of the city*, London: Allen and Unwin, pp. 15-34.
- Smith, N. (1996) *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*, London: Routledge.
- Smith, N. (2000) "Gentrification", en R. J. Johnston, D. Gregory, G. Pratt and M. Watts (eds.) *The dictionary of Human Geography* 4th edition, Oxford: Blackwell, pp. 294-296.
- Smith, N. (2002) "New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy", *Anthipode*, 34 (3), pp. 427-450.
- Smith, N. (2008) "Gentrificación generalizada: de la anomalía local a la regeneración urbana", en *Ciudades en reconstrucción: necesidades sociales, transformación y mejora de barrios*, Barcelona: Territorios-Diputació de Barcelona, pp. 31-48.
- Smith, J. y Johnston, H. (2002) *Globalization and resistance: transnational dimensions of social movements*, Lanham: Rowman and Littlefield.
- Smith, N. and Williams, P. (eds.) (1986) *Gentrification of the city*, London: Allen and Unwin.
- Soja, E. W. (1990) *Post Modern geographies: the reassertion of space in critical social theory*, London: Verso.
- Soja, E. W. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos de ciudades y regiones*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soriano, R. (1997) *Sociología del Derecho*, Barcelona: Ariel.
- Spivak, G. Ch. (1989) *The postcolonial critic: interviews, strategic, dialogues*, New York: Routledge.
- Staeheli, Lynn A. (2010) "Political geography: democracy and the disorderly public", *Progress in human geography*, 34 (1), pp. 67-78
- Staeheli, Lynn A.; Ehrkamp, Patricia; Leitner, Helga; Ángel, Carolina R. (2012) "Dreaming the ordinary: daily life and the complex geographies of citizenship", *Progress in Human Geography*, [on line] 17 February 2012, DOI: 10.1177/0309132511435001, pp. 1-17
- Stake, R. E. (1998) *Investigación con estudio de casos*, Madrid: Ediciones Morata
- Steinberg, Marc W. (2002) "El rugir de la multitud: repertories discursivos y repertories de acción colectiva de los tejedores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX", en Traugott, M. (ed.) *Protesta social*, Barcelona: Editorial Hacer, pp. 67-98.
- Steinberg, Marc (2004) "The intellectual challenges of toiling in the Vineyard", en Goodwin, J. y Jasper, J. (2004) *Rethinking social movements*, Oxford: Rowman and Littlefield, pp. 121-133.

-Strohmayer, Ulf (2003) "The culture of Epistemology", en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Seve; y Thrift, Nigel (eds.) (2003) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 520-531.

-Subirats, J. (coord.) (2002) *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*, Barcelona: Diputació de Barcelona

-Subirats, J. (2012) "¿Nuevas políticas urbanas? Ocho argumentos a favor de una reconsideración de las políticas urbanas en España en un entorno social de creciente complejidad", en Montaner, J. M^a. y Subirats, J. (coords.) (2012) *Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana*, Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 220-236.

-Swidler, Ann (1985) "Cultural power and social movements", en Johnston, H. y Klandermans, B. (eds.) *Social movements and culture*, London: UCL Press Limited, pp. 25-40.

-Swyngedouw, Erik (1997), "Neither global nor local: Glocalization and the politics of scale", en Kevin Cox (ed.), *Spaces of globalization: Reasserting the power of the local*, Nueva York, Guilford Press, pp. 137-166.

-Tamayo Palacios, Alejandro (2011) "Exclusión social en el Madrid del "desarrollismo": la influencia del modelo inmobiliario de venta de viviendas a gran escala durante el proceso de construcción del Área Metropolitana de Madrid en la cohesión social de la ciudad", *Revista Invi*, 73 (26), pp. 73-102, noviembre 2011.

-Tarrow, S. (2002) "From lumping to splitting: specifying globalization and resistance", en Smith, J. y Johnston, H. (eds.) (2002) *Globalization and resistance: transnational dimensions of social movements*, Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 229-249.

-Tarrow, S. (2004) [1997] *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza ensayo.

-Tarrow, S. (2010) [2005] *El nuevo activismo transnacional*, Barcelona: Editorial Hacer.

-Tarrow, S. (2011) "Global, conventional and warring movements and the suppression of contention. Themes in contentious politics research", *Política y Sociedade*, 10 (18), pp. 25-49.

-Tarrow, S. y McAdam, D. (2005) "Scale shift in transnational contention", en Della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) *Transnational protest and global activism*, Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 121-148.

-Tatjer, M. M. (2008) "Diez años de estudio sobre el patrimonio industrial de Barcelona", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII (270): 140.

-Tatjer, M. M. y Vilanova, A. (2002) *La ciutat de les fabriques: itineraries industrials de Sant Martí*, Barcelona: Districte de Sant Martí.

-Taylor, P. J. (2000) "World cities and territorial states under conditions of contemporary globalization", *Political Geography*, 19, pp. 5-32.

-Taylor, P. J. (2005) "New political geographies: global civil society and global governance through world city networks", *Political Geography*, 24, pp. 703-730.

-Taylor, P.J.; Hoyler, M.; Sánchez Moral, S. (2013): "European cities in globalization: a comparative analysis based on the location strategies of advanced producer services", en Cuadrado Roura, J.R. (Ed.): *Service Industries and Regions: Growth, Location and Regional Effects*. Springer-Verlag, pp. 285-304

-Taylor, Peter James; Michael Hoyler y Raf Verbruggen (2010) "External urban relational process: introducing central flow theory to complement central place Theory", *Urban Studies*, 47 (13), pp. 2803-2818, noviembre 2010.

- Taylor, V. y Whittier, N. E. (1992) "Collective identity in social movement communities: lesbian feminist mobilization", en Morris, A. y McClurg Mueller, C. (eds.) *Frontiers of social movement theory*, pp. 104-130, New Haven, CT: Yale University Press.
- Taylor, V. y Whittier, N. E. (1995) "Analytical approaches to social movement culture: the culture of the women's movement", en Johnston, H. y Klandermans, B. (eds.) *Social Movements and culture*, London: UCL Press Limited, pp. 163-187.
- Tejerina, B. (2005) "Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: los caminos de la utopía", *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, 72, outubro 2005, pp. 67-97.
- Tejero, Elisabet y Encinas, Rafael (1997) *El Poblenoum un barri a las portes del segle XXI*, Barcelona: AV del Poblenou.
- Teubner, G. (ed.) (1997) *Global Law without a State*, Dartmouth Gower: Aldershot.
- Thompson, E. P. (1991) *The making of the English working class*, Harmondsworth: Penguin.
- Thrift, N. (1996) *Spatial Formations*, London: Sage.
- Tienda Burgos, T.; Anula Fernández, R.; y Pereyra, D. (2009) "Aquí y ahora: Hortaleza. Crónica de un barrio indómito y sus desafíos al PP", *Viento Sur*, 102, pp. 115-118.
- Till, Karen (2003) "Places of memory", en Agnew, J.; Mitchell, K.; Toal, G. (eds.) (2003) *A companion to political geography*, Malden-Oxford-Melbourne-Berlin: Blackwell, pp. 289-301.
- Tilly, C. (1967) "Anthropology on the town", *Habitat*, 10, pp. 20-25
- Tilly, C. (1978) *From mobilization to revolution*, Reading: Addison Wesley.
- Tilly, C. (1979) "Repertoires of contention in America and Britain, 1750-1830", en Zald, M. y McCarthy, J. (eds.) *The dynamics of social movements*, 126-155, Cambridge, MA: Winthrop.
- Tilly, C. (1984) "Social movements and national politics", en C. Bright y S. Hardline (eds.) *Statemaking and social movements: essays in history and theory*, Ann Harbor: University of Michigan Press.
- Tilly, C. (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, C. (1992) *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (1996) "What good is urban history?", *Journal of Urban History*, 22 (6), september 1996, pp. 702-719
- Tilly, C. (1998) "Conflicto político y cambio social", en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Editorial Trotta, pp. 25-41.
- Tilly, C. (2002) "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña (1758-1834)", en Traugott, M. (ed.) *Protesta social*, Barcelona: Hacer, pp. 17-48.
- Tilly, C. (2004) *Social movements 1768-2004*, Boulder: Paradigm Publisher
- Tilly, C. (2005) *Identities, boundaries and social ties*, Boulder: Paradigm Publishers.
- Tilly, C. (2006) "Why and How History matters", en Goodin, R. y Tilly, Ch. (eds.) (2006) *The Oxford Handbook of contextual analysis*, New York: Oxford University Press, pp. 417-437
- Tilly, C. (2008) *Contentious performances*, New York: Cambridge University Press
- Tilly, C. (2010) *Democracia*, Madrid: Akal
- Tilly, C. y Goodin, R. (2006) "It depends", en Goodin, R. y Tilly, Ch. (eds.) (2006) *The Oxford Handbook of contextual analysis*, New York: Oxford University Press, pp. 3-32.
- Toal, G. (1998) *Critical geopolitics: the social construction of space and place in the practice of statecraft*, Ann Arbor: University Microfilms International.
- Tölle, Alexander (2010) "Urban identity policies in Berlin: from critical reconstruction to reconstructing the Wall", *Cities*, 27, pp. 348-357.

- Tonkiss, Fran (2005) *Space, the city and Social Theory*, Cambridge-Malden: Polity Press
- Traugott, Mark (2002) [1995] *Protesta social*, Barcelona: Editorial Hacer.
- Travers, M. (2010) *Understanding Law and society*, New York: Routledge.
- Tresserras, J. J. (2004) “La tematización de las ciudades: el uso de la cultura en las estrategias de desarrollo local y promoción del turismo urbano”, *Anuario Turismo y Sociedad*, 5 (3), pp. 71-85.
- Tuan, Yi Fu (1974) “Space and Place: Humanistic perspective”, *Progress in Geography*, 6, pp. 212-252.
- Tuan, Yi Fu (1977) *Space and place: the perspective of experience*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Uitermark, J.; Nicholls, W. y Loopmans, M. (2012) “City and social movements: theorizing beyond the right to the city”, *Environment and planning A*, 44, 2546-2554.
- Urrutia, V. (1992) “Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos”, *Política y Sociedad*, 10, pp. 49-56.
- UTE (2004) *Barcelona: marca registrada. Un model per desarmar*, Barcelona: Virus.
- Valera, Sergi (2009) “El Poblenou barcelonés como barrio artístico”, en J. P. Lorente et al (eds.) *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*, Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza
- Van Aalst, I. y Van Melik, R. (2012) “City festivals and urban development: does place matter?”, *European Urban and Regional Studies*, 19 (2), 195-206, April 2012.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B. y Van Dijk, W. (2009a) “Context matters: explaining how and why mobilizing context influences motivational dynamics”, *Journal of Social Issues*, 65 (4), pp. 815-838.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B. y Van Dijk, W. (2009b) “Social movement and theory: past, present and prospect”, en Van Kessel, I. y Ellis, S. (eds.) *Movers and shakers: social movements in Africa*, pp. 17-44, Leiden: Brill.
- Van Stekelenburg, J., C. Roggeband and B. Klandermans (eds.) (2013) *The Changing dynamics of contention*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Velázquez Valoria, Isabel y Verdaguer Viana-Cárdenas, Carlos (2011) *Regeneración urbana integral. Tres experiencias europeas innovadoras: Île de Nantes, Coin Street y Barrio de La Mina*, Madrid: SEPES Entidad Estatal de Suelo.
- Vera Martín, A.; Pallarés Barberá, M. y Tulla Pujol, A. (2009) “La nueva economía y los espacios industriales tradicionales: el caso del 22@ Barcelona”, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Verkami (2013) *Hortaleza Periódico Vecinal*, 5 (14), octubre-noviembre 2013.
- Wacquant, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*, Madrid: Alianza
- Wacquant, L. (2008) “Ordering insecurity: social polarization and the punitive upsurge”, *Radical Philosophy Review*, 11 (1), 9-27
- Wallerstein, I. (2004) *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos*, Madrid: Akal.
- Wallerstein, I. (2007) *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona: Kairós.
- Ward, K. (2010a) “Towards a relational comparative approach to the study of cities”, *Progress in Human Geography*, 34 (4), pp. 471-487.
- Ward, K. (2010b) “Entrepreneurial urbanism and business improvement districts in the State of Wisconsin: a Cosmopolitan critique”, *Annals of the Association of American Geographers*, 100 (5), pp. 1177-1196.
- Whitehand, J. W. R. (1984) “Commercial townscapes in the making”, *Journal of Historical Geography*, 10 (2), 174-200.

- Whitehand, J. W. R. (1990) "Makers of the residential landscape: conflict and change in outer London", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 15 (1), pp. 87-101.
- Withers, C. (2009) "Place and the spatial turn in Geography and in History", *Journal of the History of Ideas*, 70 (4), pp. 637-658.
- Withers, C. (2011) "Geography's narratives and intellectual history", en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 39-50.
- Wylie, J. (2011) "Landscape", en Agnew, J. y Livingstone, David N. (eds.) (2011) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 300-315.
- Yacobi, Haim (2009) "Towards urban geopolitics", *Geopolitics*, 14 (3), pp. 576-581.
- Yeoh, B. (2005) "The global cultural city? Spatial Imagineering and politics in the (multi) cultural marketplaces of south-east Asia", *Urban Studies*, 42, pp. 945-983
- Ynzenga Acha, Bernardo (2010) "Mega barrios: la oportunidad perdida", en Priego, Carmen (ed.) *Sociedad y espacio urbano de Madrid en el siglo XX. Ciclo de Conferencias Madrid, 17-19 de febrero*, pp. 34-49, Madrid: Museo de Historia de Madrid.
- Young, Douglas y Keil, Roger (2010) "Reconnecting the disconnected: the politics of infrastructure in the in-between city", *Cities*, 27, pp. 87-95.
- Young, I. M. (1990) *Justice and the politics of difference*, Princeton-NJ: Princeton University Press.
- Yproductions (ed.) (2007) *Producta50. Una introducción a las relaciones entre economía y cultura*, Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Zárate Martín, M. T. y Rubio Benito, M. Á. (2010) *Conceptos y prácticas en Geografía Humana*, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Zukin, S. (1992) "The city as a landscape of power: London and New York as global financial capitals", en L. Budd and S. Whimster (eds.) *Global finance and urban living: a study of metropolitan change*, London: Routledge, pp. 195-223.
- Zukin, S. (1995) *The culture of cities*, Oxford: Blackwell.
- Zukin, S. (2008) "Consuming authenticity", *Cultural Studies*, 22 (5), pp. 724-748.
- Zukin, S. (2011) "Reconstructing the authenticity of place", *Theory and Society*, 40, pp. 161-165.